

# La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 11 y 21 de cada mes ←

## LA ACCION SOCIALISTA

SU PROGRAMA

La observación del movimiento socialista universal, permite comprobar que existe:

1º Una desviación bien definida en la acción general del Partido, de la verdadera lucha de clases, hacia medios y procedimientos que confunden en el trabajador la noción clara del problema social y de la irreductibilidad del antagonismo de clases, que caracteriza el actual sistema de producción.

2º Una tendencia á amenguar en la consideración de los obreros, la eficacia de sus armas propias de lucha y de su acción autónoma, para hacerles aceptar una excesiva y perjudicial avaloración de los recursos legales dejados á su alcance por una clase enemiga.

3º Un criterio, cada vez más erróneo, sobre la significación y concepto de la política socialista, la que se intenta expresar en su faz mera y sencillamente electoral ó parlamentaria.

4º Una desvinculación imposible y contradictoria entre la acción sindical (ó directa) que desarrolla la clase trabajadora organizada, y las representaciones y partido socialistas, divorcio que viene á establecer en las inteligencias obreras la errónea creencia de que pueda existir una dualidad de acción por parte del proletariado, cuando la observación experimental demuestra, por el contrario, que toda política, en sentido general y amplio, no puede cumplir sino una función de defensa ó consolidación de un conjunto de intereses determinados, á los cuales se subordina en todo momento de una manera incondicional.

5º Un concepto equivocado de la función que toca cumplir al sindicato en el proceso de la revolución social, y una falsa apreciación, intencionada ó ignorante, sobre su efectiva importancia, la que se ha ido desmereciendo al punto de asignarle un papel secundario en la organización obrera de clase, cuando, por el contrario, ella encierra en germen los elementos cristalinamente revolucionarios del nuevo orden social, y es la escuela maestra de la conciencia proletaria.

6º Una interpretación inexacta del papel y carácter desempeñados por el estado burgués, al que se adjudica condiciones de agente social abstracto, é independiente de los intereses económicos de clases, al punto de hacer creer á los trabajadores en su adaptación y conquista por simple ejercicio del sufragio, olvidando que el solo es un órgano de defensa burguesa, cuya amputación ó transformación se hará de acuerdo con las conveniencias efectivas de la clase dueña de los instrumentos de producción, en el momento histórico que no sea ya útil á la defensa de sus materiales intereses.

7º Una concepción exagerada del efectivo servicio que prestan las representaciones socialistas parlamentarias, y el empeño en adjudicar á éstas condiciones de conquista ma-

terial, que la experiencia desmiente constantemente.

Ante estas anomalías de criterios que reflejan en la merte y acción proletarias una incertidumbre constante y perniciosos á sus intereses generales de clase revolucionaria y oprimida, la ACCION SOCIALISTA, sostendrá el siguiente programa:

1º Fijación absoluta y precisa del movimiento obrero en el terreno de la lucha de clases, y mantenimiento del espíritu revolucionario que debe animarlo, por medio de una propaganda tendiente á hacer imposible toda interpretación dual y compleja sobre las funciones de los órganos é instituciones de dominación burguesa.

2º Enaltecimiento constante de la acción propia y directa desarrollada por un proletariado independiente de toda tutela legal, por su simple y deliberada voluntad, en el sentido de disminuir prácticamente las condiciones de inferioridad económica en que está colocado frente al capitalismo.

3º Demostración teórica y práctica: 1º del papel altamente revolucionario del sindicato, y su efectiva superioridad como instrumento de lucha social; 2º de su función histórica en el provenir como embrión de un sistema de producción y gestión enteramente colectivista.

4º Integración absoluta de la acción revolucionaria del proletariado, por medio de una absoluta y completa subordinación de la acción parlamentaria, á los intereses y necesidades de la clase trabajadora, quien ha de señalar en todo momento á sus mandatarios la conducta á seguir dentro de los parlamentos burgueses.

5º Ratificación entera del concepto marxista sobre el significado de la acción política del proletariado, sobre su fundamental expresión de lucha de clases.

6º Negación del estado como órgano social y universal, y su demostración amplia y ejemplificada de institución de clase.

7º Misión del parlamentarismo, y adjudicación á éste del único papel que le está reservado en el proceso revolucionario, como agente de crítica y descridito de las instituciones políticas del régimen capitalista.

Con este programa de lucha, LA ACCION SOCIALISTA, adoptará por principio absoluto, una autonomía de juicio completa, y pospondrá en todos los momentos, á los intereses universales del proletariado, las mezquinas rivalidades de los hombres.

Su actitud dentro del partido socialista queda establecida como enteramente autónoma, y en el sentido de mantener su unidad material, para una mejor acción contra el enemigo de clase, pero dispuesta en todo tiempo, á hacer efectiva y real la libertad de pensamiento y crítica que prestigia el socialismo.

LOS COOPERADORES

## LA UNIDAD DEL PARTIDO

Los hechos del 4 de febrero, con su séquito de atropellos y desafueros legales, han venido por su influencia profunda en la vida obrera, á determinar fenómenos inesperados dentro de su plácida normalidad, y á alterar por vez primera, nuestra consuetudinaria armonía con una seria diferenciación de criterios. No es que en la concurrencia de ideales comunes, no dejara de existir un inexpressado disenso, que no hallando motivo de traducirse en opinión popular, se mantuviera con cautela en la intimidad de la conciencia. No; es que por falta de una causa exterior, esta divergencia en la apreciación no tenía razón alguna en traducirse en un manifiesto y público criterio, y en constituirse como tendencia ó diferenciación de juicio. Los sucesos del 4 de febrero, y el estado de sitio que lo siguió, han tenido esta virtud promotora, pero necesaria. No es posible ocultarse que, á pesar de todos los bien intencionados esfuerzos que hubiéramos sido capaces de llevar á cabo en el sentido de impedir la producción de un hecho semejante, nuestro empeño hubiera fracasado tardo ó temprano, contra la ley inexorable y extraña á nuestra voluntad que gobierna la vida de las sociedades humanas. Las modalidades de formas nuevas, los procedimientos inusitados, todo ese conjunto de fenómenos que innovan constantemente nuestros hábitos y nuestra mentalidad, hubieran logrado este resultado, y hubieran determinado esta discrepancia, ó mejor dicho, renovación, en

la manera de juzgar el grave problema cuya resolución buscamos ardua y pacientemente. No es posible, si la disensión existe, explicarla, adjudicando su causa á una caprichosa y absurda fantasía, ni á extraviadas elucubraciones mentales, sino á la real y tangible presencia de fenómenos que dan á nuestra inteligencia una nueva visión y razonamiento, que se manifiesta naturalmente en un abandono ó modificación de juicios que hasta ahora hemos considerado de superior excelencia y verdad.

La unidad material de un Partido, no puede resentirse en modo alguno por la presencia de una apreciación nueva de la realidad, concebida por una parte de sus adherentes. Se trata, sólo, de una manifestación subjetiva, impuesta por las modificaciones operadas en el medio, que en vez de merecer una condenación anticipada y prematura, sería lógico inducieran á la investigación y al raciocinio. Encaradas así, y no con ostrocha y rigida antipatía, que es en el fondo el misonismo fatal de todos los tiempos y de todos los dogmas, no puede haber peligro alguno para el provenir del Partido, que robustece su acción y su unidad, con un elemento nuevo y precioso, que tiende á conservar su lozanía y la elevación de sus principios. Es decir, si por Partido Socialista entendemos el conjunto de los materiales intereses del proletariado y por su acción proffica todo acto de él emanado que lleve á la masa que lo compone, un positivo

beneficio, y no esa absurda abstracción simbólica, inmaterial, con que algunos lo interpretan, dándole la ideológica concepción que podríamos tener de un mito religioso ó patriótico cualquiera. Pues esto no es en el fondo sino la inconfesada é íntima escrupulosidad de la moral burguesa, que respeta la opinión exterior, al punto de hacer hipócrita los individuos y las colectividades, para no merecer la crítica mordaz del adversario. Y no queremos tampoco pensar que intervengan á acentuar esta animadversión á un criterio nuevo ó renovado, mejor dicho, combinaciones de intereses constituidas por inconfesadas ambiciones y propósitos, que la grandeza creciente del Partido, atrae sin cesar, ni tampoco atribuirle al amor más ó menos loable, pero pernicioso y exagerado, que tenemos todos á nuestras convicciones, al punto de constituirnos infatigablemente como únicos y verdaderos propietarios de la verdad. No, nosotros no prejuzgamos, sino indicamos la leñidad del hecho en sí, su importancia real, y exponemos que su gravedad no reside en su objetividad, cuanto sí en la psicología deficiente y no educada aún de la gran parte de los socialistas militantes.

He aquí, pues, planteada la cuestión que se pretende trascendental: la existencia de criterios diferentes dentro de nuestro Partido. Que es verdad el hecho, no merece la pena de una confirmación, pero apreciar la manera como en el futuro pueden ser obviados los inconvenientes que surgirán del conflicto natural en que deberán hallarse, es un grave deber nuestro. Entra en esta consideración, primordialmente, una cuestión de orden moral, como sería el respeto profundo al juicio del compañero disidente, y el reconocimiento del propósito loable que lo inspira, amor á la verdad y á la grandeza efectiva del Partido, disminuyendo el valor de la propia personalidad ante sus reales conveniencias. Porque no de otra manera, es posible la defensa de los intereses de esa colectividad; y es claro, que cuando priman á la sombra de ella, toda suerte de personales vanaglorias y méritos, raras veces es servida su causa, y si lo es, en cambio, la popularidad individual, que hipócritamente se cobra con creces, sus malos servicios. Así pudiera ocurrir en el caso nuestro, que muchos, subordinando á razones personales, las universales conveniencias del Partido, y posponiendo sin escrúpulos, toda consideración elevada al amor propio y á la propia individualidad, ofendido ó molestado, use la diatriba y la calumnia, germinadora del odio, en una cuestión en que la subjetividad debe ser voluntariamente muerta á fin de colocarse en un terreno conveniente á los grandes intereses de nuestro Partido. El respeto, la lealtad, el noble intento de anular el amor propio de nuestra personalidad, deben ser, pues, nuestra invariable conducta en el futuro, si es que, en verdad y no farisaicamente amamos, no el mito socialista, sino la verdadera y efectiva sustancia del socialismo: la emancipación de la clase trabajadora.

### Debemos ser prácticos

De continuo se nos exhorta con cierta insistencia que toca á majadería y con además enfático y solemne, á que *seamos prácticos*.

Repetir esta frasecita en todas las circunstancias y esgrimirla como poderosas argumentaciones en las más variadas y múltiples ocasiones, basta para acreditarse como hombre inteligente, reflexivo y jes natural! como hombre práctico.

La frasecita en sí contiene, indiscutiblemente, un hermoso consejo, digno de servir como principio inspirador de una metodología para el empleo de nuestras fuerzas morales é intelectuales.

Pero no basta recomendarlo á lo *magister* para serlo, ó desearlo ó empeñarse en ello en cualquier forma. Es indispensable *saber ser práctico*.

Las funciones de cada uno de los grupos políticos obedecen á una determinada filosofía social emanada de las necesidades impuestas por la situación que se ocupa en el actual orden de cosas.

Nosotros poseemos la nuestra, y es la que nos corresponde como socialistas, que bien puede ser resumida en otra frasecita de innegable superior trascendencia, pero que de continuo se olvida...sin desearlo: *la lucha de clase*.

Una actuación práctica por parte nuestra en el movimiento obrero, debe necesariamente

DIRECCION Y REDACCION:

SAN JOSE 718

ADMINISTRACION:

Cochabamba 3401

Precto de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
SEMESTRE.....	1.00
TRIMESTRE.....	0.50
NUMERO SUELTO.....	0.10

orientarse con aquella para alcanzar un feliz éxito y contribuir con eficacia á la obra emancipadora.

La lucha de clase no es un dogma, como un distinguido camarada ha pretendido calificarla (sin merecer la excomunión), ni una creación diabólica de nuestras mentes, como afirman los intelectuales de la burguesía, ni ha sido descubierta por los socialistas, como dijo otro de los nuestros (*visum tenentis*). No; la lucha de clase es una realidad palpante, indiscutida: es la relación social diaria y permanente entre los poderosos y los humildes, entre los capitalistas y los asalariados.

El pueblo (breve desde que se inicia en la defensa de sus intereses, declara la guerra de clases, se empeña en una lucha política. Esta no se halla ceñida á fórmulas ó moldes preestablecidos, invariables y rígidos. Ella es múltiple y compleja, con tendencias constructivas y destructivas.

La acción socialista que es *la práctica* de la lucha de clases asume las variadísimas modalidades que determinan las circunstancias de cada momento. Se inspira en estas y de acuerdo con ellas se pronuncia.

Solo así, en esta tendencia de adaptación á las emergencias diarias del combate, la acción socialista se hace fecunda y práctica. Solo así, ella es colocada en un terreno concreto, real y positivo.

Tan estéril es *el cristianismo* de los socialistas alemanes, como *el demagogismo* guedista y el *practicismo empírico* de los reformistas.

Nuestros *prácticos* tienen un poco de todo esto. Son lo uno ó lo otro según convenga á la explicación de sus errores. Son todo, menos prácticos. Y la frasecita que de continuo acarician sus labios, bien merecería un poco de más cuidado y respeto.

Comprobamos nuestras afirmaciones: En el periodo actual del movimiento obrero, en que los contrastes de clase se recalcan é intensifican, en que abiertamente el enemigo se organiza y ataca recurriendo á todos los extremos, los más brutales y los más violentos; en que las arbitrariedades gubernamentales merecen el único aplauso del capitalismo argentino, como lo demuestra el álbum ofrecido al Presidente de la República por los banqueros, comerciantes é industriales en homenaje á su firmeza y tino de *hombre de estado* para imponer la defensa de sus intereses; en que estos capitalistas forman agrupaciones tendientes á contrarrestar la acción obrera, y á recabar con insistencia marcada la sanción de leyes que los garanticen, mientras todo esto ocurre, entre nosotros se permanece indiferente á ello, como en el mejor de los mundos, y como si se tuviera al enemigo metido en un zapato.

Una acción práctica en estas circunstancias consistiría en la crítica enérgica y en la denuncia de los manejos del adversario al pueblo trabajador. En la orientación de sus actos de clase con el planteo de un problema político concreto, concordante con las exigencias del presente.

Y no habría que devanarse mucho los sesos, para encontrarlo. El se presenta lúcido á la mente de quien desea conocerlo. Nos referimos al proyecto de Ley Nacional del Trabajo, que cada día se hace una amenaza más peligrosa para el proletariado del país.

La clase capitalista la reclama, y su sanción le produciría el goce de ver mejor garantido el provecho de su explotación.

Pero nuestros prácticos están muy lejos de caracterizar su acción en este sentido y de dar al partido Socialista la índole de avanzada de las fuerzas obreras.

Y muy posiblemente, mañana cuando el proletariado argentino se viese en la necesidad de realizar una demostración de enérgica protesta y defensa, una vez más se arguiría de la falta de preparación, etc.

Por eso á la obra de crítica del aludido proyecto, de revelación sobre el *propósito político de clase* que lo inspira, á la obra de formar conciencia en las masas obreras sobre el peligro que entraña y de prepararla para una eficaz oposición, nuestro periódico se dedicará con especial cuidado, convencido de que llenará una laguna y sarisará una de las más apremiantes exigencias de la lucha.

Y entonces nosotros nos consagraremos como los únicos *verdaderamente prácticos*.

CARTA DE MANUEL UGARTE

Al ciudadano secretario del centro socialista de la circunscripción 20°.

Muy estimado compañero: Agradezco profundamente el honor que me hace el Centro Socialista de la circunscripción 20° al elegirme candidato para las próximas elecciones legislativas y aprecio en lo que vale la nueva prueba de estimación que me dan los correccionarios. Enemigo de la injusticia social, estoy dispuesto a ser útil al proletariado en todas las circunstancias, pero por la razón que voy a exponer sucintamente, me veo obligado a rogar á ustedes que desistan de sostener mi candidatura.

Cuando un hombre nacido dentro de la burguesía se da cuenta de que son abusivos los privilegios de una clase, y comprendiendo los dolores de la masa popular va hacia ella, atraído por un gran ideal de reparación y de concordia igualadora, debe hacerlo como simple soldado y no como jefe. Al renunciar á los beneficios que le procura una organización social caprichosa, renuncia también al privilegio de gobernar y vuelve á entrar en las filas.

Si conservase, aunque de una manera indirecta, sus prerrogativas y siguiese siendo director en el nuevo medio elegido por él, los mal intencionados le podrían hacer el reproche de que su conversión no fué leal y de que la consumió con el fin ambicioso de apoderarse de una fuerza inexploitada y abrirse ruta al abrigo de la competencia.

Además, los obreros deben defenderse de la excesiva bondad que les mueve á colmar de favores á los recién llegados y á seguir confiando sistemáticamente la dirección de sus asuntos á hombres nacidos fuera de su clase social, cuando ya tienen ellos la preparación y la responsabilidad necesarias para conocer sus exigencias y traducirlas.

El socialismo sería una ficción si, bajo otro nombre y con modificaciones de lenguaje, el poder y la influencia siguieran en manos de una minoría, y si, con pretexto de aptitud, continuaran presidiendo los mismos.

Claro está que se hallan más preparados para gobernar los que han gobernado siempre; pero si el proletario abraza el propósito irreductible de emanciparse, sólo lo conseguirá afrontando al fin la responsabilidad de conducir sus propios asuntos.

Bien sé que hay hombres valiosos por su habilidad, y desde aquí aplaudo y sostengo sus candidaturas. Pero al lado de esos intelectuales, deben figurar algunos proletarios, iniciando así su aprendizaje político.

Mi deseo sería que nuestra circunscripción fuese representada en la cámara por un obrero que, sencillamente, con la fresca audacia de la sinceridad, revelase á los pudientes los sufrimientos y las aspiraciones de su clase.

Los desertores de la burguesía no deben ser el lujo del partido, sino ser servidores más modestos; y yo tengo placer y orgullo en ceder el puesto de honor á uno de esos héroes de la labor diaria.

Como hombre de pluma y como ciudadano, he dicho cuanto he podido en favor de la causa que creo justa. Pero cumplir con un deber, no es hacerse acreedor á una recompensa.

Cuando haya una dificultad que vencer, una opinión que avanzar, una fatiga, un conflicto, acuérdense ustedes de mí: y olvidenme en los honores.

Convencido de que el escritor debe ser un partidario, continuaré defendiendo en mis artículos, en mis libros, en mi labor tenaz de publicista y de poeta, nuestro alto programa de transformación social y difundiendo las verdades que deben hacer de nuestra vida torpe el alegre jardín de todos los sueños. Pero, aunque pueda parecer ambicioso, sólo así juro á una gran recompensa: ver menos desigualdad y menos injusticias dolorosas.

Sea usted, mi estimado compañero, el intérprete de mis sentimientos de fraternidad social y diga á los amigos de la circunscripción 20°, que los acompaño en sus luchas y que dispongan de mí en cuanto pueda serles útil. Un apretón de manos.

MANUEL UGARTE.

Paris, 16 de Abril de 1905.

CARTA ABIERTA

Camarada Ugarte:

La única y corta conversación que tuve con Vd. hace dos años, podría resumirse en una pregunta suya.

«¿Es, Vd. realmente socialista?»

No pensó Vd. en hacerla á otros...

Al contestar hoy de *motu proprio* á la página admirable enviada por Vd. á la circunscripción 20°, al darle el sitio que no encontré en el órgano oficial del Partido Obrero, creo respondo á su pregunta más victoriosamente que entonces.

Escribí, no recuerdo donde, que los amantes de las bellas palabras adoptaban á menudo las bellas ideas; de allí á amar las bellas acciones, solo hay un paso.

Es la escala de estetismo cerebral y moral que comienza por admirar, luego imita y ejecuta.

No quiero analizar su carta. Solo los niños desgranaban collares, mientras los mayores para contemplarlos reservaban lugares que favorecen su belleza.

La pobreza de nuestro pequeño grupo sólo puede ofrecerle una parte del primer número de «La Acción Socialista» donde vierte toda su fé.

Por ese motivo verá orlada y salpicada con:

claveles rojos de nuestro pensamiento esa epístola tan concordante con las doctrinas sindicalistas, eco fiel de mis propios sentimientos, cual si les hubiera dado Vd. una magistral armonía.

Entonces: ¿qué decirle? Que la lucha lo reclama. El artista no debe primar sobre el socialista; antes del gozo están la pena y el trabajo para igualarlo con sus hermanos; vengan pues á combatir y enseñar.

«Combatir!» he dicho... Ruda tarea si se entiende la palabra *lucha* con su verdadero significado y no como su parodia, cuando se la entiende fuera del quietismo y de la legalidad que es paz. ¿Puede uno ser revolucionario y legalitario?

¿No es engañarse á sí mismo y á los demás?

Camarada... dígame si para luchar basta á unos hombres marearse por medio de sus palabras alineadas semanalmente con esa misma mano que saluda autoridades, jefe, aunque sea de policía, apreta la de ministros, y con bríos, dignos de otra causa, pero, no de la causa obrera, escriben admirados:

«adelantamos cada día...» pero ellos no se mueven; jamás se rinden en prosa, pero siempre en la acción y en la vida pública son la negación de su pensamiento escrito.

¿Puede llamarse «lucha de clases» estas alianzas fraguadas á la sombra de corpulentos árboles burgueses, cuyos torneos corteses con la clase obrera se confunden con amables conversaciones diplomáticas, lucha que se desliza suave, cual arroyo de égloga, tan lenta y errada que funda sus mayores esperanzas entre los brazos de sillones que se apollan sin que los elegidos nuestros alcancen á dignificarlos?

No comprendo los luchadores que, con el pretexto de sus poderosas luces, enfocando situaciones solo de altivez, donde no caben cálculos sino dignidad, abandonan á la clase trabajadora en aciagos momentos: «Corre al fracaso!» dicen.

¿Como si debiera ir sola! Tales luchadores es cierto, espantarían á la Victoria.

¿Ensueños! Allí también! cuántos escollidos! En medio de la clase obrera el intelectual más modesto está expuesto á trocarse subitamente en pedagogo; y los hay, terribles, cejijuntos, verdaderos Padres Palmetas que educan al antiguo sistema, látigo en mano.

Nada de la moderna y tranquila, sugestión. Descubren al obrero sus taras; obscurecen,

ennegrecen sus defectos, ridiculizan sus faltas sin tratar al mismo tiempo de enumerar las circunstancias atenuantes haciendo la llaga más leve y suavizando la pena... No... Con el ejercicio *tolerado de los pacientes*, se han vuelto cuales médicos de hospitales enseñando á sus alumnos, *in anima villi*... mientras el enfermo con los asistentes sigue el proceso de su mal, conoce la extensión de la parte gangrenada, la atrofia ó hipertrofia de sus órganos y humillado en su orgullo de ser viviente... maldice al que tanto habló.

Intelectuales que somos, reyes del Verbo y de la Teoría, moralistas, críticos á nuestras horas, Santos Beuves de la pluma, San Luis de Gonzaga con el infaltable lirio, ¿qué perfectos debemos de ser para morigerar así; qué talentos, y qué águilas para juzgar y despreciar á los otros? Y de lo contrario; ¿qué cínicos seríamos? ó que larsantes?

¿enseñar, alentar, dar coraje al trabajador! Para hacerlo desinteresadamente es necesario amarlo, es necesario ser conciente y unir al socialismo teórico el práctico, dar su tiempo, su corazón, su ayuda. ¿Y acaso el cariño destila ponzoña con la pluma y los labios?

¿Qué maestro repite á porfía «Sois un idiota, un ciego, un ignorante...»

Y ellos, los obreros respetan todos nuestros defectos, no nos disecan!

Por eso, camarada Ugarte, gusto estar en medio de ellos, allí olvido que existe la vanidad, la envidia, la ambición; no las tienen.

Y al volver á la tranquilidad de mi hogar muy amenudo recuerdo estas palabras de Victor Hugo.

«Siento un sombrío amor que irradia sobre mi soledad; es el calor del pueblo bueno y triste.»

Vd. dirá: ¿A qué vienen estas disertaciones? Piense Vd. cualquier cosa, culpe al tiempo, al mal humor, una necesidad de desahogo que tenía su camarada ó una consecuencia del estado de sitio.

Me olvidaba observarle, camarada Ugarte, que su carta y la mía padecen de un defecto. Hablando en favor del obrero, *lo lamemos*. Es un pensamiento de intelectual, nacido al calor de los azotes, durante el estado de sitio, pero de una sanísima y desinteresada intención. Otros no pueden decir otro tanto.

GABRIELA DE CONI.

LA ACCION DIRECTA

Refutación á sus detractores

En los últimos números de «La Vanguardia» se han publicado algunos artículos, á objeto de criticar al sindicalismo revolucionario.

Los leí, creyendo encontrarlos nutridos de ideas y objeciones al criterio de los que lanzamos esta hoja de combate, y me ha sorprendido hallarlos tan sosos, llenos de contradicciones y fundamentalmente equivocados.

Se ha pretendido asombrarnos en materia de método y de doctrina, se ha pretendido desacreditar una concepción de la acción proletaria y socialista, que recién, y por obra nuestra, comienza á ser difundida entre la clase trabajadora argentina; pero no han logrado el fin propuesto.

Lo que han hecho, es evidenciar una ignorancia absoluta con respecto al método que pretendían criticar (Véase los números 21, 23 y 24); y á manera de premisa, podemos sentir desde ya lo siguiente: han escrito por escribir, carecen de una noción clara del sindicalismo revolucionario, lo que aleja de ellos toda crítica sincera y convincente.

Ante todo, es indispensable hacer constar que la doctrina marxista, en la cual dicen inspirarse la mayoría de los partidos socialistas, ha sido deformada por un gran número de teóricos ídem, empezando por Engels, que no vaciló, en atribuir á Marx descubrimientos que éste no hizo, dando lugar á críticas justificadas de parte de nuestros adversarios.

En electo, Engels dice: «Estos dos grandes descubrimientos, la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la super-valor (plus valor) hemos de agradecerlos á Carlos Marx». (Soc. utópico y Soc. cient., pág. 37).

Esto hace suponer que Engels desconocía las producciones anteriores á Marx en que «esos dos grandes descubrimientos» habían sido tratados con maestría.

Sismondí, antes del nacimiento de Engels, Adam Smith, Thompson etc., habían hablado ya del mayor valor.

El primero desde el punto puramente científico, y sin aplicación á determinada teoría sociológica, habla comprobado en el trabajo asalariado, la producción de un mayor valor por efecto de una cierta cantidad de trabajo no pagado, acaparado por el capitalista.

Smith reconoce que la base del salariado es la apropiación por parte del capitalista, de una cierta cantidad de trabajo impago, y que él, lo mismo que los fisiócratas que le precedieron, llamaba *producto neto*, no justificando, desde el punto de vista moral, esa apropiación.

Thompson tiene la misma idea que Smith al decir que la riqueza es producida por los trabajadores, y no hay para que recordarlo respecto á la supervaloría, desde que es citado por el mismo Marx.

En cuanto á la concepción materialista de la historia, Guizot, sin ser materialista, habla

de conflictos de clase en la Inglaterra del siglo XVII, conflictos que no pueden ser generados sino por factores económicos; y sin citar á otros Volney no nos muestra en las Ruinas, la influencia de las condiciones económicas en el progreso humano?

Saint Simón, citado por el mismo Engels —predice la absorción de la política por la economía, dando como base de los fenómenos históricos á las condiciones económicas (Engels—obra citada—pág. 12).

¿Cómo se explica que Engels conociendo y citando la opinión de Saint-Simon, afirme, más tarde, que Marx descubrió esos dos grandes principios de investigación económica y sociológica?

La gloria imperecedera de Marx, está en haber elevado al rango de teoría científica para la interpretación histórica, al determinismo económico, completando las interpretaciones unilaterales; en haber enlazado á la economía con las demás ciencias, introduciendo en ella la ley evolutiva como principio indestructible y verdadero, que así rige en el mundo orgánico como en el inorgánico; en haber hecho de la teoría de la superválía parte integrante de la doctrina socialista; en haber criticado magistralmente el proceso de producción capitalista y la propiedad privada, indicando luminosamente la vía que llevará al proletariado á la coronación de su obra fecunda: *la lucha de clases*, y en que, la dirección de su pensamiento, mistificado más tarde, fué eminentemente revolucionario y antiestatista etc., etc.

Sentado esto, no creemos necesario decir que la táctica seguida por los partidos socialistas ha sido errónea, que se ha pretendido sustituir—y en algunos países ya lo está— á la *lucha de clases por la colaboración*, considerando al movimiento socialista, como una *prolongación de la vieja democracia* (y esta es la quinta esencia del reformismo) y no tal como debe ser: *movimiento eminentemente revolucionario, generado por antagonismos de clase irreductible, que ninguna forma de gobierno puede aminorar, sino por el contrario acentuar y precipitar al desenlace final*.

Fuera de esto hay otros errores, no sólo tácticos, sino también de concepción respecto al movimiento y acción obrera, de los cuales nos ocuparemos al refutar los artículos publicados en «La Vanguardia».

Dejemos de lado la imitación inconsciente que en uno de esos artículos (véase el número 22), quiere adjudicársenos.

Eso es una puerilidad. Los que aquí defendemos al sindicalismo revolucionario somos unos pocos; quien más, quien menos razón y sabe defenderlo en el periódico ó en la tribuna.

En cambio los compañeros que disienten con nuestro criterio son la mayoría; aquí está la imitación inconsciente, salvo algunas ex-

cepciones: ella, la mayoría, es la que acepta todo lo que le dicen sin hacer un juicio crítico.

La masa, cuando no es consciente, tiene horror á la variación y en esto coincide con el misonismo burgués.

Se dice—con toda frescura—que nosotros imitamos inconscientemente, al transportar aquí cuestiones que se debaten allende el océano.

Hay en esto un error fundamental que denota falta de observación y de criterio.

Las mismas causas que obran en la vieja Europa obran aquí.

Allá como acá, el proletariado y el movimiento socialista han seguido una ruta equivocada.

Las veleidades ministeriales del reformismo, han desviado al proletariado de su verdadera senda, el valor adjudicado á la acción parlamentaria, la educación pernicioso de la masa obrera etc., imponían una reacción.

Es cierto que aquí no ha obrado la primera de las causas indicadas, porque somos pocos; mañana, siguiendo como hasta ahora, pasaría lo que en otras partes.

Sin embargo, las últimas causas apuntadas han influido y mucho.

No se negará que aquí, sean cuales fueren las dificultades con que se tropieza para la organización, y sin desconocer la grande labor realizada por los luchadores de la primera hora; no se negará, repetimos, que la organización obrera ha sido desde un principio mal encarrilada.

Es cierto que hay un factor intermitente, la inmigración, que viene á trastornar la obra educativa y organizadora; pero esto es un motivo más poderoso aún, para haber formado, en lo posible, una conciencia revolucionaria de clase, que en el país se ha descuidado en absoluto, y me refiero á los organizadores, tanto socialistas como anarquistas.

Las organizaciones obreras, llevan en el país, el sello del más marcado *tradeunionismo*: el interés egoísta de la mejora, informan su espíritu.

Los unos trataron de conducir al proletariado por la vía parlamentaria, esperando por este medio obtener condiciones más amplias de vida.

El que el proletariado argentino pudiera ser en la hora del comicio un buen coeficiente de votos, y la relegación á un puesto secundario de la acción de los gremios, ha sido indiscutiblemente, el objetivo de los organizadores socialistas.

En cuanto á los anarquistas, encerrándose en un unilateralismo, que no es tal, y que es nocivo dados los vicios del medio electoral argentino, creían andar más de prisa, ellos han dado también una capacidad combativa ficticia á sus agrupaciones.

Entonces lo de la imitación inconsciente está fuera de combate; plenamente convencidos de los males que acarrearán en el futuro al proletariado la táctica de las entidades obreras actuales, venimos á luchar por encarrilarla y lucharemos á pesar de las embestidas kilométricas de que somos y seremos objeto.

Creemos que la acción seguida por el partido obedece á un criterio definido, á una manera de apreciar los hechos de parte de los que son capaces de dirigirlo y el mismo derecho reclamamos para nosotros.

En el número 21 de «La Vanguardia» hay un artículo intitulado «Hacia el corporativismo anárquico», destinado á criticar al sindicalismo y que puede reducirse á estas cuatro proposiciones fundamentales.

I. Las primeras manifestaciones de la acción obrera, encerrada en límites estrechos, rechazaba la acción política contentándose con la económica.

II. Gracias á la acción de los teóricos socialistas, las agrupaciones obreras comenzaron á expandir su esfera de acción entrando en la lucha política.

III. Hoy los estados no son lo que en otra época; son hoy los recolectores de la voluntad popular. Las masas obreras, por medio de sus representantes, participan fatal y necesariamente en el gobierno burgués, cuyas formas son cada vez más democráticas.

IV. El sindicalismo, no es más que el rejuvenecimiento del viejo concepto corporativista, al que no se quiere llamar anárquico siquiera para diferenciarlo del primero.

Vamos á contestar sintética y claramente á estas afirmaciones:

I. Es lógico que todo sea casi imperfecto en sus comienzos. La acción de las masas obreras, en un principio, dada su educación, su mentalidad y el ambiente en que actuaban no podía ser sino lo que ha sido.

Esperar de aquellas masas, sometidas á una explotación brutal por un régimen que comenzaba á implantarse, esperar, repetimos, de ellas una acción integral, amplia, es una utopía.

Aún hoy, esta aspiración no se ha realizado en la mayoría de los países, dada la vía seguida por el proletariado.

II. A la segunda proposición no hay en realidad objeción que hacerle.

Las masas obreras expanden su esfera de acción, como clase, entrando en la lucha política.

Pero la gran mayoría de los teóricos socialistas han confundido y confunden acción política con acción simplemente parlamentaria.

III. En cuanto á que los estados no son lo que antes, en cuanto á que hoy van siendo cada vez más representantes de las ideas é inte-



reses generales, en lugar de serlo de una clase; es un concepto completamente erróneo.

Aquí asoma la *ilusión democrática del reformismo* de que hablamos más arriba, la cual considera, repetimos, al movimiento socialista como prolongación de la democracia.

Hay una verdad que ningún socialista puede poner en duda, y es que el *estado es un órgano de clase*.

El no representa, ni puede representar más que intereses de clase. Su esencia es la salvaguardia del privilegio de la burguesía.

El debe mantener por la fuerza, en provecho de la clase capitalista, la cohesión necesaria a la gran producción moderna; cohesión que, dado el antagonismo actual, sería rota a cada instante.

La división de Vandervelde en *estado gobierno y estado industrial* no tiene razón de ser y no hace más que obscurecer una noción, que estamos obligados a presentar al proletariado con la mayor claridad.

Nosotros los *anarcoides*, como nos llaman; nosotros, los que según la opinión de muchos y entre ellos la del articulista de que nos ocupamos enseguida, debiéramos estar en el campo anárquico, *porque allí se camina con una pierna sola*, nosotros, repetimos, somos los que con Marx en la mano, tenemos que venir a disipar estas veleidades estatales, diciendo con él: *el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil*.

Y para que sea más claro este pensamiento a los compañeros trabajadores, puesto que escribimos más para ellos que para otros, podríamos decir en síntesis: el estado, órgano de clase, sanciona vuestra esclavitud económica; vuestra participación en él con el objeto de obtener reformas es contraproducente, siendo un órgano inadaptable a la finalidad socialista; vuestro puesto está en las organizaciones obreras desde donde realizareis vuestra fecunda acción revolucionaria de clase.

La cuarta proposición la incluiremos en la última del artículo publicado en el número 24 de *La Vanguardia*.

En el número 23 de *La Vanguardia*, aparece el primero de dos artículos titulados *«La acción directa»*.

Comienza por algunas afirmaciones, entre las cuales, vuelve a mencionar la ya refutada imitación inconsciente, reproduce la frase de Ferri: «el sindicalismo atraviesa por su cuarto de hora de moda» y como el articulista es amigo de los absolutos, dice que probará que el sindicalismo está en contradicción con el método de lucha del P. S. A. cosa que trataremos a final.

Enseguida se pregunta: *«¿Qué se entiende por acción directa?»*

Y se contesta: *«La huelga es la acción directa.»*

Esta definición, que el articulista dice ser clara y terminante, aceptándola como verdadera y que atribuye a la compañera Coni, es de Ferri, como puede verse en la encuesta del *Mouvement Socialiste* sobre la huelga general.

Nosotros nos permitimos opinar de distinto modo creyendo, como lo probaremos, que el compañero Ferri se ha equivocado y que el articulista que acepta esa definición como lógica, para criticarla, también ha errado.

Se ha tomado la parte por el todo. *La huelga es acción directa; pero no es la acción directa.*

La huelga es una parte de la acción directa pero no toda; ésta es compleja y abarca todas las formas de lucha obrera emanadas del mismo proletariado.

Argumenta enseguida, para probar que la huelga es método de lucha viejo, cosa que nadie ha pensado en negar.

Sí, la huelga, método de lucha viejo, es el arma más poderosa del proletariado, infinitamente superior al voto; en la sociedad contemporánea ha aparecido con el proletariado acompañándole en su trayectoria ascendente y ella será la que ha de darle el triunfo final.

Analiza después, el movimiento obrero en Inglaterra, para probar que la acción directa, que para él se reduce únicamente a la huelga, ha sido el método de lucha con que se inició el proletariado de dicho país.

Pasa enseguida al nuestro, enumerando una serie de empresas llevadas a cabo por el partido ó por la Unión (*Vanguardia* diario, *Fábrica de cigarrillos*, *Cámara de trabajo* etc.) como *resultados de la acción directa*.

Es necesario que nos detengamos algo sobre estos puntos.

En Inglaterra, como aquí, ha habido y hay acción directa, tomando dicha palabra en el sentido que le dan los compañeros adversos a este método.

En realidad, para nosotros, no ha habido aquí ni en Inglaterra acción directa, entendiendo por esto la acción autónoma del proletariado, inspirado en una clara visión de su interés de clase revolucionaria y explotada.

Acción autónoma que parte del sindicato obrero donde deben concentrarse todas las energías proletarias; como órgano no solo capaz de conquistar mejores posiciones de combate, sino también como agente de transformación que ha de sobrevivir a la bancarrota de la burguesía como clase parásita y dirigente.

Hagamos, sin embargo, la concesión de que aquí y en Inglaterra haya habido acción directa.

Pero la lógica nos dice que la acción directa, influenciada por un espíritu revolucionario de clase, es indiscutiblemente el método más poderoso de lucha de que puede ser-

virse el proletariado; y que esa misma acción directa, entendida como ellos, ejercida por masas obreras conservadoras, como las inglesas, solo podrá traernos el *trade unionismo* que lejos de detrimenar el provecho capitalista y el mecanismo fundamental de la producción, lo consolidan.

Se dirá que esto es una prueba de que el sindicato desarrolla entre los individuos un espíritu egoísta.

Afirmación pueril, pues el egoísmo de las *tradesuniones*, es una resultante de la falta de educación de clase, del individualismo retardatario que plasma todas las instituciones, sean burguesas u obreras.

En cuanto a nuestro país, teóricamente, las empresas enumeradas por el articulista, aparecen como efecto de la acción directa.

Pero los hechos, como dice Novicow, tienen una potencia demostrativa á que no llega teorización alguna.

Y vamos á ellos. La conciencia media de clase en el país es inferior á la de muchos proletariados.

La acción directa ejercida por la clase obrera argentina, lejos de estar impregnada de un potente sentimiento combativo, presenta analogías con el *trade unionismo* inglés.

La reforma, la bendita reforma, es lo que se les ha enseñado á los obreros—incubando en ellos un sentimiento ambicioso que más tarde se manifestará en toda su plenitud— como si la Revolución que nosotros preconizamos, y aceleramos, fuera á ser el resultado de una serie ininterrumpida de mejoras y triunfos parlamentarios, que cimenten un nuevo derecho y nuevas relaciones entre las clases en lucha.

Aquí no se explica cual debe ser el concepto que el proletariado debe tener de toda reforma y cuando se hace, se hace mal.

Se les dice que es para obtener mejores condiciones de vida y para poder conquistar otras; concepto completamente erróneo.

Si queremos tener un proletariado consciente y animado de un fuerte espíritu de clase, debemos decirle clara y sencillamente: *la reforma solo sirve en cuanto os capacite para una mayor acción de clase; solo sirve en cuanto os ponga en condiciones de poder hacer obra revolucionaria, demoledora, debilitando el poder burgués; constructiva en vuestro sindicato y en vuestra mente.*

Una burguesía inteligente puede mejorar en algo las condiciones de vida del proletariado, puede conceder muchas reformas sin que por eso lleguemos á nada tangible, en lo que á la emancipación de la clase obrera se refiere.

Quizá nuestro pensamiento se haya desviado de lo que queríamos decir, respecto á las empresas enumeradas por el compañero á quien refutamos; pero ha sido una desviación explicativa y necesaria.

Volvamos á ellas. La fábrica de cigarrillos y la cámara de trabajo, podemos refundirlas en una sola, la cámara, puesto que la primera se fundó para el sostenimiento de la segunda.

Aquí no hay Bolsa de Trabajo, sino una caricatura y mala de las Bolsas Europeas.

Estas son una verdadera fuerza; federaciones de gremios de donde surgen las grandes iniciativas proletarias y cumpliendo múltiples funciones; aquella es una institución con vicios originarios y anacrónica.

Ha sido una tentativa buena, pero ha nacido con dos grandes defectos: la falta, talvez, de una noción clara de lo que es una cámara de trabajo, en sus fundadores, y lo reducido de los elementos conscientes que deben sostenerla.

La Biblioteca obrera es indiscutiblemente, no solo una simpática, sino también, una noble y eficaz obra.

¿Es hija de la acción directa del proletariado?

El acta de fundación es la mejor respuesta.

¿Y los gremios, se dirá? Sabemos cual es la característica de los gremios, tanto de la Federación como de la Unión.

Sus obras y la acción por ellos desarrollada, las conocen todos los que se interesan en la lucha que el proletariado ha emprendido contra los privilegios de clase.

Ha habido aquí acción directa, llamemos así á la acción del proletariado argentino pero no amplia é impregnada de espíritu de clase, sino restringida y casi *trade unionista*.

La acción directa del proletariado argentino, y la carabina de Ambrosio corren parejas.

El artículo que venimos criticando, termina con algunas afirmaciones que demuestran hasta la evidencia, el desconocimiento que el autor tiene del sindicalismo y que confirma la premisa sentada al principio de éste.

Dice I. La acción directa existe, es la obra exclusiva porque el proletariado es incapaz, por ahora, de usar la lucha política.

II. La acción directa tiene dos caras: una que expone él, en el artículo que acabamos de analizar y otra que criticaremos, enseguida, al comentar el artículo aparecido en el número 24 de *La Vanguardia*.

La primera proposición la dejaremos para el final, pues hay mucho que decir sobre ella.

La segunda no hay necesidad de tomarla en cuenta: una cara, la criticada, ya la conocemos; es según él la linda, la otra, engendro monstruoso que nosotros *imitadores inconscientes* llamamos por temor de asustar al proletariado, es la que expone en el artículo que analizaremos enseguida.

EMILIO TROISE.  
(Continúa en el número próximo).

## La asamblea socialista local

A fin de normalizar la situación creada con la renuncia del C. Ejecutivo del Partido y con la no aceptación de la casi totalidad de los designados por el último voto general, tuvo lugar la asamblea de los socialistas metropolitanos convocada por el secretario provisario.

La discusión en ella promovida, circunscripta (como correspondía) á acordar la mejor forma de instituir un Comité provisional hasta tanto un nuevo voto general determine cual ha de ser la efectiva Dirección del Partido, carece de toda importancia sustancial que merezca su consignación ó comentario.

Sólo vale para nosotros no dejar pasar en silencio la imputación, de dudosa calidad, hecha por el compañero Dickman que atribuyó á nuestro periódico la prorrogación de la salida de *La Vanguardia*, diario. No dió razones de ninguna naturaleza que certificaran su afirmación: y no las dará nunca. Bueno es que conste que si el diario no ha aparecido en la fecha designada se debe á las dificultades encontradas para la instalación de los talleres y oficinas; esto según propias declaraciones de los comisionados al efecto.

Además el compañero Troise supo destruir con eficacia y oportunidad, la especie vertida. El imputante se dió por satisfecho.

Y con respecto á la resolución tomada por la asamblea delegando en el comité renunciante la dirección provisoria del Partido, podemos decir que se ha adoptado el procedimiento que aquél comité debió observar (á pesar de su renuncia) en vista de la no aceptación de los electos por el voto.

El acuerdo de la asamblea en forma más ó menos implícita, nos ha revelado una vez más la adhesión de la mayoría del Partido á la conducta observada por el comité y al pensamiento tendencioso del mismo. Por nuestra parte antes que disimular esa conformidad de la mayoría, hemos contribuido á deslindarla, convencidos de que procediendo así facilitamos la marcha regular del Partido y el natural desenvolvimiento de los hechos.

Es indudable que si un tal espíritu de disciplina, tan fecundo y provechoso, inspirara siempre los actos de todos, no habría nunca que lamentar la menor lesión á la unidad del Partido.

Pero para ello se requiere un poco de lealtad, seriedad y cariño hacia aquél. Por nuestra parte, en esta primera ocasión hemos dado el ejemplo. Toca á nuestros adversarios tenerlo muy en cuenta para obrar de conformidad en la circunstancia respectiva.

## ELISEO RECLUS

Un luchador más que se va. Una inteligencia superior y una alma noble que cae, obedeciendo á las leyes inflexibles que dominan la vida.

Una existencia laboriosa, con chispazos geniales, puesta al servicio de la idea más grande y más sublime que haya agitado á los hombres: la liberación del proletariado y con ella la redención y elevación humana, es la que acaba de desaparecer, para pagar su tributo á la tierra, que él describiera en páginas magistrales.

Reclus, viejo ya pues nació en 1830, fué desde niño, como dice uno de sus biógrafos, amante de la libertad é ideas republicanas, que más tarde trocara por las anárquicas; é inspirado por ellas formó parte de los comunalistas del 71, batiéndose como simple soldado.

No vamos á hacer aquí un análisis de las numerosas obras en que demostró sus profundos conocimientos, sobre todo en materia geográfica; porque sería muy extenso y á más solo conoceremos una parte de ellas.

Desde hace algunos años enseñaba geografía, en la Universidad libre de Bruselas, donde se concentran la mayoría de los intelectuales revolucionarios.

Al recordar al soldado de la libertad y de las ideas nuevas que acaba de caer, no nos inspira un sentimiento de lacrimosa mogigatería, compatible solo con inteligencias estupidas por los absurdos religiosos.

La materia y la energía que constituían esa existencia noble, vuelven á la tierra, cumpliendo leyes naturales é inviolables.

Pero sus obras, que son su vida, quedan para enseñanza de los buenos que luchan por una sociedad más humana.

## SOLIDARIDAD DE CLASE

La tranquilidad de nuestros capitalistas viene siendo perturbada por el vigoroso desarrollo del movimiento obrero en el país. Cada día es más grande el temor que les inspira las huelgas, y el paro infructífero de sus mecanismos de explotación. Este estado de ánimo, que transforma la característica flama del burgués, en una zozobra continuada y casi demente, los han llevado á solicitar con reiterada insistencia el auxilio de su órgano central y ejecutivo, el Estado, á fin de obtener por su eficaz intercesión, la vuelta á los bu-

nos y gloriosos tiempos pasados, en que la beatífica mauséum obrera, servía tan admirablemente la voracidad de sus apetitos. La intervención del estado en los conflictos entre capital y trabajo, no es muy antigua. En 1902, Roca, gobernante de un no muy rígido criterio de clases, sólo se prestó en parte á servir incondicionalmente los intereses del capitalismo, disgustándole quebrar brutalmente los preceptos constitucionales, no tanto por respeto á estos, como por no mostrar un excesivo temor hacia un movimiento al que no atribuyó la importancia excepcional que contenía. El estado de sitio de 1902, dictado después de una serie de hechos sangrientos, sólo tuvo una duración de tres días, á pesar de la insistente demanda de los capitalistas para ser prorrogado por más tiempo. En 1905, Quintana, genuino representante del capitalismo en el gobierno, no sólo obra de distinta manera, sino que, sin motivos graves, sin perturbaciones de orden público que justifiquen tal medida, dicta en *previsión de movimientos obreros que puedan perturbar el proceso de la explotación capitalista*, un estado de sitio por tres meses. El objeto de esta medida de fuerza, anticonstitucional, no puede ser más obvia, y patente, es un recurso arbitrario adoptado por el gobernante burgués en protección de los intereses de su clase.

Un jefe de estado que tan perfectamente protege y custodia los intereses de la burguesía, debe merecer con justicia de los individuos pertenecientes á esta clase, las más calurosos elogios. Desde el principio de su gobierno, cuando recién empezó á caracterizarse como estadista de un rígido criterio de clase, la alabanza de todos los explotadores sociales, lo consolidó en su arbitrariedad política. No hubo al respecto, discrepancia alguna, entre mercaderes é industriales, sobre el concepto de su habilidad administrativa. Quintana era, para ellos, el Fénix de los gobernantes deseables. Su simpatía por los medios de coacción, su nítido criterio economista burgués de mirar al capitalismo como el fundamento del progreso y cultura nacional, y la franca y deliberada sumisión de sus actos de gobierno á la consolidación y defensa de él, agrandaron su personalidad al punto de adjudicarle una excepcional celebridad y renombre. El ángel tutelar del capitalismo, ha redondeado sus glorias de gobernante burgués; con la obstinada persecución, y extrañamiento de los elementos más enérgicos de la organización sindical del país, aclarando las perspectivas de paz duradera y provechosa para la burguesía argentina. Esta no puede ser desagradecida, y su interés la incita á apoyar en todas las formas á un estadista de tan excepcionales dotes gubernativas, que, dejando de lado todo miramiento y escrupulosidad, se pone en un terreno unilateral, y abiertamente de clase. ¿Cómo significarle su simpatía y apoyo? Todos los recursos son buenos. Subrepticamente, por medio de la participación del provecho de la explotación capitalista, y públicamente, por el mantenimiento de la falsa aureola que la ignorancia de las masas por un lado, y el interés de los privilegiados, por otro, rodea la frente de los grandes mallecheros sociales. Así hace hoy nuestra burguesía comercial, industrial y bancaria al presentar, en este titulado aniversario patrio, un álbum en que se abona la satisfacción que les merece, una política y un gobernante de tan extraordinario criterio de clase.

La clase trabajadora debe ver en este acto de una solidaridad tan estricta y luciente, una provechosa enseñanza. El enemigo suyo, no se divide para ella. En todos los momentos y en todas las circunstancias difíciles en que puede encontrarse, tiene siempre una brújula orientadora y segura: El criterio de clases, que anima todos sus actos sociales, y que unifica á sus miembros, sin discrepancia alguna, frente á su adversario común: el proletariado revolucionario. En su seno, y ante las conveniencias materiales de su economía, las divergentes ideologías, se desvanecen; sólo queda en toda su firmeza y predominio el sentimiento de clases, rígido é inalterable. Ante el trabajador, no se presenta ya sino el burgués, inconciliable, duro, severo, sin escrupulosidades incómodas y demagogismos ridículos. Estos son prendas de lujo, que echa á un lado en el momento del peligro y de la lucha, para mostrar al desnudo su organismo absorbente y voraz, y de inaplacables apetitos. El proletariado, en cambio, carece de este sentido práctico y positivo de sus intereses. Subdividido por criterios é ideologías que se niegan, tercamente, á aprovechar de la experimentación la enseñanza que le proporciona el realismo brutal de los hechos sociales, se entera en no adjudicar á las relaciones humanas, individuales y colectivas, como norma invariable, la razón fundamental que las explica, el materialismo de su moral, que surgiendo de la explotación sencilla del hombre por el hombre, se eleva hasta adquirir carácter colectivo ó sea de clase. Nada hay tan pernicioso como estas dualidades de inturpretación, que nos llevan sin querer, hasta la inconsciente y errónea creencia de admitir psicologías y humanitarismos contradictorios en una clase, cuya brújula invariable de acción, es la mayor explotación económica del proletariado. La burguesía, edifica su moral sobre el conjunto de sus intereses materiales; enseñando así al proletariado su único y lógico criterio en la lucha social: el criterio de clases, al que debe subordinar sus actos si es que espera la victoria.

**CONCIENCIA SOCIALISTA**

Hay criterios estrechos que abundan por desgracia en nuestro partido y que acostumbran a valorar la conciencia socialista de la masa obrera por el número de representantes que ella tenga en los parlamentos burgueses.

Es este criterio uno de los tantos erróneos está de que imbuida la masa, á causa de su deficiente educación, de clase y que es indispensable destruir para el mejor encarrilamiento de su acción revolucionaria.

Un ejemplo aclarará la cuestión y nos probará que el hecho de depositar una boleta en la urna, no significa una visión clara del interés de clase, ni tampoco un criterio socialista.

El ejemplo nos lo da Alemania, el país donde la acción parlamentaria socialista está más desarrollada, primando sobre la acción sindical y divorciándose de ella en la mayoría de los casos, como ha pasado en la huelga de los mineros del Rhur; el país no solo más imperialista, sino también el que concede, después de Rusia, menos libertades al pueblo á pesar de la gran cantidad de votos y diputados socialistas.

«Jaurés no ha podido dar una conferencia en Berlín. El canciller del imperio lo prohíbe y los socialistas revolucionarios alemanes (viejo cuño, como dice Michels,) no son capaces, por medio de un acto vil, de oponerse inmediatamente á esa arbitrariedad burguesa y hacer sentir al autócrata alemán, la potencia que encierran y representan.

Si esos tres millones y pico de votos y los ochenta y tantos diputados, representasen con una verdadera fuerza y fuesen la expresión de una potencialidad, capaz de actuar en cualquier momento y bajo la presión de cualquier circunstancia, indiscutiblemente la conferencia Jaurés hubiera tenido lugar, y el emperador no se hubiera atrevido á desafiar la ira de semejante enemigo.

Estos hechos valen y dicen más que todas las teorizaciones.

Ellos son los que harán comprender á la mentalidad sencilla del proletariado, cuáles son sus armas más eficaces de lucha y cual es el valor que debe atribuir á los diversos medios de que dispone.

Bien venidas estas enseñanzas que confirman una vez más nuestras afirmaciones de que un falso socialismo ha invertido el valor de la acción sindical y parlamentaria, dando preeminencia absurda á la última sobre la primera.

**Los semicultos**

José Ingegnieros, cuyo nombre llena las columnas de *La Nación*, no es intiligente.

Pedimos excusas á Ingegnieros por hacer uso de sus palabras al encabezar este artículo.

Lo que él decía de Lombroso le sienta magníficamente al sabio á la violeta, al escritor científico más paradojal que se conoce.

¿Debemos criticar párrafo á párrafo cuanto ha escrito Ingegnieros? No. Perderíamos el tiempo si dijéramos más que el hombre al que él niega intiligencia ha preocupado al mundo y ha merecido los honores de la crítica científica, en tanto que él, Ingegnieros, el homónimo de ese otro sabio que cuenta buen mozo, elegante y enamorado, no ha preocupado á nadie, felizmente.

Baste decir que sus correspondencias á *La Nación*, son un fárrago de dualidades y herejías científicas y sociales, como lo demuestra á la perfección su criterio sociológico de que á los negros de Cabo Verde se les coloque en condiciones de una extinción dulce, negando con ello las leyes de la evolución.

Y concluyamos diciendo que las obras aparecidas con su nombre no tienen de él más que el trabajo material de extraer observaciones ajenas, sin mayores conclusiones que afirmar cosas sabidas.

El ingénuo Lombroso, de hongo sucio y saco de corte antiestético, que ha podido constatar hechos sin encontrar la interpretación, es leal, es inteligente; por eso mismo es que tiene la virtud de no avergonzarse ante la impotencia de la razón humana.

Ingegnieros, en cambio, es un accidente histórico de la vida orgánica, movedizo, cruel, zafiño y sábelo-todo como las comadres de barrio.

Podemos decir aquí de Ingegnieros, lo que cuenta Voltaire que dijo cierto individuo de un doctor: «Este hombre debe ser un gran ignorante, porque contesta á todo lo que le preguntan».

P. T.

**HUELGAS**

**Biseladores** Continúa con entusiasmo el movimiento huelguista declarado por este gremio. Su última asamblea ha resuelto el mantenimiento de ella en general, hasta su victoria completa. Es notable y elogioso el ardor que anima á estos compañeros en su actual contienda contra el capitalismo. Sus reuniones son cada vez más numerosas, y se nota en el estado del espíritu general el propósito inquebrantable de no cejar un ápice en sus justas reivindicaciones. Todo hace esperar que el triunfo coronará la causa obrera, pues á la especialísima cohesión del movimiento, se agrega, para perjuicio de la resistencia patronal, una excesiva abundancia de trabajo, que impondrá necesariamente á los dueños de taller, una actitud de

conciliación y mansedumbre, que hasta ahora se han negado á adoptar.

**Talleres de San Martín** Persiste la resistencia de los obreros de estos talleres hasta que no les sean concedidas las mejoras que solicitaron en sus pésimas condiciones de trabajo. El gerente hizo proposiciones conciliatorias á fin de obviar los inconvenientes del conflicto, pero la asamblea general tenida por los huelguistas, rechazó con toda razón las condiciones de arreglo propuestas. A fin de hacerle conocer esta resolución fueron designados cuatro compañeros; pero no pudieron lograrlo debido á la arbitrariedad policial, que los redujo á prisión en el momento de llenar su cometido. Los obreros presos de tan brutal é injusta manera, permanecen incomunicados en la comisaría, donde se ha prohibido á sus parientes y amigos el visitarlos. La ingerencia sistemática de la policía en servicio del capitalismo, en todas las huelgas, es ya por demás conocida y odiada, para que ella tenga por frutos el resultado que pretende la autoridad y el patronato. Por el contrario, no sirve ya sino para excitar los ánimos y alentar la resistencia de los obreros conscientes. Es lo que en este caso ha ocurrido. El movimiento de los obreros de San Martín, después de esta brutal violación, reviste un mayor espíritu de rebeldía, y su disposición para la lucha, lejos de decrecer, ha aumentado notablemente.

**Bronceros** Más de un mes hace, que el gremio de bronceros se lanzó á un movimiento para la obtención de la jornada de 8 horas. La huelga sigue aún, manteniéndose firme el entusiasmo, si bien no faltan *Krumiros*.

Es indispensable que los compañeros bronceros, que han ido á la huelga en pro de una reivindicación universal y de trascendencia, para la marcha del movimiento obrero no se arredren y continúen con el mismo ardor en la lucha, hasta obtener el triunfo, que indudablemente será de ellos si saben imponerse á la explotación patronal.

Una resistencia tenaz y la adhesión de los elementos bronceros, así como el empleo de todos los medios para impedir el *Krumiraggio*, se impone ante la testarudez capitalista.

Triunfantes en este movimiento, podrán entonces apreciar las deficiencias de su organización y atenuarlas en lo posible, infundiendo en los agremiados una mayor conciencia de clase, que los pondrá en condiciones de hacer frente á los avances patronales.

**Ebanistas** Los ebanistas, hace algunos días, terminaron con un triunfo completo la brevísima huelga que sostuvieron por la jornada de 8 horas y la abolición del trabajo á destajo.

Inmediatamente de presentado el pliego, numerosos patronos firmaron.

Los pocos que se resistieron tuvieron que hacerlo en breves días, pues la época en que fué declarada la huelga era desfavorable á los patronos.

Los que firmaron primero, á causa del exceso de trabajo, necesitaban operarios, y ocuparon á los que estaban en huelga en aquellas casas que no habían accedido á la reclamación, lo que vino á favorecer y acelerar el triunfo.

Los compañeros ebanistas, alentados por esta victoria, deben perseverar en la organización, perfeccionarla, acrecentar la conciencia de sus asociados por medio de una activa propaganda, no solo en conferencias, sino más aún en el periódico y con la edición de folletos claros y educativos que será indiscutiblemente de preciosos resultados para el futuro.

**Movimiento socialista Universal**

**China**—El Dr. Sun-Yat-Sen delegado del partido socialista revolucionario chino, residente en Bruselas, ha sostenido con un colaborador de un periódico socialista belga, una interesante conversación, en la cual se dan detalles hasta ahora poco conocidos sobre las condiciones y grado de conciencia del proletariado en aquel extraño país.

Por lo expuesto por el compañero Sun-Yat-Sen, podemos saber que el territorio chino está casi en su totalidad bajo una forma de explotación comunal, y que la tierra es dada á los habitantes, de acuerdo con ciertas reglas sencillísimas. El sistema de impuestos no existe propiamente; cada poseedor paga de acuerdo con sus recursos ó con la productividad y rendimiento del suelo, que ocupa. La misión de los socialistas chinos consiste en mejorar aún este régimen, y evitar la absorción de la propiedad por unos cuantos. El maquinismo está todavía muy poco desarrollado, y la producción se realiza á mano, pudiendo considerarse al obrero chino en las condiciones del artesano antiguo. Esto no obsta á que el espíritu de organización triunfe más rápidamente que en cualquier otro país. La suerte material del obrero chino es relativamente superior al de su colega europeo; baste decir, que la acumulación de grandes riquezas en pocas manos es aún desconocida. Debido á este bienestar medio que es la característica de la vida proletaria en aquella región, las corporaciones y gildes, se han opuesto siempre á la introducción del maqui-

nismo, y de la grande industria burguesa. Los socialistas, esperan, según el juicio del delegado Sun-Yat-Sen, transformar la sociedad china de un golpe, pasando sin transiciones del régimen de las corporaciones medievales al sistema colectivista. Esperan que su realización será cuestión de pocos años, y se basan en el espíritu revolucionario que animan las corporaciones y gildes chinas.

Como se ve, aparte del optimismo algo extremado del compañero Sun-Yat Sen, su visita y sus palabras, nos revelan la existencia de un proletariado vigoroso, casualmente en el país que suministra la mayor provisión de *Krumiros* á la organización americana. Que lo aseverado por el delegado oriental, no es una fábula, lo demuestra la existencia de una poderosa prensa socialista china, que cuenta con el respetable número de 54 publicaciones.

El proletariado chino, será representado en el próximo Congreso internacional de Stuttgart.

**Rusia** Los últimos días han sido de singular fecundancia en actos revolucionarios de gran trascendencia. El más importante de todos lo suministra la sublevación del Krian Potenkin, acorazado de gran poder de la flota rusa. La tripulación de esta nave, compuesta de revolucionarios, ha eliminado la oficialidad é izado el pabellón rojo, en el puerto de Odessa, después de un movimiento insurreccional llevado á término con todo éxito. El acorazado, zarpó de aquel puerto sin ser molestado en modo alguno. En dirección á otros puertos del imperio, donde hizo escala y se provisionó de víveres, sin que la flota obediente al czar, intentara impedirlo.

El hecho es altamente significativo, y según lo que se deduce de las informaciones de carácter oficial, que son dadas por la censura rusa, se observa un completo desfallecimiento de las energías del autócrata, motivado, no es posible dudarlo, por su absoluta impotencia para dominar el movimiento revolucionario extendido en todo el imperio.

El proletariado de San Petersburgo, Moscow, Odessa, Cáucaso, Varsovia y otras grandes regiones y ciudades industriales, intensifica cada día su actitud de abierta rebelión, sin que los sicarios del zarismo, basten ya á reducirlos á la obediencia. En Varsovia, y San Petersburgo se efectuaron inmensas manifestaciones populares, sin que se arriesgara á intervenir la tropa, y en algunos puntos, está animada por el espíritu revolucionario, han dado muerte á jefes y autoridades militares.

Los últimos despachos telegráficos anuncian que las tripulaciones de los buques lanzados en persecución del Kniaz Potenkin se han negado á hacer fuego sobre la nave insurreccionada, y que todo hace prever, se plieguen de un momento á otro á la revolución.

Después de estos hechos, tan fecundos en deducciones favorables, no es utópico, afirmar que la caída del zarismo, el más bárbaro anacronismo de los tiempos presentes, está á punto de llevarse á cabo, y que el proletariado ruso, adquirirá parte de la anhelada libertad porque combata heroicamente desde hace tantos años.

**Francia**—El 23 de Mayo, realizaron los proletarios parisienses su acostumbrada peregrinación al cementerio del Père Lachaise, en el célebre muro de los Federados.

El desfile fué enorme, yendo á la cabeza de la inmensa columna obrera, un grupo de revolucionarios rusos cantando himnos en su idioma nacional.

El espíritu de la muchedumbre era álgidamente entusiasta, á pesar del enorme despliegue de fuerzas que la policía y jefatura militar había dispuesto de antemano.

Como de costumbre no hubo discursos debido á la prohibición especial que rige para esta ceremonia proletaria. En la república burguesa y anticlerical, por excelcencia, sólo son agradables, dice nuestro colega *La Lucha de Clases*, de Bilbao, los discursos dirigidos al autócrata ruso y al reyezuelo papista que casi estuvo á punto de terminar su joven vida de holgazanería y honores en la metrópoli parisina.

\* El Comité Confederal del Trabajo dió con motivo de los festejos preparados al rey de España, por las autoridades francesas, un manifiesto en que hace constar que el espíritu de estas recepciones amables de un jefe de estado por otro, ya sean monárquicos ó republicanos, son un signo inequívoco de la común identidad de intereses existentes entre ambos.

\* Los sucesos trágicos de Limoges, han tenido una profunda repercusión en el proletariado del país. Las federaciones y agremiaciones obreras, aprovechan todas las oportunidades propicias, á fin de hacer recalcar la similitud de los medios brutales, usados por la burguesía democrática francesa para someter al proletariado, con la de los demás tiránicos procedimientos de gobierno de otras regiones celebradas por su barbarie.

**MOVIMIENTO OBRERO LOCAL**

**Comité pro-presos** Esta utilísima institución creada á raíz de los últimos atentados gubernativos, con el objeto de proteger moral y materialmente á las víctimas de la persecución capitalista, prosiguo con raro empeño y constancia sus loables propósitos.

Con tal motivo, dará el sábado 22 una importante función, bajo el patrocinio de la sociedad Tintoreros y Anuxos, en el local de la C. de Trabajo, Florida 777, con el siguiente programa: Conferencia: comedia «Mi Esposo», Don Anchién y

sus discípulos?»; drama «Una velada moderna». La entrada para hombres ha sido fijada en un peso.

Creemos innecesario encajear la excepcional importancia que entraña una institución de esta índole para un proletariado revolucionario. Fuera del rasgo peculiarísimo y simpático que tiene de ser genuinamente obrera, y de noble y limpia idealidad, ella constituye de por sí, un paso hácia la absoluta independencia de la acción proletaria, puesto que viene á crear un órgano de defensa propio, y de esencia cristalinamente revolucionaria. Son razones, por demás poderosas, para que cada obrero consciente contribuya con su óbolo á su sostenimiento y desarrollo, y se esfuerce en propagar la excelencia de sus nobles propósitos.

**Reuniones, asambleas, etc.** Circunscripción 2ª, Miércoles 12; 3ª, Conferencia, por el sub-comité, en el local de la Fraternidad Artigiana, Ruiz Díaz 381, oradores: N. Repetto, A. L. Palacios y otros; 13ª, conferencia en el local del Orfeón Español, Piedras 537; oradores: Justo, Mantecón, Palacios, Cúneo, Del Valle Ibarlucea y Pérez Arce; 16ª, (Belgrano) conferencia en la Democrática Italiana, el domingo 16 á las 8 p. m., Centra Socialista Femenino, velada, el Sábado 15 en la C. de Trabajo, orador N. Repetto

**CONFERENCIA**

El jueves 14 del corriente mes, á las 8 p. m., la compañera Gabriela de Coni dará una conferencia en el salón de la Cámara de Trabajo, sobre le tema: **Actuación de las mujeres en la Revolución Francesa.**

**ACLARANDO**

En el último número de *La Vanguardia* se anunciaba para el pasado domingo una conferencia que la comp. de Coni daría en el salón de la **XX Settembre**.

Esa conferencia no se realizó por la sencilla razón de que nadie, personalmente ó por carta, haya pedido el curso de la conferenciante.

Así nos lo declara la comp. Coni, pidiéndonos dar publicidad á esta su declaración, que sirve á un tiempo á disculpar su inasistencia á la tal conferencia.

**AVISOS**

**“LA VANGUARDIA”**

Diario socialista

APARECE EL 1º DE AGOSTO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$

Es deber de todo socialista consciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

**LA INTERNACIONAL**

Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuena 981

Administración: Cuyo 1932

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL 50 CENTAVOS

**LA LEY DEL TRABAJO**

Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro Gonzalez.

Aparecerá en breve

Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

**EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA**

por A. S. LORENZO

Precio 10 centavos.

El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo odita.

**Avanguardia Socialista**

ORGA \* 0

de la Fracción Revolucionaria

DIRIGIDO POR

A. LABRIOLA Y W. MOCCHI

MILAN

Via Ugo Foscolo 5

**BOYCOTT**

Es necesario recordar á los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algun tiempo inició contra la fábrica de Alpagatas *La Argentina*, como un medio de ayudar á la resistencia que los valientes huelguistas hacían á dicha casa.

Ningún obrero debe comprar productos de la fábrica *La Argentina*, para hacer comprender á los dueños capitalistas el valor de la fuerza obrera.



# La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 11 y 21 de cada mes ←

## LA ACCION SOCIALISTA

SU PROGRAMA

La observación del movimiento socialista universal, permite comprobar que existe:

1º Una desviación bien definida en la acción general del Partido, de la verdadera lucha de clases hacia medios y procedimientos que confunden en el trabajador la noción clara del problema social y de la irreductibilidad del antagonismo de clases, que caracteriza el actual sistema de producción.

2º Una tendencia á menguar en la consideración de los obreros, la eficacia de sus armas propias de lucha y de su acción autónoma para hacerles aceptar una excesiva y perjudicial avaloración de los recursos legales dejados á su alcance por una clase enemiga.

3º Un criterio, cada vez más erróneo, sobre la significación y concepto de la política socialista, la que se intenta expresar en su faz mera y sencillamente electoral ó parlamentaria.

4º Una desvinculación imposible y contradictoria entre la acción sindical (ó directa) que desarrolla la clase trabajadora organizada, y las representaciones y partido socialistas, divorcio que viene á establecer en las inteligencias obreras la errónea creencia de que pueda existir una dualidad de acción por parte del proletariado, cuando la observación experimental demuestra, por el contrario, que toda política, en sentido general y amplio, no puede cumplir sino una función de defensa ó consolidación de un conjunto de intereses determinados, á los cuales se subordina en todo momento de una manera incondicional.

5º Un concepto equivocado de la función que toca cumplir al sindicato en el proceso de la revolución social, y una falsa apreciación, intencionada ó ignorante, sobre su efectiva importancia, la que se ha ido desmereciendo al punto de asignarle un papel secundario en la organización obrera de clase, cuando, por el contrario, ella encierra en germen los elementos cristalinamente revolucionarios del nuevo orden social, y es la escuela maestra de la conciencia proletaria.

6º Una interpretación inexacta del papel y carácter desempeñados por el estado burgués, al que se adjudica condiciones de agente social abstracto é independiente de los intereses económicos de clase, al punto de hacer creer á los trabajadores en su adaptación y conquista por simple ejercicio del sufragio, olvidando que él solo es un órgano de defensa burguesa, cuya amputación ó transformación se hará de acuerdo con las conveniencias efectivas de la clase dueña de los instrumentos de producción, en el momento histórico que no sea ya útil á la defensa de sus materiales intereses.

7º Una concepción exagerada del efectivo servicio que prestan las representaciones socialistas parlamentarias, y el empeño en adjudicar á éstas condiciones de conquista material, que la experiencia desmiente constantemente.

Ante estas anomalías de criterios que reflejan en la mente y acción proletarias una incertidumbre constante y perniciosa á sus intereses generales de clase revolucionaria y oprimida.

LA ACCION SOCIALISTA, sostendrá el siguiente programa:

1º Fijación absoluta y precisa del movimiento obrero en el terreno de la lucha de clases; mantenimiento del espíritu revolucionario que debe animarlo, por medio de una propaganda tendiente á hacer imposible toda interpretación dual y compleja sobre las funciones de los órganos é instituciones de dominación burguesa.

2º Enaltecimiento constante de la acción propia y directa desarrollada por un proletariado independiente de toda tutela legal, por su simple y deliberada voluntad, en el sentido de disminuir prácticamente las condiciones de inferioridad económica en que está colocado frente al capitalismo.

3º Demostración teórica y práctica: 1º del papel altamente revolucionario del sindicato y su efectiva superioridad como instrumento de la lucha social; 2º de su función histórica en el porvenir como embrión de un sistema de producción y gestión enteramente colectivista.

4º Integración absoluta de la acción revolucionaria del proletariado, por medio de una absoluta y completa subordinación de la acción parlamentaria, á los intereses y necesidades de la clase trabajadora, quien ha de señalar en todo momento á sus mandatarios la conducta á seguir dentro de los parlamentos burgueses.

5º Ratificación entera del concepto marxista sobre el significado de la acción política del proletariado, en su fundamental expresión de lucha de clases.

6º Negación del estado como órgano social y universal, y su demostración amplia y ejemplificada de institución de clase.

7º Misión del parlamentarismo, y adjudicación á éste del único papel que le está reservado en el proceso revolucionario, como agente de crítica y descrédito de las instituciones políticas del régimen capitalista.

Con este programa de lucha, LA ACCION SOCIALISTA, adoptará por principio absoluto, una autonomía de juicio completa, y pospondrá en todos los momentos, á los intereses universales del proletariado, las mezquinas rivalidades de los hombres.

Su actitud dentro del partido socialista queda establecida como enteramente autónoma, y en el sentido de mantener su unidad material, para una mejor acción contra el enemigo de clase, pero dispuesta en todo tiempo, á hacer efectiva y real la libertad de pensamiento y crítica que prestigia el socialismo.

### LOS COOPERADORES.

dible para el desarrollo y libre desenvolvimiento de aquellas. De aquí la justificación lógica y fatal, ante su aliada la opinión pública, del empleo de medios coercitivos y violentos para imponer la quietud á las masas populares y acallar sus protestas progresivamente robustecidas. De aquí su iniciación desmedida, sin cortapisas, en una actitud de procedimientos coactivos que tienden á sistematizarse é intensificarse.

La ley de residencia, aplicada cotidianamente, ralea las filas obreras de buenos luchadores. Los asesinatos colectivos se suceden con la íntegra adiescencia de todo el estado capitalista (parlamento, poder ejecutivo, magistratura, etc.) La ley marcial decretada, no ya para reprimir, sino para prevenir.

A esto, corresponde por parte del pueblo obrero, un silencio ó inacción, por demás expresivos, para ocultar las causas de debilidad que los motivan.

Quizás esta perspectiva real de la lucha social, no tenga el poder de preocupar á nuestros titulados hombres «reflexivos» y «prácticos». Nosotros entendemos que los actos de los organismos obreros, que la vida activa de éstos, debe reglarse en vista de las condiciones externas, ó por adaptación al mundo objetivo.

Y en tal sentido pensamos que hay dos cuestiones de indiscutible importancia, planteadas por los hechos, que reclaman ser estudiadas y se provea á su solución sin dilaciones. La primera consistente en la deficiencia manifestada por los órganos obreros para adaptarse á las circunstancias de la lucha, responder á sus exigencias, obrar en su futu-

ma concordancia. Esto obedeciendo á su desorientación, confusiónismo é indiferencia, y, quizás en lo principal, á su falta de cohesión, de armonía entre sí, á la antipatía torpe que los divide malgrado su identidad específica.

La segunda consistente en el imperioso deber de que se propenda á reingresar en la lucha que se supo provocar, y á la cual se presenta la burguesía animada del firme propósito de reducir el adversario obrero tomando sus posiciones conquistadas.

A lo primero, proveerá la U. G. de T. por intermedio de su congreso, fijando su carácter de clase y de abierta hostilidad á todas las explotaciones y tiranías: despojándose conscientemente del espíritu corporativista de que se ha encontrado impregnada con la complacencia de sus directores, espíritu corporativista que los hechos se han encargado de acusar como contrario á una eficiente acción de clase: independizando, en su consecuencia, á los sindicatos que lo forman, de las exclusivas preocupaciones de gremio, siempre de tendencia conservadora, para colocarlos en el terreno más amplio y fecundo, de las preocupaciones de clase. En fin, tomando todas las medidas que tiendan á inyectar en su organismo la sávia vivaz y triunfadora de una fuerza nueva erigida contra todas las fuerzas reaccionarias de la sociedad capitalista.

Y esta obra de esclarecida cohesión interna debe complementaroe con la no menos importante de cohesión externa.

La existencia de diversas instituciones obreras, que sanciona la división del sólo ejército proletario, ha sido en mucho la causa de la debilidad manifestada frente á los ataques del adversario, y de la inhabilitación de unas y otras para desempeñarse con eficiencia en la lucha de clases.

Necesario es decirlo, los antagonismos que separan á la U. G. de T. y á la F. O. R. A. tienen un origen en absoluto arbitrario é ilógico. Son antagonismos que conspiran contra el idéntico objetivo que anima á los obreros congregados en una y otra, contra los idénticos intereses morales y materiales de aquellos, contra las idénticas exigencias á que ambas deben responder; contra la idéntica acción compleja, demolidora y constructiva, que ambas deben desarrollar.

¿Donde está lo fuente de sus discrepancias? Ella sólo existe en la cabeza de sus directores; y es la propaganda irracional de éstos la que ha sembrado las aludidas antipatías entre los miembros de la familia obrera.

Son los hombres, y no los hechos, los que han provocado y mantienen la adversidad entre los trabajadores de ambas instituciones. Conste bien, que los hechos han unido temporariamente á unos y otros; y que ellos tienden á vincularlos más sólidamente.

Las distintas ideologías socialistas cuando llegan á descompaginarse en tal forma la unidad de las fuerzas obreras en el campo de las organizaciones sindicales, dejan de obedecer á una simple diversidad en la apreciación de los hechos, para corresponder á un absoluto divorcio con aquellos. Se apartan de la realidad social para perderse en el laberinto de metafísicas estériles, que sólo pueden tener por efecto la generación de núcleos sectarios empujados en imponer sus extrañas ideologías.

Estas dan por resultado el extravío de la mentalidad obrera, por cuanto difieren en mucho de la rica filosofía de los hechos, única capaz de esclarecer á aquella y contribuir á la eficacia de una inteligente acción revolucionaria del proletariado.

A salvar estos errores producidos por el caporalismo de los malos pastores, debe dedicarse en mucho nuestra clase trabajadora.

No vamos por esto á propiciar la inmediata fusión de las organizaciones sindicales. Demasiado profundo es todavía el abismo que las separa. Demasiado palpante se encuentran aún sus enconos, sus odios, sus antipatías. Demasiado arraigado permanece el prestigio pernicioso de irreflexivos directores.

Esa obra completa de preciosa unidad proletaria, está hoy por encima de todo anhelo humano. Ella corresponde á las severas lecciones de futuras circunstancias en el proceso de la lucha y á una más precisa educación de las masas.

Pero si, conceptuamos factible la expresa manifestación de un acuerdo solidario entre ambas instituciones (la U. G. de T. y la F. O. R. A.), no sólo por demandarlo las exigencias inmediatas

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Cochabamba 3401

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	2.00
" SEMESTRE.....	1.00
" TRIMESTRE.....	0.50
" NUMERO SUELTO.....	0.10

de la lucha, sinó también por existir una predisposición favorable de los ánimos.

En tal sentido el próximo congreso de la Unión General, bien haría en propiciar la más pronta realización de un pacto de solidaridad que respetando la total autonomía de cada una de las organizaciones, las vinculara en las emergencias universales.

Y él vendría á constituir la mejor solución de la segunda cuestión que hemos planteado, por cuanto entraría á hacerse efectivo inmediatamente con la iniciación de una enérgica y animada campaña contra la Ley de Residencia y contra el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo.

He aquí las consideraciones que nos sugiere la próxima realización del congreso aludido, y los asuntos que á nuestro juicio deben reclamarle mayor cuidado. Toca á los compañeros que estuvieren de acuerdo, ser sus propiciadores en el seno de sus respectivas sociedades gremiales, á fin de que encuentren cabida en la orden del día y puedan ser examinadas en el congreso.

Y así mientras unos cuentan á la luna todas las miserias proletarias, y otros proclaman una candidatura obrera (la del comp. Cúneo) para protestar (terrible protesta!) contra los excesos de la clase dominante, desarrollando una actividad nunca vista, los obreros prácticos, los realmente prácticos se dedicarán á la positiva tarea de la paulatina integración de las fuerzas proletarias para la mejor integración de la lucha, realizada por el único órgano obrero y de revolución: el sindicato.

### Plegaria Industrial

El estado de sitio, prorrogado en vista de eventuales movimientos obreros y las matanzas del 21 de mayo, ponían de manifiesto cuan defensor del comercio argentino era un gobierno que se atrevía á usar de tales medidas de represión.

En consecuencia, ocho días después del sangriento suceso, justo el tiempo necesario para elaborar el bien meditado documento, la Unión Industrial Argentina recordando el retrán «Niño que no llora no mama» pintó sus temores y esperanzas al Congreso de la Nación por medio de una angustiosa y sollozante, cuando no veladamente amenazadora solicitud.

En ella empieza por pedir no sea sancionado el Proyecto de Ley del Trabajo. ¡Es tan perfecto, tan adelantado, tan liberal! «Son nocivas, dice más lejos, las leyes que no se adaptan al medio social.» Entonces, ¿no será ni perfecto, ni adelantado, ni liberal el medio en que viven, señores industriales? Hace tiempo que lo sabíamos.

Y con una fíema inglesa de *pince sans rire*, añade la U. I. A. «También los obreros en obsequio de quien el Proyecto fué confeccionado lo rechazan.»

Es cierto; por el motivo opuesto al de los señores industriales. Ella lo encuentra demasiado bien; nosotros demasiado mal.

Las reivindicaciones en esta tierra, carecen de fundamento, añade, las agitaciones son artificiales (pensarán así cuando sufren las consecuencias de una huelga en regla?) y el Proyecto de Ley del Trabajo ha sido confeccionado por personas adictas á las más avanzadas teorías.

¡Oh! capítulo XII, ley sobre accidentes, sobre la mujer y el niño, etc.; de lo contrario ¡que hubiérais sido!

Con una habilidad, digna de la suerte que tendrá, á no dudarlo, la U. I. habla de las largas huelgas y perjuicios causados á la industria francesa por la ley Millerand-Colliard. Esa ley fijaba la jornada de trabajo en 10 y 2 horas para el año 1902, y en 10 horas para 1904 en los talleres donde los hombres trabajaran conjuntamente con mujeres y niños.

«Los obreros mismos protestaron» dice la solicitud de la Unión. ¿Acaso podía ser de otro modo? El salario sufrió una disminución proporcional á la disminución del horario. Al acordar un plazo á la industria para que entrase en vigor el nuevo horario, el objeto era precisamente para que tomasen sus medidas los industriales perfeccionando, por ejemplo, su maquinaria á fin de que no se mermara el salario.

### PROXIMO CONGRESO DE LA UNION G. DE TRABAJADORES

Nunca circunstancias revelando tan intensamente la lucha de clases, precedieron á la realización de un congreso en el breve curso de nuestro movimiento obrero, como las que nos han rodeado y nos rodean en vista del próximo de la U. G. de T.

Nunca, por consiguiente, á algún congreso proletario en la República Argentina, se presentaron para ser consideradas, cuestiones concretas de tan palpitante importancia, íntimamente ligadas á la lucha contra todas las fuerzas é instituciones de la clase enemiga, como las que deberán constituir la preocupación fundamental del que van á realizar los trabajadores afiliados á la Unión General.

En efecto, la actitud de abierta y franca hostilidad se halla adoptada por obreros y capitalistas. Respondiendo á la acción emancipadora de los primeros, nuestra burguesía se repliega sobre sí misma y animada por el instinto de conservación tiende á obstaculizar la marcha amenazante de aquellos. A tal fin, pone en juego todos los medios de defensa y ataque que le proporciona su condición de clase detentadora de la riqueza social y dueña del poder político: el Estado. Invoca la prosperidad de la industria y el comercio como condición *sine qua non* para el bienestar nacional y garantía de la patria: la paz social, ó mejor dicho, la sumisión incondicional del pueblo trabajador, como imprescindi-

El obcecamiento, la avaricia de los patrones tejedores franceses que contaban sobre su unión, para no cejar, les hicieron conservar los mismos telares. El obrero tejedor francés se quejaba de vigilar dos máquinas, cuando el obrero inglés tiene 16 bajo su cuidado, pero tan perfeccionadas estas últimas que requieren igual atención, como cuatro francesas. Además en Inglaterra emplean de preferencia hilos de primera calidad que no se rompen.

Por ese motivo, mientras en Huplines, Armentières, un obrero cardador recibe 14 francos semanales, las mujeres y niñas de catorce años, al entrar en las fábricas en Inglaterra, reciben ya un sueldo de 17 francos 50.

Y los patrones franceses argüían que la competencia internacional impediría aumentar los salarios!

Todo eso se olvidó de explicar la U. I. A. Además, bueno es hacer notar que anteriormente la «Confédération Générale du Travail» había mantenido una cierta agitación, realizando gran propaganda para que los obreros no consintieran les fuera reducido el salario. Tenganlo en cuenta los obreros de nuestra tierra por si acaso.

Con una gracia de niño mimado rehusando comer, para conseguir de su papá lo deseado, la U. I. A. insinúa que no pocos industriales han pensado instalarse en países vecinos, si el Proyecto de Ley del Trabajo estaba sancionado en la Argentina.

Infantil sería la amenaza como la ejecución. Al paso que vamos, tendrían que llevar fábricas portátiles para mudarse a cada momento. La legislación del trabajo, buena ó mala, perfecta ó no, es la espada de Damocles de la industria; caida hay que tragarla. Sólo en Nicaragua ó en San Salvador se podría esperar tranquilo medio siglo.

La Unión aceptaría complacida la reglamentación del trabajo de la mujer y del niño «siempre que no se incurra en exageraciones doctrinarias... en la fijación del horario (no cumpla con las 8) y en las condiciones de admisibilidad» (catorce años no les conviene, cuanto más jóvenes, más baratos y más dóciles).

Pero, señores yacarés, tratándose de la mujer y del niño, estas cuestiones son primordiales, es un derecho humano que les quieren quitar: ¡es la salud! Aceptando las insinuaciones suyas ¿qué quedaría para reglamentar si el Proyecto otorga ya a la mujer el trabajo nocturno?

Reconoce la Unión la conveniencia de legislar sobre la higiene de los talleres «sin extremar las exigencias ni caer en las puerilidades de detalles que a nada conducen.»

Quisieran limitarse al blanqueo y al barrido probablemente.

Inútil decir que la reglamentación de las sociedades obreras le inspira dos columnas, recibiendo allí su merecido los agitadores de profesión y que el capítulo XII es la consagración de sus más ardientes deseos. No lo dice, pero se deduce de la exposición.

Sabemos desde el 8 de Julio, por un artículo aparecido en *La Vanguardia*, que las leyes de excepción en lugar de contrarrestar el movimiento socialista lo acelera, sirviéndole de estímulo y ¡gran resultado! que diez años de persecuciones en Alemania pudieron llevar al Parlamento algunos diputados. De la lucha económica no se habla, es cierto. Qué fuerza habrán conquistado los socialistas alemanes cuando en el Congreso de Amsterdam no pudieron contestar afirmativamente a los socialistas que deseaban realizar el próximo Congreso en Berlín, si sería posible. ¡El gran canciller, los ministros, el emperador... todos los cucos! no lo permitían.

No; no es de desear este tratamiento homeopático para la clase trabajadora. «La reglamentación de las sociedades obreras es un paso dado hacia los tribunales de arbitraje a los que hemos de llegar...» dice la Unión. ¿Porqué los querrá? ¿Por estar de acuerdo con el programa mínimo del Partido?

Por suerte que esta cuestión, a la orden del día, ha sido bien dilucidada por el camarada Lorenzo y la clase trabajadora desconfiará siempre de los tales tribunales. Ultimamente (febrero de 1905) los socialistas de Vincennes y Montreuil (municipio de París) sancionaban la siguiente orden del día:

«Examinado el informe de Mr. Colliard sobre el proyecto de ley Millerand, tendiendo a la obligación del arbitraje en las huelgas, los miembros de estas secciones declaran:

«Que la adopción de semejante proyecto equivaldría a retirar al proletariado la única arma que posee en el terreno económico, denuncia al mismo tiempo la hipocresía de los políticos que temiendo atacar directamente el derecho de huelga, bajo esa forma velada, esperan llegar a sus fines; recomiendan a los diputados del Partido Socialista de Francia poner en juego los medios a su alcance, para impedir, sea el voto de este proyecto, sea otro que proponiendo la reglamentación de las huelgas entrañara idéntico peligro.»

La U. I. A. termina pidiendo el nombramiento de una comisión compuesta por representantes de los poderes públicos, patrones y obreros para estudiar los puntos indicados.

Es lógico preguntarse si el trabajo de estos señores será digno de remotas épocas, cuando han «contrado tan liberal, perfecto y adelantado el actual Proyecto de Ley del Trabajo.

GABRIELA CONI.

## LA ACCION DIRECTA

Refutación a sus detractores (CONTINUACIÓN)

En este artículo (véase el número 24 de *La Vanguardia*) es donde encontramos no solo mayor número de errores, sino, también, una falta de sinceridad en las citas, cosa inexplicable en un compañero socialista.

Y vamos de lleno a tratar los puntos principales de dicho artículo, dejando para otra oportunidad, que a buen seguro no faltará, la cuestión de la identidad del sindicalismo y el socialismo; pues de lo contrario nuestra refutación alcanzaría proporciones inconvenientes.

Es indispensable hacer constar sin embargo, que cuando el compañero articulista, dice que los sindicalistas han plagiado los fines del socialismo, refiriéndose a la manera, como Griffuelhes plantea la cuestión obrera y su finalidad; es indispensable repetimos, tener en cuenta que esa proposición del camarada Griffuelhes, es explicativa y en oposición al método que proponen los reformistas.

Todo el mundo sabe y se repite indefinidamente—como dice Sorel—que el socialismo tiene por objeto la liberación del proletariado como clase explotada; pero es necesario agregar que esa emancipación sea la abra de ellos mismos, de su acción directa revolucionaria, rechazando las conciliaciones patronales y la falsa paternidad parlamentaria, que de acuerdo con la realidad objetiva no tiene más que un valor secundario siendo un coadyuvante eficaz en ciertos casos de la acción sindical.

Y esto es lo que el gremialismo amorfo de los reformistas y el absurdo fetichismo parlamentario de los mismos, no quiere aceptar.

El compañero a quien refutamos, trata de hacer, luego, una crítica bastante desgraciada a la definición que el camarada Griffuelhes, hace de la acción directa.

Nada más claro que dicha definición que en síntesis es la acción de la misma clase obrera inspirada en sus intereses y necesidades cotidianas, subordinando toda otra forma de lucha a su criterio y esfuerzo revolucionario; acción que da a la clase trabajadora una claridad patente respecto del valor de sus medios de acción y que le permite la crítica de los mismos.

Y se admira cuando Griffuelhes dice: «decidido a no confiarla a otros sino a sí mismo para liberarla»; cuando esto es lo lógico.

El proletariado debe proceder con toda autonomía, rechazando tutelas que entorpecen su acción de clase.

Los dos casos de acción directa anunciados por el camarada francés prueban evidentemente, su superioridad sobre la acción parlamentaria, superioridad negada y ridiculizada injustamente por un gran número de socialistas.

Vamos a referirnos solo a uno de ellos, el caso Dreyfus, el cual sirve de argumento al articulista de *La Vanguardia*, para afirmar que la acción directa es la simple y vieja acción gremial, la acción obrera sin lucha política, entendiendo por esto, como lo entiende la mayoría de nuestro partido y el articulista la pura y simple acción electoral.

Dice el camarada Griffuelhes y con sobrada razón que si se hubiera esperado de la legalidad establecida, la liberación de Dreyfus, esta no hubiera tenido lugar.

Y enseguida nos refiere como el proletariado francés, por medio de una serie de agitaciones, mítines y demostraciones por la calle, que en ciertos casos degeneraron en choques sangrientos, preparó un ambiente favorable al procesado.

El compañero articulista ha leído indiscutiblemente, toda la conferencia Griffuelhes y de la crítica que hace al caso Dreyfus, surge una cuestión fundamental:

*El articulista no es sincero al citar ese caso de acción directa, ó de lo contrario no sabe lo que es acción política.*

Digo que no es sincero porque Griffuelhes, dice inmediatamente después de lo citado: *Es la masa sublevada que hace presión sobre los poderes constituidos y entonces la pesada máquina judicial, puesta en movimiento, da la libertad al capitán.»*

Y si desconoce que esto sea lucha política y la más fecunda—le devuelvo la sinceridad—pero queda el derecho de decir: *queda comprobado con claridad meridiana, que para la mayoría de nuestros compañeros socialistas, lucha política es únicamente acción parlamentaria.* Ya volveremos a terminar, sobre este asunto.

Metido en un carril de puerilidades, el compañero articulista, trata de probarnos, como «esa famosa acción directa» llevada al terreno de los hechos en 1902, lejos de impedir la sanción de la ley de residencia y el estado de sitio, por el contrario contribuyó a que se sancionara. La huelga general de 1902 fué prestigiada solo por una parte del proletariado argentino.

Nuestro partido negó su concurso y con él ciertos gremios.

No tuvo el éxito que debió tener porque no hubo solidaridad en el momento de la acción; porque faltaba la cohesión y unidad de miras en el momento, entre las fracciones obreras.

No vamos a discutir aquí, si había ó no razones para negar el apoyo a la Federación Obrera, no hacemos más que enunciar el hecho, como uno de los tantos factores que contribuyeron a la relativa ineficacia del movimiento.

Con mayor razón podríamos decir nosotros que 33 ó 34 diputados socialistas en Italia no pudieron impedir los sucesos sangrientos de Berra, Giarratana, Candela etc; y más recientemente, hace pocos días, que ochenta y tanto diputados en Alemania, no han podido impedir que el emperador prohíba una conferencia de Jaures en Berlín.

Entramos a analizar la última proposición del artículo aparecido en el número 24 de *La Vanguardia* con el deseo de terminar brevemente; pero una aseveración falsa que encontramos en ella, nos obligará tal vez, a extendernos más de lo que hubiéramos deseado.

Se trata del último movimiento ferroviario en Italia.

Aprovecha la mala terminación de dicho movimiento, para demostrar la ineficacia de la acción directa.

Dice que esa huelga estaba dirigida por los sindicalistas revolucionarios.

Es necesario recordarle al compañero que el *Secretariado de la Resistencia*, que estaba al frente del movimiento no es revolucionario, ni tampoco los diputados que intervinieron para hacer un papel bien triste.

Es necesario decir aunque no sea nada edificante, ni propio entre socialistas, que los *reformistas italianos y sus diputados traicionaron la causa del proletariado ferroviario.*

Mientras en las reuniones del secretariado algunos reformistas se declaraban partidarios de la huelga; en cambio en las respectivas federaciones que representaban hacían propaganda en contra.

*Tal sucedió con Peraudo consejero socialista reformista de Turín, que en tanto que en las reuniones era favorable al movimiento; escribía una circular a los federados de Turín, aconsejándolos la no participación en el movimiento.*

El grupo parlamentario italiano, oponiéndose a que el diputado Costa, acompañase a la representación de ferrocarrileros a la conferencia que debían tener con el ministro Fortis, cuando éste iba ya a ceder a la presión obrera, la propaganda anti-huelguista de los reformistas que escribieron hasta en revistas republicanas contra el movimiento; el famoso telegrama para la terminación de la huelga mientras ésta seguía su curso ascendente y mientras los delegados revolucionarios, andaban de ciudad en ciudad levantando los espíritus, es lo que ha hecho fracasar esa huelga justísima del proletariado ferrocarrilero italiano.

Una desvinculación notable entre la masa obrera y la representación parlamentaria, se ha notado en este movimiento.

Como nos falta espacio, remitimos a los compañeros que se interesen por ese movimiento al informe extenso publicado en la *Avanguardia Socialista* de Milán en los números 124 y 125.

Y vamos a terminar esta larga refutación, englobando en una sola idea las varias que en los artículos criticados se encuentran respecto a la acción directa y la política.

Ellos consideran la acción directa como sinónimo de un gremialismo apolítico.

Pero es indispensable saber que ellos entienden también por lucha política solo la lucha electoral.

De acuerdo con la concepción marxista, nosotros consideramos a la *lucha de clases* como una *lucha necesariamente política*, no porque se manifieste en el parlamento, forma secundaria de ésta lucha; sino porque tiende a atacar el poder político que sanciona y hace efectivas las relaciones de coactiva dependencia en que se halla el proletariado en el actual régimen.

*En una palabra, nosotros entendemos por lucha política: la vasta acción de clase que el sindicato obrero debe realizar.*

No vamos a discutir si estamos ó no fuera del partido Socialista Argentino, como afirma el compañero, y si debiéramos estar entre los grupos anárquicos.

Nosotros creemos que aún cuando estuviéramos fuera del partido Socialista, a causa de nuestra táctica y criterio, nunca estaremos fuera de la doctrina socialista; y nuestra actitud, reflejo fiel de nuestro pensamiento, debe merecer el respeto de todos, aún cuando no rehuimos la crítica; pero jamás la diatriba y la mofa como hasta ahora, bajezas que deben de estar muy lejos de los espíritus socialistas.

Y como esta réplica se ha hecho por demás extensa nos vemos obligados a terminarla, dejando para números venideros las ampliaciones que consideramos necesarias sobre la acción directa y la política.

EMILIO TROISE.

## LA REFORMA DE LA LEY ELECTORAL

Después de un debate cuyo resultado se preveía por tratarse de una mayoría gubernista rígida y torpemente regimentada, se ha aprobado en general la reforma de la ley de elecciones, coronación del esfuerzo político del *inteligente* director de los destinos del país. No podemos, en verdad, sentirnos agraviados por la reforma electoral. Por el contrario, consultando la deficiente intelectualidad de las masas populares, la reforma mencionada viene a beneficiar nuestra sana propaganda.

Si, como es notorio, no existe aún conciencia política ni sentido crítico en las grandes masas, una reforma semejante traída en estos momentos, no podrá perjudicar en absoluto a los intereses del partido socialista; y asistiremos, en cambio, a una evolución provechosa del proletariado, cuyas energías dispersas y

empeñadas en una lucha política estrecha—el parlamentarismo—volverán al verdadero terreno de la lucha amplia, eminentemente social: la lucha de clases, única en que se expresan las necesidades é intereses del proletario universal.

Sólo así encarrilada la lucha política en su único y verdadero concepto científico de lucha de clases, podremos decir que se hace carne en las conciencias proletarias la idea de redención humana.

Lo demás, es lirismo.

## EL SINDICALISMO EN LA ARGENTINA

Expresar en un lenguaje sencillo, claro y conciso una tendencia modernísima, es empresa no muy fácil, y por múltiples razones. Además, sería necesario, ante todo, estar convencido de que quien nos lee tiene un criterio sólido y bien nutrido sobre los diferentes doctrinarios que hallan campo próspero y fecundo en las mentes proletarias. Pues, no de otra manera sería posible hallar la causa ó la génesis de esta nueva concepción de la acción proletaria, que se ha dado en llamar *sindicalismo*, sólo porque necesita un término adecuado de comparación y distinción con las demás designaciones de doctrinas y tendencias filosóficas.

No hay en esta nada que intente crear ó cree, un absoluto divorcio con la filosofía socialista; no, ella viene por el contrario, a complementarla y renovarla, con una nueva y vigorosa interpretación a los fenómenos sociales contemporáneos, y a ensalzar, en detrimento de las vagas y complejas ideologías en auge hasta este momento, la eficacia suprema de la *acción proletaria*. Es decir, que el *sindicalismo*, como tendencia en el movimiento obrero universal se distingue, por «la especial importancia que atribuye a la acción que puedan desarrollar los trabajadores organizados con conciencia de clases por su propia y exclusiva voluntad, y con carácter de lucha abierta y franca a todo el orden social existente.»

Su diferenciación con el socialismo reformista y revolucionario, está en que tanto en aquellos son nítidamente estatales, en su finalidad y en su acción diaria, puesto que aceptan la *conquista de los poderes públicos burgueses*, realizada por una *constante, laboriosa y utópica* penetración de los mismos, lo que significa su consolidación actual, el *sindicalismo* entiende el concepto de la acción revolucionaria del proletariado en su verdadero significado, que es el de inutilización de los órganos de dominación burguesa por medio de la creación de órganos propios y originales de gestión colectiva, surgidos del seno mismo de la clase trabajadora con el especialísimo propósito de sustituir con ellos las actuales instituciones capitalistas.

Su divorcio con el anarquismo, reside en consideraciones aún más elementales. En tanto que aquél sólo ve en la organización sindical un instrumento de gimnástica revolucionaria y de constante conflicto entre capitalistas y trabajadores, sin atribuirle su contenido verdadero revolucionario como creadora de nuevos órganos de gestión colectiva y de conciencia rígida de clases; ni vé, en el mejoramiento material de las condiciones de vida del trabajador sino un motivo de anonadamiento, el *sindicalismo* considera a la organización obrera de clase como el elemento primordial y constitutivo de toda la obra revolucionaria del proletariado, y designa sus organismos, más perfeccionados y potentes, a substituir definitivamente en el futuro todas las instituciones burguesas, después de haber vaciado lo que estas tengan de bueno en las nuevas formas de contralor proletario.

Hé aquí en síntesis sus caracteres más salientes, su diferenciación más distintiva con las tendencias que existen en el movimiento obrero contemporáneo, falta ahora saber si de acuerdo con las exigencias de la realidad que nos circunda, él es exótico é inadaptable, ó si su presencia en este país está reclamada por condiciones y circunstancias perfectamente establecidas.

Y esto es lo que merece una segunda demostración:

Si se preguntara al ochenta por ciento de los trabajadores que militan en las organizaciones del país con su correspondiente disfraz de socialista ó de anarquista, sobre el fundamento, carácter, táctica, diferencia y finalidad de sus correspondientes doctrinas, sufriríamos una profunda decepción.

En la mayoría de los casos no obtendríamos una contestación categórica y clara; en otras, comprobaríamos una deplorable contradicción en las concepciones, a tal punto erróneas que no sabríamos que colegir de ellas, ni menos de sus expositores. Sin embargo, y á despecho de esta especie de sectarismo ignorante de los obreros *soi disant* socialistas y anarquistas su actuación dentro de la organización, se distingue siempre por un sano criterio de clases, adquirido experimentalmente en los repetidos conflictos en que han intervenido contra el capitalismo.

La desaveniencia no formal, y sólo sí ideológica, proveniente de la efervescencia con que cada uno sustenta la correspondiente doctrina sociológica, puede caracterizarse por una apasionada antipatía recíproca, que termina por envenenar la armonía y la unidad de acción de los sindicatos.

El mal es patente. En las organizaciones



hasta ayer, dignas de elogio por la vinculación estrecha de apreciación en sus miembros, las discusiones doctrinarias, inconsistentes y absurdas, y suscitando constantemente agrias disputas sobre la mejor suerte ó practicabilidad de extraordinarias utopías, termina por hacer dejar de lado lo más elemental, importante y lógico, la acción del momento contra el poderoso enemigo común.

¿No es esto lo ocurrido hasta ahora en el seno de la clase trabajadora argentina? He ahí, como demostración patente y dolorosa, los gremios divididos, las asociaciones fragmentadas y las vorágines de sus asambleas, malamente concordadas sobre puntos de vistas obvios y lucientes y donde individuos, de mal digerido doctrinamiento suscitan los odios fraternos y hundien los intereses colectivos en un proceloso mar de contradicciones y supercherías, cuántas veces solo por el amor que tienen á una popularidad estrecha y egoista.

Pero ¿qué es lo que determina la producción de estas lamentables anomalías?

Las ocasiona en no pequeña parte, la falta de suspicacia que caracteriza casi siempre al obrero y su inferior mentalidad que no puede hallar la luz en algunos problemas de suyo bien embrollados; pero más que todo ellas son el fruto del inextricable confusio nismo que embarga las superiores inteligencias de los que se han dado ante él el simpático papel de Mentores.

Se ha propagado mucho el socialismo, y más talvez, el anarquismo. ¿Pero qué socialismo y qué anarquismo, pueden ser estos, cuya concepción es tan variada y elástica, que cada uno de sus apóstoles parece haber tenido uno propio y original?

Cada uno de estos ha contado la verdad á su modo.

No es de extrañar, pues, que el embrollo reinante en las cabezas de los maestros se haya transmitido á la masa de los discípulos, con todos los agravantes á deducirse de una menor elaboración intelectual.

Y á que seguir, basta solo detener la vista sobre el estado de la organización sindical, para comprobar la división insana, injusta é ilógica en la familia obrera, mantenida según se pretende por razones de táctica, cuando en todo el procedimiento de la acción proletaria realizado hasta la fecha, no se revela nada absolutamente que distinga ó diferencie un grupo de otro. Para evidenciarlo basta y sobra comparar las reglamentaciones estrictamente análogas en ambas fracciones.

Queda, pues, demostrado que el motivo de la división é incertidumbre reinante en nuestro movimiento obrero, se debe exclusivamente, á una causa exterior, ideológica, que invadida la organización, hace imposible la armonía entre sus elementos.

El remedio consiste en una concepción más sencilla y positiva de la acción proletaria, que extirpando de raíz las causas del mal, permita en el futuro realizar sobre bases estables la unidad material y mental de todos los trabajadores organizados.

La única concepción que pueda tener hoy esta virtud innegable, es el sindicalismo.

Aceptando su espíritu, impregnado de un experimentalismo preciso, no hay manera alguna de diverger; las circunstancias imponen constantemente el procedimiento á seguir, recto é invariable, en el terreno de la lucha de clases.

Toda influencia ideológica exterior queda anulada, pues él establece el fundamento de la obra revolucionaria del proletariado, en sus verdaderos órganos de combate, los sindicatos, que transcienden su acción política, en la única forma racional, y por lo tanto científica en que es posible concebir á ésta, la lucha de clases. El sindicalismo, además, al desterrar la falsa hipótesis de un dualismo de acción, coloca á los trabajadores, en una situación libre y francamente revolucionaria frente á la clase dominante, manteniendo en ellos de una manera constante, la visión exacta del antagonismo irreductible que divide á las clases sociales.—L. B.

## CARTA ABIERTA

Julio 15 de 1905. Compañero Redactor de la ACCIÓN SOCIALISTA: He leído con verdadero placer el primer número del primer periódico sindicalista que aparece entre nosotros.

Es un esfuerzo que toda conciencia socialista debe generosamente aplaudir.

La acción proletaria verdaderamente eficaz es una sola: esencialmente económica, y el triunfo progresivo de ella hará debilitar más y más el poder, *exclusivamente económico*, de su enemigo: la clase capitalista, obligada como se halla á hacer, día á día, concesiones á las exigencias cada vez más imperiosas, más soberbias, más conscientes de la clase trabajadora, que ha comprendido con ese buen sentido que la caracteriza, que *«solamente»* quien todo lo produce puede destruirlo todo, porque sabría reedificarlo todo de nuevo.» (Turatti).

Y la decadencia y disolución paulatina de la clase capitalista, traerá á su vez la decadencia fatal, inevitable de sus órganos naturales de defensa: el Estado y el Parlamento.

No sé, ni me interesa saber, si esta manera práctica de concebir la acción del proletariado se llama *directa* ó de cualquier otro modo. No son las palabras las que van á redimir á la clase trabajadora de su esclavitud económica. Solo sé que es acción verdadera, porque es acción victoriosa. Y la experiencia está ahí para probar lo que decimos. Está de más afirmar, que el día en que el

acción, (y ya comienza á serlo; lo que ha hecho, que contra ella y no contra su acción política esgrima la clase capitalista todas sus armas), ese día el Parlamento, el Estado, el clero, el periodismo, y en general toda la comparsa capitalista se apresurarán á lamerle los pies (¡tan poca cosa vale el hombre!) y tratarán de consagrar ó sancionar lo más pronto posible los derechos adquiridos *única* y *exclusivamente* por la unión, por la solidaridad gremial. Y su reconocimiento será tácito recién entonces.—Todo lo cual necesita una activísima propaganda, á fin de educar y de desarrollar conciencia y un sentimiento elevadísimo de solidaridad de clase, que aún no posee la clase trabajadora.

Ese es á mi juicio el verdadero camino, el camino estrecho que conduce á la única conquista á que debemos aspirar: la *conquista del pan* (no la del *poder*), y que será la conquista de la vida.

Todo lo demás es, á mi juicio, puro artificialismo, obra estéril é infecunda. Y tal como lo pienso, así lo digo.

Es así como entiendo y he entendido siempre la acción socialista, y el nuevo periódico constituye á mi juicio su verdadero intérprete.

Los obreros lo comprenderán y él hará rápidamente carrera entre el desprecio de los menos, la indiferencia de los sectarios y el sarcasmo de los *perfectos*.

¡Pobre proletario! Eternamente oprimido, saluda con entusiasmo la aparición de todo nuevo periódico que te oriente hacia la ruta necesaria para que conquistes la libertad económica, base de toda otra libertad!

Por uno de los artículos de su programa, veo que LA ACCIÓN SOCIALISTA considera al Parlamento simplemente como un medio de «crítica y de descrédito» de las instituciones burguesas.

Pareciéndome deficiente ese juicio, me permito apuntar por ello algunas de las ventajas indiscutibles, que, á mi modo de ver, entraña el Parlamento y de las que no se ha hecho mención alguna.

Ahí van:

1° El de ser un excelente medio de *propaganda* doctrinaria dentro y fuera de su seno, á fin de iluminar la conciencia colectiva.

2° El de ser un medio de *obstrucción* á la elaboración de leyes tendientes á consolidar el actual régimen de producción capitalista.

3° La de *agitación* constante de la opinión pública en el sentido de interesar á esta en la gestión personal de sus intereses económicos.

4° La de proporcionar al pueblo trabajador un *término de comparación*, que le permita comprender que la representación parlamentaria (no socialista, se entiende), representa en la actualidad los intereses de una sola clase: la clase capitalista.

5° Y, finalmente, la de promover *campañas moralizadoras*, llevando al seno del parlamento todos los escándalos é inmoralidades administrativas.

Sin otro motivo reciba mi más sincero aplauso.

Su compañero y amigo

CARLOS HERSCHEL.

## Contra la ley de residencia

El uso continuo, y por consiguiente arbitrario y cobarde, de esta ley hacen los funcionarios policiales del país, ha hecho comprender á la Federación O. Regional Argentina, la necesidad imperiosa de contrarrestar sus efectos adoptando procedimientos tendientes á este fin.

Y en tal sentido ha resuelto la fundación de un COMITÉ DE PROPAGANDA INTERNACIONAL CONTRA LA LEY DE RESIDENCIA con asiento en la vecina capital de Montevideo.

Como fácil es concebir, el arma que la Federación se propone utilizar á sus loables propósitos es la solidaridad de los obreros europeos con sus hermanos de ésta.

La iniciativa en cuanto tiende á combatir la torpe ley de extrañamiento, solo puede merecer nuestras simpatías y nuestro mejor concurso.

Pero diferimos en la elección del procedimiento para llevarla á la práctica.

No pensamos que sea lo más acertado concentrar, principalmente, la campaña contra la aludida disposición legal en un llamado á la solidaridad del proletariado europeo. Porque la actuación del *materia* interesado quedaría reducida á invocar tal solidaridad. En cambio toda la obra positiva, real y más fecunda, correspondería á quien solo habría de empeñarse en nombre de un *sentimiento fraternal*, pero no impulsado por una necesidad sentida en propio cuerpo.

La ley de residencia fué creada contra aquellos obreros extranjeros, *radicados en el país*, que por sus actos y convicciones revolucionarias debilitaban el régimen coercitivo que defiende los privilegios burgueses y propendían con su crítica y su propaganda, á dificultar el proceso de la explotación capitalista.

Los obreros europeos pueden y deben sentir antipatía hacia aquella ley; pero solo es una antipatía refleja. En cambio la que á nosotros nos inspira surge directamente del daño que nos hace, ó por cuanto es esgrimida en contra nuestra.

Ella es un producto de la lucha de clase practicada en la República Argentina; es un producto del proceso revolucionario que vá cumpliendo el choque entre los capitalistas y los obreros de la República Argentina. La burguesía la emplea para dificultar la acción de

En su consecuencia, *los fundamentalmente* lesionados somos nosotros; y es á nosotros á quienes *fundamentalmente* incumbe el deber de empeñarse por su derogación. Así, al menos lo determina una lógica en extremo elemental.

Si la ley de residencia ha sido sancionada con el objeto de poner un obstáculo á la lucha de los obreros argentinos, eliminar ese obstáculo es condición ineludible para la prosecución libre y amplia de aquella. A esto no pueden, ni deben ellos permanecer indiferentes ó ajenos.

La derogación de la ley de residencia corresponde plantearla, sino como una etapa (conceptuamos que sus efectos no alcanzan á obstruir en tanto la acción obrera) al menos como parte de una etapa que es indispensable recorrer en la *lucha pertinente á este país*. ¿Y es posible aceptar que una tarea semejante sea realizada por los trabajadores de allende los mares, cuando estos tienen á su cargo el cumplimiento de la misión liberadora en el rincón burgues donde habitan?

No; esa etapa debe ser alcanzada por los llamados á practicar y consumir la lucha en la R. Argentina, por los trabajadores argentinos.

Y nótese que recurrir á la solidaridad internacional para combatir la ley que nos ocupa, en caso de hacerse efectiva, tendría por efecto empeñar al proletariado europeo en guerra, no solo con la burguesía argentina, sino también con la que á ellos directamente les explota y oprime. Pues no alcanzamos á colegir de que medios podrían valerse que no tuvieran tales consecuencias. Y no alcanzamos tampoco á colegir de que medios podrían valerse que no les requiriera un esfuerzo cuyos frutos ó beneficios, si los hubiera, solo correspondería al proletariado de este país, precisamente al que en poco ó en nada contribuyó para ello.

¿Es esto razonable, es esto lógico, es esto aceptable? Nó! un procedimiento semejante adoptado por nuestro pueblo trabajador, sancionaría, por su parte, una manifiesta cobardía, y una irritante violación á la propia solidaridad internacional invocada.

Tal concepto nos ha merecido la ingenua actitud del Comité Ejecutivo del Partido Socialista, cuando ante la prorrogación del estado de sitio, solo alanzó á concebir el envío de una nota al Secretariado Internacional de Bruselas para que este invitara á los partidos socialistas de Europa á declarar el boicott á los productos argentinos, toda vez que nuestro gobierno reincidiera en el empleo de facultades extraordinarias.

A esto se llama desde tiempos inmemoriales, *sacar las castañas del fuego con mano ajenas*.

Lo que era peligroso y descabellado para nuestros obreros, no lo era, en el concepto de estos ciudadanos, para los obreros europeos que nada tenían en ello que ganar, pero sí algo que perder.

Es muy fácil y muy bonito llamarse socialista y subrayarse *revolucionario*, si tal socialismo y revolución han de ser practicados por terceros.

De *palabra revolucionarias* está lleno el mundo. Lo que de continuo escasean son los *actos revolucionarios*.

Pero otras consideraciones nos sujere la iniciativa de la Federación Obrera: Pensamos que esta no prosperará, por cuanto no se hará efectiva la solidaridad internacional de los trabajadores europeos. Y no por razones de deficiencia en su carácter y fuerza combativa (mucho de ellos tenemos que aprender), pero sí, por razones de *inoportunidad é improcedencia* en el concurso solicitado.

En todas las circunstancias (la historia del movimiento obrero en cualquier parte y en cualquier época nos confirman) la solidaridad se reclama para *apoyar para robustecer*, para *secundar* una campaña concreta y determinada, ya empeñada por quienes están directa y materialmente interesados en ello. No es el rol de los obreros del gremio A. ó de la región X. *hacer* lo que solo á otros corresponde realizar. Ellos tienen el deber solidario de *coadyuvar* al mejor éxito de lo que los interesados *hacen*.

En esta forma la solidaridad tiene un estímulo palpante é intenso para manifestarse espontánea y hermosamente, cuando es requerida. En la totalidad de los casos, así ha transcendido á la vida de la realidad social. Y siempre aquel estímulo» ha sido su gran fuerza propulsora.

La ausencia de este, en la cuestión que nos ocupa, es lo que precisamente nos induce á pensar en el fracaso de la iniciativa de la F. O. R. A.

Quizas se nos objetara la falta de una clara conciencia por parte de nuestra organización para realizar una enérgica campaña contra la ley de residencia. No nos encargáramos de demostrar lo contrario, pues estamos convencido de ello. Pero esto no implica, de manera alguna, la aceptación del eterno estribillo de los parlamentaristas: *los obreros son incapaces*.

Es que precisamente la formación de esa capacidad debe ser el propósito ulterior de todos los movimientos cotidianos de la masa proletaria.

Ella no se adquiere por milagro celestial ó por habilidades de un mago. Tampoco se crea retirándose á los montes aventinos, para después, una vez preparados y fuertes, hacer irrupción sobre la sociedad burguesa... No, esto es sueño, es utopía, y en muchas ocasiones grosera mistificación.

plena educación y disciplina de sus energías físicas, morales é intelectuales, no esquivando la lucha, sino llendo á la *lucha*.

No en un campo ideológico ó apartado del combate, sino en el propio *campo de la acción*.

Su fuerza, su gran fuerza dominante, inteligente y lozana, no será el resultado de *una adición de reformas*, como pretendían nuestros politiqueros; pero sí, el resultado de una suma de cuantiosas *lecciones de hechos*.

Las victorias y las derrotas, las habilidades ó torpezas del adversario, y las torpezas ó habilidades propias, los movimientos de unos y otros, en una palabra: *la totalidad de las impresiones del combate*, constituye la inmensa fuente donde los obreros han de adquirir el vigoroso temple de su carácter.

En nuestro concepto, los opúsculos, los periódicos, libros etc, tienen por misión  *aclarar*, *precisar* en la mente del obrero el mundo de impresiones recibidas en el choque cotidiano.

Hay en su consecuencia una razón transcendental que reclama la realización por nuestro proletariado, de una enérgica campaña contra la ley de residencia. *Hasta ahora no hemos hecho nada serio en este sentido*.

Llevada á cabo, en lo principal, por los obreros de otros países, en el caso improbable de éxito, este no nos beneficiaría en nada sólido y estable—Porque no habríamos aprendido á conquistarlo, y por consiguiente, á defenderlo.

*Solo se aprende á amar la libertad y saberla valorar cuando se lucha por ella.*

En todas estas consideraciones apoyamos nuestra oposición á la iniciativa que nos ocupa.

Hemos sido lo suficientemente claros, para que los compañeros de la Federación puedan atribuir nuestra crítica, á torpe antagonismo entre anarquistas y socialistas.

Al contrario, las observaciones hechas obedecen al leal y sincero propósito de contribuir en la medida de nuestras fuerzas á robustecer la acción de la F. O. R. A. en su campaña contra la ley de extrañamiento. Por eso esperamos que esta sabrá tener en cuenta nuestra palabra.

En nuestro concepto lo que corresponde hacer es, que la Federación promueva la fundación un *Comité Obrero de agitación contra la ley de residencia*, formado por representantes de todas las instituciones proletarias que que hay en el país.

El rol de este Comité sería el de editar folletos, manifestes, organizar conferencias y mítines en todo el territorio, en una palabra: empeñarse en exaltar la conciencia de nuestra clase obrera, agitar la opinión pública y ejercer presión sobre la clase dominante. Y para *secundar* esta campaña, sería entonces eminentemente oportuno, requerir la solidaridad de los trabajadores de Europa.

Y así habríamos realizado una obra, á la par que hermosa, preñada de nueva vida.

## En el Parlamento

Los debates parlamentarios á que ha dado margen la reforma electoral han sido realmente interesantes y ricos en enseñanzas para el pueblo trabajador.

A pesar de lo habituados que estamos á presenciar los rasgos de repugnante moral que caracterizan á los falsos mandatarios, y perfectamente convencidos del cínico desparpajo con que cumplen su obra de depredación social, ha sido tan excepcional en esta ocasión la franqueza con que han confesado sus prácticas fraudulentas que no ha podido menos de sorprendernos.

El parlamento burgués ha escuchado en su recinto y por boca de sus mismos miembros, su propia condenación, como institución democrática y honesta, sin que uno solo de los representantes heridos en su honradez se alzara en su defensa.

La confesión de los mismos mandatarios, vale más que la impugnación de todos los acusadores habidos y por haber, y es preciso dar fé á sus palabras: «En la legislatura burguesa, solo tienen asiento los paniaguados de los gobernadores de provincia, quienes integran las cámaras con personajes de su devoción y confianza.»

¡Después de esto, qué podríamos agregar en defensa de la más democrática institución burguesa, cuando sus mismos miembros son con semejante franqueza tan calurosos y originales paladines que no dejan ya nada que decir á todos los que como nosotros desde afuera miramos y meditamos sobre la suerte de una sociedad puesta bajo la égida de tales desvergonzados saltadores!

## CONGRESO DE LA F. O. R. A.

En breve, realizará su quinto congreso esta importante institución obrera, que como es bien sabido reúne en su seno á varios de los gremios más esenciales en la economía nacional.

A juzgar por los asuntos que se pondrán á su consideración y por el espíritu animado de los obreros, se puede preveer la transcendencia que tendrá para todo el movimiento de clases en el país.

Y no de otra manera puede ser, ya que las cuestiones á resolver por nuestro pueblo obrero, están planteadas por las circunstancias propias al actual período de la lucha.

Estudiarlas y resolverlas, sin timideces y con tino, es lo que corresponde hacer á los organismos proletarios que entre nosotros concentran las mayores y mejores fuerzas de

Las cosas claras

Así titula la redacción de *La Vanguardia* á unas pretendidas aclaraciones que hace con motivo de la queja interpuesta por varios compañeros, por la flagrante parcialidad del ciudadano redactor del órgano oficial del partido en favor de algunas producciones que coincidían con su criterio, y su actitud totalmente diversa con respecto á otras de pensamiento antagónico.

Creemos necesario, aunque nos moleste mucho en verdad, el ratificar nuevamente lo aseverado por nosotros, que la actual redacción de *La Vanguardia* ha rechazado artículos de los compañeros Lorenzo, Bosio y Coni, en oportunidad, como es de general conocimiento en el Partido, que daba cabida en las columnas del periódico á críticas, por demás enconadas contra la manera de pensar y obrar de los aludidos ciudadanos, alegando caprichosamente excusas de un pueril fundamento.

Además, aunque reconozcamos justa la objeción que en forma de nota haga á cualquier artículo de colaboración el redactor de un periódico, no deja de ser casi una prueba de lo que afirmamos la agregada á la producción de Eliseo Ibañez, en el número 24 de *La Vanguardia* en la que en forma asaz agresiva por cierto, se le amenaza autocráticamente con la interdicción total si se empeña en continuar sobre el mismo argumento.

¿En qué quedamos? Hay libertad ó no de escribir en *La Vanguardia*? Creemos que sí, cuando lo que se escriba sea á gusto y paladar del redactor del órgano oficial. . . del partido, puesto que es así.

LAS DELICIAS DEL PROTECCIONISMO

Conocido es en sus resultados terribles sobre las condiciones de vida de los trabajadores, el desmedido proteccionismo con que la burguesía gobernante, interesada materialmente en él, ha socorrido algunas nacientes industrias nacionales.

Entre los casos de proteccionismo descarado y criminal más notables, podría citarse la fabricación del papel que ha arruinado casi la industria del libro en el país.

En balde han sido las peticiones reiteradas hechas á las cámaras por los lesionados por esta política económica, cuya aplicación entraña la ruina de una importante y utilísima industria; el juego de grandes intereses capitalistas ha dado al traste con todas las solicitudes de este género; y la privilegiada situación de los fabricantes de papel del país ha continuado siendo la misma.

Por tercera vez, creemos, la *Sociedad Tipográfica Bonaerense*, con encomiable firmeza vuelve á la carga, reclamando un poco de equidad legislativa á fin de restablecer la malparada situación de los obreros de la imprenta.

En un memorial presentado á la Cámara de diputados, hace presente á esta los estragos de su política proteccionista sobre las condiciones generales del trabajo tipográfico y similares, y demuestra que ellos son por entero la consecuencia de los crecidos gravámenes aduaneros, impuestos al papel en blanco, que permite á las grandes empresas del país, sus impresiones á Europa y obtenerlas á más barato precio que los confeccionados en los talleres nacionales.

Termina pidiendo se grave á la importación del impreso, y se libere del impuesto que tiene actualmente la introducción del papel en blanco.

Sin dejar de aplaudir la actitud de la *Sociedad Tipográfica Bonaerense*, estamos seguros de la infructuosidad del reclamo interpuesto, por cuanto interviene en la consolidación de estos privilegios, grandes buitres capitalistas que no se dejarán así no más arrebatar la rica presa que tienen entre sus garras. Sólo, habría una probabilidad de triunfo para el laudable propósito de la Tipográfica, y sería el de que los editores, usando eficazmente de sus medios materiales de convicción legislativa, se aseguraran una mayoría al servicio de sus intereses industriales.

La benemérita institución de socorros mutuos, parece aún confiar en la ecuanimidad legislativa burguesa, olvidando la función eminentemente de clase que los parlamentos burgueses desempeñan.

La farsa electoral del Domingo

Buenos Aires ha visto reproducidos el domingo pasado las repugnantes escenas de un comicio, en que la corruptela y la venalidad son los únicos triunfantes.

Nunca, como en las elecciones del 16 de Julio, y esto lo dice despechada *La Nación*, ha sido tan patente y repulsivo el comercio del voto, y el cínico descaro de los traficantes de conciencias populares.

Según lo afirma el órgano partidario del fracasado candidato Cullen, no ha habido excepciones honrosas capaces de substraerse á la corrupta influencia del dinero ó de la mezquina ambición de un empleo presupuestado. Los elementos sufragantes del vencedor fueron conjuntamente humildes obreros, y orgullosos intelectuales no habiendo más diferencia entre ellos sino en el consistente precio de la venta de la respectiva libreta.

Nuestras candidaturas de protesta, Cúneo y Rosaenz, obtuvieron un reducido número de sufragios, los únicos votos, tal vez, insaculados con honradez en los comicios del domingo.

BIBLIOGRAFIA

La tiranía del frac.—Tal es el título de la última producción de Alberto Ghirardo.

Es una interesante crónica de preso, vivificada por los entusiasmos de un alma de luchador y de poeta, en la que el escritor revolucionario va rememorando hora por hora, día por día, las emociones del cautiverio á que lo tuvo sujeto la barbarie burguesa durante el último estado de sitio.

La mente artista y meditativa de Ghirardo ha hermoseado el relato de aquellas horas monótonas y sombrías pasadas en las masmorras de la nave de guerra, con originales reflexiones sobre las inmundicias é injusticias que caracterizan á esta bárbara dominación burguesa, á la que por una exactísima metáfora él sagazmente llama *la tiranía del frac*, título acertado y llamativo que ha dado á su última producción literaria.

Acusamos recibo del ejemplar que nos ha sido enviado galantemente.

La palabra de un desterrado.—Con este título, *Progreso de la Boca* ha empezado á publicar la interesante narración de las penalidades sufridas por uno de nuestros más activos propagandistas en los calabozos terrestres y marítimos de esta libérrima república burguesa.

A juzgar por los dos primeros folletines publicados, se trata de un relato rico en detalles, cuyo riguroso realismo ha de herir vivamente el espíritu del lector. La verdad palpante de algunos de sus cuadros es notable en sumo grado, especialmente la de aquellos que describen la vida del preso obrero y la rebelante inmundicia de los calabozos policiales.

La palabra de un desterrado, así como *La tiranía del frac*, del que podría decirse es un complemento, servirán á ilustrar las inteligencias de los que deseen conocer á fondo esta época de recrudesciente arbitrariedad burguesa.

Felicitemos al modesto compañero que esconde modestamente sus méritos literarios, y le aconsejamos, desde ya, por la lectura de lo poco aparecido de su trabajo, la conveniencia de ponerlo en volumen, con la certidumbre de que hallará una fácil y rápida salida.

La Vanguardia.—En el N° 28 de nuestro órgano oficial, se publica un artículo titulado «*Vieja comedia*» del ciudadano F. Dagnino, y que trata sobre la revolución francesa. No podemos dejar pasar desapercibidos los monstruosos errores en que se incurre, siquiera sea en homenaje á lo que nadie ignora. Pero nos limitaremos á unas escasas líneas, precisamente, en virtud de que todo el mundo está por demás ilustrado sobre este asunto; menos uno, el articulista.

Del análisis, por *el determinismo económico*, de aquel trascendental acontecimiento histórico, surgen las siguientes conclusiones:

Que las condiciones económicas, políticas, morales y hasta ideológicas anteriores á aquel hecho histórico, tenían perfectamente madurada una radical transformación y una nueva disposición social: el régimen capitalista.

Que su agente revolucionario fué la burguesía, como única clase capaz de realizarlo, en virtud de haber ésta adquirido, dentro de la sociedad feudal, el dominio de la producción, y generado nuevas relaciones jurídicas.

Que el advenimiento de la burguesía como clase dominante determinó un cambio fundamental en las bases y en la superestructura social, al sustituir *el régimen de producción feudal* por el *capitalista*, el derecho feudal por el derecho capitalista, el poder político feudal por el poder político capitalista desempeñado con órganos propios: la comuna y el parlamento.

Que esta revolución (la más perfecta que conoce la historia) ha implicado un gran paso en el curso de la evolución social, al reemplazar un régimen insostenible y caduco por otro de tipo superior, concordante con las nuevas necesidades de una humanidad más desenvuelta.

\* En otro lugar, del mismo número, el compañero Sanguinetti publica un largo artículo sobre las leyes contra el socialismo y el medio de abolirlas, en el que arriba después de largas digresiones y de malas citas, á las siguientes *conmovedoras* conclusiones, que creemos de suma utilidad el transcribir:

«La ley de residencia y el decreto que prohíbe el uso de banderas rojas no serán abolidos por el solo hecho de que SE PROTESTE VERBALMENTE ó SE PROCURE DEMOSTRAR SU INCONSTITUCIONALIDAD. Estas leyes serán abolidas POR LA MISMA BURGUESIA que las aprobó, sólo cuando nuestro proletariado *sepa organizarse* seria y sólidamente, económica y políticamente, cuando á *pesar de las mencionadas leyes la burguesía compruebe un progreso constante en la capacidad de nuestro proletariado*; cuando, como en Alemania, el *Partido Socialista* aumente la cantidad como la calidad de sus adherentes. En una palabra, *cuando la burguesía pueda comprobar que á pesar de la ley de residencia y prohibición de hacer uso de las banderas el Partido Socialista progresa*. Entonces, la misma burguesía que en nombre de la seguridad social aprobó esas leyes, se convencerá de su inutilidad, etc., etc.» «A mi juicio, *no serán las lamentaciones y las protestas* sino la obra seria y consciente de *propaganda y organización* política y económica del proletariado argentino, lo que decidirá la abolición de las leyes excepcionales.»

Estas hermosas palabras que salen casualmente de uno de nuestros más hirientes destructores, son admirables y fecundas en su sencilla interpretación: 1° porque nuestro crítico viene, sin quererlo é incautamente, á abonar

cuanto declamos anteriormente; 2° porque demuestra, también sin quererlo, una ignorancia supina sobre la causa de determinados fenómenos y una pésima percepción de la realidad social.

Recién parece convencerse Sanguinetti que la *protesta verbal* es enteramente infructífera y que la *acción directa* lo es todo. Nunca ha sido tan franco y tan lógico, como cuando afirma que sólo la *organización* (no se atreve aún á decir la *acción de los sindicatos*) puede obtener la abolición de leyes restrictivas al desarrollo obrero. O no ha meditado bien lo que escribía, ó decididamente, él también es un partidario de la *acción directa*. ¡Oh, la imitación inconsciente, tan poderosa é influyente que llega hasta hacer estragos en un preclaro espíritu como el de Sanguinetti!

Pero, en lo que divergemos un poco, con nuestro enconado crítico (hoy partidario inconvicto), es en la aseveración de que será la misma burguesía la que anulará sus leyes, una vez que compruebe un progreso constante en la capacidad del proletariado. No es esto lo que sucede normalmente, sino que, por el contrario, las burguesías contemporáneas, veteranas ya en las luchas de clases, sólo dictan leyes de restricción al movimiento obrero, cuando el desarrollo de éste adquiere una extensión amenazadora al regular y tranquilo proceso de su explotación, y no las deroga, sino que se ve forzada á no darles sanción, sólo cuando la *acción resistente y victoriosa de los trabajadores hace imposible su aplicación*.

Haciendo constar que el compañero Sanguinetti no recuerda para nada la *eficiente acción parlamentaria*, repetimos con él, que no serán las *lamentaciones y protestas*, sino la *acción* consciente y energética del proletariado la que decidirá la abolición de leyes excepcionales, y también la obtención definitiva de su emancipación económica.

HUELGAS

Bronceros.—Mantiénesen aún el estado de huelga en este gremio, habiéndose enfocado todo el vigor del movimiento en la sección de los fundidores. Los obreros de otros ramos de la industria, sea por lo estéril de una más prolongada resistencia, ó por su mezquindad de conciencia, han vuelto á las tareas, en las oprobiosas condiciones del vencido. Sin embargo, con la reducción de estos elementos, el patronato no vé mejorada en gran manera su delicada situación.

El grupo de los fundidores, el más importante sin duda de la industria de la broncearía, pues es, puede decirse, el que provisiona de materia primera los talleres que asegura con su labor la continuidad del trabajo, en los mismos, ha resuelto constituir su sección aparte y proseguir la resistencia hasta la obtención de las condiciones de trabajo que ha exigido. Todo parece favorecer el intento de estos energícos obreros, pues se une á la importancia de las funciones que tienen en la industria broncearia, la exiguidad del número y la sólida conciencia de clases que los distingue.

La sociedad de bronceros dada la trascendental importancia que puede tener una prolongada resistencia por parte de los fundidores para la mejor suerte del gremio en general, ha resuelto no escatimar sacrificios á fin de mantenerla moral y materialmente el mayor tiempo posible. Por ahora, es tal el espíritu animoso de los huelguistas, que parece felizmente no ser necesaria ayuda alguna, y su resolución, si es mantenida con valentía y constancia, no cabe la menor duda de que les asegurará el triunfo.

Biseladores.—Persiste aún en los patrones la intransigencia del primer momento, y en los obreros la firme resolución de no cejar en su digna actitud, hasta obtener las mejoras solicitadas en las condiciones de trabajo. Las asambleas que se realizan denotan un espíritu vigoroso y sin depresiones en la totalidad de los obreros huelguistas que hace presagiar una victoria próxima y completa.

Taller de San Martín.—La huelga producida en la sección carros establecimiento propiedad de Alberto de Bary, y cuya crónica hicimos, en nuestro último número, continúa todavía sin perspectivas de solución. Los obreros injustamente detenidos han sido puestos en libertad, después de sufrir el encierro y la incomunicación en los calabozos policiales.

Los obreros huelguistas han rechazado proposiciones de la gerencia para someter la cuestión al arbitraje, alegando con justicia la razón de que habiendo ellos provocado el movimiento, quieren llegar á la solución de él obrando por sí mismos y sin mediación é ingerencia extraña de nadie.

No podemos menos que felicitar calurosamente esta resolución de los huelguistas de San Martín, de substraerse á las artimañas capitalistas, y á sus enredos arbitrarios, que sólo tienen por resultado en la mayoría de los casos oscurecer el criterio de sus verdaderos intereses en los trabajadores y debilitar la cohesión y solidez de los movimientos.

Además, es bien obvio y patente que los conflictos entre capital y trabajo, no se resuelven con entrevistas, sino con el dominio de la fuerza organizada, que es la que determina la victoria.

Ebanistas.—El movimiento huelguista de este gremio subsiste aún en algunos talleres de la Capital, cuyos dueños se espera subscriban pronto las condiciones de trabajo solicitadas por los obreros.

En cambio, los ebanistas de La Plata han dejado en masa el trabajo, reclamando á su

vez equitativas mejoras. El espíritu reinante es altamente bueno, caracterizándose por su determinación en no volver á los talleres sino después de obtenida una victoria completa.

Las perspectivas del movimiento son altamente favorables para los obreros huelguistas, pudiéndose decir que su éxito depende por entero, de la constancia y firmeza con que estos se mantengan en su actitud.

GREMIALES

Federación metalúrgica.—El laudable propósito de formar una vasta confederación entre los obreros del metal, está en vías de ser llevado á la práctica.

La reunión realizada el 16 del corriente, con la concurrencia de los delegados de la federación de fundidores y modelistas, herreros de obras, electricistas, mecánicos y anexos, bronceros plomeros y gasistas, yuguilleros, zingteros y hojalateros ha confiado la preparación de un congreso á un comité interino, compuesto por un delegado de cada sociedad presente, y resuelto se lleve á cabo una activa y continuada propaganda á fin de que el proyecto sea universalmente conocido de los interesados.

Hoy, viernes 21, tendrá lugar en la calle Méjico 2070, una segunda reunión de delegados á la que han sido invitados los no asistentes á la del domingo.

Mecánicos y anexos.—(Sección Boca y Barracas). Esta noche realizan asamblea en su local Patricios 855.

Conductores de carros.—Asamblea, mañana sábado 22, á las 8 p. m. en el salón de la sociedad Cavour Sarmiento 764.

Electricistas.—Asamblea, el lunes 24, á las 8 p. m. en la Cámara de trabajo; Florida 777, para tratar importantes asuntos.

Ebanistas.—El 29 del corriente tendrá lugar una importante conferencia, á cargo de los compañeros Coni y Lorenzo, en la Casa Suiza. A esta se agregará una velada familiar.

A las organizaciones gremiales y centros socialistas

La redacción de LA ACCION SOCIALISTA agradecería á las comisiones administrativas de estas agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales á fin de darles publicidad en sus columnas.

AVISOS

“LA VANGUARDIA”  
Diario socialista  
APARECE EL 1° DE AGOSTO  
SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$  
Es deber de todo socialista consciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

Avanguardia Socialista  
ORGANO  
de la Fracción Revolucionaria  
DIRIGIDO POR  
A. LABRIOLA Y W. MOCCHI  
MILAN Via Ugo Foscolo 5

LA INTERNACIONAL  
Revista Socialista  
Aparece mensualmente  
Redacción: Azcuenaga 981  
Administración: Cuyo 1932  
SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL 50 CENTAVOS

LA LEY DEL TRABAJO  
Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro Gonzalez.  
Aparecerá en breve  
Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA  
por A. S. LORENZO  
Precio 10 centavos.

El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

BOYCOTT

Es necesario recordar á los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algun tiempo inició contra la fábrica de Alpargatas *La Argentina*, como un medio de ayudar á la resistencia que los valientes huelguistas hacían á dicha casa.

Ningún obrero debe comprar productos de la fábrica *La Argentina*, para hacer comprender á los dueños capitalistas el valor de la fuerza obrera.



# La Acción Socialista

## Periódico Sindicalista Revolucionario

— Aparece el 11 y 21 de cada mes —

# Tercer Congreso de la U. G. de Trabajadores

A poco más de un año de distancia, la Unión General de Trabajadores, celebra su tercer congreso.

El organismo, más crecido en fuerzas, con más savia de vida, con un año más de experiencia en la lucha, vá a deliberar en uno de los más críticos momentos de su vida.

Su enemigo, le ha asestado un gran golpe, y se prepara á asestarle otros más poderosos, más detrimentes.

Los tiempos han mudado mucho. La asamblea congresal del año 1904, tenía ante sí un horizonte límpido, casi halagador,—sin una amenazadora nube que anunciara una borrasca entorpecedora para la acción del proletariado. Su labor fué tranquila, casi despreocupada, iniciada y terminada sin tropiezos, sobre asuntos de relativa trascendencia para la vida de la institución, y para la gran causa que defiende.

En cambio, la asamblea proletaria de mañana, se hallará de frente á graves y delicados problemas, que reclaman una profunda elaboración de juicio, y una desapasionada y enérgica resolución.

Tiene que considerar y resolver, ante un enemigo audaz y sin escrúpulos, la manera como contestará sus brutales agresiones, y deberá elegir las armas, con que ha de combatir en una lucha impuesta por aquel, con singular animosidad y empuje.

La burguesía de 1904 no se parece á la de 1905. La despreocupación característica que investían sus actos de entonces, se ha trocado en una férrea determinación ante la potencia creciente del proletariado del país, y su indeterminismo clásico, que favorecía el libre desenvolvimiento de nuestra acción, se han transformado en un rígido espíritu de clues, manifestándose en actos de un excepcional arbitrarismo, que amenaza seriamente con conmovier los cimientos revolucionarios de nuestra organización.

Todo ha sido violado brutalmente por la clase enemiga. La letra de sus legislaciones, su gran carta fundamental, que consagra los derechos individuales, la fundación imparcial de sus instituciones jurídicas, todo ha sido barrido y ultrajado por ella misma sin decoro ni dignidad alguna, ante la simple amenaza de que ese conjunto de libertades y derechos pudiera servir la causa justa y humana del proletariado.

Abur, pues, las esperanzas en la ecuanimidad de las leyes y de las libérrimas instituciones burguesas.

La clase trabajadora, ha aprendido en carne propia, la ferocidad de la lucha social, y la intransigencia cruel del adversario con que lucha, y no le será dable ya, volver á la aceptación de recursos y teorías destruidos por la brusca lección de la experiencia.

En esa asamblea de trabajadores casi todos unidos por la persecución capitalista, con el punzante recuerdo de la cárcel injustamente sufrida, y con la amenaza que el odio burgués suspende inexorablemente sobre sus cabezas, sería una aberración imposible la aceptación de una paz social, rota y combatida por el mismo enemigo.

El despotismo arbitrario de la burguesía argentina, ha abierto un abismo entre ella y el proletariado, que éste no puede cerrar, sino á condición de su sometimiento absoluto á las imposiciones de aquella.

¿Harán estos los obreros que formarán el tercer congreso de la U. G. de T.?

No es dable, no es lógico creerlo. Sería claudicar con un acto bastardo y de vergonzosa cobardía, el elevado ideal que nutre sus mentes y que alienta y vigoriza sus corazones, de hombres dignos, en una lucha librada por el triunfo de una causa de libertad, sin obtener ninguna utilidad.

La paz de clases, es una burla cruel á la humanidad y á la justicia. Es la capa de plomo de la libertad.

Sólo rige luciente, sobre el infortunio y la miseria de la clase productora, sólo resplandece bajo el peso brutal de las tiranías.

¿Habrá un obrero socialista, un trabajador consciente y digno, que acepte la paz en su existencia, sometiéndose á la férrea esclavitud que le ofrece en cambio, de tal infamia, un amo cruel y desalmado?

No, los miembros de la gran asamblea proletaria, no harán eso.

Lo dicen bien alto y claro; las proposiciones á tratarse, lo aseguran el espíritu rebelde de esos hombres templado en una lucha tenaz y desfavorable, y no quebrantado por el sombrío cuadro de las mazmorras burguesas, ni por el encarnizado rigorismo de los sicarios asalariados del actual régimen.

Esta es nuestra convicción, nuestra lógica esperanza, y bajo la impresión de ella, es que enviamos nuestro saludo ferviente al tercer

congreso de la Unión General de Trabajadores, recabando de él por el gran ideal que nos mancomuna, rectitud de juicio en sus resoluciones y ecuanimidad en sus debates, á fin de que su labor se traduzca en provechosos resultados para la acción futura del proletariado que lucha por su total emancipación del yugo capitalista.

\* \*

A fin de simplificar la apreciación de las numerosas proposiciones, presentadas á la consideración del tercer congreso, hemos resuelto analizarlas y englobarlas en la forma siguiente, con la economía de comentarios que nos impone la poca capacidad de nuestro periódico.

### Acción obrera

Para un proletariado que como el de este país, que se va educando en la escuela del socialismo, bajo la bandera de la Unión general de Trabajadores, no puede haber variedades en el concepto y en los modos prácticos de la acción que debe desarrollar contra su enemigo de clase. Las aspiraciones obreras englobadas en las organizaciones gremiales van rigidamente á detrimetar los intereses del capitalismo, que las rechaza sistemáticamente, en la medida de sus fuerzas y de las circunstancias.

Los sindicatos obreros, surgen fatal y necesariamente de la convicción adquirida por los trabajadores de la inutilidad absoluta de toda demanda interpuesta por ellos ante los dueños de los instrumentos de producción, que no sea robustecida y apoyada por la presión efectiva y doblegante de una voluntad y acción colectivas, uniforme y conjunta, y contra la cual la resistencia capitalista sea incapaz de resultar victoriosa. El sindicato obrero, es, por así decirlo la forma en que disciplinariamente, el proletariado libra su gran batalla al capitalismo.

La agrupación gremial es la unidad fundamental del ejército obrero, y la condición esencial de su permanencia, reside en la existencia efectiva de un duelo á muerte que se libran las clases dentro de la sociedad contemporánea.

Su carácter, por lo tanto, no puede ser otro, que un carácter de lucha, combativo, en tanto subsistan clases sociales, en tanto permanezca frente á ella el enemigo que ha generado su existencia.

Así considerada en su misión histórica la agrupación de obreros, es claro advertir que su acción social, no puede ser otra más que de lucha y de impugnación al capitalismo, es decir, que su acción no puede ser sino una acción de clases, y por lo tanto distinguirse como tal en todas las contingencias de la lucha que libra contra el adversario.

Para definir con claridad este carácter revolucionario, sumamente trascendental del sindicato, es necesario que este se determine por sí mismo, por medio de una categórica y expresa declaración del papel que debe desempeñar en la lucha social, é incube en las conciencias de los obreros que los forman, la *noción clara y precisa de su función histórica que tiende necesaria y fatalmente á eliminar la explotación del hombre por el hombre y al mismo tiempo, á dar á los trabajadores la necesaria capacidad para sustituir la gestión personal y privada de la riqueza social con una forma de contralor colectivo ejercida por ellos mismos.*

La obtención de esta conciencia revolucionaria, y la exteriorización por actos correspondientes que la manifiesten con claridad, no es posible, sino cuando los sindicatos y confederaciones obreras, proponen ante los trabajadores el antagonismo existente entre capital y trabajo, y presentan su única resolución en la conquista y anulación revolucionaria de los privilegios de todo orden en que aquel sustenta y basa su dominación social.

Introducir interpretaciones equívocas á la función efectiva y fundamental que desarrolla el sindicato, es hacer una grosera mistificación en la mentalidad obrera, mistificación que afortunadamente destruye con frecuencia, la misma realidad social, al establecer de manera experimental y obvia el conflicto permanente de intereses entre capitalistas y obreros, y la imposible armonía de las clases que estos representan.

Tal mistificación, no viene sino á servir eficientemente los propósitos perseguidos por el avieso capitalismo, y su fiel aliada, la religión, de mantener la obscuridad y el error en los cerebros obreros, con grave perjuicio para la más amplia acción revolucionaria de los sindicatos socialistas, que aceptan fundamentalmente la división de las clases, y que tienden por lógica á establecer la noción precisa y ab-

soluta de ella, en la conciencia del proletariado organizado.

Una positiva concepción socialista del contenido del sindicato, y de la acción trascendental que él debe desarrollar, aconsejan la necesidad, para el futuro y ulterioridades de la lucha, de no dar á este interpretaciones y valor duales, sino á establecer con rígido empeño, perseverancia y claridad, en las conciencias de los que lo forman, la concepción real de la lucha en que intervienen y de su resolución única y fatal, por la energía y entereza desplegada por un proletariado revolucionario, en guerra abierta, franca é inconciliable contra su enemigo de clase.

Es, en virtud, de estas consideraciones que creemos necesario, por parte del Congreso, la declaración explícita de institución de clase que inviste la Unión General de Trabajadores, y la aceptación de que la acción desarrollada por esta no puede ser, en todas las contingencias de la lucha, sino inspirada estrictamente en este principio fundamental.

### Huelga general

Una de las formas en que más típicamente puede exteriorizarse esta acción del sindicato, es sin duda alguna, la huelga general.

En cualquier modo que se aprecie la huelga general, ella es siempre el arma magna de los trabajadores organizados.

Como signo de protesta por las coacciones de la clase enemiga; como acto práctico y efectivo de impugnación al capitalismo, realizado al exclusivo objeto de dañarlo; como remate crítico de la gran obra revolucionaria del proletariado, ella se impone constantemente como único y salvador recurso en la batalla, y es la única arma que por su potencialidad social efectiva y práctica tiene la virtud de amedrentar y cohibir la audacia de la burguesía dominante,

Maestra moral de los trabajadores, inculca en ellos la convicción aguda de su capacidad económica y política, revelándoles con una claridad meridiana, que no obtendría jamás una elocuencia máxima de la frase ó del libro, la superioridad absoluta de la fuerza social contenida en el proletariado organizado.

Ella expresa, á los obreros, en forma al par profunda y sencilla, la existencia del antagonismo de clases, y revela ante sus conciencias la enormidad de la injusticia social de que son víctimas, ofreciéndoles en la solidaridad inmensa del acto que realizan, la salvación y redención total, por el acrecentamiento de esa misma fusión de intereses y convicciones.

La huelga es el arma propia y natural de la unidad obrera de combate: el sindicato. Su ejercicio, sabiamente adoptado, en los casos especialísimos y críticos en que las contingencias de la lucha lo impongan, se resuelven por el doble beneficio para el proletariado de una intimidación al enemigo, con daño para sus intereses materiales, y en un aumento de conciencia y solidaridad de clase entre los obreros, que determina en éstos una mayor capacidad política y económica en la lucha.

Ante este beneficio moral y práctico, no puede considerarse como prudente la sistemática condenación de la huelga general, basada en el argumento venal de una inútil pérdida de salarios y en el no menos pueril de que origina una mayor coacción oficial sobre los trabajadores que le practican.

En ambos casos, la refutación es elemental; para el primero, basta establecer que no hay sino suspensión de producción; en el segundo, que en la lucha social, es inevitable y fatal, la resistencia y agresividad de las clases antagonicas, de acuerdo con el grado de potencia efectiva en que se encuentran recíprocamente.

Basados en estas consideraciones, á nuestro juicio creemos que el congreso debe aceptar ampliamente y sin cortapisas de ningún género el procedimiento de la huelga general, reconociéndole su efectiva y real importancia, y dejando completa libertad á los obreros adheridos para decretarla en las circunstancias en que sea necesaria imprescindiblemente su adopción.

### Solidaridad obrera

Sobre este tópico nos remitimos al artículo del compañero Piot, que va en otro lugar, y con cuyas afirmaciones nos solidarizamos en absoluto.

La tendencia á amar las fuerzas proletarias en los momentos críticos en que los avances brutales del estado burgués, ponen en peligro nuestras posiciones de lucha, debe merecer por parte de los trabajadores conscientes, sanos de juicio y que vigilan sin apasionamientos y sectarismos enconados sus bien entendidos intereses, el más decidido apoyo.

### Reivindicaciones

Jornada de trabajo—Trabajo nocturno—Trabajo á destajo—Trabajo de la mujer y del niño—Higiene de los sitios de trabajo—Descanso semanal.

Son estas reivindicaciones exigidas por la clase trabajadora de un carácter de justicia tal, que se encuentran perfectamente impuestas á la mente de todos los obreros, y reconocidas por los mismos como dignas de bregarse sin tregua por su conquista.

Las causas de la dilación en obtenerlas no consisten, pues, en que haya en el campo obrero quien discuta su conveniencia ó eficacia. Ellas estriban, más bien, en la determinación de los modos, de las formas ó medios á adoptarse para conseguirlas. Y precisamente á esto responden todas las proposiciones que al respecto figuran en la orden del día del congreso.

En nuestro pensamiento la cuestión es sencilla porque la solución es una.

La experiencia tiene revelado á los trabajadores que el goce de las más elementales mejoras, siempre es el fruto de su propia gestión.

La clase capitalista y sus mandatarios, los gobernantes, no niegan su justicia; hasta reconocen; pero no las conceden buenamente por cuanto ellas implican una merma inmediata á sus provechos. Las dan, cuando los obreros las reclaman y con sus propias fuerzas las imponen.

Muchas veces por una falsa apreciación se espera de dudosas leyes la virtud de tales concesiones, sin tener en cuenta que una buena legislación social no hace más que traducir lo que los hechos ya tienen sancionado, lo que los obreros ya tienen adquirido directamente. En el mejor de los casos universalizan lo que la mayoría ha conquistado.

Todo emerge, pues, de una fuente eminentemente obrera. El remedio está en robustecer las organizaciones; dar á esta la mayor vida, las mejores energías. Y así los resultados son múltiples: se obtiene el florecimiento de los órganos propiamente proletarios de lucha y de emancipación, *los sindicatos*, y se habilitan á estos para todas las conquistas, para la imposición de leyes saludables y la práctica de agitaciones sobre cuestiones concretas.

Y pensamos que en tal sentido debe pronunciarse el Congreso, aconsejando la fortificación de las sociedades como medio más eficaz de convertir en realidad lo que hasta hoy son aspiraciones.

### Ley Nacional de Trabajo

Sobre este importante tópico el Congreso está interrogado por varias asociaciones.

No creemos que sea ardua la respuesta, pues el criterio de los trabajadores está perfectamente ilustrado al respecto.

Es bueno recordar, sin embargo, que el rechazo de la ley, no puede hacerse sino de una manera efectiva y práctica por los mismos trabajadores, en su acción, donde deberán ser aplicadas las disposiciones contrarias á los intereses del salariado.

Esto impone necesariamente una determinación enérgica y una cohesión perfecta en los interesados, á fin de anularla en la forma única que es razonable; es decir, haciendo imposible la ejecución de todas las disposiciones que tienden á perjudicar á la clase trabajadora.

### Arbitraje obligatorio

No creemos, seriamente, que el arbitraje obligatorio sea el *desiderata* de los trabajadores concientes, desde que estos no tienen conveniencia alguna en someter al arbitrio de un tribunal cualquiera la resolución de sus cuestiones é intereses.

Es obvio, además, que en la lucha que tienen entablada con el capitalismo, no pueden fijar ni les sería posible hacerlo, convenciones inmutables ó determinadas que regulen sus relaciones con la clase enemiga.

La lucha social en su forma típica no tiene carácter de inmutabilidad alguna; ella es influida en sus alternativas por la mayor ó menor capacidad de las fuerzas en conflicto.

De aquí, pues, que no es posible creer en la observancia, de una parte ni de otra, de reglas establecidas que las condiciones materiales de la producción por un lado, y de la organización por otra, hacen imposible de ser respetadas.

El arbitraje, á lo más, puede ser aceptado en una forma especial y circunstancial en los casos de huelga, para terminar buenamente un acuerdo momentáneo entre las fuerzas en lucha, pero nunca, á objeto de comprometer en reglas invariables de conducta, las relaciones de dos clases que viven en un estado permanente de guerra, y para los cuales no hay más solución racional, sino la anulación ó absorción de una por la otra.

Pacto de solidaridad

28.—Medidas tendientes a atenuar las espederanzas entre obreros socialistas y anarquistas.

En este artículo vamos a ocuparnos de la proposición que bajo el número 28 figura en el orden del día del 3.º Congreso de la Unión General de Trabajadores...

Tenemos el propósito de ser claros, concisos y concluyentes en esta exposición, resumiremos pues en las más breves líneas posible, nuestro modo de pensar al respecto de esa proposición...

No hay duda que el desarrollo paulatino de la lucha de clases, los efectos que de ella se derivan y que de cuando en cuando suelen tomar más ó menos importancia debido a la acometividad de uno, ó de ambos combatientes...

Uno de los efectos importantes de la lucha de clases, es entre nosotros, el «Estado de Sitio», medida coercitiva en contra de nuestra propaganda y de nuestra acción...

Hay que confesarlo, los propósitos de nuestra burguesía hanse vistos esta vez plenamente satisfechos, es pues indispensable prevenirnos por cuanto teniendo en cuenta el resultado obtenido, la clase gobernante en sus ansias de entorpecer nuestra obra...

Los últimos meses de reacción brutal de nuestros enemigos han de haber hecho observar á los compañeros que con más ó menos actividad actúan en el movimiento obrero de aquí, la falta completa de solidaridad y de orientación definida en nuestra clase trabajadora.

Ha bastado que el Estado, previendo la realización de varias huelgas que estaban en preparación, adoptara la actitud de todos conocida, para que toda nuestra acción quedara reducida al quietismo más absoluto y vergonzoso.

Y esto ha sucedido y seguirá sucediendo si nosotros que constituimos la fracción organizada y por consiguiente más inteligente del proletariado argentino, no tomamos las medidas necesarias para evitarlo...

Una de las medidas que estos dos Congresos deberían adoptar es la realización de un Pacto de Solidaridad entre ambas entidades, que daría una satisfactoria solución á la proposición con la cual encabezamos estas líneas...

Estamos convencidos que el próximo Congreso de la Unión realizaría una obra plausible si tomara la resolución de proponer al próximo Congreso de la Federación la efectucción de ese Pacto de Solidaridad...

«El socialismo es antilegalitario en teoría; pero en la práctica los socialistas son legalistas porque no tienen la fuerza necesaria para ser lo que quisieran.»

Las razones que nos induce á no patrocinarse por el momento la fusión de ambas federaciones, consisten en que creemos que ello es aún muy prematuro, debido á causas demasiado arraigadas para poderlas extirparlas en un solo golpe...

Reunidos los delegados que constituyen el 3.º Congreso de la Unión General de Trabajadores, teniendo en cuenta que es de indispensable necesidad el unir la fuerza organizada de la clase trabajadora argentina, para actuar

con éxito en las difíciles emergencias, frente á la actitud coercitiva de la burguesía y de su servil instrumento: el Estado; y considerando que la verdadera manera de realzarse ampliamente esa unión, consistiría en fusionar la U. G. de T. y la F. O. A. en un solo y poderoso organismo de clase:

Que esa fusión no puede aún realizarse de una manera definitiva y permanente debido á razones de diversidad de criterios y de tendencias sociológicas, que priman poderosamente y dividen á los individuos que constituyen ambas federaciones; y

Que á pesar de todas estas razones puede realizarse un mutuo acuerdo para accionar unidos y eficazmente en determinados periodos de la lucha, y cuando las circunstancias impuestas por la burguesía así lo exigiera;

Resuelven aceptar y proponer á lo consideración del próximo Congreso de la F. O. A. la realización de un Pacto de Solidaridad, tendiente á unificar la fuerza y acción de la clase obrera organizada en las siguientes circunstancias:

1.º Para oponerse tenazmente á la aplicación de cualquier proyecto de Ley Nacional del Trabajo que en sus disposiciones contuviera como el proyecto González, medidas restrictivas al desenvolvimiento y desarrollo de las organizaciones obreras.

2.º Cuando manifestamente se decretara el «Estado de Sitio» con el propósito de ahogar probables ó efectivos movimientos de la clase trabajadora; y

3.º Para combatir hasta su completa derogación, á la odiosa y draconiana Ley de Extranjería de extranjeros, valiéndonos para ello de una asidua propaganda, y de una acción seria y meditada, realizada en el interior y exterior de la república.

Para llevar á buen término la realización de las campañas mencionadas, la Unión General de Trabajadores reconocerá y propagará las conclusiones á las que el 3.º Congreso de la misma haya arribado, respecto á los métodos de acción y combatividad á adoptarse contra las medidas y leyes coercitivas creadas por el Estado, contra la organización proletaria y su obra revolucionaria.

ERNESTO P. PIOT.

Esta orden del día ha sido aprobada por la sociedad de metalúrgicos, dando mandato imperativo á su delegado al congreso de la Unión General de Trabajadores.

LA LEGALIDAD

Siempre la teoría—Dificultades de la práctica

Según un artículo de «La Vanguardia» del 29 de Julio, un fenómeno de periódica aparición como los de la luna, del mar, del sol, etc... suele preocupar en algo la atención de un número de ciudadanos socialistas. Y es poner en discusión cuestiones ya dilucidadas. Ese fenómeno ocurre, á compañeros que, con un caudal grandioso de teoría, lo dice el articulista, y deseos justificados de práctica, no pueden verla puesta desdenosa ó diplomáticamente á un lado, sin protestar ó reaccionar contra un principio de contagiosa cristalización.

Habiendo gastado estos compañeros, durante su poca actuación una actividad igual á la raíz cuadrada de ese mismo tiempo, demuestran ser concordantes con su carácter retráctario á una inmovilización regresista.

Pero...nos estamos contagiando con la adoración hipnotizadora que algunos tienen por propio ombligo, á semejanza de los sacerdotes hindúes.

Con el deseo de hacernos pasar por ingenuos, el articulista pretende haber observado entre nosotros este despertar de cuestiones ya resueltas, pero no dice que la mismísima cuestión fundamental: «oh cuánto! como dicen los franceses) ser á la vez legalitario y revolucionario, divide el Partido socialista en Italia, Francia, Alemania, por su reflejo en la táctica etc. . . . . Ella une la disputa entre reformistas y revolucionarios, ella significa el cómodo quietismo en frente de la reacción combativa, ella es la teoría provocando la práctica; de ella proviene las divisiones y escisiones que constituyen en fin en la actualidad la crisis general socialista.

«El socialismo es antilegalitario en teoría; pero en la práctica los socialistas son legalistas porque no tienen la fuerza necesaria para ser lo que quisieran.»

Es la síntesis del artículo de «La Vanguardia» respondiendo quizás á una simple frase mía: «Ruda tarea si se entiende la palabra lucha con su verdadero significado y no como su parodia, fuera del quietismo y legalidad, que es paz. ¿Puede uno ser legalitario y revolucionario? ¿No es engañarse á sí mismo y á los demás?»

Los revolucionarios no solo desean, como los reformistas, que la teoría sea un hecho lo más pronto posible, sino que aprovechan todas las probabilidades de triunfo, aunque solo sea moral, para combatir á la clase dominante en cualquier terreno tratando de desviar á la clase trabajadora del camino errado donde los estatistas la colocaron. Si por ese motivo somos enchapados de anarquismo ¿de que serán enchapados los que se dirigen á la Clararita para llegar al puerto? Aspiran mucho alcanzar la meta soñada, asegura el articulista. Aspiración y teoría es el estribillo de la polémica aludida y es también el simbolismo de actuación reformista ó estatista como trataremos de probarlo.

«No tenemos la fuerza necesaria para ser antilegalistas» dice. Pero, cuando la clase trabajadora, nutrida y hasta indignada de teoría socialista ha querido ponerla en práctica, luchando contra una legalidad deprimente y opresiva (estado de sitio prorrogado á su intención), los mismos propagandistas y el Partido, atrincherados en su teoría de parada, no prestaron el apoyo de su fuerza á quien valientemente quería probar la suya.

Voluntariamente pues son legalitarios en la práctica, á pesar de lo «severo» por el articulista, y aunque aspiren á no serlo.

Durante la misma época, bajo una dirección socialista revolucionaria «La Vanguardia» fué secuestrada.

Bajo otra dirección voluntariamente legalitaria circuló, sabiendo la policía que contribuía á fortalecer la tranquilidad, á adormecer altiveces y sofrenar rebeldías. Su triunfo moral á la par que su decoro, hubiera sido no aparecer, siquiera en obsequio á los principistas.

Bajo una dirección socialista revolucionaria, el suplemento de la «Internacional» fué secuestrado por ser voluntariamente antilegalitario en aquel momento y concordante con el pensamiento de la clase trabajadora.

¿Cuáles cumplieron más con su deber? Siento salir de la teoría tan cara á los polemistas, para citar hechos recientes probando que los estatistas, por hábito ó...cualquier otra causa, no quieren ni ensayarse á ser antilegalitarios.

Aspiración y teoría! Agua e chiacchiere...

Pero hay más. ¿Cómo obran nuestros estatistas para llegar á ser antilegalitarios, es decir, adquirir esta fuerza que lamentan no tener?

Yendo á robustecer la legalidad burguesa! (Véase en el mismo número «Democracia y socialismo») ayudando á la ilusión democrática, añanzando esta mentira, buena también solo en teoría.

En los países más adelantados á su respecto la democracia más perfecta no ha conseguido sino desarrollar el individualismo á la par que una aristocracia autoritaria, Sabido es que el éxito suyo se basa en obras filántropicas, el respeto de la familia, de la religión, preponderancia del industrialismo, que ella otorga al obrero relativo y engañoso bienestar; sociedades tiene que regalan el ajuar al recién nacido obrero. hasta el ataud que lleva el padre al cementerio...democracia en fin á lo que falta lo principal: el espíritu democrático.

Los estatistas socialistas consolidan esta dominación de la clase capitalista dando la mano á reformas—diplomáticas para la clase obrera; pregonan cantidad de leyes, genera Millerand, arbitraje, Cámara de Trabajo subvencionadas, jueces letrados, etc...dobles y triples mordazas que costarán á los trabajadores dobles y triples luchas para deshacerse de ellas. Es así como el mismo Partido realiza el trabajo de Pénélope. Por un hueso compromete el asado. Basta hacer en el Parlamento política obstruccionista, enteramente subordinada á la voluntad de la clase trabajadora, defendiendo aunque sea sin esperanza de resultados, solo como propaganda: el terreno conquistado por ella.

«Añade el articulista que nosotros representamos á los socialistas (á su grupo que ría decir) como un conglomerado de ciudadanos, solo y exclusivamente empeñados en «la lucha electoral para tener representantes en el Parlamento, y que no se detendrá á demostrar la falta de verdad que ella en «cierra.»

Pero ¡ay! el artículo de fondo de nuestro órgano oficial pegado junto al de «Legalidad» que contestamos, é intitulado «Democracia y socialismo», habla con más elocuencia que todos nosotros, confirmando lo que hemos dicho, sin haber sido jamás tan categóricos como lo pretende el articulista. Ciertamente que leyendo el último artículo de fondo «Sindicalismo» resulta nuestro diario oficial un verdadero calidoscopio, una cacofonía de primer orden. Desde ayer es sindicalista con ingestión de «acción directa» desde el escrutinio por lista? ¿Sindicalistas que disienten con la carta de Ugarte! ¿Que burla, engaño ó infantilismo es esto?

Volvamos á la cuestión. Sabido es que en momentos aciagos durante las largas y generalizadas huelgas del año p. pasado, los oradores genuinamente obreros que daban casi utilizados, tal era su recargo de trabajo; invisibles estaban los socialistas que infundían ánimo en las luchas electorales ¿Quién pregona el arbitraje puede alentar huelgas? En una conferencia realizada hace poco, más de mil compañeros aplaudían frenéticamente á un miembro de la J. E. que afirmaba la preponderancia de la lucha política (entiéndese parlamentaria). ¿Dónde está el que lo desmintió? Que me disculpe otra vez el articulista si salgo de la teoría para entrar en los hechos. Pero de todas maneras; lo expuesto no es modalidad del país. Es un caso de Jauresismo, como lo decía al principio; es el camino errado en que guiárola clase obrera y motivó la resolución del Congreso de Amsterdam.

¿Para que sirven nuestros Congresos si quedan letra muerta para los socialistas? ¿Vamos ver quien acata más: los «enchapados ó sindicalistas» ó los estatistas. (Después del artículo de fondo «Democracia y socialismo», el otro grupo se ha consagrado estatista, quiera ó no.)

«El Congreso rechaza de la manera más energética las tentativas revisionistas, tendien-

tes á cambiar nuestra táctica experimentada y gloriosa basada sobre la lucha de clases y á reemplazarla por la conquista del poder político de alta lucha contra la burguesía por una política de concesiones al orden establecido. «La consecuencia de semejante táctica revisionista sería hacer de un Partido persistente de la transformación la más rápida posible de la sociedad burguesa en sociedad socialista—de un Partido, de consiguiente, revolucionario en el mejor sentido de la palabra—un Partido que se contentaría de reformar la sociedad burguesa.»

Nos hemos permitido subrayar. Mediten bien estos dos párrafos los aficionados á la lucha parlamentaria que no se habrán enfiado con el escrutinio por lista, los creadores de una democracia siempre ilusoria ¿Que dice Morx sobre la democracia, ya que nuestro órgano oficial nos indica su intención de reformar la sociedad burguesa argentina.

A propósito del programa de Gotha francamente estatista, con ideas lasallistas y del Partido social demócrata, Marx decía: «A despecho de su oropel democrático, el programa está infestado con la creencia servil de los partidarios de Lasalle al Estado, ó lo que no vale más, con la fé á lo sobrenatural democrático. Es una mezcla de ambas fé, tan alejadas la una como la otra del socialismo.»

El articulista habla de estos modernistas regresistas, empeñados á dar vida á medios de luchas fósiles.

¿Por las huelgas dirá esto? Prefiere el arbitraje, quizás más moderno, pero también más contrario al interés del trabajador.

Todos los organismos poseen sus medios de defensa. En el cuerpo humano, tiene la boca desde tiempos remotos, dientes para morder y comer, los dedos uñas para arañar y protegerlos, manos para trabajar, acariciar ó dar puñetazos. Por medio de la actividad de estas manos, el obrero mantiene la paz; dejándolas en reposo, enciende la guerra. El sindicato, organismo compuesto por estos mismos trabajadores con el fin de obrar de acuerdo en guerra y en paz, forma así un conjunto de sus armas individuales. Es lógico, aunque sea remoto.

Además, estos medios fósiles se encuentran bajo una ley llamada de regresión aparente, (Spencer, Loria, Ferri...) que consiste tomar de lo pasado una base, perfeccionada en cada época, depurada si puede decirse así, abandonada á veces y vuelta á tomar para tornarla cada vez más progresista. Goethe la define como una espiral que parece volver sobre sí misma y al contrario avanza sin cesar. Así es como la huelga parcial tan remota, llega á ser la huelga general moderna obediendo á la ley de regresión aparente.

Infantil es decir como el articulista, que cuando la clase trabajadora será numerosa, inteligente, disciplinada, habrá llegado el momento de discutir (incorregible discutiendo) si debe ó no dar batallas y en que forma las dará. Acaso ¿no se educa el niño en previsión del hombre que será? ¿el soldado después de la teoría no realiza simulacros de combates, marchas, ejercicios de tiro etc... sabiendo por consiguiente á que está destinado?

El obrero habiéndose ensayado en las huelgas de su gremio? necesitará discutir si esta clase de combate debe extenderse á las federaciones y confederaciones? Claro que no.

Pero en estos casos retardan siempre ó comprometen el éxito, los que no son hombres de acción y solo conocen la teoría de la solidaridad.

«La Vanguardia», sindicalista...

No nos extraña. Es el procedimiento que en circunstancias análogas han puesto y ponen en juego los adversarios del sindicalismo revolucionario en todas las partes donde este se ha manifestado.

Cuando no apelan al insulto, á la insinuación pífida, al descrédito personal, cuando no caracterizan esta nueva forma de apreciar la acción socialista, de vieja y desusada táctica ó procedimiento de lucha, se proclaman sus devotos intérpretes y sus verdaderos realizadores.

Nunca abordan su crítica y su examen serenos y objetivos; nunca le tratan con el honesto propósito de informarse de su verdad, sin prevenciones, ó revelar su equivoco, también sin prevenciones.

La bordean desnaturalizándola, sin ir al fondo, y esquivando siempre la comparación con lo que hasta ayer afirmaban.

Eluden la discusión, y sin discutir condenan ó ridiculizan al adversario, ó se proclaman genuinos intérpretes del sindicalismo, no para realizarlo sino para generar el confusionismo y mantener el dominio de sus errores.

En Italia: Ivanoe Bonomi eleva himnos á la acción directa y estigmatiza al parlamento, (para en la práctica obrar en sentido inverso) al mismo tiempo que califica á los sindicalistas italianos de imitadores inconscientes de los franceses (Critica Sociale, 1.º de Febrero).

En Francia Eugenio Gaillard escribe en el Socialiste du Centre que la acción directa es «el método empleado por el partido socialista desde largos años, mucho antes que los

Vertical text on the right edge of the page, partially cut off and illegible.



Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
" SEMESTRE.....	" 1.00
" TRIMESTRE.....	" 0.50
" NUMERO SUELTO.....	" 0.10

Evacuando una pregunta

En cuanto a mi criterio sobre el reconocimiento legal de las asociaciones obreras, pienso que este es contrario a sus fines inmediatos y ulteriores.

Los sindicatos obreros como órganos de lucha, de revolución y planteamiento de un nuevo orden social, deben desenvolverse en un medio absolutamente ageno a todas las influencias de las instituciones estatales que salvaguardan y prestigian el régimen capitalista.

Es necesario tener en cuenta que ellas concentran el verdadero espíritu proletario de crítica y de acción contra la clase dominante desde el momento que están constituidas, dirigidas y administradas exclusivamente por obreros animados del propósito efectivo de emanciparse.

Aceptar su reconocimiento legal implicaría ponerlas al alcance o control del estado burgués, que más fácilmente y en nombre de la ley podría proceder a su disolución cuando llegaran a molestarles. Implicaría también reconocer la dominación jurídica de la burguesía.

Esto tiene sus efectos morales muy contraproducentes al porvenir de los sindicatos: el alma aún inconsistente de organizaciones muy débiles, con facilidad se vicia al conformarse a tal control o superintendencia del Estado. Y en esta forma se alejan de su verdadera ruta de lucha y ataque contra aquél.

Las organizaciones obreras no pueden ni deben quedar como simples núcleos de resistencia corporativista. Este es el mal de que adolecen las Trade-Unions de carácter e influencia social fundamentalmente conservadora, por cuanto a pesar de su larga existencia, del inmenso número de obreros que agrupan, de las ingentes sumas que atesoran sus cajas, de sus grandes cooperativas, etc., en nada han debilitado el poder de la clase dominante, y en mucho han contribuido a su consolidación neutralizando toda acción revolucionaria del proletariado.

Las organizaciones obreras tienen un rol más trascendental que cumplir en la evolución histórica. Ellas constituirán los órganos destinados a regir la vida de una nueva sociedad. Así como la burguesía creó los suyos: la comuna y el parlamento, así también el proletariado desarrolla los propios: el sindicato y las Cámaras de trabajo.

Para esto es indispensable una obra lenta y laboriosa de capacitación; un grado de desarrollo tal que haga imposible la existencia de las viejas instituciones de la sociedad burguesa. Los obreros sindicados deben adquirir los conocimientos técnicos, administrativos y directivos necesarios para saber administrar y dirigir con acierto la producción.

Fácil es observar como se vá generando en las organizaciones obreras toda una nueva superestructura social correspondiente a una nueva forma de producir. En su seno se encuentran en germen el derecho y la moral del régimen comunista.

¿Puede esta obra de construcción revolucionaria merecer la adyescencia de la sociedad burguesa, cuyas bases y superestructura ataca y tiende a demoler?

¿Es posible que esas organizaciones obreras puedan adquirir la personería jurídica o el reconocimiento legal que dispensa el Estado capitalista?

¿Es conciliable esa obra de los sindicatos con toda la legalidad burguesa?

Porque pienso que no, opino que las organizaciones obreras deben permanecer absolutamente autónomas, libres de toda relación de dependencia jurídica con los órganos de dominación capitalista, para poder accionar en contra de ellos.

El exámen del movimiento obrero nos lleva a tales conclusiones:

Son las Cámaras de Trabajo y los sindicatos de Italia los que hacen temblar a la burguesía de aquel país, son los sindicatos franceses los que resuelven implantar la jornada de ocho horas desde el 1º de Mayo de 1906, prescindiendo en absoluto del Estado, son esas organizaciones obreras las que en este país han dado lugar a que nuestro gobierno declarara por dos veces el estado de sitio, y se prepare a sancionar el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo, que será una verdadera ergástula para dichas organizaciones, si no saben resistir su sanción.

¿Es conciliable esta acción de los sindicatos con su reconocimiento legal?

Una sociedad obrera que acepta la personería jurídica, renuncia a la lucha compleja e integral contra todas las formas de explotación y tiranía.

Es ingenua la argumentación de los socialistas que opinan favorablemente al reconocimiento legal: aceptan a este porque libra al fondo social del escamoteo de un mal compañero. A la seguridad de los pesos se quiere sacrificar el carácter y el rol de las organizaciones.

¿No es insensato y antipático pedir al enemigo que le garantice su dinero contra los desfalcos?

sindicalistas revolucionarios hubiesen pensado de dar lecciones a los socialistas tradicionales.

En la R. Argentina nuestros críticos nos oponen una idéntica argumentación, sin que por eso pequen de imitadores inconscientes (oh! ellos nó!)

Y así, en el último número de «La Vanguardia» el redactor se despecha con un artículo sobre «Sindicalismo y socialismo» donde consigna una serie de afirmaciones de un carácter netamente sindicalista revolucionario, y tal como nosotros las tenemos expuestas en varias ocasiones, mezcladas con otras muy distintas y que son la real expresión de lo que realmente piensa.

Según el ciudadano redactor «la función principal, única y exclusiva, puede decirse, que el Partido ha ejercido en todo tiempo, desde que existe, ha sido siempre la de fomentar la organización económica de la clase trabajadora, impulsándola sin cesar al sindicalismo, y a la acción directa, entendida como su emanación inevitable.»

«Esto no es cierto, ciudadano redactor! El P. Socialista no ha demostrado nunca como su función principal, única y exclusiva fuera la de fomentar la organización sindical, entendida esta como la tarea más trascendental en el proceso revolucionario de su emancipación.»

Ha prestigiado sí, la acción económica pero sin dedicarle a ella sus mejores energías y sin adjudicarle el valor que en realidad tiene y que solo el sindicalismo revolucionario ha comprendido y revelado.

Su mayor atención, su mayor tiempo ha sido todo concentrado en la propaganda ideológica de los grupos y en prestigiar la acción política (limitada al parlamentarismo) como la más eficaz y poderosa; como la que demandando menos esfuerzos daba mejores resultados. Más aún, para justificar el poco arraigo que ella obtenía en nuestra masa obrera, siempre se adujo la razón de que no era comprendida, en virtud de que para ello se requería una capacidad que todavía no poseían los trabajadores del país.

Se fomentaba la organización sindical y se instituyó la Unión General de Trabajadores dándole a ésta, como sola acción propia, el de resistencia a los avances patronales, el de obtención de mejoras que aliviaran las condiciones del obrero. Se le mantenía y adjudicaba, por consiguiente, un carácter puramente corporativista; y se veía en ella, más que otra cosa, un medio precioso de conquistar electores y adherentes al Partido.

El redactor de «La Vanguardia» manifiesta con un coraje que le honra haberse tenido siempre por aceptado de que cuando la clase trabajadora haya alcanzado el pleno desarrollo de sus órganos «el Partido habrá cumplido su misión histórica, y se disolverá en la masa obrera de la cual representaba la vanguardia batalladora y el guía.»

¡No! ciudadano redactor: lo que siempre se dijo es que la U. G. constituía la vanguardia del Partido socialista (palabras textuales de un propagandista); y lo que siempre se aceptó es que este llegaría a agrupar en su seno a la totalidad de los obreros, incumbiéndole la misión de sancionar, como partido, la completa emancipación de los trabajadores. Siempre se identificó Socialismo con Partido socialista.

Y por si impensadamente, el ciudadano redactor, ha incurrido en estos errores de hecho y de concepto, hemos de recordarle la discusión provocada por un grupo de compañeros que se oponían a toda propaganda política en el seno de las sociedades gremiales por considerarla funesta a la estabilidad de las mismas; discusión en la cual la mayoría del partido estábamos por lo contrario alegando: que siendo la acción política la más eficaz había el deber ineludible de empujar hacia ella a los obreros, aprovechando el campo muy favorable que ofrecían las organizaciones.

Unos querían el corporativismo cerrado a toda influencia de partido; otros querían ese corporativismo puesto a servicio o secundando la acción del partido socialista.

Los propagandistas han puesto a disposición de los gremios «su buena voluntad y entusiasmo» y «el partido les ha alentado en esa tarea fecunda» viendo en ello, por un lado, el medio de que los obreros obtuvieran mejoras, y por otro (principalmente) la mejor forma de atraerles hacia las filas del Partido, para que en el seno de este cumplieran la tarea principal solo reservada a la acción política (limitada a una acción electoral y parlamentaria, desde que no es del resorte de los partidos hacer huelgas, huelga general, boycott, etc.) Se propendía, por consiguiente, a vaciar en el Partido los afiliados de los gremios, y se veía en la Unión General el puente para realizar dicho trasvase. Todo lo contrario, de lo que pretendía hacer creer el redactor de «La Vanguardia» en el párrafo transcrito más arriba.

Y precisamente la divergencia a que hemos hecho alusión, estribaba en que unos adjudicaban a la Unión como rol principal el de la resistencia corporativa, el de la conquista de mejoras, considerando como peligrosa toda propaganda de partido; y los otros, opinando que aquella acción era de una importancia muy relativa dada la dudosa estabilidad de sus conquistas, insistían en que era necesario hacer propaganda socialista en la Unión General para que los obreros ingresaran al Partido y cumplieran en este la misión más trascendental de la conquista de los poderes públicos. Se entendía (y escuche bien, ciud. redactor)

por conquista del PODER POLÍTICO aquellas de LOS PODERES PUBLICOS ó del estado burgués. Y en tal sentido, natural es, que se diera a la acción parlamentaria y electoral una mayor importancia, relegando a lugar secundario la acción de las organizaciones sindicales.

De estos errores hemos participado mucho de sindicalistas revolucionarios de hoy; así entendíamos el movimiento obrero y socialista, con la entera adyescencia de los viejos luchadores.

Hoy nos permitimos pensar en forma diversa. Creemos que a los sindicatos les corresponde la misión fundamental en la lucha contra la burguesía. Estamos convencidos de que ellos son la escuela donde los obreros adquieren una profunda conciencia de su condición de explotados y donde perciben con mayor intensidad los antagonismos de clase; donde en una forma efectiva desarrollan y consolidan el sentimiento de solidaridad; donde concurren a la lucha en su calidad de productores, para revelársela a sí mismo, medir su magnitud y su importancia en la vida social, darse la impresión de su valor y hacerla sentir al enemigo; donde los obreros disciplinan u organizan sus huestes, templan su carácter de luchadores, se familiarizan con los obstáculos y adquieren el necesario espíritu de sacrificio; donde los obreros aprenden a amarse, a sentirse solidarios, a asistirse en las horas de prueba y defenderse de las arbitrariedades o represalias del contrario; donde se instruyen para óptimos productores dándose la respectiva enseñanza profesional; donde se capacitan en las funciones de dirigir y administrar la producción social; donde se habilitan, pues, para la instauración de un régimen de trabajadores libres e independientes; donde torjan su moral, la moral obrera, la moral del porvenir a base de solidaridad humana; donde generan su derecho, el derecho de la compañía obrera que impone su voluntad en los lugares del trabajo, y que tiende a afirmarse como dueña del taller colectivo; donde utilizan medios de combates propios y genuinamente proletarios, patrimonio exclusivo de su clase, y donde se adiestran en su ejercicio para su mayor eficacia.

Nosotros entendemos que en los sindicatos se elaboran los resortes del mecanismo que animará a la nueva sociedad; que ellos constituyen el embrión de ésta en continua gestación, en continuo ensanchamiento, abarcando cada vez un círculo más vasto, hasta llegar a un grado de absorción completa de la vida social, que le hará indispensable romper los marcos del régimen capitalista, a fin de alcanzar un mayor florecimiento y sancionar su gobierno absoluto.

Nosotros entendemos que los sindicatos son fuerzas políticas erigidas contra las fuerzas políticas de la burguesía concentradas en el Estado.

Nosotros entendemos que la conquista del poder político consistirá en la exaltación de los sindicatos a un límite de potencia superior al del Estado capitalista ó poderes públicos actuales; así inutilizados y por consiguiente destruidos. Y nó, en la toma de posesión de los poderes públicos por infiltración ó por presión como nos lo cuentan los socialistas estatistas transientes ó intransigentes.

Y es en virtud de concebir en esta forma el movimiento obrero, que consideramos a la acción parlamentaria de un valor secundario; subordinada a los sindicatos; para servir a los sindicatos, en cuyas necesidades concretas deberá inspirarse, y cuya acción deberá reforzar siempre.

No aceptamos la acción parlamentaria que colabora, que dá más vida y más importancia al órgano burgués, haciéndole árbitro de todas las clases sociales y dispensador de favores. Aceptamos la acción parlamentaria que critica, que agita, que controla, que vela por los sindicatos y que deja traslucir bien a las claras la incapacidad del parlamento para colmar las aspiraciones del pueblo trabajador.

En esta forma los obreros no se engañan, ni son engañados. Aprenden a confiar en sus propias fuerzas, refunden todas sus energías en los sindicatos y en el seno de estos amasan su emancipación.

El ciudadano Redactor podrá decir que siempre se manifestó lo que acabamos de exponer, ó por el contrario le aplicará el calificativo de corporativismo anárquico; pero nunca probará ni lo uno ni lo otro. ¡Su palabra basta!

Nosotros más humildes le vamos a ofrecer algunos papelititos testimoniales, y nos vamos a permitir demostrarle como ojeó a obscuras la colección de «La Vanguardia».

En tal sentido, le remitimos (tomamos lo más fresquito) a un artículo titulado «Acción económica y acción política» aparecido en el número 13 (año 1905) perteneciente a la redacción Schaffer. Transcribimos un párrafo que dice así: «No harían tampoco verdadera lucha de clase, los que dedicando todos sus esfuerzos a la acción política desentendían por completo la organización económica. El proletariado que lucharía en esta forma, caería en un momento dado del factor que puede y debe secundar con eficacia su acción política.» Esto dice uno de los más autorizados de nuestro partido, viejo luchador y uno que no acostumbra a divertirse con su manera de pensar.

Pero ya que el Redactor se muestra tan olvidadizo, vamos a remitirle a algo más fresco todavía, al artículo del compañero Fulino, titulado «Hacia el corporativismo anárquico» aparecido bajo su redacción y con el cual de-

bió estar de acuerdo desde que nó lo acompañó de la respectiva notita que siempre tuvo para los de la otra orilla.

¿Y el artículo «El Socialismo y el Estado» transcripto de Il Tempo? (La Vanguardia, número 26). ¿O lo transcribió porque no estaba de acuerdo?

Además, ciudadano Redactor, sepa que en las conferencias ultimamente dadas por los viejos luchadores, estos han recalado su manera de apreciar la acción socialista. Y lo que ellos dijeron y lo que Vd. escribe no se dan la mano con mucha cordialidad.

Pero aún, tememos que todo lo que antecede no alcance a conformar al ciudadano redactor; entonces nos permite que le recordemos su recentísimo pasado de turatiano enragé? ¿O es que también Turati se ha vuelto sindicalista?

FEDERACION DE ESTIBADORES Y AFINES de las R. Argentina, Uruguay y Brasil

El comité federal ha pasado una circular a las sociedades federadas y no federadas, a fin de que consulten la opinión de sus adherentes, sobre la constitución de la Federación de todas las sociedades de Transportes Marítimos y terrestres y de Estibadores y afines de los puertos sudamericanos y la realización de un congreso sudamericano de transportes marítimos y terrestres en Montevideo, en la 1ª quincena de Octubre próximo; con representaciones de las sociedades de todos los puertos de Sudamérica, a objeto de deliberar sobre la mejor forma de lucha contra el capitalismo y de relacionar las organizaciones de esta parte del continente con la Federación Internacional que tiene su asiento en Hamburgo (Alemania).

Se ha resuelto una jira importante de propaganda por el interior y litoral de la república. Con tal motivo casi todas las asociaciones del gremio han sido solicitadas a fin de contribuir a los crecidos gastos que ella ocasionará.

El Comité denuncia a las sociedades federadas el común acuerdo reinante entre el «Centro de Navegación Trasatlántica», «Centro de Cereales» y gerentes de ferrocarriles para contrarrestar la acción cada vez más poderosa de las sociedades obreras. Cree necesario recomendar una activísima propaganda a fin de anular el propósito capitalista y honestamente aconseja la fusión de las diferentes agrupaciones existentes en una misma localidad, antes de la efectuación del próximo Congreso.

Hace notar a las sociedades la necesidad imperiosa de hacer una campaña de agitación en contra de la Ley Nacional del Trabajo, cuyas disposiciones restrictivas son una gravísima amenaza para el libre desarrollo de la organización obrera, y aconseja se ponga en práctica lo acordado por el tercer congreso de la Federación.

Como se vé, el Comité Federal, llena cumplidamente las funciones de relación que le fueron conferidas por el último congreso, y se preocupa con seriedad de las imposiciones apremiantes del actual momento.

La iniciativa de un congreso sudamericano de trabajadores de transportes marítimos y terrestres, es sumamente plausible por la utilidad que entraña. El internacionalismo proletario, va ensanchando cada día su radio de acción, y acrecentando las energías y capacidad revolucionaria de los trabajadores con detrimento de la potencialidad capitalista, que se ve dividida amenudo por grandes rivalidades de intereses.

Con la realización de un pacto de solidaridad y acción conjunta de los trabajadores de los puertos sudamericanos se recorrerá una de las etapas más importantes de la lucha de clases, con gran beneficio para los intereses generales del proletariado.

Hé aquí porque la loable iniciativa de la comisión de relaciones de la F. de E. y A. debe merecer el apoyo sincero y enérgico de todos los trabajadores conscientes.

CONGRESO DE LA F. O. R. A.

Sigue la presentación de proposiciones por las sociedades adheridas a la gran institución obrera.

A juzgar por las que se van publicando en La Protesta, no cabe duda alguna que los debates serán sumamente importantes y las resoluciones provechosas para la acción ulterior de la Federación Obrera y la parte del proletariado que la forma.

La poca distancia en tiempo que separará la realización de los congresos de las dos instituciones obreras, Unión G. de Trabajadores y Federación O. R. A., permitirá evaluar con claridad el espíritu conciliador que parece animarlas, y, si no es mucho optimismo, de ellos veremos surgir la ratificación formal de un pacto de solidaridad, tendiente a rechazar con mayor eficacia las agresiones del estado burgués.

La orden del día del Congreso, así como su fecha no han sido aún determinadas y a este motivo se debe el que nos veamos torzados a no entrar en mayores detalles.

Es de esperar que la labor del Congreso será provechosa en resultados si anima a sus delegados un espíritu recto y un bien informado criterio de las necesidades de la clase trabajadora en estos momentos críticos de la lucha.

La mejor seguridad de los capitales obreros está en la formación de una robusta moral y en el vigilante control de los asociados.

Y en lo que antecede dejo contestada brevemente su consulta en la medida de mis fuerzas.

A. S. L.

### Federación metalúrgica

Sería poco sensato reclamar de un movimiento obrero tan joven como el de nuestro país, una perfección ó alcance que no puede corresponder á su desarrollo incipiente.

Las deficiencias y los errores se subsanan fundamentalmente á medida que ellos son percibidos con toda nitidez, y cuando su salvación se presenta en forma de apremiante necesidad. La experiencia, la vida vivida es la que ofrece mayores y mejores enseñanzas; la que en una forma más positiva y más lógica, determina lo que es necesario hacer.

Por eso los organismos obreros, tan débiles é informes en un principio, realizan su obra de integración y robustecimiento en la medida que las exigencias de la propia lucha lo reclaman.

La mentalidad obrera, inadecuada á las especulaciones de quinta esencia, es de una marcada peculiaridad práctica, con tendencia á lo fácilmente perceptible. Necesita la aguda impresión de los hechos para decidirse á obrar y proveer á la solución de problemas muy patentes y muy concretos.

Comprende las deficiencias de sus organizaciones ó los errores de los mismos, y siente la viva necesidad de subsanarlos, cuando ellos se le presentan en la forma más impresionante, cuando los perciben en la acción, en la lucha. La experiencia le dá sus provechosas enseñanzas y le demarca la senda más segura y directa.

Actualmente, después de un periodo de dos ó tres años de movimiento intenso y con múltiples alternativas; en presencia de un porvenir que presagia grandes batallas, las organizaciones obreras del país han percibido en toda su realidad algunos de sus males y la necesidad de contribuir á su eliminación.

Uno de ellos, quizás el más apremiante, ya lo hemos consignado en las columnas de nuestro periódico; nos referimos á la inconclusa disgregación de las organizaciones obreras, al desgajamiento de un gremio en diversas sociedades y á la desinteligencia existente entre las que corresponden á oficios afines.

Es por eso que con la más grande satisfacción, acogemos hoy la primera iniciativa, en este sentido, lanzada entre los obreros metalúrgicos para constituir la Federación del gremio.

No hay absolutamente ninguna razón, ni fundamental, ni secundaria, ligadas á los intereses materiales, de los trabajadores y á sus aspiraciones de emancipación, que justifique en lo más mínimo la existencia de varias sociedades de un mismo gremio, ó el aislamiento de las que corresponden á gremios afines.

Cuando dos ideologías (anarquista y socialista) tienen el efecto de dividir á los obreros en el campo de la organización sindical, ambas conspiran abiertamente contra los intereses de aquellos y se traducen en sus peores flajelos; porque olvidan las exigencias imperiosas que reclama la realización de la obra trascendentalísima que los obreros tienen que cumplir en el campo sindical, porque olvidan que es requisito esencial para una acción energética y revolucionaria, la unidad obrera y el poderoso sentimiento de solidaridad; porque todo esto lo sacrifican á sus disputas abstractas y sobre fórmulas convencionales totalmente divorciadas de la filosofía práctica, de la filosofía de la acción.

Los obreros de un gremio para poder empuñarse con éxito en la lucha, para poder ir dando mayores contornos é intensidad á esta, necesitan la concentración de sus fuerzas, determinada por la igualdad de condición, de intereses, de propósitos, y consolidada por el más fuerte vínculo de solidaridad y simpatía.

Y precisamente, las desmenbraciones no solo conspiran contra la unidad proletaria, sino que también separan á los trabajadores por rencores, por odios, muchas veces irreconciliables.

Esta es la obra delectera y mala que los obreros deben contrarrestar en toda forma si quieren propender a que sus organizaciones adquieran superiores grados de solidez y se habiliten como órganos de combate y de emancipación.

La experiencia bien nos demuestra como las sociedades pertenecientes á un mismo gremio llevan por lo general una vida raquítica, siempre limitadas al pequeño núcleo de sectarios. Es que á su desarrollo se opone la inconciencia de la mayoría, y también (quizás principalmente) la propaganda de descrédito que recíprocamente se hacen. Esta es la mejor comprobación del criterio extraviado que informa á los aludidos sectarios.

Y en consideraciones análogas apoyamos la necesidad imprescindible que existe de que los gremios afines procedan á confederarse.

Debe tenerse en cuenta de que en el campo de la producción se encuentran íntimamente vinculados; de que el trabajo ó la tarea de uno de estos gremios está encadenado al trabajo de otro; de que la paralización de uno de ellos, determina, muchas veces, la paralización de los otros; de que por consiguiente, al organizarse para hacer valer sus derechos de productores, no pueden ni deben hacerlo, prescindiendo los unos de los otros, ó manteniéndose en una relación de absoluto aislamiento ó desinteligencia.

Hay, pues, una razón de alta conveniencia y de inteligente disposición táctica para una acción de clase más energética y eficaz, de que amolden sus organizaciones á las exigencias ó formas que determina su situación en el seno del taller; de que al vínculo que entre ellos crea la misma producción capitalista, lo robustezcan con un espontáneo sentimiento de confraternidad.

De esta manera, podrán combinar con todo acierto sus movimientos y hacer más fácilmente efectiva la solidaridad proletaria.

Persistan, pues, los trabajadores metalúrgicos en sus propósitos de fundar la Federación del gremio; persistan en ello, convencidos y tenaces, eludiendo todos los obstáculos y despreciando los malos consejos. De una obra tal, pronto percibirán sus beneficios.

Habrán conseguido estimular sentimientos afectuosos entre un mayor número de obreros, habrán proporcionado á estos la ocasión de percibir toda la fuerza que reside en el pueblo obrero cuando este sabe vincularse en grandes masas; les habrán infundido confianza y hecho sentir la necesidad que se tienen los unos de los otros;

Y no solo esto: también habrán dado el gran paso de disponerse á romper los estrechos marcos del corporativismo para dar á sus organizaciones un rígido carácter de clase, mejor dispuestas á la lucha, y convencidos de que la misión revolucionaria del proletariado no consiste en alardearla sino en practicarla.

### Conferencia Zaccagnini

Notable por más de un concepto fué la conferencia dada por el compañero Zaccagnini sobre el movimiento ferroviario en Italia, y sus analogías y correlación con el que se desarrolló últimamente en este país, y en el que él intervino en la forma de todos conocida.

Testigo presencial de los hechos, el conferenciante ilustró brillantemente con datos y detalles poco conocidos la historia del movimiento, estableciendo con entera imparcialidad los motivos á que fué debido su fracaso y confirmando en un todo las versiones expuestas en el órgano revolucionario italiano «La Avanguardia socialista».

### Notas Parlamentarias

Nuestra representación parlamentaria se ha engrasado en estos días con un nuevo miembro.

Pero esta vez ya no ha sido en la Cámara joven: en la Cámara Honorable, el cuerpo de los ancianos y capitalistas: el Senado, uno de sus miembros, se ha encargado de hacer la «crítica y el descrédito» según reza en nuestro programa del mismo parlamento, como pretendido órgano de representación popular.

El Dr. Bernardo Irigoyen es el que ha dicho lo que á continuación se expresa: «Se presentan asuntos para los que no estamos preparados, y por consideraciones personales, todos deferimos á tratarlos sobre tablas... Esta es la práctica y es la verdad: VOTAMOS POR DEFERENCIAS RECÍPROCAS, POR CONDESCENDENCIAS POLITICAS; después, cuando salimos á las antesalas, muchas veces nos hemos arrepentido del voto.»

Irigoyen se ha encargado, pues de confesar el criterio eminentemente burgués con que nuestros representantes, rigen los intereses más sagrados de la clase productora.

Lo felicitamos por su franqueza y más que todo...por su ingenuidad.

Un digno pendant de lo que antecede es lo sancionado por la Cámara de representantes... del capitalismo. En efecto, se ha sancionado la siguiente enormidad: los dependientes idóneos de farmacia que sean propietarios, es decir, capitalistas pueden ingresar sin más trámite á la Universidad para seguir los cursos de farmacias.

La distinción establecida entre los dependientes no propietarios y los propietarios no puede ser más odiosa y confirma á las mil maravillas lo afirmado por el sindicalismo: que el parlamento ha sido creado y será siempre destinado para defender los intereses de una sola clase: la clase rica parasitaria. Considerarlo como un futuro órgano de defensa de los intereses de los explotados es forjarse una ilusión que los hechos, como el que exponemos, se encargan de desmentir, y es oscurecer, al mismo tiempo en la conciencia proletaria el verdadero papel que desempeña en el presente régimen económico, el parlamento.

### Informativas

**Circunscripción 8.**—En el local de este centro, Constitución 3581, se realizan discusiones familiares todos los lunes. El tercer aniversario de su fundación será conmemorado con una importante conferencia y función que tendrá lugar el 23 de Septiembre próximo en el local de la sociedad Tipográfica Bonaerense. Las reuniones de comisión se efectúan todos los martes, y las asambleas ordinarias de adherentes el mismo día de la segunda semana de cada mes.

**Circunscripción 18.**—Este centro ha cedido su local á la Asociación Obrera de Socorros Mútuos para la realización de conferencias. Se han designado dos compañeros para atender y acompañar á los ciudadanos que deseen nacionalizarse. Los viernes se llevan á

cabo conferencias de propaganda. La Biblioteca está abierta al público todas las noches de 8 á 10 p. m.

**Azul.**—El Centro Socialista realizó asamblea ordinaria el 6 de Agosto y resolvió:

Proseguir en los trabajos sobre la constitución y funcionamiento del sub-comité Propresos formado por un delegado de cada sociedad gremial y uno del Centro Socialista; Reintegrar el comité administrativo con el comp. A. Jaurena;

Realizar el voto general. Se apoyó la lista propuesta por «El Obrero», para reintegrar el C. E. del partido, dándole el carácter que no se quiso darle: desaprobación del método del C. E. durante el estado de sitio.

He aquí la lista: Gabriela Coni, A. S. Lorenzo, L. Bernard, E. Piot, A. Cevasco, L. Lotito, A. Zaccagnini, E. Troise, J. Ricciutti, J. Cuomo, L. Roselli, Tortorelli.

—Se prepara una velada para el mes de Septiembre.

Se ha pedido el envío del comp. F. Cúneo para el mes de Septiembre.

—La sociedad de resistencia de panaderos ha realizado una asamblea extraordinaria con el objeto de discutir la orden del día del tercer Congreso de la Unión G. de Trabajadores. Sobre el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo; se pronunció por su rechazo absoluto, y combatirlo. Se pronunció por la huelga general como arma de lucha proletaria. Se adhirió á la realización de un pacto de solidaridad entre la Unión G. de Trabajadores y la Federación Obrera. Por la fundación de escuelas obreras y cooperativas de consumo y producción obreras. Por la formación de un órgano de defensa para la protección de los obreros perseguidos. Por medidas contra los obreros traidores, etc., etc.

Se nombró delegado al comp. Luis Bernard.

—Los albañiles están en plena actividad.

—Se agita la idea de empuñar una campaña para conseguir las ocho horas.

—El domingo 30 de julio dió una conferencia el comp. B. Bosio sobre: *Las enfermedades y la clase obrera.*

—El domingo 13 del corriente el comp. Tancredi hablará sobre: *La utopía en el desenvolvimiento de las sociedades.*

**A los suscriptores de la Boca.**—Se les advierte que ha sido designado como nuestro agente el comp. Venturini Garibaldi, Sarmiento 782, quien en lo sucesivo está encargado de la venta del periódico en esa localidad.

**Cortadores de calzado.**—Esta sociedad gremial dará mañana Sábado 12 de Agosto una interesante función y conferencia, en el salón L'Arte, á beneficio de la caja social.

Hará uso de la palabra el comp. J. J. Olivero. Entrada para hombres: un peso; asiento: 20 centavos.

**Confederación de empleados de tranvías.**—Ha quedado definitivamente constituida la asociación de los obreros de este gremio, cuya característica apatía, ha sido hasta ahora digna de la más severa y justificada crítica.

Próximamente tendrá lugar su primera asamblea.

## HUELGA

**Ebanistas de La Plata.**—Continúa con entusiasmo la resistencia de estos valientes obreros, con grandes perspectivas de resultar completamente victoriosa.

La policía ha intervenido como de costumbre, en una forma parcialísima á favor de los intereses capitalistas.

Numerosos obreros han sido detenidos é intimidados brutalmente con el objeto de hacerlos volver al trabajo en condiciones impuestas por el mismo jefe de policía.

Tal procedimiento ha surtido un efecto contrario al que esperaba el magistrado burgués. La actitud de los obreros se ha retemplado en energía, y se hallan resueltos á no volver á la labor, sino después de un completo triunfo.

### MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

**Rusia.**—El movimiento obrero de Rusia asume cada día un carácter más y más violento: francamente revolucionario.

He aquí los últimos informes recibidos: \* El jefe de policía de la ciudad de Viborg ha fallecido á causa de las heridas que recibió en el atentado de que fué objeto.

\* Los bancos de San Petersburgo han cerrado el crédito en vista de las amenazas de huelga que circulan en el gremio de ferroviarios, y de que los campesinos se niegan á levantar la cosecha de los grandes propietarios territoriales.

\* Los obreros fundidores realizaron en Sosnowice una manifestación tumultuaria, llevando banderas rojas.

Este gremio impidió el trabajo á los mineros, que no quisieron adherirse á la huelga.

\* Ha ocurrido un serio choque entre obreros y soldados en el pueblo de Setovorsk, á un paso de San Petersburgo. La tropa fué apedreada, resultando muchos heridos de una parte y otra.

\* Los agitadores de Kutais lanzaron bombas contra las tropas durante una manifestación popular.

\* Se han declarado en huelga 9000 obreros empleados de los establecimientos metalúrgicos.

\* Comunican de Costroina que 100,000 obreros de los molinos se hallan en huelga,

### A las organizaciones gremiales y centros socialistas

La redacción de LA ACCION SOCIALISTA agradecerá á las comisiones administrativas de estas agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales á fin de darles publicidad en sus columnas.

estando, de resultados de ese movimiento, completamente paralizada dicha industria.

**Francia.**—Quinientos obreros de Saulues que hicieron causa común con los huelguistas de Longwy, atacaron con revólvers á la gendarmería, viéndose obligada ésta á dar varias cargas ayudada por fuerzas de caballería.

Tres gendarmes quedaron heridos.

**Estados Unidos.**—Se ha iniciado una campaña para provocar una huelga general de los mineros de Pensilvania. Los promotores del movimiento aseguran que la huelga estallará antes del invierno próximo.

**España.**—La miseria en Andalucía está tomando proporciones desconocidas hasta hoy día. En Arcos y San Lúcar, la miseria es tan grande, que los campesinos y obreros asaltan en los caminos los convoyes de pan.

## BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido las siguientes publicaciones: Progreso de la Boca, El Ferrocarril, Democracia Cristiana, El Rojo (Rosario), El Obrero (Azul), El Reporter del Puerto, El Trabajo (Junin).

### Notas administrativas

Quedan designados como agentes de nuestro periódico, los compañeros:

F. Gianfrini. . . . . Bahía Blanca  
B. Bosio. . . . . Azul  
E. Ibañez. . . . . S. del Estero y la Banda.

Los suscriptores del interior de esa localidad deberán entenderse para todo lo que concierna á la administración del periódico, con los ciudadanos agentes en los puntos en que residan.

—Se han recibido las donaciones siguientes: Círculo Avanti, Capital, \$ 20; compañero Consighieri, 1; varios, 0.60. Total: \$ 21.60.

**Correo.**—B. Bosio, Azul. . . . . Recibidos \$ 3.  
E. Ibañez, S. del Estero. id . . . . . 2.50  
J. B. Solari, Baradero . . . . . id . . . . . 3  
Azul—Acusamos recibo de \$ 5.50 remitidos por B. Bosio.

—La administración hace saber á los compañeros, que el periódico ha sido dado á comisión para su venta en todos los kioscos de la Capital, donde puede adquirirse al precio de diez centavos el ejemplar.

## AVISOS

### Imprenta y Encuadernación

de LOTITO y BARBERIS  
417 - RECONQUISTA - 417

Casa especial para impresiones de todo género

### “LA VANGUARDIA”

Diario socialista  
APARECE EL 1° DE SEPTIEMBRE  
SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$  
Es deber de todo socialista consciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

### Avanguardia Socialista

ORGANO de la Fracción Revolucionaria

DIRIGIDO POR  
A. LABRICOLA Y W. MOCCHI  
MILAN Via Ugo Foscolo 5

### LA INTERNACIONAL

Revista Socialista  
Aparece mensualmente  
Redacción: Azcuena 981  
Administración: Cuyo 1932  
SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL 50 CENTAVOS

### LA LEY DEL TRABAJO

Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro Gonzalez.

Aparecerá en breve  
Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

### EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA

por A. S. LORENZO  
Precio 10 centavos.  
El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Propresos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.



# La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 11 y 21 de cada mes

## Tercer Congreso de la Unión General de Trabajadores

El sábado doce á las 8 p. m. hallándose presentes un buen número de delegados, el tercer Congreso de la U. G. de Trabajadores, inaugura sus sesiones en presencia de un número público obrero.

Como es de práctica y de acuerdo con el Estatuto se constituye la comisión á fin de proceder á la revisión de los poderes, la cual después de un cuarto intermedio se expide manifestando que se encuentran en forma las credenciales correspondientes á 65 sociedades; propone el rechazo de dos representaciones por no estar al corriente con la caja central las sociedades respectivas; é indica que queda sin delegado la asociación Oficios Varios de Posadas en virtud de que el designado, compañero Tortorelli, representa á otra sociedad.

La nómina total de las organizaciones con representantes en el Congreso es la siguiente:

**Capital**—Alpargateras, herradores, tintoreros, confiteros, picapedreros, obreros en general, metalúrgicos, zapateros, constructores de carros, unión gremial femenina, escoberos, pintores, fraguadores, yuguieros, escultores, torneros, obreros de las usinas de gas, electricistas, cepilleros y pincleros, lustradores de calzado, colchoneros, chocolateros, tundidores tipográficos, empajadores, curtidores, faenadores, hojalateros, fotógrafos, liga textil, herreros de obra, vidrieros, horneros, carameleros, ebanistas.

**Interior**—Santiago del Estero: panaderos, zapateros—San Pedro: Unión G. Femenina, C. C. de Trabajadores, Albañiles—25 de Mayo: Centro C. de Trabajadores—San Nicolás: Curtidores y talabarteros, metalúrgicos—Pergamino: Panaderos, carpinteros y herreros, pintores—Ayacucho: Centro Obrero—Avellaneda: fósforeros—Tres Arroyos: Panaderos, horneros, metalúrgicos; carpinteros—Baradero: Centro C. de Trabajadores—Bahía Blanca: Panaderos, albañiles—Rojas: Panaderos—Junin: Liga O. de Resistencia, herreros—Mendoza: constructores de carros—Concordia: obreros del puerto, panaderos, albañiles—Posadas: Oficios varios—Mercedes: Unión Obrera—La Plata: conductores de carruajes, constructores de carros—Azul: panaderos—Mercedes de San Luis: U. G. de Trabajadores—San Isidro: U. G. de T.—G. Villegas: C. de Trabajadores—San Juan: Panaderos.

Luego, el miembro de la Junta Ejecutiva, compañero Pintos, pronuncia el discurso de apertura y saluda á los congresales, deseando á estos serenidad y acierto en sus deliberaciones.

Se procede á la designación de la mesa, acordándose que el presidente será nombrado en cada sesión; no así los secretarios que corresponden á todas las sesiones del Congreso. Queda constituida la mesa con los compañeros: Cuneo, para presidente, Oddone y J. Ricciutti como secretarios.

Se discute el reglamento á que deberán ajustarse las deliberaciones del Congreso.

Para los asuntos de mayor interés, se acuerda que la votación deberá producirse por el número de adherentes que represente cada delegado.

A fin de facilitar la discusión de la extensa orden del día, se nombra una comisión compuesta por los compañeros López, Bernard y Rosaenz. Dicha comisión, en cumplimiento de su cometido, engloba las proposiciones sobre asuntos semejantes, dando preferencia á los que por su índole reclamarán una mayor atención del Congreso.

En tal sentido queda modificada la orden del día en la forma siguiente:

**Acción obrera:** Huelga general, Solidaridad, Defensa obrera.—**Acción política:** Reivindicaciones, Jornada de Trabajo de la mujer y el niño, Higiene de los sitios de trabajo, Descanso dominical.—**Instituciones obreras:** Cooperativas, Cámara de Trabajo, Empresas de producción.—**Relación de clase:** Legislación social, Arbitraje obligatorio ó legal, Ley nacional del trabajo.—**Unión General de Trabajadores:** Reforma del estatuto, Prensa obrera.—**varios.**

El Secretario General, compañero E. Piot, dá lectura al informe de la Junta Ejecutiva, que contiene una minuciosa y prolija relación de la obra realizada por la Unión desde el Congreso anterior.

Aprobado el mismo, se acuerda aplazar la lectura del balance para una de las sesiones posteriores, á pedido del secretario por no estar aún preparado.

Luego se pasa al examen y discusión de las proposiciones.

### Pacto de solidaridad

Inicia la discusión el compañero Cutillo manifestando que: Mientras se discutan teorías la clase capitalista se vale de estas disputas y

disenciones para explotar más y más á la clase trabajadora.

Tortorelli dijo que la diferencia de doctrinas llevaba á los apasionamientos y de ahí á los personalismos, y á los odios; que los socialistas y anarquistas tienen el mismo ideal final: la emancipación económica; que ambos eran igualmente explotados y que por consiguiente la diferencia doctrinaria de ambas denominaciones no tenía porque distanciarlos en el campo de la acción.

Ha habido más guerra entre los titulados socialistas y anarquistas de este país que entre los burgueses y los asalariados, y esto era sencillamente vergonzoso y debía acabar una vez por todas.

Afirma que la Federación Obrera era una gran fuerza que no podía ser despreciada. Desde que se habló de un posible pacto de solidaridad entre socialistas y anarquistas se notó un interés y animación especial por esta cuestión en todas las sociedades gremiales. La única diferencia que existe entre ambos es que mientras unos luchan en el campo económico y político, los otros solo lo hacen en el primero. Luego en ese terreno no tiene razón ninguna de ser la divergencia. Las circunstancias impusieron desgraciadamente la división de la clase trabajadora en dos grandes organismos, cuando siempre habían marchado de común acuerdo.

Cuneo dijo que el odio es debido esencialmente á la mala propaganda de periódicos que nosotros, los trabajadores, contribuimos á sostener para que venga luego un señor A ó B á desahogar sus odios y rencillas ya sea contra los anarquistas ó los socialistas—y esto debe cesar en adelante, pues el periódico está para hacer propaganda elevada é informar á la clase trabajadora de todos aquellos asuntos que puedan interesarle.

El delegado por los metalúrgicos, Aimami dijo que no todos los adheridos á la Federación Obrera eran anarquistas, de igual manera que no todos los adheridos á la U. G. de T. eran socialistas.

Montesano afirma que la clase trabajadora es una sola—y es necesario desarrollar un espíritu de tolerancia, del que aun carecen los trabajadores. Que la lucha de clases es una sola, y que hay que evolucionar en la táctica, pactándose la unión para determinadas circunstancias y cuando los hechos la impongan. Cuando la F. O. decretó la huelga general, la U. G. de T. y el P. S. A. se adhirieron también á ella y el resultado hubiera sido mucho más fructífero si hubiera habido un pacto previamente realizado entre estas instituciones obreras. La ley de residencia se aplica sin mirar si se trata de socialistas ó anarquistas. Luego hay que abandonar las diferencias que dividen y constituir un comité para que cuando el caso lo requiere obre en consecuencia. Este comité vendría á representar así á toda clase trabajadora organizada de la república.

Rodriguez afirma que somos opuestos en el fin, en los medios y en la táctica á emplear.

Lotito se pregunta ¿qué intereses opuestos puede haber entre socialistas y anarquistas?—y se contesta que ninguno absolutamente.

Agrega que la Ley Nacional del Trabajo es un verdadero código penal para los obreros y que el pacto se hace cada vez más indispensable para combatirla eficazmente.

Piot insiste en que la sola realización del pacto sería una amenaza para la burguesía.

Bernard dice que se ha encarado solamente la cuestión bajo un aspecto doctrinario, no haciéndose mención de que se trata de cumplir y completar disposiciones contenidas en el artículo I de los estatutos de la Unión.—Lo que se propone y se discute, es la realización de un pacto de solidaridad, que vendría á fortalecer la acción del proletariado contra su enemigo de clase y en este sentido la lógica y aun la doctrina socialista que sustentamos nos impone su aceptación.

Las divisiones fundamentales que se pretenden existen entre la Federación y la Unión, sobre apreciaciones de lucha son sencillamente una mentira.

Las reglamentaciones de ambas instituciones tienen al respecto una estrecha analogía, y en la práctica han adoptado constantemente los mismos procedimientos.

No es posible pretender guardar inmutable apreciaciones que podrían ser exactas hace dos años, hoy la burguesía cambiando de actitud á nuestro respecto nos fuerza á adoptar correspondientemente reglas de conducta, que tiendan á destruir sus malévolos propósitos. Estas no pueden ser otras más que las consentidas en el proyectado pacto de solidaridad, que el buen sentido por una parte y los intereses generales de clase, del proletariado, por otra imponen incontestablemente.

López observa que un *boycot* tendría mucho más probabilidades de éxito el día que exista un pacto de solidaridad aceptado por ambas partes; y agrega que si se aplicara indebidamente no había porque seguir solidarizándose; y que por otra parte, solo se sancionaría por el término de un año; hasta la realización del próximo congreso obrero.

Votación: Puesta á votación por adherentes la proposición N.º 29, que es la que se refiere al pacto de solidaridad, dió el siguiente hermoso resultado:

A su favor	5631	votos
En contra	488	«
Se abstuvieron	420	«
Ausentes	1120	«
<b>Total:</b>	<b>7659</b>	

—Luego se suscita una viva discusión con motivo del proyecto de reglamentación del Pacto de Solidaridad propuesto por el delegado López, que fué vivamente impugnado por el compañero Bernard, el cual insiste en que se debía discutir desde un punto de vista doctrinario y que no se puede, sin caer en el ridículo, tener la pretensión de imponer á la F. O. A. una reglamentación que no se sabe si será ó no aceptada y que debe ser el resultado de un mutuo convenio entre ambas partes; agregando, entre otras consideraciones de orden general, que el pensamiento obrero no debía cristalizarse y que habiendo variado las circunstancias en que tiene lugar el movimiento obrero debía igualmente variar su acción.

Por mayoría de delegados se votan dos declaraciones de los compañeros Oddone y Cuneo, cuyos textos dicen así:

El tercer Congreso de la U. G. de Trabajadores considerando que las causas que tienen distanciados á los obreros socialistas de los obreros anarquistas en el terreno de la lucha tienen sus raíces en dos escuelas sociológicas distintas y por ende en las distintas maneras de concebir las causas que determinan el movimiento económico en la historia.

Considerando que solo las necesidades imperiosas del desarrollo industrial y proletario y una mayor educación económica-política intelectual, atenuarán hasta suprimirlas las diferencias de método de lucha.

### Declara:

Que la solidaridad entre todos los obreros es no obstante un medio de eficacia indiscutible para alcanzar sus aspiraciones y que la Unión aceptará un pacto con las demás organizaciones obreras siempre que no perjudique los principios de nuestro método de lucha.

### Oddone.

El 3er. Congreso de la U. G. de T. declara: que solo la unión y la solidaridad entre todos los asalariados de todos los países puede arrancar progresiva y paulatinamente á la clase capitalista las mejoras y ventajas que han de encaminarla á su completa emancipación política, económica y social. En consecuencia, y lamentando las luchas intestinas que se manifiestan entre trabajadores de diferentes tendencias políticas, (cuyas luchas solo favorecen al capitalismo imperante:

Resuelve iniciar una enérgica acción por medio de la propaganda oral ó escrita con el propósito de desautorizar toda polémica ó controversia que se aparte de las reglas de un debate sereno é instructivo que tienda á exasperar más de lo que están las relaciones entre obreros.

No rehusa pactar actos de solidaridad con otras instituciones obreras y podrá iniciarlas también si son necesarias siempre que así convenga á los intereses de la clase obrera. Esta moción presentada por los electricistas es aprobada por mayoría de votos.

Sobre las bases á que habrá de ajustarse dicho pacto de solidaridad, se acuerda aceptar, por unanimidad de votos, la declaración formulada por los metalúrgicos concebida en los siguientes términos:

«Resuelve aceptar y proponer á la consideración de todas las organizaciones obreras del país, que no militan en la Unión, la realización de un Pacto de Solidaridad, tendiente á unificar la fuerza y acción de la clase obrera organizada en las siguientes circunstancias:

1.º Para oponerse tenazmente á la aplicación de cualquier proyecto de Ley Nacional del Trabajo que en sus disposiciones contuviera como el proyecto González, medidas restrictivas al desenvolvimiento y desarrollo de los organizaciones obreras.

2.º Cuando manifiestamente se decretara el «Estado de Sitio» con el propósito de ahogar probables ó efectivos movimientos de la clase trabajadora; y

3.º Para combatir hasta su completa derogación, á la odiosa y draconiana Ley de Extrañamiento de extranjeros, valiéndonos para ello de una asidua propaganda, y de una acción seria y meditada, realizada en el interior y exterior de la república.

Para llevar á buen término la realización de las campañas mencionadas, la Unión General de Trabajadores reconocerá y pagará las conclusiones á las que el 3.º Congreso de la misma haya arribado, respecto á los métodos de acción y combatividad á adoptarse contra las medidas y leyes coercitivas creadas por el Estado, contra la organización proletaria y su obra revolucionaria.»

### Huelga general

Piopi (albañiles de Bahía Blanca) afirma que en caso de ingresar el gremio de barrenderos ó sea de empleados de la limpieza pública en un movimiento de huelga general, dadas las condiciones especiales de las ciudades modernas, puede constituir una verdadera arma ofensiva.

Objeta que siendo muy reducido el número de obreros organizados en la Argentina (30.000 solamente, ó sea algo más del 5 % sobre el total de obreros) él cree que se iría á un fracaso seguro.

No hay que olvidar que se habla resuelto en Italia, por decisión de los congresos obreros, que una huelga general no debía durar más de cuatro (4) días.

Dice que en Alemania el 45 % de los obreros se hallan organizados (1) y sin embargo no se habla de huelga general, como se pretende entre nosotros; que la clase trabajadora no se halla organizada y que eso constituye el más serio obstáculo para llevar á feliz término un movimiento tan trascendental—Es una locura pretender equiparar la República Argentina con Alemania ó Bélgica.

El delegado de los Ebanistas objeta que la clase trabajadora padece hambre 365 días del año, y que por consiguiente el argumento de que la huelga general perjudica sus intereses materiales era en extremo pueril.—¿Que es lo que tiene que perder la clase trabajadora? Nada.—En Londres hubo un movimiento de huelga general que duró 7 meses y aquí solamente en Buenos Aires la huelga general de 1902 arrastró á cerca de 100.000 obreros.

Piot dice que para que la huelga general se perfeccione es necesario practicarla. Considera á la huelga general como exteriorización de una protesta—y que la clase trabajadora para aprender debe hacerlo en carne propia.

Ceboso objeta que se ha dicho que solo el 3 por ciento de la clase trabajadora se halla agremiada y que eso era falso; que debíamos darnos de manifestaciones platónicas y hacer algo práctico; y eso era la huelga general cuando las circunstancias la impulsasen.

Lotito observa que el argumento de los que afirman que el trabajador se perjudica en sus intereses materiales es viejo y trivial porque la clase trabajadora se halla siempre exhausta.

Hay que tener en cuenta que el fracaso de la huelga general de 1902 se debe á que no fué preparada de antemano con la debida propaganda. Es muy natural que la clase trabajadora no se adhiera incondicionalmente á la huelga general, cuando en los mismos congresos, los delegados, los más conscientes se declaran adversarios de ella.

Los enemigos de la huelga general, ya que la rechazan deberían proponer el medio de sustituirla; no es posible esperar nada del parlamentarismo, pues fuera de su poca eficacia nos encontramos en un país cosmopolita donde las autoridades obstaculizan de todas maneras la adquisición de la carta de ciudadanía.

Montesano afirma que no ha sido la huelga general la que ha provocado la sanción de la Ley de Residencia, ni de la Ley de Trabajo.—La clase capitalista había puesto en práctica todos los medios imaginables para contener los avances del proletariado. Y no debíamos hacer otro [tanto nosotros?—observa que no se declaró la huelga general en cualquier tiempo y por cualquier motivo. Se hará en los momentos en que se pueda perjudicar los intereses materiales de la clase capitalista; en tiempo de la cosecha, por ejemplo.—Se ha dicho que solo la minoría de la clase trabajadora se halla organizada. Es cierto, pero así como un pequeño grupo de propagandistas empezó á agitar al proletariado, hasta conseguir los resultados que hoy palpamos, de igual manera hay que empezar á propagar y

(1) Este dato dista mucho de ser la expresión de la realidad. Estadísticas que solamente hay 1 millón de obreros organizados en Alemania, donde las elecciones dieron, sin embargo, y millones de votos socialistas. N. de R.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Cochabamba 3402

Preco de suscripciones

POR AÑO	2.00
SEMESTRE	1.10
TRIMESTRE	0.50
NUMERO SUELTO	0.10

practicar la huelga general, si se quiere convertir a esta en un arma temible de lucha.

Otro tanto acontece con la acción política. Los votos aumentan por la propaganda y otro tanto resultan con la huelga general.

Lo huelga, a veces, del capital es un arma que se perfecciona más y más. Así como este al concentrarse aumenta en poder, aquella se intensificará a medida que vaya siendo mayor el número de los obreros que se adhieren a ella.

Creasco afirma que el tema que se está discutiendo no es nada nuevo y que ha sido aceptado en todos los congresos, pero con cierta timidez.

El 3er. Congreso de la U. G. de T. declara que son enemigos de la huelga general todos aquellos que no desean su aplicación directamente como adversarios de ella, oponentes a su realización. En todo las organizaciones hay siempre un mínimo más consciente, que refleja los verdaderos intereses de la mayoría, los cuales tienen el deber imperioso de orientar a la masa; pero si surge entre ellos divergencias, estas serán fatales para la evolución del movimiento obrero.

De igual manera que en época de elecciones algunas masas van decididamente a echar su boleta a la urna, otros se escurran diciendo que el triunfo es muy dudoso; así también acontece con la huelga general, unos se deciden a practicarla, y otros se abstienen de hacerlo. Y difícilmente se consiguen resultados. Finalmente agregó que en vez de inquietar a los obreros, se inyectaba opio a la clase trabajadora.

Creasco dice que la huelga general no es un procedimiento nuevo en la lucha que libra la clase trabajadora al capitalismo.

Impugnada en un principio por los socialistas, hoy ha sido por último aceptada y resuelta en los congresos casi por unanimidad. Mahigado las interpretaciones diferentes dadas por los socialistas y socialistas hoy está universalmente reconocida como arma de singular eficacia y la única, específicamente obrera. No cabe a los congresos determinar el grado de eficacia que ella pueda tener; ésta depende, absoluto de la capacidad, energía y previsión del proletariado que la ejercita. Algunos la consideran como simple acto de protesta, otros la juzgan atribuirle el poder, de destrucción del capitalismo, y otros, aún más exclusivos de la revolución social.

La huelga general, según las tres preparadas. Al usarla el proletariado puede obtenerse un éxito hacia el capitalismo expresando su desagrado por una agresión de éste. Puede con ella también dañar a su enemigo y podrá también en el límite del poder, castigar al enemigo sirviéndose de ella para sellar la última etapa de la burguesía. Pero son breves las cualidades de la huelga general; man aún otras que a ninguno de los delegados se les ha ocurrido mencionar y es la del valor moral que ella contiene. Efectivamente, no hay que patencia de una manera más nítida la existencia de los antagonismos sociales, con una elocuencia real que no tendría en modo alguno el libro, ni la brillante fraseología de los propagandistas, como este acto colectivo de clase que se llama la huelga general.

«Pero sus adversarios se empeñan radicalmente en desfigurarla de una manera intrínseca y objetiva, que ella es un arma de los proletarios con la cual se hiere casi siempre el proletariado. Entre estos daños, se recalca como argumento de gran fuerza, la pérdida de salarios que ocasiona el paro a los trabajadores que intervinieron en ella; y esto, es sencillamente una puñalada, puesto que la huelga no determina una pérdida de producción, sino simplemente una suspensión de ella. Así se dice también, que motiva una intensidad de reacción por parte de la burguesía. Véase, en cierto modo, también, se involucra el efecto de la causa. Lo que determina la intensidad de la reacción burguesa, no es la manifestación solidaria de clase que realizan los trabajadores; ella es el fruto de la creciente temor que se agota, a todas las burguesías del globo, ante el desarrollo manifiesto y rápido de la organización revolucionaria del proletariado. Lo demuestran, actos de reacción burguesa, en países donde la huelga general ha sido siempre un procedimiento rechazado por la clase trabajadora (Alemania) y entre nosotros, como lo manifiesta bien el fracaso de la Ley González. En las mismas consideraciones han primado, en todas las resoluciones coercitivas de la clase gobernante.

Los que han hablado anteriormente, entre ellos, el compañero Piopi de B. Blanca, han dicho que no es practicable, entre nosotros la huelga general debido a la imperfecta organización de la clase trabajadora argentina, y en esto hay un evidente pesimismo. Comparativamente otros países, la Argentina da un porcentaje elevado de obreros organizados que en el corto transcurso de 4 años, por su acción directa han determinado la jornada media de 8 horas que no rige aún para países de mayor organización obrera y que

se distinguen por sus temperados modos de acción. En fin, la huelga general, en su enérgica combatida hasta hace poco tiempo, será aceptada pronto y implementada sin los subterfugos con que hasta ahora se ha tratado, es decir, como arma específica de clase del proletariado.

Pintos lee un párrafo de una revista, en el que se dice que la huelga general es el recurso supremo, que debe ser empleado cuando el Estado trata de desorganizar las asociaciones obreras.

Cineo cree que la huelga general es la obra final de la lucha entre el capital y el trabajo. Pero no se le puede exigir un procedimiento inminente que se lance a la huelga general.

Es aceptable pero es un arma de dos filos. Se ponen a votación las dos mociones siguientes:

El 3er. Congreso de la U. G. de Trabajadores declara que la huelga general si por ella se entiende el abandono consciente y espontáneo del trabajo por parte de los obreros de una localidad determinada, acto que traiga por consecuencia la paralización de aquellas industrias indispensables para la vida económica de dicha localidad puede ser en determinadas circunstancias de lugar y de tiempo un medio eficaz para exteriorizar la protesta de la clase trabajadora resultante de algunas medidas coercitivas puestas en práctica por la clase gobernante con el objeto de obstaculizar el desarrollo del movimiento obrero. Odone.

El 3er. Congreso de la U. G. de Trabajadores considerando que siendo la huelga general no sólo un medio de lucha que más eficazmente puede la clase obrera defender y finalmente reivindicar sus derechos sociales y que en cualquier concepto que se le mire el ser el mejor instrumento con el cual aquella puede detener al capitalismo y defender las posiciones que ha logrado conquistar en la lucha, sino también una escuela de educación moral para los obreros que contribuyendo a través de la boniciencia y energía revolucionaria que les será necesaria para resolver la lucha de clases en su entero beneficio. Resuelve: Aceptar la huelga general como medio específico de lucha proletaria por su eficacia moral y material estableciendo que el mayor beneficio que de ella pueda obtenerse no estriba en su esencia sino en el vigor, inteligencia y previsión que en su realización ponga a la clase trabajadora que la ejercita. Bernard.

La votación dió el resultado siguiente: 5096 Odone - 3793 Bernard.

Intromisión del Estado. El 3er. Congreso de la U. G. de T. declara que la intromisión arbitraria del estado en los conflictos entre capital y trabajo no disminuirá hasta tanto la clase obrera no se oponga energicamente a ello por medio de su propia acción; apelando como último recurso para exteriorizar su protesta y desagrado a la huelga general practicándola en un momento oportuno a fin de dañar los intereses capitalistas. Pintos.

4541 votos a su favor. Sobre el mismo asunto también se vota la siguiente declaración: «Como los policiales casi nunca pueden ser idoneos para suplantar a los obreros, el 3er Congreso de la U. G. de T. aconseja a la clase trabajadora a divulgar lo más posible los accidentes que se produjeron originados por la impetencia de quienes han sustituido a los del rubro; dado que esto ocurre casi siempre en los servicios públicos, y estimular a los perjudicados a que formulen cargos, responsabilizando a sus superiores del daño sufrido».

Acción política. Considerando que se entiende por acción política la acción de clases realizada revolucionariamente por el proletariado organizado, a fin de reducir moral y materialmente la dominación capitalista, y que si se entiende de por una forma básica de esta acción la representación parlamentaria socialista, con un papel secundario y complementario en la obra de transformación social porque lucha la clase trabajadora, y que ella no puede nunca atribuirse la dirección del movimiento obrero, sino atenderse en todos los momentos y circunstancias a las necesidades, fiscalización y mandato de los trabajadores que la eligen, resuelve aceptar la lucha política en el verdadero significado que ella tiene de lucha de clases; y a la acción parlamentaria en el concepto de que no realiza obra efectiva revolucionaria, y sólo sirve para complementar la acción material y positiva que realiza el proletariado en la fuente verdadera de la explotación y dominio capitalista: «en el campo económico».

Votada por unanimidad de adherentes.

Reivindicaciones obreras. El 3er. Congreso de la U. G. de T. Considerando que las condiciones relativamente buenas de trabajo en que se hallan determinados ramos de la industria con respecto a otros, son la obra por entero de la acción desarrollada por las organizaciones gremiales, que han llegado a imponer por sí mismas su aplicación y observancia. Declara: Que es obra especial de los gremios organizados el establecer las condiciones y forma de trabajo favorables para los mismos en todo el campo de la producción, sea en lo que se refiere al trabajo a destajo y nocturno del niño (aprendizaje) como en la labor femenina; que corresponde por lo tanto a los mismos conver-

ger uniformemente sus energías en el sentido indicado, convencido de que es esta la mejor práctica y positiva de mejorar el trabajo y el bienestar de los obreros. Resuelve: Que el estado debe sancionar en la ley que al respecto se han sancionado en Italia, la necesidad indispensable de hacer una continua agitación sobre el asunto. Aizman sostiene que los accidentes del trabajo son producidos por la criminal desidia y egoísmo de los patronos, y que considera inofensivo pedir al Estado, institución eminentemente de clase, leyes que defendan a los trabajadores por cuanto, además, se sabe los resultados obtenidos en otros países. Tortorelli afirma que por medio de la acción directa ha de ser como los trabajadores conseguirán las medidas necesarias para evitar dichos accidentes. Radriguez sostiene que no solo por la acción directa sino también por la lucha sostenida por los trabajadores en el campo político, se obtendrán dichas mejoras de higiene y seguridad, y al respecto cita la legislación existente en España y otras naciones europeas. Vidal sostiene la necesidad de que el 3er. Congreso de la U. G. de T. afirme que los obreros deben luchar para que el Estado dicte una ley al respecto, y cree que el compañero Cuneo está en contradicción al firmar la orden del día Bernard, por cuanto éste, reciente candidato del Partido Socialista Argentino por la circunscripción 12, debió ir al parlamento con el auxilio de los trabajadores a pedir leyes al respecto y reconocimiento en toda la acción política parlamentaria de los trabajadores.

Alonso después de rebatir a los que combaten la acción directa propone la formación de cajas de ahorros y auxilios como en los sindicatos, ingleses y de otras nacionalidades.

Cuneo pide se le conceda la palabra para lo dicho por el compañero Vidal, y coloca en una posición violenta ante el congreso, y en ese sentido manifiesta que le parece ser de los pocos miembros del Partido que no ha cambiado de criterio, y que al firmar la orden del día Bernard cree estar perfectamente de acuerdo con su manera de pensar. Sostiene que la acción parlamentaria de los trabajadores es secundaria; la fuerza del proletariado está en el campo económico, es en este donde reside su fuerza, de clase, como productores de la riqueza social; y afirma que nada harán ni 10 ni 20 diputados obreros en el parlamento, si en realidad no existe una potente y consciente organización económica.

Sometida a la votación del Congreso las varias mociones presentadas, es aprobada la del compañero Bernard que dice así: El Tercer Congreso de la U. G. de T. trabajadores declara: Que el medio más efectivo y práctico para evitar los accidentes del trabajo y obtener la responsabilidad de los patronos consiste en que los obreros al mismo tiempo que exigen el mejoramiento del salario y acortamiento de la jornada no se olviden de obtener la implantación en los talleres y fábricas, de condiciones de higiene y seguridad que garanticen su salud y su vida, y establezcan por su propia acción la responsabilidad completa de los patronos en los accidentes del trabajo, hasta imponer una sanción legislativa.

Por esta moción 5,525 votos, contra 459 votos.

Alcoholismo. El Congreso de la U. G. de T. declara: que una de las causas importantes que determinan la inferioridad moral de los trabajadores es sindaca alguna, el vicio del alcoholismo, y que el único medio práctico para hacer disminuir la intensidad de esta plaga obrera, es una constante propaganda individual y colectiva en el sentido de hacer conocer de los trabajadores el inmenso daño que les ocasiona.

Recomendar a las organizaciones adheridas a la Unión una propaganda constante a fin de apartar a los trabajadores de la influencia perniciosas de la taberna, haciendo ver los perjuicios de todo orden que el veneno alcoholico les irroga.

Los intermediarios. El 3er Congreso de la Unión G. de Trabajadores. Considerando: Que una de las causas que tienden a disminuir el salario y aumentar la jornada de trabajo en industrias y comercio determinados, es si duda alguna la intromisión de inútiles intermediarios, cuya consecuencia trasciende en un aumento del precio del producto, que llega a veces hasta originar la paralización del desenvolvimiento comercial e industrial del país, con su correspondiente desocupación de obreros;

Que a pesar de las continuas protestas por parte de estos, la clase capitalista nunca se preocupó de eliminarlos, contratando el trabajo directamente con los obreros, a fin de evitar los daños materiales que le ocasionan las huelgas, y teniendo en cuenta que corres-

ponde en gran parte la responsabilidad de este hecho al poder ejecutivo, quien sin conocer las causas que inducen a los obreros a declarar en huelga, se ocupa de combatir a la fuerza en amenazar sus motivos, poniendo a disposición del ejército al servicio de los contratistas danando a productores y capitalistas y defendiendo el egoísmo y la explotación, realizada por aquellos, sin ningún beneficio para la sociedad;

Que mientras por un lado el parlamento burgues se desvela fomentando la inmigración de los productores agrícolas e industriales, con sus correspondientes capitales, para el engrandecimiento del país, por otro, el poder ejecutivo, al mismo tiempo prestando sus servicios al sereno funcionamiento de contratistas y sus protectores los gerentes de empresas cuya obra acarrea tantos males.

Por estas consideraciones: El 3er Congreso de la U. G. de T. después de protestar energicamente contra la intromisión de la policía y el ejército en las huelgas.

Resuelve: Aconsejar a todos los obreros de los diferentes gremios que trabajan al mando de contratistas y empresarios, a que aumenten sus fuerzas y activen la propaganda para demostrar por medio de huelgas y boycotts a los capitalistas la función inútil y parasitaria de los intermediarios y no cejar en estos propósitos, hasta obtener que cada gremio organizado, controle el trabajo para sus asociados directamente con los capitalistas. J. Lopez-Bernard.

Aceptada por unanimidad. Obreros no asociados. El 3er Congreso de la U. G. de T. Declara:

Que cada una de las asociaciones adheridas no deberá omitir esfuerzo alguno a fin de propagar la excelencia de la organización entre los obreros no asociados, que tratan por ignorancia, los verdaderos intereses dejando, sin embargo, a las mismas la libertad de adoptar recursos morales y materiales, para impedir a todo trance la traición de los refractarios a la organización y la solidaridad, en perjuicio de los intereses generales de la clase trabajadora. L. Bernard.

Sociedades de rompe huelgas. Aconsejar a las asociaciones adheridas la necesidad de adoptar la mayor energía y unión solidaria de acción a fin de hostigar y obtener la desaparición de aquellas sociedades formadas por los patronos a objeto de perjudicar la acción realizada por las agrupaciones obreras que luchan con criterio de clase contra la dominación capitalista.

Boycott. El 3er Congreso de la U. G. de T. resuelve reconocer el boycott entre los recursos a adoptar para defender los intereses obreros e impedir al capitalismo imponiendo para su aplicación por parte de las asociaciones que lo decreten el deber de someterse a la resolución del Consejo Nacional que determine en todos los casos la forma en que deberá ser aplicado, y proveerá los medios para obtener su mayor efectividad.

Cooperativas. El 3er Congreso de la U. G. de T. teniendo en cuenta: 1º Que las instituciones de cooperación socialista, son las más excelentes escuela administrativa en que pueda adquirir la clase trabajadora la necesaria competencia para gestionar un día sus propios intereses, con completo conocimiento de causa; y 2º Que estas proporcionan, además a los trabajadores, que las instituyen beneficios de orden material y positivo, tales como: condiciones mejores de trabajo y seguridad en el mismo; fáciles de obtener en los talleres, de propiedad privada.

Resuelve: Incitar a los trabajadores organizados a la implantación de cooperativas de modo socialista en aquellos gremios industriales en que el proyecto sea de fácil realización, con el objeto de mejorar las condiciones del trabajo e intensificar nuestra propaganda, procurando escalar de ellas, todo movimiento de estrecho corporativismo; y reclamar de las organizaciones adheridas a la Unión, el estudio de un plan a realizarse de cooperativas socialistas de consumo. Producción de artículos de primera necesidad para utilidad entera de la clase trabajadora argentina, y que pueda en momentos críticos de la lucha, contribuir a robustecer su resistencia al capitalismo. J. Lopez-Bernard. Aceptada por unanimidad.

El Consejo Nacional de la Unión nombra de su seno una comisión para correr con los trabajos de instalación de una cooperativa de consumo. Lolito.

Empresa obrera. Se da lectura del balance e informe del estado de la caja de la Empresa Obrera, de los cuales tomamos los datos principales, que nos revelan el progreso de la fábrica de cigarrillos a pesar de los múltiples inconvenientes con que ha tenido que luchar. La fábrica se instaló con un capital bastante reducido, 3920 \$ m.u., alcanzando hoy a 9.275 \$ con 47 cts.

La venta a crédito durante los 16 meses que lleva de vida ha alcanzado a 16.196 \$ m.u. Cuando la fábrica se instaló en local propio, calle Rivadavia, la venta de los cigarrillos aumentó lentamente. En Agosto de 1904 era de 83 000 atados, ascendiendo a 144.000 en Diciembre del mismo año, y a 230.000 en Mayo del corriente año.



—Las utilidades de la empresa serán repartidas según las conclusiones á que llegue la comisión nombrada por el congreso á ese efecto y compuesta por los compañeros Oliveros, Lopez y P. Ricciuti.

Esa comisión dará cuenta de sus trabajos ante el Consejo Nacional de la Unión.

Es opinión corriente que se distribuirá de la siguiente manera: Giras de propaganda por el interior de la república, fomento de escuelas obreras y para una comisión de patrocinio del Comité Pro presos, que como se sabe, pasará, por resolución del congreso, á ser una dependencia de la Unión.

**Cámara de Trabajo**

Se aprueba por 4620 votos contra 579, absteniéndose 3 sociedades la siguiente proposición:

«La C. de Trabajo será una oficina anexa á la secretaria de la Unión, administrada y dirigida por el consejo nacional y la junta ejecutiva de la misma, sin perjuicio de ampliar sus funciones á medida que las circunstancias lo requieran.»

—Se nombra una comisión compuesta por los compañeros Cúneo, Bernard y Pinto para que estudien el informe de la Cámara, revisando el balance presentado y debiendo dar cuenta de su cometido ante el C. Nacional.

**Comité Pro-presos**

Con respeto á esta institución de indiscutible importancia dadas las nuevas exigencias impuestas por las actuales condiciones de la lucha, se hace la siguiente declaración:

«El Congreso veía con agrado que el actual Comité Pro-presos pasara á ser una comisión bajo la dependencia del Consejo Nacional y de la Junta Ejecutiva de la Unión.

**Sobre arbitraje**

Notable en todos conceptos fué la discusión que se originó sobre este importante tema. Intervinieron en ella un buen número de delegados, concentrándose el debate por último sobre el carácter permanente ó no de los tribunales de arbitrajes. Geran, López, Bernard, Montesano, Loito, Tortorilli, Cúneo y otros hablaron en contra de su función absoluta para dirimir todos los conflictos entre el capital y el trabajo, haciendo notar la perniciosa influencia que tiene para el mejor ejercicio del control directo de los trabajadores sobre sus verdaderos intereses, la existencia de estos tribunales mixtos, con autorización amplia para solucionar inapelablemente todas las cuestiones que les fueran sometidas. Se hizo notar igualmente, como en la constitución de esos tribunales, por lo general, el obrero se halla junto á la sagacidad y mayor espíritu de picardía burguesa en efectivas condiciones de inferioridad, dando la experiencia numerosos ejemplos de cómo en los fallos, arbitrajes dictados por ellos, las cláusulas son casi siempre indeterminadas, y de doble interpretación, permitiendo por medio de subterfugios eludir su cumplimiento al capitalismo.

Hechos recientes, confirman además, la ineffectividad absoluta de los fallos conciliatorios para resolver de modo duradero las cuestiones entre capital y trabajo, que siendo en el fondo, una cuestión de vida ó muerte de una de las partes en lucha, no admiten otra solución que la derrotada absoluta y definitiva de la una por la otra, determinada por su total eliminación. Capitalistas y obreros, por igual, de acuerdo con sus respectivas fuerzas, violan en momentos dados lo resuelto por las convenciones arbitrales, una vez que observan en el adversario una carencia efectiva de fuerzas para exigir su cumplimiento.

Con estos actos, la lucha agrega á su carácter inconciliable, un contingente de mala fé, en gran modo nocivo y criticable, y sin resultado alguno positivo. Tal podría ser el caso de los patronos de curtiduría no aceptando el convenio y desechando el fallo arbitral del compañero Justo, y tal es el caso de los obreros del puerto de Marsella, no acatando lo dictaminado por el árbitro oficial, por considerarse ambos en condiciones de fuerza para no aceptar su cumplimiento. La función permanente de los tribunales de arbitrajes, por una parte es contraria al desenvolvimiento progresivo de la lucha de clases, que hace imposible la conciliación de las partes en conflicto, y que impone como término final la eliminación definitiva de una de ellas; por otra, determina en los trabajadores un erróneo concepto de armonía y equidad de parte del capitalismo, que está lejos de ser justo y exacto, y que los lleva, á descuidar la defensa directa de sus asuntos, para confiarlos á la resolución caprichosa y arbitraria de estos cuerpos mixtos, investidos de facultades excesivas é inapelables. La única manera como podrían ser aceptadas en parte las funciones del arbitraje, sería en casos circunstanciales, y determinados, por ejemplo, en una huelga ó en una desavenencia de menor importancia, en que para hallar la solución de él, con menor perjuicio para ambas clases, se designan comisiones mixtas, con facultades circunscriptas por sus asambleas respectivas para establecer una fórmula de arreglo.

Butra, Aimant y otros, opinan lo contrario. El tribunal de arbitraje, cumple una misión importante y útil, que no debe ser combatida por los trabajadores sensatos. El caso de los curtidores, revela á juicio del primero, la excelencia de sus virtudes, pues mientras él funciona resolviendo las cuestiones surgidas entre patronos y obreros, éstos se manifiestan organizados; y una vez que él no fué aceptado por aquellos, la asociación sufrió un desbalance completo. (Este argumento de Butra, como lo objeta Lollo, ratificada plenamente

la opinión de los adversarios del arbitraje). Aimant, dice á su vez que el arbitraje ha prestado muchos servicios á los trabajadores, y que si no les presta más es debido á que ellos son, en verdad demasiado exigentes é incontentables. Los fallos dictados por el jefe de policía y otros árbitros, han sido muy equitativos, pero la intransigencia desmedida de los obreros, les ha quitado toda utilidad.

Terminada la lista de oradores, la mesa de lectura e dos mociones presentadas por Cúneo y Bernard, que deberán ser votadas. Realizado el voto resulta una mayoría de 100 votos para la segunda. Se objeta que ella es irrisoria, y que debe renovarse la votación. Se hace por este motivo, un vivo debate que termina con el pedido de sus mociones de parte de Cúneo y Bernard, que convienen en modificarlas, y presentan luego á la mesa, la siguiente orden del día:

Que los tribunales de arbitraje, considerados como organismos de función permanente para solucionar todos los conflictos entre capital y trabajo, son inaceptables; pero reconoce útil la designación provisional y circunstancial de delegados obreros investidos de autorización para constituir con carácter transitorio comisiones arbitrales encargados de solucionar con la menor esperanza posible las pequeñas dificultades que se creen entre las dos clases combativas.

**Ley Nacional del Trabajo**

El 3er. Congreso de la U. G. de T. declara: Que reconoce al proyecto de ley Nacional del Trabajo como legislación dictada por la burguesía dominante al objeto esclusivo de quitar todo carácter de clase á la organización obrera del país y que si bien es cierto que este objeto principalísimo se halla velado y oscurecido por algunas disposiciones de aparente espíritu bienhechor, su sanción en conjunto constituye como se expresa francamente en el título XII, una gravísima amenaza al desarrollo de la organización obrera del país, cuya realización equivaldría á su suicidio, resuelve recomendar al proletariado en general la impugnación energética del proyecto de ley Gonzalez, y continuar con más perseverancia la propaganda iniciada en el sentido de preparar la conciencia y la acción de los trabajadores de modo que dado el caso de su sanción puedan estos victoriosamente hacer imposibles en la práctica todas aquellas disposiciones que sean contrarias á los intereses generales del proletariado.

**Reforma a los estatutos**

A fin de facilitar la tarea del Congreso, se designa una comisión para que consultado las modificaciones propuestas, uniforme á estas y presente un proyecto de reforma á los Estatutos.

De acuerdo con las indicaciones de dicha comisión, se modifica el inciso (e) de la declaración de propósitos (art. 1º) en la siguiente forma:

«e) Hacer presión sobre los poderes públicos á fin de obtener la sanción de leyes que favorezcan los intereses generales de los trabajadores.»

A la misma se agrega un inciso que dice así:

«b) Aceptar representantes propios y genuinamente obreros en el Parlamento, y si lo creyó conveniente, á fin de obtener la realización de este propósito, pactará con el Partido Socialista, dentro de las condiciones establecidas en la resolución del Congreso de 1905, sobre acción política y su interpretación.»

Se modifica el artículo 2º de la siguiente manera:

«Art. 2º Con este objeto, y complementándolo la Unión acepta en principio la lucha de clases, no pertenece á ningún partido político, no profesa ninguna religión, no reconoce distinciones de razas ó nacionalidades, y se gobierna por las resoluciones de sus congresos.»

Sus miembros son libres, personalmente de defender y propagar las opiniones que consideren más acertadas, siempre que estas no vayan en contra de los principios fundamentales de la institución.»

Se aumenta á 10 centavos la cuota que cada organización debe pagar por adherente, á excepción las organizaciones femeninas que abonarán cinco centavos por federada.

Con respecto á la proposición de suprimir el actual Consejo Nacional, se suscita una interesante discusión, acordándose en definitiva la permanencia del mismo.

El congreso resuelve indicar á la Junta ó al Consejo que cuando la caja de la Unión lo permita se haga aparecer quincenalmente á la «Unión Obrera».

Luego el Congreso continúa en la revisión de los estatutos, modificando ó complementando algunas de sus disposiciones, agregándole otras, ya sea sobre voto general, atribuciones y funciones de la J. E. y del C. N., relaciones de las sociedades adheridas, huelgas, etc.

**Sobre la prensa obrera**

En la sección 12 del Congreso fué votada por unanimidad la siguiente declaración presentada por el compañero Pintos:

«El 3er. Congreso de la U. G. de Trabajadores, considera: que á medida que las organizaciones obreras se fortalecen y afirman su espíritu de clase, y por tanto resisten á la dominación capitalista, los diarios burgueses, la prensa en general, defensora del régimen social, acentúa también su espíritu de clase á cuyo efecto mistifica las aspiraciones proleta-

rias ó cuando menos les hacen el vacío.

Que por tanto, nada pueden esperar los trabajadores de los periodistas conservadores, y en consecuencia,

Declara:

Que la clase obrera no escatime esfuerzos á fin de robustecer á la prensa obrera, pues es ella solamente quien ha de interpretar los verdaderos intereses del proletariado.

Que aprovechando la próxima aparición diaria de «La Vanguardia» los adherentes de la Unión no pueden menos que prestarle todo su apoyo moral y material para así contar con un vocero cotidiano de las aspiraciones de todos, esperando que él interprete fielmente los métodos de lucha de esta institución.»—Pintos.

**Nombramiento de la junta**

Se procede al nombramiento de los 9 miembros que han de componer la junta ejecutiva resultando electos los siguientes compañeros:

Lopez con 38 votos, Fernandez 23, Pinto 32, Porrini 25, Olivero 24, Buira 31, Rosaenz 24, Goni 21 y Gauna 23.

**Balanco**

La comisión designada para revisar el balance manifiesta que le es imposible llenar su cometido en el tiempo que dure el Congreso, por ser tarea que requiere varios días.

Se resuelve que dicha comisión llene su cometido á la mayor brevedad, y se publique su informe junto con los balances en la «Unión Obrera.»

**Última resolución**

El Congreso aprueba la siguiente declaración presentada por los compañeros Cevasco, Ricciutti, Piot y Gerán;

«El 3er. Congreso de la U. G. de T. antes de clausurar sus sesiones declara:

Que reafirma el ideal de fraternidad universal del proletariado argentino y al enviar un saludo á los camaradas del viejo mundo que luchan contra la tiranía, formula la más enérgica protesta contra la matanza reciente de Granmichele (Italia); así como contra las persecuciones de que son víctimas los obreros rusos en lucha por su emancipación y al mismo tiempo hace votos para que pronto sea un hecho la abolición del régimen autocrático de los zarés.»

Por indicación de varios comp. se resuelve la edición de un folleto que contenga todas las deliberaciones del congreso; así como los diversos informes producidos por las varias comisiones nombradas para englobar ó informar sobre ciertas proposiciones.

**IMPRESIONES Y COMENTARIOS**

El tercer Congreso de la U. G. de Trabajadores ha dado cumplimiento á sus tareas, en medio de la ansiedad y con la animación, justamente provocadas por la importancia de las cuestiones sometidas á su examen.

Ha tenido todo el interés y ha revestido toda la trascendencia que en el concierto universal de los actividades humanas, les está deparada hoy á las asambleas proletarias, no por la teatralidad de su perspectiva á por la magestuosidad, muchas veces afectada, de las disertaciones propias á las asises de los hombres de estudio y á los parlamentos de todas las naciones, sino en virtud del objeto á que obedecen, del pensamiento y de la acción social que reflejan, de la fuerza revolucionaria en plena gestación y movimiento que materializan.

Y no podía ser de otra manera. Al más alto grado de preparación, á la mayor experiencia recogida por los elementos obreros agrupados en la U. G. de Trabajadores, después de un año más de vida intensa y activa, ha correspondido una serie de hechos que, con indiscutida acentuación, marcan nuevos estadios en el progreso de nuestra lucha de clases.

El escenario de la acción obrera se ha entendido como resultado de su propio crecimiento. El adversario ha asumido explicables actitudes de defensa, y se propone adoptar otras que, en su concepto, mejor garanticen la estabilidad de sus privilegios. Todo ello, ha generado una serie de problemas de indudable importancia que reclaman de los trabajadores una inmediata y juiciosa solución, por estar íntimamente ligados con la salud de sus órganos de clase y con disposiciones de lucha frente á un enemigo amenazante.

Así lo ha hecho la U. G. de Trabajadores por medio de su tercer Congreso.

Esas cuestiones son las que han demandado su mayor atención, promoviendo los más interesantes debates; y las resoluciones tomadas al respecto, constituyen el signo del aludido congreso, sobre el cual vamos á anotar las impresiones y los comentarios que nos merece.

\*\*

Se contraría á la verdad cuando se pretenden afirmar que los congresales inspiraron sus deliberaciones en un criterio tendencioso, para ellos consciente y definido. Se contraría á la verdad cuando se quiere ver en ellos la condensación del pensamiento que anima á la flameante memoria de los sindicalistas revolucionarios, pues en este caso, en algo ellas habrían variado, ó por lo menos habrían sido fundamentadas en consideraciones más amplias, más explícitas y de una mayor solidez teórico práctica.

En verdad, quien ha determinado los acuer-

dos suscriptos por los compañeros congresales, quien ha modelado toda la obra del congreso, ha sido la palpante realidad de los actuales momentos de la lucha, la imposición pertinaz de los hechos, el incentivo agudo de necesidades no cumplidas, la conveniencia de precisiones lógicas en vista de lo porvenir que augura múltiples alternativas, y la experiencia que por ser demasiado sabia siempre consigue influir, siquiera en algo, sobre el pensamiento y el ánimo de los sencillos trabajadores.

Es indudable que, en nuestro concepto, quien ha tenido una más clara y profunda conciencia de esta aguda realidad han sido nuestros compañeros sindicalistas revolucionarios, bien manifestada en sus discursos; pero también honestamente reconocemos que ha sido, quizás solo, esa aguda realidad la que ha inspirado el criterio de la mayoría, y la que, en su consecuencia, ha dictaminado todas las conclusiones del congreso.

Es ella quien ha tenido la virtud de vencer las resistencias puestas por pasiones de sectarismos nocivos, y quien ha podido violentar preconceptos de ideologías cristalizadas, tan irreverentes á la filosofía práctica de la revolución proletaria.

Es en tal virtud que el congreso sancionó, casi unánimemente, la necesidad de realizar pactos de solidaridad con las otras instituciones obreras, á fin de prevenir los posibles ataques ó agresiones de la clase capitalista. E inspirado en idénticas razones aceptó el empleo de la huelga general como recurso extremo; pero resistiéndose á reconocerla en principio como el arma específica, fundamental y más poderosa del pueblo trabajador.

En homenaje á la experiencia, tan reveladora entre nosotros, el congreso ha sancionado la profunda verdad, muchas veces olvidada, de que la obra constructiva y revolucionaria del proletariado solo puede ser el fruto de su propio esfuerzo.

Así lo revelan la totalidad de sus resoluciones (arbitraje, accidentes del trabajo, protección á las mujeres y niños, sobre jornada y salario, acción parlamentaria, etc.) que manifiestamente tienden á confiar en el concurso directo de los sindicatos obreros, la adquisición de las reivindicaciones principales y el planteo de un nuevo orden de cosas.

Esta profunda coherencia en el espíritu de todas sus deliberaciones, es la justificación más satisfactoria del rol, secundario atribuido á la acción parlamentaria, solo eficaz cuando traduce la voluntad y las necesidades de la clase organizada y es directamente ejercida por ella.

Los trabajadores de nuestro país, más que los de otras naciones, han elaborado todas sus conquistas en el seno de sus organismos. Lógico es que confíen á estos la obra fundamental de su emancipación, y tiendan á auxilios de una vida superior, más floreciente.

Ha habido, pues, un sabio aprovechamiento de las enseñanzas recogidas por la experiencia, y una inteligente adaptación al mundo externo, á las apreciaciones objetivas de la lucha. En ello estriba la tarea positiva y juiciosa del congreso.

Se han roto los moldes corporativistas y los criterios neutralistas que en otros momentos restringían el carácter y las funciones de la U. G. de Trabajadores, y que tendían á mantenerla desprovista de un amplio espíritu revolucionario y de clase.

Lo que los hechos habían impuesto, ha sido inteligentemente reafirmado, en forma explícita, por el Congreso, liberándola de incógnitas preocupaciones, para marcarle una actuación futura concordante con las exigencias inmediatas de la lucha y con las inspiraciones de un más neto socialismo marxista.

De una simple federación de gremios, solo se ha pasado á una unión obrera, que revela á la Unión General como fuerza de clase dispuesta abiertamente á librar batalla decisiva con aquel régimen y á elaborar el nuevo orden de cosas que ha de reemplazarle.

Se ha dado un programa más completo de revolución, y principalmente, ha conquistado una absoluta independencia en su actuación presente y venidera.

Todo esto, como fruto de su natural desarrollo, exige un campo de acción más extendido, y como acertada satisfacción á las nuevas necesidades impuestas por las nuevas condiciones de la lucha.

Y si bien no vemos en el aludido congreso una materialización del pensamiento sindicalista revolucionario, conceptuamos, sin embargo, que sus acuerdos tienden á orientar y preparar la U. G. de T. para su futura aceptación.

Hoy por hoy, nuestro criterio sobre los modos de acción socialista, debe permanecer en estado de tendencia.

El desarrollo inepto de nuestro movimiento obrero y la falta de una más rica experiencia, hace imposible su adopción inmediata por el proletariado del país.

Para más tarde deben, pues, aplazarse sus aspavientos ó imprecaciones los pseudos socialistas que califican al congreso de triunfo de la incoherencia.

Esta vez los trabajadores de la Unión, juiciosamente se han limitado á obrar en conformidad con exigencias muy advertibles.

Mañana alocucionados por las enseñanzas de una experiencia superior harán efectivo al sindicalismo revolucionario, sellando con la unidad absoluta de sus fuerzas y con la integración funcional de sus órganos, el período formal de reales conquistas y la marcha decidida hacia la victoria final.

## El atentado

Por primera vez en el país, é informado por un espíritu rebelde á la sociedad capitalista se ha llevado á cabo un atentado contra el presidente de la república, atentado que frustró levantando un oleaje de protestas, como era de esperarse de parte de la prensa burguesa.

Y esa prensa burguesa, que ha demostrado una vez más un desconocimiento absoluto del movimiento proletario, ha pretendido responsabilizar y solidarizar á toda la organización obrera, con un acto completamente individual que por nuestra parte no podemos reprobamos, dada la complejidad de los factores que lo han determinado.

Y esa prensa burguesa, nos ha mostrado además con claridad evidente, la solidaridad de clase, á veces oscurecida por las distintas camarillas políticas á que pertenece; pero que surge luminosa como la mayor y más fecunda de las realidades, cuando un acto obreiro, aun que sea aislado, lesiona la persona de aquéllos que disponiendo de la fuerza y la coacción inherentes al estado salvaguardan su privilegio.

Decíamos que en la determinación de ese acto, que la burguesía y la gente bien calificada de *delictivos*, han intervenido una serie de factores, ya psicológicos ya ambientales.

Los primeros aparecen evidentes aun en las mismas crónicas de los diarios burgueses: un temperamento especial de irritabilidad estremada, la influencia de las lecturas de obras sociológicas, que determinaron en Planas la formación de un criterio rebelde, individualista á *outrance*, que concibe de un modo especial, la bondad de los medios á adoptarse para eliminar las causas de los males sociales; que será en muchos casos ingenuo, pero que es completamente real siendo la antítesis violenta y absoluta opuesta á la tiranía burguesa.

Los segundos no son menos complejos. La miseria de su familia de la cual está tan lejos, la ceguera de su padre, soldado del trabajo, que mañana si le falta el apoyo del hijo que mensualmente le enviaba una cierta cantidad de dinero, para suvenir á sus más apremiantes necesidades se verá confundido con esa gran cantidad de individuos que viven de la caridad pública y que son la prueba más contundente de la bondad y justicia del régimen capitalista.

Y á otro más poderoso aun. Nadie ignora las persecuciones brutales de que son objeto los afiliados á la F. Obrera.

El gobierno de Quintana parece haber recibido la herencia miserable del que le precedió.

La persecución, las violaciones, la aplicación de la ley de residencia jamás han sido tan intensas, ni tan continuadas.

Se trata de eliminar á los elementos más conflictivos, más rebeldes del movimiento obrero y sobre todo en aquellos gremios que pueden con un acto de resistencia, paralizar la vida económica del país, lesionar fundamentalmente el interés capitalista.

De ahí que no es de extrañar la producción de estos hechos, como el atentado de Planas, que están determinados, que están generados por la misma burguesía que gobierna y en los cuales, no cabe duda, el presidente de la república, tiene su responsabilidad.

En fin son *gafes del oficio*: sobre el obrero pesa fatalmente la miseria y los accidentes del trabajo, sobre los jefes de estado que encarnan la opresión pesa otro accidente: el atentado.

## El triunfo de la incoherencia

Lo esperábamos.

El artículo de fondo de *La Vanguardia* N.º 33, viene á confirmar una opinión apriorística: nuestra, acerca del juicio que á la redacción del órgano central del Partido, le merecerían las resoluciones adoptadas por el reciente congreso de la Unión sobre asuntos de importancia: suma para el proletariado del país, (pacto de solidaridad, acción política, huelga general, etc.)

Y no es que creamos que á dicha redacción le está vedado hacer apreciaciones, juzgar con imparcialidad las conclusiones á que llegó el congreso, de acuerdo con su criterio, no.

Lo que no es posible tolerar, lo que no es posible admitir, es que en el órgano central de un partido obrero, primen los personalismos mezquinos y el desprecio sobre los intereses más queridos de la clase trabajadora.

El juicio que le merecen los tópicos más importantes es erróneo, más, no es sincero, porque falsea á sabiendas la naturaleza, la esencia misma del pacto.

No hubiéramos deseado polemizar, prefiriendo dedicar las columnas de *LA ACCION* á la difusión del sindicalismo revolucionario, aportando toda nuestra energía á la obra de educación y elevación intelectual del proletariado argentino; pero nos vemos forzados á ello continuamente, á causa de artículos que como el *Triunfo de la incoherencia* de *La Vanguardia*, contienen conceptos erróneos que es imprescindible desvanecer.

De una manera sintética analizaremos esas apreciaciones.

El 3er. Congreso de la Unión no marca, con respecto al 2º, una regresión, como pretende el camarada redactor de *La Vanguardia*. Por el contrario, dada la mutabilidad de

la lucha, dadas las condiciones distintas en que se va sucesivamente presentando cuanto más se acentúa y cuanto más consciente se hace el proletariado; el 3er. congreso señala un jalón más colocado en el camino á recorrer por la clase trabajadora en un terreno claro y definido, libre de vaguedades y equívocos.

La realidad objetiva, el medio y la forma que va asumiendo el desenvolvimiento de la lucha de clases en el país, es lo que ha compelido y determinado al congreso á discutir y votar asuntos, que para la redacción de *La Vanguardia*, son los que han implicado la regresión.

Ellos que apelan siempre á la realidad, para tratarnos de líricos y utópicos son los que en la mayoría de los casos la contradicen.

Es lógico suponer que si la mayoría de los delegados al Congreso, que tienen por otra parte, respecto á métodos de lucha, el mismo criterio que el redactor de *La Vanguardia*, han votado esas órdenes del día, ha sido porque la misma realidad las condiciones actuales de la lucha, los han obligado á ello.

El III Congreso indica una desviación de la ruta inicial de *La Unión*, desviación que viene á colocarla en un medio más amplios dentro de la verdadera lucha de clases, que quitará á sus agrupaciones el espíritu corporativista, para hacerlas netamente revolucionarias; habiéndose disipado, con la propaganda á efectuarse para cumplir lo establecido por el congreso, una cantidad de errores respecto á ciertos medios de acción.

Esa desviación ha sido impuesta por las circunstancias, y no se puede pretender la cristalización de los métodos de lucha, que deben variar correlativamente con las variaciones que sutre el medio en que se vive.

El pacto de solidaridad, al cual dedica una gran parte del artículo, ó no ha sido comprendido ó como dijimos más arriba se falsea su naturaleza.

Ese pacto no implica una restricción á la autonomía de las diversas instituciones obreras existentes en el país.

El artículo del camarada Piot, en el número 3 de este periódico lo especificaba claramente; las discusiones habidas en el congreso lo han aclarado más aun.

Pero se arguye que el instinto de conservación que rije tanto al individuo aislado, como á las colectividades, traería por sí solo ese pacto cuando la clase trabajadora se veía amenazada. Negamos que el instinto de conservación dada la educación y las divergencias actuales del proletariado, en nuestro país tenga la bondad que se le atribuye.

El ejemplo práctico que esta, el paro general del 1º y 2º de Diciembre, en apoyo de su tesis, es precisamente el argumento que nos probará lo equivocado de esa manera de pensar.

En el paro general de 48 horas, no hubo más que el asentimiento, entre ambas instituciones obreras y el partido para decretarlo.

Las fuerzas componentes no actuaron de común acuerdo, no se compenetraron para que el resultado fuera más fructífero.

Hubo más aún, mientras por parte de la F. O. se había decretado la huelga general, por parte de la Unión y el Partido, se temía su aceptación, y muchos eran contrarios á ese movimiento.

De todas maneras, á pesar de ser el instinto de conservación común á los animales inferiores y al hombre, no es posible dejar de reconocer, sin caer en el absurdo, que no obra de idéntica manera.

En nosotros, dado el perfeccionamiento y la elevación intelectual, el instinto de conservación cuantitativa y cualitativamente es mucho mejor que el de los animales inferiores.

En estos últimos es un factor primordial en su vida; en nosotros dada la complejidad de las causas que actúan, es muchas veces reducido.

De ahí que siendo los actos de la clase trabajadora, resultantes de un proceso intelectual, consciente, haya necesidad de preparar el ambiente, para que en la hora del peligro, pueda actuar el instinto de conservación y no esperar que esas circunstancias se produzcan para que obre; pues se corre el riesgo de que dadas las asperezas existentes y el deseo de no aceptar iniciativas que surgen de una ú otra institución, sean los verdaderos causantes de una derrota.

El pacto no es un lazo incómodo creado para dificultar los movimientos de las agrupaciones.

Al contrario, con la propaganda que debe hacerse para que el sea un hecho, desaparecen muchas diversidades de criterio que no tienen razón de ser; y volvemos á repetir lo ese pacto no restringe en nada la autonomía, sea de la Unión ó de la Federación.

La declaración respecto á la huelga general, es la que le parece más acertada, aunque prematura.

Apesar de que esa declaración restringe en mucho los verdaderos aspectos en que la huelga general se presenta como una arma excepcional en la lucha obrera; apesar de que ella no revela en lo más mínimo el verdadero y complejo carácter ó esencia de la misma; apesar de eso, repetimos, el camarada redactor cree que «ha de correr mucha agua» para que pueda llevarse á la práctica con alguna eficacia.

Soberbia manera de pensar. Si jamás nos preocupamos de hacer conciencia de clase, si jamás nos preocupamos de la difusión de las bondades de los métodos

de acción, haciendo conocer al proletariado cuales son los más eficaces y que más lo acerquen á su finalidad; siempre estaremos como al principio, y después, cuando llega el momento de obrar cuando la clase obrera necesita imponerse con un acto de clase á las imposiciones de la burguesía, nos contentaremos con decir: *no hay capacidad, es una locura, vendrá una gran reacción y será peor.*

La última parte del artículo que se refiere á la orden del día votada por el Congreso sobre la acción política, contiene algunos juicios que no pueden ser dejados de lado.

Siempre las insinuaciones malévolas, las patrañas de toda especie para ridiculizar ó dudar de la sinceridad de algunos.

Es un argumento muy cómodo dudar de los que no piensan como uno; es algo sublime crear el monopolizador de la sinceridad y buenas intenciones.

«Aquí la discrepancia entre la forma y la substancia de los considerandos adoptados, es verdaderamente soberbia ó se tiene confianza en la bondad de un método de lucha, ó no se tiene. En el primer caso, se le adopta, corrigiendo sus imperfecciones y defectos, adaptándolo á las circunstancias variables de la lucha; en el segundo caso se le rechaza.»

Hemos transcrito ese párrafo para que se vea la argumentación inconsistente y falsa de los camaradas que disienten con nuestro criterio.

La resolución adoptada por el congreso, está en consonancia con nuestro modo de pensar, acerca de la acción política y con su forma secundaria: la lucha parlamentaria.

Ella refleja el criterio sindicalista que no tardará en imponerse á la masa obrera dándole una visión clara sobre el valor de los métodos de acción, impidiendo que la acción de clase del proletariado organizado, en que reside la fuerza revolucionaria que ha de operar la transformación social, sea convertida en un sucedáneo de la lucha parlamentaria que desempeña en el proceso revolucionario un papel negativo y secundario.

«La sinceridad de algunos delegados, que votaron por la lucha parlamentaria, después de haberla ridiculizado relegándolo entre los cachivaches, miserables, exigía el rechazo absoluto, claro, terminante.»

Segunda transcripción segundo sofisma.

Nosotros no hemos ridiculizado lo que tiene de bueno para el proletariado la lucha parlamentaria en sí; lo que hemos atacado y atacaremos, porque es un absurdo que choca con lo real, es el valor impenso que se le ha adjudicado; es el valor como medio de conquista obrera que la mayoría de los socialistas le han dado; considerándola de un valor positivo, considerándola como superior á la acción de los interesados mismos, hacia la cual debía estos converger su esfuerzo.

En una palabra, quiere hacérsenos decir lo que no hemos dicho.

Para terminar diremos que sería ilógico afirmar que en Congreso ha habido una rigidez y coherencia de criterio absoluto.

Ha habido vaguedades, impresiones en la discusión, cosa natural pues no todos los obreros son Castelar, para expresar con nitidez su pensamiento.

Pues en el fondo, en las resoluciones adoptadas habla una coherencia profunda entre la realidad y dichas resoluciones.

En puridad de verdad, de los que se han ocupado del Congreso: ha habido un incoherente: el redactor de *La Vanguardia*, que habla de adoptar un método á las circunstancias variables de la lucha y que después cuando eso se hace, cuando las nuevas condiciones en que esa lucha se desenvuelve, reclaman de los obreros nuevas vistas, evolucionando estos en ese sentido; él se hierne airado para decirles: *Incoherentes!*

## V Congreso de la F. O. R. A.

El sábado próximo inaugura sus sesiones el V Congreso de la F. O. R. A.

Su importante orden del día consta de numerosos temas y proposiciones de gran trascendencia é interés, cuya interpretación y resolución será de indiscutible provecho para el porvenir de la acción del proletariado organizado del país.

Hay entre ellos y los tratados en el reciente Congreso de la U. G. de T. una visible analogía, que nace de la unidad real de causa que las han motivado y puesto en el tapete de la discusión en las dos grandes asambleas proletarias.

Tales son, por ejemplo, la huelga general, el pacto de solidaridad, el rechazo de la Ley Nacional del Trabajo, medios de repeler la coacción estatal, etc., que serán sometidas nuevamente á la consideración del Congreso de la F. O. R. A., y que creemos, excepto algunas apreciaciones de orden secundario, serán resueltas con idéntico criterio proletario. Además de estas cuestiones, hállanse enumeradas otras de singular novedad é interés, como el label ó marca sindicada y la reducción de los alquileres, que no han sido aún tratadas en los congresos obreros del país.

Es nuestra convicción arraigada que el V. Congreso de la F. O. R. A. elevándose sobre los doctrinarismos y rivalidades de sectas y de individuos, realizará una labor de profucos resultados para la mejor acción del proletariado argentino, contra su enemigo de clases. Y en este sentido, enviamos nuestro saludo y nuestro augurio á los representantes obreros que en él tomarán intervención.

## Talabarteros—La huelga á la casa Rodríguez Hnos. y Cia.

Un hermoso acto de solidaridad proletaria y de bien entendida defensa obrera, es sin duda alguna el realizado á raíz de la arbitraria expulsión del compañero Torlasco y 6 otros obreros por la gerencia de la casa arriba mencionada; temperamento adoptado por esta sin mediar otros motivos plausibles que los clásicos y acostumbrados de que dichos obreros, perjudicaban la tranquila digestión del provecho capitalista, con su enérgica propaganda hecha en el seno del taller con objeto de reafirmar el espíritu de organización y rebeldía proletaria.

A pesar de la actitud algo desorientada que adoptaron las dos organizaciones en que por desgracia se hallan divididas las fuerzas organizadas del gremio, la huelga de solidaridad terminó con un triunfo relativo. La intransigencia patronal fué vencida y constreñida á aceptar por fuerza á los obreros víctimas de su cólera.

La situación de estos sin embargo, no es muy halagadora, y es de presumirse que deberán sufrir por vía indirecta y desleal, toda suerte de hostilidades. Sería un deber de los compañeros, en este caso, buscar una coronación á su victoria lográndoles labor en cualquier otro taller de talabartería.

Horneros de Bahía Blanca—Con todas las probabilidades de triunfo deseables, se declaró en huelga el 15 del corriente este importante gremio. Varios patrones han subscrito ya el pliego de condiciones.

Trabajadores del aserradero de La Banda—Después de pacíficas y reiteradas solicitudes interpuestas ante los ingleses, por parte de los obreros, reclamando aumento de salario, aquellos no hallaron otra contestación más equitativa que despedirlos. Ante tal arbitrariedad, todos los trabajadores, con una solidaridad de causa absoluta, resolvieron mantenerse radicalmente en la posición que los colocaba la brutalidad de los capitalistas ingleses, y para reafirmarla con algo propio, presentar á su vez un pliego de condiciones en que se incluye, la abolición de los contratos y de la tarifa del oro, conceptuando estas condiciones como fuente de constantes favoritismos é injusticias.

La huelga sigue manteniéndose con energía y resolución, y las probabilidades de éxito se hacen cada día mayores.

## Gremiales

Sombrereros — Realizará una importante función y conferencia el Sábado 26 del corriente, á las 8 pm. en el salón Vorwaertz, Rincón 1141, con un importante programa. Hablarán el compañero Lorenzo, sobre sindicalismo, y la compañera Julia Rey. Entrada para hombres 0,60 cts, para mujeres y niños, 0,30. Las localidades se venden Solis 2149

## Información socialista

La Banda.—El acto descabellado del ciudadano Bernardo Irurzua, director de la escuela del centro obrero, llevando personalmente los niños de ella á cantar el himno patrio y á engrosar la columna cívica en los festejos del 9 de Julio, dió lugar á una seria protesta por parte de los compañeros que constituyen el centro mencionado.

Citado á dar explicaciones de su conducta á una asamblea convocada al efecto, no pudo obtenerse su presencia. Sometido el caso con sus antecedentes al C. E. del Partido, sin esperar su resolución el ciudadano B. Irurzua ha renunciado en compañía de la maestra Sallaverry, la dirección de la escuela, y al mismo tiempo, se ha puesto en relación con los padres de los niños, á objeto de dejar vacía la escuela del centro, y proceder en unión de la ciudadana citada á la instalación de otra particular.

Auxiliado en esta tarea por los compañeros Makepranz y Molinari, ha obtenido el objeto buscado; la ruina de la escuela obrera, creada después de tantas dificultades por los compañeros de este centro.

La asamblea del 16 del corriente, después de haber invitado de nuevo al ciudadano Irurzua á defender su conducta, ha resuelto la expulsión definitiva del mismo y de Molinari, y la suspensión temporaria del compañero Makepranz, único que se presentó á levantar los cargos que se le hacían.

## Administrativas

Donaciones recibidas: A. Mondmi, 0,50; Varias, 1,75 - Total: 2,25.

## Imprenta y Encuadernación

de LOTITO y BARBERIS

417 -- RECONQUISTA -- 417

Casa especial para impresiones de todo género

LA INTERNACIONAL  
Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuena 981

Administración: Cuyo 1932

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL 50 CENTAVOS



# La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 11 y 21 de cada mes ←

## El pacto de solidaridad y su rechazo por el V Congreso de la F.O.R.A.

Un hecho de trascendental importancia que viene á corroborar la veracidad de nuestros juicios anteriores, es el rechazo de pacto de solidaridad por el reciente Congreso de la Federación, y que le fué propuesto, en cumplimiento de una orden del día votada en su último Congreso, por la J. E. de la U. G. de T.

Decíamos, y lo abonan ahora actos de indiscutible realidad, que las causas que más profundizaban é imposibilitaban la integración de las fuerzas obreras organizadas del país, no eran por cierto, diferenciaciones apreciables y lógicas sobre métodos de acción contra el capitalismo, sino cuestiones de bajo orden moral, tales como efervescencias sectarias, rivalidades y antagonismos personales y, no pocas veces, miserables apetitos de vientre y vanagloria.

A no muy largo tiempo de la fecha en que, enunciábamos tales conceptos, que más de un herido por nuestros tiros, á objeto de cubrirse á tiempo, atribuyó á móviles mezquinos é indignos, se nos ofrece uno de esos ejemplos que, sea dicho sin espíritu de maligna intención, deseábamos ardientemente se produjera á fin de demostrar al proletariado argentino la intensidad del mal que lo asfije y señalarle el remedio.

El pacto de solidaridad votado por el Congreso de la U. G. de T., no diremos á nuestra instigación, pues fué aprobado en virtud de reales y efectivas imposiciones de las circunstancias, ha sido rechazado por el Congreso de la otra organización obrera más importante del país, que se ha atribuido, á justo é injusto título, el ampuloso dictado de genuina representante y defensora de la clase trabajadora argentina.

La organización que más se ha distinguido siempre por sus ataques á la U. G. de T., imputándole el carácter de una camarilla de politiqueros, elaborando productos electorales y sometida al capricho de tres ó cuatro ambiciosos intelectuales, acaba de demostrar cuán verídico es el proverbio de que todos vemos la paja en el ojo ajeno.....

Triste es decirlo, pero la realidad del hecho doloroso lo impone. Un Congreso de genuinos delegados (creemos que así lo sean, á pesar de que las publicaciones de última hora casi nos invitan á ponerlo en duda), se aboca el derecho arbitrario de resolver (ofendiendo el propio concepto anárquico del parlamentarismo) una cuestión de interés vital y universal de las organizaciones federales, de una manera tan inconsciente como contradictoria á las mismas aspiraciones de sus asambleas.

Y lo hace y lo resuelve en virtud de consideraciones de un absurdo tan hiriente y tan contrario á las conveniencias obreras, que no tiene, como se dice vulgarmente, perdón de dios.

Los mismos prestigiosos constantes y fogosos, de la unión y solidaridad obreras, que en cada conferencia, como el *illustre* Jaquet, fastidian á su auditorio con el sempiterno estribillo de molde de que la unión y la solidaridad entre todos los trabajadores determinará su triunfo final sobre el capitalismo, son en este caso los primeros en combatir rabiosamente el solidario abrazo que le ofrecen trabajadores no desorganizados é inconscientes, pero sí bravos y valientes soldados fogueados y veteranos ya en la lucha sindical, á objeto de combatir más eficazmente al enemigo de clase.

¿Qué contra-sentido es este? Difícil sería expresar sino recalcaríamos nuestras primeras apreciaciones.

La verdad sólo puede hallarse buscándola en dos fuentes: la bastarda ideología de estos delegados ó el *factor económico* inmediato, consistente en el pan de cada día amenazado ó en peligro más ó menos lejano.

Si es una razón ideológica, fruto de las depravaciones ó virtudes morales (podría ésta primar sobre los hechos externos y tangibles que obligan á los trabajadores á obrar de arreglo á las efectivas exigencias de los actuales, circunstancias bien difíciles por cierto y de imperiosa perentoriedad?)

Si es una razón económica de defensa, por ejemplo, de un *modus vivendi*, labrado con rara constancia é inteligencia, pero fomentando las discordias y los malos doctrinarismos entre la familia obrera, á objeto de imponer su personalidad y cobrarse el esfuerzo, ¿es justo y honesto, que los trabajadores luchando por desligarse del dogal asfixiante con que lo oprimen dominaciones, iniquidades y explotaciones de todo orden moral, material é intelectual, vengán ahora á caer de nuevo bajo la férula y extorsión de una nueva especie de parásitos y dominadores?

Queremos creer, en salvaguardia del *buen nombre* del movimiento obrero, que sea la primera de las causas anotadas la que ha influi-

do en la resolución votada por el V Congreso de la F. O. R. A. y enunciaremos la segunda sólo como una proposición á contestarse.

\*\*\*  
Dice la resolución citada, entre otras muchas necesidades y contradicciones de orden sociológico y natural, que la solidaridad no tiene porque ser subscripta ni consignada en contratos, desde que ella es inherente á la especie.

¿Inherente á la especie.....  
¿Quiénes dicen esto? Los socialistas y anarquistas enragés, furiosos, sectarios, que en múltiples circunstancias de la lucha, invitados por las agresiones del mismo enemigo han preferido, no una, sino diez veces, dejarse batir ignominiosamente por él, haciendo morder el polvo de la derrota á los trabajadores, sus víctimas, antes que elevarse sobre sus miserables sectarismos doctrinarios. Los que siempre, siempre volvemos á repetirlo, antes de analizar el beneficio de un proyecto cualquiera, lo han rechazado inconsultadamente, sin más consideraciones que las de investigar su procedencia socialista ó viceversa.

¡Oh! Y ahora nos dicen que las solidaridades inherente á la especie, cuando ellos, práctica y constantemente se encargan de demostrar de un modo palmario, todo lo contrario: la negación de todo consorcio, de toda fraternidad, aun ante el común enemigo que nos conglomerara en una misma y única adversión y odio.

\*\*\*  
Pero, dejemos este campo de consideraciones, y abordemos, otra vez, la cuestión en su faz serena y razonable: la conveniencia que tiene para los trabajadores de las tituladas dos escuelas sociológicas, la subscripción de un pacto que los reuna en ciertos momentos difíciles de la lucha ante el común enemigo.

Desechemos esa utópica é irracional teoría de una solidaridad inherente á la especie, que destruye la implacable realidad de la vida, presentándonos al hombre individual y colectivamente librado á una lucha cruda y mortal por la subsistencia y defensa de su *modus vivendi*, y reconozcamos, lealmente, la existencia comprobada de antagonismos profundizados y ahondados cada día, por una propaganda encarnizada y sectaria.

Y una vez, hecho esto, preguntémosnos: ¿Puede hacer daño á los trabajadores, toda tendencia á mancomunarlos y estrecharlos fraternalmente, para la mejor defensa de sus intereses?

¿Puede reportarles perjuicio un convenio subscripto, un consorcio establecido y aceptado ya por ellos, que no podría ser sino motivo de una noble predisposición á desterrar toda causa de alejamiento entre ellos?

¿No subscribimos, acaso, nuestras reglamentaciones ordinarias con todo cuidado y previsión, á fin de que ellas puedan ser, en el mayor límite posible, una regla invariable de acción, difícil de prestarse á entorpecimientos y extravíos en su aplicación?

Y si esto, es así, ¿puede acaso alegarse, con sensatez que en esta ocasión un pacto para la acción común de los trabajadores contra el capitalismo, sea innecesario é inútil?

Difícil sería contestar afirmativamente á estas preguntas sin incurrir en una contradicción palmaria con nuestras prácticas acostumbradas, y lo que es más grave aún, sin presentarnos como verdaderos enemigos de la causa obrera.

Pues, bien, estas respuestas afirmativas, que no tendríamos valor de formular son las que sirven de base á las argumentaciones de los adversarios al pacto.

En una forma ú otra, tácita ó explícitamente, la condenación al pacto hecha por anarquistas y socialistas no encierra sino el propósito deliberado de dificultar la obra integral del proletariado argentino, y por consecuencia, servir los intereses y la causa del capitalismo, debilitando las fuerzas que contra sus agresiones reiteradas pueda ofrecerles las organizaciones obreras del país.

En el fondo, no hay sino un mezquino espíritu corporativo, que se traduce en esta inconfesada esperanza: de que una institución debe absorber á la otra, no por medio de un acuerdo mutuo que haga posible el loable propósito, sino batiendo á la otra con toda la ferocidad de un vencedor implacable.

No es así como en la honradez de nuestras intenciones, que son las íntimas y verdaderas alimentadas por el pueblo trabajador, que vive distante de estas deleznable miserias de malos caudillos, juzgamos esta cuestión de trascendental importancia para la causa de su emancipación.

Entendemos, que no puede, no puede haber lucha entre los trabajadores, que no se

traduzca en resultados contradictorios para ellos dada la creciente inteligencia y sagacidad del enemigo, que aprovecha las discusiones entre la familia obrera en su propio beneficio.

Entendemos, y sobre esto recalcaremos nuestra propaganda, que no es lucha doctrinaria, aguda é intemperante á fin de distanciarnos más, la que corresponde hacer en los momentos actuales, y en los que con toda seguridad sobrevendrán, sino propaganda sana y honesta en el sentido de armonizar nuestras pequeñas diferencias, para permitirnos confiar con probabilidades de éxito en la victoria final, que, por las inducciones del socialismo científico deberá alcanzarse con la integración total de las fuerzas organizadas del proletariado militante.

Y para la realización de esta obra, reclamamos el enérgico apoyo de los trabajadores conscientes, únicos que podrán realizarla, y únicos también que podrán higienizar el movimiento obrero, de los malos pastores, que en vez de guiarlos hacia el triunfo y la libertad, entorpecen su marcha, desarrollando el odio y las divisiones entre individuos á quienes mancomuna una misma é idéntica explotación.

## Militarismo

«Cuando se piensa que en estos momentos los franceses, los alemanes, los rusos, los ingleses, los italianos, los austríacos, etc., etc., creen todavía que deben ser soldados y habitar en cuarteles inasequibles, haciendo en ellos ejercicios grotescos, y que todos los ciudadanos de Europa gastan, por la gloria de unas pretendidas fronteras trazadas en el papel, diez y seis millones diarios, destinados á impedir que los hombres se estén en sus casas ocupados cada uno en su oficio y en sus deberes, se ve que la edad de la razón no ha sonado todavía, para nuestro pobre planeta y que la servidumbre voluntaria forma parte del patrimonio de la humanidad.»

C. Flammarion.

Este juicio, tan exacto como imparcial, que la vieja y desatinada Europa en cuanto á militarismo formula el célebre astrónomo, puede aplicarse perfectamente á la América del Sur, y de un modo especial á la República Argentina.

Allá, sin embargo, la creencia á que alude el sabio francés, va desvaneciéndose con la misma celeridad con que germina la simiente que arroja á todos los vientos el socialismo. En Francia, en Italia, en España, etc., la juventud socialista ha fundado y funda incesantemente sociedades cuyo fin es difundir la propaganda en contra de esa abominable institución, el militarismo, baldón oprobioso que estigmatiza la frente de la civilización y roe la conciencia de las sociedades de todos los países de la tierra.

Aquí, á pesar de nuestra propaganda deficiente, si se quiere—y á pesar del terrible incremento que la clase gobernante va dando año por año al militarismo, nada, absolutamente nada práctico se ha intentado por parte de la juventud, de la verdadera interesada. La más estúpida, la más criminal indiferencia la caracteriza. Que los de arriba, los encaramados á la roca Tarpeya del poder, sigan cada vez con más ahínco remachando las obsecionantes cadenas, parece tenerla sin cuidado. Ni la sombra de una iniciativa libertadora, ni la manifestación más insignificante del muy lógico, del muy natural deseo de sacudir ese yugo vejatorio, escándalo y ultraje de la civilización, hánse visto asomar ó partir de la juventud de este país. No parece sino que en las filas de nuestra clase trabajadora no figurasen la carne de cañón de veinte años.

¡Qué ironía! A la edad en que en los países europeos, todo el entusiasmo de las grandes causas y de los nobles ideales del presente lo aporta con sus esfuerzos y sacrificios esa parte de la humanidad de sangre ardiente y generosa; aquí, en la tierra fecunda y hermosa, cuya naturaleza eleva eternamente un himno sacrosanto á la libertad y á la vida amplia y amable como debe ser, la juventud, en lugar de aprestar sus energías y dirigirlas contra el monstruo cuyas garras se clavarán en sus entrañas, se cruza muy bonitamente de brazos y aguarda como manso, viejo y sumiso buey que se la unza, humille, y veje en todas las formas.

\*\*\*  
No obstante, veamos una vez más cual es el rol que dicha institución juega en la sociedad.

En primer lugar, cuando cuatro de los numerosos parásitos que medran á costa de esa bestia que se llama pueblo, se ven desalojados por la mayor audacia y brutalidad de sus congéneres, careciendo de la fuerza que dan la razón y la justicia, para recuperar nuevamente las posiciones perdidas, abandonados por la opinión y la sensatez, acuden inmediatamente al ejército. Este, dirigido por unos cuantos asesinos profesionales, en este como en todos los casos, representa al Cristo vendido por los treinta dineros.

Y una mañana (4 de Febrero último), la na-

ción despierta con la noticia de que una buena parte del ejército se ha sublevado y que en ese momento se matan fieles y rebeldes.—La carnicería ha sido espantosa. Un tendal de cadáveres, impresa en el rostro la expresión de la más bestial inconsciencia, queda sobre el campo de batalla como recuerdo imborrable de la farza trágica; y los farsantes que la engendraron,—no satisfechos aún de su obra, y anatematizados, maldecidos por millones de almas, se sumergen en la sombra y vuelven á meditar otro drama, de más sangrientas consecuencias para los hijos del pueblo que están á su merced, pero de más brillantes resultados para ellos.

Esta paz la conoce todo el mundo, y todo el mundo, por supuesto, sabe perfectamente también quienes ganan y quienes pierden en la referida circunstancia.

Veamos, ahora, otra faz no menos conocida, pero muy poco tenida en cuenta por los patriotas, esto es, por los latifundistas, los que con escasa compañía han acaparado y dividido entre sí las grandes áreas de tierras que constituyen la patria. Estos señores, que, como es fatal, al mismo tiempo que dueños de la tierra, son los directores de la cosa pública, no han caído en la cuenta de que el militarismo, si bien les guarda las espaldas, los perjudica por el flanco. Claman, gritan y se desgañan implorando inmigración, porque, según ellos, se necesitan brazos para que les cultiven sus extensos campos, les cuiden el ganado, les recojan las cosechas, etc., etc.; y estos brazos, forzosamente que vengan del exterior, del extranjero, por cuanto los de aquí los hijos del país... ¡esos están corrompiéndose, enviciándose, pudriéndose en esa cloaca inmundada llamada cuartel! Esos están perdiendo su salud, física y moral, en la escuela infame del homicidio á sangre fría! Esos, en fin, lejos del hogar, de la fábrica, del campo, solo sirven para apuntalar con sus hombros el edificio ruinoso y tambaleante de la patria de media docena de terratenientes, ignorando si en su casa sus ancianos padres, sus pequeños hermanos, se mueren de hambre y de frío!

Quando después de haber cumplido las imposiciones de la ley, al cabo de uno, dos ó más años, vuelve á su casa, no es raro que encuentre á su familia en la miseria; y lo que es peor, habiendo perdido sus hábitos de trabajo, y, por el contrario, adquirido los vicios inherentes al género de vida del cuartel, se halle con que su voluntad y sus energías están agotadas. De aquí al delito sólo un paso.

\*\*\*  
Pero esto no importa. El ejército, más que por otra cosa alguna, ha sido creado para defender las áreas de tierra de que antes hablabamos, contra las posibles invasiones de los países colindantes, esto es, de los usurpadores.

Lo curioso del caso es que los dueños de dichos territorios no forman parte del ejército, generalmente. De aquí se sigue que la clase trabajadora,—con raras excepciones, los soldados son miembros de ella,—no sólo está obligada á hacer producir los campos en beneficio de los patrones, sí que también la ley le impone que, á costa de su vida, los defienda de las garras extrañas.

Y bien: si ella, la clase obrera, no posee campos ni ganados en ellos que defender, ¿qué se presta tan bellacamente, tan estúpidamente, á fines tan funestos é innobles?

Claro, se nos objetará que, quieras que no, las leyes deben ser acatadas. ¡Perfectamente!... ¿Y cuándo empezaremos por convencernos de que todos los males nos vienen precisamente de ellas?

Lo que se impone, lo que es imperiosamente preciso, es que aquí, como en Francia, en España, Italia, Bélgica, se empiece por fundar sociedades netamente antimilitaristas, con el sólo y exclusivo objeto, si así se quiere, de combatir por todos los medios esa llaga ulceroosa cuyo virus contamina y pudre y disgrega, en particular, al proletariado.

Y esta misión, á nadie sino á la juventud le está dado cumplir, puesto que ella, lo repetimos, es la parte más afectada, ó la víctima.

S. V. F.

## ¿TRIUNFO DE LA INCOHERENCIA Ó TRIUNFO DEL BUEN SENTIDO?

(Una voz más, la del conocido compañero Eliseo Ibáñez, viene á ratificar el juicio universalmente favorable que han inspirado la labor y resoluciones del último congreso de la Unión General de Trabajadores. En sus reflexiones atinadas sobre el torpe é inhábil artículo publicado en el semanario *La Vanguardia* vemos, con mucho placer, la reproducción lógica de nuestras opiniones anteriormente vertidas, que adquieren así un mayor valor de concepto, desde que ellas interpretan el sentimiento de general desaprobación que aquí ha merecido).

Indudablemente el Tercer Congreso de la Unión G. de Trabajadores marca una nueva fase en el movimiento proletario argentino, fase que, apoyada en los hechos pasados, sigue la nueva corriente tendenciosa que define aún más nítidamente la acción proletaria contra el estado burgués.

Los que hablamos manifestado cuál debía ser la actitud que debía observar el proletariado en sus futuros conflictos con la burguesía, los que convencidos de que la clase obrera seguía una falsa senda en su marcha hacia su completa liberación como clase oprimida y le indicábamos cuál es la verdadera, no podemos á menos que congratularnos por las resoluciones sensatas y trascendentales emanadas del III congreso de la Unión General, deduciendo al mismo tiempo que muchos de los obreros que componían esa asamblea proletaria, estaban poseídos de una buena dosis de buen sentido, con un criterio ya formado acerca de aquellas proposiciones más importantes, que las nuevas modalidades de la lucha de clases—modalidades que se han traducido en la matanza de las masas ó en el desconocimiento de los derechos proletarios—había hecho concebir y que por ende el congreso debía consagrarle preferente atención.

La unánime aprobación que ha recaído en dichas resoluciones demuestra bien á las claras que era una aspiración que palpaba en los pechos proletarios y que tan sólo esperaba el momento oportuno de que el eco de una voz les diera la forma sintética para convertir las resoluciones que son una orientación segura para la acción futura de la Unión General de Trabajadores.

Pero héte aquí que en presencia de la labor realizada por el congreso de la Unión General—labor que repetimos indica una nueva concepción, ó mejor dicho, una nítida concepción de la nueva acción proletaria—para la *sindicalista* redacción de *La Vanguardia* ella no es más que «incertidumbres», «vaguedades», «incoherencias», «impacientes audacias» y «una deplorable anarquía de criterio», etc. (véase el n.º 32). ¿Qué se trasluce detrás de toda esa fraseología intemperante? Poca cosa, casi nada. Nada que no denote que la benemérita redacción de *La Vanguardia* está dominada por un estrecho espíritu sectario, dado que todo lo que no está de acuerdo con su criterio son «vaguedades, incoherencias ó deplorable anarquía de criterio...»

Pero ¡qué atolondrados han sido los delegados al congreso de la Unión General, al no pedirle sus luces á la *sindicalista* redacción de *La Vanguardia*! Es de lamentarlo... Afirma también la redacción de *La Vanguardia* del número 33, que la obra del congreso antedicho es «una desviación regresiva de su rumbo inicial». Esto si fuera escrito para los habitantes de la luna, pasaría; pero para nosotros, mortales que vivimos de realidades y no de mistificaciones, no cueba. Porque, en realidad de verdad, la obra del congreso de la Unión General, es una obra progresiva, ascendente, de expansión, por cuanto está informada en nuevas necesidades y hechos, cuyas consecuencias fatales el proletariado las siente y expresa en la nueva concepción de su acción que debe desarrollar en presencia de cualquiera irrupción de la burguesía.

Sí, pues, el Tercer Congreso de la Unión General no es el triunfo de la incoherencia, no; al contrario, es el triunfo del buen sentido de convicciones arraigadas, pues su obra es la consecuencia lógica de la experiencia acumulada en la lucha cotidiana á partir del congreso anterior, siendo por tanto una obra progresiva y de orientación segura del movimiento proletario.

Eliseo Ibañez.

Santiago del Estero, Setiembre 4 de 1905.

## Enseñanzas sociales de la economía moderna

Con este título aparecerá en breve una nueva obra del poderoso crítico marxista J. Sorel, cuyas *Conclusiones*, por haber sido publicadas en revistas europeas, nos dan una idea del lugar prominente que dicho libro deberá ocupar en la literatura socialista y la eficaz influencia que tendrá en la tendencia de positiva orientación del movimiento proletario internacional.

Sorel, examinando la acción socialista realizada en los países europeos, pone de manifiesto con la sagacidad propia á su espíritu, las características que mejor revelan la triste degeneración del verdadero socialismo marxista, y que pueden condensarse en las siguientes palabras:

«No se podía hacer de otra manera que aprovechar los diversos éxitos obtenidos en las elecciones, y poco á poco se introdujo la idea de que era necesario conquistar fragmentariamente el poder en todos los grados. La catástrofe fatal fué entonces reemplazada por una revolución progresiva, ejecutándose á medida que los elegidos socialistas se convierten en personajes políticos influyentes. Las diversas etapas solo podían alcanzarse por medio de compromisos; se concluyó por admitir que el Estado podía suprimir el capitalismo creando un sistema industrial seriamente controlado por los partidos avanzados, y que el socialismo debía proponerse de hacer volver más en provecho de los pobres la producción que había sido demasiado en provecho de los ricos. La conclusión á que se ha llegado, en la hora actual, es el reemplazo total de los principios de Marx por una mezcla de las ideas de Lassalle y de los apertitos democráticos.

Mientras Marx solo quería ocuparse de la organización de los brazos, el socialismo, que se imagina proceder de él, quiere ocuparse de la cabeza de la industria. La conquista del poder político conduce necesariamente al resurgimiento de las concepciones de los utopistas.»

Luego, continuando su análisis crítico, termina formulando los siguientes consejos, cuyo exámen recomendamos por la rica enseñanza que contienen:

1.º CON RELACIÓN A LA DEMOCRACIA: No perseguir la idea de conquistar muchos asientos políticos, pactando con los descontentos de todo género; no tomar una parte activa en el anti-clericalismo; no presentándose como el partido de los pobres, sino como el de los

trabajadores; no mezclar al proletariado con los empleados de las administraciones públicas; no propender á la extensión del dominio del Estado.

2.º CON RELACIÓN AL CAPITALISMO: Rechazar toda medida que pudiera restringir el desarrollo industrial, aún cuando, momentáneamente, parezca favorable á los trabajadores.

3.º CON RELACIÓN A LOS CONCILIADORES (filántropos ó políticos): Rehúsar á entrar en toda institución que tienda á convertir la lucha de clases en una rivalidad de intereses; rechazar toda participación de delegados obreros en las organizaciones creadas por el Estado ó por la burguesía; encerrarse en las Cámaras de Trabajo y concentrar en su seno toda la vida obrera.

## La lucha de clases en el parlamento

¿Se puede observar y criticar?

Pregunto á los compañeros que aceptan en silencio y complacientes todo lo que dice y hace el diputado socialista en el Parlamento, y que al menor asomo de crítica sincera, se espantan y se enfurecen hasta el extremo de descargar sobre los que critican, todo un cúmulo de epítetos, señalándolos como *anárquicos disfrazados*...

¿Se puede...?

\*\*

En varias y distintas ocasiones el diputado socialista ha hecho afirmaciones con las cuales no es posible solidarizarse, por cuanto contradicen, con evidencia, nuestros principios y nuestro carácter de partido revolucionario. Esto nos induce á hacer algunas observaciones críticas: especialmente por la importancia que se le atribuyen á las palabras emitidas por el diputado socialista desde la alta tribuna parlamentaria.

Una vez afirmó que reconocíamos la necesidad de la institución militar; hoy de que no somos partidarios de la transición violenta (como si eso fuera á voluntad...) en la cuestión de la liberación de derechos aduaneros (¿y el libre cambio?); y que somos un partido de orden, que brega dentro de la legalidad, ajustándose á la Constitución y respetando sus preceptos... etc.

Si tan temprano, y con un solo diputado, se quiere hacer obra *positiva*, por medio del Parlamento, ¿qué es lo que se querrá hacer cuando tengamos unos cuantos diputados... entonces, seguramente se *hará*, por su intermedio, el socialismo!

Pronto, muy pronto, se echa en olvido que el Parlamento es de creación burguesa, y que el papel que cuadra á un representante de una clase revolucionaria no es ciertamente el de querer hacer funcionar á esa institución en beneficio de los oprimidos.

Si nuestra finalidad ha de inspirar á nuestro método de lucha; si el movimiento obrero tiende á *destruir las actuales relaciones sociales* y sustituirlas por otras nuevas—elaboradas por los sindicatos obreros:—si los representantes obreros han de coordinar su acción á la acción del proletariado, que con el desarrollo de los sindicatos obreros se amengua, se restan ó destruyen las funciones del organismo estatal—órgano de la clase capitalista—no comprendemos cómo pueden tener coherencia con los principios revolucionarios del movimiento obrero, las diversas afirmaciones y la actitud *legisladora* de nuestro diputado.

El Parlamento es incapaz de satisfacer las necesidades de la clase obrera.

Pretender lo contrario es ilusionarse, crear ilusiones peligrosas en la masa obrera, haciéndole vivir en la esperanza de que su mejoramiento y su emancipación es posible por obra y gracia de un pequeño esfuerzo realizado al poner la boleta electoral en la urna, esfuerzo que dará como resultado un cambio de personajes en el Parlamento, los cuales siendo *socialistas* legislarán para el pueblo obrero, reformarán y, por fin, serán capaces de... crear un sistema socialista!

Estas ilusiones peligrosas, esas esperanzas vanas son el resultado forzoso de la actitud y de las afirmaciones en contradicción con nuestros principios revolucionarios.

\*\*

El representante de una clase revolucionaria, ¿á qué vá, cuando se introduce en una institución enemiga? ¿Vá á legislar, ó vá á hacer obra de *agitador*? ¿Vá á recabar con su voto beneficios y reformas para los que representa, ó vá á *combatir* á la clase dominante?

Es evidente que, según el criterio que informe y guíe en la acción, será exacto ó no que el partido socialista brega dentro de la legalidad, ajustándose á la constitución y respetando sus preceptos...

Los aplausos venidos de las bancas parlamentarias, las palabras de felicitación de los diputados burgueses, nos dan la impresión molesta de que el diputado *revolucionario* ha satisfecho á los parlamentarios burgueses con sus declaraciones y les ha dado, á ellos, la impresión de que el partido socialista es un partido que no les molestará, por cuanto prácticamente se desenvuelve con el mayor orden, en el más admirable respeto de la legalidad y de los preceptos constitucionales, por más que de trecho en trecho, el representante revolucionario diga que *el ideal es revolucionario*.

Y si el *revolucionario* llega á empujarse en las grandes cuestiones de principios, como en la discusión sobre la organización del ejército

y en la discusión sobre derechos aduaneros, temiendo plantear el debate en los términos precisos y extremos del militarismo y la mentira patriótica, del libre cambio y proteccionismo, por no aparecer, ante los parlamentarios, como un utópico, ó un falto de *sentido práctico*; si hace cuestión de *reducción* de impuestos, cuando su voto no vale nada en la solución de los debates, es lógico y es necesario preguntar: ¿en qué consiste la obra *revolucionaria* del representante socialista?

El pueblo obrero no puede esperar el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo del funcionamiento de la máquina parlamentaria—creación burguesa;—pues la lógica lo rechaza. El pueblo obrero lo consigue con el esfuerzo propio de todos los días en el campo real de su vida, en el terreno de la explotación material, en la producción capitalista. Allí, en la vida real, es donde realiza la obra *positiva* de mejoramiento, y la de *capacitación* y desarrollo de fuerza para los fines ulteriores.

\*\*

Lo que puede y debe esperar es que sus representantes se comporten en el ambiente parlamentario como representantes de una clase que *combate* la dominación de otra. Lo que debe exigir de ellos es que *combatan* y no que pretendan *convencer* á quienes no necesitan de tales convencimientos. Lo que debe exigir y esperar es que el *revolucionario*, en el Parlamento, con su actitud, con su crítica demoledora, con sus demostraciones y denuncias haga desencadenar una tempestad que cubra de escándalo la función legislativa, que la desacredite y que demuestre al pueblo la obra de los satisfechos, de los que manejan la máquina del Estado en beneficio propio y de la clase dominante.

Lo que debe esperarse del *revolucionario* en el ambiente pestífero del parlamento burgués, es la ironía cruel, ó la sátira mordaz, que arranque la careta que cubre á los actores de la comedia ó de la farsa. Lo que debe esperarse del *revolucionario* es que aeste en pleno rostro á la burguesía rapaz, bofetones sonoros, sin reparos ni miramientos, con la mayor pasión y arranque, que la pasión y el arranque son el alma de las conmociones del pueblo.

Y para esto, para ser revolucionario, hay que sentirse diferente de los demás parlamentarios; hay que llevar al recinto burgués todas las pasiones dolorosas del pueblo explotado y sufriente, la impulsión irresistible y desbordante de los que luchan contra la explotación patronal; hay que ser el *reflejo* de la lucha de clases que se combate en la arena colosal del mundo de afuera; hay que rehuir los aplausos y felicitaciones de los enemigos irreconciliables, no ser jamás considerado como *sereno, práctico, reflexivo*, ni tan incautamente servir de instrumento para desautorizar la obra de un congreso obrero que, á pesar de la ideología con que está revestido, tiene las mismas aspiraciones, está impulsado por los mismos intereses, y marcha igualmente que nosotros á la destrucción de la organización social actual.

¿Y se dirá que el representante socialista, no es un *ilustrado sociólogo*, y si un sectario? ¿Y qué importa? ¿Acaso el papel del representante proletario es el de un *académico* ó el de un *discutidor cortés*, que en elegantes torneos oratorios trata de convencer á pretendidos adversarios *ideológicos*?

Para nosotros, el revolucionario es un *combatiente* que hace obra crítica, de demolición profunda; que desmenuza los sofismas y las tramoyas de adversarios, de *enemigos por interés de clase*; que aprovecha del sitio en que está para hacer una intensa y repercutora propaganda de principios, denunciar las miserias del capitalismo, para entorpecer el funcionamiento de las instituciones burguesas, ayudar al proceso de descomposición social, contralorear los actos gubernativos, y jamás preocuparse de corregir sus defectos, ni de los desequilibrios que ocasionaría... la transición violenta de la completa liberación de los derechos aduaneros.

Crítica demoledora, vasta y profunda al capitalismo; audacia creciente, y no un simple manejo parlamentario con pretensiones de reformar cosas y sistemas que la fuerza de las cosas no permite.

\*\*

La política socialista—inspiración profunda del movimiento real de la clase obrera—sin distinción de ideologías anárquicas ó socialistas—es el ataque continuo y creciente á las instituciones, la corrosión hasta su destruc-

ción para ser sustituidas por otras de *creación proletaria*. Y jamás puede dejarse pasar en silencio, las afirmaciones del ajuste á la constitución; y sus preceptos; jamás hay que destitución; con apausos ruidosos y entusiastas autorizar, con apausos ruidosos y entusiastas de los parlamentarios burgueses, la obra de un congreso obrero (el de la F. O. R. A.) que pudo expresar juicios erróneos, pero que representaba una organización que combate con arrojo, tenacidad al sistema capitalista, y á cuyos miembros se aplica con intensidad creciente la oprobiosa ley de residencia, resultado evidente de la *agitación obrera*.

\*\*

En el caso de las *discusiones aduaneras*, no hay términos medios ni temperancias. Se trata de un verdadero sistema de expoliación que realiza el Estado burgués, para hacerse de recursos y proteger á la clase rentista.

Y la resistencia á cambiar el sistema de protección, se explica por razones de orden político y social: conservación de clase.

Es una gran rapiña cometida en perjuicio de los consumidores pobres, un latrocinio repugnante!

Y no temamos jamás decir estas cosas en alta voz, ya sea en las asambleas obreras, en las plazas, como en el recinto donde se fabrican leyes y se combinan los planes más diabólicos para robar al pueblo.

No perdamos esas ocasiones y esas batallas por el deseo de aparecer como *legislador*, cuando lo que realmente urge es demostrarse un combatiente, agitar el pantano parlamentario, batir sus fangosas aguas para hacer saltar á la vista los reptiles inmundos que se anidan en su seno, para poner al desnudo su fondo pútrido con sus productos mefíticos, y para que la clase obrera aleccionada vaya á beber á fuentes puras que su esfuerzo constante le proporcionan.

BARTOLOMÉ BOSIO.

## Enseñanzas de la huelga

Surge de la huelga como esencial enseñanza, que el objetivo *material* de ella, es decir, el aumento de salario y el acortamiento de la jornada de trabajo, no es en el fondo sino el objetivo *aparente*, el motivo *grosero* y superficial; el beneficio real de la huelga es ante todo un beneficio moral: es la *cohesión obrera* agrandándose, son las *nociones jurídicas* nuevas, que se forman en la conciencia de los trabajadores durante el curso mismo de la lucha. Los obreros, en efecto, adquieren la experiencia de que, para triunfar les es necesaria una cohesión perfecta, no sólo de taller, de región, de nación, sino internacional; se convence, de que el *obrero aislado* es impotente; la *corporación obrera aislada* también, y que es necesario no sólo elevarse más allá de los límites impuestos á cada uno por su egoísmo individual, sino más allá mismo de aquellos impuestos por el egoísmo cooperativo ó por el egoísmo nacional; ellos adquieren la conciencia de la *unidad internacional proletaria*, adquieren la conciencia de que si la clase trabajadora pudiese alcanzar á constituir un *bloc internacional* tan perfectamente coherente que ninguna ranura pudiese serle practicada, los trabajadores llegarían á ser al mismo tiempo los *propietarios reales* de todo el inmenso material de producción detentado por el capitalismo, y del que hoy no son, debido á sus divisiones corporativas y nacionales, sino los *virtuales propietarios*, los usufructuarios impotentes y precarios....

EDUARDO BERTH.

## Incitación á la resistencia

Transcribimos á continuación una hermosa página de literatura obrera, cuya admirable sencillez, claridad y persuasión, es singularmente notable. Ella sale de la pluma de nuestro estimado compañero Bartolomé Bosio, del Azul, y se dirige á alentar la resistencia de los obreros albañiles de aquella localidad.

Raros son los trozos literarios de tal mérito, y es en esta consideración, que queremos adornar nuestras columnas, dándole cabida: «Los obreros, convencidos de que solamente con su propio esfuerzo han de conseguir el mejoramiento de sus condiciones de trabajo, deben persistir con tenacidad en la demanda de sus derechos.

Cuando el pueblo trabajador se quiere elevar, cuando reclama el derecho á la vida, y quiere más pan, menos fatigas y sufrimientos, menos miserias y más salud; cuando el pueblo trabajador quiere más libertad y se levanta contra la prepotencia patronal ó autoritaria, hay que sentirse felices, hay que alegrarse de todo corazón porque los explotados quieren ser hombres, sacudir el yugo de la maldita cadena de explotación y vivir una vida humana.

Los que no se alegran de este esfuerzo magnífico de los oprimidos y no prestan todas sus fuerzas y su inteligencia en esta lucha profundamente humana de redención, son: los *capitalistas*, que viven bien y en la abundancia á costas de todos los trabajadores que con su continua labor los enriquecen; los *fratiles*, que viven de la ignorancia de los miserios, predicando resignación y sometimiento á las injusticias y miserias; los *periodistas burgueses*, plumas vendidas que escriben á tanto la línea, por empleos ó avisos que llenen sus insaciables estómagos de buitres; los *gobiernos*, que con las leyes y bayonetas defienden á la clase capitalista y comen los dineros del pueblo ago-



biado de impuestos; los *politiqueros* que ven con creciente temor el desarrollo de la conciencia y capacidad de los trabajadores, no dispuestos á servir á los caudillos por unos tragos de caña, por unos pesos ó por promesas que jamás se cumplen. Los *politiqueros* que odian la huelga porque con ella los obreros conquistaban ELLOS MISMOS SIN NECESIDAD DE INTERMEDIARIOS las mejoras y derechos, que piden.

Hay otros que aún permaneciendo indiferentes son un obstáculo al movimiento, y son los *obreritos inconscientes*.

El significado de la lucha es profundo y grandioso: es el bienestar, el pan y la libertad de la inmensa multitud humana, que esclavizada trabaja y suda como bestia de carga para mantener á los ociosos.

Pero, los explotadores jamás lo comprenderán porque ellos viven á costa de la miseria y privaciones de los trabajadores y claro está que los *interesados* en cambiar esta situación sean los trabajadores mismos.

En la lucha empeñada decide la fuerza de la organización, la conciencia iluminada de sus intereses y el profundo entusiasmo por la justicia de su propia causa.

**Trabajadores!** Recordadlo bien: la gota de agua es imperceptible y débil; mientras que la unión de millones y millones de gotas forman los arroyos, los ríos, los mares, una fuerza inmensa; una ó unas pocas hojas de un árbol no dan sombra, mientras la unión de muchas hojas hacen la sombra. De la misma manera con la fuerza de los trabajadores, que da resultados inmensos cuando hay unión.

La resistencia á la explotación patronal es deber de todo obrero que tenga amor por su clase, es una obligación que impone el interés unánime de los explotados.

Recordadlo bien; que en esta lucha abierta contra la tiranía patronal, no haya distinción, ni debe haber flaquezas, porque un solo interés mueve á todos los obreros.

Firmes en la brecha, que los demás; obreros os contemplan ansiosos de vuestro triunfo. Firmes contra la avaricia patronal, que el triunfo, es de los fuertes.

## Entre colegas

### SIN COMENTARIOS

**Sr. Palacios**—El diputado Varela Ortiz sabe; toda la diferencia que existe entre los hombres que luchan dentro del partido socialista por una convicción valiente, que bregan por el mejoramiento de la clase obrera dentro de la legalidad, ajustándose á la Constitución y respetando sus preceptos, y aquellos otros hombres que por ser obreros para mí son respetables, pero que están equivocados en sus procedimientos; y que indudablemente están fuera de mi Partido (*Muy bien! aplausos en las bancas*).

**Sr. Varela Ortiz**—Le tributo al señor diputado mis más sinceros y ardientes plácemes en esta oportunidad.

**Sr. Argerich**—Jamás pronunciará el señor diputado PALABRAS MÁS SOLEMNES Y TRANSCENDENTES que las que acaba de pronunciar en este momento! ¡EN SU VIDA!

(C. de Diputados, Sesión del 1º de Sbre.)

## Reclames

La codicia, esa característica de industriales y comerciantes logrerros, torpe y groseramente egoístas, á los que nada arredra, que ante nada se detienen con tal de que sus brutales ansias de lucro se vean satisfechas, la explotación infame y canallezca como consecuencia de esa sed inextinguible de acapararse todo; la ruindad ruñanesca, como pan bendito de que se alimentan las almas de esos traficantes que se cubren con el manto de las más repulsivas inmoralidades,—todo eso, y mucho más aún: de un lado la estupididad, la ignorancia desgraciada, la completa ausencia del sentimiento de dignidad humana; del otro, la miseria en toda su horrorosa realidad; la insensatez y la falta de todo espíritu de reflexión,—han hecho que una vez más fuésemos testigos de un espectáculo tan indigno para explotadores como para explotados.

Todo el mundo recuerda aún la indignación de las personas honestas ante la infame y baja explotación de que eran víctimas media docena de infelices obreras en un salón de lustrar de la calle Esmeralda; y nadie, seguramente, habrá olvidado la forma en que se satisfizo la vindicta pública.

Pues bien. Un sastrero de la Avenida de Mayo, no sabiendo á que medio apelar para dar salida á su stock de pésima mercancía, premunido de una conciencia que jamás ha podido experimentar ni aún siquiera el roce de un solo escrúpulo, en una palabra, un miserable de la más baja estofa; para llamar la atención del público sobre sus vidrieras, no le ocurrió otra cosa sino la de buscar una desgraciada cualquiera, ó muy hambrienta ó muy desvergonzada, que mediante algunos roñosos billetes, se exhibiera en algunos escaparates.

El público, naturalmente sorprendido por la presencia de una mujer en una vidriera enseñando cartelitos cubiertos de estupideces, no tardó en aglomerarse, una, dos y más noches, haciendo comentarios y profiriendo gritos y palabras que indicaban muy claramente cuánto lo divertía aquello, pero también cuánta tristeza, en el fondo, le causaba.

Así las cosas, el domingo último, mientras la reclame exhibía cartelitos, ó mejor se exhibía á sí misma, el público iba deteniéndose en la acera, como de costumbre, y de un grupo, quizá llegado en aquel instante, de pronto, partió un grueso proyectil, un adoquín, probablemente, que volando por sobre las cabezas allí estacionadas, fué á chocar violentamente contra el enorme cristal de la vidriera, haciéndolo estallar.

Una salva de aplausos y ¡vivas! saludó aquel impulso generoso con toda certeza salido del fondo de algún corazón indignado ante el innoble espectáculo. La mano justiciera, que instintivamente interpretó el secreto deseo del público todo, bien pudo y puede vanagloriarse de su obra, pues ha dado una hermosa lección á la canalla explotadora que aún á costa del pudor de las mujeres no vacila para estallar de hartura.

## La revolución rusa

### PROCLAMACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA

La paz recientemente firmada por las naciones beligerantes, podría hacer creer á muchos que el movimiento revolucionario ruso podría entrar en un período de debilitamiento en virtud de la seguridad internacional en que se va hallar el zarismo.

Pero no es así. La revolución rusa tiene ya indestructibles raíces, y su desarrollo progresivo no depende de la existencia ó no de conflictos internacionales en que puede verse envuelto aquel país.

El movimiento es más hondo. Está en la mente y en el corazón del pueblo sufriente y explotado, harto ya de miserias y esclavitudes, que no pueden sino extremarse en lo sucesivo, como consecuencia de la ruina nacional que azotará á Rusia, después de una guerra de tan terribles resultados para ella.

Doloroso es, que el anhelo de los socialistas rusos no se haya cumplido completamente. Roubanovitch, decía no ha mucho, que el mejor deseo que pudiera nutrir un hombre honrado, en esta emergencia, era de que el imperio de los zares se hundiera en el abismo de la derrota, para que su caída fuera más próxima y segura.

Sin embargo, no se ha cumplido del todo este humano deseo. El zarismo sale de la guerra, en condiciones en que no creíamos saliera. Su vencedor ha tenido con él consideraciones increíbles é inesperadas, que vienen á aligerar en mucho el rigor de su derrota.

Hay, empero, una nebulosa en el futuro de la revolución rusa, que será aclarada en un plazo inmediato; nos referimos á la actitud que asumirán las tropas derrotadas del Extremo Oriente á su llegada á Rusia.

Batidos por el enemigo nacional, ante el que se retiraron constantemente, no sería extraño, que como los franceses de 1877, vinieran á lavar su mancha militar, asesinando al pueblo ruso, y ahogando en un mar de sangre sus justas reivindicaciones. El caso no es nuevo, y es de uso corriente. Un ejemplo histórico nos lo dan los mártires de la Comuna, exterminados por los vencidos de Sedán.

Hemos creído necesario hacer estos comentarios, antes de dar sitio al manifiesto que sigue, á fin de establecer con claridad nuestro criterio, sobre tan trascendente cuestión.

He aquí algunos párrafos de la proclamación á las fuerzas socialistas por el comité central de ese partido, publicada en *La Tribune Russe*, y que constituye la tercera advertencia amenazadora al zarismo.

«El gobierno autocrático no cederá de buen grado. Todo lo que hará, á lo sumo, será constituir, por un ukase redactado en términos hipócritas, una especie de cámara consultativa, un «douma del Estado» que no será sino una despreciable caricatura de los parlamentos occidentales. Pero esta concesión aparente no detendrá en nada la revolución, incapaz de dar satisfacción á la voluntad popular; ella no será sino un nuevo punto de vista de la energía revolucionaria.

«¿Como alcanzar el fin? Un levantamiento armado es para nosotros el único medio capaz de asegurar el triunfo de la causa revolucionaria.

«Este levantamiento de las masas exige en primer lugar un esfuerzo práctico, que debe consistir en el armamento del pueblo....

«El momento, tanto tiempo esperado, en que se debe pasar de las palabras á la acción, ha llegado por fin.

«Es necesario en esta hora histórica, en la cual la autocracia sentenciada va á recibir la tercera y última advertencia, que no seamos sorprendidos por lo imprevisto. Debemos preparar los cuadros revolucionarios y dirigir el movimiento de las ciudades y la campaña, hácia el fin buscado, y sea cualquiera la marcha ulterior de la revolución rusa, es deber nuestro realizar todo el esfuerzo de que seamos capaces para que el acto final del drama revolucionario sea orientado hácia nuestro ideal socialista, que toma su fuerza de la vida real.

«Como antes, con mayor energía aún, y con la misma precisión, los socialistas vamos á hehir otra vez á los enemigos de la revolución, y aquellos que continúan la política de *Plekhue* no escaparán á la suerte que les hemos deparado.

«Al lado de esto, perseguimos un objetivo práctico y concreto: armar los cuadros revolucionarios organizados y prepararnos á una lucha decisiva por la libertad y la tierra, para la realización efectiva del programa de nuestro partido. Sólo un levantamiento armado permi-

tió á nuestro pueblo entrar en una lucha amplia y segura por el triunfo del socialismo; sólo él nos llevará al fin indicado desde hace un cuarto de siglo por nuestros gloriosos predecesores.

«Compañeros, el levantamiento armado es nuestra consigna! Sea ella observada hasta tanto la obra de la revolución no haya sido cumplida!»

## HUELGAS

**Albañiles** — Un movimiento de seria importancia, fué el de los albañiles, iniciado el domingo 3 del corriente.

Este gremio, de larga y accidentada historia en la lucha por su mejoramiento, tiene en su haber tres ó cuatro huelgas de consideración, y que han, en su tiempo, atraído con justicia la atención general del mundo obrero.

El año pasado y éste, en sus primeros meses, dos movimientos de trascendencia tuvieron lugar con muy pocos resultados prácticos y sin más provecho que reemplazar el espíritu de lucha de los obreros albañiles, debido á las circunstancias poco favorables del momento elegido y la falta de una conciencia societaria bien formada.

Las condiciones materiales del trabajo, las nueve horas, conquistadas en la huelga de 1903, no pudieron ser mejoradas.

La organización, sufrió las consecuencias del fracaso con una disminución sensible de su fuerza.

Hoy han mudado mucho las condiciones anteriores. El fuerte impulso dado á la edificación, como consecuencia del aumento progresivo y rápido de la población metropolitana, han creado para los obreros albañiles, circunstancias muy favorables para una fructífera acción contra el capitalismo.

El gremio, no perfectamente organizado, como hemos dicho, tiene sin embargo un espíritu combativo de singular fogosidad, que se despierta fácilmente. Así es que sin grandes esfuerzos, y por simple publicidad del proyecto, en muy poco transcurso de tiempo le ha sido permitido preparar el nuevo movimiento.

Los contratistas y arquitectos de una singular intransigencia, son en gran parte los que determinan esta predisposición á la huelga que especializa á sus obreros.

Malgrado las grandes fortunas que, rápidamente acumulan con la explotación del sudor de éstos, no son accesibles á las justas demandas que los trabajadores le hacen en vías pacíficas y normales, y contestan invariablemente negándose á concederlas.

Esto, con justicia, produce la natural irritación en las filas obreras, y crea entre el capital y trabajo, un saludable espíritu de beligerancia continua y álgida.

Uno y otro, viven perennemente por así decirlo, el arma al brazo, vigilando cautelosamente la situación del adversario, para caer sobre él y doblegarlo.

Los albañiles, no se han dejado intimidar por la resistencia y encono de los contratistas y arquitectos, pues, á pesar de la intermitencia de sus éxitos, no tienen sino motivos para felicitarse de su predisposición á la lucha. De cuatro años á esta parte, la jornada que era de doce horas, ha venido disminuyendo hasta tocar el límite de las nueve, que es la que rige actualmente.

El salario, ha aumentado en algo también, y hoy oscila entre 3.50 y 4 pesos por jornal.

Apreciando estos resultados, los albañiles siguen siendo un gremio bien dispuesto á la acción.

La huelga en que se han empeñado, tiene por objetivo único la fijación de la jornada de ocho horas, para todas las estaciones del año. Hasta ahora, el movimiento puede considerarse triunfante en el fin práctico que perseguía. Los arquitectos y contratistas, se han prestado, en esta ocasión, forzados por las causas que enunciamos más arriba, á concederlas sin gran resistencia, pero se niegan con terquedad, los más importantes, Ballestretti, Simonazzi, Bernasconi y otros, á suscribir todo convenio con la sociedad de resistencia que pudiera obligarlos en lo sucesivo á no violarlas.

El sindicato, de poca fuerza, y teniendo en su contra la carencia de un sentido societario bien desarrollado en los individuos del gremio, ha debido en cierta forma ceder á la aplastadora influencia de estas circunstancias adversas.

Ha aceptado la victoria, en la extensión y mérito que ella tiene, y no ha hecho gala de una presión, que por lo demás no podría ejercer, sobre la acción individual de los obreros y contratistas, que han eludido y desahogado sus disposiciones; y ha dado al movimiento un carácter parcial.

Sin embargo, en virtud de pactos de solidaridad que tiene contraídos con poderosas organizaciones de la ciudad, la Cosmopolita de Albañiles no piensa dejar las cosas en el terreno resbaladizo y peligroso en que se encuentra y que son una verdadera amenaza para el futuro. No sería de extrañar, que la asamblea general del gremio, convocada para el domingo 10, adoptara una resolución contra uno de los más fuertes y empedernidos de sus adversarios y entablara una lucha formal y seria á objeto de forzarlo á suscribir con su firma el pliego de condiciones. Si esto se obtuviera, no sería ya difícil, ir haciendo

entrar para el aro, á sus demás colegas recalcitrantes.

Como quiera que sea, y con las deficiencias apuntadas, la huelga de los albañiles, puede considerarse un triunfo. Para completarlo, y consolidarlo sólo resta, la labor paciente de la organización que tienda á hacer ingresar á los obreros albañiles, ya predisuestos, por su fácil victoria, en las filas de la sociedad de resistencia.

Y creemos, fundadamente, que esto se hará, pues, hay en estos, elementos energicos y luchadores, que por cierto, no se desanimarán.

**Constructores de Carruajes** — La huelga declarada al taller de Fehling, ha sido un efectivo triunfo moral y material, que ensalza con justicia, la seria organización del gremio, y la admirable conciencia societaria de los que lo forman.

El personal del taller, en masa, fué á la huelga, impulsado por los repetidos abusos del industrial mencionado, hombre de poco escrúpulo, y de recursos mezquinos. Fué iniciada por los damnificados y secundada más tarde de todo el personal, que advirtió la alteración fraudulenta del horario, por los avances y retardos hechos intencionalmente en la hora de entrada y salida de operarios al establecimiento.

La sociedad, tomó la intervención debida y el boycott fué establecido en una forma rígida y estrecha, proponiéndose al capitalista mencionado la solución del conflicto con la promesa de proceder en buena ley, acordar las reformas que solicitaban los huelguistas y responsabilizándolo de la pérdida de salarios que, con motivo del movimiento debieran perder sus obreros.

A los tres días, el industrial Fehling, suscribió íntegras las condiciones que le fueron impuestas.

Nada mejor que este hecho, de tan poca repercusión, puede demostrar el grado de potencialidad de un sindicato debidamente organizado y animado por un excelente espíritu revolucionario en lucha.

**Talleres de Mihanovich** — El sindicato de caldereros, secundado por los metalúrgicos, fraguadores, y carpinteros, ha declarado la huelga al establecimiento que el gran armador tiene en la isla, cuartel 7º, rivera sur.

La causa á que obedece tal resolución, es el envío de tres chatas á los talleres que el mismo capitalista tiene en el puerto del Salto, donde á pesar de las convenciones establecidas en 1903, entre el sindicato mencionado y Mihanovich, subsisten aún algunos contratistas que han sido boycotteados, y que la organización brega con serio y justo empeño, por eliminar totalmente, dado los perjuicios graves que irrojan á las condiciones del trabajo en el gremio.

El paro fué resuelto el domingo 3, en caso de no ser satisfecha la demanda que por escrito debía ser pasada al propietario de los talleres. En vista del rechazo absoluto que ella sufrió, el sindicato, después de una segunda asamblea, puso en práctica la resolución y desde el sábado 9, rige el estado de huelga para el establecimiento mencionado.

Cuatrocientos son los obreros parados, pertenecientes á las organizaciones de metalúrgicos, fraguadores y carpinteros, que se han solidarizado con el movimiento iniciado por los caldereros.

A fin de hacer más peligrosa la posición del armador Mihanovich, la sociedad de Caldereros y anexos, ha apelado al apoyo de las organizaciones de marineros y fogoneros, obreros del puerto, carreros, y otros que tienen su campo de trabajo en el puerto, á fin de aplicarle un severísimo boycott terrestre y marítimo que ha de adquirir grandes proyecciones, y damnificar seriamente al riquísimo armador.

Este, sin embargo, con su característica intransigencia, ha anunciado el propósito de no ceder esta vez á las reclamaciones de sus obreros, bajo pretexto de que un compromiso formal y escrito lo obliga á mantener en sus puestos y proteger á los contratistas que son origen y motivo del conflicto.

La huelga, adquiere proyecciones más amplias cada día. Numerosos obreros, que trabajaban en la rivera en construcciones de Mihanovich, han suspendido igualmente sus labores, obediendo las prescripciones de los respectivos sindicatos.

Es opinión de los obreros, que el movimiento que se inicia, será de larga duración, y pondrá á prueba la consistencia de las organizaciones que en él intervienen, así como la educación societaria de sus afiliados. Esto no obsta, sin embargo, á que confien justificadamente en el éxito, tanto más cuanto el sindicato de caldereros y anexos, que tiene en su mérito buenas y victoriosas campañas contra el capitalismo es, sin disputa, uno de los más poderosos y mejor organizados de la capital.

**En el puerto Un despertar halagüeño** — Un hecho de grande y significativa importancia ha ocurrido en el puerto el jueves 8 del corriente. El vapor Bellailsa, á la carga bajo el contratista Warsheit, fué boycottado por estivadores de la sociedad de resistencia, debido al intento de aquél de disminuir, en contra de las costumbres establecidas, el número de obreros que trabajan en las bordadas. Bajados los hombres, fueron llamados, como de costumbre para substituir los individuos pertenecientes á las sociedades patronales La Argentina é Independiente (Libre Trabajo) á quienes fué dadas las condiciones de trabajo reglamentarias, que habían sido en vano solicita-

dos por los obreros sindicados. Este hecho se produjo el miércoles. Al día siguiente, una resolución de Warsheit, disminuía otra vez el número acostumbrado de obreros en las diversas operaciones de abordo, e intentaba continuar el trabajo en condiciones anormales. Ante este propósito, y por primera vez, los elementos que hasta ahora han servido tan inconscientemente a la causa del patronato, abandonaron uniformemente el vapor, y descendieron a tierra manifestando su resolución de no subir a él, sino después que fueran restablecidas las condiciones normales del trabajo.

Despechado el contratista, hizo ordenar la detención de los obreros Carmona y Dupuis, afiliados respectivamente a las sociedades de resistencia y Libre Trabajo. Conocido este desmán, fue reabierto el boycott por el sindicato que lo declaró en el principio, hasta tanto la libertad de los estivadores citados, no fuera obtenida, lo que ocurrió poco tiempo después.

La casa Graham Brown, cargadora del Belhaisa y en perfectos antecedentes del hecho, se dirigió a la sociedad Obreros del Puerto, solicitando el levantamiento del boycott, y comunicándole su resolución de rescindir el contrato que tiene pendiente con Warsheit, único causante del conflicto.

Es de suponerse la impresión que el inesperado acontecimiento habrá producido en el ánimo de los personajes cristianos y burgueses, Capurro, Cristophersen y otros, fundadores y propiciadores de estos sindicatos amarillos, ante la actitud tan abiertamente solidaria de estos con sus similares revolucionarios.

El hecho para nosotros, no puede ser más halagador y lisonjero, y es con verdadera fruición que alrededor de él tejemos nuestros comentarios.

Lo explicamos, por la ley inflexible e inevitable del materialismo económico, que rige todas las acciones colectivas e individuales. Ante la identidad específica de intereses existentes entre los obreros de un mismo gremio, no es posible que subsistan largamente diferencias ideológicas; y es lógico que ante la igual explotación y agresividad que sufren del patronato, tarde o temprano, reúnan sus fuerzas y energías para una acción contra el común enemigo.

**LA ACCION DEL PARTIDO SOCIALISTA Y LA ACCION DE CLASES**

El problema que se propone hoy a todos los partidos socialistas, no es tanto el de hallar la forma de su organización, cuanto la de adquirir una noción precisa de su acción. Un partido no puede tener la pretensión de absorber en él ese vasto movimiento de transformación histórica que es el socialismo. La práctica de la lucha de clases,—es decir, la organización de la revuelta obrera, la elaboración de nuevas instituciones económicas, e ideas jurídicas y morales, únicas capaces de traer al mundo un conjunto de reglas superiores de vida,—es la obra exclusiva del proletariado revolucionario, actuando en sus agrupaciones de clases. Pero un partido político socialista tiene, a lo menos en el estado actual de cosas, su sitio al lado de estas agrupaciones autónomas de las masas obreras, a condición de no confundir lo que constituye la acción del partido, con lo que es propio de la acción de clases.

La doble característica de un partido, es ante todo, su composición por elementos de origen esencialmente desemejantes, y que no se reúnen sino para la acción parlamentaria. Esto es tan exacto para el partido socialista como para todos los demás partidos.

Donde quiera que los partidos no representen las clases, en Francia por ejemplo, ¿quién se atrevería a afirmar que el partido socialista, es en el sentido estricto de la palabra, el partido de la clase trabajadora? Es un partido popular, más bien que un partido obrero. ¿Acaso, no ha tomado en sus manos la defensa de las clases medias y de los pequeños burgueses? ¿Sus cuadros no están formados como los de todos los partidos, de hombres salidos de todas las posiciones sociales, pequeños burgueses, intelectuales, y hasta profesionales de la política? ¿El partido no se resume, en cierto modo, en ese personal especial que tiende, de acuerdo con una ley natural, a constituir una agrupación muy diferenciada con intereses particulares, con concepciones definidas, y subordinado a la masa electoral y a la clientela que lo sigue? ¿Y sería posible que fuera de otro modo, desde que son los rasgos esenciales de todo partido?

En cuanto a su acción, quírase ó no se quiera, no dejará de ser parlamentaria. En una democracia, como la francesa, en la que los partidos políticos, gracias a las intrigas de corredores y al juego normal de las instituciones parlamentarias, se ven envueltos en combinaciones imprevisas, el partido socialista se ha amalgamado, con más ó menos nitidez, con los partidos democráticos burgueses. Sobre todo, en los últimos años, es una ley que se ha impuesto el mismo, y a lo cual no ha podido sustraerse. La fracción reformista, con más impudor, y la fracción revolucionaria con más circunspección, han una y otra, contribuido al mantenimiento de ministerios burgueses. ¿Qué es esto, sino demostrar que desde que la función propia de los partidos es la acción parlamentaria, una vez

en este terreno no pueden ya ser dueños de su conducta? El medio en que se desenvuelven les impone su regla, y deben someterse a ella.

Reconocer así las exigencias de la acción parlamentaria, que son condiciones de vida para los partidos, no es excusar las cobardías, las traiciones, las corrupciones que constantemente se denuncian. Es comprobar, para un sencillo trabajo de análisis que el parlamentarismo tiene leyes propias, que los partidos son organismos que deben someterse a ellas y que no se puede exigir del parlamentarismo sino lo que puede dar. Impotentes para crear las instituciones y las nociones revolucionarias, los partidos socialistas no sabrán satisfacer todas las preocupaciones de la clase trabajadora: sería prepararse gratuitamente nuevas decepciones, singularmente más crueles, que las pasadas, el esperar de su actividad otra cosa más que una ayuda útil, y de su conducta más que una dignidad política elemental. Creer una vez más, después de las experiencias obtenidas recientemente, que un partido socialista sobre su terreno propio, que es el parlamentarismo, puede dar toda su intensidad a la lucha de clases, equivaldría a volver de nuevo a la conquista de la piedra filosofal.

Es la clase trabajadora organizada revolucionariamente en sus instituciones económicas, la que elabora gradualmente el socialismo. Este es la lucha cotidiana, que se ve obligado a sostener el proletariado contra todas las jerarquías, todas las autoridades y todas las creencias del mundo burgués, y la que le permite ir edificando al mismo tiempo que destruye. El proletariado no entiende pedir prestado nada al orden capitalista, y su misión esencial consiste en dar vida a creaciones originales y propias. Ninguna combinación podrían atenuar la lucha política que él realiza, en todos los momentos contra la sociedad actual en conjunto. El proletariado organizado no parlamenta, ni negocia; él combate. Aún hasta en los casos en que la lucha toma formas orgánicas—tal es la evolución de todos los días—ésta no pierde nada de su virtud revolucionaria ni de su valor educativo. Ningún dogma, ninguna fórmula la guía: la experiencia es la única que señala su camino. Ninguna preocupación, ningún temor de destruir alianzas ni de romper compromisos puede haber: ella se basta a sí misma.

La misión de un partido socialista en el parlamento no puede consistir sino en ayudar legislativamente al proletariado en su obra de organización autónoma. Al proletariado le toca formular sus reivindicaciones, y definir sus concepciones: al partido socialista, si quiere existir como tal, inspirarse en estas manifestaciones de la vida obrera, y facilitarle, en la medida en que él pueda hacerlo, su libre desenvolvimiento. Y esto no es un papel inferior, si bien sea secundario. Nada hay de humillante para él en comprobar los límites de su poder, y en evitar el ridículo de una actitud que sería mortal, si quisiera superar las propias capacidades. Es en este sentido, que en Francia, el partido socialista debe concebir su acción junto al sindicalismo revolucionario, si no quiere ingresar irremediablemente en el democratismo burgués.

Tales son a nuestro juicio las conclusiones que deben aceptarse de la experiencia de los últimos años. El socialismo se ha descompuesto en Francia, al contacto de la democracia. No se reconstituirá sino sacando provecho de las lecciones que le da el último período de su evolución. Puede decirse, modificando ligeramente una fórmula ya dada, que el socialismo no puede ser otra cosa más que un movimiento obrero revolucionario dentro de una democracia.

H. LAGARDELLE  
(De Le Mouvement Socialiste)

**Movimiento socialista**

Santiago—La cámara local ha sancionado una ley que establece la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas de la provincia, asignando ciertas cantidades de dinero a iglesias y asociaciones católicas que no existen. Este clericalismo de los diputados locales, ha producido una viva protesta popular. El centro ha lanzado un manifiesto estigmatizando la reacción clerical, y el magisterio santiaguense ha formulado, con palabras vigorosas, su desaprobación.

—La huelga de talabarteros sigue firme. Hay motivos para creer que dentro de breves días terminará con una victoria completa de los obreros.

—En una nota a la Unión G. de Trabajadores, se envía una palabra de aliento, al mismo tiempo que de felicitación por la labor de su Tercer Congreso, cuyas resoluciones son conceptuadas como el fruto de la sensatez y de una nítida concepción de las condiciones específicas en que se ha planteado la lucha entre el capital y el trabajo, en la República Argentina.

Baradero—Infundir en la clase obrera el espíritu de rebelión excitando su instinto a la libertad, al bienestar y el horror a su condición abyecta, dar a esa clase trabajadora la energía para una acción constante y continuada

demonstrándole la causa de su esclavitud, la posibilidad de su emancipación mediante su propio esfuerzo, é indicándole los medios para llegar a ella, es el objeto de la propaganda socialista; y a él han respondido completamente las dos conferencias que el compañero Aquiles S. Lorenzo ha dado el domingo 3 a los trabajadores de esta localidad.

Con amplitud de criterio, forma clara, riqueza de datos tanto de la miseria de la clase obrera como de la consecuencia del acaparamiento de la riqueza social realizado por la clase burguesa; con la ayuda de sus agentes: militarismo, legislación y educación; definió al Estado como órgano de clase; evidenció los efectos sociales de esta condición de cosas; y puso de manifiesto la función del partido socialista en esta lucha, como educador y prestigiador de medidas sociales en pro de los obreros y de agente crítico de las instituciones burguesas con los parlamentos; demostró la eficacia del método de lucha integral que desarrolla el sindicato obrero revolucionario, embrión de la sociedad nueva, adonde y en el que se van creando las capacidades técnicas, formándose una nueva moral y desarrollándose energías destructivas y constructivas. Exhortó a los trabajadores del Baradero a secundar la obra de la minoría consciente, entrando a formar parte del Centro obrero, a cuyos esfuerzos se deben las mejoras de que disfrutan los trabajadores del campo.

**Información socialista**

Circunscripción 2.—En unión con la sociedad de curtidores llevó a cabo el 9 de Septiembre en el salón de la Tipográfica Bonaerense, San Juan 3245, una importante función y conferencia.

Circunscripción 3.—La fiesta del primer subcomité, realizada el 5 de Agosto ha dado el siguiente resultado: Entradas, 683.25; salidas, 354.02; Beneficio líquido, 309.53.

Circunscripción 8.—La asamblea última de este centro con la presencia de 16 compañeros resolvió dejar sin efecto, por gran mayoría la determinación de la C. A. de suscribirse al periódico LA ACCION SOCIALISTA (50 centavos por trimestre).

La C. A. de este centro ha quedado constituida por los siguientes compañeros: A. Rodríguez secretario general; J. Rodríguez, de actas; J. Fernández, tesorero; Goñi, Monroy y Ayolli, vocales.

Circunscripción 9.—Próximamente dará una importante función y conferencia.

Circunscripción 12. y 13.—Celebró el 2 de Septiembre su segundo aniversario con función y conferencia en el salón Unione e Benevolenza; Cangallo 1308. Habló E. Dichmaun.

Circunscripción 20.—A beneficio del diario La Vanguardia dará una fiesta el domingo 24, en la Casa Suiza.

**INTERIOR**

Rosario.—La iniciativa de instalar una cooperativa de consumo de ropería, prestigiada por el Centro Socialista de esta ciudad va abriéndose fácil camino. Se han distribuido profusamente manifiestos al pueblo trabajador en que se evidencian los beneficios que de la empresa pueden redundar en su favor. La idea, en general, ha sido bien acogida, y las acciones (2500, de 5 c/u, a pagarse en cuotas) en buena parte están ya suscriptas. Sus iniciadores, piensan que una vez cubiertas totalmente, la apertura de la «Casa del Pueblo» será un hecho práctico y realizable.

Bahía Blanca.—A principios de Septiembre empezó a funcionar definitivamente para el público la cooperativa de panificación, creada por los obreros de esta localidad.

Cruz Alta (Tucumán).—Las últimas noticias llegadas de esta región azucarera, revelan la afligente situación de los trabajadores de los hígienos, y demuestran que, a pesar de la opinión corriente, no han mejorado en mucho sus condiciones de trabajo. El jornal actual de que gozan es el miserable de \$ 1.50, insuficiente por el excesivo costo de los artículos de primera necesidad.

**Bibliografía**

El Sombrero.—Conmemorando la fundación de su sindicato, los trabajadores sombreros han confeccionado un número especial cuya lectura nos produce la más hermosa impresión sobre la vitalidad que anima a aquel organismo sindical.

Una serie de artículos abiertamente inspirados en la crítica valiente de las explotaciones y tiranías burguesas; en todos ellos palpitando la clarividencia de los espíritus libres, y la viril energía de luchadores enteros; el conjunto dando la nota impresionante de una literatura genuinamente proletaria, sana, vivaz y triunfadora, que marca el grado de capacidad intelectual de una organización obrera, consciente de su elevada misión, segura de su porvenir.

Es un ejemplo todavía poco común entre nosotros, el que nos ofrecen los trabajadores sombreros; por eso merece ser recomendado insistentemente a los demás obreros, y tributarle justo y sincero aplauso como alentador estímulo a perseverar en esa obra de positiva emancipación proletaria.

Acusamos recibo de las siguientes publicaciones:

L'Avanguardia Socialista, Milán; La Aurora del Marino; El Obrero, Azul; El Ferro-Carril, El Nuestró, Bragado; El Trabajo, Junín; La Palanca, Pergamino; Justicia! Paraná; El Sombrero; El Proletario.

**Administrativas**

Son nuestros agentes en el interior:  
Boca—(Sub Comité de la 4.a circ.), Venturini Garibaldi.  
Azul—B. Bosio.  
Baradero—Juan Solari.  
Bahía Blanca—J. Gianfrini.  
Santiago del Estero y La Banda—E. Ibáñez.  
La Plata—Roberto Bordenave.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Cochabamba 3401

Precio de Suscripción

POR AÑO.....\$ 2.00  
\* SEMESTRE....." 1.00  
\* TRIMESTRE....." 0.60  
\* NUMERO SUELTO....." 0.10

**AVISOS**

**Imprenta y Encuadernación**  
de LOTITO y BARBERIS

321 - CALLE LAVALLE - 321

Casa especial para impresiones de todo género

**LA INTERNACIONAL**

Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuenaga 981

Administración: Cuyo 1932

**"LA VANGUARDIA"**

Diario socialista

SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$

Es deber de todo socialista consciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

Redacción y Administración: Defensa 888

**Avanguardia Socialista**

ORGANO

de la Fracción Revolucionaria

DIRIGIDO POR

A. LABRIOLA Y W. MOCCHI

MILAN

Via Ugo Foscolo 5

**LA LEY DEL TRABAJO**

Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro Gonzalez.

Aparecerá en breve

Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

**EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA**

por A. S. LORENZO

Precio 10 centavos.

El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

**A las organizaciones gremiales y centros socialistas**

La redacción de LA ACCION SOCIALISTA agradecería a las comisiones administrativas de las agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales a fin de darles publicidad en sus columnas.

**BOYCOTT**

Es necesario recordar a los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algún tiempo inició contra la fábrica de Alpargatas La Argentina, como un medio de ayudar a la resistencia que los valientes huelguistas hacían a dicha casa.

Ningún obrero debe comprar productos de la fábrica La Argentina, para hacer comprender a los dueños capitalistas el valor de la fuerza obrera.



# La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 11 y 21 de cada mes

## ALGO SOBRE SINDICALISMO

Se agita el pueblo obrero anheloso de conquistar su emancipación. Brega por destruir el actual orden social que conceptúa incompatible con su completo bienestar.

Dedica á ello tiempo y energías.

Hay pues, el propósito indisoluble de colmar aspiraciones, de satisfacer necesidades.

¿Pero cómo el pueblo trabajador podrá hacer efectiva la abolición de todas las explotaciones y tiranías que pesan sobre él?

He aquí un problema que debe previamente plantearse y cuidar de resolverlo.

Está ligado á la exacta orientación del movimiento obrero, de la cual depende, á no dudarlo, la realización de una obra positiva y de indiscutible valor social.

Al efecto, la historia contiene ricas enseñanzas y su interpretación científica ilustra sobre el mecanismo que ha movido las sociedades y determinado sus profundas revoluciones.

Ella nos indica cómo en las múltiples y variadas luchas de clases que llenan, puede decirse, todo su curso, los agentes de transformación social al cimentar su triunfo han determinado la ascensión de un nuevo mundo generado en su propio seno y por su propia obra en intensísima actividad revolucionaria. Esa nueva organización social realizada, no caprichosa y arbitrariamente por sus promotores, sino como sabia y lógica satisfacción á las necesidades é intereses colectivos de aquellos. Sustitución continuada, pues, de un régimen social por otro ya constituido y sólidamente organizado. A las clases oprimidas correspondiendo la alta misión histórica de provocar nuevas etapas evolutivas como resultado de su lucha sin cuartel contra las fuerzas opuestas á su advenimiento al gobierno social.

Podemos, en su consecuencia, concluir que el movimiento de las masas obreras no puede ser un conjunto informe de brutales instintos de conservación, y encaminado por absoluto á la tarea negativa de destruir un régimen, para sobre sus escombros pretender iniciar la erección de otro. Porque ello se traduciría en una verdadera *disolución social*, y no en el cumplimiento de una *revolución social*. El movimiento obrero debe tender á ordenarse y definirse en la serie de actos impuestos por las exigencias de la lucha externa y del crecimiento interno de una nueva sociedad en estado naciente y promovida por las masas obreras en una incesante tendencia á *organizarse*, á constituirse ó afirmarse por sí misma como *clase*.

El movimiento obrero traduciéndose en la vida activa y precoz de un nuevo mundo que disputa al mundo burgués su predominio en la sociedad y su gobierno.

En tal concepto entendemos que la emancipación del pueblo trabajador está ligada á la formación de un *organismo obrero* tan vasto y complejo como fuere indispensable, destinado á sustituir en la sociedad al *organismo capitalista* fruto de la clase respectiva. Un organismo obrero cuyo funcionamiento implique la absoluta negación del régimen burgués y avive la guerra civil hasta sus extremos. Un organismo obrero en cuyo seno se vaya elaborando la solución perfecta á todas las cuestiones planteadas por la emancipación de la clase productora. Que haga efectiva y práctica una nueva forma de producción social con trabajadores libres é independientes; que genere una nueva ética y nuevas relaciones jurídicas á base de la más acabada solidaridad proletaria. En fin, un organismo obrero que respondiendo progresivamente á sus funciones generadoras, concentre en su seno toda la vida y el alma de la clase obrera, desligue á esta de la sociedad capitalista, y vaya en tal sentido determinando la inutilidad y el desmoronamiento paulatino del viejo mundo burgués.

Tal es el verdadero aspecto de la dinámica social correspondiente al actual momento histórico, y tal es la obra que el proletariado debe cumplir para hacer efectiva su emancipación.

¿Pero cómo y por cuales medios?

Es esta una cuestión que ha absorbido hermoso tiempo y cuantiosas energías. La vaguedad, el confusiónismo en los modos de lucha ha caracterizado una gran parte de la acción obrera. Y natural que fuera así. La carencia de buenos puntos de mira y del necesario material de estudio no ha hecho posibles otros resultados.

Además, un movimiento tan vasto, tan complejo y profundo, determinado por el juego de todas las fuerzas sociales, y tendiendo al cumplimiento de una revolución de alcances insuperados en la historia de la humanidad, no pudo ser presentado en todas y cada una de sus partes. Su dirección y su tendencia sabia y positiva no pueden ser preñadas á capricho mediante reglas ó moldes emanados de un cerebro. El propio movimiento es quien da iluminando su camino, determinando su acción, enseñándose á sí mismo. En cada una

de sus etapas ó gradaciones se ha cumplido en la manera de las circunstancias, en la medida de sus recursos y en el alcance de su propia clarividencia.

Es por eso que solo hoy, después de una fecunda experiencia y en poder de las revelantes enseñanzas acumuladas por aquella, se hace posible á dicho movimiento obrero el orientarse con exactitud é inteligencia.

Y es, quizás, recién hoy que se poseen los elementos necesarios para poder determinar en buena ciencia, los modos y los medios con que el proletariado realizará la obra impuesta por su emancipación.

Es, pues, en presencia de tal realidad vivida que diremos lo que al respecto pensamos.

Hasta época reciente, puede decirse, que el movimiento obrero tuvo por únicos centros de inspiración y promoción á los grupos socialistas y anárquicos.

Unos y otros unánimemente atribuyeron á las organizaciones sindicales, un papel secundario y transitorio: los socialistas viendo en ellas la forma más elemental para los obreros de iniciarse en la lucha reivindicadora, excelente medio de conquistar mejoras, y rico campo para fabricar conciencias socialistas y afiliados al Partido; los anarquistas aceptándolas como buen escenario de ginnástica revolucionaria.

Solo en los últimos tiempos, la organización sindical de los obreros se presenta afirmando un rol apreciable, llenando funciones no cumplidas, y concurriendo así á la lucha con advertible eficacia.

Pero socialistas y anárquicos persisten con marcada insistencia en conservar para sus grupos respectivos la calidad fundamental de ejes de la revolución social.

Lo más que se concede hoy, es el reconocer para aquellas organizaciones una tarea de innegable trascendencia, pero sin que esto implique la más mínima limitación al rol presente y futuro de los aludidos grupos.

En tal sentido cabe preguntarse:

¿La estupenda obra constructiva á que hicimos referencia anteriormente, la generación de un organismo obrero disputando al organismo capitalista el gobierno de la sociedad, habrá de consistir en el desarrollo paralelo de todas esas instituciones que indiscutiblemente presentan una estructura muy diversa?

Pensamos que no, pues á nadie se oculta que ellos solo pueden constituir un conglomerado informe y heterogeneo, en absoluto desprovisto de la necesaria coordinación y enlace orgánico de las partes componentes.

Más aún, estas agrupaciones sociales (grupos políticos y sindicatos obreros) en la integración efectiva y permanente de un mismo organismo, se excluyen, se contradicen por su naturaleza fundamentalmente distinta.

Es por eso que en nuestro concepto el surgimiento de un nuevo orden social unido de todos sus atributos solo se operará, y ya se opera, en el seno de los sindicatos obreros y revolucionarios. Su desenvolvimiento progresivo les confirma en ese rol. Su acción cada vez más vasta y compleja tiende á limitar ó reducir la función de los partidos (anárquico ó socialista.)

La sociedad proletaria del porvenir no puede ser la obra de un partido, sino la obra de la *clase proletaria*.

El socialismo marxista puro y real, no es ni puede ser patrimonio de *partido*, sino de la *clase* destinada á elaborarlo y combatirlo á través de un paciente y accidentado proceso revolucionario.

La naturaleza del partido socialista es eminentemente circunstancial y transitoria. Y no desvirtúa esta afirmación el hecho de que haya constituido la vanguardia de las fuerzas en rebelión.

Natural que así fuera, desde que constituya la «*entête*» de los pocos que habiendo comprendido el mecanismo del régimen capitalista, obraban contra dicho régimen.

Es por eso que en nuestro concepto el rol cumplido por el Partido socialista está nitidamente precisado y restringido á su acción negativa de crítica énergica al capitalismo, á la de agitación de las masas obreras caóticas é informes; renover á estas é incitarlas á *organizarse*, á tomar conciencia de sí misma, constituyéndose en *clase*.

Ese rol se traduce, pues, en el estímulo inteligente y generoso que impulsa á los productores á realizar su *organización*, para asumir ellos mismos la gestión de sus intereses con toda la clarividencia y tenacidad correspondiente; y para que en esta forma los ataques al régimen burgués sean el resultado de la lucha *directamente* ejercitada por la clase trabajadora.

He ahí la misión del Partido socialista: contribuir á que el proletariado haga su organización para que su victoria sea el resultado de su propia obra; y no empeñarse torpemen-

te en la vana pretensión de ser él (el partido socialista) el autor de tal éxito, *pues los partidos nunca han sido los genitores de ningún relato de la historia.*

En su consecuencia, lo racional y científico para dicho partido consiste en propiciar la madurez de la *organización proletaria*, dándole todas sus energías, toda su vida, y no restarle esta en la creencia de constituir esa organización total ó parcialmente, pues se encuentra fuera de ella y solo es un apéndice de la misma, destinado á desaparecer en lo futuro.

Solo así se habrá facilitado «la superación, como dice Leone, de la fase *transitoria* del socialismo de partido para ascender á la fase del socialismo de clase», el cual se materializa, se concreta, y constituye, puede decirse, toda la obra elaborada en el seno de los únicos órganos específicamente revolucionarios: *los sindicatos obreros.*

Son estos los que en realidad plasman la *organización de la clase*; son estos los que llevados á un grado superior de florecimiento toman, por sí mismos, la anhelada y querida sociedad del porvenir: la sociedad del trabajo.

Son ellos los que absorbiendo toda la vida obrera, gestionando los intereses de clase y respondiendo á sus exigencias, con las Cámaras de Trabajo como centros motores sólidamente coordinados y con las federaciones de oficio como músculos tendidos á través de todas las distancias, vienen á integrar felizmente aquel organismo obrero que habrá de sustituir en el gobierno social al organismo capitalista.

Y su naturaleza bien los revela y acredita.

Ellos convocan á los obreros, no en nombre de una ideología, sino en su calidad material de *productores*, que vale por todas las ideologías, para que hagan valer sus derechos colectivos de productores, para que se habiliten en la defensa de sus intereses colectivos de productores, para que afirmen la calidad de su función social de productores, la hagan pesar, y organicen convenientemente como tales la gran revolución que impondrá la soberanía del mundo proletario.

Ellos al concentrar á los obreros en nombre de todas las necesidades é intereses de cada uno, refundidos en las necesidades é intereses colectivos del núcleo, están forjando en su mayor fuerza, en su máxima solidez el vínculo material de solidaridad de clase, que á su vez se convierte en rica fuente de lozanos y puros cariños fraternales.

En esta forma los sindicatos al concertar de tal manera los intereses, las voluntades y los afectos obreros, en un solo interés, en una sola voluntad y en un solo afecto colectivo, no solo organizan una nueva forma de producción social (el taller colectivo), sino que también van modificando el espíritu de los hombres para adaptarles al medio de un nuevo orden de cosas.

Los círculos políticos difieren radicalmente. En ellos sus afiliados se congregan en nombre de una ideología, que por más bella y bondadosa que sea, no adjudica á quien la posee un rol social efectivo, material y práctico.

Y venidos así porque se está conforme con una determinada teoría ó doctrina sociológica, natural que su composición se verifique con elementos *desemejantes*,—como dice Lagardelle,—con hombres llegados de todas las capas sociales, formados en los ambientes más diversos, con educación, costumbres, gustos y afectos distintos; y en el terreno material desvinculados por la contrariedades de sus intereses.

¿Que acción *específicamente* de clase les será dado ejercitar, si ocurre que una parte de sus miembros no son obreros, y están impedidos, en su consecuencia, de comportarse como tales?

Esa acción, esa lucha solo puede ser el patrimonio exclusivo de las organizaciones habilitadas *por su naturaleza* para comportarse en el combate social en una forma típica, profundamente especial á la clase; á las organizaciones en que el resorte de todos sus movimientos, de toda su vida, sean la afirmación cada vez más nítida y triunfadora de la *calidad de obreros* propia á sus componentes; á las organizaciones, en fin, que constituyendo por sí solas una fuerza, la puedan hacer sentir con el recurso de armas ligadas á la condición de obreros.

Por eso, como dice Michels, «el sindicato abierta y decididamente socialista es el instrumento, es la base de la revolución social», y los que, superado el proceso de la lucha, habrán de asumir amplia y libremente la directiva de la producción, y el gobierno moral de la sociedad por la orgánica inteligencia de los mismos.

A. S. LORENZO.

## UNIÓN PROTECTORA DEL TRABAJO LIBRE

A una mayor conciencia del proletariado, á una mayor penetración del elemento obrero en la lucha de clases y á una mejor comprensión de la misma, corresponde una variación correlativa en la clase enemiga.

Esa variación puede traducirse en represiones brutales, en leyes coercitivas que obstaculicen el desarrollo progresivo, creciente de la organización y conciencia obrera; ó en ciertas iniciativas privadas, que tienden por hábiles artimañas á dificultar el movimiento proletario.

A este último género pertenece la sociedad *Protectora del trabajo libre*, fundada recientemente por capitalistas de las empresas de transportes.

Bajo la apariencia de protección á los trabajadores que en ellas ingresen, se encubre el fundamental propósito de impedir las huelgas, que tanto lesionan su privilegio, y que tantos beneficios de orden moral reportan al proletariado, poniendo en acción su conciencia y energía y cimentándolas paulatinamente.

En efecto; esos capitalistas emplearán todos los medios para obligar á sus obreros á formar parte de la sociedad por ellos fundada, y los más conscientes que á ello se nieguen se verán boicoteados y perseguidos.

La cohesión, la unidad de pensamiento y acción tan indispensables, para abordar con éxito la lucha, desaparecerán por completo.

Con esto lograrán dificultar la producción de las huelgas, y las que se realicen llevarán pocas probabilidades de triunfo, estando como estarán obstaculizadas, por el carneraje de los obreros de la sociedad patronal, que so pretexto de la mentida libertad de trabajo, traicionarán á sus hermanos en lucha.

\* \*

Los capitalistas han comprendido la imposibilidad de ahogar el movimiento obrero por la fuerza bruta y las leyes de excepción.

Buscan ahora la mentira y la ruindad que caracterizan á todos sus actos de clase parásita y explotadora, para aminorar los efectos de la mayor conciencia revolucionaria del proletariado.

Este que sabe todo lo que ha costado llegar á la altura en que se encuentra, presentando al enemigo baluartes como la *Unión* y la *Federación*, debe rechazar de plano estas iniciativas burguesas que redundarán en perjuicio de la organización y la conciencia obrera del país.

Las entidades obreras de la República están en el deber, si en algo estiman la labor realizada y la emancipación de la clase trabajadora, de realizar una activa propaganda, á fin de impedir que los obreros entren en esas sociedades patronales, embriones de futuras corporaciones rompe-huelgas, y en hacer conocer á los inconscientes los propósitos que guían á los capitalistas, bajo tanta apariencia filantrópica: *la mejor defensa de sus intereses y la prolongación en lo posible de la esclavitud obrera.*

Y al mismo tiempo que realizan esa obra defensiva, deben completarla con el robustecimiento constante de sus sindicatos, intundiéndoles un potente sentimiento revolucionario, despojándolos de todo espíritu de estrecho y mezquino corporativismo, encauzándolos en la lucha de clases, amplia y fecunda, via única que traerá la emancipación obrera y que rebela á los explotados el abismo que media entre sus intereses y los de la burguesía.

## PROPAGANDA ANTIMILITARISTA

En nuestro número anterior apareció un artículo de propaganda antimilitarista. En él se revelaban á grandes rasgos, la función parásita y por ende degradante que cumple el ejército en el actual régimen, las selecciones regresivas que ocasiona el servicio militar, los hábitos nocivos que infunde á sus individuos, etc.

Nosotros convencidos de todo eso, de que esos ejércitos sostienen en todo tiempo de la tiranía, de que esos ejércitos que como ha dicho alguien, no vigilan la defensa de la integridad territorial de los pueblos, sino que por el contrario, toda su atención se reconcentra en la defensa del privilegio burgués, conmovido constantemente por la acción del proletariado, creemos que esa propaganda debe hacerse en un doble campo.

Por la prensa, los folletos y las conferencias haciendo conocer al pueblo el espíritu criminal y bárbaro que informa á los ejércitos de todo el mundo; denunciando en todo momento los fines para que ha sido creado, el peligro que entraña la organización militar para la estabilidad de la paz universal y los gastos enormes que reclaman su sostenimiento.

El otro campo de una gran eficacia es la *organización anti-militarista*, como existe en Bélgica, Francia, Italia, etc.

Difundid

La Acción Socialista

Los jóvenes de cierta edad, directamente interesados porque les toca la conscripción, esos son los que deben formar esas asociaciones que en los países citados y especialmente en Bélgica dan tan hermosos resultados.

Aquí, cada centro socialista puede servir de base para esa organización, cediendo su local y ayudando moral y materialmente, para agrupar a los jóvenes por parroquias ó como se crea más conveniente.

Formar por el momento una federación local y luego una nacional. Esa federación tendría su periódico dedicado á una activa propaganda anti-militarista.

Se enviaría á todos los conscriptos cuyos nombres y domicilios aparecen en los diarios después del sorteo y podría realizar las otras formas de agitación que se efectúan en Bélgica, y para no citar más que una: en los días de sorteo, esas agrupaciones pueden reunirse para protestar contra el servicio militar y el militarismo, por medio de mítines y grandes conferencias, presentándose al sitio mismo del sorteo.

Y aquellos jóvenes fogueados en esa propaganda, cuando van al cuartel socavan los ciemientos de la organización militar, hacen que los desgraciados allí metidos le cobren odio y salgan futuros luchadores de la causa obrera.

Del Centro Socialista de la 8ª había surgido esta iniciativa no ha mucho tiempo, pero parece que ha quedado en la nada.

Incitamos á esos camaradas á renovarla, á tener una reunión preparatoria con compañeros de otras circunscripciones, para llevar adelante esta idea que dará buenos resultados y comenzar los trabajos preliminares para la formación de las organizaciones anti-militaristas á las que ofrecemos desde ya nuestro ardiente y decidido apoyo.

## LA EVOLUCIÓN DEL ANARQUISMO HACIA EL SINDICALISMO

Las uniones socialistas libertarias y grupos anárquicos de diez localidades de Holanda, se han reunido en Abril del corriente año, con el propósito de fundar una *Federación comunista libertaria*, y han concertado su unión dando la siguiente declaración que establece de una manera clara la evolución operada en las primitivas concepciones del anarquismo, basadas en el principio individualista más intransigente.

La *Federación de los Comunistas libertarios* se compone de personas y agrupaciones convencidas de los principios siguientes, y concordes con ellos:

1º Siendo un hecho que en la sociedad actual existen la miseria y la servidumbre, y que se trata de hacerlas desaparecer.

2º Que la miseria de las grandes masas de una parte, y la situación privilegiada de unos pocos, de otra, son la consecuencia lógica de las relaciones económicas actuales, que sirven igualmente de base social á la dominación de los hombres, los unos sobre los otros;

3º Que la esencia de estas relaciones consiste en el hecho de que en cada población, la mayoría de los hombres—la clase trabajadora— producen todas las riquezas; en tanto que una minoría—la clase capitalista— domina la producción y la repartición de esas riquezas;

4º Que la estabilidad de las relaciones sociales existentes debe ser atribuida al hecho de que todos los medios de producción y distribución de las riquezas pertenecen á la minoría dominante, y que ésta puede servirse de ellas para el mantenimiento de su dominación trascendiendo del poder coercitivo del estado: justicia, policía, ejército;

5º Que la sociedad actual debe ser igualmente modificada en sus bases de modo que las diferentes clases sociales sean *reemplazadas por la comunidad de los productores que por la asociación, utilizará los medios de producción y distribución de una manera sistemática bajo la dirección de las organizaciones obreras*;

6º Que la clase trabajadora no poseyente—el moderno proletariado—no lograría obtener un mejoramiento durable y fundamental de su suerte sobre las bases de la sociedad actual y que todas las mejoras económicas temporarias no tienen valor social, en tanto que ellas no puedan servir á la intervención de los obreros en las relaciones industriales, y á la expropiación de la clase poseyente.

7º Que es misión especial de los comunistas libertarios propender á que todos los cambios posibles en las relaciones sociales, se realicen respetando en el mayor grado la libertad individual y los principios de la agrupación libre;

8º Que por esta razón, los comunistas libertarios combaten al socialismo de estado, forma naciente de la esclavitud de estado, basada sobre la utopía de un cambio fundamental de las relaciones económicas por la intervención del poder del estado y sobre la idea nefasta emanada de esta utopía, de la conquista de los poderes públicos realizada por los obreros, organizados en partido de clase;

9º Que para lograr su emancipación los obreros deberán luchar con todas las armas que consideren ellos mismos lícitas y eficaces;

10º Que en esta lucha los obreros de todos los países deben mostrarse solidarios los unos con los otros»

He aquí un programa verdaderamente sindicalista, desde el primero hasta el último concepto, que viene á demostrar una vez más, la

necesidad histórica de la tendencia que prestigiamos en este país, y que contemporáneamente con designaciones distintas, los proletarios de otras nacionalidades, aceptan como norma invariable de acción contra el capitalismo.

Heimos subrayado intencionalmente algunas afirmaciones de principios, tales como las del 5º párrafo, que establece contra el viejo criterio anárquico, el reemplazo de las actuales instituciones burguesas por la comunidad de libres productores, que *utilizará los medios de producción y distribución de una manera sistemática y bajo la dirección de las organizaciones obreras*. Es la orientación revolucionaria del sindicalismo, el progresivo perfeccionamiento de las organizaciones gremiales, para que en un momento dado puedan sustituir ventajosamente á la clase que monopoliza hoy la producción y distribución de la riqueza social, y tomar á su vez su dirección, sin interrupciones ni entorpecimientos, y en el mayor beneficio de la colectividad entera, permaneciendo después de este acontecimiento histórico como instrumentos de registro y salvaguarda sociales.

Esta concepción está reñida enteramente con la anarquista, de que los sindicatos son instrumentos de gimnástica revolucionaria, que deberán una vez cumplida la destrucción del actual régimen burgués, desaparecer igualmente, para dejar sitio á una aglomeración de individuos, organizados espontáneamente y sin sistema alguno.

El párrafo 8º, que se refiere al socialismo de estado, refleja nuestra apreciación de la utopía, tan en boga, hasta hace algunos años de la conquista de los poderes públicos burgueses por la clase trabajadora, por su simple acción electoral, y la pueril creencia de una transformación fundamental de las relaciones económicas por un acto emanado del estado en manos ya de la democracia socialista.

Hoy, esta utopía está ya desechada para siempre, y el proletariado no piensa ya en la conquista del estado, sino en la destrucción del estado, basado en la concepción científica de que una revolución social no podría operarse sino en virtud de modificaciones hechas en las condiciones materiales no solo de la producción sino también de los individuos que en ella intervienen, y por lo tanto en las instituciones que de las exigencias de la misma, y para su consolidación, surgen con carácter social.

Una revolución social, debe tener por característica, una transformación de las formas de la producción, y no podría operarse sino en virtud de la existencia de nuevos órganos ó instrumentos, que anulen ó substituyan, perfeccionadamente, los anteriores que tenían como predominio su gestión. Estos órganos, no podrían ser nunca, ni el estado, que sólo es tal en virtud de representar la coacción de una minoría sobre la mayoría, es decir un instrumento de fuerza y opresión, ni el parlamento, institución genuinamente burguesa, que surgió y permanece en el régimen capitalista, como asamblea de individuos pertenecientes á la clase dominante, á objeto único de discutir sus intereses de clase, consolidarlos y robustecerlos, frente á las agresiones de la clase dominada.

El sindicato, y sus ampliaciones, cada día más perfeccionados son los órganos inevitablemente destinados á cumplir esta obra de revolución ó transformación social, es decir, á reemplazar, en la gestión de la producción, con una mejor repartición de sus riquezas, á las instituidas por la actual clase dominante.

Los comunistas libertarios holandeses, con una designación guardada en virtud de un inconfesado cariño á nombres que representaron una etapa mental ya superada, han hecho sin embargo, declaraciones categóricas que los confirman verdaderos sindicalistas, y cuya reproducción hemos creído oportuna para demostrar una vez más, que el sindicalismo no es sino una tendencia de este momento de la lucha de clases, impuesta por la experiencia histórica adquirida por el proletariado en la misma, y cuya misión será inevitablemente la de sellar su última etapa del triunfo del proletariado sobre su enemigo de clase.

## LA POLICIA INSTRUMENTO DE CLASE

No es hecho nuevo. Los órganos creados por la burguesía para la defensa de sus intereses de clase, obran de acuerdo con ese pensamiento que informó su creación.

Pero si no es un misterio para nadie que la policía, como el parlamento y los demás órganos integrantes del estado burgués, no pueden ser sino elementos de defensa del régimen capitalista; es también notorio que la institución policial en el país ha evolucionado en el sentido de afirmar cada vez más su espíritu de clase, adaptándose á las necesidades nuevas creadas por el movimiento obrero.

Antes, la policía era en virtud del medio mismo en que se desenvolvía, sino una institución completamente social, porque siempre se distinguía por su saña con el débil y el pobre y su servilismo con el rico; pero por lo menos un elemento que no efectuaba actos de clase, pareciendo proteger por igual los intereses.

Hoy ha cambiado. La policía no es guardadora del orden público, sino continua perturbadora del mismo, defensora en todo momento del privilegio burgués, interviniendo bárbara y brutalmente en los conflictos que á diario se suscitan entre

obreros y patronos, obstaculizando por todos los medios el movimiento proletario lanzando hordas de pesquisas á la caza de trabajadores conscientes.

Desde que la agitación obrera en el país se hizo cada vez más creciente, la policía se presentó como un excelente instrumento de represión.

Su actuación en las huelgas lo comprueba eficientemente; aprisiona obreros huelguistas, promueve disturbios que hace cesar á machetazos y ni siquiera las mujeres están á salvo de los procederles infucos de esos bárbaros.

Su actividad en defensa de la clase parásita es ilimitada, toda una legión de pesquisas, individuos degenerados, en la cual el ladrón alterna con el criminal y el borracho, son los encargados de aprehender y maltratar á los trabajadores que luchan por una idea noble.

Los obreros más conscientes, los miembros de comisión de las sociedades de resistencia y los propagandistas, son á cada momento llamados al departamento policial, con el pretexto de pedir informes etc., pero con el mal propósito de conocerlos, retratarlos, tomarles las impresiones digitales, haciéndoles sufrir toda clase de vejaciones y amenazas.

Numerosos son los camaradas á diario tomados presos en la vía pública, bajo la imputación de *perigrosa*, de ebriedad, uso de armas, etc.

Se les mete en un calabozo y no hay reclamo que valga: 15 ó 20 días de prisión es por lo general el presente griego.

Su saña no tiene límites; las matanzas del 1º de Mayo, del Rosario, del 21 de Mayo y los atropellos del pasado estado de sitio la han revelado á los trabajadores como á un enemigo más á quien combatir.

Y la clase obrera tiene el deber de neutralizar estos ataques continuos de la policía; fortificando su organización de clase, en la cual vé la misma burguesía el augur de su futura bancarrota, y es por eso que trata de aminorar sus efectos lesionando la persona de sus más calurosos y conscientes defensores.

## Cretinismo parlamentario

Aquellos pobres hombres (la izquierda en el parlamento de Francfort, en 1848) en el prosaico transcurrir de sus mezquinas existencias, estaban tan poco acostumbrados á nada que fueran éxitos, que habían tomado muy en serio sus insignificantes triunfos obtenidos con dos ó tres votos de mayoría, y se figuraban que con ellos iba á cambiarse la faz de Europa. Desde el principio de la Asamblea estaban atacados, en proporción mayor que las demás agrupaciones de la Cámara, de aquella enfermedad que podría calificarse de **cretinismo parlamentario**, y que consistía en una especie de delirio que acometía á sus víctimas, las cuales creían que el mundo entero, su pasado y su porvenir, se gobernaban por una mayoría de votos de aquella Asamblea, en la cual tenían el honor de contarse, y que todo lo que acaecía fuera de las cuatro paredes de su recinto, guerras, revoluciones, construcciones de ferrocarriles, colonización de nuevos continentes, descubrimientos de minas de oro en California, canales de la América Central, ejércitos rusos y demás cuestiones que pudiesen influir en los destinos de la Humanidad, eran muy poco, ó no significaban nada, al lado de los importantes debates que ocupaban la atención de aquella honorable Asamblea!

CARLOS MARX

(Revolución y Contra-revolución)—Trad. esp. pág. 135.

## LA EMIGRACION CHINA

Los celestes se ven rechazados de todos los países.

La situación inferior de esta raza, es un obstáculo para su expansión, y sus corrientes emigratorias corren el riesgo de ser totalmente rechazadas.

Ya en Estados Unidos el Congreso votó una ley en 1882 por la cual prohibía la inmigración china por 10 años, á causa de la gran afluencia de amarillos desde hace más de medio siglo, sobre todo en California.

La ley no dió los resultados que se esperaban y en 1893 una nueva disposición legislativa determinaba la expulsión de los chinos residentes, disposición que, por otra parte, fracasó como la primera.

En el Perú acaba de proponerse recientemente la sanción de un proyecto de ley que impida la entrada de chinos en aquel país.

Indudablemente será aprobado, pero su eficacia real será relativa.

No ha mucho un buque que conducía inmigrantes amarillos fué rechazado, no recordamos en que puerto, y en el Transval se está efectuando una agitación contra la inmigración china.

Es esta una cuestión que afecta al proletariado, aunque á primera vista perezca carecer de interés, por la influencia que tiene en el valor de los salarios y en la duración de la jornada de trabajo, lo mismo que en la marcha general del obrero.

Veamos las razones que se aducen para el rechazo de estos inmigrantes.

La emigración tal y como debe ser, no fomentada artificialmente, es un fenómeno natural y lógico determinado por la desigual densidad de población, en los distintos países, y que tiende á restablecer el necesario equilibrio de las mismas.

Y esto lo comprueba la sencilla observación

de las direcciones de las corrientes emigratorias, que van siempre, de los países cuya densidad de población es enorme, á aquellas en que es reducida.

Así Italia, con una población relativa de 100 habitantes por kilómetro, envía sus hijos á la Argentina cuya población relativa es aproximadamente de 1,80 h. por kilómetro. La China con 36.3 h. por kilómetro, los envía á Estados Unidos cuya densidad es mucho menor: 9 por kilómetro cuadrado.

El hecho inverso: es decir de que los inmigrantes vayan de países menos poblados á países de mayor población, no se observa, y es lógico, puesto que el exceso de población crea mayores dificultades para la satisfacción de las necesidades.

Si estas corrientes emigratorias son entonces un fenómeno natural, inherente á la vida misma de los pueblos y más tratándose de pueblos como la China cuya producción y perfeccionamiento técnico no está á la altura de otros países, ¿porqué se les rechaza?

La diversidad de las razas con su correlativa desigualdad de hábitos y aspiraciones es un factor principalísimo, tratándose de los amarillos.

Es una raza inferior, un peligro para el predominio de los blancos, se dice con frecuencia.

Se dá un valor exagerado, un valor inaceptable al término *raza*, de suyo inconsistente y vago.

Las razas propiamente dichas, puede afirmarse que hoy no existen. Con el frecuente trato de los pueblos, en sus cada vez mayores relaciones intelectuales y comerciales, el cruce de las razas es un hecho real, innegable, que ha quitado todo valor absoluto al término raza.

Debe tomarse en un sentido completamente relativo, desde que domina el cosmopolitismo y tal vez debería ser sustituido por otro más apropiado, desde que hoy no observamos razas absolutamente puras, sino variedades.

Evidentemente las amarillas están en una situación inferior material é intelectualmente con relación á los blancos y no tampoco en un sentido absoluto.

Son elementos étnicos detenidos en su progresiva ascensión, pero no son inmutables.

Son tan susceptibles de modificación como lo han sido las blancas.

En un tiempo, las nobles razas como dice Novicow, estuvieron en peores condiciones que las amarillas.

Probado el origen simiano del hombre, probado que la especie humana por modificaciones graduales, que se observan en las diversas capas geológicas donde se encuentran los instrumentos de que se ha valido en su lucha por el alimento y la vida, probado, decimos, que ha podido elevarse hasta la altura en que se encuentra morfológica, moral é intelectualmente, se deduce que esta ley natural del transformismo, de la evolución de los seres no es patrimonio exclusivo de una raza ó una región, sino que obra con mayor ó menor intensidad según los factores que se opongan á ella en todos los tiempos y lugares, y entonces sería un absurdo admitir el estancamiento ó la cristalización de los amarillos.

Los amarillos, como los negros, contra los cuales se tienen prevenciones absurdas y brutales, elevados á otro medio, han evolucionado, se han modificado.

El medio en que actualmente viven no favorece ese cambio y el odio criminal de razas, del cual los blancos son los grandes culpables, es un obstáculo más á esa elevación tan necesaria.

El cruce cada vez mayor de las razas, la infiltración de las razas inferiores y otro conjunto de factores, tales como la mayor mortalidad y la menor natalidad de los individuos de esas razas, etc., constituyen á pesar de todo, esa evolución indispensable para la fraternización de los pueblos y el advenimiento del mundo proletario.

Y la emigración, que es una de las formas que contribuye á la elevación de los pueblos, es siempre benéfica aunque sean razas inferiores los inmigrantes.

Se dice que los chinos se aíslan y no buscan el contacto con el pueblo que los asila.

Sabido que cuanto más se extienda la población por el planeta, tanto mayor será explotada, y dominada la naturaleza y puesta al servicio de la humanidad.

La población concentrada en determinados puntos no puede ser un hecho deseable, desde que los productos no pueden obtenerse todos en una misma región y permanecerán inexploradas é incultas grandes extensiones de tierra.

La modificación de las razas es un hecho real, innegable y sería largo para un artículo de periódico enumerar la gran cantidad de pruebas que abundan en su favor.

Impedir la expansión de esas razas que necesitan modificarse es conspirar contra los intereses y el bien humano; el odio de razas que se fomenta de ese modo es criminal y ha dado resultados desastrosos: en cambio favoreciendo esa evolución por todos los medios, se evitarán grandes castrotes y se abre una vía más para la futura igualdad de los seres humanos.

\* \*

Hablamos dicho que la inmigración china era un hecho que afectaba al proletariado.

En efecto, los obreros chinos pueden hacer una competencia desastrosa á los obreros de otros países, en el mercado de trabajo, determinando una disminución en el valor de los salarios y una prolongación en la duración



de la jornada de trabajo, fuera de otros trastornos de orden moral, que influyen en la marcha de la organización

El gasto de un obrero chino es inferior en mucho al del trabajador de cualquier país.

Su alimento se reduce á un poco de arroz, substancia de no mucho valor. Carecen por su misma condición, de otras aspiraciones y necesidades, llegando muchas veces á ser de práctica la sodomía.

Hombres inconsciente en lo que á la lucha de clases se refiere, se dejan explotar inicua-mente trabajando largas jornadas y reclamando poco salario.

Con razón ha podido decir Loria, que los obreros americanos, fuertes é inteligentes eran vencidos por los chinos degenerados y brutales.

Pero esto no es un argumento para que los trabajadores se opongan á la inmigración china.

Por el contrario, ellos tienen el deber de impedir esa explotación, colocando á los chinos en igualdad de condiciones, respecto á salario y jornada, imponiéndose á los patronos.

Ese elemento será más tarde un obstáculo que se opondrá á la explotación capitalista.

Ese elemento pondrá en guardia á los nuevos inmigrantes de su raza, compenetrándose con la demás población obrera.

El proletariado debe tender por todos los medios á su alcance á elevar, intelectual y moralmente, al trabajador chino, hacerle entrar en la organización y tratar de que esas fuerzas disgregadas y dispersas se incorporen á la falange proletaria, reduciendo la amplitud del campo de explotación del capitalismo.

### UN CASO PRÁCTICO DE ACCIÓN DIRECTA

Los sindicatos de ebanistas, torneros, escultores en madera, silletteros y lustradores, en una asamblea que tuvieron el domingo pasado en la Stella d'Italia, han resuelto implantar la jornada de ocho horas á partir del primero de Octubre próximo en todos los talleres de la titulada primera categoría.

La resolución ha sido adoptada en virtud de que para esa fecha debería entrar en vigor la jornada de nueve horas establecida en el convenio que se hizo últimamente entre obreros y patronos á raíz de una huelga, y que ahora las organizaciones han determinado no acatar, considerando hallarse con fuerzas suficiente para eludir su aplicación.

Esto es como se vé, lucha de clases franca tal como ella se presenta en la realidad social y como á objeto de alumbrar el criterio obrero ella se exhibe nuestra revista diariamente.

Esto comprueba una vez más, que las alternativas de la lucha, no pueden ser eliminadas por textos y convenciones, cuyas disposiciones ambas partes están prontas siempre á fracturar, de acuerdo con la potencia de sus fuerzas respectivas.

### Patriotismo y socialismo

Es un tema que está agitando intensamente el mundo socialista internacional.

A las opiniones decisivas que emitió Gustavo Hervé, y que fueron reproducidas en *La Internacional*, del 1º de Agosto, han seguido las de otros eminentes socialistas, solicitadas en forma de *enquête* por la *Vie Socialiste*.

Esta, como la realizada á propósito de la huelga general por *Le Mouvement Socialiste*, permite comprobar con sentimiento la profunda anarquía de criterio que reina entre los más grandes pensadores socialistas.

Berstein, se revela un internacionalista burgués á lo Ribot, Méline, Bourgeois ó Clemenceau.

Bebel, llega á acordar á los socialistas franceses el derecho de defenderse contra una agresión de Guillermo II, sin exponer lo que haría en caso recíproco la democracia social alemana.

Los socialistas franceses, por su parte, salvo excepciones honrosas y muy escasas, son apasionados defensores de la patria socialista francesa.

Kautsky, es uno de los pocos que emite al respecto una verdadera opinión socialista. Hé aquí lo que dice el gran pensador:

«No es patriota. Está pronto á sacrificar su patria, todas las patrias, á la causa del proletariado. Con Marx, declaró que los trabajadores no tienen patria.

«Cree, como Bebel en Amsterdam, que una guerra entre Francia y Alemania, no podría ser considerada sino como una lucha entre dos clases capitalistas, tan poco democrática la una como la otra.

«Considera que la organización de los milicias ciudadanas, sería un grande obstáculo opuesto á las veleidades belicosas de los gobiernos, pero reconoce al mismo tiempo que para obtener esta institución, será necesario una revolución.

«No le repugna enteramente, en principio, la idea de contestar á una orden de movilización, por una insurrección de ambos lados de la frontera.»

Pero al llegar á este punto, Kautsky, abordando la práctica y la ejecución de este proyecto, aparece presa de escrúpulos, hesitaciones y timideces extrañas:

«La propaganda de la insurrección en caso de guerra ¿se sabe acaso lo que ella quiere decir en la mayoría de los estados? La huelga militar, por ejemplo, que es una de sus fases, reconocida por la democracia social alemana en uno de sus congresos, sería el mejor medio para llenar de socialistas las cárceles ale-

manas y vaciar las redacciones de sus diarios y las organizaciones obreras.

«Es necesario correr este riesgo por la grande idea que defendemos?

«¿Qué se ganaría con ello? El martirio por una idea que parece toda una criminalidad á la mayoría de la población, criminal como sería el acto que, en caso de guerra, abriría al país á la invasión enemiga con todos sus horrores.

«Sin la menor probabilidad de impedir una guerra, se provocaría las más graves complicaciones para no obtener sino este resultado: El Partido grandemente comprometido y su fuerza de propaganda disminuida por completo.»

Decididamente en esta parte, Kautsky se presenta despojado de todo espíritu revolucionario, y se olvida, lo que es más grave, de la lección histórica proporcionada por las leyes excepcionales de Bismarck, que permitieron en doce años doblar el número de las fuerzas electorales de la democracia social.

Luego intenta demostrar la imposibilidad de hacer eficaz, una huelga general militar, que no hallaría en modo alguno la simpatía de los campesinos.

Como se puede juzgar por lo expuesto, le pasa á Kautsky, lo que á la mayoría de los teóricos socialistas, sumamente temerarios y audaces en la idea, sumamente tímidos en la acción. Es, á lo que parece, la característica de la social democracia alemana.

Hay un maleamiento de la opinión propia al medio ambiente; el ideal socialista sometido inconsideradamente á la influencia preponderante de los prejuicios populares, que debe combatir sin miramientos.

Su horror al martirio, que dice estéril, es realmente deplorable, y contradicha por la experiencia histórica. Nada hay más erróneo que ese juicio atrevido, pues todas las causas revolucionarias han triunfado en virtud de una lucha encarnizada con las situaciones conservadoras, y pagando sus hombres, con sangre propia, es decir el martirio, sus convicciones é ideales revolucionarios.

En cuanto á la practicabilidad temporaria de las huelgas generales militares, no hay nada que objetar.

Pero esto no obsta, á que la clase obrera sea orientada en el sentido de negar su apoyo y su contribución corporal y moral, al fortalecimiento de la idea patriótica, cueste lo que cueste, pues ella será una etapa necesaria de su triunfo.

Sin embargo, esto no se hace, y Hervé lo dice con toda razón y justicia:

Debe intentarse. Por el contrario, la social democracia en uno de sus congresos, ha rechazado de plano, el proyecto de una campaña práctica antimilitarista, objetando los riesgos y perjuicios que ella entrañaría para los socialistas militantes, padres é hijos, y la justicia del reproche que podría venir del estado burgués alemán.

### Los dos socialismos

Hay dos socialismos entre los cuales es necesario elegir.

Hay el socialismo de Estado, reformista, democrático, pacifista, parlamentario, el socialismo de parada, el socialismo de la frase, el socialismo de salón y de antesala ministerial; los financieros le adoptan, la gente de mundo le admiten, los profesores le discuten y ponen en grandes libracos, á nadie inspira temor, pero es peligroso porque ilusiona las masas y consolida á la burguesía; engaña al pueblo siempre demasiado crédulo.—Y hay el socialismo obrero, que no es necesario calificar de otra manera para determinar lo y oponerlo al primero.

Pero ¿cuál es el prejuicio típico, el prejuicio esencial del primer socialismo? Es el de creer que el socialismo pueda realizarse por vía parlamentaria y electoral, el de atribuir al parlamentarismo un valor creador, el de esperar de una mayoría socialista en el Parlamento la transformación de la actual sociedad.

Será vano no entrar más en los ministerios, no más formar parte de bloques democráticos: si se continúa considerando al Parlamento como el eje de la transformación socialista, y concibiendo la conquista del poder político como la simple substitución, en el manejo de la máquina gubernamental, de un personal dicho socialista al personal burgués, nada se ha cambiado y el socialismo sigue amenazado de una creciente degeneración democrática.

El sindicalismo revolucionario se presenta con dos palabras de orden: acción directa y huelga general. Pero ¿quiere decir acción directa y huelga general? Quiere decir, que los obreros toman á lo serio el principio de la Internacional: la emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores y que quieren hacer ellos mismos la Revolución, y no más por delegación parlamentaria y gubernamental.

El socialismo es la reabsorción de lo político en lo económico, la desaparición del Estado en las organizaciones de los trabajadores.

¿Y que es el Estado moderno? Es esencialmente, un vasto cuerpo administrativo sólidamente jerarquizado y centralizado, y á quien se dice, controlorea el Parlamento. La democracia contemporánea, en efecto, ha conservado religiosamente el marco napoleónico; ella pretende solo manejarla, gracias á un Parlamento, en un sentido democrático. Y el Parlamento instituido para votar el presupuesto, controlar los gastos y limitar el arbitrio administrativo, es decir, para un rol por entero negativo y crítico, es erigido en poder creador, que pretende legislar sobre todo y con respecto á todo: abandona su tarea esen-

cial para entregarse á esa obra desordenada de creación legislativa! Y hay socialistas que, llevando á cabo esta concepción democrática, y jacobina, sueñan con un Parlamento socialista subordinando y dirigiendo la vieja máquina administrativa. Lejos de ser la reabsorción de lo político en lo económico, el socialismo sería así la absorción, por el lado político del mundo productor, y la incorporación de los trabajadores en la vieja jerarquía burguesa.

El sindicalismo revolucionario rompe, abiertamente con toda esta fantasmagoría estatista y democrática.

Se propone conducir al parlamentarismo á su rol esencial de crítica, negación y descomposición; no posee el fetichismo de la Ley, este nuevo ídolo, esta moderna expresión de un nuevo: *sobrenatural: el sobrenatural democrático*. Y lo que reclama para la clase obrera, no es la protección, sino la libertad,—la libertad de erigir poderosas colectividades frente á la burguesía, y de desarrollarse de tal manera que absorba en sí, á medida de su desenvolvimiento, toda la sustancia del Estado, y le reduzca finalmente á no ser más que una vaina vacía.

Por esto es que sostendremos los puntos de vista del sindicalismo revolucionario. Denunciaremos infatigablemente las ilusiones estatistas y democráticas: Nada de socialismo de Estado, nada de paternalismo patronal ó gubernamental, nada de proteccionismo, nada de catolicismo social laico! Guerra á los Consejos del Trabajo, guerra á las Comisiones mixtas de toda especie, guerra á toda tentativa de parlamentarización del movimiento obrero! La lucha, siempre la lucha, en toda su nitidez, en toda su amplitud, la lucha del trabajo contra el capital, de la libertad contra la autoridad, del productor contra el improductivo, de la igualdad contra el privilegio! Y que, como dijo Prondhon, «de las entuñadas del pueblo, de las profundidades del Trabajo surja una autoridad más grande, una acción más poderosa que se sobreponga al capital y al Estado, y les subyugue.»

Eduardo Berth.

### EL PACTO DE SOLIDARIDAD

El formulismo curulesco en las organizaciones obreras

*La Protesta*, del 14 del corriente, deplora en conceptos que denotan en el fondo, una real simpatía hacia nosotros, la pretendida desviación de nuestro criterio habitual, en cuanto se refiere al juicio de las resoluciones del quinto congreso de la F. O. R. A. sobre el célebre pacto de solidaridad.

Y el colega, en virtud de las vinculaciones que lo ligan estrechamente con los elementos integrantes del citado congreso, intenta con poco éxito vindicar la contradictoria resolución, y hacernos comb se dice vulgarmente, cumlugar con ruedas de molino.

Cuando nos hemos colocado en el terreno abiertamente franco en que nos hallamos, no ha sido con el propósito de llevar el rebano de una capilla á otra, permítasenos la frase, sino simple y sencillamente, para contribuir á librarlo en lo posible de la influencia pernicioso de los malos pastores.

No somos neófitos en el movimiento obrero; há mucho ya que estudiamos y analizamos los defectos y llagas que lo roen, y mal que les pese, á los que sienten heridos por nuestros dardos, difícilmente se llegaría á probar en nuestra conducta un fondo de mala intención ó animosidades de orden inferior.

Los obreros que nos leen, lo saben; y si hubiera vindicaciones posibles y justas, seríamos los primeros en hacerlas constar, abnando la buena fé, no del adversario, pues no aceptamos esta designación, sino del hermano de causa con quien nos separan pequeñas diferenciaciones de conceptos.

*La Protesta*, quiere hacernos decir lo que no hemos dicho; por ejemplo, pretende que nuestros ataques van á la institución, cuando sólo nos referimos y esto lo ratificamos, á un congreso de delegados, de dudosa genuinidad, que no se ha inspirado, volvemos á afirmarlo, en los verdaderos intereses de sus representados.

Se ha hecho, es cierto, al rededor del celebrado pacto una polémica caótica y necia, volvemos también á repetirlo, que lejos de alumbrar la cuestión, no ha hecho sino envolverla en un inmenso manto de obscuridades, que hace imposible ahora apreciar con exactitud, los verdaderos motivos de su rechazo.

Y sino véase, y aprécielo también nuestra amiga *La Protesta*, en la que nosotros lamentamos así mismo su desviación del buen sentido que había adoptado en un principio.

La más fundamental de las razones que contiene el orden del día, que es como lo decíamos, un verdadero contrasentido de orden sociológico y natural, se basa en la *inherencia de la solidaridad en la especie*, muy difícil por cierto de probar, y en la inutilidad de fórmulas escritas que establezcan la determinación circunstancial de este instinto natural en individuos y en colectividades, lo que vendría, si se aceptara en extenso, á hacer perfectamente inútil la existencia, de nuestra cada día más compleja reglamentación.

Y bien, si este formulismo, era innecesario, y si, contrariamente á la experiencia dada por las rivalidades que han dividido hasta ahora, la familia obrera, se tenía el convencimiento de que el pacto de solidaridad, se impondría en los momentos de la lucha, ¿cómo se explica y justifica esa contradictoria nota publicada

en *La Protesta* del 15, en que *escrito*, y bien *escrito* en letras de molde, se acepta el condenado pacto en la forma más explícita y terminante posible?

Y después de esto, díganos *La Protesta*, si se puede dar atadero á la resolución votada por el quinto congreso de la F. O. R. A., que nosotros sin capillismos ni sectarismos, hemos impugnado teniendo en cuenta, créalo el apreciable colega, á todas las opiniones vertidas en la polémica que halló campo en sus columnas, y después de conocer por contacto con diversas organizaciones de la F. O. R. A. la opinión casi generalizada en ellas, favorables en un todo, á la realización del combatido convenio.

¿Y á qué extendernos más?

Si *La Protesta*, puede ahora reconocer con una veleidad desconsoladora que erró en su primera apreciación de los hechos, nosotros por el contrario, no tenemos después de las actitudes variables asumidas por los impugnadores más fogosos del pacto, sino motivos muy serios y formales para ratificar lo dicho anteriormente, sin rencores de capillas, sin doctrinarismos sectarios, socialistas ni anarquistas, y sí apreciando, como lo haremos siempre, los verdaderos intereses de la clase trabajadora.

### De los boycotts

Un acuerdo que se impone

A medida que la adopción de esta arma ofensiva contra el capitalismo, se generaliza en las organizaciones gremiales del país, se van advirtiendo ciertos defectos en su aplicación que pueden ser fácilmente corregidos.

Uno de los que hasta la fecha, puede ser considerado el más grave, puesto que ha importado en ocasiones el fracaso de su aplicación, es la forma independiente, caprichosamente autónoma con que él ha sido declarado por organizaciones aisladas.

El boycott, si surte su efecto, no puede ser sino en virtud del apoyo que ha de prestarle la clase trabajadora, que constituye el mercado consumidor por excelencia.

Es á ella, que corresponde en primer término conocer la justicia, causas y antecedentes de él, para proceder en la circunstancia, con el mayor convencimiento posible, [condición imprescindible de su éxito.

Sin embargo, esto no se hace, y no se hará probablemente, si al evidente y palpable perfeccionamiento de la organización obrera en el país, no corresponde correlativamente la creación de órganos ó instituciones, que llenen nuevas funciones, reclamadas por el mayor desarrollo y extensión de la lucha de clases, rica ya en innumerables aspectos y alternativas.

Tal sería entre nosotros, un consejo de boycotts, establecido en casos especiales, para estudiar y resolver sus aplicaciones, cuando ellas sean requeridas por organizaciones, que se crean con derecho y en salvaguarda de sus intereses á apelar á la solidaridad de todos los trabajadores, para hacer prevalecer sus reivindicaciones.

Este consejo, debe ser compuesto por individuos pertenecientes á las dos grandes organizaciones obreras del país, y su dictamen ser ratificado por el acuerdo de las asambleas gremiales.

Así, no podría alegarse en ningún caso desconocimiento del hecho, injusticia de él, ó cualquier otro subterfugio, nacido de diferentes causas, y cuyos resultados son esterilizar y hacer imposibles los frutos que de esta poderosa arma podría obtener el proletariado.

### La jornada de 8 horas

COMO MEDIO DE AGITACIÓN

Con motivo de la intensa agitación promovida en toda Francia, de acuerdo con la decisión adoptada en el Congreso de la *Confederación General del Trabajo* realizado en Bourges, el ciudadano A. Bruckère publica en *Le Socialiste* (órgano central del partido Socialista de Francia) del 20 de Agosto próximo pasado, las siguientes observaciones, que creemos de utilidad reproducir ha orientación práctica y directa que va tomando paulatinamente el movimiento obrero internacional aleccionado en una amarga experiencia de la pirotecnia parlamentaria, espumosa, desbordante; pero absolutamente estéril é infecunda como lo reconocía hace poco el mismo Jaures en un artículo de su periódico *L'Humanité*, si no se halla, no *secundada*, sino *cimentada* en una formidable base de organización sindical y en una viva é intensa conciencia de clase es digna de estudio.

Hé aquí algunos párrafos del artículo en cuestión.

**La verdadera importancia de las ocho horas**

No se podrá acusarnos de ver algo trascendental en la Jornada de Ocho Horas como forma; precisamente porque la desbarazamos de las esperanzas ilusorias que nos permite afirmar mejor desde luego toda su importancia como medio de agitación.

La jornada de ocho horas no constituye solo una reforma, ni mucho menos un fin; es ante todo un *medio* de propaganda. Un *medio* maravilloso.

Nuestra propaganda tiene por fin formar conciencia de clase. Ahora bien, esta propaganda no puede limitarse á predicar verdades abstractas; es en la acción y por la acción que se forma la conciencia de clase.

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
" SEMESTRE.....	" 1.00
" TRIMESTRE.....	" 0.50
" NUMERO BUELTO.....	" 0.10

Notas administrativas

E. Ibañez—Recibimos carta. Se contestará por correo.

—En reemplazo de este compañero que se ha ausentado de la ciudad de Santiago del Estero, se ha designado en el carácter de agente de nuestro periódico al comp. Rómulo Rava.

Primitivo Centeno. San Juan—Recibimos carta aceptando el cargo de agente en esa. Gracias; va contestación.

Rogelio Espinosa. Rojas—Recibimos carta. Indíquenos un compañero que quiera ser nuestro agente.

AVISOS

Imprenta y Encuadernación

de LOTITO y BARBERIS

321 - CALLE LAVALLE - 321

Casa especial para impresiones de todo género

LOS FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO

por CARLOS HERSCHEL

Es una recopilación de los juicios vertidos sobre el socialismo, por los más eminentes sociólogos contemporáneos. Su lectura es tan necesaria como instructiva.

En venta, en la administración de *La Vanguardia*, Defensa 888.

LA INTERNACIONAL

Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuénaga 981

Administración: Cuyo 1932

"LA VANGUARDIA"

Diario socialista

SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$

Es deber de todo socialista consciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

Redacción y Administración: Defensa 888

Avanguardia Socialista

ORGANO

de la Fracción Revolucionaria

DIRIGIDO POR

A. LABRIOLA Y W. MOCCHI

MILAN

Via Ugo Foscolo 5

LA LEY DEL TRABAJO

Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro González.

Aparecerá en breve

Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA

por A. S. LORENZO

Precio 10 centavos.

El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

A las organizaciones gremiales

y centros socialistas

La redacción de LA ACCIÓN SOCIALISTA agradecerá a las comisiones administrativas de las agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales a fin de darles publicidad en sus columnas.

BOYCOTT

Es necesario recordar a los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algún tiempo inició contra la fábrica de Alpagatas *La Argentina*, como un medio de ayudar a la resistencia que los valientes huelguistas hacían a dicha casa.

Ningún obrero debe comprar productos de la fábrica *La Argentina*, para hacer comprender a los dueños capitalistas el valor de la fuerza obrera.

Es preciso ilustrar nuestros principios marxistas con imágenes concretas del mismo modo que se ponen grabados en un libro.

Nuestra táctica consiste: 1º en volver cada día más clara la conciencia de clase; 2º en volver más eficaces nuestras armas de clase. (la huelga).

La agitación de las ocho horas realiza eminentemente estas dos condiciones.

En efecto ella tiene la inmensa ventaja de plantear la cuestión sobre su verdadero terreno, el terreno económico, y sobre esa parte del terreno económico que ha dejado de ser corporativa para convertirse en política.

Especialmente en Francia, este modo de agitación tiene la ventaja de desviar la atención proletaria del *guignol* parlamentario, donde se agitan los farzantes del democratismo para hacer olvidar al proletariado su verdadera misión.

La pequeña burguesía demócrata, que de tonta en nuestros días el poder político, despliega sus talentos para hacer olvidar a los trabajadores las cuestiones vitales. Como un charlatán de feria ella nos aturde con sus declaraciones y hace brillar reformas tras reformas.

La agitación de las ocho horas nos aparta de este espectáculo entontecedor.

En segundo lugar, cuanto más dudoso sea que la jornada de ocho horas constituye una mejora durable de las condiciones de vida pues después de las experiencias que han sido hechas, la jornada de ocho horas, lejos de reducir los beneficios de los grandes capitalistas, tendría más bien una tendencia a acrecentarlos, tanto más cierto resulta que ella constituirá un mejoramiento considerable de las condiciones de *lucha* del proletariado. Parece, aún, que sea esta última mejora la más importante y digna de ser tenida en cuenta.

En comparación de esta poderosa mejora de nuestro armamento en la lucha social, toda modificación política resulta bien poco eficaz.

Por el hecho mismo que la jornada de ocho horas tendría una tendencia a elevar los salarios (ó más bien a neutralizar provisoriamente la tendencia al descenso), por el hecho mismo que ella otorgará más tiempo para el reposo de la «bestia», y para la cultura de la conciencia, por el hecho mismo que ella detendrá la espantosa decadencia física de la raza, por todo eso ella preparará soldados individualmente más vigorosos para la lucha social, para la santa guerra civil.

Para conquistar la jornada de ocho horas, el proletariado tendrá que presentar la batalla al enemigo y esta lucha le servirá de ejercicio, de preparación a las batallas futuras más grandes y más decisivas.

No se tratará de la *lucha de clase por delegación*, en campaña electoral, por un consejero de distrito.

Se trata de la *lucha de clase directa*, la que se realiza en el taller y en la calle, la que temple los caracteres.

La jornada de ocho horas no constituye una reforma, sino un *medio* de agitación. No constituye un alivio, sino un arma.

La jornada de ocho horas forma: a) un proletariado fuerte, y nosotros debemos ser fuertes en la lucha, porque solo venceremos por la lucha. El perro capitalista defenderá terriblemente sus privilegios: para arrancárselos habrá que romperles los dientes.

Armedos para la lucha, porque el proletariado solo puede contar para su emancipación con el derecho del puño.

INTERNACIONALISMO DEL CAPITAL

«El capital no tiene patria, va donde encuentra una buena colocación. Y si esto es así, si la explotación burguesa ha llegado a ser, necesariamente, por razón del desarrollo económico, una explotación internacional que no reconoce razas, ni fronteras, y que se ejerce indistintamente donde quiera haya que robar, al amparo de una intervención gubernativa indistinta, ante este cosmopolitismo de la Internacional amarilla, debe alzarse el internacionalismo obrero, correspondiente al verdadero antagonismo de los intereses en conflicto.»—GABRIEL DEVILLE.

Como varían los hombres y los tiempos, diría un filósofo desilusionado. Y la verdad, que el Deville que escribió eso, no es, el de la época que tan cínicamente ha traicionado en el parlamento francés los intereses de clase del proletariado.

Huelgas

Cortadores de ladrillos de los hornos—Solicitando aumento de salario y condiciones más humanas de trabajo, se ha declarado en huelga este gremio.

Hasta la fecha no se ha obtenido una solución satisfactoria al conflicto. Los dueños de hornos se avienen solamente a acordar un aumento de 20 centavos por millar de ladrillos moldeados, pero se resisten con empeño a acordar las demás condiciones pedidas, que se refieren a la medida fija de la adobera y trato más humanitario a los obreros.

Estos, por su parte, no se dejan intimidar por la actitud altiva de los patronos y se mantienen firmes en el terreno que han elegido, dispuestos a obtener una victoria completa.

Días pasados los dueños hicieron propalar la noticia de que en caso de no reanudar sus labores los obreros parados, se verían en la necesidad de desalojarlos de las viviendas que éstos tienen en los hornos. Conocida la ame-

naza por la organización gremial, ésta dispuso se preparara en el caso de que ella se llevara a efecto, alojamiento para los obreros expulsados. Aún más. A objeto de provocar esta resolución, los huelguistas presentaron en los hornos pidiendo a los patronos el pago inmediato de los salarios que se le adeudaban y re sueltos a llevar por sí mismos a la práctica la amenaza patronal.

La cosa fué casi cómica. Los dueños de hornos se *jabonearon*, como vulgarmente se dice, y se resistieron a abonar los salarios adeudados, con subterfugios de diversa índole, pero en el fondo con el propósito de impedir el éxodo de sus obreros.

A título de información describiremos a grandes rasgos las condiciones normales del trabajo para los cortadores de ladrillos.

La forma de la remuneración es el ajuste a destajo por millar de ladrillos moldeados, \$ 2,50 antes de la huelga, suma miserable que no permite a los obreros obtener después de una jornada que va de 12 a 16 horas, sino una mensualidad media de ochenta y cinco pesos. Agréguese a esto, la imposición de vivir en alerta constante para que la lluvia u otro accidente meteorológico no eche a perder el fruto de tanta labor y, se considerará la justicia del reclamo obrero.

Hasta el momento de cerrar nuestra hoja la huelga se mantenía con encomiable firmeza y entusiasmo.

Obreros del puerto Un conflicto serio en perspectiva

La obra de las organizaciones patronales—La consideración del boycott al armador Mihanovich ha sido postergado por la asamblea de los obreros del puerto, el domingo 17 del corriente, para resolución de otra que debería realizarse el 23 ó 24. La producción de otro conflicto con la casa cerealista Dreyfus, no ha sido ajena a este temperamento, pero la causa primordial consiste en la gravedad especialísima que reviste ahora el asunto. La aplicación estricta de un boycott va haciéndose cada día más imposible para la sociedad de resistencia, por la fuerza contraria y esterilizadora que importan las asociaciones patronales, las que a pesar del número reducido de sus hombres, logran sin embargo salvar al patronato de la coyuntura y substituir a los obreros organizados. De aquí que éstos se vean ahora después de un frío y razonado análisis de la situación obligados a optar más bien por movimientos generales, de esfuerzos más difíciles, pero de resultados más positivos, y tal vez más favorables. Teniendo en cuenta estas circunstancias, es más que probable la producción de una gran huelga en el puerto para la semana próxima. Tales a lo menos son los informes que hemos obtenido en fuente fidedigna. No solo la pedirán los estivadores sino también los conductores de carros, que por las causas anotadas, se verían casi en el mismo riesgo de fracaso.

Esta es la obra de, las organizaciones patronales, sobre cuya misión de orden se forjan tantas ilusiones sus fundadores y la prensa asalariada del capitalismo. Un movimiento que se resolvería por un boycott parcial, fácilmente terminado con un poco de buena fé de parte de uno de los más voraces lobos del capitalismo, está a punto de envolver ahora a las dos clases en una batalla de singular transcendencia y peligros.

Por nuestra parte, nos felicitamos de acuerdo con el principio de que la agudeza é inconciliabilidad de espíritu de capitalistas y obreros contribuye a determinar en mayor grado, lo que hace aún tanta falta al proletariado del país: la conciencia de clase.

Talabarteros—Este gremio realiza otro importante movimiento en protección del obrero E. Zopatti expulsado arbitrariamente del taller de López Alvarez y Cia., Artes 58.

Requerida la Unión Obreros Talabarteros por los compañeros de Zopatti a fin de obtener su readmisión, con una buena voluntad incombible, se ha hecho inmediatamente solidaria y enviado una nota a los propietarios del taller reclamando la abolición de las multas, el ingreso del expulsado y la implantación de la segunda entrada de la mañana.

Sabedora la otra organización Obreros Talabarteros y anexos del conflicto producido se ha solidarizado por entero con el movimiento. La huelga dada la armonía de la acción emprendida, no cabe duda terminará con un triunfo análogo al obtenido últimamente.

Albañiles—El movimiento que parecía llegar a su término con la obtención casi general de las ocho horas, parece de nuevo reabrirse por la actitud desleal y doble de constructores y arquitectos.

Como lo advertía el sindicato de los albañiles a los obreros del gremio, la aceptación espontánea por parte de aquellos a las condiciones pedidas, y su resolución contradictoria de no subscribir ningún documento eran motivos más que suficientes para despertar las sospechas y desconfianzas de obreros ya avezados y escarmentados por las artimañas capitalistas.

El hecho se ha producido antes de la fecha en que era esperado.

El 16 del corriente la mayoría de los grandes constructores y arquitectos con toda homogeneidad, restablecieron la jornada de nueve horas, colocando al gremio en las condiciones anteriores al movimiento.

Los albañiles empleados en esas obras han parado inmediatamente el trabajo y la huelga ha vuelto a asumir el carácter general de sus primeros días.

Con su acostumbrada falsía la prensa burguesa y el parlamento ha condenado la brava y justa actitud de los obreros engañados pretendiendo desconceptuarlos ante la opinión

pública é intentando demostrar como siempre que la situación de ellos es por demás envidiable y satisfactoria.

No han faltado obreros en vejecidos en el trabajo que se hayan encargado de restablecer la verdad en todo su brillo, desconcertando los falsos apóstoles de la democracia y la justicia.

El gremio se mantiene resuelto a reivindicar sus derechos y con el propósito esta vez de no ser víctimas de los fraudes y pillerías de sus insaciables amos.

Movimiento Socialista

Circunscripción 16—Realizará una importante velada el domingo 24 del corriente a las 8 p. m. en el local de la «Sdad. Democrática Italiana» Cabildo 2358.

La conferencia estará a cargo del compañero A. S. Lorenzo, y se pondrá en escena las chistosas comedias en un acto «Los demonios en el cuerpo» y «Caerse de un nido»; y el diálogo titulado «También la gente del pueblo.»

El precio de entrada a esta fiesta ha sido fijado en 0.60 centavos, destinándose su producto a beneficio de «La Vanguardia» y del Comité Pro-Presos de la U. G. de T.

Circunscripción 8.—Este centro ha organizado una función teatral conmemorando el tercer aniversario de su fundación, que tendrá lugar el día 23 de Setiembre en los salones de la «Tipográfica Bonaerense», calle San Juan 3244.

Entre los números del programa figura la obra de reciente producción del comp. Luis Lotito, titulada «La Expulsión».

Gremiales

Unión Obreros Talabarteros—Esta sociedad festejará su duodécimo aniversario, con una gran función conferencia y baile familiar el sábado 23 del corriente a las 8 p. m. en el salón de la Unión é Benevolencia, Cangallo 1368. Se pondrá en escena el drama *La Pastonaria* y el juguete cómico *Salvarse en una tabla*. Hablará Emilio Troise. Entrada un peso, asientos 0.20.

Sombrereros—Celebrarán asamblea el domingo 24 a las 8 a. m. en su local Solís 2149, Orden del día. Acto anterior, nombramiento de revisadores de cuentas, informe de la comisión encargada de estudiar la constitución de las secciones, pacto de solidaridad, varios. Se recomienda puntal asistencia.

Unión Gremial Femenina—Esta simpática agrupación prepara un interesante matinee que tendrá lugar el domingo 1º de Octubre en el salón de la calle Mexico 2070.

La conferencia de costumbre estará a cargo del compañero Inigo Carreras.

A BENEFICIO DE "LA ACCIÓN SOCIALISTA"

Un grupo de compañeros ha organizado una conferencia, función y rifa, cuyo producto se destina a aumentar los fondos de esta publicación.

A fin de asegurar el éxito, se remitirán a las organizaciones gremiales y centros socialistas, invitaciones y boletos de rifa, que agradeceremos destinen un poco de esfuerzo para colocarlos en el mayor número posible.

La fiesta tendrá lugar el 11 de Noviembre próximo, en el salón Worwaerts, Rincón 1141.

¿Verdades crueles?

Con las reservas del caso, reproducimos el siguiente telegrama de *La Prensa*:

«En la sesión celebrada ayer por el congreso socialista reunido en la ciudad de Lieja el diputado Bernstein, jefe de la fracción llamada revisionista, pronunció un discurso, en el que puso de manifiesto la decadencia del Reichstag, puesto que el gobierno adopta con frecuencia medidas importantes sin consultar a los representantes de la nación. Lamentó que la impotencia política de los socialistas paralizara el efecto de sus triunfos, y terminó diciendo que a pesar del número crecido de los representantes socialistas en el parlamento, la influencia del partido sobre la marcha de los sucesos es casi nula.

«Las declaraciones de Bernstein fueron acogidas con algunos murmullos de protesta.

«En la reunión que celebró esta tarde el congreso, el diputado Bebel declaró que los obreros estaban en el deber de repeler con todos los medios de que disponen los ataques que se hacen al principio del sufragio universal y del voto secreto.

«Esa declaración fué sometida al congreso en forma de un proyecto.»

Nada como las palabras del leader del revisionismo alemán tan insospechables de toda falsía ó mala intención, vendrían a ratificar la veracidad de nuestros juicios anteriores.

No somos ya nosotros los detractores caprichosos del parlamentarismo alemán, su condenación sale de la boca misma de uno de los importantes hombres de la democracia social alemana.

La gravedad y contundencia de las palabras de Bernstein hace inútil todo comentario; el lector por sí sólo ante sus verdades, podrá fácilmente hacer el juicio más oportuno y lógico, sobre las virtudes eximias y tan ponderadas que se han atribuido a la acción parlamentaria positiva, no sólo del Reichstag alemán, sino de todas las cámaras legislativas el mundo.



# La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 11 Y 21 de CADA MES

AÑO I. - BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1905. - NUMERO 7.

ADMINISTRACION  
3402  
República  
\$ 2.00  
1.00  
0.50  
0.10

Administrativas  
Se contestará  
compañero que se  
de Santiago del  
en el carácter de  
o al comp. Rómulo  
Juan—Recibimos  
de agente en esa.  
—Recibimos carta,  
que quiera ser nues-  
**LOS**  
Modernización  
ARBERIS  
ALLE - 321  
nes de todo género  
**EL SOCIALISMO**  
RSCHERL  
los juicios vertidos  
más eminentes so-  
Su lectura es tan  
ción de La Van-  
**CIONAL**  
lista  
ualmente  
a 981  
ón: Cuyo 1932  
**'A'**  
socialista  
SUAL 1 \$  
socialista cons-  
son su suscrip-  
del órgano ofi-  
ción: Defensa 888  
**Socialista**  
volucionaria  
OR  
MOCCHI  
Ugo Foscolo 5  
**TRABAJO**  
los juicios que  
ialistas el pro-  
Gonzalez.  
brevo  
el Centro Socia-  
**INARIO EN RUSIA**  
ENZO  
enta se destina  
Pro-Prosos y  
Azul, que lo  
emiales  
ntros socialistas  
CCION SOCIALISTA  
nes administrativas  
misión de informes  
actos sociales á fin  
columnas.  
**TT**  
r á los compañe-  
e no cojar en el  
de la Unión, ha-  
ontra la fábrica  
entina, como un  
resistencia que  
heccion á di-

### Bajo el estado

#### Resistencia

proletarias; una vez más ha puesto en ejercicio todos los medios de represión y tiranía para detener vuestro avance, para imponer el servilismo, para asegurar su ganancia y afianzar su privilegio social; una vez más con audacia cínica se ha despojado de la hipócrita vestidura que la consagra como distribuidora de justicia, para presentarse tal cual es y tal como se le imponen las circunstancias: la clase capitalista dueña de la riqueza, que se apropia de una parte del trabajo obrero, que acumula á expensas del esfuerzo obrero, que ha organizado la sociedad en la forma determinada por la naturaleza y la esencia de sus intereses, que tiene el gobierno político jurídico y moral de aquella, que desarrolla y estimula una serie de convencionalismos muy aptos para afirmar su privilegio; la clase capitalista, en fin; que al sentir amenazada su ganancia, al sentirse disputada en la posesión de los frutos del trabajo; que ante la actitud resuelta y revolucionaria del proletariado se bate á brazo partido en la plenitud de sus fuerzas, sin ambages ni cortapisas, y solo espasmódicamente preocupada en reconquistar su predominio absoluto, en retortar su imperio tambaleante, y en perpetuar el pasado que es perpetuarse á sí misma.

Una vez más, trabajadores, la punzante enseñanza de los hechos proclamandoos con su elocuencia soberana e indiscutida, como frente á vuestro mundo en plena gestación y desarrollo, sabe erigirse el mundo capitalista dispuesto á empeñar todas las batallas, dispuesto á resistir y á atacar, armado de todas las armas, irrespetuoso de todos los escrúpulos.

Una vez más la lucha revelándose en su clara y precisa realidad, acentuando sus caracteres y demarcando con mayor nitidez las perspectivas de su porvenir.

Al crecimiento constante de vuestras organizaciones, único presagio del triunfo de mañana, á la capacitación y disciplina progresiva de vuestras energías, al robustecimiento continuo de vuestra acción en el campo accidentado de la lucha, corresponden todos los actos y sentimientos de oposición del adversario, y su decidida voluntad de baegar por vuestra absoluta sumisión y por el vencimiento de todo obstáculo á la estabilidad de su régimen.

Y no invoquéis á las pretendidas garantías constitucionales y disposiciones jurídicas consignadas en los códigos. Escritos por la burguesía para responder en determinadas circunstancias á sus reales intereses, la lógica y el buen sentido bien indica que se ha de despojar de ellas cuando le molesten, que las ha de olvidar cuando no las necesite para muerirse de las que le inspire su conveniencia en cada momento de la guerra civil.

Garantías constitucionales! son hoy comida de ingenuos, que solo pueden continuar sugestionando á los ingenuos.

La lucha ha conquistado su verdadero terreno y su más exacta fisonomía: es el choque continuo y cada vez más enconado de dos fuerzas sociales que se repelen y se excluyen; es la guerra á muerte de dos mundos cuyas existencias no pueden conciliarse; es la guerra á muerte de la legalidad burguesa constituida por toda su tradición histórica y jurídica, por las inspiraciones de sus intereses, por todos y cada uno de sus actos contra la legalidad obrera que empieza á crecer, á desarrollarse, que brega por definirse hasta adquirir la necesaria consistencia y solides de triunfo; contra esa legalidad obrera que se modela en el seno de las organizaciones proletaria y que se manifiesta cada vez más vigorosa, en cada una de los actos, en la acción compleja y conjunta de aquellas organizaciones.

Y esa es la lucha, lucha de predominio entre el mundo de la explotación, del parasitismo, de la tiranía, de la clase capitalista y el mundo del trabajo organizado, de la familia proletaria en marcha á su independencia, dispuesta á imponer su gobierno, á sancionar su ley.

Y esa es la lucha empeñada sin escrúpulos, llevada á todos los lugares, realizada con todos los medios y con el recurso de todas las armas.

### TRABAJADORES!

Inundad vuestros cerebros con la gran luz de los hechos. Disipad vuestras vaguedades y afirmad

vuestra conciencia con las enseñanzas profundas de los hechos.

Aprended en ellos las preciosas nociones que os ofrecen para que sepáis acelerar vuestra marcha, afirmar vuestro mundo y conquistar su victoria.

Aprended en la actitud del adversario á vencer tímideces, debilitadoras de las mejores energías. Observad como aquél rompe todos los escrúpulos, supera todos los límites, y se esfuerza con audacia y cinismo en satisfacer las exigencias impuestas por la consolidación de su dominio. Observad como ante cada acto de los vuestros, apela á todas sus fuerzas, pone en ejercicios todos sus recursos: el recurso de la ley, el recurso de las medidas violentas y coercitivas.

Cuando los obreros estivadadores han paralizado la vida de los puertos argentinos, cuando han negado el provecho que rinde su trabajo abriendo un paréntesis al proceso de la explotación burguesa, cuando han violentado así la ley primera y fundamental del régimen actual consistente en la sumisión obrera y en la acumulación capitalista, nuestra burguesía, la burguesía criolla, sacudida en sus bases, herida en pleno corazón, no ha vacilado en obrar, como y en la forma reclamada por las circunstancias. Se inicia obstruccionando el libre funcionamiento de sus organizaciones sindicales, aprisionando los camaradas más inteligentes y luchadores; pero ante la ineficacia de estas medidas, que sólo tienen el poder de exaltar las conciencias y las pasiones obreras, de robustecer y ensanchar el movimiento huelguista, ya no vacila en adoptar las actitudes extremas, y para disculpar sus crímenes, para envolverlos en las sombras del silencio sanciona la ley del estado de sitio, en la esperanza de que su simple decreto llevaría, como en ocasiones anteriores, el terror entre las filas obreras.

Ha hecho todo lo que ha podido, todo lo que le era permitido realizar, y hubiera continuado en sus movimientos si no se hubiese sentido paralizado ante la terrible impresión de un debilitamiento en sus fuerzas, no presentido, como consecuencia de la mayor potencia del adversario que juzgaba aún extremadamente débil.

Esperaba que el miedo cundiendo entre vosotros, os aconsejara el inmediato retorno á los lugares del trabajo os aconsejara la sumisión y el respeto servil á su autoridad de prepotentes.

Os creían débiles y cobardes como en la jornada anterior durante los primeros meses del corriente año. No os pensaban capaces de volver por vuestra dignidad, aleccionados por la experiencia, fortalecidos por la lucha, con vuestra conciencia de clase más nítida y perfecta, con vuestro espíritu de luchadores vigorizados, como resultado de sus propias arbitrariedades y desmanes.

Es así como estaban muy lejos de presentir que la sanción de la ley marcial por el estado burgués, sería contestada por el estado obrero con la declaración de la huelga general, y con la permanencia airada de los obreros del puerto en sus lugares de combate.

Y así habéis cumplido con vuestro deber, obrando en la medida de las circunstancias imprevistas y de la impreparación de vuestras huestes.

Tenéis cumplida una jornada, tenéis conquistado un palmo. Los errores y deficiencias de hoy os servirán de lección para mañana.

A la audacia de arriba habéis sabido contestar con más energía que en circunstancias anteriores. Pero no está cumplida aún toda la obra inmediata. Por espacio de noventa días pesará sobre nosotros el estado de sitio con todos sus arbitrariedades, con todas sus traiciones, aumentado con las múltiples probabilidades de ser prorrogado por varios meses más.

¿Durante todo ese tiempo qué debemos hacer? ¿Disculparía vuestra resistencia del primer momento, á la indiferencia, al mutismo á la inacción posterior?

No! trabajadores, vuestro porvenir está preñado de grandes expectativas, que presagian nuevas batallas.

La lucha reclama mayores esfuerzos, superiores energías. En el mutismo y en la inacción se pierden las adquisidas.

Tenéis, por consiguiente, el deber de no consentir que la tiranía burguesa disgregue vuestras filas. Debéis empeñaros entusiastas y decididos en mantener vivo el espíritu de rebeldía, en aumentarlo, en hacerlo más poderoso. En aclarar la conciencia de las masas con la difusión de nuestra literatura obrera y revolucionaria.

En mantener y estimular el espíritu de solidaridad llevando á cabo reuniones, y asambleas.

En ejercitar así el desarrollo y la fortaleza de vuestras organizaciones, estas son el principal baluarte de la lucha. Ellas constituyen el peor peligro del enemigo. Contra ellas descarga toda su audacia, todo su poder. A ellas sólo le corresponde el arma única capaz de tenerle en jaque, de producir su desconcierto, de quebrarse su prepotencia.

Los hechos os lo enseñan con su lucidez irrefutable: la huelga, la deserción de los lugares del trabajo de los productores, tiene el poder de sacudir al mundo burgués; la huelga le obliga á las actitudes más extremas; y sólo con la huelga os es posible ejercitar un acto de protesta y de resistencia.

Amadla, pues; dedicadle vuestras mayores atenciones, vuestros mejores cuidados.

A cada momento tendréis que esgrimirla, porque á cada momento tendréis que obrar.

### Trabajadores!

No olvidéis que estamos bajo el estado de sitio, y, por consiguiente, expuestos á las arbitrariedades, á los abusos, á las audacias del adversario, que sólo se pueden reducir con audacias mayores.

Y no olvidéis que el medio más práctico, más rápido, más contundente de relegar á la historia y para siempre el ejercicio de la ley marcial sólo consiste, sólo puede consistir en la resistencia proletaria realizada mediante vuestras organizaciones sindicales puestas en la plenitud de sus fuerzas y en el grado más álgido de la acción revolucionaria: en LA HUELGA GENERAL que determina la muerte transitoria (por ahora) de la sociedad capitalista y, á su vez la exaltación á su vida más intensa de la sociedad proletaria.

¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL!

### Brutalidad

Hay algo de fatal en la historia.

### de clase.

El ejemplo repetido de muchas revoluciones y transformaciones sociales, no basta á enseñar á la clase dominante lo que significa la obstinada, la brutal defensas del privilegio, frente á una clase oprimida que marcha hacia el cumplimiento de una gran misión histórica.

No parece sino que, á pesar de todas las mutaciones operadas en el seno de las sociedades persistiese una necesidad fatal y terrible: la guillotina y el garrote para las clases dominantes en los momentos resolutivos del proceso revolucionario; y no parece sino, que el empecinamiento la continúa violación de las mismas leyes impuestas por la burguesía para la defensa y perpetuación de su régimen podrido y tiránico, hicieran aparecer á la violencia, como un medio orgánico é inseparable de toda transformación social.

Y la burguesía argentina tan rapaz como cobarde, se coloca en este terreno; y la burguesía argentina, inepta, con instintos de bestia, como si permaneciera cristalizada en el fondo oscuro de los comienzos humanos, incapaz de sostener un combate leal, con el proletariado del país, desprestigiado por las grandes lecciones de la historia, quiere que la humanidad entera se convierta en una nueva plaza de la Revolución.

Extasiada, con un orgullo imbécil, ante la opulencia de su régimen, labrada con la miseria y la sangre del proletariado, no sabe que sin éste, su mundo es nada; que sin el músculo potente y la inteligencia de la clase obrera, su mundo toma aspectos de cadáver, no sabe que la impotencia y la degradación son su característica, frente á la energía, á la fuerza incontrastable que se agita en el mundo proletario.

Y es por esto, por que comprende que se acerca la hora de su bancarrota como clase parásita y explotadora del esfuerzo humano, que recurre á los medios más brutales para salvaguardar su privilegio, que trata de herir á muerte á la organización obrera del país, en la que ve el augur de su derrota.

Es por eso que ante la formidable huelga de estivadadores, que ha paralizado todos los puertos de la república con un vigor y una espontaneidad que asombra, que ante la amenaza de huelga de los ferrocarrileros del Rosario, ha promulgado por 90 días el estado de sitio. Nosotros que no respetamos su legislación, por que es la reglamentación de la esclavitud obrera, y por tanto la defensa de la explotación; nosotros que pensamos con toda razón que el estado es un órgano de clase, resultante de la existencia de una clase poseedora y otra no poseedora, no pedimos la prescindencia del mismo en la lucha de clases, porque es imposible; pero al menos es necesario que el pueblo sepa,

ciones estatales de la burguesía; empleo de todos los medios para contrarrestar la barbarie en auge; preparación de un próximo y gran movimiento proletario en que cada agrupación siendo solidaria con las demás, obre como debe obrar, sin miramientos, sin humanitarismos que han conducido en muchos casos, al proletariado á la mutanza.

Esos es lo que reclamamos de la clase obrera de la república, eso es lo que los supremos intereses de la misma le aconsejan, y esta realidad palpante, aguijoneando la mente y el corazón de nuestro proletariado, no se esterilizará en pueriles temores; sino, por el contrario se traducirá en una robusta acción revolucionaria, que determinará el debilitamiento de la burguesía y una explosión de vida en perpétuo retoñoamiento en el mundo proletario.

### Propaganda

### antimilitarista

Muy poco ó nada se ha hecho, entre nosotros con respecto á la propaganda antimilitarista.

Es un campo de la acción socialista y revolucionaria que aún permanece inculto: al cual todavía no

minos claros, la revuelta de la clase trabajadora; es la negación del régimen capitalista; es la fuerza nueva que al ir elaborando otro orden de cosas, conspira, contra la existencia del predominio burgués; es la materialización ó mejor dicho, el planteo en términos claros, precisos é irreductibles de los antagonismos sociales. Por eso la organización obrera tendiendo á sacudir el yugo capitalista, sólo es factible mediante la lucha contra la clase explotadora! La organización obrera, trae pues fatalmente aparejada esa lucha. Frente á la sociedad proletaria, la sociedad burguesa, y la solución librada exclusivamente á una guerra sin cuartel entre ambas clases.

La obra constructiva del proletariado reclama, en su consecuencia, la destrucción progresiva y contemporánea del actual orden de cosas.

Y en verdad que la organización obrera en sí misma implica ese desmoronamiento, en cuanto va concentrando en su seno toda la vida y la actividad de la clase trabajadora.

Pero esa organización obrera, al estar su desarrollo íntimamente ligado con el derrumbe correlativo del mundo burgués, necesita ejercitar una acción directamente encaminada á tal objeto. Una acción negativa que secunde el esfuerzo constructivo de la clase trabajadora: una acción negativa

ian concurrido á  
o de defensa reali  
país.  
s, no caer en los  
es que tenemos  
  
un nuevo golpe  
deben disponerse  
resistencia obste  
ento y la energía  
clara y termin  
propósito de contest  
el enemigo, no co  
ón y cobardía, sino  
a su grado mayo  
con todos los enc  
los recursos efica  
erse una vez por to  
de la burguesía tí  
conveniencia bien c  
clases. Obra ag  
miento obrero, po  
la perjudica, la m  
necesidad de co  
como hasta ahor  
producido ese r  
mientras así le  
declarará el estad  
tio le ofrece la po  
ción reivindicador  
  
variar su conduct  
disposiciones de la  
s que impone el res  
ts, las exigencias d  
plo de las burgu  
nadas hasta en p  
vera, porque toda  
dobres zonzos extr  
ruteador de ideolo  
is estas son pamp  
aso una burguesía  
cta en la concepc  
ses.  
os de repetir lo qu  
n varias ocasiones  
do el fruto del an  
los dos contendie  
sía) que hoy se c  
solo pueden sol  
or la victoria de u  
obtenida en la m  
ad desplegada en  
a. Otra solución r  
inobservancia sac  
stituciones, el irre  
s públicas y de la  
len preocupar á qu  
capitalista que def  
le clase que conqu  
abajadora del país  
menazas de estado de  
su movimiento sí  
nificaz aquellas me  
ya conquistado una  
n.  
pensable hacerle p  
burguesía la incony  
o. Para ello es ind  
nder con hechos,  
abras, que sus me  
lejar de producir sus  
y estas no sucede  
la inactividad pro  
sta el presente. Qu  
sítio para contener  
obrero, en adelan  
y que su sanción  
ecer ese movimiento  
ralización, llevarle  
potente manifestac  
na, de represalia obr  
burguesía sepa, por h  
dura y ejemplar le  
sítio ya no tienen  
e las majaderías prole  
rio, de hacerla más it  
a en renunciar á to  
a, ella será la prim  
ctos de clase, la sanc  
esto, no porque hubs  
convertido de húb  
trece creerlo algunos  
ncilmente porque ve  
tolerancia, la más  
á sus intereses de cl  
los trabajadores del p  
amenaza de un nuev  
energía y decidida  
a general.  
dido muy oportunam  
lga General de la F. O  
e de T. al recabar  
eras cual sería su act  
de nuevo el estado  
o se han pronunci  
s manifestando unánim  
huelga general.





La canalla en acción

Una vez más, el Estado, eterno instrumento de bajo y rastrero servilismo del capital, ha venido a probar...

A la actual, permanecieran bajo el estado de sitio ilirnes en la demanda y perjudicando grandemente el provecho capitalista.

Bien por ellos! Durante más de 15 días los estibadores de todos los puertos de la república, han paralizado la vida económica del país...

de hoy a mañana, en la posibilidad de la huelga general (1); y naturalmente, la fuertísima organización del estado actual, que dispone de grandes recursos...

Pero la idea de la huelga general debe empujar al proletariado a comprender con precisión la necesidad de formar una fuerte organización y poner en ella toda su esperanza para el porvenir.

NUESTROS AMIGOS

Les hacemos notar que la anomalía de las actuales circunstancias nos obliga a luchar con multitud de obstáculos...

Una revolución política, no podría verificarse sin efusión de sangre y sin violencia. La huelga general es un medio de lucha moral...

Venga lo que venga; nuestros adversarios podrán reducirnos a los extremos, podrán dejarnos hambrientos, pero en esto no debemos preocuparnos mucho.

No sabemos, ciertamente, obligados a respetar las leyes de la sociedad capitalista, que hemos heredado de un pasado de esclavitud...

El medio de lucha preconizado por nosotros, tiene un gran valor educativo. Para negarse en la plenitud de la responsabilidad, del trabajo, se necesita una alta conciencia moral...

A tal fin, es necesario quebrar todos los obstáculos que se oponen a nuestra liberación moral.

A aquellos que nos objetan que la huelga general, es imposible con los ejércitos de que dispone el estado, yo contestaré que por esto mismo, el deber del sindicalismo es hacer la educación antimilitarista del proletariado.

Hay naciones en las cuales los sindicatos ponen en mano de cada uno de sus adherentes que parten cuarteles, los opúsculos antimilitaristas, y que organizan instituciones especiales, para proteger a los obreros durante su permanencia en el regimiento...

El trabajador, así ayudado, no pierde, mientras está en el cuartel su conciencia de clase. Los soldados sabrán entonces lo que nosotros haremos. Si los trabajadores no castigaran nunca sus hijos, si les dieran una educación libre y verdaderamente moral...

Huelga general! No es, nó, una palabra vana, pronunciada hoy, olvidada mañana; pero si la bandera de la organización económica del proletariado, la idea en nombre de la cual, los obreros, elaborarán su propia cultura personal...

DOCTOR FRIEDEBERG

(1) El autor se refiere a una huelga general resolutoria del proceso de descomposición y recomposición social, que opera el proletariado.

Detenciones y deportaciones

Más de 300 valientes camaradas, sufren las vejaciones policíacas en los calabozos.

Los pesquisas y la policía, con una astucia febril, muestran al proletariado, las bellezas del estado de sitio, cazando trabajadores concientes.

Varios han sido ya deportados el sábado, entre los cuales iba nuestro compañero de redacción Luis Bernard.

Una recua de pesquisas que los acompañaban, enfatuados con su dictadura presente, sin comprender que son serviles instrumentos de una clase brutal; no querían que a este último se le entregase la ropa necesaria.

Nuestra palabra de aliento a los luchadores enjaulados y a los expulsados del país; los que quedan luchando no rehuyen el combate; todas estas prisiones y deportaciones influyen en el alma noble del pueblo obrero y le dan mayor vigor y entusiasmo para la acción revolucionaria.

En el Rosario

Choque entre obreros y fuerzas del ejército. - La resistencia incomparable, formidable, del proletariado rosarino a la explotación patronal, ha puesto fuera de quicio a los oligarcas de esa ciudad.

Han recurrido a todos los medios para hacer factar esa vigorosa manifestación de clase y no han vacilado en apelar a la fuerza bruta pretendiendo quebrar la resistencia y reducir a los trabajadores a la misma situación por estos rechazada.

A pesar de que se ha asesinado cobardemente al pueblo obrero, éste ha permanecido firme contestando con energía y valientemente a la salvaje agresión.

Por informes recibidos sabemos positivamente que se ha hecho fuego sobre los trabajadores y las cosas parecen haber ocurrido del siguiente modo, sin afirmar, por nuestra parte, la veracidad de las particularidades del hecho, pero repetimos que en el fondo, lo indiscutible es que ha habido una masacre: 60 obreros de una refinería abandonaron el lunes el trabajo en señal de protesta y afirmando su solidaridad con los demás camaradas.

El burgués avisa a la policía, despedido de que a él también se le sublevarán; la tropa se presenta y al salir a la puerta los trabajadores, hace un disparo de metralla, destrozando a todos.

La noticia cunde en el mundo proletario, la indignación se expande y todos, como un solo hombre organizan una manifestación por las calles, llevando a los caídos, víctimas de tan bestial atentado; los choques se reproducen y el pueblo contesta a la agresión con la agresión y parte de la tropa se niega a tirar sobre el pueblo.

Un saludo y un augurio de triunfo al valiente proletariado rosarino, que sabe responder a todas las exigencias de esta lucha gigantesca!

Nuestro sentimiento más profundo de cariño y admiración por los camaradas caídos, víctimas de este crimen de clase; ellos han caído como buenos en defensa de la redención humana y sus hijos crecerán amontonando odio a este sistema de latrocinio y servidumbre!

Nuestra execración a la canalla que ha obligado al soldado inconsciente, embrutecido por la disciplina, a fusilar a sus hermanos!

Consideraciones sobre la huelga general

La huelga general no es una utopía; al contrario es el único medio para derrumbar el Estado de clase y dar al proletariado la posibilidad de destruir la base en que descansa el estado de clase.

¿En que cosa se base el Estado de clase? Simplemente en este hecho: el proletariado es explotado como factor de la producción, como tal su existencia es indispensable a la existencia del estado de clase.

El Capital es nulo, cosa muerta si no hay brazos para infundirle vida y permitirle crear valor. Si entonces el proletariado, adquiere conciencia de su función y se da cuenta de lo que puede, rehuyendo su concurso al proceso de producción, el Estado de clase termina.

Cierto y se comprende que nosotros no creemos

La huelga general en diversos puntos

La huelga general declarada en señal de protesta y ataque al mismo tiempo contra las brutalidades estatales de la burguesía, se ha hecho sentir intensamente en numerosos puntos del país.

En el Azul, el movimiento fué espléndido, más de 800 trabajadores abandonaron sus tareas los días 11 y 12 del corriente, invitados a ello por un vibrante manifiesto lanzado por los comités de las sociedades gremiales de dicha ciudad.

Todo estaba paralizado y el proletariado del Azul, ha demostrado una vez más, su conciencia de clase y sus firmes propósitos de no abandonar a sus hermanos en la lucha.

En Bahía Blanca, la huelga de estibadores, continúa cada vez más firme y su resistencia en nada desmerece a la de los obreros de los demás puertos de la república.

Están firmemente decididos a continuar en la lucha y antes que ceder a la imposición patronal abandonarán la ciudad para dirigirse a las cosechas.

Los albañiles que también hace muchos días están en huelga, siguen como en el primer momento.

Algunas ya han salido para los trabajos de la cosecha.

En Junín, cada una de las organizaciones obreras, lanzó su manifiesto invitando a los trabajadores a la huelga general, la que fue un hermoso acto de solidaridad proletaria.

Capital. En el puerto, la huelga huelga ha continuado con más firmeza después de la promulgación del estado de sitio, a pesar de que esta medida iba directamente encaminada, a hacer fracasar ese hermoso movimiento.

Jamás la burguesía por intermedio de su órgano: el estado, hubiera creído en una resistencia tan valiente como tenazmente ejercitada; jamás hubiera pensado, que el imperio de la fuerza, la barbarie intensificada, que representa la ley marcial, pudiera ser ineficaz, ante la organización conciente de los obreros del puerto, jamás hubiera creído, que esos hombres, incapaces hace pocos meses de contestar a una agresión brutal del estado, idéntica

miento de la situación igualmente y por lo tanto, obstaculizado, asesinado también, por la entidad que resume en sí la fuerza de la burguesía y salvaguarda sus intereses: el estado.

El hecho real, incontrovertible, lo tenemos a la vista; estamos sufriendo sus efectos.

Una burguesía que de acuerdo con la complejidad de sus intereses, que inspirándose en sus necesidades de clase detentadora del esfuerzo proletario, no vacila en apelar a los medios más brutales para impedir la elevación de la masa obrera; que ante el acrecentamiento constante de la organización proletaria, que significa para ella los comienzos de su derrota; que ante la mayor capacidad de acción de los trabajadores, que le niegan en la época propicia el esfuerzo de su brazo y su inteligencia; que quiebra su propia legislación y se adapta a las nuevas necesidades creadas por la organización revolucionaria del proletariado.

Y así es como vemos a una de las fuerzas sociales no cristalizarse, así es como vemos a la burguesía no inmovilizarse en los moldes rígidos de

clones estatales de la burguesía; empleo de todos los medios para contrarrestar la barbarie en auge; preparación de un próximo y gran movimiento proletario en que cada agrupación siendo solidaria con las demás, obre como debe obrar, sin miramientos, sin humanitarismos que han conducido en muchos casos, al proletariado a la mutanza.

Eso es lo que reclamamos de la clase obrera de la república, eso es lo que los supremos intereses de la misma le aconsejan, y esta realidad palpante, aguijoneando la mente y el corazón de nuestro proletariado, no se esterilizará en pueriles temores; sino, por el contrario se traducirá en una robusta acción revolucionaria, que determinará el debilitamiento de la burguesía y una explosión de vida en perpetuo retahamamiento en el mundo proletario.

Propaganda

Una vez más que,remos llamar la aten.

minos claros, la revuelta de la clase trabajadora; es la negación del régimen capitalista; es la fuerza nueva que al ir elaborando otro orden de cosas, conspira contra la existencia del predominio burgués; es la materialización o mejor dicho, el planteo en términos claros, precisos e irreductibles de los antagonismos sociales. Por eso la organización obrera tendiendo a acudir el yugo capitalista, sólo es factible mediante la lucha contra la clase explotadora. La organización obrera, tras pues fatalmente aparejada esa lucha. Frente a la sociedad proletaria, la sociedad burguesa. Y la solución librada exclusivamente a una guerra sin cuartel entre ambas clases.

La obra constructiva del proletariado reafirma, en su consecuencia, la destrucción progresiva y contemporánea del actual orden de cosas.

Y en verdad que la organización obrera en sí misma implica ese desmoronamiento, en cuanto va concentrando en su seno toda la vida y la actividad de la clase trabajadora.

ian concurrido a deb... o de defensa realizad... país.

s, no caer en los mis... es que tenemos con

un nuevo golpe, lo... deben disponerse des... resistencia obstinad... y la energía re... clara y terminante... propósito de constatar... el enemigo, no con... ón y cobardía, sino co... a su grado mayor d... con todos los econo... los recursos eficace...erse una vez por toda... de la burguesía tiene... conveniencia bien calco... clases. Obra agres... miento obrero, porqu... la perjudica, la mole... l necesidad de contr... como hasta ahora s... producido ese resu... mientras así le co... declaró el estado d... tío le ofrece la posi... ción reivindicadora d

variar su conducta r... disposiciones de la san... s que impone el respe... las exigencias de... pto de las burguesí... nadas hasta en prop... vera, porque toda e... sobres zonzos extravi... rucecedor de ideologi... estas son pamplina... aso una burguesía q... cta en la concepci... ses.

os de repetir lo que... n varias ocasiones: l... do el fruto del antag... los dos contendient... s) que hoy se disp... solo pueden soluc... or la victoria de uoc... obtenida en la medi... ad desplegada en ca... a. Otra solución real... inobservancia sacrile... stituciones, el irrespe... s públicas y de la c... len preocupar a quier... capitalista que defien... le clase que conquist... abajadora del país s... menazas de estado de s... su movimiento sindi... neficaz aquellas medi... ya conquistado una e... n.

pensable hacerle pal... burguesía la inconven... o. Para ello es indis... nder con hechos, y... abras, que sus medi... ejar de producir sus e... A estas no sucederá... la inactividad prolet... sta el presente. Que... sitio para contener, p... obrero, en adelante... y que su sanción ter... ecer ese movimiento o... ralización, llevarle a... potente manifestació... de represalia obrer...

rguesía sepa, por hab... dura y ejemplar lecc... sitio ya no tienen la... e las majaderías proleta... rio, de hacerla más inte... a, ella será la primer... ctos de clase, la sanció... esto, no porque nuestra... convertido de barbar... trece creerlo algunos b... rrecamente porque ver... tolerancia, la más ec... A sus intereses de clas... los trabajadores del pa... amenaza de un nuevo... a energética y decidida... a general.

didado muy oportunamen... lga General de la F. O. I...

pro-Prosos y Azul, que lo

iales ros socialistas

CIÓN SOCIALISTA s administrativas sión de informes tos sociales a fin olumnas.

los compañe... cojar en el

**Manifiesto del Centro Socialista del Azul**

Como hacemos notar en otro si-

tio, la huelga general en el Azul, fué un hermoso acto de protesta proletaria.

Publicamos á continuación algunos párrafos del enérgico manifiesto, lanzado por los camaradas azules:

«Trabajadores: Cuando vosotros permanecéis sumisos al mandato incondicional de los explotadores; cuando os desinteresáis de vuestra situación y dejáis en plácida tranquilidad á la voracidad insaciable de la sanguiuuela capitalista; cuando servís de triste comparsa á los politiqueros ó de carne de matadero para las guerras ó revueltas burguesas, ensonces, os honran con el título de pueblo bueno, porque como mansas ovejas os dejáis impunemente esquilár. Pero, cuando impulsados por la angustiosa miseria ó por una más clara conciencia de vuestros intereses, os lanzáis á reivindicar vuestros derechos conculcados por patrones y gobiernos, entonces os llaman *chusma*, y toda la brutalidad del poder, toda la osadía canallesca de los esbirros, toda la inmundicia de las plumas vendidas, toda la salvajada de los brutos de uniforme todo se vuelca sobre vosotros, con la intención perversa de ahogar las manifestaciones de libertad los primeros pasos hacia la organización del mundo nuevo de los trabajadores, vuestros ataques al privilegio capitalista, generador de miseria y embrutecimiento, de ignorancia y servilismo.

La única libertad que poseáis era la de hacer huelga, la de negar vuestros brazos á la explotación; y el «comité de los ricos», el Estado, con un grosero y criminal atentado os lo ha arrebatado.

Todos los poderes del Estado se oponen al desarrollo del pueblo obrero, á su obra fecunda y civilizadora de elevación y emancipación.

Debe resonar alta y fuerte la voz del pueblo, debe lanzar á la faz de los explotadores el grito de indignación y de protesta, debe de impedir que se le amordace ni que se le corra en sus movimientos, y á los desmanes de la canalla explotadora debe responder con energía y vigor.

El servilismo, el acatamiento á la osada imposición del Estado Burgués, no puede ser para los obreros concientes, que aman á su clase y que luchan contra esa sociedad burguesa.

**TRABAJADORES:**

Hay que rebelarse á tamaña imposición; hay que hacer sentir á la curgesía la potencia de la organización obrera, y prácticamente su inutilidad como clase social; hay que defender la dignidad proletaria y nuestro más preciado derecho: la **huelga**. La rapaz burguesa criolla lo quiere ahogar en medio de la violencia é iniquidades. Sepamos responder como se merece á este ataque cobarde.

**Los perros del capitalismo**

De nuestra clase gobernante parasitaria, todo lo esperábamos. Pero lo que raya en lo in-

creible, lo que da la nota más alta de la ruindad, de la baja y de la corrupción moral de nuestra oligarquía criolla, es el triste espectáculo que nos ofrece de poner al servicio del capital extranjero, por no decir *gringo*, todo un cuerpo organizado, costeado con nuestro sudor y destinado, única y exclusivamente, á defender y consolidar sus intereses materiales, persiguiendo y *casando* á indefensos obreros, en su mayor parte argentinos. ¡Es así como esa clase corrompida nos da lecciones de patriotismo, á nosotros los socialistas!

Al mencionar este hecho, no lo hacemos como patriotas. Denunciamos simplemente la conducta de la canalla gubernativa, para que sea comentada como es debido por los que aun conservan el prejuicio de *amar* á su nación, *odiando* á las demás; aberración en la que no incurrimos los socialistas, que demostramos con la historia, que la idea de patria se ha ido ensanchando cada vez más, pasando por la de familia, la de tribu, de ciudad, de provincia, y de nación, para llegar, finalmente, en un porvenir no muy lejano, á la de humanidad.

La explicación del hecho que motiva estas líneas es á nuestro juicio bien sencilla: la comisaría de investigaciones *vive*, por una parte, de toda la podredumbre social: ladrones, asesinos, etc. de profesión, con que nos brinda el régimen capitalista actual. Pero sucede con esa industria (nos referimos á la de investigaciones) lo que con todas las demás: hay excesos de brazos; para un puesto hay *cient* postulantes, que están prontos para colgarse el collar del empleo y ladrar á sus competidores. - Y así como *La Nación* inventó el recurso de abrir una biblioteca popular, á fin de *dar tarea á sus obreros!*..., expulsados de su imprenta por la introducción de una nueva maquinaria, de igual manera la Comisaría de investigaciones extendió sus funciones inventando una nueva sección desconocida hasta estos últimos tiempos: la de investigación social, cuya triste misión hemos analizado más arriba.

¿A quien se podía colocar á su frente? ¿Cuál sería el perro más apto para perseguir á sus hermanos, que luchan para que sus pobres esposas y sus débiles criaturas tengan más pan, más aire y menos frío? ¡Oh, idea luminosa! Los anarquistas tienen también su Judas, y entre ellos ese ser miserable que se llama *Valle*, fué el único que pudo prestarse para personificar la institución más ruin, más infame que conozcan los tiempos, y á cuyo lado la santa inquisición, con todos sus horrores, es todavía una institución excelente. Esta luchaba á lo menos por un ideal, el ideal religioso; por el más allá. Aquella, en cambio, no es otra cosa que un perro ruin y miserable que se pone al servicio del judío capitalista, y se hace cómplice

convicto del hambre de sus pobres hermanos. *Valle*, ese, pues, más que el nombre de hombre merece el de *alcahuete* de la clase capitalista. Las prostitutas tienen sus alcahuetes y los capitalistas tienen á su vez, los suyos. Ambos son dignos del desprecio de los hombres honestos y del anatema de los oprimidos.

A inventar este recurso supremo, á que recurrió la burguesía reinante, ha contribuido indudablemente la avaricia capitalista, la que dándole cuenta de que sus privilegios no han de ser eternos como no lo fueron ni los de la clase feudal, ni los de la clase clerical, se agita, se extremeca y pudiendo recurrir á la lógica para refutar los fundamentos económicos, ético é histórico del socialismo, se vale de la fuerza como recurso supremo, como la única «razón capitalista». Antes se burlaba con la fuerza del hambre «vencedor de todos los escrúpulos»; hoy sigue gobernando con la fuerza de las ballonetas, de la reclusión, de la persecución y de la extradición (Ley de Residencia).....

El único remedio eficaz para suprimir esa tutela capitalista que se denomina: comisaría de investigaciones (sección social) es la organización de cada vez más formidable de la clase trabajadora de la república.

El día, que á la prisión de un solo obrero, haber incitado á la huelga á un compañero, suceda *ipso facto*, una nota al jefe de policía, en la que se le notifique, que si en el término de 24 horas ese compañero no es puesto en libertad absoluta, se declarará un movimiento de huelga en el gremio á que pertenezca ese día, decimos, no será preciso, como ha sucedido ya repetidas veces, irse valerse de influencias personales ó de medios legales, para obtener la libertad de ese compañero, sino que los mismos capitalistas, por intermedio de su órgano, el Estado, ordenarán en el acto la libertad del mismo y se guardarán de reincidir en la práctica estúpida de un medio, que cada vez que se ejercita se convierte en una verdadera maldición para ellos: la disminución de sus ganancias.

Nos hallamos, pues con todas sus consecuencias frente al siguiente dilema: ó la clase trabajadora trata de hacer efectiva la organización, haciendo de ella un poder que llamaremos el *Estado obrero*, audazmente levantado frente al *Estado burgués*; bien, renuncia abiertamente á todas las reivindicaciones que ha afirmado hasta el presente, se entrega á ser víctima de la explotación pacífica y descarada del capitalista, le lame los pies cuando es le ordene, renuncia á todas las conquistas realizadas en los órdenes civil, religioso, político y económico y se transforma en el acto en la *bestia del campo* abdicando de su dignidad de hombre, permaneciendo por todos los siglos de los siglos, en la situación del paria.

**A LOS SUSCRIPTORES**

La redacción y administración de nuestro periódico se han trasladado momentáneamente á Montevideo, de donde continuarán lanzando esta hoja de combate

**LA FIESTA A BENEFICIO DE "LA ACCION SOCIALISTA" Y DE "LA INTERNACIONAL"**

El estado de barbarie porque atravesamos, hará imposible la realización de la fiesta á beneficio de las dos publicaciones enunciadas más arriba y propiciada por un grupo de entusiastas camaradas, para el 11 de noviembre próximo.

La huelga dada la armonía de la acción emprendida, no cabe duda terminará con un triunfo análogo al obtenido últimamente.

Albañiles—El movimiento que parecía llegar á su término con la obtención casi general de las ocho horas, parece de nuevo reabrirse por la actitud desleal y doble de constructores y arquitectos.

to, la influencia del partido sobre la marcha de los sucesos es casi nula.

«Las declaraciones de Bernstein fueron acogidas con algunos murmullos de protesta.

«En la reunión que celebró esta tarde el congreso, el diputado Bebel declaró que los obreros estaban en el deber de repeler con todos los medios de que disponen los ataques que se hacen al principio del sufragio universal y del voto secreto.

«Esa declaración fué sometida al congreso en forma de un proyecto».

Nada como las palabras del leader del revisionismo alemán tan insospechables de toda falsía ó mala intención, vendrían á ratificar la veracidad de nuestros juicios anteriores.

por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo edita.

**A las organizaciones gremiales y centros socialistas**

La redacción de LA ACCION SOCIALISTA agradecería á las comisiones administrativas de las agrupaciones la remisión de informes de sus asambleas y demás actos sociales á fin de darles publicidad en sus columnas.

**BOYCOTT**

Es necesario recordar á los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algun tiempo inició contra la fábrica de Alpagatas *La Argentina*, como un medio de ayudar á la resistencia que los valientes huelguistas hacían á dicha casa.

La PERIODICO SINDICAL

**Imposiciones**

Si en virtud de una tenaz imposición consideráramos agotados y resueltos los problemas que la crítica energética de la burguesía ha planteado á la clase trabajadora luchando por la libertad, sin vacilación afirmamos que se inspiraría en una persecución y de la extradición (Ley de Residencia).....

El único remedio eficaz para suprimir esa tutela capitalista que se denomina: comisaría de investigaciones (sección social) es la organización de cada vez más formidable de la clase trabajadora de la república.

El día, que á la prisión de un solo obrero, haber incitado á la huelga á un compañero, suceda ipso facto, una nota al jefe de policía, en la que se le notifique, que si en el término de 24 horas ese compañero no es puesto en libertad absoluta, se declarará un movimiento de huelga en el gremio á que pertenezca ese día, decimos, no será preciso, como ha sucedido ya repetidas veces, irse valerse de influencias personales ó de medios legales, para obtener la libertad de ese compañero, sino que los mismos capitalistas, por intermedio de su órgano, el Estado, ordenarán en el acto la libertad del mismo y se guardarán de reincidir en la práctica estúpida de un medio, que cada vez que se ejercita se convierte en una verdadera maldición para ellos: la disminución de sus ganancias.

Nos hallamos, pues con todas sus consecuencias frente al siguiente dilema: ó la clase trabajadora trata de hacer efectiva la organización, haciendo de ella un poder que llamaremos el Estado obrero, audazmente levantado frente al Estado burgués; bien, renuncia abiertamente á todas las reivindicaciones que ha afirmado hasta el presente, se entrega á ser víctima de la explotación pacífica y descarada del capitalista, le lame los pies cuando es le ordene, renuncia á todas las conquistas realizadas en los órdenes civil, religioso, político y económico y se transforma en el acto en la bestia del campo abdicando de su dignidad de hombre, permaneciendo por todos los siglos de los siglos, en la situación del paria.

**Necesidad de la acción**

queda en soberbio torbellino. Y así como el movimiento obrero y de la fuerza, a la lucha son inseparables de la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

Así como hay un dinamismo en la eterna evolución de la materia y de la fuerza, así también hay un dinamismo en la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

Así como hay un dinamismo en la eterna evolución de la materia y de la fuerza, así también hay un dinamismo en la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

Así como hay un dinamismo en la eterna evolución de la materia y de la fuerza, así también hay un dinamismo en la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

Así como hay un dinamismo en la eterna evolución de la materia y de la fuerza, así también hay un dinamismo en la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

Así como hay un dinamismo en la eterna evolución de la materia y de la fuerza, así también hay un dinamismo en la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

Así como hay un dinamismo en la eterna evolución de la materia y de la fuerza, así también hay un dinamismo en la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

Así como hay un dinamismo en la eterna evolución de la materia y de la fuerza, así también hay un dinamismo en la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

Así como hay un dinamismo en la eterna evolución de la materia y de la fuerza, así también hay un dinamismo en la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

Así como hay un dinamismo en la eterna evolución de la materia y de la fuerza, así también hay un dinamismo en la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

Así como hay un dinamismo en la eterna evolución de la materia y de la fuerza, así también hay un dinamismo en la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

Así como hay un dinamismo en la eterna evolución de la materia y de la fuerza, así también hay un dinamismo en la misma. El estancamiento, la crisis. No podemos suponer que constituye una fuerza, en los grupos humanos urbanos materiales, por idénticos constituyen una clase, es el mismo.

preciso ilustrar nuestros on imágenes concretas se ponen grabados en tra táctica consiste: 1º clara la conciencia de eficaces nuestras arn

gitación de las ocho h ente estas dos condicic fecto ella tiene la inn la cuestión sobre su terreno económico, y eno económico que h tiva para convertirse c cialmente en Francia, n tiene la ventaja de oletaria del guignon pagitan los farzantes de cer olvidar al proleta isión.

equena burguesía der a nuestros días el poc pus talentos para hace ores las cuestiones vi n de feria ella nos at mes y hace brillar refc

gitación de las ocho l espectáculo entoncec egundo lugar, cuanto jornada de ocho hora: durable de las condici de las experiencias c jornada de ocho hor: beneficios de los gra más bien una tendenci más cierto resulta que niento considerable de el proletariado. Parece la mejora la más impc da en cuenta.

comparación de esta t ro armamento en la l ración política resulta b l hecho mismo que la ndría una tendencia á más bien á neutralizar ncia al descenso), poi otorgará más tiempo ia», y para la cultura hecho mismo que ella c cadencia física de la ra parará soldados indi os para la lucha socia civil.

conquistar la jornada iado tendrá que preser o y esta lucha le serv aración á las batallas más decisivas.

tratará de la lucha de no en campaña elector distrito.

ata de la lucha de clas a en el taller y en la caracteres.

rnada de ocho horas r sino un medio de agi n alivio, sino un arm rnada de ocho horas o fuerte, y nosotros d a lucha, porque solo ve El perro capitalista d us privilegios: para ar perles los dientes.

monos para la lucha, olo puede contar para echecho del puño.

INTERNACIONALISMO DEI

apital no tiene patria, v buena colocación. Y ración burguesa ha ll ente, por razón del a explotación intern: razas, ni fronteras, y mente donde quiera ro de una intervenció ante este cosmopoli nal amarilla, debe al: no obrero, correspor agonismo de los int ABRIEL DEVILLE.

varían los hombres y los tiempos, dililosofo desilusionado. Y la verdad, que le que escribió eso, no es, el de la e tan clínicamente ha traicionado en nte franco los intereses de clase etariado.

**Huelgas**

dores de ladrillos de los hornos. So- aumento de salario y condiciones nanas de trabajo, se ha declarado en este gremio.

La fecha no se ha obtenido una soluisfatoria al conflicto. Los dueños de se avienen solamente á acordar un aule 20 centavos por millar de ladrillos os, pero se resisten con empeño á las demás condiciones pedidas, que se á la medida fija de la adobera y trahumanitario á los obreros.



## Imposiciones de la lucha

Si en virtud de una tendencia a la tranquilidad y al reposo consideráramos agotado el tema del estado de sitio y resueltos los problemas que la arbitrariedad burguesa ha planteado a la clase obrera de la república, sin vacilación afirmamos que tal pensamiento solo se inspiraría en una pura conveniencia particular, y nunca en los vitales intereses é impositivos de la clase trabajadora luchando por su emancipación.

Sin duda alguna ya hemos superado la oportunidad de la crítica enérgica a la bárbara actitud de los dominadores; ya hemos superado el momento en que se hacía necesario revelar con la mayor claridad a los ojos de los obreros todo el alcance y significado de la violenta conducta del adversario. Pero aun hay algo más que realizar.

La crítica y la protesta verbal ó escrita por sí mismas no implican un acto positivo ó material de lucha. Sus efectos se dirigen más hacia la clase obrera, en

tenga la virtud de ofrecerle una situación de cosas muy conveniente a sus intereses; la calma absoluta, el quietismo de las organizaciones obreras, la actividad febril en las fábricas y talleres

De aquí que surja evidente una afirmación por todos aceptada: La burguesía argentina ha erigido el estado de sitio como sistema de gobierno para ahogar todo movimiento obrero y suprimir cualquier obstáculo en el proceso de su explotación durante la época de mayor actividad económica.

Frente a este hecho, a esta realidad innegable, la clase trabajadora no puede contentarse con pronunciar palabras de ruido ó proferir amenazas que nunca se cumplen.

Ella tiene ante sí una trascendental cuestión que estudiar y resolver.

Se dice que la conducta desmedida del enemigo es de consecuencias saludables para el movimiento y las organizaciones obreras, porque al dar a la lucha modalidades más ásperas y fuertes ejércita al pueblo trabajador gene

Ha sido unánime en las filas obreras la opinión de que el actual estado de sitio no terminaría en los primeros días de Enero por cuanto con suma probabilidad él se prorrogado.

Y por poco que reflexionemos necesario es convenir que poderosas razones apoyan tal previsión. Al mes de Enero corresponde la época de la mayor actividad en economía nacional y durante la cual se realizan en las industrias agrícolas operaciones que no admiten dilación que deben efectuarse en un plazo perentorio.

Y a no dudarlo si el estado de sitio se levantara, movimiento huelguista alcanzaría, quizás, proporciones no superadas debido a la imposibilidad en que se ha encontrado la casi totalidad de los gremios de interponer sus reivindicaciones en estos últimos meses del año.

Esto no lo ignora la burguesía, y por el contrario sabe perfectamente bien.

Por eso, y en vista de su conducta anterior y de la prepotencia que parece caracterizarla juicioso es preveer que el estado de sitio será prorrogado.

# La Acción Socialista

## Necesidad de la acción

¡La acción es la vida! Ella ha surgido del choque, del perpetuo movimiento de los átomos y rueda en soberbio torbellino por el planeta.

Y así como el movimiento es inseparable de la materia y de la fuerza, así también la acción y la lucha son inseparables de los grupos humanos.

El estancamiento, la cristalización, son la muerte. No podemos suponer una clase social, que constituye una fuerza, en estado estático.

Los grupos humanos unidos por idénticos intereses materiales, por idénticas aspiraciones, que constituyen una clase, están en perpetuo dinamismo.

Así como hay un dinamismo en el cosmos la eterna evolución de la materia y la energía por el mismo; así también hay un dinamismo social que impide la cristalización de las fuerzas antagónicas que obran en la sociedad, que acelera la marcha de la misma.

A toda acción corresponde una reacción más ó menos intensa, según la potencia de los elementos en lucha. La fiera acorralada se defiende, reacciona contra el ataque en la forma que mejor pueda librarla de la muerte.

Y una clase social, cuando es lesionada, cuando brutalmente quiere ser reducida por su enemigo, á eterna servidumbre, también reacciona, también contesta á la agresión, aunque sufra después la amargura de la derrota, que si sobrevive, no por eso deja de traernos, en medio de sus tristezas, preciosas enseñanzas para el futuro.

Y en la lucha gigantesca que el proletariado sostiene contra el privilegio burgués, en la afirmación constante de su derecho á una vida verdaderamente humana y libre, en consorcio con la función principalísima que desempeña en el mundo de la producción, pedestal de las sociedades, en la elaboración de los órganos que han de sustituir en el futuro mundo proletario, á los instrumentos utilizados por la burguesía para su dominación de clase, en fin, en la compleja y grande obra que ese mismo proletariado realiza, hora á hora y día á día, para el advenimiento de la sociedad igualitaria y libre, se ve atacado, obstaculizado, asesinado también, por la entidad que resume en sí la fuerza de la burguesía y salvaguarda sus intereses: el estado.

El hecho real, incontrovertible, lo tenemos á la vista; estamos sufriendo sus efectos.

Una burguesía que de acuerdo con la complejidad de sus intereses, que inspirándose en sus necesidades de clase detentadora del esfuerzo proletario, no vacila en apelar á los medios más brutales para impedir la elevación de la masa obrera; que ante el acrecentamiento constante de la organización proletaria, que significa para ella los comienzos de su derrota; que ante la mayor capacidad de acción de los trabajadores que le niegan en la época propicia el esfuerzo de su brazo y su inteligencia; que niebra su propia legislación y se adapta á las nuevas necesidades creadas por la organización revolucionaria del proletariado.

Y así es como vemos á una de las fuerzas sociales no cristalizarse, así es como vemos á la burguesía no inmovilizarse en los moldes rígidos de su reglamentación jurídica, sino por el contrario, bregando por conservar su situación de clase dirigente; así es como la vemos pujando por aplastar las energías que se agitan en el mundo del trabajo.

Y la clase obrera, destinada á cumplir una gran revolución, para la cual necesita fortificar progresivamente sus elementos de combate, de los cuales depende su triunfo; y la clase obrera sobre la cual pesa la carga de la producción de las riquezas, que un día gestionará por sí misma,

liberando al trabajo creador de la explotación parasitaria, y la clase obrera sobre la cual actúa más intensamente el factor económico y factores morales que determinan en ella la necesidad de moverse, de luchar y organizarse, también se inspira en la vida: la acción y el movimiento, para lanzarse al combate, hacer cada vez más cruenta la lucha de clases y presentar al enemigo nuevas situaciones á las cuales un día no pueda adaptarse.

Y así tenemos á los dos mundos en la brecha: el mundo del trabajo y el mundo de la explotación, movidos por las mismas leyes inflexibles del materialismo económico.

Así vemos á uno de ellos apelar á los instrumentos de opresión, para salvar el provecho robado á los productores; así lo vemos mostrándonos la fragilidad de sus ideologías democráticas, cuando el proletariado rompe la dependencia forzada en que se encuentra en el régimen actual, para terminar, momentáneamente, la paralización del proceso de la explotación capitalista.

Así vemos á la masa obrera, vacilante primero, firme y decidida después, atacar y defenderse, esperar la reacción sin tímideces, convencida de que á fuerza de combates es como formará las huestes que preparan el advenimiento del mundo proletario; así la vemos contestar á la ley marcial, impuesta por la burguesía como medida violenta y eficaz, para sembrar la derrota y el terror entre las filas obreras; así la vemos, repetimos, contestar con la huelga general en pleno estado de barbarie y conservar la integridad de sus organizaciones.

Conservando sus organizaciones el proletariado triunfa. Triunfa porque ellas surgen de la lucha é influyen en ella; si son consecuencia de la lucha, quiere decir que la inactividad y el renunciamento están desterrados del campo proletario; que la agitación constante, la lucha sin pactos que la reglamenten y que desnaturalicen su carácter de guerra de intereses antagónicos que no pueden coexistir sin chocar, es la norma de conducta adoptada por el ejército obrero é impuesta por la misma realidad.

¡Acción y más acción!

Lucha sin tregua, no acatamiento á las disposiciones estatales de la burguesía; empleo de todos los medios para contrarrestar la barbarie en auge; preparación de un próximo y gran movimiento proletario en que cada agrupación siendo solidaria con las demás, obre como debe obrar, sin miramientos, sin humanitarismos que han conducido en muchos casos, al proletariado á la matanza.

Eso es lo que reclamamos de la clase obrera de la república, eso es lo que los supremos intereses de la misma le aconsejan, y esta realidad palpitante, aguijoneando la mente y el corazón de nuestro proletariado, no se esterilizará en pueriles temores; sino, por el contrario se traducirá en una robusta acción revolucionaria, que determinará el debilitamiento de la burguesía y una explosión de vida en perpetuo retoñamiento en el mundo proletario.

## Propaganda antimilitarista

Una vez más queremos llamar la atención de los trabajadores sobre este asunto.

Muy poco ó nada se ha hecho, entre nosotros con respecto á la propaganda antimilitarista.

Es un campo de la acción socialista y revolucionaria que aún permanece inculto; al cual todavía no le hemos dedicado ningún esfuerzo.

Y sin embargo su importancia es indiscutible. A nadie puede pasar inadvertida su trascendencia en la compleja y azarosa lucha contra el mundo del despotismo y de la explotación burguesa.

En el continente europeo es una de las grandes cuestiones que en la actualidad agitan y mueven á las masas proletarias: Los revolucionarios rusos afanosamente empuñan el arma para provocar la insurrección entre las filas de los reservistas que debían ser conducidos á la guerra, así como también en el seno de la fuerza armada que la autocracia opone al esfuerzo abnegado y generoso del pueblo moscovita bregando por su emancipación. Los trabajadores franceses que ante la perspectiva de un posible conflicto con Alemania, afirman clara y terminantemente el carácter antipatriótico, en absoluto y sin limitaciones, de la lucha obrera; y en tal sentido resuelven provocar la insurrección interior, toda vez que la clase dominante de su país se declarase en guerra con otra potencia extranjera. Los mismos trabajadores franceses que á tales efectos, y en vista de los masacres de Limoges y Saunles, reafirman su acción sistemática y activa contra las instituciones militares, mediante la desorganización ó disgregación de los ejércitos.

Los trabajadores italianos que en presencia de las bárbaras y continuas matanzas obreras realizadas en el Sur de la península, intensifican con mayor empuje la propaganda antimilitarista, provocando la inquietud de las clases dirigentes al sentirse heridas en su baluarte principal y más querido: el ejército.

Es que esta acción tiene perfectamente marcado su lugar y su rol en la vasta tarea confiada al proletariado de instituir su nuevo régimen social correspondiendo á su emancipación.

La lucha á muerte contra la sociedad burguesa presenta dos fases diversas, una constructiva, y destructiva la otra.

La primera fase consiste en la organización de la clase, en la formación del nuevo régimen mediante el desarrollo paulatino y cada vez más precoz de sus órganos respectivos.

La segunda fase se presenta como una consecuencia fatal y necesaria de la primera: la organización obrera como germen de una nueva sociedad solo puede nacer y desarrollarse en contra y á pesar de la sociedad burguesa. Esa organización es en términos claros, la revuelta de la clase trabajadora; es la negación del régimen capitalista; es la fuerza nueva que al ir elaborando otro orden de cosas, conspira contra la existencia del predominio burgués; es la materialización ó mejor dicho, el planteo en términos claros, precisos é irreductibles de los antagonismos sociales. Por eso la organización obrera tendiendo á sacudir el yugo capitalista, solo es factible mediante la lucha contra la clase explotadora. La organización obrera, tras pues fatalmente aparejada esa lucha. Frente á la sociedad proletaria, la sociedad burguesa. Y la solución librada exclusivamente á una guerra sin cuartel entre ambas clases.

La obra constructiva del proletariado reclama, en su consecuencia, la destrucción progresiva y contemporánea del actual orden de cosas.

Y en verdad que la organización obrera en sí misma implica ese desmoronamiento, en cuanto va concentrando en su seno toda la vida y la actividad de la clase trabajadora.

Pero esa organización obrera, al estar su desarrollo íntimamente ligado con el derrumbe correlativo del mundo burgués, necesita ejercitar una acción directamente encaminada á tal objeto. Una acción negativa que secunde el esfuerzo constructivo de la clase trabajadora; una acción negativa que precipitando el desmoronamiento de la vieja sociedad; venga á facilitar la floración exuberante y robusta de la anhelada sociedad del porvenir.

En tal sentido, eficazmente, los obreros deben extender su acción revolucionaria al seno de los

nos del desprecio de los hombres honestos y del anatema de los oprimidos.  
A inventar este recurso supremo, á que recurre la burguesía reinante, ha contribuido indudablemente la avaricia capitalista, la que dándose cuenta de que sus privilegios no han de ser eternos, como no lo fueron ni los de la clase feudal, ni los de la clase clerical, se agita, se extremece y no pudiendo recurrir á la lógica para refutar los fundamentos económicos, ético é histórico del socialismo, se vale de la fuerza como recurso supremo, como la única «razón capitalista».  
Antes gobernaba con la fuerza del hambre «vencedora de todos los escrúpulos»; hoy sigue gobernando con la fuerza de las ballonetes, de la reclusión, de la persecución y de la extradición (Ley de Residencia).....  
El único remedio eficaz para suprimir esa pústula capitalista que se denomina: comisaría de investigaciones (sección social) es la organización cada vez más formidable de la clase trabajadora de la república.  
El día, que á la prisión de un solo obrero, por haber incitado á la huelga á un compañero, se suceda *ipso facto*, una nota al jefe de policía, en la que se le notifique, que si en el término de 24 horas ese compañero no es puesto en libertad absoluta, se declarará un movimiento de huelga del gremio á que pertenezca ese día, decimos, no será preciso, como ha sucedido ya repetidas veces, ir á valerse de influencias personales ó de medios legales, para obtener la libertad de ese compañero, sino que los mismos capitalistas, por intermedio de su órgano, el Estado, ordenarán en el acto la libertad del mismo y se guardarán de reincidir en la práctica estúpida de un medio, que cada vez que se ejercita se convierte en una verdadera maldición para ellos: la disminución de sus ganancias.  
Nos hallamos, pues con todas sus consecuencias, frente al siguiente dilema: ó la clase trabajadora trata de hacer efectiva la organización, haciendo de ella un poder que llamaremos el Estado obrero, audazmente levantado frente al Estado burgués, ó bien, renuncia abiertamente á todas las reivindicaciones que ha afirmado hasta el presente, se entrega á ser víctima de la explotación pacífica y descarada del capitalista, le lame los pies cuando este le ordene, renuncia á todas las conquistas realizadas en los órdenes civil, religioso, político y económico y se transforma en el acto en la bestia del capital abdicando de su dignidad de hombre, permaneciendo por todos los siglos de los siglos, en la situación del paria.

**RES**  
lico se han trasladado moviendo esta hoja de combate.  
**CIÓN SOCIALISTA "AL"**  
imposible la realización de las más arriba y propiciada noviembre próximo.

mitad al Comité Pro-Presos y Socialista del Azul, que lo  
organizaciones gremiales y centros socialistas  
redacción de LA ACCIÓN SOCIALISTA sería á las comisiones administrativas agrupaciones la remisión de informes asambleas y demás actos sociales á fin les publicidad en sus columnas.

**BOYCOTT**  
necesario recordar á los compañeros conveniencia de no cojar en el momento que el consejo de la Unión, han un tiempo inició contra la fábrica pargatas La Argentina, como un do ayudar á la resistencia que sientes huelguistas hacían á dig-  
gún obrero debe comprar pro- do la fábrica La Argentina, acer comprender á los dueños istas el valor de la fuerza obrera.

Publicamos a continuación algunos párrafos del **clérigo** manifiesto, lanzado por los camaradas **azules**...

«Trabajadores: Cuando vosotros permanecéis **sumisos al mandato incondicional** de los explotadores; cuando os **desinteresáis** de vuestra situación y dejáis en **plácida tranquilidad** a la voracidad insaciable de la **sanguiuuela capitalista**; cuando servís de triste **comparsa a los politiqueros** ó de carne de matadero para las guerras ó revueltas burguesas, entonces, os honran con el título de pueblo **bueno**, porque como **mansas ovejas** os dejáis impunemente **esquilár**. Pero, cuando impulsados por la **angustiosa miseria** ó por una más clara conciencia de vuestros intereses, os lanzáis a reivindicar vuestros **derechos conculcados por patrones y gobiernos**, entonces os llaman **chusma**, y toda la **brutalidad del poder**, toda la **osadía canallasca** de los esbirros, toda la **inmundicia** de las plumas vendidas, toda la **salvajada** de los brutos de uniforme todo se vuelca sobre vosotros, con la intención perversa de ahogar las manifestaciones de libertad los primeros pasos hacia la organización del mundo nuevo de los trabajadores, vuestros ataques al privilegio capitalista, generador de miseria y embrutecimiento, de ignorancia

Publicamos a continuación algunos párrafos del clérigo manifiesto, lanzado por los camaradas azules:  
«Trabajadores: Cuando vosotros permanecéis sumisos al mandato incondicional de los explotadores; cuando os desinteresáis de vuestra situación y dejáis en plácida tranquilidad a la voracidad insaciable de la sanguiuuela capitalista; cuando servís de triste comparsa a los politiqueros ó de carne de matadero para las guerras ó revueltas burguesas, entonces, os honran con el título de pueblo bueno, porque como mansas ovejas os dejáis impunemente esquilár. Pero, cuando impulsados por la angustiosa miseria ó por una más clara conciencia de vuestros intereses, os lanzáis a reivindicar vuestros derechos conculcados por patrones y gobiernos, entonces os llaman chusma, y toda la brutalidad del poder, toda la osadía canallasca de los esbirros, toda la inmundicia de las plumas vendidas, toda la salvajada de los brutos de uniforme todo se vuelca sobre vosotros, con la intención perversa de ahogar las manifestaciones de libertad los primeros pasos hacia la organización del mundo nuevo de los trabajadores, vuestros ataques al privilegio capitalista, generador de miseria y embrutecimiento, de ignorancia

Organos e instituciones burguesas, sólo con el propósito vano y utópico de conquistar la dirección de su funcionamiento para hacerle servir a sus intereses; sólo para robustecerlas prestándoseles su concurso nuevo, inteligente y fecundo; sino, al contrario, animados del propósito bien definido, de entorpecer su mecanismo, de obstruir su funcionamiento, a fin de obtener, en forma práctica y sencilla, su debilitamiento progresivo, su anulación completa.  
En una palabra, acción negativa mediante la irrupción en el propio seno del adversario, con el propósito único y fundamental de **desorganizar** sus filas, de **paralizar** sus instituciones, y **descompaginar** el complejo engranaje que mueve y sustenta a su organismo de clase.  
Tal es el fin a que debe obedecer, en nuestro concepto, la acción parlamentaria y electoral del proletariado.  
Tal es el fin a que debe ser encaminada una tenaz, activa y enérgica propaganda antimilitarista.

Siendo ese el alcance y significado de la acción obrera contra las instituciones militares, no puede ser desconocida para nadie la importancia que reviste y la necesidad de empeñarla a la mayor brevedad.  
Esa importancia la da el lugar prominente que ocupa el militarismo entre las demás fuerzas de explotación y tiranía puestas al servicio de la clase enemiga.  
Y el valor que para esta representa se acrece a medida que la guerra social toma caracteres más ásperos é intensos.  
El movimiento obrero progresivamente robustecido y generalizado va destruyendo los prejuicios y las mentiras sociales que tan eficazmente explota la burguesía en su favor. Y ese desmoronamiento paulatino de la actual superestructura social, obligada a la clase dominante a concentrar la defensa y conservación de su predominio en el seno de sus instituciones de fuerza.  
Estas se convierten, en definitiva, en el único amparo y baluarte de la vieja sociedad contra los ataques vigorosos y continuados de las huestes proletarias.  
Ya no se trata de una simple crítica académica a la economía burguesa, que no incomoda mayormente a los poderosos y que estos se limitan a contrarrestar con los sofismas capciosos de sus sabios asalariados.  
Los obreros abandonan el verbalismo de una propaganda ideológica, para empeñarse en una acción sistemática y efectiva, de actos, de hechos revolucionarios. Y al intentar así, el proceso de la explotación capitalista y sacudir las bases de la vieja sociedad, esta debe asumir actitudes de conservación que por lo general, y en una dada etapa de la lucha, sólo pueden traducirse en medidas violentas, y por consiguiente en el funcionamiento activo de las instituciones militares.  
Esto nos explica todo el cuidado, toda la atención que aquellas merecen de la clase capitalista.  
Pero así como la burguesía está profundamente interesada en el robustecimiento de dichas instituciones, nosotros debemos estar profundamente interesados en su destrucción. He aquí toda la urgencia y toda la importancia de la acción antimilitarista.  
Es verdad que nunca se ha dejado de hablar contra el militarismo; pero no se trata de una simple crítica teórica, de una simple cuestión de palabras, sino de una crítica práctica, de una acción efectiva, de una serie sistemática de actos, de hechos meditados y enérgicamente encaminados a **desorganizar ó debilitar la fuerza armada** de la burguesía.  
Y suponemos que no se objetará de extemporánea a nuestra iniciativa, por cuanto son las actuales circunstancias las que más hablan a favor de ella. En efecto, frente a cada acto de la clase trabajadora organizada, nuestra burguesía, sin recato ni escrúpulos, apela a la mediocridad más extrema y moviliza su gente de cuartel.  
Además otra consideración de indiscutible valor viene a prestigiar dicha iniciativa. Nos referimos

Organos e instituciones burguesas, sólo con el propósito vano y utópico de conquistar la dirección de su funcionamiento para hacerle servir a sus intereses; sólo para robustecerlas prestándoseles su concurso nuevo, inteligente y fecundo; sino, al contrario, animados del propósito bien definido, de entorpecer su mecanismo, de obstruir su funcionamiento, a fin de obtener, en forma práctica y sencilla, su debilitamiento progresivo, su anulación completa.  
En una palabra, acción negativa mediante la irrupción en el propio seno del adversario, con el propósito único y fundamental de desorganizar sus filas, de paralizar sus instituciones, y descompaginar el complejo engranaje que mueve y sustenta a su organismo de clase.  
Tal es el fin a que debe obedecer, en nuestro concepto, la acción parlamentaria y electoral del proletariado.  
Tal es el fin a que debe ser encaminada una tenaz, activa y enérgica propaganda antimilitarista.

oligarquía criolla, es el triste espectáculo que ofrece de poner al servicio del capital extranjero, por no decir gringo, todo un cuerpo organizado, costeado con nuestro sudor y destinado, única y exclusivamente, a defender y consolidar sus intereses materiales, persiguiendo y casando a indefensos obreros, en su mayor parte argentinos. ¡Es así como esa clase corrompida nos da lecciones de patriotismo, a nosotros los socialistas!  
Al mencionar este hecho, no lo hacemos como patriotas. Denunciamos simplemente la conducta de la canalla gubernativa, para que sea comentada como es debido por los que aun conservan el prejuicio de amar a su nación, odiando a las demás; aberración en la que no incurrimos los socialistas, que demostramos con la historia, que la idea de patria se ha ido ensanchando cada vez más, pasando por la de familia, la de tribu, de ciudad, de provincia, y de nación, para llegar, finalmente, en un porvenir no muy lejano, a la de humanidad.  
La explicación del hecho que motiva estas líneas es a nuestro juicio bien sencilla: la comisaría de investigaciones vive, por una parte, de toda la podredumbre social: ladrones, asesinos, etc. de profesión, con que nos brinda el régimen capitalista actual. Pero sucede con esa industria (nos referimos a la de investigaciones) lo que con todas

al falta de fuerza moral en nuestra clase trabajadora para afrontar con decisión y energía las arbitrariedades del Estado. Es indudable que ese tan necesario espíritu combativo, carácter de luchadores, lo adquirirán los obreros con su concurrencia persistente y continuada a la acción de clase.  
La propaganda antimilitarista, a su vez, daría por resultado fortalecer el carácter de los obreros, despojándolos del temor que les infunde la presencia de los soldados, y la irresolución que les paraliza ante las medidas ó actos violentos de la burguesía. Más confianza en sí mismos y menos miedo a la fuerza militar, tienen el apreciable efecto moral de hacerles capaces de resistirse y luchar contra los obstáculos de cualquier género opuestos por el adversario.  
En tal sentido hacemos un llamado a todos los elementos revolucionarios que estando dispuestos a cooperar en la tarea de organizar la acción antimilitarista, se sientan con la energía necesaria para afrontar las adversidades inherentes a esta lucha áspera y fuerte.

**Lo que debe hacerse**  
El período histórico por el que atraviesa la clase obrera de este país, debe servirle de provechosa enseñanza en el futuro. Hemos constatado, clara y palpablemente en más de una oportunidad, las maniobras del gobierno de Quintana, fiel y genuino representante de la burguesía, al implantar como sistema contundente, el estado de sitio, cada vez que los trabajadores, en defensa de sus más legítimas aspiraciones, tratan de conquistar por su esfuerzo propio, mejores condiciones de vida, a que son acreedores como seres humanos y como únicos productores de la riqueza social.

La actitud parcialísima del Estado se manifiesta en toda su desnudez, defendiendo descaradamente los intereses capitalistas frente a las justas exigencias de los obreros. Vemos al parlamento, (órgano eminentemente burgués) servir admirablemente a la clase que lo ha creado para su único y exclusivo servicio, sancionando leyes y dictando toda clase de medidas coercitivas, tendientes a restringir la libertad de pensamiento, cuando se trata de sus capitales amenazados.  
La lucha entre explotadores y explotados está claramente delineada. Los primeros buscan por todos los medios a su alcance, asegurarse las tabulosas ganancias que les permite prevalecer sobre los segundos, y estos tratan sacar el mayor beneficio de su trabajo, imponiéndose a sus opresores por medio de sus organizaciones, en las diferentes formas de lucha que exigen las circunstancias.  
Ahora bien, los trabajadores deben prestar muchísima atención a la táctica usada por nuestra burguesía, y luego obrar en consecuencia, inutilizando con su acción netamente revolucionaria, todas las prevenciones que toma la clase capitalista para asentar su predominio sobre la clase productora; todas nuestras energías han de dirigirse obstinadamente a desbaratar sus planes, manteniendo latente el espíritu de rebelión en las filas obreras, no dejándose amedrentar por todas las leyes de represión existentes y por existir, conestando golpe por golpe a las brutalidades del Estado, y manteniéndose firmes y decididos en sus fortificaciones: los sindicatos de resistencia.  
De este modo, robusteciéndonos en la lucha que es vida, templaremos nuestro espíritu en la fragua del combate y estaremos siempre preparados para repeler con energías todo avance de nuestros comunes enemigos.  
Por ejemplo: a nadie escapará que aproximándose la época de la exportación de la cosecha, el gobierno prorrogará el estado de sitio con el objeto de impedir cualquier movimiento huelguista, y es entonces cuando los trabajadores deben asumir una actitud franca y decidida, abandonando todos, como un solo hombre, el trabajo, y alzándose airoso y lleno de noble indignación, ante la canallasca arbitrariedad de los que queriéndose burlar de nosotros, erigen el imperio del estado de sitio como una mordaza, a los que claman una parte de lo que le pertenece. Es entonces cuando debemos demostrar a toda esa cáfila de parásitos que es peligroso

la burguesía reinante, ha contribuido industrialmente la avaricia capitalista, la que da cuenta de que sus privilegios no han de ser eternos como no lo fueron ni los de la clase feudal, ni los de la clase clerical, se agita, se extremece y pudiendo recurrir a la lógica para refutar los fundamentos económicos, ético é histórico del socialismo, se vale de la fuerza como recurso supremo, como la única «razón capitalista». Antes, cuando la fuerza del hambre «vencedora de todos los escrúpulos»; hoy sigue gobernando la fuerza de las ballenas, de la reclusión, de la persecución y de la extradición (Ley de Residencia).  
El único remedio eficaz para suprimir esa tutela capitalista que se denomina: comisaría de investigaciones (sección social) es la organización cada vez más formidable de la clase trabajadora de la república.  
El día, que a la prisión de un solo obrero, se haber incitado a la huelga a un compañero, se suceda ipso facto, una nota al jefe de policía, en la que se le notifique, que si en el término de 24 horas ese compañero no es puesto en libertad absoluta, se declarará un movimiento de huelga del

jugar, con la dignidad de los que trabajan y producen, y hacer de modo que la sonrisa de triunfo en sus labios, se torne en una mueca de espanto, al viendo que reconocer al fin que todo el poder que ellos ejercen no basta a detener la avalancha multuosa de esa turba que se impone y se yergue como una amenaza terrible a la tranquila dignidad de sus ahitas personalidades.  
Desde ya, debemos empezar una activa y combatiente propaganda en el seno de nuestras organizaciones, reuniendo el mayor número de asociados en cada uno de los diferentes gremios organizados y hacer declaraciones terminantes en este sentido. Qué a raíz de un decreto del gobierno prorrogado el estado de sitio, los trabajadores declararán huelga general, valiéndose en todas las formas para perjudicar a aquellos que no conformes con vivir de nuestro sudor, nos oprimen y nos vejatan infamemente. Esta propaganda se ha de hacer en todas partes, en la calle, en las fábricas y talleres, en todas las reuniones, lanzando manifestaciones con el fin de preparar a la clase obrera, para que en ese caso, se niegue a concurrir al trabajo, que oiremos gritos de angustias, no ya proferidos por gargantas proletarias sino por los que hasta ahora creyeron triunfar y que en lo sucesivo, sentirán correr un escalofrío por todo su cuerpo cada vez que piensen en la posibilidad de un movimiento proletario que al fin se ha dado cuenta exacta de su fuerza de acción, que lo puede todo, y está pronto a seguir adelante, siempre adelante con la fe de su propio poder, hasta su completa emancipación del dogal capitalista.

**Los sucesos de Chile**  
**ENÉRGICA ACTITUD DEL PUEBLO OBRERO**  
— Una estúpida medida de proteccionismo al ganado chileno, ha dado origen a choques violentos entre el pueblo y los guardianes del orden. Los ganados chilenos impotentes para competir con los que se introducen de las provincias andinas necesitaban el apoyo gubernamental que se tradujo en un fuerte impuesto a la introducción de ganados. De aquí surgen dos hechos fundamentales: el carácter completamente capitalista del parlamento que por una medida de proteccionismo a los intereses de los hacendados chilenos, crea una vida más difícil al pueblo obrero; y la necesidad de una manifestación extra-legal, de parte de aquel proletariado, que saliendo de la órbita restringida de las peticiones sumisas, compeliere al estado a anular ese impuesto.  
Y así han acaecido los hechos.  
Durante varios días el proletariado chileno, cuya situación es bien triste, se lanzó a la calle, combatió, levantó barricadas, incendió, llevó el pánico a la aristocrática burguesía chilena y arrancó la promesa formal de la abolición de ese impuesto que le impediría en adelante comer carne.  
Si no hubiera sido por la presión llevada a los extremos, el estado no habría cedido; y por más discursos que se pronunciaran en la cámara, por más peticiones que se hicieran ante los poderes públicos, el impuesto habría sido un hecho y el pueblo chileno, de suyo miserable, habría visto llegar las reses a los mercados y las habría faenado para los ricos, él se contentaría con comer porotos.  
Pero nó. El proletariado chileno ha defendido valientemente el derecho que no se dejan arrancar ni vivir bestias: el derecho a comer, a nutrirse para la clase que lo explota y envilece.  
Que contraste la actitud resuelta de los obreros chilenos y la de nuestro proletariado!  
Y la ofensa es la misma.  
Si a aquél se le quita el derecho de comer como el derecho a moverse, a luchar, a accionar con libertad, para llevar a la plenitud de su desarrollo a la organización obrera, fuente de todo mejoramiento para la clase explotada y base de su futura revolución.

agitación de las ocho...  
efecto ella tiene la in...  
terreno económico...  
reño económico que l...  
activa para convertirse...  
cialmente en Francia...  
ón tiene la ventaja de...  
roletaria del guignol p...  
agitación los farzantes...  
acer olvidar al prolet...  
nición.  
pequeña burguesía de...  
en nuestros días el p...  
sus talentos para hac...  
dores las cuestiones...  
tán de feria ella nos a...  
ones y hace brillar rel

agitación de las ocho...  
e espectáculo entontec...  
segundo lugar, cuanto...  
jornada de ocho hora...  
durable de las condic...  
s de las experiencias...  
la jornada de ocho ho...  
beneficios de los gr...  
a más bien una tendenc...  
más cierto resulta que...  
amiento considerable de...  
del proletariado. Parec...  
ma mejora la más imp...  
nida en cuenta.  
comparación de esta...  
stro armamento en la...  
cación política resulta...  
el hecho mismo que l...  
tendría una tendencia...  
más bien a neutraliza...  
lencia al descenso), p...  
la otorgará más tiempo...  
stias», y para la cultur...  
hecho mismo que ella...  
lecadencia física de la...  
reparará soldados ind...  
sos para la lucha soci...  
civil.  
a conquistar la jornada...  
ariado tendrá que prese...  
go y esta lucha le ser...  
eparación a las batallas...  
más decisivas.  
se tratará de la lucha...  
como en campaña elect...  
é distrito.  
trata de la lucha de cla...  
liza en el taller y en la...  
caracteres.

jornada de ocho horas...  
a, sino un medio de ag...  
un alivio, sino un ar...  
jornada de ocho horas...  
do fuerte, y nosotros...  
la lucha, porque solo...  
El perro capitalista...  
sus privilegios: para...  
omperles los dientes.  
némonos para la lucha...  
solo puede contar par...  
derecho del puño.

**INTERNACIONALISMO DE**  
capital no tiene patria,  
a buena colocación. Y  
lotación burguesa ha  
mente, por razón del  
una explotación intern...  
razas, ni fronteras, y  
temente donde quiera  
paro de una intervenci...  
al, ante este cosmopol...  
onal amarilla, debe al...  
smo obrero, correspo...  
ntagismo de los in: **GABRIEL DEVILLE.**  
no varían los hombres y  
filósofo desilusionado,  
quille que escribió eso, r...  
que tan cínicamente h...  
lamento francés los in...  
oletariado.

**Huelga**  
tadores de ladrillos de...  
do aumento de salaric...  
humanas de trabajo, se...  
este gremio.  
sta la fecha no se ha o...  
atisfactoria al conflic...  
se avienen solamente...  
de 20 centavos por r...  
ados, pero se resisten...  
ar las demás condicione...  
en á la medida fija de...  
as humanitario á los ob...  
os, por su parte, no se...  
t actitud altiva de los p...  
firmes en el terreno q...  
stos á obtener una vict...  
s pasados los dueños...  
icia de que en caso de...  
s los obreros parados, l...  
d de desalojarlos de l...  
tienen en los hornos. (

**Imposiciones**  
Si en virtud de una tend...  
oposito consideramos agot...  
nito y resueltos los proble...  
nito y resueltos los proble...  
burguesa ha planteado á la...  
cual se vacilaría en una pu...  
solo se inspiraría en una pu...  
y nunca en los vitales inter...  
clase trabajadora luchando...  
Sin duda alguna ya homo...  
de la critica enérgica a la bá...  
nadores, ya hemos superado...  
bacia necesario revelar co...  
ojos de los obreros todo el...  
la violenta conducta del...  
alguno más que realizar.  
La critica y la protesta ve...  
mas no implican un acto p...  
Sus efectos se dirigen má...

Y apesar de que van tres...  
misma medida coercitiva...  
abrogar los movimientos ob...  
ganización a las filas prolet...  
persecuciones, centupli...  
nuestro proletariado, so...  
namente á la brutalidad de...  
con una huelga general p...  
haber sido la manifestación...  
que valorando la grandeza...  
defiende á toda costa, contra...  
suos y la brutalidad del en...  
Es decir, que la presión...  
ria, que debiera haber obra...  
los órganos de la burgues...  
Nuestro proletariado del...  
vez por todas, que no es...  
anular la acción del estado...  
todos los años y en esta mis...  
cial será un hecho, si él no...  
revolucionaria.  
Tenemos por delante un...  
renunciamiento de todas la...  
quistas proletarias, ó la l...  
ciones que acusan debilidad...  
clase.  
La elección no es dudosa.  
Si amamos realmente la e...  
tariado, si todas las palab...  
años de acción, son la expres...  
y no palabras vanas; si qu...  
que sufren, luchemos por s...  
tad.

**Defensa obrera**  
miento y acción obrera, ha...  
derado como secundario, el...  
en la lucha de clases.  
El sindicato obrero, actu...  
estrechos, despojando de su...  
Órgano transitorio y de su...  
estabilidad se ponía en dud...  
pación amorfa, para reunir...  
zarlos al tormente revoluc...  
disgregación al día siguiente...  
ción, para los otros; se...  
potencia que encierra, cuan...  
centra en él toda su energí...  
Pero, frente á esas conce...  
se levanta el sindicalismo...  
do á la organización revolu...  
do, su verdadero valor, hac...  
de acuerdo con la experien...  
necesidades impuestas por...  
órgano no solo capaz de pro...  
diatos á los explotados, en...  
plir su potencia combativa;...  
plir la gran revolución que...  
viendo á la misma y sien...  
mundo obrero.  
El sindicalismo hace del...  
realidad, libre de toda ide...  
mento eminentemente obre...  
mismas condiciones en que...  
plorada, que reuniendo en...  
una de las fuerzas en con...  
en las necesidades cotidia...  
en los supremos intereses...  
todo momento á la acción...  
ta los intereses de la clase...  
Y así, considerado como...  
proletario, susceptible de...  
paralelo al acrecentamiento...  
ra, que surge de la lucha...  
ganda ideológica; considera...  
proceso revolucionario, que...  
el nuevo régimen, que elat...  
podr político burgués, para...  
considerado como el único...  
dirección de las fuerzas obr...  
siente de la clase explot...  
de acción del proletariado...  
cia, así es como las energí...  
zadas en esfuerzos aislado...  
son reintegradas á la orga...  
advenimiento del mundo p...  
La Revolución del mundo...  
tariado y la acción Social, ser...  
más grande y fecunda se hace...  
proletariado agrupado revol...  
tra su esfuerzo en la salv...  
mamiento de esas agrupacione...  
de ellas su emancipación, c...  
capacitarse para una mayor...  
niéndose á sus propias ener...

**LA ACCIÓN SOCIALISTA**



### Imposiciones de la lucha

Si en virtud de una tendencia a la tranquilidad y al reposo consideramos agotado el tema del estado de sitio y resueltos los problemas que la arbitrariedad burguesa ha planteado a la clase obrera de la república, sin vacilación afirmamos que tal pensamiento solo se inspiraría en una pura conveniencia particular, y nunca en los vitales intereses é imposiciones de la clase trabajadora luchando por su emancipación.

Sin duda alguna ya hemos superado la oportunidad de la crítica enérgica a la bárbara actitud de los dominadores; ya hemos superado el momento en que se hacía necesario revelar con la mayor claridad a los ojos de los obreros todo el alcance y significado de la violenta conducta del adversario. Pero aun hay algo más que realizar.

La crítica y la protesta verbal ó escrita por si mismas no implican un acto positivo ó material de lucha. Sus efectos se dirigen más hacia la clase obrera, en

tenga la virtud de ofrecerle una situación de cosas muy conveniente a sus intereses; la calma absoluta, el quietismo de las organizaciones obreras, la actividad febril en las fábricas y talleres

De aquí que surja evidente una afirmación por todos aceptada: La burguesía argentina ha erigido el estado de sitio como sistema de gobierno para ahogar todo movimiento obrero y suprimir cualquier obstáculo en el proceso de su explotación durante la época de mayor actividad económica.

Frente a este hecho, a esta realidad innegable, la clase trabajadora no puede contentarse con pronunciar palabras de ruido ó proferir amenazas que nunca se cumplen.

Ella tiene ante si una trascendental cuestión que estudiar y resolver.

Se dice que la conducta desmedida del enemigo es de consecuencias saludables para el movimiento y las organizaciones obreras, porque al dar a la lucha modalidades más ásperas y fuertes ejércita al pueblo trabajador gene

Ha sido unánime en las filas obreras la opinión de que el actual estado de sitio no terminaría en los primeros días de Enero por cuanto con suma probabilidad ól será prorrogado.

Y por poco que reflexionemos necesario es convenir que poderosas razones apoyan tal previsión. Al mes de Enero corresponde la época de la mayor actividad en la economía nacional y durante la cual se realizan en las industrias agrícolas operaciones que no admiten dilación, que deben efectuarse en un plazo perentorio.

Y á no dudarlo si el estado de sitio se levantara, el movimiento huelguista alcanzaría, quizás, proporciones no superadas debido á la imposibilidad en que se han encontrado la casi totalidad de los gremios de interponer sus reivindicaciones en estos últimos meses del año.

Esto no lo ignora la burguesía, y por el contrario lo sabe perfectamente bien.

Por eso, y en vista de su conducta anterior y de la prepotencia que parece caracterizarla juicioso es preveer que el estado de sitio será prorrogado.

Y ante tales perspectivas la clase trabajadora del país

### LA ACCIÓN SOCIALISTA

Hasta hace poco tiempo, entre nosotros, no se ha creído que el gremio tuviera en sí la potencia de ser el mejor medio de defensa obrera en lo que á cuestiones jurídicas se refieren.

La acción del abogado, el recurso de *habeas corpus*, etc. eran la panacea, siempre ineficaz; pero supersticiosamente, también, siempre buscadas. Traigamos á colación algunos casos concretos, que pueden más que todos los raciocinios, y que nos demuestran la eficacia de la presión obrera, sobre los desmanes policiales.

Es de todos conocida la forma como procede este instrumento de la burguesía, encarcelando obreros aun en épocas normales, por el solo hecho de declararse en huelga.

Pues bien, la policía puso preso á los obreros Carmona y Dupuis, de las sociedades de Resistencia y Argentina, respectivamente; porqué los trabajadores del puerto declararon el *boycot* al contratista del vapor Bellaisa, que pretendía reducir el número de hombres que trabajaban en las bodegas.

La casa cargadora del vapor intervino. El *boycot*, solo fué levantado, una vez aceptada las condiciones impuestas por los trabajadores, entre las cuales figuraba en primera línea, la libertad de los detenidos.

En el segundo caso también mediaba la detención de dos camaradas carteros.

Los obreros de la tropa de carros de Alfredo Blanco, fueron á la huelga.

Triunfaron; pero dos hombres fueron detenidos por la policía, á instigaciones del burgués Blanco; entonces la sociedad de carteros y los estivadores le declararon el *boycot*, que solo fué levantado también, como en el primer caso, bajo la condición de la libertad inmediata de los presos.

Hasta tanto los camaradas presos, no llegaron al sitio en que se encontraban los otros, ninguno reanudó el trabajo.

Tenemos dos casos mas pero de naturaleza diversa el uno del otro.

En el primero se trata del comp. Corrales, preso á raíz de la huelga de horneros. Muchos días estuvo detenido y no habría sido puesto en libertad, á no ser la enfermedad que le aquejaba.

Todos los recursos legales fueron inútiles; policía y juez obraron en consonancia con los intereses de clase de que depende.

En el segundo se trató de un camarada escultor en madera.

Los obreros de la casa Guadagna, declararon un movimiento.

Varios aprendices no se plegaron á el y el compañero Zano fué á exhortarlos para que hicieran causa común con los huelguistas.

Los aprendices, obligados por el patrón, declararon en la comisaría que dicho compañero les había amenazado con violencia y bajo esta falsa imputación fué encarcelado.

Las camaradas de las sociedades de Ebanistas y Escultores, impusieron al patrón Guadagna, que hiciera poner en libertad al detenido, so pena de sacarles los operarios del taller.

Este fué el remedio.

Atemorizado, hizo declarar nuevamente á los aprendices, en contradicción con la acusación formulada, lo que facilitó la acción del defensor.

De estos cuatro casos que suscitadamente relataremos surgen conclusiones de importancia que debemos hacer resaltar:

1º La inutilidad de todos los recursos legales, por más razón que se tengan, cuando la policía obedeciendo al patronato, aprisiona camaradas conscientes, como lo demuestra el caso Corrales.

2º La excelencia de la presión obrera para contrarrestar estas confabulaciones patronales y policiales, pues los capitalistas, ante la amenaza de una huelga que disminuye su ganancia y cierra la conciencia obrera no trépidan en ordenar la libertad del detenido, como lo confirma el caso del Bellaisa, el de Blanco y el más reciente de los Escultores.

De manera que para estos casos tan comunes, el sindicato obrero, se revela también de capacidad excelente para solucionarlos.

Es una función que se agrega á las múltiples que debe cumplir en la lucha de clases; es una ampliación de su campo combativo, hasta hace poco desconocido entre nosotros y que demuestra una vez mas, con la potencia incontrovertible de los hechos, que su papel en la lucha de clases se hace cada vez más prominente é invencible.

Estas enseñanzas serán aprovechadas por nuestro proletariado, que comprenderá la puerilidad de querer anular la acción brutal de la burguesía, con las mismas leyes dictadas por ésta, para la perpetuación de su privilegio, y si por el contrario con su esfuerzo decididamente revolucionario.

**A BENEFICIO DE NUESTRO PERIÓDICO.**— Sumamente complacidos informamos del excelente resultado que ha obtenido la suscripción iniciada á beneficio de nuestro periódico. A fin de evitar cualquier contratiempo á los compañeros que figuran en las listas de suscripción, hemos resuelto aplazar para mejor oportunidad, su publicación.

### Comité Pro Presos

Ha sido necesario que se realizara una intensa reacción burguesa, para que viéramos con claridad meridiana toda la importancia del «Comité pro-presos», en cuanto al gran papel que puede desarrollar en el sentido de prestar su apoyo decisivo á los compañeros perseguidos por la brutalidad de los gobernantes.

A pesar de las circunstancias del caso, el «Comité pro-presos» de la U.G. de T. ha llenado su cometido, hasta ahora, de una manera digna de todo aplauso, puesto que ha socorrido á los compañeros presos sin distinciones de ninguna especie, que en estos casos serían odiosas en sumo grado, tratándose de obreros que luchan por una causa común.

Se atendió á un sin número de compañeros llevándoles la comida todos los días, lo que por lo menos les evitaba verse obligados á aceptar el repugnante menaje con que se obsequia á los infortunados que tienen la mala suerte de pasar por las cárceles burguesas. Además se socorrió á las familias necesitadas de esos compañeros, privadas de todo apoyo al serle arrebatado de sus hogares los que con su esfuerzo muscular les llevaban el mendrugo con que alimentan sus miserables existencias, víctimas de la voracidad capitalista. Y pensar que la prisión de esos obreros es el delito horrible á los ojos de los usurpadores del sudor ageno, de exigir más pan para sus mujeres é hijos!

En estos momentos que escribimos, la casi totalidad de los presos han sido desterrados, unos á Montevideo y otros encerrados á bordo del «Santa Cruz».

Por lo tanto, esperamos que los compañeros activen la propaganda para allegar recursos á este comité, pues solo no abandonando á los compañeros perseguidos, haremos de ellos más ardientes luchadores, en lugar de verlos volver á nuestras filas cansados y abatidos por la falta de apoyo. La verdadera obra de los trabajadores es: *La solidaridad en todos los momentos de la lucha.* Esperamos que todo esto no caiga en saco roto.

### RUSIA

La Santa Rusia, el imperio de los Czars, donde parecen haberse concentrado todas las tiranías del pasado, para fructificar engendrando un despotismo brutal, bambolea. Su viejo armatoste gubernamental, sedimentación de todos los oprobios, síntesis soberbia de las tiranías que han pasado sobre la humanidad, cruje, amenaza derrumbarse y su caída, será la caída de toda una época, de uno de los grandes anacronismos históricos, perpetuados por la fuerza brutal de los de arriba y la ignorancia de los de abajo.

La Rusia autocrática, incólume hasta poco, no ante los avances de la pseudo-democracia burguesa falsa panacea para mitigar asperezas muy hondas é irreductibles, ilusoria porque su estabilidad se funda en la dependencia de una de las dos fuerzas antagónicas en lucha; sino ante los avances del proletariado revolucionario, que apesar de todas sus heroicidades, que á pesar de toda su energía combativa, no había logrado conmovir hondamente los cimientos de aquel réjimen: vá hoy camino de la bancarrota.

No es posible esperar ya una reacción favorable á la autocracia, no es posible creer ya en la supervivencia de una Rusia malvada á lo Catalina II, después de la acción revolucionaria tan intensa desarrollada por el proletariado moscovita.

El resultado de esta lucha terrible no puede ser otro, que el aniquilamiento, la derrota total y pará siempre de una de las fuerzas en conflicto.

Y la autocracia es la que caerá; debilitada por la guerra exterior que la redujo á los últimos extremos, sacudida sin intermitencia por el estallido de las fuerzas revolucionarias internas, incoherentes en si misma por las divisiones, será aplastada ante la avalancha libertaria del pueblo oprimido.

Las proyecciones de este gran drama social, de esta lucha de clases intensificada y sin ambages, serán muchas indudablemente.

No puede afirmarse *a priori* que se detendrá en las fronteras rusas, no puede saberse aun las complicaciones que originará en el movimiento obrero internacional; pero á pesar de que toda afirmación á este respecto sería hipotética, nos es dable creer en ulterioridades de trascendencia para la emancipación obrera.

Pero dentro de las fronteras rusas, puede afirmarse que no se limitará á un simple cambio político, a la promulgación de una constitución elección de una representación parlamentaria.

... an con  
... o de de  
... país.  
... s, no ca  
... es que  
  
... un nu  
... deben  
... resiste  
... to y l  
... clara  
... opósito  
... ón y cobr  
... a su gr  
... con tod  
... los rec  
... erse una  
... de la bu  
... convenien  
... clases.  
... miento  
... la perjud  
... l necesid  
... como h  
... produci  
... mienta  
... declarará  
... tio le ofi  
... ción reiv  
  
... variar su  
... disposicion  
... que imp  
... s, las exij  
... plo de l  
... nadas ha  
... vera, por  
... obres zor  
... rteductor  
... as estas s  
... aso una E  
... cta en l  
... seta,  
... os de repe  
... n varios  
... do el frute  
... los dos  
... sía) que l  
... solo pu  
... or la victo  
... obtenida  
... ad desple  
... a. Otra soj  
... inobserva  
... stituciones,  
... s públicas  
... len preocu  
... capitalista  
... le clase qu  
... abajadora  
... amenazas de  
... bu movimie  
... neficaz aque  
... ya conquista  
... n.  
... pensable ha  
... burguesía la  
... o. Para ello  
... nder con  
... abras, que  
... lejar de prod  
... á estas no  
... la inactivid  
... sta el preser  
... sitio para co  
... obrero, en  
... y que su s  
... ecer ese movi  
... ralización, l  
... potente ma  
... a, de represal  
... rguesía sepa,  
... dura y ejem  
... sitio ya no t  
... e las majader  
... rio, de hacerla  
... a en renunci  
... a, ella será la  
... ctos de clase, l  
... esto, no porqu  
... convertido de  
... trece creerlo alg  
... cillamente por  
... tolerancia, la  
... á sus interes  
... los trabajadores  
... amenaza de un  
... t enérgica y de  
... a general.  
... dido muy oport  
... lga General de l  
... de T. al ser  
... eras cuí se re  
... se de nuevo el  
... o se han pron  
... manifestando u  
... huelga general.  
... naza debe tomar  
... intensa, de un

La agitación de las ocho...  
temente estas dos condic...  
En efecto ella tiene la in...  
ntear la cuestión sobre su...  
el terreno económico,  
terreno económico que l...  
porativa para convertirse  
Especialmente en Francia,  
tación tiene la ventaja de...  
n proletaria del guignol pi...  
se agitan los farzantes...  
a hacer olvidar al prolet...  
a misión.

La pequeña burguesía de...  
ta en nuestros días el pr...  
ega sus talentos para hac...  
abajadores las cuestiones...  
arlatán de feria ella nos a...  
raciones y hace brillar re...  
s.  
La agitación de las ocho...  
este espectáculo entontec...  
En segundo lugar, cuante...  
e la jornada de ocho hor...  
jora durable de las condic...  
spués de las experiencias...  
as, la jornada de ocho ho...  
los beneficios de los gr...  
dría más bien una tendenc...  
to más cierto resulta que...  
ejoramiento considerable de...  
cha del proletariado. Parec...  
última mejora la más imp...  
tenida en cuenta.

En comparación de esta...  
nuestro armamento en la...  
definición política resulta l...  
Por el hecho mismo que la...  
ras tendría una tendencia...  
(ó más bien á neutraliza...  
tendencia al descenso), p...  
e ella otorgará más tiempo...  
«bestia», y para la cultur...  
r el hecho mismo que ella...  
sa decadencia física de la...  
a preparará soldados ind...  
rosos para la lucha soci...  
erra civil.

Para conquistar la jornada...  
oletariado tendrá que prest...  
emigo y esta lucha le ser...  
preparación á las batallas...  
y más decisivas.  
No se tratará de la *lucha c...  
in*, como en campaña elect...  
o de distrito.  
Se trata de la *lucha de cla...  
realiza en el taller y en la...  
a los caracteres.  
La jornada de ocho horas...  
forma, sino un medio de ag...  
uye un alivio, sino un ar...  
La jornada de ocho horas...  
ariado fuerte, y nosotros...  
en la lucha, porque solo...  
cha. El perro capitalista...  
ente sus privilegios; para...  
se romperles los dientes.  
Arañemos para la lucha...  
riado solo puede contar par...  
en el derecho del puño.*

**INTERNACIONALISMO DE**

«El capital no tiene patria,  
una buena colocación. Y  
explotación burguesa ha  
sariamente, por razón del  
ico, una explotación interr...  
doce razas, ni fronteras, y  
ferentemente donde quiera  
amparo de una intervenci...  
stinta, ante este cosmopol...  
rnacional amarilla, debe al...  
analismo obrero, correspo...  
ro antagonismo de los in...  
»—GABRIEL DEVILLE.

Como varían los hombres y  
a un filósofo desilusionado.  
Deville que escribió eso, l...  
oca que tan cínicamente h...  
parlamento francés los in...  
el proletariado.

**Huelga**

Cortadores de ladrillos de...  
citando aumento de salari...  
dás humanas de trabajo, se...  
jelga este gremio.  
Hasta la fecha no se ha o...  
ón satisfactoria al conflicto...  
ornos se avienen solamente...  
iento de 20 centavos por n...  
soldados, pero se resisten...  
cordar las demás condicione...  
siferen á la medida fija de...  
) más humanitario á los ob...  
Estos, por su parte, no se...  
or la actitud alva de los p...  
enen firmes en el terreno...  
ispuestos á obtener una vic...  
Días pasados los dueños...  
noticia de que en caso de...  
ibores los obreros parados,  
esidad de desalojarlos de l...  
stos tienen en los hornos.

«Trabajadores: Cuando vosotros permanecéis sumisos al mandato incondicional de los explotadores; cuando os desinteresáis de vuestra situación y dejáis en plácida tranquilidad á la voracidad insaciable de la sanguijuela capitalista; cuando servís de triste comparsa á los politiqueros ó de carne de matadero para las guerras ó revueltas burguesas, enonces, os honran con el título de pueblo bueno, porque como mansas ovejas os dejáis impunemente esquililar. Pero, cuando impulsados por la angustiosa miseria ó por una más clara conciencia de vuestros intereses, os lanzáis á reivindicar vuestros derechos conculcados por patronos y gobiernos, entonces os llaman chusma, y toda la brutalidad del poder, toda la osadía canallesca de los esbirros, toda la inmundicia de las plumas vendidas, toda la salvajada de los brutos de uniforme todo se vuelca sobre vosotros, con la intención perversa de ahogar las manifestaciones de libertad los primeros pasos hacia la organización del mundo nuevo de los trabajadores, vuestros ataques al privilegio capitalista, generador de miseria y embrutecimiento, de ignorancia

Allí los campesinos reclaman la tierra ellos quieren poseer en común el suelo que riegan con sus sudores y con su sangre y nada ni nadie logrará detenerlos.  
Ya no creen en las promesas del *Padreco*, que hizo asesinar colectivamente á sus hermanos á principios de año; no quieren delegaciones que vayan á reclamar lo que ellos directamente pueden hacer: posesionarse de la tierra que hacen producir para sus amos, quebrando su misión de clase.  
En estos momentos la agitación revolucionaria del proletariado, alcanza una intensidad nunca vista en todo el Imperio.

La huelga ferroviaria ha alcanzado proporciones extraordinarias.  
Favorece la acción de los elementos revolucionarios en alto grado, porque impide la movilización de las tropas y crea una situación difícil á la autocracia que no puede impedir la expansión de las insurrecciones.

Las ciudades incomunicadas, el pueblo defendiendo sus derechos, con la huelga y barricada, las industrias paralizadas la propaganda revolucionaria extendiéndose é intensificándose, son los preludios de la bancarrota czarista y del triunfo del pueblo obrero.  
Y á pesar de todos, las matanzas efectuada por la tropa, á pesar del odio á razas fomentado por la autocracia, como indispensable á su sostenimiento, pues aprovecha la disensión de las fuerzas internas para aniquilarlas (odio que vá amenguándose por la constante propaganda socialista, que hace comprender á los pueblos rivales que todos están bajo la acción nefasta del zarismo), á pesar de todos los esfuerzos desesperados para eludir el golpe certero y final, la autocracia marcha á la derrota.

El proceso de descomposición social y político que opera actualmente el proletariado en Rusia, ha llegado á su máximo; la obra de la organización obrera revolucionaria vá definiéndose, haciéndose neta y su vasto plan de combate no será burlado.  
Y todos los luchadores de la libertad martirizados por la tiranía czarista, y todos los buenos que dieron su vida en defensa del pueblo sufriente y oprimido, tendrán la gran revancha: el hundimiento de un régimen brutal, símbolo de un pasado bárbaro, cimentado sobre montañas de cadáveres, y el advenimiento de la Rusia popular y libre.

**Por los gremios**

Estibadores. — La circunstancia de haber reanudado el trabajo después del movimiento huelguista en que se empeñaron, sin ser atendidos en sus justas reivindicaciones, no parece haber influido desfavorablemente en cuanto á su espíritu de lucha y a la robustez de su organización de resistencia.  
Así lo denuncia la reclamación interpuesta por la sociedad del gremio al contratista Muchinston que seguramente confiado en las dificultades creadas á los obreros con el estado de sitio, se permitió violar una de las condiciones de trabajo establecida por aquel os. disminuyendo el personal destinado á las bódegas.  
Intimidado á respetar la aludida condición, y habiéndose resistido á ello, el 23 del corriente los obreros abandonaron el trabajo.

Pero el mismo día y con más prontitud que la quizá prevista por los trabajadores, éstos fueron atendidos en su imposición. El contratista Muchinston con su sometimiento incondicional se habrá enseñado á sí mismo y á sus colegas que los efectos del estado de sitio no alcanzan basta permitirle violar impunemente las condiciones de faena establecidas con anterioridad.  
El hecho comentado nos permite justamente considerar que á pesar del estado de sitio los obreros pueden hacer y son capaces de hacer algo, y que si tuvieran la fuerza de espíritu de despojarse del miedo que los inmoviliza ante las medidas violentas del adversario, se sentirían con la capacidad necesaria para hacer algo más, es decir, todo lo que las exigencias de la lucha les reclama en las circunstancias presentes.

«También nosotros con nuestro sudor y consorcio y exclusivamente, á defender y consolidar sus intereses materiales, persiguiendo y casando á indefensos obreros, en su mayor parte argentinos. ¡Es así como esa clase corrompida nos da lecciones de patriotismo, á nosotros los socialistas!  
Al mencionar este hecho, no lo hacemos como patriotas. Denunciamos simplemente la conducta de la canalla gubernativa, para que sea comentada como es debido por los que aun conservan el juicio de amar á su nación, odiando á las demás; aberración en la que nó incurrimos los socialistas, que demostramos con la historia, que la idea de patria se ha ido ensanchando cada vez más, pasando por la de familia, la de tribu, de ciudad, de provincia, y de nación, para llegar, finalmente, en un porvenir no muy lejano, á la de humanidad.  
La explicación del hecho que motiva estas líneas es á nuestro juicio bien sencilla: la comisaría de investigaciones vive, por una parte, de toda la podredumbre social: ladrones, asesinos, etc. de profesión, con que nos brinda el régimen capitalista actual. Pero sucede con esa industria (nos referimos á la de investigaciones) lo que con todas

**LA ACCIÓN SOCIALISTA**

Talabarteros. — Desde el 19 del corriente, sin intimidarse por el estado de sitio, se han declarado en huelga reclamando la abolición del trabajo á destajo y otras mejoras.  
Varias de las principales casas han aceptado ya las reivindicaciones exigidas, por lo cual el movimiento ha tomado un carácter parcial.  
Los que aún continúan en huelga, alcanzan á 600 y el de las casas que se obsinan en no conceder lo reclamado por los obreros, son diez.

Nuestra palabra sincera y efusiva de aliento á estos trabajadores para continuar en su encomiable actitud de resistencia. Todo mayor esfuerzo para prolongar é intensificar su energía tendrá su premio: por un lado la conquista de las mejoras exigidas, por otro, y principalmente, la formación del carácter combativo ó la educación moral tan indispensable para saber afrontar con valentía las múltiples alternativas de una lucha larga y sinuosa.

Pañaderos. — El Consejo local de la sociedad de este gremio ha lanzado un manifiesto en que formula su crítica viril á los desmanes burgueses; é incita á los asociados á mantenerse firmes y dispuestos á no permitir el menor abuso patronal. En tal sentido les recuerda que siendo una de las mejores conquistas el descanso en el último domingo de cada mes, ninguno debe ir á trabajar en tal día ni consentir una violación por parte de los patronos.  
Y á no dudarlo, los obreros pañaderos que cuentan con una tradición de fecunda lucha, que han sabido responder unánimemente al último paro general, sabrán cumplir con su deber y manifestarse celosos de las conquistas alcanzadas.

**Del interior**

Bahía Blanca. — La agrupación socialista de esta localidad acaba de publicar un energético manifiesto incitando á los obreros á mantenerse firmes y no dejarse intimidar por el estado de sitio.  
No dudamos que los trabajadores de Bahía Blanca sabrán cumplir con su deber. Así nos induce á pensar la actividad y el entusiasmo de que vienen dando prueba de un tiempo á esta parte.  
Varios son los gremios organizados, y varios son las organizaciones obreras existentes en aquella localidad llenas de vida y excelentes condiciones para la lucha.  
Los movimientos huelguistas que han promovido se caracterizaron por su vigor y su éxito.  
Esto hace que Bahía Blanca se encuentre entre las primeras ciudades del interior, en cuanto á la importancia y lozanía de la acción emancipadora de los obreros.  
Nuestro aplauso y nuestra palabra de aliento.  
Asul. — Es uno de los puntos del interior que también se distingue por la prosperidad del movimiento obrero.

Un testimonio de ello nos lo ofrece el tenaz empeño de los funcionarios burgueses en contrarrestar de todas maneras la acción de los obreros.  
En efecto, á raíz del hermoso acto de protesta contra el estado de sitio que llevaron á cabo los trabajadores azeleños, durante los días 11 y 12 de Octubre, la policía se inició en una serie de medidas las más arbitrarias y brutales.  
Encarceló á sesenta obreros pertenecientes á los varios gremios que tomaron parte en el paro general. Clausuró la imprenta del valiente colega «El Obrero». ¡Hasta selló la biblioteca del compañero Bosio, seguramente por temor de que su rica dotación de buena literatura socialista y revolucionaria pudiera arrojarles algo peligroso....

Bahía Blanca. — La agrupación socialista de esta localidad acaba de publicar un energético manifiesto incitando á los obreros á mantenerse firmes y no dejarse intimidar por el estado de sitio.  
No dudamos que los trabajadores de Bahía Blanca sabrán cumplir con su deber. Así nos induce á pensar la actividad y el entusiasmo de que vienen dando prueba de un tiempo á esta parte.  
Varios son los gremios organizados, y varios son las organizaciones obreras existentes en aquella localidad llenas de vida y excelentes condiciones para la lucha.  
Los movimientos huelguistas que han promovido se caracterizaron por su vigor y su éxito.  
Esto hace que Bahía Blanca se encuentre entre las primeras ciudades del interior, en cuanto á la importancia y lozanía de la acción emancipadora de los obreros.  
Nuestro aplauso y nuestra palabra de aliento.  
Asul. — Es uno de los puntos del interior que también se distingue por la prosperidad del movimiento obrero.

Un testimonio de ello nos lo ofrece el tenaz empeño de los funcionarios burgueses en contrarrestar de todas maneras la acción de los obreros.  
En efecto, á raíz del hermoso acto de protesta contra el estado de sitio que llevaron á cabo los trabajadores azeleños, durante los días 11 y 12 de Octubre, la policía se inició en una serie de medidas las más arbitrarias y brutales.  
Encarceló á sesenta obreros pertenecientes á los varios gremios que tomaron parte en el paro general. Clausuró la imprenta del valiente colega «El Obrero». ¡Hasta selló la biblioteca del compañero Bosio, seguramente por temor de que su rica dotación de buena literatura socialista y revolucionaria pudiera arrojarles algo peligroso....

«... como no lo fueron ni los de la clase feudal, ni de la clase clerical, se agita, se extremeca y pudiendo recurrir á la lógica para refutar los fundamentos económicos, ético é histórico del socialismo, se vale de la fuerza del hambre «vencedora de todos los escrupulos»; hoy sigue gobernando con fuerza de las ballonetras, de la reclusión, persecución y de la extradición (Ley de Reconstrucción)...»  
El único remedio eficaz para suprimir esa pátula capitalista que se denomina: comisaría de investigaciones (sección social) es la organización cada vez más formidable de la clase trabajadora de la república.  
El día, que á la prisión de un solo obrero, se haber incitado á la huelga á un compañero, se suceda *ipso facto*, una nota al jefe de policía, en la que se le notifique, que si en el término de horas ese compañero no es puesto en libertad absoluta, se declarará un movimiento de huelga de

(¡Inbéciles! siquiera la hubiésemos utilizado para desasnarlos un poco...)  
Al compañero F. Ojeda le pusieron un esbozo en la puerta de su casa, con orden de detenerle y salir á la calle.  
Pero Ojeda voló, y aún permanece en su honorable puesto...  
Bosio y el secretario de la sociedad de albañiles fueron conducidos, cargados de cadenas y esposas, primero á La Plata y luego á esta capital.  
Seguramente á estas horas, la chusina burguesa del Azul, se sentirá muy complacida pensando en la eficacia decisiva de su golpe.  
¡Pobres cretinos! no alcanzan á comprender que los resultados serán bien distintos. Conoceremos a los compañeros del Azul, y nos complace afirmar que saldrán de la prueba con más empuje, y con más ardor.  
Al empeñar la lucha en el terreno más radical de clase, no han ignorado los contratistas que les acarrearía; si la han realizado es porque hubrán sentido con la energía necesaria para afrontar sus consecuencias.

San Pedro. — Los trabajadores del puerto, que son los que constituyen el núcleo principal de la organización obrera en aquella localidad, han debido sostener una lucha en extremo encarnizada y tirante con los empresarios durante el último movimiento.  
La sociedad «Libre Trabajo» en su asquerosa misión de proporcionar carneros á los capitalistas no ha escatimado esfuerzos en contra de la causa de los obreros. Para poder trabajar se quieren exigir de aquellos su ingreso en la aludida institución.

Pero la totalidad de los afiliados á la sociedad de resistencia se oponen á ello, manteniéndose firmes en su organización. Uno solo ha dado el triste ejemplo de traicionar á sus compañeros.  
Los consejos huelgan. Lo que deben hacer estos trabajadores depende de lo que sean capaces de realizar.  
Las difíciles circunstancias que puedan atravesar debenser sus mejores consejeros. Y á no dudarlo la resolución más honesta de todo conflicto solo podrán obtenerla mediante un supremo esfuerzo traducido en un acto de acción enérgica y audaz que violentando todos obstáculos les devuelva el respeto absoluto de su organización.

General Villegas. — El gremio de albañiles lo conseguido la jornada de 9 horas sin necesidad de recurrir á la huelga.  
Un solo constructor se negó á aceptar la reivindicación aludida, lo que motivó la declaración de boycott por los obreros.  
Y aún cuando á los pocos días dicho constructor se sometió incondicionalmente, sus obras han continuado paralizadas debido á que otros constructores ocuparon á sus obreros. Buen castigo á su terquedad y excelente enseñanza para el porvenir.  
La cuadrilla municipal se declaró en huelga el día 14 de Octubre, reclamando la jornada de 9 horas; pero el 16 cesaba el movimiento con el triunfo completo de los obreros.  
Los herreros y carpinteros han presentado un pliego de condiciones exigiendo 9 horas de trabajo y otras mejoras.  
Como los patronos se negaron á suscribirlo, una segunda reunión de los obreros realizada el día 17, acordó pasarles una nota invitándoles á presentarse al día siguiente en la secretaría de la sociedad para firmar el pliego, de lo contrario declararían la huelga del gremio.  
Pero ésta no han necesitado ejercitarla, pues con suma diligencia y docilidad concurren todos á manifestar su aceptación á las exigencias obreras.  
Esta actividad de los trabajadores bajo el estado de sitio, ha provocado, como era de esperarse, la actividad de la policía que clausuró inmediatamente el local de las sociedades, colocando una guardia en la puerta. También citó á varios compañeros para manifestarles que quedaban terminantemente prohibidas toda clase de reuniones, intimidándoles la suscripción de un documento por el cual se comprometieran á respetar sus disposiciones.

**Imposición**

Si en virtud de una...  
reposito consideráramos...  
símbolos resueltos los pro...  
burguesa ha planteado...  
bilis, sin vacilación añ...  
como se inspiraría en uo...  
y nunca en los vitales...  
clase trabajadora lucha...  
Sin duda alguna ya h...  
de la crítica enérgica á l...  
nadores; ya hemos supe...  
hacia necesario revela...  
ojos de los obreros tod...  
la violenta conducta d...  
algo más que realizar.  
La crítica y la protes...  
mas no implican un ac...  
Sus efectos se dirige...  
cuanto tienden á ilustra...  
mento y mecanismo de...  
cuanto pueden contr...  
para empeñarse en la l...  
Pero ya abundan las...  
Después de haber noi...  
magnitud y el alcance...  
va del enemigo, despu...  
la experiencia, con la...  
miento, de que á la bu...  
pósito de establecer c...  
clase, la sanción de la...  
trabajadores se permit...  
de sus ganancias; desp...  
alcance de sus audacia...  
se nos plan ea cuya sc...  
demostramos rehuir. Y no...  
depende el desarrollo...  
miento obrero.

En efecto, el estado...  
medida que sistemati...  
burguesa contra todo...  
No se trata de un o...  
á imposibilitar el ejer...  
solo por ahora. Es e...  
una amenaza del porv...  
La burguesía sabe q...  
efecto de ahogar todo...  
en absoluto toda inici...  
Y ese es el resultad...  
principios del año co...  
para prevenir todo e...  
de la cosecha. En la...  
al imperio de la mism...  
los obreros del puerto...  
de los realizados hast...  
pleo de estas medid...  
adjudica un triunfo q...  
conquistado. (Sin e...  
ticamente se recom...  
manerance en sus cas...  
nos pegue, que la pol...  
porque los movimient...  
obra de inconscien...  
casos terminan con l...  
se mienta, aunque la...  
trario)

En verdad, que el u...  
provoca alguna anticip...  
una consideración bast...  
burguesía en su eje...

tuos impuestos, me...  
nos ensueño revoluci...  
que la realidad está...  
para decirnos lo que...  
cer. Y nadie puede c...  
ne el estado de sitio...  
prologado.  
Se necesitaría muc...  
la burguesía abandon...  
importan para ella cu...  
res de una problemá...  
ariado.  
Nó, la burguesía a...  
marcial, porque los...  
Marzo, son los de más...  
centrada toda la pot...  
apelará á todas las...  
convencientes, para...  
productos.  
Antes de permitir l...  
irá á todos los extre...  
reivindicación proleta...  
masacres, si la clase...  
te, rechazando las im...  
toda forma su derech...  
libertad de acción á su...  
que cueste.  
Y para hacer esto...  
las intenciones crimi...  
que luchar, h y que...  
riado, la audacia de la



# La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 11 Y 21 DE CADA MES

AÑO I. — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1905. — NÚMERO 9.

## Imposiciones de la lucha

Si en virtud de una tendencia a la tranquilidad y al reposo consideráramos agotado el tema del estado de sitio y resueltos los problemas que la arbitrariedad burguesa ha planteado a la clase obrera de la república, sin vacilación afirmamos que tal pensamiento solo se inspiraría en una pura conveniencia particular, y nunca en los vitales intereses e imposiciones de la clase trabajadora luchando por su emancipación.

Sin duda alguna ya hemos superado la oportunidad de la crítica enérgica a la bárbara actitud de los dominadores; ya hemos superado el momento en que se hacía necesario revelar con la mayor claridad a los ojos de los obreros todo el alcance y significado de la violenta conducta del adversario. Pero aun hay algo más que realizar.

La crítica y la protesta verbal ó escrita por sí mismas no implican un acto positivo ó material de lucha. Sus efectos se dirigen más hacia la clase obrera, en cuanto tienden a ilustrarla sobre el verdadero fundamento y mecanismo de la sociedad burguesa, y en cuanto pueden contribuir eficazmente á prepararla para empeñarse en la lucha en cada circunstancia.

Pero ya abundan las palabras y los comentarios. Después de habernos revelado ampliamente toda la magnitud y el alcance de la conducta audaz y opresiva del enemigo, después de habernos convencido por la experiencia, con la repetición del mismo procedimiento, de que á la burguesía del país la anima el propósito de establecer como práctica de su política de clase, la sanción de la ley marcial toda vez que los trabajadores se permiten molestarla en la adquisición de sus ganancias; después de percibir claramente el alcance de sus audacias y prepotencias, un problema se nos plantea cuya solución de ninguna manera podemos rehuir. Y no podemos rehuirla porque de ella depende el desarrollo progresivo y lozano del movimiento obrero.

En efecto, el estado de sitio se ha convertido en la medida que sistemáticamente tiende á adoptar la burguesía contra todo acto del proletariado.

No se trata de un obstáculo ó peligro que se limita á imposibilitar el ejercicio de los mejores derechos, solo por ahora. Es el gran obstáculo del presente, y una amenaza del porvenir.

La burguesía sabe que el estado de sitio tiene el efecto de ahogar todo movimiento obrero, de quebrar en absoluto toda iniciativa ó propósito de lucha.

Y ese es el resultado inmediato que ella busca. A principios del año corriente prorrogó la ley marcial para prevenir todo entorpecimiento en el transporte de la cosecha. En las actuales circunstancias apeló al imperio de la misma para vencer el movimiento de los obreros del puerto, el movimiento más poderoso de los realizados hasta ahora en el país. Y con el empleo de estas medidas violentas el adversario se adjudica un triunfo que de otra manera no hubiera conquistado. (Sin embargo entre nosotros sistemáticamente se recomienda la calma y que todos permanezcan en sus casas... para evitar que el vigilante nos pegue, que la policía se irrite, etcétera. Además porque los movimientos violentos son descabellados obra de inconscientes! que en la totalidad de los casos terminan con la derrota. Y esto se dice aunque se mienta, aunque la experiencia manifieste lo contrario)

Es verdad, que el uso continuado del estado de sitio provoca alguna antipatía; pero esta no puede constituir una consideración bastante poderosa, para detener á la burguesía en su ejercicio, mientras la ley marcial

tenga la virtud de ofrecerle una situación de cosas muy conveniente á sus intereses; la calma absoluta, el quietismo de las organizaciones obreras, la actividad febril en las fábricas y talleres

De aquí que surja evidente una afirmación por todos aceptada: La burguesía argentina ha erigido el estado de sitio como sistema de gobierno para abogar todo movimiento obrero y suprimir cualquier obstáculo en el proceso de su explotación durante la época de mayor actividad económica.

Frente á este hecho, á esta realidad innegable, la clase trabajadora no puede contentarse con pronunciar palabras de ruido ó proferir amenazas que nunca se cumplen.

Ella tiene ante sí una trascendental cuestión que estudiar y resolver.

Se dice que la conducta desmedida del enemigo es de consecuencias saludables para el movimiento y las organizaciones obreras, porque al dar á la lucha modalidades más ásperas y fuertes ejércita al pueblo trabajador generando en él un vigoroso espíritu de combate. Pero para eso es necesario aceptar esa lucha y no esquivarla. Presentarse al enemigo dispuesto á desarrollar las más grandes energías, dispuestos á molestarlo en toda forma, obrando con audacia y empuje, y despojado de la pampina de los brazos cruzados que á nadie asusta, y solo cuadra á los santos varones de la iglesia.

En verdad que no comprendemos como se pueda adquirir ese carácter combativo, si se hace del estado de sitio un período de tregua, de reposo, cuando debiera por el contrario, ser un período de lucha apasionada.

Nadie se aventurará á sostener que en esa forma como la clase trabajadora solucionará la situación excepcional en que la coloca la actitud del enemigo, conquistando ó asegurándose la libertad de acción tan indispensable para el desarrollo y madurez de sus organizaciones

Esa solución solo puede ser hija de una franca y abierta disposición á la lucha, del retorno al combate obstinado y vigoroso, á la vida activa, á la más pujante acción revolucionaria y de clase.

Si la burguesía decreta el estado de sitio con el propósito de detener el movimiento obrero é inmovilizar las organizaciones sindicales, nadie puede negar que el único remedio solo puede consistir en contrarrestar sus efectos, en anularlos, provocando consecuencias diametralmente contrarias; es decir, haciendo que al decreto de la ley marcial no corresponda el silencio, el quietismo de las masas obreras, sino el estallido espontáneo de movimientos generales tan intensos, tan convulsivos y amenazantes como lo impusieron las circunstancias y lo consintiera el grado máximo de la capacidad obrera.

Es innegable que la burguesía ante la ineficacia y el resultado adverso del estado de sitio, inspirándose en sus propias conveniencias, se abstendría en lo sucesivo de emplearle con tanta facilidad y desahogo.

A este fin deben converger todos los esfuerzos del proletariado.

Su atención debe estar hoy totalmente solicitada por esa lucha negativa encaminada á eliminar los obstáculos más inmediatos y poderosos que se oponen á su marcha triunfadora. Debe empeñarse en librar á su movimiento de la amenaza constante que le asedia, con la promulgación de la ley marcial toda vez que se inicia en sus gestiones reivindicadoras. De otra manera poco ó nada sólido le será permitido realizar.

\*\*\*

Aceptadas estas consideraciones, corresponde concretar la conducta del pueblo trabajador frente á las perspectivas de un porvenir muy inmediato.

Ha sido unánime en las filas obreras la opinión de que el actual estado de sitio no terminaría en los primeros días de Enero por cuanto con suma probabilidad ól será prorrogado.

Y por poco que reflexionemos necesario es convenir que poderosas razones apoyan tal previsión. Al mes de Enero corresponde la época de la mayor actividad en la economía nacional y durante la cual se realizan en las industrias agrícolas operaciones que no admiten dilación, que deben efectuarse en un plazo perentorio.

Y á no dudarlo si el estado de sitio se levantara, el movimiento huelguista alcanzaría, quizás, proporciones no superadas debido á la imposibilidad en que se han encontrado la casi totalidad de los gremios de interponer sus reivindicaciones en estos últimos meses del año.

Esto no lo ignora la burguesía, y por el contrario lo sabe perfectamente bien.

Por eso, y en vista de su conducta anterior y de la prepotencia que parece caracterizarla juicioso es preveer que el estado de sitio será prorrogado.

¿Y ante tales perspectivas la clase trabajadora del país ha de continuar indiferente y muda? ¿Se dejará sorprender por los acontecimientos, demostrando así que para ella no tuvieron ninguna eficacia las profundas enseñanzas de los hechos anteriores?

Confiamos en que esto no ocurrirá y que como es propio de los seres inteligentes, sabrá prevenirse con tiempo de los nuevos ataques con que le amenaza el adversario.

En tal sentido conceptuamos muy juiciosa y atinada la proposición que Juan Roulé formuló en nuestro número pasado:

«Acordar la inmediata realización de una huelga general en caso de que el estado de sitio fuera prorrogado»

La posibilidad de practicarla ya no se discute. Los pesimistas y los indecisos saben ahora, que no es cosa descabellada y loca provocar un movimiento general bajo el imperio de la ley marcial. Los hechos han reivindicado al grupo de los extremadamente jóvenes....

Lo que ahora debe preocuparnos es la necesidad de darle una mayor extensión y trascendencia, empeñarnos en que sus efectos sean superiores.

Para ello solo bastaría iniciar desde ya una activa y entusiasta propaganda en el seno de todos los gremios á fin de preparar el ánimo de los trabajadores, y adoptar todas las medidas conducentes á asegurar el éxito en el caso de que se hiciera necesario empeñar la batalla.

Y no vacilemos en responder decididamente á todas las exigencias de la lucha.

Concurrir á la acción es manifestar el firme propósito de emanciparse, de conquistar la victoria á cualquier precio. Solo en el combate sin cuartel la clase trabajadora adquiere conciencia de su fuerza y avanza en la jornada de su rendición.

Todo temor por la estabilidad de las organizaciones es infundado.

En el quietismo, en el silencio, se disgregan y debilitan.

En la lucha se vigorizan, porque son hijas de la lucha y necesitan de su ambiente para desarrollarse y vivir.

Marx lo ha dicho: «Un movimiento, una acción valen más que una docena de programas».

LA ACCIÓN SOCIALISTA.

Recomendamos á los compañeros, que simpatizan con la propaganda de nuestro periódico, se empeñen en difundirlo y cooperen á su sostenimiento.

á los obreros componentes de ambas entidades y los hechos, la realidad, han venido á dar la razón á los excesivamente entusiastas, pero nada prácticos ni sesudos.

## Acción revolucionaria

Si preguntáramos que es un procedimiento revolucionario las respuestas que nos darían serían las más variadas. á pesar de provenir todas de hombres que profesan un mismo ideal y pertenecen á un mismo partido. Y no pocas opiniones se han omitido sobre ese tema, ni pocas polémicas se han sostenido, á pesar de lo cual poco dilucidado hay al respecto.

Tan poca luz hay sobre el particular que puede repetirse que «dos perfectos evolucionistas se acusaran recíprocamente de aconsejar medios revolucionarios y dos revolucionarios se acusaran de no adoptar respectivamente más que medios legalismos». (Labriola, Ref. y Rev. Social).

¿En qué no se ha hecho consistir un acto revolucionario? En la reforma más insignificante de uno de los más insignificantes centenares de miles de leyes que rigen á los pueblos; en el más pequeño mejoramiento obtenido por los trabajadores, y hasta en la aspiración de efectuar un cambio de las bases económicas del ordenamiento social.

han concurrido á debilitar la defensa realizada en el país. Así, no caer en los mismos errores que tenemos con-

un nuevo golpe, los obreros deben disponerse á una resistencia obstinada y la energía recalcada y terminante propósito de contestar á el enemigo, no con el miedo y cobardía, sino con la mayor de los recursos eficaces. Erse una vez por todas de la burguesía tienen conveniencia bien calculada. Obra agresiva movimiento obrero, porque la perjudica, la molesta, la necesidad de contra- como hasta ahora su producido ese resultando así le conde- clarará el estado de sitio le ofrece la posibilidad reivindicadora de

variar su conducta disposiciones de la santa que impone el respeto, las exigencias de la uplo de las burguesías nadas hasta en propia- vera, porque toda es- sobre zonzos extravia- rruceador de ideologías as estas son pamplinas aso una burguesía que acta en la concepción ses.

os de repetir lo que ya n varias ocasiones: los do el fruto del antago- los dos contendientes- sía) que hoy se dispu- solo pueden solucio- or la victoria de uno ú- obtenida en la medida ad desplegada en cada a. Otra solución real y inobservancia sacrilega stituciones, el irrespeto s públicas y de la cul- len preocupar á quienes capitalista que defender ab clase que conquistar. abajadora del país solo menazas de estado de sitio, su movimiento sindical, neficaz aquellas medidas aya conquistado una efec- n.

pensable hacerle palpar, burguesía la inconvenien- o. Para ello es indispen- nder con hechos, y no abras, que sus medidas ejar de producir sus efec- á estas no sucederá la inactividad proletaria sta el presente. Que des- sitio para contener, para obrero, en adelante sus y que su sanción tendrá ecer ese movimiento obre- ralización, llevarle á ex- potente manifestación de Ma, de represalia obrera.

urguesía sepa, por haberlo dura y ejemplar lección, sitio ya no tienen la efi- e las majaderías proletarias, rio, de hacerla más intensa, a en renunciar á toda ve- a, ella será la primera en tos de clase, la sanción de esto, no porque nuestra bur- convertido de bárbara en ree creerlo algunos buenos icillamente porque verá en tolerancia, la más conve- á sus intereses de clase. los trabajadores del país de- amenza de un nuevo esta- a energética y decidida ame- a general.

dido muy oportunamente, el lga General de la F. O. R. A. de T. al recabar de las eras cual sería su actitud en se de nuevo el estado de si- o se han pronunciado los manifestando unánimemen- huelga general. naza debe tomar todos los intensa, de una enconada

propósitos de los dominadores y habremos sancionado el acatamiento á las brutales imposiciones de la burguesía, luchando habremos dado un paso más hacia la conquista de la libertad, habremos más afirmado una vez, no con palabras sino en el terreno de los hechos, nuestra intención de hacer imposible la paz social mientras persista la explotación, la servidumbre de la masa obrera.

A la obra entonces, si amamos la libertad y el derecho á la vida, pues no entendemos á éste en la opresión y en la miseria, sino en el bienestar y en la libertad.

¡ Viva la huelga general revolucionaria! ¡ Viva la emancipación obrera!

LA ACCIÓN SOCIALISTA.

## El pacto de solidaridad

Es bueno que recordemos algo de esta tentativa de acercamiento entre las dos grandes instituciones obreras del país; aspiración noble, pero fracasada ante el sectarismo de muchos conscientes.

Y la recordamos, no para lamentarnos, sino para condenar con toda nuestra energía, á esos pretendidos defensores de la clase obrera, que anteponen ideologías mal digeridas, á los supremos intereses de los trabajadores; que impiden con su actuación una acción de clase nitidamente revolucionaria

hermanas. El e de hombre e capitalista- y los capita mbos son dig- onestos y de á que recurre do indudable que dándose le ser eternos feudal, ni lo tremece y na a refutar lo tórico del so curso supre a. Antes go venedora de rñando con la clusión, de la y de Reside- imir esa pú lisaría de la organizació e trabajador- o obrero, pe ompañero, a policía, en l término de a libertad abso e huelga de utilizado ron un este de detener- ce el milico ad de alba- lenas y espe- capital usina burgue- ta pensando- omprender a Conocemo nplace afir- s empuje, d o más radica tratiememos es porque necesaria pu- puerto, que el pal de la op- id, han deb encarnizado- nte el dñar- su asque- os capitalista ra de la ca- arjar se que- aludida m- á la socieda ntenimiento o ha dado compañeros ben hacer e sean capa- quedan atra- Y á no dudar conflicto no remo estar- gica y and- s devuelva- albañiles necesidad- ar la reivin- claración- lo construcc- ras han con- construccio- go á su re- el porvenir- ró en buca- jornada de- siento con- presentado- ras de trab- iscribido. m- lizada el- oles á pres- de la socied- o de declar- rrcitarla. M- rrieron m- gencias de- ores bajo e- era de esp- lausuró im- es, colocaz- cto á rano- quedaban e- de reunio- documento- sus dispo-

## Estado y sindicato

Los gobiernos modernos no son ya en realidad otros cosa que Comités instituidos para cuidar de los negocios comunes de la clase burguesa.

(Manifiesto de los Comunistas).

Todos los gobiernos y muy especialmente el nuestro confirman esta verdad.

El estado es para la burguesía el sostén sin el cual le sería imposible su existencia de clase dominante; en el estado cuenta la burguesía de cada país con un defensor poderoso en las luchas que sostiene con las burguesías de otros países, defensor que no omite esfuerzos para protegerla, dictando leyes como las de Primas a la exportación de azúcar y a los vapores que hagan viajes rápidos a Europa, en la Argentina, el impuesto al ganado argentino, en Chile; todas las leyes aduaneras, y en fin, las leyes.

Consideramos que aún aquellas que son en beneficio de los trabajadores aprovechan a la burguesía desde el momento en que satisfaciendo una necesidad al proletariado evitan luchas que solo perjudicarían a aquella pues éste, poco tiene que perder.

Y no para ahí. Cuando las leyes no bastan está el ejército, aparentemente defensor de la patria, realmente defensor del capitalismo.

Las guerras del Tonkin, de Argelia, de Marruecos, Hispano-Americana la Anglo Boer, la Internacional en China, la reciente Ruso Japonesa y mil otras, son una luctuosa y sangrienta prueba de fidelidad que el estado ha dado a la burguesía.

Todas estas guerras han puesto en peligro a los gobiernos beligerantes y a regímenes enteros por ejemplo, Rusia; sin embargo a ellas han ido los estados cuando los intereses capitalistas lo han requerido.

Esta regla no ha sido eludida por el estado argentino. Todas las leyes que el capitalismo nacional ha necesitado, las ha sancionado.

Y cuando una nueva fuerza resultante del desarrollo de la sociedad burguesa, entró en juego poniendo en peligro los dividendos leoninos de los capitalistas, él, no reparó en obstáculos y dictó tres estados de sitio, una ley de expulsión, instituyó una policía especial, etc., tendiente a impedir la expansión de esa fuerza: más aún, tendiente a destruirla.

Para esto tuvo que romper sus propias leyes, su propia legalidad.

¡Valiente trabajo! ¿Qué es la legalidad, el derecho? Nada, frente al derecho de los derechos, frente a la fuerza. Esta es la que impera soberana en todas partes. El estado poseyéndola ha usalo y abusado de ella en beneficio de la clase que representa. Estuvo en su papel.

Un acto realizado por un órgano de clase, como es el estado, tendiente a amparar a la burguesía de los ataques del proletariado, debía provocar en las organizaciones que representan a este, otro acto tendiente a exteriorizar sus sentimientos, y así accedió.

La lucha, pues, se libra entre las dos organizaciones la burguesía y el proletariado, entre las organizaciones estatales y sindicales.

El proletariado en su lucha a muerte con la burguesía, encuentra en el estado al aliado incondicional de esta; en el sindicato (gobierno que cuida de los intereses comunes de la clase proletaria) encuentra su mejor aliado: la mancomunidad de sus fuerzas.

Y si lo dicho es verdad ¿cómo pretender que el proletariado no tienda a destruir ese poder, pedestal de la sociedad? ¿Cómo pretender que él luché para aumentar el poder del estado? Por que entendemos que es aumentar su poder concentrar en sus manos los ferrocarriles, las minas, etc., como lo pretenden los socialistas estatistas estilo Vanderveide. Lejos de eso, debe tender a destruirlo porque «la clase obrera no puede limitarse a entrar en posesión de la máquina del estado, completamente montada, para hacerla funcionar a beneficio de sus propios fines» (manifiesto de los comunistas).

El proletariado no debe amar al estado, ni puede conquistarlo; debe destruirlo. En cambio debe amar y vigorizar al nuevo estado, al sindicato, su baluarte actual y germen de la nueva sociedad.

L. L.

## Bajo el estado de sitio

Pasado el primer momento en que fué decretado el estado de sitio, con el propósito de salvaguardar los intereses de la clase capitalista, la que se hallaba en el peligro de saltar una migaja de lo mucho que le pertenece a los trabajadores, parece que todo se ha echado en olvido. Todo ha quedado como en estado normal. No se oye una voz de protesta, nada... Todos parecen dispuestos a acatar las leyes infames de un gobierno hipócrita é imbécil, digno de quien lo preside, viejo achacosos é inútil, porque ya la corrupción en que ha vivido, masticando esterlinas inglesas ha llegado a embargarlo por completo, y serían vanos todos los esfuerzos que se intentaran hacer para habituarlo a no frecuentar sus antiguas... relaciones con los hijos de la rubia Albión

Quién no se indigna ante los actos vandálicos que comete este gobierno republicano por excelencia, que continuamente hace caer sobre el pueblo trabajador el peso de sus brutalidades, decretando leyes de coacción para los eternos explotados, mientras los explotadores colocados en condiciones superiores, por ser dueños de los medios de producción, se le protege descarada y arbitrariamente contra las organizaciones obreras, cuando sus componentes exigen un poco más de pan y algo más de descanso para su misera vida de trabajo y de privaciones no disfrutando ni aun del arte que la naturaleza ha creado para todos los seres sin distinción, no teniendo más derecho que el de producir para los amos, y siendo encarcelados y deportados cuando indignados por tanta infamia levantan su voz de protesta.

Es censurable que los obreros se detengan atemorizados ante las medidas impuestas por nuestros gobernantes. Antes por el contrario debemos protestar con todas nuestras fuerzas, de una manera enérgica, demostrándole que no acatamos sus leyes.

Ellos nos desafían y nos provocan por segunda ó tercera vez y nosotros no debemos rehuirlos, al contrario, hemos de levantarnos llenos de gran indignación pidiéndoles cuenta de la sangre proletaria que allá en la plaza Mazzini y Lavalle, ha regado las calles a ellos que son los responsables de esos actos salvajes; sí, a ellos y todo su séquito de inquisidores, capitaneados por el ya renombrado y antiguo ladrón Valle.

Si continuamos así, siempre hemos de ser explotados y oprimidos; blanco de la ambición capitalista, mientras permanezcamos aislados y no nos demos cuenta de una vez por todas que nuestro verdadero puesto, desde el cual debemos luchar y vencer a nuestros opresores, es desde los sindicatos obreros, a los cuales hemos de dedicarnos con verdadera pasión y entusiasmo, puesto que ellos son los encargados de llenar un importante papel en nuestra emancipación.

El deber nos impone seguir nuestra obra emprendida hasta vencer los obstáculos que nuestro gobierno nos presenta a cada paso:

La lucha deber ser reñida, los más fuertes vencerán y éstos seremos nosotros ¡A la lucha, pues, y así haremos obra práctica!

BOILITA

## La acción parlamentaria y la clase obrera

Un tema por demás agotado en diversas ocasiones, pero que se presta siempre a nuevos comentarios, estos se desprenden continuamente de los hechos que a diario vemos reproducidos, alguna de las veces con variantes más ó menos evidentes a los ojos de los trabajadores, y de los cuales se entresacan enseñanzas proficuas para el mejor desenvolvimiento de la acción obrera en las múltiples faces con que se presenta la lucha de clases.

Si tomamos la acción parlamentaria, como un medio de obtener ventajas para los trabajadores en forma de leyes que vengan a beneficiarlos, encontraremos en seguida una contradicción palpable entre la teoría y lo que realmente es en la práctica, analizada firmemente con el escalpelo de la lógica.

Véamos: El parlamento es un miembro impor-

tante del organismo burgués que funciona de acuerdo con los intereses de su clase, que llena necesidades, tocante a la coordinación de los diferentes fracciones de la clase capitalista. Creadas por razones de predominio en las funciones de la máquina estatal, las que si bien es cierto están divididas en este sentido, no pasa lo mismo cuando se trata de la clase obrera, frente a la que se hace caso omiso de todas las rencillas partidarias para dar lugar a la acción compacta de defensa de comunes intereses.

Sentada esta premisa, cae de su propio peso el parlamento es un instrumento de clase destinado a herir nuestros intereses, desde que representamos defendiendo justamente los contrarios.

Ahora bien: Podemos esperar que con la presión de los diputados socialistas en la Cámara puede cambiar en un ápice el rumbo que se le señalando? Nó, puesto que estando los representantes capitalistas siempre en mayoría no permitirán ningún modo la sanción de cualquier proyecto que los perjudique, esto sin mencionar otros obstáculos de índole diversa que vendrían a destruir el fuerza que aquellos pudieran realizar.

Vemos entonces; que pretender en el parlamento legislar en nuestro beneficio, es imposible absolutamente, por cuanto tropezaríamos continuamente con la aplastante mayoría burguesa que se alia desdeshosamente de hombros, ante todas las razones más justas y más grandes que les expusiesen nuestros diputados. Lo único que se conseguiría con esta ingenua actitud, evidentemente negativa sería la de robustecer las funciones de un elemento enemigo, dándole una importancia que de ninguna manera tiene, y perjudicándonos enormemente en la verdadera acción que tenemos que desenvolver en los sindicatos obreros.

Crear que la lucha parlamentaria es un medio eficaz para hacer obra constructiva, es despojar de toda lógica, es vivir fuera de la realidad puesto que ninguno puede estar esperando en los tiempos de interés en no dár, y si de quitarnos donde sea posible, algo de lo aparentemente bueno que tenemos.

La única forma capaz de arrancar alguna ventaja no está en el convencimiento que puedan llevar nuestros diputados a sus colegas burgueses, puesto que a éstos les importa un comino, lo que sea sus capitales é intereses,—sinó en la lucha francamente revolucionaria llevada a cabo por los mismos obreros organizados, que son la verdadera fuerza que inteligentemente orientada en la corriente de energías siempre nuevas, los fuertes y preparados para poder obligar a sus explotadores a despojarse de todos aquellos privilegios que hoy por hoy los hacen más poderosos, pero que sin ellos serían fuera de toda utilidad inferiores a nosotros.

La obra de los diputados socialistas no debe ser la de adaptación al medio en que se encuentran pretendiendo, aunque inútilmente, erigirse en legisladores,—cuando los únicos llamados a hacerlo los mismos obreros, imponiéndose directamente sus amos—la acción de los representantes obreros en el parlamento debe ser única y exclusivamente de descrédito a todo lo que signifique poder burgués, adoptar una actitud decididamente demagógica, descubrir todas las miserias é infamias los hombres que manejan la cosa pública, ser batallador constante, un obstrucionista en toda amplitud de la palabra, que remueva la podredumbre de este sistema social, y que la pestilencia combatió sin cesar, con toda la energía de que se siente capaz el que sabe lo que sufre el trabajador que va uncido al pesado carro de un régimen abominable; en una palabra, ir al parlamento para obstaculizar su funcionamiento é inutilizarlo, no a robustecerlo.

La acción parlamentaria debe ser aceptada por los obreros como uno de los tantos medios de los secundarios á que se ven obligados a recurrir, pero jamás, enténdase bien, jamás como medio de conquista, pues no lo tiene bajo ningún punto de vista.

La burguesía lo ha creado para su uso exclusivo y si llegara el caso que ya no podría servir más sus intereses, opondría todos los obstáculos imaginables a la entrada de los obreros al recinto de las leyes, y en último análisis lo destruiría como cosa inútil é inservible.

Es preciso ilustrar nuestros lectores con imágenes concretas de lo que se ponen grabados. Nuestra táctica consiste: en día más clara la conciencia de ver más eficaces nuestras actuaciones.

La agitación de las ocho horas plantea la cuestión sobre su terreno económico, del terreno económico que se corporativa para convertirse.

Especialmente en Francia, la agitación tiene la ventaja de la acción proletaria del guignol para hacer olvidar al proletariado su misión.

La pequeña burguesía intenta en nuestros días el despliega sus talentos para hacer trabajar a los trabajadores las cuestiones charlatán de feria ella nos aclara y hace brillar.

La agitación de las ocho horas de este espectáculo entontecido.

En segundo lugar, cuanto que la jornada de ocho horas mejora durable de las condiciones después de las experiencias pasadas, la jornada de ocho horas los beneficios de los grandes tendra más bien una tendencia tanto más cierta resulta de mejoramiento considerable de la lucha del proletariado. Parece una última mejora la más importante ser tenida en cuenta.

En comparación de esta de nuestro armamento en la modificación política resulta.

Por el hecho mismo que en las horas tendra una tendencia a ser neutralizada la tendencia al descenso, puesto que ella otorgará más tiempo a la «bestia», y para la cultura por el hecho mismo que ella tona decadencia física de ella ella preparará soldados indios vigorosos para la lucha social guerra civil.

Para conquistar la jornada proletaria tendra que prestarse enemigo y esta lucha le será de preparación á las batallas decisivas.

No se tratará de la lucha sindical, como en campaña electoral de distrito.

Se trata de la lucha de clase se realiza en el taller y en la plaza los caracteres.

La jornada de ocho horas reforma, sino un medio de agitación un alivio, sino un arma.

La jornada de ocho horas letariado fuerte, y nosotros tes en la lucha, porque solo se lucha. El perro capitalista mente sus privilegios; para a que romperles los dientes.

Armedos para la lucha tariado solo puede contar par: con el derecho del puño.

## INTERNACIONALISMO DE

«El capital no tiene patria, tra una buena colocación. Y la explotación burguesa ha cesarizadamente, por razón del mío, una explotación internacional conoce razas, ni fronteras, y diferentemente donde quiera al amparo de una intervención distinta, ante este cosmopoliternacional amarilla, debe al cionalismo obrero, correspondero antagonismo de los in to.»—GABRIEL DEVILLE.

Como varían los hombres y ría un filósofo desilusionado. el Deville que escribió eso, época que tan cínicamente h el parlamento francés los ir del proletariado.

## Huelga

Cortadores de ladrillos de licitado aumento de salario más humanas de trabajo, se huelga este gremio.

Hasta la fecha no se ha oclión satisfactoria al conflicto hornos se avienen solamente de 20 centavos por n moldeados, pero se resisten acordar las demás condiciones: referen á la medida fija de to más humanitario á los ob

Estos, por su parte, no se por la actitud aliva de los p tienen firmes en el terreno c dispuestos á obtener una vic Días pasados los dueños la noticia de que en caso de labores los obreros parados, cesidad de desalojarlos de éstos tienen en los hornos.

En que se empeñaron, sin ser atendidos en sus justas reivindicaciones, no parece haber influido desfavorablemente en cuanto a su espíritu de lucha y a la robustez de su organización de resistencia.

Así lo denuncia la reclamación interpuesta por la sociedad del gremio al contratista Muchinston que seguramente confiado en las dificultades creadas a los obreros con el estado de sitio, se permitió violar una de las condiciones de trabajo establecida por aquellos, disminuyendo el personal destinado á las bodegas.

Intimidado á respetar la aludida condición, y habiéndose resistido á ello, el 23 del corriente los obreros abandonaron el trabajo.

Pero el mismo día y con más prontitud que la quizá prevista por los trabajadores, éstos fueron atendidos en su imposición. El contratista Muchinston con su sometimiento incondicional se habra enseñado á sí mismo y á sus colegas que los efectos del estado de sitio no alcanzan basta permitirle violar impunemente las condiciones de faena establecidas con anterioridad.

El hecho comentado nos permite justamente considerar que á pesar del estado de sitio los obreros pueden hacer y son capaces de hacer algo, y que si tuvieran la fuerza, de espíritu de despojarse del miedo que los inmoviliza ante las medidas violentas del adversario, se sentirían con la capacidad necesaria para hacer algo más, es decir, todo lo que las exigencias de la lucha les reclama en las

seguir cumplir con su deber. Así nos induce a pensar la actividad y el entusiasmo de que vienen dando prueba de un tiempo á esta parte.

Varios son los gremios organizados, y varios son las organizaciones obreras existentes en aquella localidad llenas de vida y excelentes condiciones para la lucha.

Los movimientos huelguistas que han promovido se caracterizaron por su vigor y su éxito.

Esto hace que Bahía Blanca se encuentre entre las primeras ciudades del interior, en cuanto á la importancia y lozanza de la acción emancipadora de los obreros.

Nuestro aplauso y nuestra palabra de aliento.

Asul.—Es uno de los puntos del interior que también se distingue por la prosperidad del movimiento obrero.

Un testimonio de ello nos lo ofrece el tenaz empuño de los funcionarios burgueses en contrarrestar de todas maneras la acción de los obreros.

En efecto, á raíz del hermoso acto de protesta contra el estado de sitio que llevaron a cabo los trabajadores azuleños, durante los días 11 y 12 de Octubre, la policía se inició en una serie de medidas las más arbitrarias y brutales.

Encarceló á sesenta obreros pertenecientes á los varios gremios que tomaron parte en el paro general. Clausuró la imprenta del valiente colega «El Obrero». [Hasta selló la biblioteca del compañero Bosio, seguramente por temor de que su rica dotación de buena literatura socialista y revolucionaria

Las... dadas... tencia, robuste... mente revoluc... en el manejo... así una organi... siempre más... mundo viejo: s... men que traer... y de «Justicia»

En el

La

No debe ser pesimistas al burgueses, no p civil y noble.

Todo en ella mal encubierto hasta sus mod.

Los camarad y trasladados a brutalidades de por el simple h

Uno de ellos, á los compañer rogándoles deja abrian.

En dicha c espionaje, y fué durante 48 hor

Varios camar para exponerle cual les fué ne

El comandante expresó que na dijo, órdenes s

Sin embargo, su propósito y lo que les valie han sido arma

Hemos relati el propósito ún son moneda co

los compañeros ria propaganda

Con ella logr hechos, que á evitar ahora, co

libre, que resist órdenes y más t

sación militar, f tamiento del cuartel al servic

La hora

Las persecucio los vejámenes ar que á diario se r

tes, son el digno con que un gobi

focar las justissim Al pacífico movi

el gobierno ha cr dente, que no de

modo de su i modo de procc

será su actitud en cias que se suscit

Los ilusos, que conseguir algo de más profundo res

al orden fuera alt menos que confes

haya faltado el redido alterar el or

obstante el tranqi

tuvo impu... tuo ensueño revoluc que la realidad es para decirnos lo q

cer. Y nadie puede ne el estado de siti prorrogado.

Se necesitaría m la burguesía aband

important para ella res de una proble

tariado.

Nó, la burguesía marcial, porque lo

Marzo, son los de m centrada toda la p

apelará á todas las convenientes, para productos.

Antes de permitir irá á todos los extre masacres, si la cla



el organismo burgués que funciona en los intereses de su clase, que tiene a su alcance, tocante a la coordinación de las fracciones de la clase capitalista, por razones de predominio en las actividades estatales, las que si bien se trata de la clase obrera, pasa al caso omiso de todas las rencillas por lugar a la acción compacta de defensa de esta premisa, cae de su propio peso como instrumento de clase de unos intereses, desde que representamos los contrarios.

¿Podemos esperar que con la mayoría de los diputados socialistas en la Cámara, en un apice el rumbo que se tome siempre en mayoría no represente el modo la sanción de cualquier proyecto, éste sin mencionar otros proyectos que vendrían a destruirse o que aquellos pudieran realizar.

Entonces; que pretender en el parlamento nuestro beneficio, es imposible por cuanto tropezaríamos con la inmensa mayoría burguesa que se apoya en los hombros, ante todas las cosas y más grandes que les cabe a los diputados. Lo único que se exige una ingenua actitud, evidentemente que el robustecer las funciones de un obrero dándole una importancia que de verdad tiene, y perjudicándonos en una verdadera acción que tenemos que desarrollar los sindicatos obreros.

que la lucha parlamentaria es una obra hacer obra constructiva, es desoladora, es vivir fuera de la realidad ninguno puede estar esperando un interés en no dár, y si de quitarnos a posible, algo de lo aparentemente nos.

una forma capaz de arrancar alguna a un convencimiento que pueda a los diputados a sus colegas burgueses, éstos les importa un comino, lo que les importa es intereses, —sinó en la revolución llevada a cabo por los obreros organizados, que son la que inteligentemente orientada a de energías siempre nuevas, se preparados para poder obligar a a despojarse de todos aquellos que hoy por hoy los hacen más que que sin ellos serían fuera de toda a nosotros.

de los diputados socialistas no de atención al medio en que se encuentra, aunque inútilmente, erigirse cuando los únicos llamados a hacer los obreros, imponiéndose directamente la acción de los representantes aumento debe ser única y exclusiva sólo a todo lo que significase poder dar una actitud decididamente de abrir todas las miserias de infantes que manejan la cosa pública, constante, un obstruccionista en la palabra, que remueva la potestad sistema social, y que la pestilencia burguesas sirvan para abogar sin cesar, con toda la energía capaz el que sabe lo que sufre el que va unido al pesado carro de bominable; en una palabra, ir a a obstaculizar su funcionamiento a **robustecerlo**.

la parlamentaria debe ser aceptada como uno de los tantos medios de que se ven obligados a recurrir entendiéndose bien, jamás como un pues no lo tiene bajo ningún pretexto lo ha creado para su uso en el caso que ya no podría servir, pues, opondría todos los obstáculos a la entrada de los obreros al recinto y en último análisis lo destruyera é inservible.

Las energías de la clase obrera han de ser dedicadas preferentemente a los sindicatos de resistencia, robusteciéndolos con su acción concientemente revolucionaria, capacitándose cada vez más en el manejo del engranaje social, reconcentrando en el sindicato las fuerzas diseminadas y formar así una organización potente que irá agrandándose siempre más, hasta romper con los moldes del mundo viejo; surgiendo de su seno el nuevo régimen que traerá la era del «Trabajo», de «Verdad» y de «Justicia».

JUAN ROULÉ.

### En el Santa Cruz

#### La brutalidad en auge

No debe extrañarnos, ni puede tachársenos de pesimistas al afirmar que todo lo que venga de la burguesía, no puede inspirarse en un pensamiento civil y noble.

Todo en ella es brutal, desde su pensamiento, mal encubierto con un barniz de pseudo ciencia, hasta sus modos de acción en defensa del privilegio.

Los camaradas presos a causa del estado de sitio y trasladados al *Santa Cruz*, han sido objeto de brutalidades de parte del comandante de dicho buque, por el simple hecho de protestar contra la violación de la correspondencia que les enviaban.

Uno de ellos, el ciudadano de la *Matta*, escribió a los compañeros que le mandaban correspondencia, rogándoles dejaran de hacerlo, pues en el buque la abrían.

En dicha carta criticaba duramente al irritante espionaje, y fué por esa causa metido en la barra, durante 48 horas.

Varios camaradas quisieron hablar al comandante, para exponerle su queja contra esa pena injusta, lo cual les fué negado.

El comandante del buque los hizo formar y les expresó que nada tenían que decirle a él; cumplió, dijo, órdenes sagradas para mí.

Sin embargo, 6 de esos compañeros no cejaron en su propósito y escribieron al mismo jefe: protestando, lo que les valió 48 horas de barra, y los marineros han sido armados de revólver.

Hemos relatado suscitadamente el caso, no con el propósito único de revelar iniquidades, pues estas son moneda corriente, sino con el de incitar a todos los compañeros decididos a emprender la tan necesaria propaganda antimilitarista.

Con ella logremos impedir la producción de estos hechos, que a pesar de indignarnos no podemos evitar ahora, con ella haremos del soldado un hombre libre, que resistirá primero el cumplimiento de esas órdenes y más tarde negará su concurso a la organización militar, para hacer así imposible el embustecimiento del ser humano, por la disciplina del cuartel al servicio del capitalismo.

### La hora de la justicia

Las persecuciones inicuas, las prisiones injustas, los vejámenes arbitrarios y las iniquidades sin cuenta que a diario se realizan contra los obreros conscientes, son el digno corolario del brutal estado de sitio con que un gobierno inepto y despótico, pretende sofocar las justísimas aspiraciones de la clase obrera.

Al pacífico movimiento de los obreros de los puertos, el gobierno ha contestado de un modo tan contundente, que no deja lugar a dudas acerca de la **benignidad** de sus intenciones hacia nosotros. Con su modo de proceder ha demostrado claramente cual será su actitud en lo sucesivo, en todas las emergencias que se susciten entre el trabajo y el capital.

Los ilusos, que aun creían que era mucho más fácil conseguir algo de la clase capitalista, mostrando el más profundo respeto hacia las leyes, y evitando que el orden fuera alterado en lo más mínimo, no podrán menos que confesar el error craso en que estaban, pues nadie podrá decir que en la reciente huelga se haya faltado el respeto a las leyes ni se haya pretendido alterar el orden público; y a pesar de esto, no obstante el tranquilo ambiente en que el movimiento

se desenvolvía, el gobierno no ha tenido inconveniente en hacer uso de todos los recursos arbitrarios, que han puesto en sus manos **nuestros complacientes representantes**, para sofocarlo.

Ante la desnuda realidad de los hechos, no caben dos interpretaciones. El gobierno es un organismo esencialmente burgués, ó mejor dicho, un ciego instrumento de la burguesía y por consiguiente la defiende con todas sus energías, usando para ello de todos los recursos que tiene a su alcance. Sentada esta premisa, no reconoce la legitimidad de otros intereses que los que atañen a la clase por él representada; y todas las tentativas de reivindicación proletaria, serán sofocadas con odiosas leyes de excepción, serán ahogadas en sangre por la fuerza de las bayonetas. No hay que forjarse ilusiones, las posiciones están perfectamente deslindadas. De un lado están los explotadores, los que sin producir absolutamente nada usufructúan todas las comodidades que les proporcionan sus riquezas mal adquiridas, los que derrochan en una noche de orgía el producto del trabajo de centenares de obreros, los que acumulan en sus cajas pilas y más pilas de moneda. Del otro las inmensas legiones de desheredados, las famélicas falanges de explotados, que ignorando el enorme fuerza que representan, no dándose cuenta de que siendo los únicos productores de toda la riqueza social, deben ser también los únicos disfrutadores de ella. De este antagonismo de intereses ha surgido bien delineada la lucha de clases, lucha que si bien al principio no alarmó mayormente a nuestra burguesía, hoy la tiene en continua zozobra, haciéndola vivir en perpetua alarma al ver que día a día tiende a adquirir su verdadero carácter, haciendo peligrar sus privilegios de clase. En efecto; los obreros, comprendiendo la verdad que encierra el viejo axioma de que la unión hace la fuerza, y que siendo común el enemigo, comunes deben ser los esfuerzos para combatirlo, hacen a un lado sus disensiones, prescinden de las rivalidades de forma que los dividían y se aprestan a la lucha reforzando sus organizaciones a fin de presentar sus filas compactas é incontrarrestables ante la burguesía; alarmada esta por la magnitud que adquiere la concentración obrera, trata de contrarrestar su acción y para ello implora la protección de su perpetuo aliado, de su genuino defensor el estado; y este, servidor incondicional de ella, cómplice de todas sus depredaciones, no vacila en prestarle su apoyo y protección tratando de destruir la solidaridad obrera con inicuas y repugnantes leyes de excepción, pretendiendo atomizarlos con las persecuciones y vejámenes más injustos, las prisiones más arbitrarias y los fusilamientos a mansalva.....

¡Bienvenido sea el estado de sitio y bienvenidas todas las arbitrariedades é injusticias que a su sombra se cometen, pues ellas contribuyen, mejor que la más activa propaganda, a despertar las conciencias que aun permanecen adormecidas, á excitar el espíritu de rebelión que germina en los pechos de todos los oprimidos!

¡Burguesía y gobierno mancomunados! ¡Eternos expoliadores de la clase productora! ¡Extremad vuestros rigores, no vacileis en tirar de la soga con que pretendéis ahorcarnos! ¡Lanzad vuestras desenfrenadas hordas para que saquen su sed de exterminio en infelices obreros que no han cometido más delito que pedir una infima parte de lo mucho que les pertenece, que solicitan un mísero mendrugo de pan para sus hijos! ¡Tiranizados sin compasión, pero no olvideis que la historia nos enseña cual ha sido el fin de todos los tiranos!....

Nos habeis arrojado el guante de desafío y con la altivez que surge de la convicción que tenemos de la justicia de nuestra causa lo recogemos, aceptando nuestro reto con todas sus consecuencias! ¡Aprestaos á la lucha pues ella será sin cuartel!....

La clase obrera, por vosotros acorralada como peligrosa fiera, comprendiendo que ha sonado la hora de las reivindicaciones, dándose cuenta de que ha llegado el momento de la lucha, se apresta á ella sin temores ni vacilaciones y se dispone á discernir justicia.... Y la justicia popular suele ser terrible, por lo tanto no os asombreis de las consecuencias. Habéis pretendido

sofocar hasta los gérmenes de rebelión, sin daros cuenta de que esta fermenta al calor mismo de las represiones.

Habeis colmado la medida de la paciencia obrera sin comprender que esta al desbordarse, cual torrente impetuoso arrasará irremisiblemente cuantos obstáculos se opongan á su paso. No os quejéis del resultado, pues no teneis derecho para ello.

Esoj.

### RUSIA

La agitación revolucionaria que se opera actualmente en Rusia, va en aumento.

A pesar de todas las promesas del proletariado de aquel país, continúa firme en la brecha, luchando con tenacidad y sin vacilaciones.

El medio más eficaz, de que se vale para impugnar el régimen oprobioso de los Czares, es la huelga revolucionaria arma poderosa, usada únicamente por los que a ello tienen derecho: los productores.

Allá con un estado de sitio perpetuo, la clase obrera se agita, combate y no omite sacrificios para abatir al enemigo, y hoy va camino del triunfo.

Entre nosotros, periódicamente se repite, lo que en aquél país es normal.

El estado interviene oportunamente, para salvaguardar la ganancia capitalista, amenazada por el movimiento obrero.

Y sin embargo, nuestro proletariado no ha hecho aún, lo que debe hacer: usar consciente y valientemente esa arma de lucha obrera, en los momentos críticos para enviar al museo de las cosas prehistóricas, los medios de dominación puestos en juego por una burguesía brutal y un poder político, reflejo fiel de sus propósitos é intenciones.

Es tiempo ya que abandone tímideces y obre en consonancia con su misión revolucionaria, pues de lo contrario le sucederá lo que al hambriento que espera el maná del cielo.

### Sobre huelga general

El llamado á las fuerzas propias y exclusivas de la clase obrera, tanto para la defensa de sus intereses económicos ó políticos como para el derrocamiento del orden burgués y la toma de los medios de producción por el proletariado organizado, es lo que en el fondo constituye la noción de la Huelga General, considerada bajo su doble aspecto de medio de lucha inmediato y de forma inevitable de la Revolución Social. La Huelga general es el medio de «acción directa», á la vez, el más simple y el más perfecto que posee el proletariado.

El socialismo no triunfará más que en la medida en que el proletariado, su portador histórico, sea capaz de realizarlo.

El acrecentamiento de la capacidad obrera es el problema esencial del socialismo.

¿Y que debe entenderse por capacidad? Se trata pura y simplemente de una cuestión de fuerza: el día en que la clase obrera sea solidaria, unida, homogénea, ella será capaz moral y materialmente de destruir el conjunto de las instituciones é ideas tradicionales del Estado y sustituirla por las ideas é instituciones proletarias con los tipos nuevos de vida social que ellos comportan; para llegar á este grado de fuerza el proletariado debe tomar conciencia de la potencia de que puede disponer, del lugar que ocupa en el conjunto de la producción moderna y de la discontinuidad que existe entre el mundo antiguo que combate y el mundo nuevo que elabora.

El recurso á la huelga general, es decir al levantamiento en masa de las fuerzas obreras, es el mejor medio de educación y el más seguro excitante á la organización que encuentra el proletariado revolucionario.

Decir que la huelga general es una utopía, es decir que el socialismo es irrealizable. Pues es desesperado ver á la clase obrera bastante unida, solidaria y organizada para erigirse como un solo hombre y derrocar el mundo burgués que lleva en sus espaldas.

Las objeciones dirigidas contra la huelga general,

tuos imperiosos, no los quejados en el perpetuo ensueño revolucionario; no, lo afirmamos, por que la realidad está ahí, patente, incommovible, para decirnos lo que pasará y lo que debemos hacer. Y nadie puede creer que el día de Elnero termine el estado de sitio sin que en ese mismo día sea prorrogado.

Se necesitaría mucha ingenuidad para creer que la burguesía abandonará las enormes cosechas, que importan para ella cuantiosas ganancias, á los azares de una problemática conciliación con el proletariado.

No, la burguesía adoptará nuevamente la ley marcial, porque los meses de Enero, Febrero y Marzo, son los de más actividad y en ellos está concentrada toda la potencia económica del país, y apelará á todas las medidas de fuerza que crea convenientes, para asegurar la exportación de los productos.

Antes de permitir la menor lesión á su provecho irá á todos los extremos; antes de consentir una reivindicación proletaria, en esos momentos hará masacres, si la clase obrera no obra valientemente, rechazando las insidiasas y sosteniendo

permaneciendo inactivos ante los ataques de los propósitos de los dominadores y habremos sancionado el acatamiento á las brutales imposiciones de la burguesía, luchando habremos dado un paso más hacia la conquista de la libertad, habremos más afirmado una vez, no con palabras sino en el terreno de los hechos, nuestra intención de hacer imposible la paz social mientras persista la explotación, la servidumbre de la masa obrera.

A la obra entonces, si amamos la libertad y el derecho á la vida, pues no entendemos á éste en la opresión y en la miseria, sino en el bienestar y en la libertad.

¡Viva la huelga general revolucionaria!  
¡Viva la emancipación obrera!

LA ACCIÓN SOCIALISTA.

### El pacto de solidaridad

Es bueno que recordemos algo de esta tentativa de acercamiento entre las dos grandes institucio-

á los obreros componentes de ambas entidades y los hechos, la realidad, han venido á dar la razón á los excesivamente entusiastas, pero nada prácticos ni sesudos.

### Acción revolucionaria

Si preguntáramos que es un procedimiento revolucionario las respuestas que nos darían serían las más variadas. á pesar de provenir todas de hombres que profesan un mismo ideal y pertenecen á un mismo partido. Y no pocas opiniones se han omitido sobre ese tema, ni pocas polémicas se han sostenido, á pesar de lo cual poco dilucidado hay al respecto.

Tan poca luz hay sobre el particular que puede repetirse que «dos perfectos evolucionistas se acusaran recíprocamente de aconsejar medios revolucionarios y dos revolucionarios se acusaran de no adoptar respectivamente más que medios legalis-

lan concu  
de defel  
país.  
s, no cae  
es que t  
un nuev  
deben di  
resistend  
nto y la  
clara y  
opósito d  
el enemigo  
ón y cobar  
a su gra  
con todos  
los recu  
erse una ve  
de la burg  
convenien  
clases.  
miento ob.  
la perjudi  
necesida  
como ha  
producid  
mientras  
declarará  
tio le ofre  
reivind  
variar su  
disposic  
s que impo  
las exig  
plo de las  
nadas has  
vera, porq  
obres zonl  
rutecedor d  
is estas so  
aso una bu  
icta en la  
ses.  
os de repet  
n varias oc  
do el fruto  
los dos c  
sía) que ho  
solo pued  
or la victori  
obtenida e  
ud desplega  
a. Otra sol  
inobservanc  
stituciones,  
s públicas y  
len preocup  
capitalista q  
le clase que  
abajadora d  
amenazas de  
su movimie  
nificaz aquell  
ya conquistad  
n.  
pensable hac  
burguesía la  
o. Para ello e  
nder con he  
abras, que su  
ejar de produ  
á estas no s  
la inactivid  
sta el presente  
silio para con  
obrero, en a  
y que su san  
ecer ese movi  
realización, llev  
potente mani  
fa, de represali  
rguesía sepa, l  
dura y ejempl  
silio ya no tie  
e las majaderias  
rio, de hacerla n  
a en renunciar  
a, ella será la  
ctos de clase, y  
esto, no porque n  
convertido de  
recreo creerlo algu  
nicilamente porqu  
tolerancia, la r  
á sus intereses d  
los trabajadores c  
amenaza de un r  
energía y dec  
a general.  
dido muy oportu  
lga General de la  
de T. al recal

preciso ilustrar nuestro con imágenes concretas y se ponen grabados para táctica consistente en la clara conciencia de las eficaces nuestras agitación de las ochenta y siete condicione efecto ella tiene la i ar la cuestión sobre terreno económico, rreno económico que ativa para convertirse ecialmente en Franci ón tiene la ventaja c proletaria del guignol agitan los farzantes hacer olvidar al proli misión.

pequeña burguesía c en nuestros días el f sus talentos para h adores las cuestiones tón de feria ella nos rones y hace brillar r

agitación de las ochenta y siete condicione espectáculo entonte segundo lugar, cuant jornada de ocho hor durable de las condi és de las experiencias la jornada de ocho ho beneficios de los g a más bien una tenden más cierto resulta que amiento considerable d del proletariado. Pare ma mejora la más im ndida en cuenta.

comparación de esta estro armamento en la cación política resulta el hecho mismo que l tendría una tendencia ó más bien á neutraliz encia al descenso), p a otorgará más tiemp stria», y para la cultur hecho mismo que ella ecadencia física de la reparará soldados inos para la lucha soc civil.

a conquistar la jornad ariado tendrá que pres go y esta lucha le se eparación á las batalla más decisivas.

se tratará de la lucha omo en campaña elect e distrito.

trata de la lucha de ch iza en el taller y en l caracteres.

jornada de ocho hora a, sino un medio de a, un alivio, sino un ar jornada de ocho hora do fuerte, y nosotros la lucha, porque solo El perro capitalista sus privilegios; para mperles los dientes. émonos para la lucha solo puede contar par derecho del puño.

## INTERNACIONALISMO D'

capital no tiene patria, a buena colocación. Y otación burguesa ha mente, por razón del una explotación inter razas, ni fronteras. temente donde quiera aro de una intervenci , ante este cosmopo onal amarilla, debe a mo obrero, correspc atagonismo de los in GABRIEL DEVILLE.

o varían los hombres, filósofo desilusionado. ille que escribió eso, que tan clínicamente h amento francés los ir letariado.

## Huelga

adores de ladrillos de lo aumento de salarí umanas de trabajo, se este gremio. a la fecha no se ha ot utisfactoria al conflicto se avienen solamente de 20 centavos por n dos, pero se resisten r las demás condicione a la medida fija de humanitario á los ob s, por su parte, no se actitud altiva de los p firmes en el terreno c tos á obtener una vic pasados los dueños

si fueran fundadas, valdrian también irrefutablemen- te contra el socialismo.

Si los socialistas revolucionarios están convencidos de que el régimen socialista no desaparecerá dulcemente; si ellos creen en la necesidad de sacarle fuera de sus goznes para arruinarle definitivamente; si están persuadidos de que las teorías pseudo-socialistas de la colaboración de clases y de la paz democrática y social son nefastas al movimiento de liberación obrera; si piensan que el triunfo del proletariado está subordinado al desenvolvimiento de su energía creadora, al sentimiento de su responsabilidad y de su fuerza; si quieren mantener inangible la conciencia de la ruptura de todo lazo entre las clases, del abismo infranqueable que las separa, del combate sin cuartel que ellos persiguen; reconocerán que la huelga general, que dice á los productores de cesar la obra de la producción, á los trabajadores de no proporcionar más su trabajo á la clase enemiga, es una de las ideas más fecundas en que puede venir á retemplarse el socialismo en peligro.

H. LAGARDELLE.

## Movimiento Obrero

### Huelga del Riachuelo

Los remachadores en caliente, de las obras del Riachuelo, nos suministran un hecho concreto sobre la bondad del estado patrón.

En tanto que los obreros ganan en los talleres privados 2 pesos 50 por el mismo trabajo, en las obras del estado perciben la mísera cantidad de 0.50 por día trabajando 9 horas y 14.

La situación de estos trabajadores no puede ser peor y por lo mismo han ido á la huelga, reclamando un pago idéntico al de las fábricas privadas.

El estado patrón, cuyas bondades tanto se han divulgado en libros y conferencias, ha convenido en pagar lo mismo... que antes.

Y los huelguistas, jóvenes obreros de 12 y 13 años son obstaculizados y perseguidos por la policía.

Estos hechos si bien perjudican á muchos trabajadores, traen aparejados, también sus buenos beneficios pues aclaran la conciencia de la clase de las masas productoras y les hacen comprender mejor que todas las peroraciones, el rol de opresión que juega el estado en el régimen actual, sea cual fuere, la manifestación en que lo consideremos.

Bien por ellos que contribuyen con su elocuencia al más pronto desmoronamiento de esta sociedad criminal y facilitan el advenimiento del mundo del trabajo!

### Huelga de Gasistas

Los obreros que trabajan en la usina de gas "La Nueva" se han declarado en huelga reclamando la readmisión de cuatro compañeros que han sido despedidos por distinguirse en la organización y en la lucha del gremio.

Esta actitud de la empresa obedece al propósito de restablecer las antiguas condiciones de trabajo, valiéndose de la situación difícil en que coloca á los obreros el actual estado de sitio.

Los huelguistas han sido reemplazados por marineros de la armada. Pero es posible que estos se resistan á continuar realizando un infame papel, debido á los muchos accidentes de que son víctimas por su incompetencia en un trabajo que presenta algunos peligros.

Un obrero que traicionaba la causa fué víctima de un tiro de escopeta. Su estado es bastante grave. Con motivo de este hecho han sido detenidos siete obreros.

Los huelguistas con inuan todos firmes, animados de la mayor energía.

Nuestra palabra de aliento y nuestro aplauso á quienes saben afrontar la lucha sin timideces y dispuestos á resistirse á pesar de todos los obstáculos.

### Talabarteros

El movimiento huelguista que sostiene este gremio continúa en la misma forma

El voto general expedido para consultar la opinión ó estado de ánimo de los obreros, ha dado por re-

sultado la unánime decisión de no concurrir al trabajo.

La comisión de huelga continúa lanzando manifestaciones para alentar á los huelguistas.

### Yaguilleros

Nos aseguran que los obreros de este gremio se declararon en huelga obteniendo una completa satisfacción en lo reclamado.

### La Plata

El Centro Socialista de la circunscripción Oeste, se reunió en asamblea numerosa, nombrando una nueva junta ejecutiva que ha quedado constituida con cinco animosos compañeros, varios de ellos probados en la larga lucha que han venido sosteniendo todos los comités y centros obreros que existieran en esta ciudad.

En dicha asamblea se resolvió así mismo ayudar á los camaradas presos, y al objeto se comenzó á levantar una lista de suscripción entre los compañeros presentes en la asamblea.

Otros han prometido coadyuvar á esta solidaria obra con su óbolo

Así mismo se resolvió contribuir con una cuota única á la Biblioteca de Propaganda.

La propaganda continúa á pesar de todo, pero en la forma que se explica.

—En la Avenida Independencia de esta ciudad y á pocos metros del Consulado Francés fueron atropellados y apaleados por varios policéuticos, dos obreros panaderos, que fueron luego conducidos á la comisaría.

Otro obrero que iba á poca distancia de ellos, se refugió en el consulado, esperando á que la tormenta policíaca pasara.

—También ha sido detenido el obrero panadero Pesce por ser un activo propagandista de la sociedad gremial. Luego fué puesto en libertad, previo el pago de 20 pesos de multa.

—Los obreros panaderos de algunas fábricas se declararon en huelga, triunfando en sus propósitos después de seis días de huelga.

### Rosario

Hermoso ejemplo de fuerte espíritu de lucha es el que acaban de ofrecer los trabajadores del Rosario provocando movimientos huelguistas, que animados de la necesaria energía y empuje han podido contrarrestar las prepotencias de la burguesía.

Para la mejor información de los lectores detallaremos los hechos día por día y en la forma que nos han sido transmitidos por nuestro corresponsal

DIA 13—Declararóse en huelga los mayores y cocheros de tranvías reclamando un aumento de 0.50 centavos por día. Las cuatro estaciones de la localidad han permanecido cerradas, y durante todo el día no ha circulado ningún coche.

DIA 14—La huelga de los obreros de tranvía continúa en el mismo estado. Circula un número reducido de coches guiados por los inspectores, que en todas las ocasiones han sido la causa del fracaso de los movimientos. El batallón 4 de caballería ha sido puesto á disposición de la empresa. Se dice que en la esquina de Carrientes y San Luis los huelguistas dieron muerte á un vigilante y á un krumiro.

Todo augura un triunfo para los obreros dado el entusiasmo y la decisión que los anima

DIA 15—Continúa la huelga de los tranvía. Son muy pocos los coches en circulación, y manejados por individuos incompetentes. A las ocho de la noche se paraliza totalmente el tráfico de los mismos. La comisión de huelga ha concurrido hoy á la municipalidad, pero todavía no se conoce el resultado de la entrevista

DIA 16—La sociedad Unión Artes Gráficas ha enviado un pliego de condiciones á las direcciones de todos los diarios de la mañana, los cuales han contestado favorablemente, á excepción de "El Nacional" que rechazó la reclamación de los operarios. Inmediatamente estos se levantaron en huelga, dejando aquel de aparecer en el día de hoy.

—La Federación Obrera Rosarina declaró la huelga general para el 23 del corriente por ser el aniversario de los hechos sangrientos que en ese día tuvieron lugar en aquella localidad el año pasado y en los cuales fue-

ron asesinados varios obreros por los capitanes policéuticos. —Los empleados de tranvía han vuelto todos al trabajo, después de obtener 0.30 centavos de aumento. Se desmiente la noticia de que los huelguistas han dado muerte á un vigilante y á un cochero.

se sometía incondicionalmente sus obras han continuado paralizadas debido á que otros constructores ocuparon á sus obreros. Buen castigo á su terquedad y excelente enseñanza para el porvenir. —La cuadrilla municipal se declaró en huelga el día 14 de Octubre, reclamando la jornada de 9 horas; pero el 15 cesaba el movimiento con el triunfo completo de los obreros. —Los herreros y carpinteros han presentado un pliego de condiciones exigiendo 9 horas de trabajo y otras mejoras. Como los patronos se negaron á suscribirlo, una segunda reunión de los obreros realizada el día 17, acordó pasarles una nota invitándoles á presentarse al día siguiente en la secretaría de la sociedad para firmar el pliego, de lo contrario declararían la huelga del gremio. Pero ésta no han necesitado ejercitarla, pues con suma diligencia y docilidad concurren todos á manifestar su aceptación á las exigencias obreras. —Esta actividad de los trabajadores bajo el estado de sitio, ha provocado, como era de esperarse, la actividad de la policía que clausuró inmediatamente el local de las sociedades colocan-

La

La BANDA—Los trabajadores del aserradero de ferrocarril Buenos Aires y Rosario, que hacen desde meses y 20 días que se encuentran en huelga permanecen firmes y animados del formal propósito de persistir en la resistencia, dispuestos á todos los sacrificios. Hasta ahora ninguno ha traicionado la simpática causa. Y en lugar de desmayar los obreros ante la terquedad patronal aclaran la conciencia de clase y robustecen su carácter de lucha. Todo hace esperar que el conflicto terminará con un resultado favorable á los obreros.

El Centro Socialista de La Banda, solidarizándose íntegramente con la causa de estos trabajadores, no ha omitido sacrificio de ninguna naturaleza.

No así se ha comportado la comisión de propaganda del Centro Socialista de S. del Estero, que se negó á tomar en consideración una nota acompañada de una lista de suscripción á favor de los huelguistas, á quienes hasta ahora no ha prestado ningún apoyo ni moral ni material.

—Al Centro Socialista concurren todas las noches un buen número de obreros.

—Se ha establecido una cátedra con objeto de formar propagandistas entre los obreros agremiados.

—Excelente acogida ha tenido la iniciativa de adquirir un local propio para el centro socialista y las sociedades gremiales.

En las varias reuniones realizadas al efecto, se ha podido constatar que la idea será llevada dentro de breve tiempo á la práctica, no sólo por la cooperación gremial, sino también por la perseverancia que caracteriza al iniciador, compañero O. Raimondi.

GENERAL VILLEGAS.— Los compañeros Mendivil y Barba, fueron detenidos días pasados por causa de una denuncia formulada por los dueños de herrerías. Después de haberseles tenido encerrados é incoñunicados en un calabozo por espacio de siete días, y previo el levantamiento de un sumario en que se les acusaba de "alteración de orden social", fueron trasladados á la ciudad de Mercedes y puestos á disposición del juez de crimen, doctor Ortiz. Pero éste, obrando con rectitud muy agena y contraria á las prácticas de nuestros funcionarios burgueses, sobreyendo la causa de los aludidos camaradas, ordenando inmediata libertad por no encontrar fundamentos en su detención.

Esperamos que la contrariedad sufrida por los compañeros Mendivil y Barba, no ha de tener mal efecto de intimidarles en lo más mínimo, sino que ha de servirles de saludable estímulo para impulsarles á la lucha con más entusiasmo y decisión.

BAHIA BLANCA.— El gremio de albañiles de esta localidad ya lleva 45 días de huelga. Las obras en construcción permanecen paralizadas. Los obreros, dando el más hermoso ejemplo de tenaz resistencia proletaria, reclaman la jornada de ocho horas y se manifiestan dispuestos á continuar firmes hasta tanto no hayan obtenido dicha reivindicación.

El día 9 del corriente los patronos ofrecieron á los huelguistas la reglamentación de la jornada en la siguiente forma: 7 horas en invierno, 8 horas en primavera y 9 horas en verano.

Pero los obreros han rechazado la proposición patronal y se mantienen firmes en la exigencia de las 8 horas para todas las temporadas. No dudan de que pronto el conflicto será solucionado á su entera satisfacción, en vista del celente estado y buen espíritu de lucha que anima á todos los obreros.

—Ha quedado definitivamente constituida la Cooperativa de Albañiles y ya ha empezado á trabajar, teniendo á su cargo tres obras.

Al deseársela la mayor prosperidad en el desarrollo de dicha institución, recomendamos á los obreros albañiles cuiden de no viciarla con el mínimo debilitamiento de un amplio espíritu de clase.

La PERIODICO SINDICALIS

La

TR

Bajo el imperio de sus actos y pro Una ruda lección en el alcance de sus las estúpidas prome

La

PERIODICO SINDICALIS

El estado de si Su pi

El período de crítica, á la nuestra burguesía para imp obreros, en la época de mayo ca, lo hemos ya superado.

En los primeros momentos después que la clase trabajad la ley marcial, con una huelg tra actividad debía limitarse á hechos, cuya brutal realidad golpe á las teorías pacifistas: clase, en la guerra social.

Era el momento en que la ca, se presentaba como el ne para contribuir á una mayor n de la lucha de clases, impidie de las masas productoras, rec juegan en el conflicto las in aprovechando la agudez inte que presentaba los antagonis de una manera irreductible y sencilla de los trabajadores. ingenuidad democrática, y de la imperiosa necesidad de ha dicando el medio más eficaz p ósitos de la burguesía.

Hoy ha llegado el mome mente.

Pero hay que accionar sin t ciones que importarian una d los planes del enemigo de cla

Y decimos que hay que obra energía, porque la ley marcia poco tiempo.

Pero terminará para ser otr impedidos por dos ó tres me de acción, para perseguir, en á los rebeldes, para llevar nue al hogar obrero, para desconce y salvar las cosechas.

Y si afirmamos todo esto, no rosis impaciente, nos tenga nu tuo ensueño revolucionario; n que la realidad está ahí, pat para decirnos lo que pasará y cer. Y nadie puede creer que ne el estado de sitio sin que e prorrogado.

Se necesitaría mucha ingenie la burguesía abandonará las cr importantes para ella cuantiosas res de una problemática conciliario.

Nó, la burguesía adoptará marcial, porque los meses "d Marzo, son los de más activida centrada toda la potencia ec apelará á todas las medidas c convenientes, para asegurar la productos.

Antes de permitir la menor ir á todos los extremos; ante reindificación proletaria, ante masacres, si la clase obrer te, rechazando la toda form- lib.



UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES - FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA

# TRABAJADORES:

Bajo el imperio de la ley marcial que por tercera vez viene á sancionar la burguesía argentina, no podemos ya vacilar en suponer cuales puedan ser sus actos y propósitos ulteriores

Una ruda lección de hechos nos ha enseñado que por la defensa y salvaguardia de sus privilegios no se detiene ante nada y ante nadie. Que confiada en el alcance de sus fuerzas, pasa á travez de todos los obstáculos. Que indiferente á sus propios convencionalismos de étnica moral, pisotea y destruye las estúpidas promesas de libertad consignadas en sus códigos y leyes. Que ante nuestra dudosa sumisión á soportar, como antes sin protestas el peso de su

# La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO APARECE EL 11 Y 21 DE CADA MES

AÑO I. - BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1905. - NÚMERO 10.

## El estado de sitio Su prorrogación

El período de crítica, á la medida adoptada por nuestra burguesía para impedir los movimientos obreros, en la época de mayor actividad económica, lo hemos ya superado.

En los primeros momentos del estado de sitio, y después que la clase trabajadora hubo contestado la ley marcial, con una huelga general; toda nuestra actividad debía limitarse al esclarecimiento de hechos, cuya brutal realidad, asestaba un rudo golpe á las teorías *pacifistas* y de *colaboración de clase*, en la guerra social.

Era el momento en que la propaganda ideológica, se presentaba como el necesario complemento, para contribuir á una mayor nitidez en la concepción de la lucha de clases, impidiendo malear el criterio de las masas productoras, recalando el papel que juegan en el conflicto las instituciones estatales, aprovechando la agudez intensificada del choque, que presentaba los antagonismos de clase de una manera irreductible y clara, ante la mente sencilla de los trabajadores. No disimulados por la ingenuidad democrática, y haciendo en fin, resaltar la imperiosa necesidad de defenderse y atacar, indicando el medio más eficaz para quebrar los propósitos de la burguesía.

Hoy ha llegado el momento de obrar nuevamente. Pero hay que accionar sin timideces, sin vacilaciones que importarian una derrota y favorecerían los planes del enemigo de clase.

Y decimos que hay que obrar nuevamente y con energía, porque la ley marcial terminará dentro de poco tiempo.

Pero terminará para ser otra vez impuesta, para impedirnos por dos ó tres meses toda la libertad de acción, para perseguir, encarcelar y desterrar á los rebeldes, para llevar nuevamente luto y dolor al hogar obrero, para desconcertar la organización y salvar las cosechas.

Y si afirmamos todo esto, no es porque una neurosis impaciente, nos tenga hundidos en un perpetuo ensueño revolucionario; no, lo afirmamos, porque la realidad está ahí, patente, incontestable, para decirnos lo que pasará y lo que debemos hacer. Y nadie puede creer que el 6 de Enero termine el estado de sitio sin que en ese mismo día sea prorrogado.

Se necesitaría mucha ingenuidad para creer que la burguesía abandonará las enormes cosechas, que importan para ella cuantiosas ganancias, á los azares de una problemática conciliación con el proletariado.

No, la burguesía adoptará nuevamente la ley marcial, porque los meses de Enero, Febrero y Marzo, son los de más actividad y en ellos está concentrada toda la potencia económica del país, y apelará á todas las medidas de fuerza que crea convenientes, para asegurar la exportación de los productos.

Antes de permitir la menor lesión á su provecho irá á todos los extremos; antes de consentir una reivindicación proletaria, en esos momentos hará masacres, si la clase obrera no obra valientemente, rechazando las imposiciones y sosteniendo en toda forma su derecho á la vida, asegurando amplia libertad de acción á sus organizaciones, cueste lo que cueste.

Y para hacer esto, para anular una vez por todas las intenciones criminales de los explotadores, hay que luchar, hay que unir á la fuerza del proletariado, la audacia de las grandes empresas, sin que

deba ni pueda detenernos nada, ó de lo contrario renunciemos á todas nuestras afirmaciones, yendo á ocultar nuestra impotencia junto á los estériles é incapaces, vencidos en la lucha por la vida, más por su falta de coraje que por los obstáculos del enemigo.

¿Debemos esperar que llegue el 6 de Enero, para saber lo que debemos hacer?

¿Sería una puerilidad y un crimen una puerilidad porque los grandes movimientos obreros no se improvisan en 24 horas, máxime en el medio nuestro: un crimen, porque abandonaríamos el campo al enemigo, que obraría ensañándose ante la impreparación y la consiguiente debilidad de las huestes proletarias.

Desde ya sabemos las intenciones de la burguesía, que han de convertirse en hechos en el momento oportuno.

Pues nuestra obra debe ser de agitación y preparación constante, para repeler enérgicamente la prorrogación de la ley marcial.

¿Que es lo que quiere la burguesía, con una nueva imposición de estado de sitio?

La completa inmovilidad del Proletariado, la no realización de movimientos obreros que impidan la libre exportación de los productos y que puedan ocasionarle pérdidas.

Y es de suponerse que la clase trabajadora no servirá admirablemente los propósitos de la burguesía, permaneciendo quieta; es de suponer que hará precisamente lo que los explotadores no quieren que haga: *declararse en huelga, negarse á transportar y embarcar las cosechas.*

El único medio de anular la medida coercitiva que importa la ley marcial, es *negar el concurso de los brazos, es la deserción del mundo de la producción, por los trabajadores.*

Y cuando nuestro proletariado haga ésto con toda la amplitud é intensidad necesaria, puede decir que ha quebrado, reducido á la nada á la ley marcial y la fuerza del estado.

Preparar un gran movimiento obrero, hacer toda la propaganda indispensable para su mejor éxito, mantener vivo el sentimiento de la revuelta proletaria, debe ser la obra de todos los luchadores.

Permaneciendo inactivos habremos servido á los propósitos de los dominadores y habremos sancionado el acatamiento á las brutales imposiciones de la burguesía, luchando habremos dado un paso más hacia la conquista de la libertad, habremos más afirmado una vez, no con palabras sino en el terreno de los hechos, nuestra intención de hacer imposible la paz social mientras persista la explotación, la servidumbre de la masa obrera.

A la obra entónces, si amamos la libertad y el derecho á la vida, pues no entendemos á éste en la opresión y en la miseria, sino en el bienestar y en la libertad.

¡Viva la huelga general revolucionaria!  
¡Viva la emancipación obrera!

LA ACCIÓN SOCIALISTA.

## El pacto de solidaridad

Es bueno que recordemos algo de esta tentativa de acercamiento entre las dos grandes instituciones obreras del país; aspiración noble, pero fracasada ante el sectarismo de muchos *conscientes*.

Y la recordamos, no para lamentarnos, sino para condenar con toda nuestra energía, á esos pretendidos defensores de la clase obrera, que anteponen ideologías mal digeridas, á los supremos intereses de los trabajadores; que impiden con su actuación una acción de clase inudablemente revolucionaria

que tratan de mantener en el campo obrero, una división puramente ideal, contraria á la realidad, apelando á todos los odios y á todas las insanias que por una y otra parte se han vomitado.

El hecho real está ahí, incólume, irrefutable, para dar un soberbio mentís á las pseudo-argumentaciones de los enemigos del pacto.

Se dijo que era innecesario porque el *instinto de conservación*, impelia á las organizaciones, en los momentos de peligro, á una unión momentánea.

No bastaban dos estados de sitios anteriores, para demostrar la falsedad de este argumento; ha sido necesario un tercero para hacer más luz sobre el asunto.

¿Donde está el instinto supremo de conservación?

Ha desaparecido ante el odio y el sectarismo de los unos y de los otros.

Hemos visto á ambas entidades obrar separadamente con distintos criterios y con resultados evidentemente efímeros, ante los que se hubieran obtenido mancomunando los esfuerzos.

Hemos visto á la Federación y la Unión apreciar diversamente la duración del acto de protesta; las hemos visto decretar el paro en distintos días, perdiendo éste toda la intensidad que debía revestir.

Las hemos visto separadas como en épocas normales, en tanto que, el enemigo de clase apelaba á todos los medios para ahogar el más grande de los movimientos proletarios habidos en la república.

Y sin embargo, para los sectarios, ésto, no significará nada.

Volverá en el próximo congreso á ser tratado el asunto, y se apelará, otra vez, al instinto de conservación, para rechazarlo!

La realidad nada dice á estos ofuscados.

Pero la masa obrera que va adquiriendo día á día mayor conciencia, como resultado de una acción cada vez más intensa, ha de imponer su voluntad en los futuros congresos, anulando la actividad pernicioso de estos elementos incapaces de accionar como deben ante el enemigo común; pero si de perpetuar y aboradar divergencias en el campo proletario.

El momento actual ha de servir de enseñanza á los obreros componentes de ambas entidades y los hechos, la realidad, han venido á dar la razón á los *excesivamente entusiastas, pero nada prácticos ni sesudos.*

## Acción revolucionaria

Si preguntáramos que es un procedimiento revolucionario las respuestas que nos darian serían las más variadas, á pesar de provenir todas de hombres que profesan un mismo ideal y pertenecen á un mismo partido. Y no pocas opiniones se han omitido sobre ese tema, ni pocas polémicas se han sostenido, á pesar de lo cual poco dilucidado hay al respecto.

Tan poca luz hay sobre el particular que puede repetirse que «dos perfectos evolucionistas se acusaran recíprocamente de aconsejar medios revolucionarios y dos revolucionarios se acusaran de no adoptar respectivamente más que medios legalismos». (Labriola, Ref. y Rev. Social).

¿En qué no se ha hecho consistir un acto revolucionario? En la reforma más insignificante de uno de los más insignificantes centenares de miles de leyes que rigen á los pueblos; en el más pequeño mejoramiento obtenido por los trabajadores, y hasta en la aspiración de efectuar un cambio de las bases económicas del ordenamiento social.

LA LA PROLONGAR

ha comportado la comisión de...  
Centro Socialista de S. del Este...  
una lista de suscripción á favor...  
á quienes hasta ahora no ha p...  
yo ni moral ni material.  
tro Socialista concurren todas las...  
mero de obreros.  
establecido una cátedra con obje...  
pagandistas entre los obreros...

te acogida ha tenido la iniciación...  
local propio para el centro soc...  
dades gremiales.  
rias reuniones realizadas al efecto...  
statar que la idea será llevada...  
tiempo á la práctica, no sólo...  
n gremial, sino también por la...  
ue caracteriza al iniciador, como...

AL VILLEGAS. — Los compañeros...  
rba, fueron detenidos días pasad...  
denuncia formulada por los duos...  
Después de haberse tenido en...  
nunicados en un calabozo por...  
as, y previo el levantamiento...  
que se les acusaba de «alteraci...  
al», fueron trasladados á la...  
es y puestos á disposición del...  
ctor Ortiz. Pero éste, obrando...  
uy agena y contraria á las p...  
s funcionarios burgueses, sobre...  
os aludidos camaradas, ordena...  
libertad por no encontrar funda...  
ención.

os que la contrariedad sufrida...  
s Mendivil y Barba, no ha de...  
de intimidarles en lo más mínim...  
servirles de saludable estímulo...  
á la lucha con más entusiasmo...

BLANCA — El gremio de albañiles...  
dad ya lleva 45 días de huelga...  
construcción permanecen paraliz...  
ros, dando el más hermoso...  
resistencia proletaria, reclaman...  
hechos, cuya brutal realidad, ase...  
bo horas y se manifiestan dispo...  
firmes hasta tanto no hayan...  
indicación.

del corriente los patrones ofrec...  
tas la reglamentación de la jorn...  
e forma: 7 horas en invierno, y...  
era y 9 horas en verano.  
obrerros han rechazado la prop...  
se mantienen firmes en la est...  
ras para todas las temporadas...  
n de que pronto el conflicto se...  
su entera satisfacción, en vista...  
tado y buen espíritu de lucha...  
dos los obreros.

condicionalmente, sus obras han...  
das debido á que otros construc...  
s obreros. Buen castigo á su...  
lente enseñanza para el porvenir...  
lla municipal se declaró en h...  
ctubre, reclamando la jornada...  
lto cesaba el movimiento...  
to de los obreros.  
ros y carpinteros han presentado...  
liciones exigiendo 9 horas de tra...

as  
trones se negaran á suscribirlo...  
ón de los obreros realizada el...  
arles una nota invitándoles á p...  
uiente en la secretaria de la soc...  
pliego, de lo contrario declar...  
gremio.  
no han necesitado ejercerla...  
encia y docilidad concurren...  
u aceptación á las exigencias...

ian concurrid...  
o de defensa...  
país.  
s, no caer en...  
es que tene...

un nuevo g...  
deben dispo...  
resistencia...  
nto y la en...  
clara y te...  
pósito de c...  
el enemigo, i...  
ón y cobardía...  
a su grado...  
con todos los...  
los recursos...  
erse una vez...  
de la burge...  
conveniencia...  
clases. Ob...  
miento obrer...  
la perjudica...  
l necesidad...  
como hasta...  
producido...  
mientras asi...  
declarará el...  
tio le ofrece...  
ción reivindi...

variar su co...  
disposiciones...  
que impone...  
s, las exigen...  
plo de las l...  
nadas hasta...  
vera, porque...  
obres zonzos...  
rutecedor de...  
as estas son...  
aso una burg...  
cta en la...  
ses.  
os de repetir...  
n varias oca...  
do el fruto...  
los dos cor...  
sia) que hoy...  
solo pued...  
or la victoria...  
obtenida en...  
ad desplegad...  
a. Otra solu...  
inobservanci...  
stituciones, e...  
s públicas y...  
len preocupar...  
capitalista qu...  
le clase que...  
abajadora de...  
menazas de est...  
su movimient...  
neficaz aquell...  
ya conquistad...  
n.  
pensable hace...  
burguesía la...  
o. Para ello...  
nder con he...  
abras, que se...  
bejar de produ...  
estas no s...  
la inactivida...  
sta el present...  
sio para co...  
obrero, en a...  
y que su sal...  
ecer ese movi...  
generalización, llej...  
n potente man...  
ia, de represali...  
burguesía sepa...  
dura y ejempl...  
sio ya no ti...  
e las majaderias...  
rio, de hacerla...  
a en renunciad...  
a, ella será la...  
tos de clase, la...  
esto, no porque...  
convertido de...  
rece crearlo alg...  
ncillamente por...  
tolerancia, la...  
á sus interes...  
los trabajadores...  
amenaza de un...  
energía y de...  
a general.  
dido muy oport...  
lga General de...  
de T. al rec...  
eras cual sería...  
se de nuevo el...  
o se han pron...  
s manifestando...  
huelga general...  
naza debe toma...  
intensa, de u...

tan persuasivos de que las teorías pseudo-socialistas de la colaboración de clases y de la paz democrática y social son nefastas al movimiento de liberación obrera; si piensan que el triunfo del proletariado está subordinado al desenvolvimiento de su energía creadora, al sentimiento de su responsabilidad y de su fuerza; si quieren mantener inabngible la conciencia de la ruptura de todo lazo entre las clases, del abismo infranqueable que las separa, del combate sin cuartel que ellos persiguen; reconocerán que la huelga general, que dice á los productores de cesar la obra de la producción, á los trabajadores de no proporcionar más su trabajo á la clase enemiga, es una de las ideas más fecundas en que puede venir á reemplazarse el socialismo en peligro.

H. LAGARDELLE.

## Movimiento Obrero

### Huelga del Riachuelo

Los remachadores en caliente, de las obras del Riachuelo, nos suministran un hecho concreto sobre la bondad del estado patrón.

Es tanto que los obreros ganan en los talleres pri-

declararon en huelga obteniendo una completa satisfacción en lo reclamado.

### La Plata

El Centro Socialista de la circunscripción Oeste, se reunió en asamblea numerosa, nombrando una nueva junta ejecutiva que ha quedado constituida con cinco animosos compañeros, varios de ellos probados en la larga lucha que han venido sosteniendo todos los comités y centros obreros que existieran en esta ciudad.

En dicha asamblea se resolvió así mismo ayudar á los camaradas presos, y al objeto se comenzó á levantar una lista de suscripción entre los compañeros presentes en la asamblea.

Otros han prometido coadyuvar á esta solidaria obra con su óbolo

Así mismo se resolvió contribuir con una cuota única á la Biblioteca de Propaganda.

La propaganda continúa á pesar de todo, pero en la forma que se explica.

—En la Avenida Independencia de esta ciudad y á pocos metros del Consulado Francés fueron atropellados y apaleados por varios polizontes, dos obreros panaderos, que fueron luego conducidos á la comisaría.

## LA ACCIÓN SOCIALISTA

### La actuación política del Partido

Hubiéramos deseado no ocuparnos de este tema, pero las circunstancias nos fuerzan á hacerlo.

La acción política del partido socialista debe ser sencillamente *lucha de clases*, inspirándose en los supremos intereses del proletariado y esforzándose por realizarlos.

De lo contrario no sería más que un partido burgués avanzado.

No obstante eso, el *Boletín*, parece no entenderlo así.

Para él la cuestión política de actualidad palpitante, se reduce á las futuras elecciones de Marzo; á Pellegrini, Villanueva, Ugarte, etc., y á la coalición electoral.

Ni una palabra siquiera, de lo que constituye el verdadero motivo para una intensa agitación política de clase, que se traduzca en hechos prácticos dentro de breve tiempo: *la segura prorrogación del estado de sitio*; y después salimos ingenuamente apelando á la solidaridad proletaria internacional, solidaridad que debía sernos negada, puesto que aquí donde realmente estamos interesados en evitar la ley marcial con todas las brutalidades, no hacemos lo que debiéramos hacer: esforzarnos en anular esa medida de opresión, tender por todos los medios á burlar los propósitos de la clase dominante.

Ya hemos demostrado más de una vez, desde estas mismas columnas y desde la tribuna, que la acción política del proletariado, no es únicamente la actuación de una representación parlamentaria; que la acción política es mucho más vasta y se sintetiza en dos palabras: *lucha de clases*.

Hemos repetido que el partido socialista, debe subordinar su acción á la acción seguida por los productores, desde que no es el partido ni los grupos anárquicos los que harán la Revolución, sino la organización de clase del proletariado: hemos afirmado, de acuerdo con la experiencia histórica, que la unidad de acción es la más fecunda para la revolución obrera, que es una dualidad absurda, pretender *una organización económica del proletariado*, y por fuera de ella *una agrupación política del mismo*, y en fin, que hasta tanto el partido socialista no sea absorbido en la grande unidad de la organización revolucionaria de los productores, debe, si quiere ser considerado como partido de clase, esforzarse coadyuvar al mejor éxito del movimiento obrero, entregándole toda su decisión y toda su energía.

¿Obra así nuestro partido en estos momentos? ¿Contribuye en algo á la mejor solución del problema de trascendental importancia para la marcha futura de la organización? ¿Su actuación política responde á las necesidades impuestas por el conflicto?

No puede haber vacilaciones en la respuesta, si se analiza la marcha del partido en estos últimos tiempos.

No ha contribuído en nada y lo que es más doloroso aun, el órgano del Comité, parece querer ahogar en el silencio la cuestión que más preocupa á la clase trabajadora del país: *la prorrogación del estado de sitio*, la necesidad más sentida que trabaja á la organización y que debe dar lugar á una viril manifestación de clase.

A la clase trabajadora no le preocupa, ni puede preocuparle Pellegrini y Ugarte, las futuras elecciones ni la coalición; nó; á nuestro proletariado le preocupa el *estado burgués* con sus medidas de represión con su ley marcial periódicamente aplicada, para salvar la ganancia capitalista y el medio más eficaz para anularla.

¿Cómo la conseguirá, yendo á las urnas ó negando el concurso de su brazo y de su inteligencia en la época propicia?

No es dudosa la elección.

El partido socialista como fuerza electoral puede muy poco, y si su acción en ese terreno implicase una limitación á la libertad de la burguesía ésta hubiera impedido en una ú otra forma las reuniones de carácter electoral que se están efectuando.

En cambio el proletariado con sus órganos de re-

terrocin... meses y 20 días que se encuentran en huelga permanecen firmes y animados del formal propósito de persistir en la resistencia, dispuestos á todos los sacrificios. Hasta ahora ninguno ha traicionado tan simpática causa. Y en lugar de decaer ante la terquedad patronal aclamando los obreros ante la terquedad patronal aclamando la conciencia de clase y robustecen su carácter de lucha. Todo hace esperar que el conflicto terminará con un resultado favorable á los obreros.

El Centro Socialista de La Banda, solidariamente se integra con la causa de estos trabajadores, no ha omitido sacrificio de ninguna naturaleza.

No así se ha comportado la comisión de propaganda del Centro Socialista de S. del Estero, que se negó á tomar en consideración una nota acordada de una lista de suscripción á favor de los huelguistas, á quienes hasta ahora no ha prestado ningún apoyo ni moral ni material.

—Al Centro Socialista concurren todas las noches un buen número de obreros.

—Se ha establecido una cátedra con objeto de formar propagandistas entre los obreros agremiados.

—Excelente acogida ha tenido la iniciativa de adquirir un local propio para el centro socialista.

sistencia es lo que le preocupa y trata de desbarbar.

El abandono del trabajo, la huelga en los momentos de mayor actividad económica, es lo que quiere impedir y por eso apela á la ley marcial.

No debemos obscurer, entonces, el objetivo que la masa obrera persigue; debemos constituirnos todos y cada uno en voceros de ese movimiento necesario para llegar á lo que la burguesía quiere abandonar el trabajo en la época de las cosechas, hacer todo lo intenso y extenso posible al movimiento dándole un marcado carácter de clase.

Una vez más nos es doloroso comprobar el profundo alejamiento de nuestro partido y la clase obrera.

El primero, en estos momentos en que debiera poner toda su energía é inteligencia al servicio de los trabajos, reduce su acción á una propaganda electoral estéril, sin comprender que la grande acción política la efectuaría contribuyendo á la realización de un fuerte movimiento proletario en la época en que el estado de sitio se prorrogase.

La segunda colocándose en el terreno en que debe estar; tender á salvar su organización, base de la Revolución Social y de su mejoramiento presente.

El partido debe seguir los impulsos de la masa obrera que aporta á la lucha un conjunto de acciones prácticas inestimables, y no encastillándose en un modo de acción, que si en tiempos normales no realiza obra efectiva menos podrá realizarla en épocas anormales.

Incitar á los trabajadores á usar del derecho de sufragio, sabiendo de antemano lo que vale este método de lucha, máxime cuando se le da carácter de conquista, y no decir una palabra sobre otra cuestión más cercana, más grave y que más hondamente afecta los intereses supremos del proletariado, no nos parece el medio mejor para mantener la armonía entre la masa productora y el partido; ni tampoco el más adecuado para preparar las conquistas futuras de los explotados.

Creemos que el partido puede y debe cooperar al mejor éxito de un movimiento iniciado por la organización á objeto de impedir la prorrogación de la ley marcial, y á ello le incitamos.

### Bajo la mordaza

Con rapidez los antagonismos de clase se revelan con asombrosa claridad, á la vez que la lucha entre el capital y trabajo caracteriza más netamente su táctica ofensiva y defensiva.

Cuando la clase obrera sin conciencia y sin la energía que de ella deriva, aceptaba plácidamente su suerte, las exigencias patronales crecían á medida de su ignorancia y sumisión, así como á los pueblos domina el más audaz opresor. Por fin, en un tiempo relativamente corto, merced á un conjunto de circunstancias materiales y morales, la rebelión de la inteligencia obrera ha preparado en sus manos y vemos en plena luz lo que vio Marx, el maravilloso filósofo de la acción, con su espíritu profético.

Por todas partes, desde la vieja Europa hasta la joven Argentina, imperios reinos, repúblicas, más ó menos democráticas, sirven al capital por medio de su verdugo, el estado, y los agentes subalternos, cosacos y oficiales, hablan la lengua de la barbarie en plena civilización, por medio del knut, del látigo ó del látigo. Policía, legistas, representantes del pueblo (?), hijos sacrilegos de hermosa constitución, se dan la mano para ahogar al pueblo productor bajo la mordaza especial de los ladrones de Bolsa y coimeros: el estado de sitio.

Contra las armas soldadescas hiriendo con el fierro ó la bala, la defensiva de los trabajadores puede ser otra que la propaganda antimilitarista. Ella infunde odio al instrumento cobarde de muerte, á la negativa de usarlo, á la traición, cuando se trata de reemplazar á los obreros en sus luchas. Al look-out, huelga general capitalista, surgiendo para vencer huelgas parciales, responde otro medio más poderoso para repelerlo: huelgas de federaciones, no sólo de gremio, sino locales, regionales, etc., según la gravedad del peligro.

La huelga general no es pues fantasía combativa, es la realidad imprescindible. Al no idea creadora, la táctica patronal, súbitamente creado. Y sin embargo, cuantos socialistas, cuando se tratan sencillamente, en las páginas de fenómeno inevitable, ya en forma de muchos correligionarios, e conjunto de dogmas incontrovertible censurable discutir y analizar sus fuera de los congresos, como par estudiar imparcialmente el divorcio de *El Pueblo*.

Y sin embargo, los metafísicos con la acción, á no ser la del agroc; los que guardan las verdades dominio propio, bajo globo de crisis, se han visto obligados á recurrir (Jaurés entre otros). El movimiento trilló malgrado sus observaciones; de una evolución de mosquito á el su empuje, y tratados á la par de talistas, instigadores obcecados, v un día de luz, otro de pan y ca la vez. Era difícil entonces no renegar, negar la fuerza y eficacia del te, pero como esta lucha es peligrosa con el medio de captarse las simpatías, necesarias á la obtención de una selección se opera en el alejándose los que no están directos en el resultado de un combate to, los que prefieren el calificativo siempre original, sinónimo de abnmo, á perances y responsabilidad.

Los obreros, preñados de teorías al acto después de la explicación, de las paradojas y sofismas que ca híbrido de legalitario y antilegalista; han tomado la delantera del movimiento, después de haber preparado la ruta, l hora, quedan rezagados, porque formando el socialismo *petit bourgeois* que real, perjudicial porque n exigencias de la reacción.

Con su fé en la huelga general, c midable reconocen los organos bucialismo obrero marcha solo. ¿No las utopías de ayer son las verdades que la realización de las utopías greso?

El movimiento obrero argentino el porvenir con abinco. Si más adelante *ó otro sucedáneo* ataca, él l sola; la huelga general, á falta de consumo, que puedan proveer al o el pobre granero para cuando se y estalle la tempestad! Cuando sal que sirena engañadora es la Constn manos amigas enlazaránse con jadores oprimidos de esta tierra de.

Entre la una y la otra hay mucha violencia no depende de la libre v individuos, ella surge de las condiciones de las circunstancias; no puede ser predeliberada, mientras por el contrario de la fuerza tiene en sí los elementos de la humanidad humana: la huelga gen como producto de "la voluntaria obrera."

Pero cuando se pasa á examinar posición que á primera vista parece nifestación ilegal.

No legal porque tiende á romper l nes actuales, comprendidas en el Es porque desenvuelve su acción en un base de la sociedad burguesa: la li

Fuerza y violencia

Entre la una y la otra hay mucha violencia no depende de la libre v individuos, ella surge de las condiciones de las circunstancias; no puede ser predeliberada, mientras por el contrario de la fuerza tiene en sí los elementos de la humanidad humana: la huelga gen como producto de "la voluntaria obrera."

Pero cuando se pasa á examinar posición que á primera vista parece nifestación ilegal.

No legal porque tiende á romper l nes actuales, comprendidas en el Es porque desenvuelve su acción en un base de la sociedad burguesa: la li

Fuerza y violencia

Entre la una y la otra hay mucha violencia no depende de la libre v individuos, ella surge de las condiciones de las circunstancias; no puede ser predeliberada, mientras por el contrario de la fuerza tiene en sí los elementos de la humanidad humana: la huelga gen como producto de "la voluntaria obrera."

Pero cuando se pasa á examinar posición que á primera vista parece nifestación ilegal.

No legal porque tiende á romper l nes actuales, comprendidas en el Es porque desenvuelve su acción en un base de la sociedad burguesa: la li

TRA

Bajo el imperio de la... ser sus actos y propósitos... Una ruda lección de heol... en el alcance de sus fuerzas... las estúpidas promesas de lit

HUELGA GENERAL

UNIÓN

PERIÓDICO

en grabados e... ca consiste: I... a conciencia d... nuestras ar...  
de las ocho... as dos condic... la tiene la in... stión sobre su... económico, ... nómico que l... a convertirse... e en Francia, ... la ventaja de... del guignol p... s farzantes e... dar al prole...  
burguesía de... os días el p... atos para hac... cuestiones... ría ella nos a... ace brillan re...  
de las ocho... culo entontec... lugar, cuanto... de ocho hor... de las condic... experiencias... a de ocho ho... os de los gr... en una tendenc... o resulta que... considerable de... rariado. Parec... ra la más imp... uenta.  
ción de esta... miento en la... lítica resulta t... mismo que la... ma tendencia... á neutraliza... (descenso), p... á más tiempo... ara la cultura... smo que ella... física de la r... soldados ind... la lucha soci...  
ar la jornada... drá que prest... lucha le ser... á las batallas... vivas.  
de la lucha... ampaña elect...  
lucha de cla... taller y en la... es.  
e ocho horas... medio de ag... sino un ar... e ocho horas... y nosotros... porque solo v... capitalista... egios; para a... os dientes... para la lucha... de contar para... el puño.  
ONALISMO DE...  
tiene patria, ... colocación. Y... burguesa ha l... or razón del... tación intern... rronteras. )... onde quiera... te intervenció... te cosmopol... illa, debe al... o, correspo... o de los in... DEVILLE.  
os hombres y... esionado.  
scribió eso, i... únicamente h... rancés los ir...  
Huelga...  
ladrillos de... to de salaric... e trabajo, se... nio.  
a no se ha ot... al conflicto... en solamente... ntavos por n... o se resisten... as condicione... dida fija de... rio á los ob... parte, no se... tiva de los p... el terreno c... ener una vic... los dueños... e en caso de... os parados, ... lojarlos de l... los hornos. (



UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES - FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA

# TRABAJADORES:

¡HUELGA GENERAL!

¡LA PROLONGACIÓN!

Bajo el imperio de la ley marcial que por tercera vez viene á sancionar la burguesía argentina, no podemos ya vacilar en suponer cuales puedan ser sus actos y propósitos ulteriores

Una ruda lección de hechos nos ha enseñado que por la defensa y salvaguardia de sus privilegios no se detiene ante nada y ante nadie. Que confiada en el alcance de sus fuerzas, pasa á travez de todos los obstáculos. Que indiferente á sus propios convencionalismos de étnica moral, pisotea y destruye las estúpidas promesas de libertad consignadas en sus códigos y leyes. Que ante nuestra dudosa sumisión á soportar, como antes sin protestas el peso de sus

## LA ACCIÓN SOCIALISTA

venta de la fuerza de trabajo. Por consiguiente es extralegal.

La huelga general tiene por objeto ofender en sus cimientos la existencia del capitalismo y es por eso que durante tales manifestaciones se descubre á fondo la neta división de las clases; no es el juego de los momentos electorales en los que á menudo, elementos que de todo tienen menos de proletarios, votan por el candidato socialista; la huelga general por lo mismo que es un fenómeno agudo y por lo tanto típico aleja de sí todos los elementos extraños á la clase trabajadora.

Ella dice con hechos que el proletariado es la sola fuerza acreedora del socialismo.

Así la lucha de clase identifica su verdadera naturaleza; ella polariza al proletariado con las otras clases, no los aproxima.

Consecuencia de este examen es que la "fuerza creadora, del rescate, la solidaridad obrera, se dirige hacia una forma antagónica al poder burgués, mientras los intereses de las otras clases se agrupan al rededor de aquel poder.

Solo partiendo entonces, del sindicato de oficio se puede delinear el camino exacto que debe seguir el proletariado, cuyo problema siendo como es un problema de fuerzas, puede dar lugar, según Sorel, á que se pregunte si la clase trabajadora tiene noción de su destino histórico, si tiene la clara visión de su situación ante las otras clases, si ha llegado en fin, á tal punto de madurez como para poder revolucionar la sociedad toda.

ENRIQUE LEONE.

## La inundación

«Llueve continua é incesantemente durante días y semanas».

El agua penetra por doquier, los pequeños arroyuelos se han convertido en impetuosos torrentes, los campos están inundados de una á otra extremidad; la ola crece terrible, pasa por sobre los obstáculos y arrolla cuanto se le opono. En vano se intenta detenerla, en vano se levantan á su paso diques y valladares; todo obstáculo á su marcha es vana tentativa, el agua soberana é inofendible destruye todo lo que encuentra á su paso, avanza imponente, penetra, rompe, domina; ha vencido».

«Hace meses y años que se predica y difunde la palabra de paz, justicia y regeneración social. El sol del porvenir ilumina las conciencias, los pequeños y lejanos países despiertan del letargo en que vivieron, las ciudades están completamente conquistadas, en la campaña pululan valientes compañeros que difunden la buena nueva; la gran Idea se ha impuesto por doquier y el movimiento emancipador ha resultado grandioso y prepotente».

«Y esta agua saludable destinada á lavar y purificar á la humanidad corre siempre gritando: yo paso, señores, yo paso...»

Con estas palabras saludaba el compañero Dinale á la organización obrera, que despues de haber sido sometida á la dura prueba de la reacción, surge más fuerte que nunca dispuesta á librar nuevas batallas, á celebrar nuevos triunfos. Y la burguesía que no vaciló en masacrar al pueblo italiano, que hambriento pedía un pedazo de pan, mordió el polvo de la derrota ante la firmeza y cohesión de las organizaciones que no omitieron esfuerzo alguno para mantenerse firmes en la lucha empeñada por su ideal de Justicia y Libertad.

En nuestro país, donde la historia del movimiento obrero cuenta aún muy pocos años la burguesía no quiere sacar enseñanzas de la vieja Europa, y apela á la prisión y la mordaza para sofocar el movimiento revolucionario de las clases trabajadoras. Pero si los proletarios se mantienen decididos en la lucha entablada por la reivindicación de sus derechos, la burguesía tendrá, á pesar de todo, que sentir palpar la inutilidad de los medios violentos y coercitivos por ella empleados. Por lo tanto no hay que omitir esfuerzos, nuestra causa es digna de que por ella nos sacrifiquemos y aventuremos nuestra propia libertad, si es necesario.

ITOKAREP

## El estado de sitio

nos enseña

El estado de sitio actual decretado con el único propósito de sofocar las huelgas, que en el más perfecto orden se producían, y las que en perspectiva estaban, es una medida á la que por cierto, nuestro gobierno no es la primera vez que apela.

Un gobierno compuesto en su mayoría por terratenientes industriales y comerciantes no podía permanecer indiferente ante la amenaza hecha á sus intereses por el avance del proletariado en su lucha contra el capital, traducida en su forma más práctica y eficaz: la abstención al trabajo; y es por esto que nuestra burguesía imperante decretó el estado de sitio al ver en peligro sus cosechas y la exportación de sus productos, como una medida coercitiva á la acción de los trabajadores. Pero los hechos enseñan, y de ellos debemos sacar las consecuencias que dicten á los obreros sus determinaciones que han de fijar sus futuros rumbos.

Varias veces el gobierno, á raíz de una huelga; se ha valido de la ley marcial como de un medio infalible para sofocarla y hasta ahora lo ha conseguido en mayor y menor parte. Si antes la lucha contra el capital presentaba ciertos inconvenientes (que ya se puede decir se han salvado) y hoy, en cambio se nos presenta de otra manera más fuerte y por consiguiente es menester que una sólida y buena organización, no ya capaz de arrancar mejoras al capital, sino para algo más importante, para repeler leyes de coherción, por ejemplo, que hagan al proletariado capaz de oponer una firme resistencia á sus opresores

Pues bien, si ante los hechos que á nuestra propia vista se suceden, permanecemos anonadados, incapaces de tomar una medida verdaderamente enérgica, continuáramos siendo un juguete de las intenciones de nuestros enemigos.

El paro general último llevado á cabo, fue todo un éxito á pesar de la ley marcial y de la precipitación con que fué preparado.

En los actuales momentos, en que todo tiende á demostrar que el estado de sitio será prorrogado, los trabajadores pueden, y tienen el deber de insistir en las mejoras que habían exigido y que aún no han conquistado, preparando al efecto, desde ya, un movimiento, que se hará tanto más fácil si se tiene en cuenta el momento propicio que se presenta con la escasez de brazos y acumulamiento de las cosechas, que necesariamente deben ser exportadas.

Por lo tanto, si nos proponemos hacer algo ese algo, ha de ser de energías revolucionarias; hechos que sirvan de escarmiento y enseñen á nuestros mandones que los obreros de hoy no son los esclavos de antaño; que nos rebelamos porque ellos nos obligan, porque sentimos una imperiosa necesidad que nos llama á ejecutar actos que nosotros no deseáramos, pero que recurrimos á ellos obligados por las circunstancias del caso.

Ellos nos desafían, forzosamente debemos recoger el guante; reusarles sería sencillamente una cobardía.

BOLITA

## ¡Hasta cuándo!

Si, hasta cuándo, permanecerás sin rebelarte contra el despotismo burgués y la tiranía que preside el sanguinario inquisidor Quintana. Oh! compañeros de infortunio! Si supierais el triste papel que representais, permaneciendo inertes ante la barbarie de vuestros verdugos, que día á día nos ciñe más el cordel que concluirá por estrangularnos, si no tratamos de poner coto á ello.

Se ha impuesto la necesidad que abandonemos este estado de inercia, parecido á la muerte, y entremos en la lucha que es vida, para reivindicar nuestros derechos de hombres, arrancados por otros nuestros semejantes. Es cobarde, dejarnos tiranizar por los mismos que nos roban el fruto de nuestro sudor. Sacudamos de una vez por todas este marasmo que nos tiene invadido, y demostremos al despótico gobierno de este país y á la burguesía

se ha comportado la comisión de propaganda del Centro Socialista de S. del Estero, que tomar en consideración una nota acompañada de una lista de suscripción á favor de los obreros, á quienes hasta ahora no ha prestado apoyo ni moral ni material.

El Centro Socialista concurren todas las noches un número de obreros.

Se ha establecido una cátedra con objeto de propagandistas entre los obreros agrerarios.

La noche pasada ha tenido la iniciativa de un local propio para el centro socialista de esta ciudad.

lo que le preocupa y trata de desmembrar.

no del trabajo, la huelga en los momentos de actividad económica, es lo que ella quiere y por eso apela á la ley marcial. Los obreros persiguen, entonces, el objetivo de obrera persigue; debemos constituirnos en uno en voceros de ese movimiento para llegar á lo que la burguesía no quiere: el trabajo en la época de las cosechas todo lo intenso y extenso posible elándole un marcado carácter de clase. Así nos es doloroso comprobar el progreso de nuestro partido y la clase

en estos momentos en que debía poner energía é inteligencia al servicio de la acción, reduce su acción á una propaganda, sin comprender que la grande acción efectiva contribuyendo á la realización de un movimiento proletario en el estado de sitio se prorrogase. colocándose en el terreno en que debe estar á salvar su organización, base de Social y de su mejoramiento pre-

debe seguir los impulsos de la masa obrera á la lucha un conjunto de nosotros inestimables, y no encastillándose en la acción, que si en tiempos normales es efectiva menos podrá realizarla en los

trabajadores á usar del derecho del estado de antemano lo que vale este estado, máxime cuando se le da carácter de no decir una palabra sobre otra rana, más grave y que más honda intereses supremos del proletariado: el medio mejor para mantener la masa productora y el partido, es adecuado para preparar las condiciones de los explotados. el partido puede y debe cooperar en un movimiento iniciado por el obrero de impedir la prorrogación de á ello le incitamos.

## o la mordaza

antagonismos de clase se revelan en la lucha, á la vez que la lucha entre ellos caracteriza más netamente su carácter defensivo.

La obrera sin conciencia y sin la fuerza de la deriva, aceptaba plácidamente las exigencias patronales crecían á medida y sumisión, así como á los más audaz opresor. Por fin, en un momento corto, merced á las necesidades materiales y morales, la conciencia obrera ha preparado la derrota en plena luz lo que vio Marx, el día de la acción, con su espíritu

desde la vieja Europa hasta la América, imperios reinos, repúblicas, más allá, sirven al capital por medio del estado, y los agentes subalternos, hablan la lengua de la barbarie, por medio del knut, del rifle, de los legistas, representantes del poder de hermosa constitución, ahogar al pueblo productor base de los ladrones de Bolsa y de sitio.

Las soldadescas hiriendo con el fierro defensiva de los trabajadores no la propaganda antimilitarista que al instrumento cobarde de la ley de usarlo, á la traición, cuantificar á los obreros en sus luchas generales capitalista, surgidas las huelgas generales, responde otro para repelerlo: huelgas de ferretero gremio, sino locales, regionales, gravedad del peligro.

## Fuerza y violencia

Entre la una y la otra hay mucha diversidad: la violencia no depende de la libre voluntad de los individuos, ella surge de las condiciones objetivas de las circunstancias; no puede ser eficazmente predeliberada, mientras por el contrario el sistema de la fuerza tiene en sí los elementos de la voluntariedad humana: la huelga general que es su expresión culminante puede ponerse en práctica como producto de "la voluntaria" "solidaridad obrera.

Pero cuando se pasa á examinar la manifestación de la huelga general, se nos presenta una proposición que á primera vista parece absurda é ilógica. Ella no es manifestación legal; ella no es manifestación ilegal.

No legal porque tiende á romper las instituciones actuales, comprendidas en el Estado; no ilegal porque desenvuelve su acción en un campo, que es base de la sociedad burguesa: la libre compra y

de sus goznes para arruinarlo definitivamente; si están persuadidos de que las teorías pseudo-socialistas de la colaboración de clases y de la paz democrática y social son nefastas; al movimiento de liberación obrera; si piensan que el triunfo del proletariado está subordinado al desenvolvimiento de su energía creadora, al sentimiento de su responsabilidad y de su fuerza; si quieren mantener inabngible la conciencia de la ruptura de todo lazo entre las clases, del abismo infranqueable que las separa, del combate sin cuartel que ellos persiguen; reconocerán que la huelga general, que dice a los productores de cesar la obra de la producción, a los trabajadores de no proporcionar más su trabajo a la clase enemiga, es una de las ideas más fecundas en que puede venir a retemplarse el socialismo en peligro.

H. LAGARDELLE.

## Movimiento Obrero

### Huelga del Riachuelo

Los remachadores en caliente, de las obras del Riachuelo, nos suministran un hecho concreto sobre la bondad del estado patrón.

Los obreros ganan en los talleres pri-

Los aseguran que los obreros de este gremio se declararon en huelga obteniendo una completa satisfacción en lo reclamado.

### La Plata

El Centro Socialista de la circunscripción Oeste, se reunió en asamblea numerosa, nombrando una nueva junta ejecutiva que ha quedado constituida con cinco animosos compañeros, varios de ellos probados en la larga lucha que han venido sosteniendo todos los comités y centros obreros que existieran en esta ciudad.

En dicha asamblea se resolvió así mismo ayudar a los camaradas presos, y al objeto se comenzó a levantar una lista de suscripción entre los compañeros presentes en la asamblea.

Otros han prometido coadyuvar a esta solidaria obra con su óbolo

Así mismo se resolvió contribuir con una cuota única a la Biblioteca de Propaganda.

La propaganda continúa a pesar de todo, pero en la forma que se explica.

—En la Avenida Independencia de esta ciudad y a pocos metros del Consulado Francés fueron atropellados y apaleados por varios policistas, dos obreros panaderos, que fueron luego conducidos a la comisaría.

## LA ACCIÓN SOCIALISTA

Los obreros de la Banda que la fiesta del XX de Septiembre organizada por el Centro de Santiago, fue a total beneficio de los huelguistas; que el comp. Raimondi, de dicho Centro, y en esa fiesta habló de la huelga, incitando a aportar todos su pequeño óbolo para sostener a los luchadores.

Afirma también que el comp. Fortunato Molinari, no ha sido nunca expulsado de la agrupación de Santiago.

Creemos haber cumplido con la petición de los camaradas santiaguenses, en lo esencial que la nota recibida tiene.

## Movimiento obrero

**Panaderos** Un hermoso acto de acción directa han realizado los panaderos, hace pocos días.

La ley de descanso dominical, incluía entre las excepciones al gremio de panaderos, el cual no quiso resignarse y resolvió tomar por sí mismo, lo que no le daban.

Al efecto, el primer domingo en que comenzaba a regir la ley, ningún panadero concurrió al trabajo, haciendo efectiva una reivindicación que les negaban.

Ante la actitud resuelta de este gremio, cuyo espíritu de combate es bien notorio, los patronos han cedido, concediendo a demás el 1% y 20 para la comida.

Algunas casas—el menor número—parecen resueltas a no abonar el importe de la comida, pero se verán forzadas a acatar la imposición obrera, pues empeñar la lucha es para ellas más peligroso que acceder.

Este acto de los panaderos, que merece todo nuestro aplauso y nuestra incitación a perseverar por la misma senda, no ha de pasar desapercibido a los demás gremios que debieran empeñarse en hacer otro tanto.

### En el puerto de la capital

Una serie de movimientos parciales, en los cuales la victoria más completa fue de los trabajadores, nos demuestran que el espíritu de lucha de los camaradas del puerto, en nada ha disminuido, a pesar de la proximidad del gran movimiento que paralizó totalmente, y por muchos días; la vida económica del mismo.

Relataremos suscitamos los hechos:

**Vapor Castilla**—Boycot los días 3 y 4, consiguiendo que todos los peones fueran de la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto.

**Vapor Noyrtledenc**—Boycot el 5, consiguiendo 4 hombres por bodega en lugar de 2 que había anteriormente.

**Vapor Baufieldes**—Boycot el día 5 hasta obtener 4 hombres por bodega y el día 8 nuevamente abierto el boycott, hasta obligar a aceptar la admisión de un camarada despedido.

**Vapor Dun Keld**—Boycot el día 8 hasta conseguir 4 hombres por bodega.

Los carreros, ese gremio que tan admirablemente luchó en el reciente movimiento, dando la nota más alta en espíritu de resistencia, también ha entrado en acción.

La tropa **Rto Luján**, compuesta de 35 carros, ha sido boycoteada por la Sociedad de Carreros y Estivadores.

Hace más de 15 días que está completamente parada.

Mucho esperamos de los camaradas estivadores y carreros, ante la posible prorrogación del estado de sitio; su decisión y espíritu rebelde no será desmentido y han de contribuir al mejor y más seguro éxito de cualquier movimiento que se emprenda.

**Bahía Blanca**—Un gran triunfo ha coronado el esfuerzo decidido de los albañiles de Bahía Blanca.

Más de 60 días de lucha, sin desmayar, han traído como resultado la implantación de la jornada de 8 horas, aceptando además los empresarios constructores, todas las cláusulas del contrato del año pasado.

Nuestro aliento a los camaradas de Bahía Blanca y nuestra incitación a perseverar en la misma senda, dotando a la organización de un potente sentimiento combativo.

### Mendoza

En el taller mecánico de los sucesores de Berri, los obreros habían hecho abandono del trabajo, a causa de la brutal tiranía del capataz, el que llevó sus abusos a tal extremo, que fué imposible continuar trabajando bajo la férula de ese servil instrumento de los intereses capitalistas. Esto dió lugar a que los obreros de ese taller exigieran la inmediata eliminación de dicho sujeto, lo que consiguieron después de 6 días de huelga, reanudando el trabajo en las condiciones más favorables.

### San Rafael (Mendoza)

Los peones del F. C. Trasandino que trabajaban bajo las órdenes de dos contratistas, se declararon en huelga, pidiendo aumento de salario, lo que con-

LA BANDA... ferrocarril Buenos Aires y Rosario, que hacen... meses y 20 días que se encuentran en huelga permanecen firmes y animados del formal propósito de persistir en la resistencia, dispuestos a todos los sacrificios. Hasta ahora ninguno ha traicionado tan simpática causa. Y en lugar de desmayar los obreros ante la terquedad patronal aclararon la conciencia de clase y robustecen su carácter de lucha. Todo hace esperar que el conflicto terminará con un resultado favorable a los obreros.

El Centro Socialista de La Banda, solidariándose integralmente con la causa de estos trabajadores, no ha omitido sacrificio de ninguna naturaleza.

No así se ha comportado la comisión de propaganda del Centro Socialista de S. del Estero, que se negó a tomar en consideración una nota acompañada de una lista de suscripción a favor de los huelguistas, a quienes hasta ahora no ha prestado ningún apoyo ni moral ni material.

—Al Centro Socialista concurren todas las noches un buen número de obreros.

—Se ha establecido una cátedra con objeto de formar propagandistas entre los obreros agremiados.

—Excelente acogida ha tenido la iniciativa de adquirir un local propio para el centro socialista.

en general, que somos hombres y que tenemos dignidad, que de ninguna manera nos pareceremos a los rebaños de mansos corderos, que se dejan llevar al corral con la cabeza gacha.—No; Jamás!

Formados muchas veces en las filas de un ejército para defender los intereses de la burguesía, dando vuestras vidas por defender mentiras patrióticas; y en cambio no te rebelas contra la tiranía de los que tan cruelmente pisotean tus derechos matándote lentamente a tí y a los tuyos!

Reflexiona que somos la fuerza que lo puede todo, puesto que es la creadora de todo lo que existe en el mundo artificial, porque somos nosotros los que elaboramos y extraemos los productos que la madre Naturaleza, ofrece al brazo y la inteligencia del obrero.

Si el gobierno nos impone el estado de sitio como una ligadura que nos tenga sumisos a su albedrío, el deber nuestro es de romperla y accionar contra ellos desbaratándole todos sus planes de defensa, avanzando siempre, combatiéndolos en todas las formas hasta derrocarlos del trono en que se han colocado.

Pero para esto es necesario encarrilar la acción obrera por su verdadero sendero, sin ambages ni contemplaciones para quien no la tiene con nosotros, respondamos a la ferocidad capitalista, con toda la fuerza de nuestra acción, traducida en verdaderos hechos prácticos, que siembren el espanto en las filas burguesas.

Pero para llevar a cabo esta lucha es necesario la coordinación de las huestes proletarias, uniéndonos todos los obreros en un sólo haz sin distinción de escuelas ni tendencias, preparándonos de esta manera, para que en un día no lejano, podamos romper de una vez por todas, las cadenas que nos tiene sujetos a esta impía sociedad basada en el robo, la corrupción y la mentira.

¡Compañeros! ha sonado la hora. A la acción!

BAQUEDANO.

## Conferencia

El 1º día, el comp. Troise, en Barracas al Norte, una conferencia sobre *Acción política*, ante regular número de camaradas.

Hizo algunas consideraciones sobre el estado de sitio y la organización, haciendo resaltar la superioridad de la acción ejercida por el proletariado en sus órganos de clase, sobre la de los grupos políticos y anárquicos, condensándola en dos preguntas: ¿por qué se nos permite la propaganda electoral? ¿por qué se nos impide, en cambio, la propaganda eminentemente obrera, en las organizaciones de resistencia?

Hizo notar la imposibilidad de adaptar el estado, para realizar la R. S.; poniendo de relieve las diferencias entre la revolución burguesa y la proletaria; analizó el carácter del estado como institución de clase; explicó el significado de la lucha política y del parlamentarismo demostrando el valor nulo de la acción parlamentaria con carácter de conquista; terminando con consideraciones sobre el impuesto a las herencias adoptado por el parlamento argentino y sobre el impuesto que directamente afecta al pueblo obrero y de la frecuencia con que se habla de disminuirlo por vía parlamentaria.

## Contestando

Hemos recibido una extensa nota del Centro Socialista de Santiago del Estero, en la cual se nos pide rectifiquemos apreciaciones hechas en el nº 9 de nuestro periódico, por nuestro corresponsal en dicha ciudad.

No la publicamos íntegra por su mucha extensión y además contiene términos algo groseros que no vienen al caso.

Sin embargo un deber de lealtad nos obliga a dar un extracto de ella, sin que por eso implique una disminución en la confianza que nuestro corresponsal nos merece.

Afirma dicho Centro por intermedio de su secretario general, que es incierto que no se haya hecho nada en pro de los huelguistas de aserra-

PERIODICO SINDICAL

UNIÓN

# TRA

Bajo el imperio de la ser sus actos y propósitos. Una ruda locución de he en el alcance de sus fuerzas las estúpidas promesas de infinto parasitismo, sabe de Y bien nos lo ha en el hambre de nuestros hijos el mayor alcance de sus fu Y bien nos lo ha en nuestros movimientos re estableciendo así el imperi Dentro de breves días Y esa cruel experien obrará solo inspirada en Y esa dura experiencia actual estado de sitio; de todas las libertades.

También la prensa as No caben conjeturas, Una vez más pondré

¡Trabajadores! La defensa de las co solución: aceptar el duelo Tened presente que las responsabilidades que Si de otra manera obr emancipación y por la vi La burguesía defendie organizaciones nacidas por logrará sus propósitos si n No podeis, no debeis,

A la prolongación de la huelga general enérgica y profundamente

Solo así habremos c ¡Trabajadores! Manifestémosnos, pue cobardias anteriores, resol impusiere el mejor éxi Que cada uno se con apasionar los compañeros contindas.

Que el ejemplo suble el efecto saludable de pro Así lo reclama la ne Así lo reclama la n ¡Trabajadores! consolidar para siempre ¡Viva la hu ¡Abajo el est

hasta tanto pueda obter hasta que los obreros zarlo ó inútilmente. Es un acto de la lu Con esas medidas e resada enseñanza ha he la potencia tuteladora rales, de todo; como e parcial que con la má y salvaguarda á todos una vez más, con su hostil hacia el movim pel de instrumento del Siguiendo la encader chos se pone de manifi cuando se ve acosado ganización obrera, y r con sus recursos habitu sistencia, recurre á su Estado, que tiene med de acción, impide á lo cicio práctico del dereo La inercia concertad ros, á veces llega á asu simple resistencia patro Los brazos obreros un momento y dan la funda de la potencia q en ridículo las propalad pitalistas y sus asalar

LA LA PROLONGACIÓN DEL ESTADO DE SITIO OFONGAMOS LA HUELGA GENERAL



# La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 11 Y 21 DE CADA MES

AÑO I. — BUENOS AIRES, ENERO DE 1906. — NÚMERO 11.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES — FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA

## TRABAJADORES:

Bajo el imperio de la ley marcial que por tercera vez viene a sancionar la burguesía argentina, no podemos ya vacilar en suponer cuales puedan ser sus actos y propósitos ulteriores

Una ruda lección de hechos nos ha enseñado que por la defensa y salvaguardia de sus privilegios no se detiene ante nada y ante nadie. Que confiada en el alcance de sus fuerzas, pasa á travez de todos los obstáculos. Que indiferente á sus propios convencionalismos de étnica moral, pisotea y destruye las estúpidas promesas de libertad consignadas en sus códigos y leyes. Que ante nuestra dudosa sumisión á soportar, como antes sin protestas el peso de su infame parasitismo, sabe descargar sobre nuestras espaldas todo el azote brutal de sus audacias, todo el instinto sanguinario de sus esbirros.

¡Y bien nos lo ha enseñado, trabajadores! En la fachada de su lúgubre castillo, tiene escrito con la sangre de nuestros hermanos de combate con el hambre de nuestros hijos y esposas, que sus crímenes irán hasta donde lo demande el siniestro respeto de su predominio social, hasta donde lo permita el mayor alcance de sus fuerzas.

¡Y bien nos lo ha enseñado, trabajadores! Por tres veces seguidas la burguesía argentina ha esgrimido sus armas de odiosa represión para ahogar nuestros movimientos reivindicatorios, quebrando los más elementales derechos, llenando sus cárceles con centenares de esforzados compañeros, y estableciendo así el imperio del silencio y de la muerte, la noche tris de los grandes crímenes sociales.

Dentro de breves días va á espirar el plazo del actual estado de sitio coincidiendo con la época de la mayor actividad económica de la república. Y esa cruel experiencia, con harta claridad nos enseña que la burguesía del país en la defensa avarienta de sus provechos, como ayer y como hoy, obrará solo inspirada en sus conveniencias de clase muy libre, de toda ingenua idea de moderación y de paz.

Y esa dura experiencia nos dá la convicción de que la clase dominante á fin de garantizarse el tranquilo transporte de sus cosechas, prorrogará el actual estado de sitio; y que una vez más, esta situación discrecional de los poderosos vencerá á disculpar sus crímenes, sus infamias, la violación de todas las libertades.

También la prensa asalariada, con cinica displicencia nos ha revelado la grata nueva.

No caten conjeturas, pues, sobre lo que harán nuestros explotadores

Una vez más pondrán de manifiesto su desprecio por cualquier libertad que les moleste, y con sarcástica arrogancia nos invitarán á la lucha.

¡Trabajadores! — Las circunstancias nos marcan con demasiada claridad el camino que debemos elegir.

La defensa de las conquistas realizadas, la dignidad y la salud de nuestras organizaciones, el porvenir de nuestra causa, sólo nos consienten una solución: aceptar el duelo, concurrir á la batalla.

Tened presente que hemos sido los primeros en provocarla al abandonar la situación de esclavos sumisos. ¡Tengamos entónces el valor de afrontar las responsabilidades que nos hemos creado!

Si de otra manera obráramos, á la par de revelar una infame cobardía, denunciaríamos el propósito de no incomodarnos por la conquista de nuestra emancipación y por la vida de nuestras organizaciones.

La burguesía defendiendo sus privilegios se empeña en anular el poder naciente de nuestros órganos de combate; pero tened presente que estas organizaciones nacidas por y para la lucha solo pueden vivir y desarrollarse en el ambiente fecundo de las contiendas enérgicas. Por eso el adversario solo logrará sus propósitos si nosotros nos obstinamos en no romper el silencio de vergonzosas retiradas

No podeis, no debeis, pues, vacilar en responder, entusiastas y generosos, á nuestro grito de guerra y á nuestro llamado á la lucha:

**A la prolongación del estado de sitio contestemos con la declaración de la huelga general, desde el LUNES 8 de ENERO, tan extensa, tan enérgica y poderosa y como sea indispensable para acentuar bien profundamente su carácter revolucionario.**

Solo así habremos cumplido con nuestro deber, y afirmado nuestra capacidad para marchar á la conquista del futuro.

¡Trabajadores! — No olvideis que el triunfo de las grandes causas siempre han impuesto tributos dolorosos y muchos sacrificios.

Manifestémoslos, pues, decididos á rendir lo que hoy nos demandan las emergencias de nuestra lucha. Y así, despojado de las timideces y cobardías anteriores, resolvamos concurrir al combate con energía, con decisión, dispuestos á obrar en la medida de las circunstancias y como nos lo impusiere el mejor éxito de nuestra causa.

Que cada uno se convierta en el mas entusiasta y valiente agitador, que cada sociedad de resistencia dedique todo su tiempo y todas sus actividades á apasionar los compañeros del gremio, impregnando sus pechos de santa indignación é iluminando sus cerebros con las fulguraciones de estas próximas contiendas.

Que el ejemplo sublime de los compañeros rusos, soldados esforzados del acontecimiento social más grande que registra la historia del mundo, tenga el efecto saludable de producir en nuestros organismos una profunda vibración de coraje y de ira.

Así lo reclama la necesidad ineludible de aplicar un severísimo correctivo á nuestros adversarios por sus audacias y prepotencias.

Así lo reclama la necesidad de trocar su mueca sarcástica de triunfo y poderío en una mueca de terror y de miedo.

¡Trabajadores! — En la hora de la prueba dos conquistas nos esperan: Afirmar nuestra fuerza y respeto frente á los tiranos sociales, y consolidar para siempre el hermoso abrazo fraternal que hoy une á todos los proletarios argentinos.

¡Viva la huelga general! ¡Viva la emancipación obrera!

¡Abajo el estado de sitio!

UNION GENERAL DE TRABAJADORES  
FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

## Preparémonos

Con el recrudescimiento vigoroso de la actividad obrera, viene á presentarse la posibilidad de que la burguesía insista en utilizar el estado de sitio, como medio de defensa y salvaguardia de sus provechos.

Así lo deja prever su conducta anterior, y así lo insinúa *La Nación* del 24 del corriente en un artículo titulado *Las huelgas*.

Pero no debe preocuparnos el grado de posibilidad que exista en la sanción ó no del estado de sitio. Debe bastarnos con saber que es posible ó se tiene el propósito de decretarlo, para aceptar la existencia de un problema de urgente resolución.

Ante esa amenaza contra el actual movimiento huelguista que sin duda alguna está destinado á tomar mayores proporciones, la clase obrera organizada, suficientemente aleccionada con las enseñanzas de un pasado muy próximo, no puede permanecer muda y des preocupada. No puede cometer el grave error de disponerse á la defensa cuando ya el ataque se ha realizado, cuando las medidas del enemigo dificultan en mucho su acción amplia y profunda de resistencia.

Esa falta de previsión ha sido una de las

hasta tanto pueda obtener el fin propuesto, y hasta que los obreros no consigan neutralizarlo ó inutilizarlo.

Es un acto de la lucha de clases.

Con esas medidas el Estado — que la interesada enseñanza ha hecho considerar como la potencia tuteladora de los intereses generales, de todos; como el padre amoroso é imparcial que con la más buena voluntad vijila y salvaguarda á todos — se ha evidenciado, una vez más, con su actitud resueltamente hostil hacia el movimiento obrero, en su papel de instrumento del patronato.

Siguiendo la encadenación lógica de los hechos se pone de manifiesto que el patronato cuando se ve acosado por la fuerza de la organización obrera, y no la puede dominar con sus recursos habituales, con la simple resistencia, recurre á su defensor natural, el Estado, que tiene medios y coarta la libertad de acción, impide á los trabajadores el ejercicio práctico del derecho de la huelga.

La inercia concertada de los brazos obreros, á veces llega á asumir tal fuerza que la simple resistencia patronal no logra vencer.

Los brazos obreros en reposo vencen por un momento y dan la impresión rápida y profunda de la potencia que encierran, poniendo en ridículo las propaladas mentiras de los capitalistas y sus asalariados sostenedores, de

reñones, concierneos, trabajos electorales y administrativos. De esto no se excluyó ni al mismo Partido Socialista, que siempre fué considerado como un partido *subversivo*.

Si este último hecho no tuviera una explicación positiva, diríamos que solo se debe á la deferencia que el «compañero» Quintana tiene para con los compañeros socialistas del programa mínimo.

La verdad es, que todos los partidos políticos que se desarrollan y accionan solo en el terreno de la legalidad burguesa, en el campo electoral, contribuyendo al funcionamiento regular de las instituciones políticas, no pueden detrimenar ni entorpecer; no realizan obra revolucionaria.

La acción de los partidos, así considerada, no podía, ni aun durante el estado de sitio, incomodar el proceso de la producción, ni el funcionamiento de la máquina Estado. Y hubiera sido una torpeza, una falta de sentido, si la clase gobernante hubiese obstaculizado las inofensivas manifestaciones de los partidos.

Esta diversidad de tratamiento, según fueran partidos políticos ó sindicatos obreros, indica claramente que *la fuerza real y efectiva que puede amenazar y que trastorna la producción capitalista, reside en los sindicatos obreros* (sea socialista ó anárquica la

¡A LA PROLONGACION DEL ESTADO DE SITIO OPONGAMOS LA HUELGA GENERAL!

¡A LA PROLONGACION DEL ESTADO DE SITIO OPONGAMOS LA HUELGA GENERAL!

por los esbirros policiales, han vuelto todos al trabajo. El aumento de los huelguistas ha bajado á un cochero.

trabajadores del serradero de Rosario, que hacen dos días se encuentran en huelga. Los animados del formal propósito de resistencia, dispuestos á todo, ahora ninguno ha traicionado. Y en lugar de desmayar la ferocidad patronal aclaran y robustecen su carácter de operarios que el conflicto termina favorable á los obreros.

de La Banda, solidarizándose en la causa de estos trabajadores. sacrificio de ninguna natura.

rtado la comisión de propalistas de S. del Estero, que consideración una nota acompañada de suscripción á favor de la huelga hasta ahora no ha prestado al ni material. ta concurren todas las noches obreros.

una cátedra con objeto de s entre los obreros agremia

ha tenido la iniciativa de pio para el centro socialista

pero como los obreros de consumo en los días de los mismos contratistas, se aumentando el precio ando lugar á que aquellos el trabajo. El conflicto todavía.

umbre, se hace notar por ros, á quienes en calidad atar langosta. trabajadores no se dejan titud de los sicarios de la a muestra de lo que pueda entre los obreros, el triunfo

a de aliento á esos trabaja

de las cámaras frigoríficas huelga días pasados, á eran objeto.

la localidad, los panaderos continúan: los cuatro Domingos r del último únicamente; es se le trata mal; 1 \$ 20 lo de pan El local les

is incompletas nos llegan de tranvías. la causa.

ue durante el día 7 no la noche el movimiento mente con un arreglo. aremos los detalles.

que trabajaban en el 31 Nacional han vuelto días de huelga, coronado. Esto lograron los uesto enérgicamente á se todos como un solo ajo, lo que trajo como ras duró la huelga no

o á estos valientes ca

lmo.

la ley nacional sobre el 7e entre otros trabajado

apital dió un alto ejem indose por su cuenta el ha sido imitado por los ne el primer domingo ley no concurren al

blación quedó sin pan.

cción

tevideo una interesante ro querido compañero rie de muy juiciosas ob

llegado un poco tarde os vemos obligados á a el próximo número. lido de su artículo. Está e ser sumamente exten entalmente doctrinario ctuales circunstancias) para mejor oportunidad.

tración

omunica á los agentes ayor brevedad el dine de recibos cobrados y lmente nuestro agente

elebrarse el 11 de No da á causa del estado

ñeros que tengan ta venta, por cuanto lmer quincena que sea

rectibido paquetes de estado á las notas en ción se le suspenderá

re publicarán los nom

ian concurrido de defensa país.

s, no caer en es que tene

un nuevo g deben dispon resistencia, ento y la ene

propósito de co el enemigo, n

ón y cobardía, a su grado n

con todos los los recursos

erse una vez p de la burgues

inconveniencia bi e clases. Obr

amiento obrero la perjudica, l

como hasta producido es

mientras así declarará el es

tio le ofrece la ción reivindic

variar su cond isposiciones de s que impone e

is, las exigenci plo de las bu

riadas hasta e vera, porque t

obres zonzos urtecedor de id

is estas son pa aso una burge

cta en la cor ses.

os de repetir lo n varias ocasio

do el fruto del los dos conte

sia) que hoy s solo pueden

or la victoria d i obtenida en

ad desplegada a. Otra solución

inobservancia s ituciones, el i

s públicas y de len preocupar á

capitalista que e le clase que cor

trabajadora del p menazas de estado

bu movimiento neficaz aquellas

ya conquistado n.

pensable hacerle burguesía la inco

o. Para ello es in nder con hecho

abras, que sus ejar de producir s

á estas no suce la inactividad p

sta el presente. Q sitio para conten

obrero, en adel y que su sancio

lecer ese movimien heralización, llevar

n potente manifi fuerza, de resistencia, de represalia ob

Y cuando la burguesía sepa, por aprendido en una dura y ejemplar que sus estados de sitio ya no tienen cacia de salvarla de las *majaderías* pro y sí, por el contrario, de hacerla más ella será la primera en renunciar á l leidad reaccionaria, ella será la pri descartar de sus actos de clase, la *ley marcial*. Y esto, no porque nues guesía se hubiera convertido de *háb civilizada*, como parece creerlo algunos socialistas, sino sencillamente porque una tal actitud de tolerancia, la más niente satisfacción á sus intereses de c

En tal sentido, los trabajadores del ben contestar á la amenaza de un nue do de sitio, con la enérgica y decidida naza de una huelga general.

Así lo ha entendido muy oportunam *Comité de la Huelga General* de la F. G y de de la U. G. de T. al recabar organizaciones obreras cual sería su ac caso de sancionarse de nuevo el estad tio. Y al respecto se han pronuncia principales gremios manifestando unáni te que irían á la huelga general.

Pero esta amenaza debe tomar to caracteres de una intensa, de una e





que nunca, realizar la unión de nuestras energías y para que se multiplicen nuestras energías y para que se ejerza con entusiasmo y empuje, se este capaz de anular las medidas violentas de un gobierno.

Como la mejor expresión de esa solidaridad, el acuerdo deoemos recurrir á la huelga generalmente revolucionario. Así nos lo imponen las circunstancias, la seguridad del presente y la certeza del porvenir.

Si lo contrario es traicionarnos á nosotros mismos.

Es cierto que somos explotados y que anhelamos nuestra emancipación, se impone el deber de sentir nuestra fuerza sacudiendo la pesada carga que desde largo tiempo venimos soportando.

Trabajadores: la prórroga del estado de sitio no traducirse en otro hecho. La huelga general debe ser una huelga general, con el cual la firmeza de nuestra indisoluble voluntad de seguir adelante vencerá de todos los obstáculos.

Bohile

**Socialismo antipatriótico**

Es ya tiempo de reaccionar contra ese internacionalismo no adulterado y bastardo que pretende conciliar el patriotismo.

Y es tiempo, sobre todo desde que es imposible la paz, cuando estalla un conflicto, quien es el agresor, se atribuya á la equívoca fórmula de los socialistas: «Nosotros defenderemos nuestra patria si nos la ataca», esta otra neta y clara para todo el mundo: «Nosotros defenderemos nuestra patria si nos la ataca el agresor, antes la insurrección que la guerra. Cuan to los gobernantes sepan que el proletariado organizado, está bien decidido á responder á la orden de movilización con la insurrección, nosotros podremos dormir tranquilos; ese día estamos seguros de que en caso de conflictos de intereses, los dirigidos por las diversas patrias sabrían encontrar el jurado que reside en La Haya, y someter su diferencia á un arbitraje internacional.

Este es el sólo y único medio práctico é infalible para ir á los gobernantes de sus veleidades belicosas. Pero para llegar á obtener de las masas populares la resolución viril de contestar á la orden de movilización con la negativa unánime á tomar las armas, es necesario desligarla de todo sentimiento patriótico.

Mientras el proletariado sea patriota, mientras conserve una preferencia sentimental por la patria donde el azar le hizo nacer y crea que esa patria es más que las otras y merece que se dé la vida por ella, será imposible obtener de los trabajadores las resoluciones revolucionarias que únicamente pueden poner fin á las guerras internacionales.

Hasta aquí los socialistas patriotas han dicho á las masas populares: «Nuestra patria no es bella, pero tiene un pasado glorioso; ella es indispensable al progreso humano; es el bien común de todos sus hijos y de los desheredados.»

Es necesario emplear otro lenguaje, es necesario que le digamos y le repitamos sin cesar: «Los proletarios no tienen patria.

Las diferencias que existen entre las actuales patrias, son en su totalidad de un carácter superficial.

El régimen capitalista es el mismo en todas las patrias; y como no puede funcionar sin un mínimo de libertades políticas, todos los países que viven en el régimen capitalista gozan de libertades elementales que no se pueden arrebatar, en su parte, al proletariado. En Rusia mismo, ha sido atacado de muerte el régimen autocrático.

Los trabajadores que se hacen matar por las patrias actuales son engañados.

Aun cuando su patria saliera victoriosa, son ellos quienes pagan los gastos de la victoria con el aumento de los impuestos.

La sola guerra que no sea una mentira, es aquella al fin de la cual, si son vencedores los proletarios, pueden esperar, por la expropiación de la clase capitalista, apoderarse de las riquezas sociales acumuladas por el trabajo y por el género humano desde muchas generaciones.

No hay más que una sola guerra digna de hombres inteligentes, ésta es la guerra civil, la revolución social.

Y como las masas populares no entienden nada

lenguaje abstracto de la metafísica, como es indispensable para hacerse comprender de ellas hablar un lenguaje concreto, se hace necesario no vacilar para expresárselas muy bien que nosotros no tenemos ningún sentimiento nacional, y proclamar muy alto que nos es indiferente ser franceses, alemanes, ingleses, italianos ó rusos.

Si seriamente queremos acelerar el acontecimiento de los Estados Unidos de Europa, es necesario desde ya, proclamar ardientemente que no somos ni alemanes ni franceses, ni ingleses, ni italianos, ni rusos, pero sí Europeos, ó mejor, los compatriotas de los explotados de toda la tierra

GUSTAVO HERVÉ.

**Lucha y organización**

Cuando los trabajadores se proponen organizarse para gestionar por sí mismos sus propios intereses, no sólo realizan un hecho nuevo, desconocido y ajeno á la vida de la sociedad burguesa, sino que también realizan un hecho contrario á la existencia de aquella. Porque la estabilidad de la sociedad burguesa, teniendo por base la explotación del pueblo trabajador, sólo es posible con la absoluta sumisión de éste. Abandonar ese estado de sometimiento, es rebelarse contra la ley fundamental de la sociedad capitalista: la explotación obrera; es conspirar contra la existencia de aquella; por consiguiente, es provocarla, es desafiarla a luchar en defensa y para su propia conservación.

Empeñarse, pues, en gestionar autónomamente sus intereses, es empeñarse en guerra contra la clase dominante.

Todo principio de organización obrera, trae aparejado la iniciación del combate social. En su consecuencia organización obrera y lucha de clase se confunden, se identifican. Organizarse es luchar, y luchar es organizarse. La organización obrera se convierte en el producto de la lucha de clases; y á su vez: la lucha de clases extendida, robustecida llevada á sus últimos extremos, se alimenta de la organización obrera.

**Casos prácticos de acción directa.**

Desde la aparición de nuestro periódico, aún cuando hemos venido definiendo y desarrollando nuestro criterio sobre la manera de concebir la acción socialista y revolucionaria, las exigencias de la lucha diaria con sus bruscas alternativas, nos han impedido definir ó aclarar una serie de conceptos que mal interpretados por un veredicto vulgar é ignorante, han sido hárbaramente asesinados mediante una espantosa mistificación.

Entre ellos se cuenta la grandeada cuestión de «la acción directa» que para muchos se traduce en la irrupción inopinada y loca de las masas obreras para consumir el asalto caótico de la sociedad burguesa; ó en el hecho trágico, callejero y vulgar, á la vez, de matar un vigilante, porque sí y en todas las ocasiones oportunas. Esto en cuanto á lo nuevo que según ellos encerraba el concepto en el pensamiento de los socialistas revolucionarios.

Con respecto á lo hecho hasta ahora susceptible de ser definido por «acción directa» entienden por tal, en su más amplia expresión, al funcionamiento deliberadamente mezquino de las organizaciones gremiales, en virtud del rol secundario que pretendieron y pretenden asignarles.

Y nunca anduvo mejor la crítica de nuestros críticos. Ignorantes de su ignorancia y víctimas de un petulante desdén, se empeñan en ridiculizarlo todo: «acción directa», «sindicalismo revolucionario», etc. Es una de las tantas formas de esteriorizar ciertas desgracias humanas.

Es lógica una seria disparidad en la interpretación ó alcance asignado á la acción directa, porque es correlativa á la profunda disparidad en el modo de concebir unos y otros, al socialismo y al movimiento obrero. Pero lo que no nos parece igualmente lógico es aquella ironía que muy de continuo toma modalidades cretinas.

Para nosotros «la práctica del socialismo», «la lucha obrera» y «la emancipación obrera» deben ser la obra directa, propia y exclusiva de la clase trabajadora organizada mediante sus órganos naturales de clase, es decir, los sindicatos que se presentan co-

mo instituciones genuinamente obreras, como productores únicos de la guerra entre explotadores y explotados.

Pensamos que estas organizaciones son las únicas habilitadas para entender en la gestión total de los intereses proletarios, y para empeñar la lucha en todos los campos y en todas las circunstancias, porque en ellas actúan los obreros directamente en su calidad de productores, porque allí sólo se ventilan cuestiones y se persiguen propósitos exclusivamente relacionados con los intereses obreros.

Esto hace que la lucha social, en una forma natural y espontánea asuma la extensión y la intensidad correlativa á la capacitación superior de la clase trabajadora para bastarse á sí misma, correlativa á la madurez creciente del nuevo orden social que los obreros van elaborando en sus órganos de revolución, los sindicatos.

Es así como entendemos que se practica la sentencia marxista por todos aceptada y prohalada: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Y mientras nosotros adjudicamos á las organizaciones sindicales la realización, dirección y monopolio de todo el movimiento obrero, nuestros críticos le adjudican un rol visiblemente secundario.

Acción directa es, pues, para nosotros esa vasta y compleja actividad desarrollada por los sindicatos es todo el movimiento obrero en cuanto éste se realiza por obra de las aludidas instituciones.

Nuestros críticos piensan y se comportan en una forma distinta. Ellos consideran que «la práctica del socialismo», «la emancipación obrera», etc., se realiza fundamentalmente por medio de una acción de partido y no por medio de la acción de la clase organizada.

Para ellos, al partido socialista le corresponde la preeminencia en la dirección del movimiento obrero, y un papel secundario á las organizaciones de resistencia.

No comprenden, ó no quieren comprender, que una nítida y franca acción de clase, nunca puede ser desarrollada por unidades políticas, compuestas por elementos heterogéneos, que cuando no obstaculizan con su imperfecta visión de la guerra civil desvían en mérito á la adversidad de sus propios intereses ó á la ausencia de una amplia sensibilidad de clase.

La acción directa por ellos entendida se restringe, en su consecuencia, al rol que asignan á los sindicatos obreros. Y esta acción directa, difiere fundamentalmente, como lo hemos visto, á la explicada por el sindicalismo revolucionario.

Para nosotros la acción directa debe tender á abarcar todo el movimiento obrero. Para nuestros críticos ella queda constituyendo una parte de lo que entienden por movimiento obrero.

Hemos querido hacer esta pequeña digresión, por conceptuarla necesaria, antes de entrar á exponer dos nuevos casos concretos de efectiva acción directa aplicada á la defensa de los trabajadores contra las persecuciones policíacas.

Anteriormente hemos tenido oportunidad de revelar la absoluta ineficacia que ha resultado, hasta ahora, de los recursos legales interpuestos para obtener la liberación de obreros detenidos á consecuencia de la huelga.

En cambio, nos ha sido muy grato ofrecer á nuestros lectores una serie de hechos concretos, en los cuales los trabajadores han apelado á la fuerza de su organización y solidaridad para imponer la libertad de sus camaradas, obteniendo el éxito más feliz.

Al repetirse estos hechos, nos hacemos un deber en exponerlos á fin de que los trabajadores robustezcan su sentido práctico con estas enseñanzas de la experiencia; se desprejuzguen de toda supersticiosa esperanza en la ley, y aprendan á esperar todo, de sus propias y exclusivas fuerzas.

Los casos concretos á que hemos aludido se refieren á dos huelgas que detallamos en la sección respectiva.

En la primera los obreros constructores de carruaje de la casa Sigal Bonchil, al tiempo de solucionar el conflicto con la íntegra aceptación de lo reclamado, imponen como requisito primero y fundamental para la vuelta al trabajo, la liberación de los compañeros Juan Sabalza y Remo. DiPietro, que habían sido embarcados en el Santa Cruz, á causa del movimiento. Como es natural el capitalista puesto en la disyuntiva de continuar con sus talleres paralizados ó obtener la libertad de los dos obreros, optó por lo segundo.

En la segunda, ocho de los obreros huelguistas de la imprenta Mike (Mendoza) fueron detenidos por la policía; pero á las tres horas de arresto obtuvieron la libertad, á requerimiento de los dueños de las otras imprentas que fueron amenazados por sus respectivos personales, con declarar la huelga general del gremio.

Estos hechos, no sólo tienen el efecto saludable de

ejercitar la fuerza obrera, sino también simpática y hermosa de solidaridad proletaria, libaciones y torpes timideces.

**Utopía de cretin.**

Es una locura pretender que el sistema económico moderno, que la clase dominante ha constituido con grandes esfuerzos, á través de varios siglos, por la violencia, por la astucia, por el talento, por la ciencia, reconozca sus deficiencias, y se destruya á sí mismo, para dar lugar á las reivindicaciones de los pobres y á los razonamientos de sus abogados.

¿Cómo pedir la supresión de la miseria sin pedir la destrucción de todo lo restante? Requerir de esta sociedad que cambie su derecho, que constituya su defensa, es requerir una cosa absurda. Requerir del Estado que cese de ser el amparo y la defensa de esta sociedad y de su derecho, es navegar en el illogico.

He ahí cómo ha nacido, especialmente en Prusia, la ilusión de una monarquía social, que pasando por encima de la época liberal, resolvería armónicamente lo que se llama la cuestión social.

Esta absurdidad se ha reproducido hasta el infinito, en las distintas variedades del socialismo de cátedra y del socialismo de estado. A las diferentes formas de utopismo ideológico y religioso, se ha agregado una forma nueva: la utopía democrática y fiscal, la utopía de los cretinos.

ANTONIO LABRICIA

**La huelga general y sus preparativos**

Con un entusiasmo y una espontaneidad que nos llena de la más grande satisfacción, se han realizado los preparativos y la propaganda indispensable para el mejor éxito de la jornada proletaria.

A diferencia de otras ocasiones la totalidad de los gremios se han preocupado de realizar los trabajos del caso, á fin de concurrir al movimiento general en la mayor unanimidad posible.

Aparte del manifiesto lanzado, en número crecido, por la Unión General de Trabajadores y la Federación Obrera Regional Argentina, la mayoría absoluta de las sociedades gremiales han decidido publicar el suyo por su parte.

Todo induce pues, á creer que en caso de prorrogarse el estado de sitio, la huelga general decretada asumió en esta oportunidad, una mayor importancia.

Este es el resultado lógico de la lucha; la educación moral que esta proporciona, cuando los obreros se esfuerzan en satisfacer sus imposiciones.

No creemos que la huelga general en perspectiva vaya á tener el efecto de realizar milagros; pero nos cabe la convicción de que alcanzará proporciones superiores, y que de ella saldrán los trabajadores más aguerridos, mejor preparados para cualquier emergencia posterior.

Por lo pronto, podemos congratularnos de los efectos producidos, ante la eminencia del peligro común, por el amigable y cordial acuerdo de todos los obreros organizados para concurrir unidos á una lucha que va asumiendo cada vez modalidades más ásperas.

Omitimos la relación detallada de los trabajos verificados en cada uno de los gremios por considerarlo superfluo, limitándonos á dar en otra parte del periódico los detalles que conceptuamos de algún interés de información.

De varias localidades del interior se han recibido entusiastas comunicaciones manifestando el firme propósito de no ahorrar sacrificios á fin de responder también, al movimiento general.

Podemos adelantar que en la casi unanimidad de los puertos del litoral, la paralización será completa.

**República Oriental.**

La circunstancia de haber llegado un poco tarde y por falta de espacio, nos vemos obligados a aplazar su publicación para el próximo número.

B. Bosio—Acusamos recibo de ser sumamente brillante, pero en virtud de ser sumamente doctrinario (no muy apropiado á las actuales circunstancias) aplazaremos su publicación para mejor oportunidad.

**Administración**

—Por última vez se le comunica á los agenciados del interior, remitan á la mayor brevedad el dinero que tengan en su poder, de recibos cobrados por listas de suscripción, especialmente nuestro agenciado en Córdoba.

—La fiesta que debía celebrarse el 11 de este mes, fué postergada á causa de que tenemos

hasta tanto pueda obtener el fin propuesto, y hasta que los obreros no consigan neutralizarlo ó inutilizarlo.

Es un acto de la lucha de clases.

Con esas medidas el Estado—que la interesada enseñanza ha hecho considerar como la potencia tuteladora de los intereses generales, de todos; como el padre amoroso é imparcial que con la más buena voluntad vijila y salvaguarda á todos—se ha evidenciado, una vez más, con su actitud resueltamente hostil hacia el movimiento obrero, en su papel de instrumento del patronato.

Siguiendo la encadenación lógica de los hechos se pone de manifiesto que el patronato cuando se ve acosado por la fuerza de la organización obrera, y no la puede dominar con sus recursos habituales, con la simple resistencia, recurre á su defensor natural, el Estado, que tiene medios y coarta la libertad de acción, impide á los trabajadores el ejercicio práctico del derecho de la huelga.

La inercia concertada de los brazos obreros, á veces llega á asumir tal fuerza que la simple resistencia patronal no logra vencer.

reuniones, conferencias, trabajos económicos y administrativos. De esto no se excluyó ni al mismo Partido Socialista, que siempre fué considerado como un partido subversivo.

Si este último hecho no tuviera una explicación positiva, diríamos que solo se debe á la deferencia que el «compañero» Quintana tiene para con los compañeros socialistas del programa mínimo.

La verdad es, que todos los partidos políticos que se desarrollan y accionan solo en el terreno de la legalidad burguesa, en el campo electoral, contribuyendo al funcionamiento regular de las instituciones políticas, no pueden detrimientar ni entorpecer; no realizan obra revolucionaria.

La acción de los partidos, así considerada, no podía, ni aun durante el estado de sitio, incomodar el proceso de la producción, ni el funcionamiento de la máquina Estado. Y hubiera sido una torpeza, una falta de sentido, si la clase gobernante hubiese obstaculizado las inofensivas manifestaciones de los partidos.

Esta diversidad de tratamiento, según fueran partidos políticos ó sindicatos obreros, in-

**Preparémonos**

Con el recrudecimiento vigoroso de la actividad obrera, viene á presentarse la posibilidad de que la burguesía insista en utilizar el estado de sitio, como medio de defensa y salvaguardia de sus provechosos.

Así lo deja prever su conducta anterior, y así lo insinúa La Nación del 24 del corriente en un artículo titulado Las huelgas.

Pero no debe preocuparnos el grado de posibilidad que exista en la sanción ó no del estado de sitio. Debe bastarnos con saber que es posible ó se tiene el propósito de decretarlo, para aceptar la existencia de un problema de urgente resolución.

Ante esa amenaza contra el actual movimiento huelguista que sin duda alguna está destinado á tomar mayores proporciones, la clase obrera organizada, suficientemente aleccionada con las enseñanzas de un pasado muy próximo, no puede permanecer muda y despreocupada. No puede cometer el grave error de disponerse á la defensa cuando ya el ataque ha comenzado.

En tal sentido deben contestar á la amenaza de un estado de sitio, con una huelga general. Y que si la ley marcial, y que si la ley civil, y que si la ley socialista, como si fueran socialistas, sino si una tal actitud de indiferencia y de nula satisfacción.

En tal sentido deben contestar á la amenaza de un estado de sitio, con una huelga general. Y que si la ley marcial, y que si la ley civil, y que si la ley socialista, como si fueran socialistas, sino si una tal actitud de indiferencia y de nula satisfacción.

fuera, de resistir. Y cuando la ley marcial, y que si la ley civil, y que si la ley socialista, como si fueran socialistas, sino si una tal actitud de indiferencia y de nula satisfacción.

Proporciona... En... la... a... de... precapa...

Movimiento Obrero

ESTIVADORES.—Como siempre, este gremio dando ejemplo de excelentes disposiciones para la lucha, ha expresado su decidido propósito de concurrir a un movimiento general en caso de prorrogarse el actual estado de sitio.

Al efecto, y como revancha del mal resultado de su última huelga, sostendrán el mismo pliego de condiciones mejores dispuestos a sostenerlo a viva fuerza y a despecho de todas las violencias y brutalidades.

Lo mismo harán los trabajadores de los otros puertos de la República, con lo cual tendremos reproducido con más fuerza y extensión, la huelga pasada causante del actual estado de sitio.

Los sabios y reflexivos, que con tan estúpido desden hablan de la incapacidad y cobardía de los demás, (es una forma como cualquier otra de disfrazar la propia incapacidad para la lucha) harían bien en penetrar el ejemplo que ofrecen los obreros del puerto, para en esa forma conseguir, quizás, rejuvenecer sus espíritus envejecidos y cansados.

Transcribimos a continuación algunos párrafos del enérgico manifiesto que han lanzado dichos compañeros:

Frente a nuestra última huelga, frente a esa hermosa demostración de fuerza y de conciencia revolucionaria realizada por todos los estivadores de la República, la burguesía argentina ha sentido las terribles impresiones de su impotencia.

Como nunca, esta vez habíamos conseguido sacudirla profundamente revelándole toda la energía de que puede disponer un proletariado consciente y luchado.

Por eso, temerosa de sí misma y avarienta de sus ganancias, se lanza por el camino de la reacción, dispuesta a detener nuestra marcha y asegurar su bienestar con la miseria y la opresión de los nuestros.

Y para ello recurre a todas las armas, a todos los medios los más bajos y los más ruines.

Quiere aniquilarnos, dar por tierra con nuestra organización, reducirnos a una completa impotencia a fin de que no podamos continuar defendiendo el pan de nuestros hijos y luchando por la libertad de nuestra clase.

Y así, seguirá en su obra de violencias y de crímenes hasta lograr sus propósitos o hasta donde se lo permitamos nosotros.

Es necesario, pues, que nos demos cuenta de la situación en que nos coloca esta actitud brutal del adversario.

Si esclavos y cobardes consentimos todos sus atropellos, consentimos que a la huelga de nuestro gremio conteste con el estado de sitio, habremos renunciado a mejorar en lo más mínimo nuestras condiciones de vida y de trabajo. Pero esto sería una vergüenza y cobardía impropia de hombres libres y honestos.

Tenemos, pues, la obligación de reaccionar a nuestra vez imponiéndoles el respeto de nuestros derechos.

Y si la burguesía argentina pretende prorrogar el actual estado de sitio, lancémosla a la lucha, démosle una ejemplar lección, demostrando a nuestros tiranos como somos capaces de hacer valer nuestras reivindicaciones apesar de todas sus arbitrariedades.

Este grito de guerra ya ha sido lanzado por nuestros entusiastas y enérgicos compañeros de la Federación O. R. A. y de la U. G. de T., resolviendo declarar la huelga general revolucionaria para el 8 de Enero, si el estado de sitio se prorrogase.

Trabajadores!! Qué la hermosa página de nuestra historia no se manche con la repugnante vergüenza de un minuto de cobardía!

¡Qué a la valiente actitud de los demás obreros de la República no conteste nuestro gremio con la indiferencia y el silencio de los carneros!

Tengamos presente que nosotros somos los primeros interesados en dar por tierra con este estado de cosas, ya que la burguesía dirige especialmente

Hizo notar la imposibilidad de adaptar el estado, para realizar la R. S.; poniendo de relieve las diferencias entre la revolución burguesa y la proletaria; realizó el carácter del estado como institución de clase; explicó el significado de la lucha política y del parlamentarismo demostrando el valor nulo de la acción parlamentaria con carácter de conquista; terminando con consideraciones sobre el impuesto a las herencias adoptado por el parlamento argentino y sobre el impuesto que directamente afecta al pueblo obrero y de la frecuencia con que se habla de disminuirlo por vía parlamentaria.

Contestando

Hemos recibido una extensa nota del Centro Socialista de Santiago del Estero, en la cual se nos pide rectifiquemos apreciaciones hechas en el n° 9 de nuestro periódico, por nuestro corresponsal en dicha ciudad.

No la publicamos íntegra por su mucha extensión y además contiene términos algo groseros que no vienen al caso.

Sin embargo un deber de lealtad nos obliga a dar un extracto de ella, sin que por eso implique una disminución en la confianza que nuestro corresponsal nos merece.

Afirma dicho Centro por intermedio de su secretario general, que es incierto que...

sus golpes contra la organización de nuestro gremio.

Nadie puede, pues, vacilar en concurrir decidido a la batalla.

No obrar así, sería olvidar el glorioso pasado de los obreros del puerto, sería faltar al cumplimiento de las resoluciones tomadas en el quinto Congreso de la F. O. R. A., y hacernos merecedores al desprecio de los demás compañeros de miseria y de lucra.

No olvidemos que todas las victorias reclaman sacrificio y que la gran victoria del proletariado revolucionario debe reclamar y merecer muchos sacrificios.

Trabajadores!!

¡A la violencia burguesa, contestemos con la violencia y la energía revolucionaria de un proletariado consciente!

¡A la cesación de todas las libertades y garantías, opongamos la cesación del trabajo en poderosa manifestación de fuerza y de combate!

Que los sufrimientos y dolores sentidos tengan el efecto saludable de enardecer nuestros pechos de terrible odio contra los tiranos burgueses, y tenga la virtud de lanzarnos al combate dispuestos a conquistar el triunfo a cualquier precio, y cueste lo que cueste.

Y que al abandonar los lugares del trabajo para descender a los campos de la lucha, nuestro grito de guerra no sea el de los ambrientos, pero sí el de las almas rebeldes movidas por la santa voluntad de marchar a la conquista de su redención.

Compañeros:

Que cada uno cumpla con su deber en la medida de su mayor coraje y en todo el alcance de sus medios.

EMPLEADOS DE TRANVÍA.—Un grupo numeroso de compañeros pertenecientes a este gremio, organizados en sociedad de resistencia y adheridos a la U. G. de T., ha decidido con entusiasmo digno del mejor encomio, realizar una activa propaganda a fin de conseguir que los empleados de tranvía concurren también a la huelga general en caso de prorrogarse el estado de sitio.

Tienen la seguridad de que su llamado encontrará eco en una gran parte de los componentes del gremio, y más aun cuando esperan poder contar con el concurso de los demás trabajadores.

Presentarán a todas las empresas el siguiente pliego de condiciones:

- 1° Cuatro pesos diario y jornada máxima de 8 horas.
2° Abolición de categorías.
3° Abolición del trabajo por hora.
4° Descanso semanal.
5° No despedirá ningún empleado por tomar parte en la huelga.
6° A la Compañía «Anglo Argentino»: Reponer en sus puestos a los empleados despedidos el 29 de Setiembre de 1905, por formar parte de la Sociedad de Resistencia.
7° Justificar los «partes» y quejas en general.
Aun, en el caso de levantarse el estado de sitio, estos compañeros están resueltos a interponer el pliego de condiciones precedente.

CONDUCTORES DE CABRO.—Quizá sea superfluo manifestar que este gremio, concurrirá a la huelga general, dado que en todas las ocasiones siempre ha sabido distinguirse por su espontaneidad y energía para concurrir a la lucha obrera.

Ha aparecido el periódico gremial «El litigo del carrero» plétórico de la mejor y más sana disposición para el combate. También han lanzado un manifiesto incitando a la huelga general.

MARINEROS Y FOGUISTAS — Han resuelto concurrir a la huelga con pliego de condiciones, y publicar un manifiesto invitando a todos los obreros a cumplir con su deber y no traicionar a sus camaradas.

CENTRO SOCIALISTA CIRCUNSCRIPCIÓN 18.—En la asamblea realizada por los camaradas de este centro el 30 de Diciembre, se han tomado las siguientes resoluciones:

—Mandar una nota al Comité Ejecutivo indicando le la conveniencia de publicar un manifiesto apoyando la huelga general decretada por la Unión G. de Trabajadores y la Federación O. R. Argentina,

en acción. La tropa Rio Luján, compuesta de 35 carros, ha sido boycottada por la Sociedad de Carreros y Estivadores.

Hace más de 15 días que está completamente parada.

Mucho esperamos de los camaradas estivadores y carreros, ante la posible prorrogación del estado de sitio; su decisión y espíritu rebelde no será desmentido y han de contribuir al mejor y más seguro éxito de cualquier movimiento que se emprenda.

Bahía Blanca.—Un gran triunfo ha coronado el esfuerzo decidido de los albañiles de Bahía Blanca. Más de 60 días de lucha, sin desmayar, han traído como resultado la implantación de la jornada de 8 horas, aceptando además los empresarios constructores, todas las cláusulas del contrato del año pasado.

Nuestro aliento a los camaradas de Bahía Blanca y nuestra incitación a perseverar en la misma senda, dotando a la organización de un potente sentimiento combativo.

Mendoza

En el taller mecánico de los sucesores de Berri, los obreros habían hecho abandono del trabajo, a causa de la brutal tiranía del capataz, el que llevó a sus abusos a tal extremo, que fué imposible continuar trabajando bajo la férula de ese servil instrumento de los intereses capitalistas. Esto dió lugar a que los obreros de ese taller exigieran la inmediata eliminación de dicho sujeto, lo que consiguieron después de 6 días de huelga, reanudando el trabajo en las condiciones más favorables.

San Rafael (Mendoza)

Los peones del E. C. T.

sea cualquiera la duración y el carácter que asuma. —Que verían con agrado que el Boletín del C. Ejecutivo publicara artículos de propaganda para la huelga general a fin de preparar los ánimos en la realización de este movimiento en caso de prorrogarse el estado de sitio.

—Al mismo tiempo protesta ante el C. E. por no haber tomado una medida más enérgica contra la actitud del compañero Palacios al formar parte del Comité Pro Amnistía

—Indicar al C. E. la idea de realizar un mitin el 22 de Enero, por ser aniversario del llamado «Domingo Rojo» en Rusia, y de acuerdo con la resolución tomada por el proletariado europeo al respecto.

Interior

San Pedro.—Una palabra más que viene a constatar lo que cada día nos demuestran las enseñanzas que a menudo surgen de la práctica y de los hechos; es precisamente en estos momentos cuando los obreros palpan y se desengañan, evolucionando los cerebros más reacios, preparándose para ingresar y fortalecer las ya grandiosas y compactas filas proletarias, que los llevarán a la conquista de nuestra emancipación.

La burguesía, en su sed de ganancia y predominio no trepida en buscar, por cuanto medio esté a su alcance, suplantar los obreros que cansados de tanta esclavitud, se declaran en huelga reclamando de sus explotadores mejoras inmediatas que los ayuden a llevar una vida más desahogada; así los vemos valerse de unos cuantos emisarios que se ocupan de acopiar carne humana (krumiros) como quien lleva una bestia al matadero para entregarla al degollador; pero en esto se equivoca la clase capitalista bajo todo punto de vista, por que ella no ve más que su egoísmo estrecho, en que se encerró desde el momento de su predominio.

Los obreros que vamos adquiriendo nociones sobre el movimiento proletario (lucha de clases) vemos que estas medidas que toman contra las organizaciones son ineficaces y hasta contraproducentes; porque no adelantan nada con elemento inepto, proporcionado por los emisarios, sino que, no hace más que aproximar su derrumbe fatal é inevitable.

Con elemento incompetente la burguesía no hace otra cosa que perder parte de lo que explota; agregado esto al perjuicio ocasionado (debido a su intransigencia) por el ó los gremios que se encuentran en huelga. Un hecho recientemente sucedido a un burgués de esta localidad, acaba de comprobar una vez por todas lo pernicioso que es para sus intereses confiar una lancha como la «Preferida» a individuos que no saben si son capaces de conducirla, para después ¡oh egoísmo! tener que lamentar la pérdida del buque por haberse ido a pique.

Ahora, juzguen si no les costará un... Perú para hacerla poner a flote, (esto naturalmente siempre saldrá del sudor de los pobres obreros), pero en adelante tendrán buen cuidado porque no acrecentarán sus capitales tan a paso de gigante como antaño lo hacían.

Sirvan de enseñanza a la burguesía estos hechos que pasan sin poderlos ocultar, y desengátese que llega la hora de abdicar su prepotencia.

Corresponsal

Mendoza.—La sociedad «Artes Gráficas» ha declarado el boycott a la antigua casa Mikes por haber su dueño D. Jaime Mas despedido a los obreros del establecimiento, a quienes dicho individuo calificaba de agitadores, cafres, etc. La causa de la actitud imbécil del aludido Jaime Mas, corresponde al comportamiento ecuaníme de los trabajadores que no le consintieron sus abusos sin medida.

El mejor entusiasmo anima a todo el gremio en esta lucha. Se han publicado los manifiestos abundando en detalles al respecto.

Varios pobres de espíritu ocupan los puestos de los huelguistas; pero su bochornosa conducta no lesiona en nada a la causa de los obreros, por su absoluta incapacidad en el oficio.

La policía detuvo a 8 de los compañeros en huelga; pero a las 3 horas debió ponerlos en libertad a requerimiento de los dueños de las demás imprentas que fueron amenazados, en caso contrario, por sus personales con declarar la huelga general del gremio.

República Oriental.

La circunstancia de haber llegado un poco tarde y por falta de espacio, nos vemos obligados a aplazar su publicación para el próximo número.

B. Bosio.—Acusamos recibo de tu artículo. Está brillante, pero en virtud de ser sumamente extenso y de carácter fundamentalmente doctrinario (no muy apropiado a las actuales circunstancias) aplazaremos su publicación para mejor oportunidad.

Administración

—Por última vez se le comunica a los agentes del interior, remitan a la mayor brevedad el dinero que tengan en su poder, de recibos cobrados y listas de suscripción, especialmente nuestro agente en Córdoba.

—La fiesta que debía celebrarse el 11 de Noviembre ppdo. fué postergada a causa del estado de sitio.

Se recomienda a los compañeros que tengan telefonarios de rifa, activen la venta, por cuanto la fiesta se realizará en la primer quincena que se levantara el estado de sitio.

—A los agentes que hayan recibido paquetes de LA ACCIÓN y no hayan contactado a los...

El Estado y el

Es de todos acontecimientos. del movimiento puertos, marinería, gación, carreros solidarizados en zo, reclamando mejoramiento de respeto a los de talismo argentino amenazado en su de explotación de a la fuerza del tación del estado derechos y garan que se goza en ejercicio no incon lidad y continuidad.

El propósito er cualquier forma y naz é inquebrant bajadores, que del dignidad.

Con la complac miento, titulada rej el silencio y la ins políticas, que se para «hacer bien», é impudicia increib intereses capitalista: belión obrera, deccu sión a los trabaj lucha; suprime com cías ridículas la pre pide en absoluto to cela y destierra á actividad puedan ins

Todo se hace en blico» amenazado. taciones de vida de fiende y protege los ataque vigoroso q riado.

Las medidas de visten nuevamente o «orden público». Y perarse otra cosa. la de defender al cap defenza.

El procedimiento ve transcurso de m creta, por el mismo propósito, tres veces

Es un procedimien ya indica que es un la clase gobernante anule ó neutralice la trabajadores.

Los hechos ocurrid Cuando el ejercicio proporciones grandios capitalismo, por su ex paraliza rápida y prol ómica, deteniendo el ción y del transporte dió—entonces, para le nuidad de la gananc cualquier modo se con

Si los obreros no ci tado se pone en movir Se trata sencillamer to de guerra de clases que posee la burguesía hasta tanto pueda obti hasta que los obreros i zarlo ó inutilizarlo.

Es un acto de la luc Con esas medidas el resada enseñanza ha he la potencia tuteladora d rales, de todos; como el y salvaguarda a todos una vez más, con su hostil hacia el movimien pel de instrumento del

Siguiendo la cadena chos se pone de manife cuando se ve acosado p ganización obrera, y no con sus recursos habitua sistencia, recurre a su Estado, que tiene medio de acción, impide a los cicio práctico del derech

La inercia concertada ros, á veces llega á asum simple resistencia n Los briza un



# La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 11 y 21 de cada mes ←

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

## El Estado de sitio y el movimiento obrero

Es de todos conocida la historia de los acontecimientos. Basta recordar que á raíz del movimiento de los trabajadores de los puertos, marineros y foguistas de la navegación, carreros y parte de los ferrocarriles, solidarizados en un grande y armonioso abrazo, reclamando con energía y decisión, un mejoramiento de las condiciones de trabajo y respeto á los derechos conquistados, el capitalismo argentino, conmovido en sus bases, amenazado en su vida, impedido en su obra de explotación desmedida é inhumana, recurre á la fuerza del Estado, y obtiene la implantación del estado de sitio, la supresión de los derechos y garantías de libertad de acción de que se goza en épocas normales, cuando su ejercicio no incomoda mayormente la estabilidad y continuidad de la explotación capitalista.

El propósito era bien claro: ahogar bajo cualquier forma y con cualquier medio la tenaz é inquebrantable resistencia de los trabajadores, que defendían sus intereses y su dignidad.

Con la complacencia manifiesta del Parlamento, titulada representación del pueblo; con el silencio y la inactividad de las fracciones políticas, que se disputan á diario el poder para «hacer bien», el gobierno, con rapidez é impudicia increíble, acude en defensa de los intereses capitalistas, amenazados por la rebelión obrera, decreta é implanta el imperio de la mordaza, continúa la ya iniciada persecución á los trabajadores organizados, y en lucha; suprime con brutalidad ó con exigencias ridículas la prensa obrera; prohíbe é impide en absoluto toda reunión obrera; encarcela y destierra á los elementos que por su actividad puedan inspirar la resistencia obrera.

Todo se hace en nombre del «orden público» amenazado. Así se ahogan las manifestaciones de vida de la clase obrera, y se defiende y protege los intereses capitalistas del ataque vigoroso que le llevaba el proletariado.

Las medidas de fuerza del Estado se revisten nuevamente con el «atrapa bobos» de «orden público». Y no podía pedirse, ni esperarse otra cosa. La misión del Estado es la de defender al capitalismo y enmascarar esa defensa.

El procedimiento no es nuevo. En el breve transcurso de menos de tres años se decreta, por el mismo motivo y con el mismo propósito, tres veces el estado de sitio.

Es un procedimiento que por sus efectos ya indica que es un recurso de fuerza, que la clase gobernante adopta, cuando con él anula ó neutraliza la fuerza combativa de los trabajadores.

Los hechos ocurridos lo demuestran. Cuando el ejercicio de la huelga asume proporciones grandiosas, amenazantes para el capitalismo, por su extensión é intensidad, y paraliza rápida y profundamente la vida económica, deteniendo el proceso de la producción y del transporte—como en efecto sucedió—entonces, para la conservación y continuidad de la ganancia, se impone que de cualquier modo se continúe el trabajo.

Si los obreros no ceden, la fuerza del Estado se pone en movimiento para que cedan.

Se trata sencillamente de un procedimiento de guerra de clases, del uso de un medio que posee la burguesía, y del cual hará uso hasta tanto pueda obtener el fin propuesto, y hasta que los obreros no consigan neutralizarlo ó inutilizarlo.

Es un acto de la lucha de clases. Con esas medidas el Estado—que la interesada enseñanza ha hecho considerar como la potencia tuteladora de los intereses generales, de todos; como el padre amoroso é imparcial que con la más buena voluntad vigila y salvaguarda á todos—se ha evidenciado, una vez más, con su actitud resueltamente hostil hacia el movimiento obrero, en su papel de instrumento del patronato.

Siguiendo la encadenación lógica de los hechos se pone de manifiesto que el patronato cuando se ve acosado por la fuerza de la organización obrera, y no la puede dominar con sus recursos habituales, con la simple resistencia, recurre á su defensor natural, el Estado, que tiene medios y coarta la libertad de acción, impide á los trabajadores el ejercicio práctico del derecho de la huelga.

La inercia concertada de los brazos obreros, á veces llega á asumir tal fuerza que la simple resistencia patronal no logra vencer.

Los brazos obreros en reposo vencen por un momento y dan la impresión rápida y profunda de la potencia que encierran, poniendo en ridículo las propaladas mentiras de los capitalistas y sus asalariados sostenedores, de

que «los capitales son la base y el factor indispensable de la vida social.»

Eso sucedió en ocasión de la huelga que motivó el estado de sitio.

Pero, la ruda realidad, la siempre fecunda realidad, con soberbia indómita desmentía tantas y tan interesadas mentiras.

El brazo vigoroso del mocetón-proletario se ensayaba, y veía con asombro que él, también era capaz de asestar sonoros bofetones al matón burgués, propalador de temeridades y aventuras, pretendido indispensable para la vida de todos.

La farsa estaba al descubierto. Las entradas que el esfuerzo obrero hace afluir diariamente á las cajas patronales, eran interrumpidas en su curso; el prestigio del capital tambaleaba.

Era necesario, para la conservación y defensa capitalista, que la situación creada por la rebelión obrera terminara, pero, sin ceder nada á los productores.

Se quería la continuidad de la ganancia, y esto exigía como condición previa é indispensable, la continuidad de la producción y del transporte.

¿Cómo conseguirlo? La resistencia patronal no era suficiente. Ella, por el contrario, anulaba su misma vida.

El Estado no es un órgano inútil para los capitalistas. Con su fuerza sirve para aplastar la resistencia obrera. Y esto tuvo su sanción práctica.

El pensamiento y la acción, la vida de los trabajadores fué puesta á merced de los órganos ejecutivos de la burguesía; las huelgas sofocadas é impedidas.

¿Qué hicieron los partidos políticos, ante esta supresión de derechos elementales?

¿Qué actitud tomaron, los que tanto declaman á las libérrimas...libertades de la Constitución de este país, al verlas desconocidas y pisoteadas?

Hicieron lo que era lógico que hicieran, como elementos ó fracciones de una misma clase: la burguesía.

Frente al movimiento obrero, que atacaba el provecho capitalista, los unos (los más inmediatamente afectados) se defendieron activamente; y los otros (los menos perjudicados materialmente) permanecieron en una pasividad tolerante, porque veían en el movimiento obrero, un movimiento de clase, del cual siempre temen su extensión y desarrollo.

El respeto á las libertades «conquistadas por los próceres de la independencia» fué olvidado porque así convenía.

Los intereses materiales ponían en fuga todas las ideologías jurídicas, políticas, patriotas, etc. . . .

Los hechos venían á demostrar que la lucha de los partidos políticos era para escalar los poderes públicos, desde donde mandar, especular y defender la estabilidad de la sociedad actual.

¿Contra quienes se ejerció la más intensa é incisa persecución?

Los actos gubernativos, por intermedio de uno de sus instrumentos, la policía, hicieron sentir su rigor á las organizaciones obreras y los miembros que por su actividad se destacaban.

Las reuniones gremiales absolutamente prohibidas; los secretarios de los sindicatos, encarcelados, perseguidos ó molestados; los locales clausurados; las huelgas y toda la actividad de los sindicatos obreros impedida ó sofocada, como si se tratara de una manifestación de peligrosa delincuencia.

A los partidos políticos se les permitieron reuniones, conferencias, trabajos electorales y administrativos. De esto no se excluyó ni al mismo Partido Socialista, que siempre fué considerado como un partido subversivo.

Si este último hecho no tuviera una explicación positiva, diríamos que solo se debe á la deferencia que el «compañero» Quintana tiene para con los compañeros socialistas del programa mínimo.

La verdad es, que todos los partidos políticos que se desarrollan y accionan solo en el terreno de la legalidad burguesa, en el campo electoral, contribuyendo al funcionamiento regular de las instituciones políticas, no pueden detrimir ni entorpecer; no realizan obra revolucionaria.

La acción de los partidos, así considerada, no podía, ni aun durante el estado de sitio, incomodar el proceso de la producción, ni el funcionamiento de la máquina Estado. Y hubiera sido una torpeza, una falta de sentido, si la clase gobernante hubiese obstaculizado las inofensivas manifestaciones de los partidos.

Esta diversidad de tratamiento, según fueran partidos políticos ó sindicatos obreros, indica claramente que la fuerza real y efectiva que puede amenazar y que trastorna la producción capitalista, reside en los sindicatos obreros (sea socialista ó anárquica la

ideología con que se revistan) y nó en los núcleos político-electorales de un partido, aun cuando este tenga una ideología revolucionaria.

Se sabe perfectamente que las manifestaciones de los partidos no afectan el funcionamiento del centro del sistema (la producción), puesto que se exteriorizan al traves, y por intermedio de mecanismos (elecciones, parlamento, municipios etc.) propios de la sociedad burguesa.

Los sindicatos obreros agrupan á los individuos por sus intereses; los partidos políticos por sus ideas. Y es una enseñanza elemental que nos proporciona el materialismo histórico, y la práctica diaria, que tiene más eficacia y más profundidad la acción á base de interés, que á base de ideas.

Los movimientos de los grupos que se rigen por su interés son capaces de provocar transformaciones, desplazar un estado de cosas.

Los sindicatos obreros son instituciones nuevas, que aparecen en pleno mundo burgues, y que se desarrollan en una esfera aparte de su influencia, adquiriendo una independencia absoluta, un carácter propio, y escapando á toda influencia gubernativa, á toda ingerencia del poder.

Se entiende que hablamos de los sindicatos de obreros revolucionarios.

Ellos son una amenaza inmediata y futura, para la estabilidad del mundo burgues.

Los sindicatos obreros manifiestan su actividad en el campo de la producción—base y vida de la burguesía—; y los efectos inmediatos y reales de su acción se hacen sentir en perjuicio de la ganancia capitalista, de la autoridad patronal, y del prestigio del Estado.

Esa actividad, esa lucha contra el patronato y contra el Estado se traduce, para los trabajadores, en un aumento de bienestar (por las mejoras que se conquistan); en un aumento de conciencia (por la agudeza y claridad de los antagonismos sociales que se manifiestan en los conflictos); y en un aumento de fuerza y capacidad (por el ejercicio y la experiencia diaria) revolucionaria de la masa obrera.

Como consecuencia lógica de esta actividad diaria, el sindicato obrero se desarrolla, se agiganta como organismo nuevo. Eso solo, no es una amenaza, sino una realización progresiva de la amenaza que está irguiéndose frente al mundo de la explotación.

Es una cuestión de vida y de predominio entre dos organismos antagónicos é irreconciliables.

Las instituciones burguesas erigidas en nombre y para la defensa de la sociedad capitalista.

Las instituciones obreras erigiéndose por y para la defensa de los intereses de los trabajadores, en focos, núcleos activos, de un nuevo mundo social.

Los sindicatos obreros organizan la rebelión obrera, desarrollan su acción directamente, prescindiendo de todos los partidos y poderes, de toda influencia extraña y de toda tutela que no sea la que emane de sus propias conveniencias.

Esto, explica suficientemente, el porqué de la persecución gubernativa, la lucha manifiesta ó oculta que el Estado burgues realiza contra las organizaciones obreras revolucionarias.

Recordemos que la lucha desarrolla, fortifica, agiganta, capacita y transforma.

BARTOLOMÉ BOSIO.

## Preparémonos

Con el recrudescimiento vigoroso de la actividad obrera, viene á presentarse la posibilidad de que la burguesía insista en utilizar el estado de sitio, como medio de defensa y salvaguardia de sus provechos.

Así lo deja prever su conducta anterior, y así lo insinúa *La Nación* del 24 del corriente en un artículo titulado *Las huelgas*.

Pero no debe preocuparnos el grado de posibilidad que exista en la sanción ó no del estado de sitio. Debe bastarnos con saber que es posible ó se tiene el propósito de decretarlo, para aceptar la existencia de un problema de urgente resolución.

Ante esa amenaza contra el actual movimiento huelguista que sin duda alguna está destinado á tomar mayores proporciones, la clase obrera organizada, suficientemente aleccionada con las enseñanzas de un pasado muy próximo, no puede permanecer muda y des preocupada. No puede cometer el grave error de disponerse á la defensa cuando ya el ataque se ha realizado, cuando las medidas del enemigo dificultan en mucho su acción amplia y profunda de resistencia.

Esa falta de previsión ha sido una de las

causas principales que han concurrido á debilitar en mucho todo acto de defensa realizado por los trabajadores del país.

Es indispensable, pues, no caer en los mismos errores de ayer, si es que tenemos conciencia de ellos.

Ante esa amenaza de un nuevo golpe, los trabajadores organizados deben disponerse desde ya á la defensa, á la resistencia obstinada con todo el apasionamiento y la energía requerida. Deben expresar clara y terminantemente su decidido propósito de contestar á un ataque reiterado del enemigo, no con el silencio que es humillación y cobardía, sino con la acción llevada hasta su grado mayor de potencialidad, caldeada con todos los recursos y robustecida con todos los recursos eficaces.

Es necesario convencerse una vez por todas: las medidas de fuerza de la burguesía tienen su razón de ser en la conveniencia bien calculada de sus intereses de clases. Obra agresivamente contra el movimiento obrero, porque ese movimiento obrero la perjudica, la molesta. Siente, pues, la vital necesidad de contrarrestar sus efectos, y como hasta ahora su conducta agresiva le ha producido ese resultado, persistirá en ella mientras así le convenga. Una vez más declarará el estado de sitio, si el estado de sitio le ofrece la posibilidad de contener la acción reivindicadora de las masas obreras.

Y no se pretenda variar su conducta recordándole las santas disposiciones de la *santa constitución*, los deberes que impone el respeto de las libertades públicas, las exigencias de la cultura cívica, ó el ejemplo de las burguesías de otras regiones empeñadas hasta en *propiciar la organización obrera*, porque todas estas son pamplinas de pobres zonzos extraviados en el laberinto embrutecedor de ideologías sofisticadas. Porque todas estas son pamplinas de las que no hará caso una burguesía que sepa inspirar su conducta en la concepción realista de sus intereses.

Una vez más debemos de repetir lo que ya tenemos manifestado en varias ocasiones: los conflictos de clase siendo el fruto del antagonismo irreductible de los dos contendientes (proletariado y burguesía) que hoy se disputan el gobierno social, solo pueden solucionarse por la fuerza, por la victoria de uno ú otro de los adversarios obtenida en la medida de la mayor capacidad desplegada en cada emergencia de la lucha. Otra solución real y positiva no existe. La inobservancia sacrilega de las libérrimas constituciones, el irrespeto hereje de las libertades públicas y de la cultura cívica, solo pueden preocupar á quienes no tienen un provecho capitalista que defender ó una reivindicación de clase que conquistar.

Por eso la clase trabajadora del país solo se verá libre de las amenazas de estado de sitio, solo verá respetado su movimiento sindical, cuando haya hecho ineficaz aquellas medidas violentas y cuando haya conquistado una efectiva libertad de acción.

Para ello, es indispensable hacerle palpar, dolorosamente, á la burguesía la inconveniencia del estado de sitio. Para ello es indispensable hacerle comprender con hechos, y no con el ruido de palabras, que sus medidas reaccionarias van á dejar de producir sus efectos anteriores. Que á estas no sucederá la calma, la quietud de la inactividad proletaria como ha ocurrido hasta el presente. Que decretado el estado de sitio para contener, para ahogar el movimiento obrero, en adelante sus efectos serán distintos, y que su sanción tendrá por resultados recrudescer ese movimiento obrero, provocar su generalización, llevarle á extremos peligrosos en potente manifestación de fuerza, de resistencia, de represalia obrera.

Y cuando la burguesía sepa, por haberlo aprendido en una dura y ejemplar lección, que sus estados de sitio ya no tienen la eficacia de salvarla de las *majaderías* proletarias, y sí, por el contrario, de hacerla más intensa, ella será la primera en renunciar á toda veleidad reaccionaria, ella será la primera en descartar de sus actos de clase, la sanción de la *ley marcial*. Y esto, no porque nuestra burguesía se hubiera convertido de *bárbara* en *civilizada*, como parece creerlo algunos *buenos socialistas*, sino sencillamente porque verá en una tal actitud de tolerancia, la más conveniente satisfacción á sus intereses de clase.

En tal sentido, los trabajadores del país deben contestar á la amenaza de un nuevo estado de sitio, con la enérgica y decidida amenaza de una huelga general.

Así lo ha entendido muy oportunamente, el *Comité de la Huelga General* de la F. O. R. A. y de de la U. G. de T. al recabar de las organizaciones obreras cual sería su actitud en caso de sancionarse de nuevo el estado de sitio. Y al respecto se han pronunciado los principales gremios manifestando unánimemente que irían á la huelga general.

Pero esta amenaza debe tomar todos los caracteres de una intensa, de una enconada

agitación para que ella produzca sus efectos morales, no solo sobre todo el proletariado del país apasionándolo, disponiéndolo a la lucha, sino también sobre el propio ánimo de la clase capitalista.

Los trabajadores tienen el deber ineludible y sagrado de defender su movimiento obrero, y esto solo lo podrán realizar manifestando la firme voluntad de responder sin vacilaciones a todas las exigencias de la guerra que sostienen con su enemigo a muerte, la burguesía.

Y con muchas probabilidades, bien pudiera ser que el enérgico propósito de contestar al estado de sitio con un movimiento general y por tiempo indeterminado, tuviera la eficacia de conducir a la clase obrera por un camino de conveniente y calculada tolerancia.

Regalos de la Democracia

La especialidad de las democracias, por más que quieran justificar su nombre, es tener algunas veces para el pueblo productor, mimos de madre que adula con el objeto de hacerse obedecer, y rigores de suegra celosa cuando resiste. Desarrollándose en círculo vicioso, busca con paliativos, el medio de corregir (sin dañarse en demasía) el error que trae en sí. El respecto a la familia, la propiedad, las leyes, ó una superstición cualquiera, protestantismo ó catolicismo, son los puntales en que descansa y que el socialismo trata de derribar. Obligada en dar vigoroso impulso a la industria, se acrecenta la miseria por la intensidad del maquinismo que provoca sobreproducción, abaratamiento de los artículos, aumentando el número de desocupados. Siendo el lema de la democracia el tender siempre a mayor igualdad entre los hombres, el problema se torna entonces insoluble: no pudiendo nivelar, solo trata de remediar.

Democracia, aunque deriva de pueblo, es en verdad gobierno burgués, predominio del capital sobre el trabajo; por consiguiente si no se suprime el gran desigualador á que su existencia está supeditada, ella miente en sus actos á los compromisos que involucra un nombre usurpado. Nivelar sin tocar á la propiedad es imposible; atenuar apenas; sólo puede hacer acallar un momento los clamores que se elevan, alejar el peligro próximo. Lo consigue por medio de obras filantrópicas.

Para asegurar la quietud de los niños alborotados, la madre-democracia fabrica el gran remedio soporífico; el chupon destinado á enganar el hambre del inocente, que aspira sin sacar nada, consolándose con el gesto.

En sus arranques filantrópicos, las democracias utilizan á las mujeres, con ó sin hábitos. De antemano aquellas discuten el contrato; asegurado el mantenimiento, la morada, la capilla, se encargan de distribuir igual beneficio temporariamente, durante algunos días ó horas, en salas-cunas, refugios, asilos, talleres, donde vienen á estrellarse los más débiles, los impotentes, que la marejada industrial desecha y arroja sin pan, sin abrigo, sin techo, á merced de la desesperación.

Es obra de la mujer pues, dar á estas instituciones un carácter torzoso de proselitismo. Es innecesario dictarle su conducta; el interés de conservación de su clase se la dicta. Intuitivamente ella sabe que, de un sublevado debe devolver á la sociedad un resignado, si posible, es un agradecido; soldados distraídos al enemigo, inertes para contingencias futuras.

Pero, el interés es tan anclado en la sociedad capitalista, que los huevos filantrópicos no se rompen para nacer, sino bajo presión.

Es necesario que la miseria amenaze y amenaze bien, exhibiéndose en las calles en imponente número, que sus clamores hayan despertado á los padres demócratas durmiendo en los sillones parlamentarios; es necesario que los voceros de las supersticiones hayan estigmatizado de lo alto de sus esculpidas tribunas, los agitadores del populacho, los seres que se sublevaron contra el poder, emblema de la generosidad y bondad de Dios.

Sin embargo, algunas veces, basta la vista de un trapo colorado.

Pero el pueblo comprende ya estas cosas, descubre las mentiras de los amos que se dió; el pan ofrecido gratuitamente lo irrita.

Ultimamente 10.000 desocupados desfilaron en los barrios más aristocráticos de Londres llevando banderas con estas inscripciones: «No queremos caridad.» «Pedimos trabajo para no morirnos de hambre.» Antes de disolverse redactaron la siguiente declaración:

« Los obreros sin trabajo de Londres protestan enérgicamente contra la idea que la caridad es un remedio á los males que soportan los desocupados. Piden reconozca el gobierno el derecho elemental que tiene cada individuo de ganar su sustento con un trabajo honrado, y se haga votar por el Parlamento grandes trabajos de utilidad nacional. La asamblea declara, además, una guerra sin cuartel al sistema capitalista, que condena á los obreros honrados á vivir en la ociosidad y la miseria. »

La democracia argentina hizo soportar á los creadores de la riqueza nacional seis meses de estado de sitio en un año, para dificultarles el medio de pedir y obtener más salario, jornada más corta, etc., y simultáneamente preparaba apósitos inteligentes para la herida.

El ministro de hacienda ha concedido tres lotes de terreno en el costado oeste del puerto (¿que le costaba?) para cocinas económicas destinada á los trabajadores del puerto. Los iniciadores de... la cocina, son Mihanovich,

Granval, etc... los mismos del sindicato amarillo. Los alimentos, aseguran, serán de primera calidad—¡como el trato!—al precio más equitativo, —como el jornal.

No dicen las promesas si comerán allí los días de huelga y si... será prudente

Pero no irán los obreros; han visto la trampa, conocen la dama filantrópica, con atavío vistoso y descuidados *dessous*. «Progreso de la Boca» inició una campaña en favor de los fonderos del puerto, pobres diablos unos, que flían durante la huelga y si bien son patronos, solo lo son de sus cacerolas.

Una señora argentina entregó á Mr. Espinosa 200.000 pesos para ser distribuidos en esta forma: 100.000 \$ para la fundación de una Universidad católica (¡necesidad sentida!) 50.000 para el seminario concilio; 50.000 para los círculos de obreros, empleando con preferencia esta suma en la construcción de casas para obreros, alquilándose de manera que más adelante puedan ser propietarios.

Los filósofos del home han dicho que «la casa del obrero al obrero es el mejor gaje y seguridad de paz.»

Bajo la dirección de las hermanas de San Vicente de Paul que acaban de llegar de Europa, ex-profeso y presididas por una señora argentina, se ha fundado la sociedad «Amparo de las obreras» con el fin de desenvolver una acción moralizadora extraordinaria, dice «El Diario».

Todos conocen el grado de ternura que las señoras del país de cierta posición social, tienen para la obrera. Esta última sabe que jamás una mirada simpática, ni siquiera curiosa, acarició su rostro al rozar en la acera, con opulentas matronas. La atraerá más seguramente un perro cualquiera, haciendo travesuras, que una mujer sin sombrero.

Sin embargo, acaban de comprar para ellas, las obreras, con ó sin trabajo, un edificio que valía 1 millón y 1/2 de pesos y fué dejado á la sociedad por doscientos mil ¡que pichincha! Tiene dormitorios con ventilación inmejorable, salones, salas de baño y sobre todo—dice «El Diario»—una magnífica capilla donde predicará el padre Laphitz. El «Amparo» establecerá grandes talleres de lavado y planchado para grandes hoteles y particulares; se compondrá, confeccionará ropa para afuera. Las obreras con trabajo que quieran ser amparadas alquilarán cuartos.

Tampoco dice si no tendrán que mudarse por huelga.

Cabe concluir con las palabras de Schulze-Delitzch: «Insistamos para llevar la cuestión del dominio de las tendencias humanitarias al terreno económico general.»

Ampliando, diremos nosotros: «del terreno de la democracia al del socialismo.»

LABRIEGA.

Acción práctica

Una guerra sin cuartel ha sido declarada al socialismo obrero. Todos los propietarios de fórmulas anticuadas se levantan en su contra, denunciando la «degeneración sindicalista».

Lo que turba á estos caballeros del dogma es la preponderancia dada por el sindicalismo revolucionario á la acción práctica. Desde el momento que la clase obrera está decidida á sacar únicamente de su propia experiencia las reglas de conducta, quiere decir que ha llegado á su propia madurez, y en virtud de lo cual ellos sienten que su función de tutores está por terminar. La acción matará á la frase.

Toda la originalidad del socialismo obrero se concreta en el hecho, que el espíritu revolucionario debe emanar de la acción práctica.

El no descendiendo del cielo, ya sea este el cielo socialista; no es el fruto de predicaciones abstractas. Pero se adquiere, ó mejor dicho, se conquista poco á poco, en la prueba cotidiana de la lucha y en el constante contacto de la organización: es de la vida que se obtienen las ideas y los sentimientos.

Partiendo de esta premisa, se comprende fácilmente que el sindicalismo revolucionario revuelva todas las tradicionales ideas socialistas.

La coherencia entre la práctica y la teoría no es una de aquellas verdades que se ha querido afirmar. Hasta ahora se tenía la costumbre de contraponer la una á la otra.

La acción práctica parecía la negación del espíritu revolucionario.

¿No reivindicaban los reformistas para su tendencia exclusivamente el mérito de realizar la acción práctica, de ocuparse de la realidad de la vida? ¿Y los revolucionarios no proclamaban el valor muy secundario de la acción inmediata, á la cual preferían la propaganda teórica?

Los hombres prácticos no eran revolucionarios, y los revolucionarios no eran de las personas prácticas.

En el fondo, los hombres «de la realidad» y los hombres «del ideal» tenían una misma concepción de la práctica.

Así para los unos como para los otros la acción práctica consistía en cualquier mejora obtenida, de la cual no se examinaba ni su índole ni su significado. La acción práctica siendo meritativa, todos indistintamente podían aprobarla.

Lo que dividía á los unos de los otros era simplemente una cuestión de más ó menos. Los reformistas condicionaban toda la transformación social en la acumulación de pequeñas mejoras, en una secuela de sucesivas reformas.

A estas reformas los revolucionarios las aceptaban como á otras tantas concesiones, pero demostraban su exiguo número é insuficiencia.

Ellos criticaban no la cualidad, sino la cantidad; no el contenido, sino el volumen.

Así, por ejemplo, Guesde y Millerand aceptaban igualmente las reformas que hoy condena el proletariado revolucionario. Guesde, revolucionario, aprobaba aquellos Consejos del trabajo, que Millerand, reformista, había instituido.

Y el mismo Guesde presentaba á la Cámara un proyecto de ley sobre arbitraje obligatorio en poco diferente del proyecto que Millerand tentó de hacer sancionar por el Parlamento. Guesde concebía, en su consecuencia, las reformas en modo idénticas á Millerand. No era sobre su significado íntimo que surgía el desacuerdo entre los dos campeones del socialismo, pero sí, sobre el número y la extensión de estas reformas.

II

El sindicalismo revolucionario determina una orientación muy diversa de la acción socialista. No se trata más de hablar como socialistas para luego hablar como demócratas; se debe hablar y obrar en un mismo modo. Si no, las palabras socialistas vuelan y quedan los actos demócraticos.

Ser socialista significa obrar como socialista, es decir crear una realidad diferente á aquella que nos circunda. La organización de la vida puede asumir un carácter socialista, como un carácter democrático ó conservador, ó reaccionario.

El problema consiste, precisamente, en definir bien el verdadero carácter que reviste cada acción.

Aquellas reformas, que como en el ejemplo de los Consejos del trabajo, tienden á lesionar la lucha de clases, á destruir el espíritu de rebelión en el corazón del proletariado, serán reformas democráticas, pero son ciertamente anti-socialistas.

Por el contrario, es socialista toda reforma que facilita la acción autónoma de la clase trabajadora, que desarrolla la conciencia del antagonismo de las clases, que disminuye el dominio de la actividad del Estado, que deja libre el campo al conflicto social. En este sentido se puede decir que existe un «reformismo revolucionario».

Los socialistas del viejo estilo no tenían un concepto preciso de todo esto. ¡Los «revolucionarios», aunque predicando la lucha de la clase y hablando de revolución, obraban según criterios democráticos!

Ellos no podían hacer de otra manera, porque su revolucionarismo era puramente verbal, y porque no reconocían ningún valor socialista á las instituciones proletarias y atribuían poca importancia á la acción práctica. La conquista del elector era su única preocupación, y la lucha de clases se resolvía para ellos en una batalla electoral.

El balance del socialismo revolucionario tradicional se cierra con la bancarrota de su acción práctica, que no ha producido ningún efecto específicamente socialista, y también con la bancarrota de su teoría, la cual demasiado abstracta y por esto mal comprendida de la masa, ha degenerado en un dogma estrecho y estéril.

III

Los obreros revolucionarios, organizados en sus ligas de resistencia, después de haber sufrido los ataques de un gobierno democrático, ya saben ahora qué medios deben emplear en la lucha de clase y en la acción práctica desarrollada por sus asociaciones económicas.

Para combatir el capitalismo y demoler el Estado, para formar la conciencia socialista y desarrollar la capacidad intelectual de los obreros, el sindicato es el instrumento natural y principal. El organiza la lucha. Y solamente la lucha mantiene vivo el espíritu de resistencia. Y esta es la sustancia del socialismo.

Los teóricos pueden continuar contraponiendo á la acción directa del sindicato, la conquista de los poderes públicos y la política electoral, pero ahora los obreros saben que camino deben seguir. Ellos no confían mas que en sus propias fuerzas, en sus propios sacrificios deliberados en común, en la conciencia creciente de su solidaridad, en su recíproca ayuda. La acción directa les parece el mejor instrumento de batalla que tengan en las manos.

Mientras proporciona la ocasión de probar el coraje de los compañeros y desarrolla el sentimiento de la responsabilidad, ella mantiene despierto el espíritu combativo y ejercita á la lucia.

IV

Y es precisamente porque la acción del sindicalismo revolucionario, se manifiesta sustancialmente diversa á la de los socialistas tradicionales, que ella ha encontrado la oposición de estos últimos. ¿Qué cosa surgirá de este conflicto, cuando haya sido menos disimulado y se haya manifestado con mayor evidencia y claridad? No debemos tratar, por ahora, de adivinarlo.

A nosotros nos importa mientras tanto hacer resaltar la existencia de dos movimientos distintos. Y como no es el acuerdo teórico el que interesa, sino la unidad de la acción, el porvenir permanece obscuro.

Pero cualquiera que fuese el resultado de este conflicto que nosotros creemos próximo, el sindicalismo revolucionario no tiene nada que temer: él no es el producto de una concepción abstracta, pero sí el movimiento espontáneo de las masas. Y si se puede confutar una teoría, no es igualmente fácil destruir las organizaciones.

El socialismo obrero tiene á su favor el seguro instinto de la multitud proletaria.

Ellas intuyen, con su buen sentido, que la victoria vendrá solamente de ellas mismas, comprenden que el mundo capitalista podrá derrumbarse bajo su asalto, cuando ellas hayan adquirido la fuerza para destruirlo y la capacidad para sustituirlo.

Y por esto los trabajadores permanecen fieles al sindicalismo revolucionario; cuya palabra de orden es: *esfuerzo personal y acción práctica.*

HUBERT LA GARDILLE.

DIFUNDID

La Acción Socialista

Muy en breve iniciaremos una «enquête» sobre el valor, la importancia y el papel de la organización en el movimiento obrero. Para que revista un carácter práctico, requeriremos en primera línea la opinión de los trabajadores que vienen luchando y viviendo en la organización, por considerar que ellos pueden traer la impresión más real del movimiento.

Así, pues, nuestra «enquête» se dirigirá en especial á los secretarios de organizaciones obreras; y pediremos, para más ilustración, la opinión de propagandistas y otras personas que vienen actuando y estudiando en el movimiento obrero y socialista del país.

Está demás hacer notar la importancia que pueda tener esto, en la clarificación del criterio que se tenga sobre el asunto.

EQUIVOCOS DE NUESTROS IDEOLOGOS

(El Estado de sitio fué una medida anti-constitucional... los derechos que acuerda la carta orgánica de la nación fueron desconocidos y pisoteados... no hay espíritu democrático en los gobernantes... la burguesía ha pisoteado la legalidad... es una clase inculta, ignorante, brutal... etc., etc.)

(La Vanguardia)

No podemos, ni debemos adoptar para la explicación de los hechos últimos, argumentos de índole sentimental ó legal, como lo ha hecho más de un compañero, y como lo hemos visto expresado en editoriales de nuestro órgano central «La Vanguardia».

Para unos, las medidas gubernativas son una flagrante violación de la carta fundamental del país, de la famosa y nunca bastante ponderada Constitución: son torpes y arbitrarias violaciones de la legislación, de la legalidad, un caso de dictadura, de mal gobierno! Para otros, es efecto del espíritu criollo de que está empapada la burguesía, de la falta de modernidad de criterio, una manifestación de incultura de nuestra clase dirigente, que no sabe tomar ejemplo en la cultura y en el modo de proceder de las burguesías de Nort-América, Inglaterra, etc.

No hay duda de que se trata de un socialismo, «modern-style», porque de otro modo no se explica como pueda echarse por tierra toda una concepción orgánica, como la concepción materialista, y volver de nuevo á las concepciones idealistas, más ó menos manifestadas, más ó menos ocultas, bajo una capa de modernidad.

La Constitución es lo menos tenido en cuenta por el patronato, cuando la defensa y la conservación de sus intereses le impone una acción inmediata. Si la constitución no específica, no dá visos de legalidad á una medida gubernativa, el apego á lo estatuido, á lo codificado, no llega hasta el extremo de que la clase patronal y gubernamental se detenga y amolde sus actos á los dictados de la Constitución. La adoración, el respeto por lo codificado no llega hasta asumir ese carácter, especialmente cuando así no conviene á los gobernantes y burguesía; lo contrario sería una negación del proceso natural de las cosas.

Los actos individuales, colectivos ó de clase, dejarían de tener una base real, un fondo interesado, que respondiera á necesidades inmediatas ó mediatas.

La burguesía argentina, como clase patronal y dominante, frente al movimiento obrero, veía seriamente amenazados sus intereses, y sin detenerse á considerar la constitucionalidad ó la inconstitucionalidad de su proceder, apeló para defenderse, de los medios y recursos de que disponía y de que era capaz.

Recursos legales y recursos ilegales. Recursos que le brindaba su constitución, como recursos que le presentaban las circunstancias. Y especialmente las fuerzas del Estado!

Y es lógico que así fuera. La lucha, impone, ella misma, la adopción de los medios más eficaces para vencer, para conseguir el propósito perseguido. Esto es lo más natural, lo que sucede en todos los campos de la actividad animal y humana; y lo que enseña la historia de las sociedades divididas en clases, cuyos intereses son antagónicos, donde hay dominados y dominadores, quienes explotan y quienes son explotados.

Olvidar estas indicaciones fundamentales y elementales es de consecuencias lamentables, porque equivoca el criterio, enturbia la visión de la realidad diaria.

La constitución, toda la legalidad escrita de la burguesía, no responde siempre y exactamente á su legalidad efectiva, real del momento á sus conveniencias materiales y sociales de todos los días. Y se explica que así suceda, porque los que forjaron la Constitución no pudieron jamás prever con exactitud todo lo que sucedería con el correr de los tiempos. En líneas generales instituyeron su defensa, legislaron para su dominio y luego, progresivamente fueron elaborando, y elaboran su defensa, con mayor cuidado.

Entran en escena otros factores. El movimiento obrero, que no fué previsto con claridad, viene, con sus actos é instituciones, á provocar medidas, procedimientos que, indudablemente, la constitución, la legalidad escrita, los estatutos de la sociedad burguesa no especifican, no indican. Son hechos posteriores.

Esto no es como para que nosotros, siguiendo á los adoradores de la legalidad escrita de la burguesía, nos convirtamos en defensores de la constitución, clamando por su



respeto, ni que veamos en su violación la bondad ó la maldad de un gobierno.

Lo que realmente se vé, es un *acto defensivo* por parte de la burguesía. Una ruptura de la legalidad *escrita*, para defender la legalidad *real*, sus intereses materiales, que para ella representan la verdadera legalidad.

Y también surge una enseñanza para los trabajadores que aún creen que los actos de la clase que gobierna, se inspiran en preceptos constitucionales, en fórmulas escritas.

La burguesía ha pisoteado su propia legalidad! Bien venido sea el acto. El enseña cuán mentido es el respeto á la constitución. Que los intereses materiales son la determinante real de los actos del patronato y del poder.

Jamás demolición más acertada se hizo de la legislación burguesa, que la que realizó prácticamente la misma burguesía para la defensa de sus intereses.

Y, frente á estos hechos preñados de enseñanzas y de confirmaciones de nuestra doctrina, vamos, acaso, á cometer la torpeza de llamar por el «crimen de lesa Constitución»? ¿Vamos á ser tan ingenuos, tan cándidos, que nos transformemos en los paladines esforzados de una legalidad escrita?

Lo lógico es que de lo sucedido aprendamos la manera como hacer respetar nuestros derechos, conveniencias é intereses, y nó una legalidad escrita, una constitución que tiene nada más que vaguedades, cuando se trata de los dominados, de los trabajadores.

Cuando vivimos en periodos constitucionales—estamos cansados de verlo—los *ciudadanos*, para quienes se han estatuido las garantías y los derechos, son privados de esos mismos derechos de la tan decantada libertad. Basta recordar las prisiones que efectúa la policía cuando los ciudadanos, reivindicando mejores condiciones de vida y de trabajo en las fábricas, campos, talleres, en el terreno de la producción.

La constitución, teóricamente, permitirá, el ejercicio de derechos elementales de asociación, huelga, etc., pero, la conveniencia, el interés material de la burguesía no lo puede permitir, por qué se vé lesionada.

Cuando se implanta el Estado de sitio, no se hace más que intensificar un procedimiento que diariamente se usa en pleno funcionamiento constitucional.

Lo que se desprende es bien sencillo: los *ciudadanos* (trabajadores) son respetados en la medida que ellos respeten los intereses materiales de la clase patronal; es decir, mientras no usen de esos derechos, para la defensa de sus intereses, como *productores*.

La Constitución es de una elasticidad asombrosa. Se amolda á todas las conveniencias de la burguesía; sus apologistas, sus asalariados se esmeran porque así sea. Y cuando no lo consiguen, entonces, se le relega al olvido, se le pasa por alto.

Bien pobre sería nuestra defensa, si recurriéramos á cobjarnos bajo su sombra, cuando arrecia el ataque de la burguesía. Llena de confusiones y de malas enseñanzas sería tal actitud para los trabajadores.

La defensa de los trabajadores no puede reposar en el respeto de la Constitución. ¿Sería como decir que la legalidad burguesa es la defensa ó garantía de los derechos elementales de los obreros!

Funciona la Constitución, y los trabajadores quieren prácticamente usar de los derechos que dicen le acuerda, son oprimidos, perseguidos, encarcelados y obstaculizados en mil formas. Deja de funcionar la Constitución, se aumenta el rigor con que eran tratados.

¿De qué modo puede ser respetado el ejercicio práctico de esos derechos?

¿Esperando, confiando en el advenimiento de un *buen y democrático* gobierno, respetuoso de la Constitución, tolerante, imparcial, *culto y moderno*?

Sería la espera de un nuevo Mesías, de un dios social, de una potencia sin interes en las contiendas sociales, sin base de vida en la sociedad, de modo que pudiera armonizar á todos y con paternal cuidado vigilar para que la acción, el desarrollo, la actividad de un grupo, ó de una clase no fuera á herir los intereses de otra y vice versa.

El Dios de la paz social entre las clases en lucha! El Estado de los ideólogos!

Cuando se pierde el contacto con el mundo real y se remonta el vuelo por los espacios infinitos de las teorías, se vá á caer, inevitablemente, en esas absurdas concepciones.

El respeto, la garantía de los derechos para la libre acción de los trabajadores, es menester recordarlo bien, *solo puede ser obra de una fuerza real que lo imponga; solo los interesados pueden conseguirlo.*

En una sociedad como la capitalista, en donde los hombres estan divididos en clases, y tienen intereses diversos y opuestos, en donde la lucha para la defensa de esos intereses, es una realidad y constituye la vida de esas mismas clases no es posible pedir, ó esperar que la clase gobernante y dominante respete el ejercicio de derechos que usados por la otra clase, le perjudican en sus intereses. Sería un fenómeno monstruoso, que indicaría en la clase que tal cosa hiciera por propia voluntad ó por *vel que dirán*, la mayor incoherencia, el indicio de incapacidad, una falta manifiesta del más elemental instinto de conservación. Y esto no es posible que suceda, jamás en la realidad, sino tan solo en la mente de algún ideólogo.

Una sana interpretación puede muy bien contribuir á que los trabajadores, con el caudal de experiencias adquiridas en la lucha diaria, sepan cuales son los motivos verdaderos de las medidas del poder, y cuales los

medios que deben usar para neutralizar ó anular esas medidas de fuerza.

Únicamente olvidando el juego de las fuerzas que se agitan en el seno de la sociedad capitalista, se puede atribuir el decreto del Estado de sitio, las persecuciones, los encarcelamientos, las medidas contra las organizaciones obreras, á la torpeza, á la *falta de cultura*, al *criollismo* ó á la *falta de modernidad* de la burguesía de este país.

Las clases dominantes, siempre para la defensa de sus intereses y de su predominio social, han *organizado* esa defensa, formando, creando instituciones con ese propósito.

La defensa, la conservación así se lo exigía; y es un hecho visible y comprobable, que tiene su reproducción en todos los campos de la actividad animal y humana.

Frente al *ataque*, ó á la probabilidad, surge inevitablemente la necesidad de la *defensa*. Frente á la *continuidad* del ataque ó de la continuidad de la amenaza, surge inevitablemente la necesidad de la *organización* de la defensa.

El gobernante personalmente nunca podrá ser el determinante real de los acontecimientos, de las medidas. Sólo podrá ser el exponente de todo un momento ó faz de la clase patronal, el instrumento de ejecución inmediata, que defiende los intereses amenazados por la acción enérgica del enemigo, de la clase sujeta.

Si nos pagamos con términos y adjetivos más ó menos impresionantes, ó buscamos la explicación de los hechos pasados (Estado de sitio, etc.), en la *falta de ciertas cualidades* cultura, inteligencia etc.), de la burguesía argentina, caemos en la obscuridad más absoluta. Que lo realizado es obra de la mala índole, de la incultura, de la brutalidad, etc., de la burguesía. De lo cual resultaría este estúpido descubrimiento: ¡que la burguesía puede realizar la felicidad del proletariado, siempre que los hombres de Estado, se inspiraran en el bien, fueran cultos y respetuosos de los derechos de aquellos á quienes... están explotando diariamente, sumiéndolos en la más negra miseria!

La necesidad de conservar el predominio, de continuar la explotación, de vivir á expensas de la labor ajena y de gobernar, impele á la clase burguesa á organizar su defensa y á llevar el ataque á la clase que explota, cuando esta se rebela.

La necesidad de conservar su vida y mejorarla, de poner término á la explotación de que es objeto, y de capacitarse para gestionar directamente sus intereses y la producción, sin necesidad de intermediarios, patronos, gobernantes é... intelectuales, impele á la clase obrera á organizar su defensa inmediata, á llevar el ataque recio y continuado á la ganancia capitalista, y á organizar en permanencia, la rebelión obrera y el mundo de los trabajadores que será llamado á sobrevivir al mundo viejo burgués, y que heredará la gestión de la producción.

Esta es la base de toda la actividad de las dos clases en lucha.

Trabajemos por el desarrollo de la conciencia y de la capacidad proletaria, la fuerza real de transformación social y diamonos de la burla y de la sátira anticipada de los *ideólogos*, aun cuando se titulen *socialistas*.

B. B.

EL SINDICALISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Nuestra concepción socialista y revolucionaria con rapidez fácilmente perceptible gana terreno y conquista voluntades.

Se robustece en los países que constituyen su foco y penetra donde imperan las organizaciones obreras de marcado carácter conservador.

La sencillez, la claridad que es su esencia, la profunda verdad que guardan sus premisas y conclusiones como vigorosa filosofía de la realidad de los hechos, de la experiencia adquirida, se impone á las mentes proletarias. Les aclara su horizonte hasta ayer nebuloso; les precisa su acción hasta ayer confusa y caótica; les restituye su tesoro, consistente en la tarea de labrar con sus propias manos su anhorada emancipación; les pone al frente de su propio movimiento; y les plantea el problema de la *cuestión social* en términos que hacen depender la solución de sus exclusivas fuerzas.

En esta forma les infunde confianza y les ahorra desengaños.

Es así que en los E. U. de Norte América el sindicalismo revolucionario empieza á ocupar á los trabajadores, encontrando entusiastas é inteligentes sostenedores en sus filas.

Los prácticos que otros estos camaradas han convocado un congreso, que inspirándose en la concepción sindicalista del movimiento obrero, tuvo por objeto coordinar y concretar la acción de los elementos sindicalistas revolucionarios.

El congreso se ha realizado en la gran ciudad de Chicago, desde el 29 de Junio al 3 de Julio.

Las organizaciones adherentes se podrían subdividir en varios grupos de acuerdo con las tendencias especiales que los informaba: *El Club de los obreros industriales*, representado por Hagerty, anteriormente miembro del partido socialista americano, y hoy afiliado á un partido obrero independiente del estado de Montana; el grupo del *Socialist Labor Party* con Daniel De León á la cabeza, quien debido á su integridad, á pesar de haber, antes del congreso, ejercitado una táctica violenta contra todas las *Trade Unions*—porque á toda costa quería la supremacía de la acción política—negó á ejercitar una gran influencia sobre las decisiones del congreso; el grupo de las

adhesiones individuales, notable en cuanto comprendía á Eugenio Debs, el popular obrero militante, candidato del *Social Democratic Party* en las últimas elecciones presidenciales y sobre cuyo nombre se acumuló el mayor número de votos socialistas que hasta ahora haya sido dado á un solo hombre (600,000 votos). A. M. Simons, uno de los primeros cerebros del socialismo norte-americano, y director de la interesante *International Socialist Review*; Mother Jones, la valiente luchadora en la huelga de los mineros; Transmann antiguo redactor del periódico de la Federación de los cerveceros, destituido del puesto debido á los manejos de Jomper, y como consecuencia de su participación en el movimiento *sindicalista revolucionario*.

En fin, el último grupo estaba constituido por 72 delegados representando á 91.000 sindicalizados, cuyas organizaciones la mayor parte son adherentes de la Federación Americana del Trabajo.

El total de delegados al congreso, sumaba 207.

El voto se basó en el sistema de proporcionalidad de manera que un delegado venía á representar 1000 adherentes.

Se pidió que los delegados á título individual tuviesen un puesto en las Comisiones y naturalmente derecho al voto, pero después de un severo discurso de Porvers contra los intelectuales que pretendían dirigir el movimiento, el congreso decidió que solo los delegados de las organizaciones tuviesen cabida en las comisiones.

Pero fué en los debates sobre las cuestiones fundamentales puestas á estudio y exámen del congreso, que se reveló nitidamente todo el progreso alcanzado por la idea y acción sindicalistas.

Eugenio Debs afirmó la necesidad de una nueva organización basada sobre un terreno más vasto y más en armonía con las necesidades de la clase trabajadora, empeñada en una lucha de emancipación; luego Daniel De León, á nombre de su numerosísimo grupo, pronunció un discurso que fué toda una verdadera revelación.

De León ha sido, durante estos últimos tiempos, el sostenedor ferviente de la acción «política-electoral» socialista á la cual se debía subordinar, como factor secundario, el movimiento de la organización sindical; por el contrario en el aludido congreso él se ha pronunciado por la supremacía del sindicato obrero. «La clase capitalista—ha dicho—puede corromper la papeleta del voto, no así á una buena organización económica».

Todas las discusiones, en suma, que se produjeron han demostrado como y cuanto la idea sindicalista se habia reforzado en el convencimiento de sus partidarios, conquistándose la simpatía y voluntad de muchos que antes eran sus adversarios de buena fé.

Al punto de vista de la unidad socialista en los Estados Unidos, el congreso sindical de Chicago es significativo. Militantes de los dos partidos socialistas disidentes, se han recon-

ciliado sobre el terreno del sindicalismo revolucionario.

Dirigiéndose hacia De León, el incansable campeón del *Socialist Labor Party*, Debs, candidato del *Social-Democrat Party*, declaró en el congreso:

«Yo me encuentro por completo junto á aquellos á quienes he estado alejado durante varios años, y estoy bien lejos de aquellos al lado de los cuales me encontré hasta esta época».

En efecto, Daniel De León es el protagonista en los Estados Unidos del sindicalismo revolucionario, por el cual el partido de Debs no manifiesta sentimientos muy simpáticos.

Vale hacerse notar que la nueva organización colocándose abiertamente en el terreno revolucionario é inspirándose en el más puro marxismo, no se adhiere á ningún partido político.

Y sin rechazar la acción electoral, sus fundadores afirman el rol fundamental y principal de la acción desarrollada por las organizaciones sindicales.

Además, como expresiva y profunda afirmación del pensamiento que animaba al congreso, este ha proclamado la huelga general como uno de los mejores medios de acción del proletariado.

Es así como con el nombre de *Trabajadores Industriales del mundo*, se ha creado esa nueva organización que ingresa al movimiento obrero de los Estados Unidos muy dispuesta y muy animada del firme propósito de suplantarlo al viejo trade-unionismo conservador, hoy encastillado en la *American Federation of Labor*.

Esta enorme federación de sindicatos de oficio, calcada en el tipo de las organizaciones inglesas, ha empozoñado la clase obrera americana con las estúpidas doctrinas de la armonía entre el Capital y el Trabajo.

Durante los últimos años, esta antigua táctica ha proporcionado al proletariado de aquel país, derrotas sobre derrotas; los gefes del movimiento se han convertido en los agentes corrompidos del capitalismo.

Un político burgués, Mark Hanna, les felicitó por ser «los lugartenientes obreros del Capital».

Y el presidente de la República, Roosevelt, en su su mensaje al Congreso Nacional (1903) aconsejaba á los trabajadores á organizarse en las trades-uniones, «desde que estos reconocían la legitimidad de los otros» es decir, de los capitalistas.

Bien venida sea, pues, la flamante organización de los sindicalistas revolucionarios de Norte-América que dando, á no dudarlo, exacto cumplimiento á su hermoso programa de doctrina y de acción, consiga rejuvenecer con su poderosa savia revolucionaria, el cuerpo proletariado americano. Y, ojalá, el ejemplo de estos compañeros tengan el efecto de inducir á nuestros «viejos luchadores» á examinar con más juicio, más reflexión y honestidad lo que se empeñan en ilustrar y difundir «los recién venidos»... *delito* este muy disculpable si se tiene en cuenta que son «extremadamente jóvenes»...

El movimiento obrero después del estado de sitio

Las esperanzas de mayor tranquilidad que pudiera abrigar la clase dominante, una vez levantada la capa de plomo del estado de sitio, han debido desvanecerse. Nos hallamos como al principio: en una situación que tiene todos los caracteres de una verdadera revuelta obrera. Nada hay que induzca á suponer una disminución de las energías proletarias, ni mucho menos, un descorazonamiento en la ardua empresa que realizan por su elevación económica y política los obreros del país.

¿Y cómo podría ser de otra manera?

Por un lado, subsisten siempre las causas materiales de los movimientos obreros, es decir, la inferior situación del proletariado que trabaja, su natural descontento por una insuficiente remuneración y una excesiva é inhumana jornada; del otro, hay un reavivamiento del espíritu rebelde en toda la masa. Esto es fruto de una luminosa comprobación de la guerra de clases que se libra en el seno de las sociedades contemporáneas, que contribuye á aleccionar á los trabajadores inspirándoles una moral de lucha y de antagonismo contra todas las representaciones de la tiranía burguesa.

Este espíritu de rebeldía intensificada que surge después de un período de opresiones desmedidas y que se expresa en una súbita é inmensa sucesión de huelgas, tiene un alcance poderoso en su interpretación, y que comprueba cuán contradictorias son en verdad, las vandálicas disposiciones del estado contra un movimiento obrero que se inspira en el concepto revolucionario de la lucha de clases, y es determinado por un esfuerzo deliberado de sus miembros, en el sentido de conservar sus conquistas, y ampliarlas y enriquecerlas constantemente.

Con un proletariado así, la derrota del orden burgués, no es sino cuestión de tiempo. El alma que lo enciende, es indestructible, y sólo podrá apagarse con la obtención total de sus grandes anhelos. La burguesía corrompida, de apetitos despreciables, no podrá nunca oponer la grandeza de un sentimiento tan profundo, encendido y creado al amor de una causa de trascendental justicia y fraternidad.

Si dejamos de un lado el móvil aparentemente material, que impulsa la acción del proletariado del país, y penetramos, mediante la apreciación de sus actos en los últimos años, la eminente moral revolucionaria de que él está investido, podremos ciertamente asegurar que el movimiento obrero en la Argentina tiene un carácter peculiar, que constituye, por así decirlo, su verdadera caracterización,

muy distintiva y alejada de todo móvil estrecho y egoísta. Esto lo presenta á la faz de sus colegas del mundo entero, como ejemplo á imitarse, en lo que concierne á la elevadísima moral que lo inspira.

Sea por bien las condiciones ambientes, por la especial y extraña forma en que la represión burguesa se manifiesta, ó aún más, por la circunstancia de ser este un país nuevo, singularmente favorecido con un excepcional desarrollo de la producción, el hecho es, que un movimiento de clase más limpio y progresivo que el que desarrolla entre nosotros es muy difícil de ser observado en las viejas naciones europeas.

En el movimiento obrero de la Argentina no existe esa rémora que se opone al ascenso triunfal del proletariado en los países europeos, y que se distingue con el nombre de *corporativismo*.

Las organizaciones, los sindicatos, han sido inculcados con una recia y severa propaganda de clases, agría, si se quiere, pero cuyos frutos sabrosos se recogen en las circunstancias extraordinarias en que atravesamos, bajo una obstinada represión del estado capitalista.

Otro movimiento obrero que no estuviera inspirado, mejor dicho, encendido en la llama de la revolución social, hubiera restringido sus manifestaciones, abatido su alma y circunscrito el campo de su acción. El nuestro, por el contrario, siente bajo el peso de la persecución burguesa, reavivarse su espíritu y desarrollarse al infinito ese afán de lucha que lo lanza constantemente á acrecentar sus reivindicaciones y á manifestarlas más enérgicamente.

Esto es lo que vemos. Surgidos del estado de sitio, de esa abominable violación que el democratismo burgués de los bárbaros en el gobierno, se ha inferido á sí mismo, por todas partes, en todos los límites de nuestro mundo obrero, advertimos la exuberante florecencia de nuestros ideales, merced al riesgo virtuoso de las persecuciones, de los ostracismos, de los encarcelamientos, de las restricciones sin cuento y sin medida, con que los odiados gobernantes se han servido reanimarlos y darles más amplia y poderosa vida.

Y qué más manifestaremos?

Nada, sino es la persuasión siempre acrecentada bajo el bárbaro azote de la tiranía, de que es fatal, de que es necesario, de que urge converger los esfuerzos proletarios hácia el centro de nuestras aspiraciones magnas, para desde allí, explotar en una manifestación de fuerza poderosa, incontrarrestable,

que hunda para siempre el ruinoso edificio burgués, receptáculo de oprobios, de injusticias, de crímenes, entre el estrépito de las aclamaciones de un mundo nuevo, esplendente de justicia y libertad.

### Talabarteros

Terminado el *lock out* y abiertos los talleres, puede decirse con la victoria capitalista, se reanudó la producción en esta industria. El golpe sufrido por ambas organizaciones, y por el gremio en general, había sido duro. La influencia moral de este triunfo burgués, sobre ciertos elementos obreros, no dejó de ser malignamente poderosa, pero, en general, el espíritu de los trabajadores batidos, al volver a la cárcel de la producción revelaba a simple vista el más profundo rencor y el más ardoroso deseo de una próxima revancha. Este es, por suerte, generalmente, el fruto psicológico que las tiránicas medidas del capitalismo, encienden en las almas proletarias que pueden ser reducidas si, circunstancial y temporalmente, pero no aniquiladas al punto que la fantasía mental de algunos sordidos burgueses desearían ó pretenden verla.

El cenáculo capitalista, ha extendido exageradamente el alcance de su victoria. El propósito de matar las organizaciones de resistencia de una manera efectiva y real, y que se manifestó enseguida en una disposición, confabulada en las regiones lóbregas de su dominio, se dirigían á castigar con la expulsión y con la inscripción en la lista negra á todos aquellos obreros que efectuaran trabajos de propaganda en el interior y en el exterior del establecimiento de su propiedad. Por otro lado, con hábil diplomacia, intentaban, merced á una promesa de gratificación, de dudoso cumplimiento, interesar en el normal funcionamiento de sus fábricas, á los obreros de débiles convicciones, que amedrentados por el largo paro sufrido, no se hallaran dispuestos á correr con las privaciones inherentes de una nueva y más prolongada desocupación.

El conocimiento de estos torpes propósitos capitalistas tuvo por frutos inmediatos, una espontánea convergencia de los elementos obreros conscientes, que se creía derrotados, efectuado con el propósito francamente expuesto de imposibilitar la implantación de la odiada ley patronal.

La similitud de opiniones entre los obreros talabarteros, fué completa; ni las largas privaciones sufridas durante el *lock out*, ni las amenazas de una inminente reproducción del mismo; ni la seguridad de las vejaciones policiales, nada, en fin, fueron obstáculo bastante para enfriar su deliberado deseo de librar una nueva batalla.

La asamblea del 12 del corriente fué explícita y terminante en ese sentido; á la implantación del reglamento interno en los talleres, se respondería con la suspensión completa del trabajo en los mismos.

El conflicto se produjo casi inmediatamente. Los industriales Fernández, Caimari y Cia., Otero y Cia., Hijos de Luis Marconi, y Urioste y Abal, fueron los primeros en fijar en los muros de su casa, el brutal documento.

Como contestación, el personal completo de las mismas abandonó sus tareas.

Desde la fecha en que se originó el conflicto, 17 del corriente, hasta hoy, la actitud de abierta resistencia de los obreros talabarteros no se ha modificado en nada, á pesar de todas las amenazas y atropellos infligidos á sus elementos, por la policía puesta al servicio, como siempre, del patronato. Sin embargo, todas estas demostraciones y actos de fuerza, no son suficientes para obligar á los obreros á reanudar las suspendidas tareas, y no lo harán hasta tanto no sean ampliamente reconocidos por la liga patronal sus ofendidos derechos.

No hay para qué decir la impresión desagradable que ha producido esta altiva actitud de sus obreros, en los dueños de talabartería, que creían haber obtenido una victoria decisiva con la aplicación del último *lock out*. El hecho los ha casi desmoralizado, pues las circunstancias porque atraviesa esa industria son totalmente distintas á las que precedieron el cierre de los talleres. Entonces, los capitalistas que los subscribieron contaban con un gran stock de productos que les permitió hacer frente á la demanda en ese periodo de no productividad, sin riesgo alguno en cuanto á la pérdida de la clientela y por lo tanto de reducción de beneficios. Ahora, no pueden determinarse á clausurar sus puertas, sin correr el albur de graves riesgos, y esta circunstancia hace que la singular solidaridad de que dieron muestras en el primer conflicto con sus obreros, haya sido bastante debilitada.

Entre los obreros es general la opinión de que en esta emergencia la célebre liga patronal quedará muy mal parada. Y todo induce á creer que están en lo cierto, pues á pesar de haber amenazado con un nuevo *lock out*, el hecho es que hasta ahora han dejado en la estacada á las cuatro empresas mencionadas, las que no saldrán seguramente del conflicto sino por su esfuerzo propio.

Esto es muy natural, y los obreros no pueden menos que tenerlo en cuenta para prolongar la resistencia hasta el límite que les sea posible. Quienes aprovechan de la situación crítica de estos talleres, no pueden ser sino los demás capitalistas del ramo, que gracias á la suspensión del trabajo en las casas huelguistas viene á acrecer enormemente la producción en los suyos, y extender de un modo rápido é inesperado el campo de su clientela.

El *lock out*, es un arma de suicidio en las manos del capitalismo, ilógico, contradictorio

con las condiciones substanciales del mismo, que es el de producir superválua, provecho, y á nadie puede ocurrírsele que el cierre de talleres en una industria dada tenga por consecuencia un beneficio para el capitalista que lo realiza. Sus resultados son pérdida de producción, pérdida de mercado, resurgimiento victorioso de industriales locales ó extranjeros, que están siempre alerta para usufructuar en su provecho las condiciones de inferioridad en que pueden encontrarse sus colegas concurrentes.

Sirva esto de aviso, á los bravos obreros talabarteros, y contribuya á conservarlos en la actitud asumida, de cuya prolongación pueden estar convencidos, depende la más completa de sus victorias sobre el sordido y grosero capitalismo de esa industria.

A última hora se hablaba de defecciones en el bando capitalista, y se anunciaba que una de las más importantes casas de las paradas, había anunciado el propósito de entenderse directamente con sus obreros en huelga.

### Conductores de carros

Hacia largo tiempo que este importante gremio sentía la necesidad de lanzarse á la huelga, reivindicando su derecho á mejores condiciones de trabajo.

Su participación desinteresada en varios movimientos de otros oficios, realizada á simple y puro título de solidaridad, le había impedido por un motivo de elevada moral, formular anteriormente las reclamaciones al patronato.

Creíase, digna y justamente, que un acto de solidaridad no podía ser desvirtuado con exigencias de orden material.

Así es, como, no obstante, su intervención en la huelga de portuarios, el gremio no aprovechó las circunstancias favorables de aquel movimiento, para obtener mejores condiciones de trabajo para sus asociados.

Sin embargo, hoy, por un esfuerzo deliberado y directo, los conductores de carros, han iniciado una lucha tendiente á conquistar las mejoras que creen legítimas y justas, pero confiando el éxito á su esfuerzo colectivo y á la obligada solidaridad á que se han hecho acreedores de los otros gremios á quienes han apoyado moral y prácticamente en sus reivindicaciones ante el patronato.

El aspecto de la huelga, puede sin exageración alguna, considerarse magnífico. La totalidad de los obreros del gremio, no menos de once mil, han suspendido simultáneamente el trabajo, determinando la paralización completa de las operaciones de carga y transportes, en mercados, barracas y puertos.

La cohesión del movimiento, no inesperada en una colectividad gremial como esta, cuyos antecedentes en la lucha contra el patronato, son por demás honrosos, ha producido el desorden y la estupefacción consiguiente en los centros del alto comercio cerealistas, que se ven amenazados de nuevo con una nueva y desagradable interrupción en el proceso de sus ganancias.

Nada vale, ni valdrá para atemorizar al valeroso gremio, en su propósito, de conquista. Sus asambleas notables por el número de los concurrentes y la armonía de las opiniones, exteriorizan una resolución inquebrantable de reanudar solamente el trabajo, en el caso de una completa victoria.

Esta no puede dejar de producirse en breve, á pesar de las manifestaciones de alardeada intranquilidad que hacen algunos troperos, tal vez, con el pueril propósito de debilitar el espíritu de algunos huelguistas de pocas robustas convicciones.

Cómico en cierto modo ha sido el hecho de la solidaridad ofrecida á los obreros por algunos patronos al objeto exclusivo de obtener apoyo moral, con el que intentan robustecer las reclamaciones formuladas ante las autoridades con motivo de la prohibición de usar el *cadenero* en las calles céntricas de la ciudad.

La organización, ha entendido cuál era su deber en esta emergencia, y desvinculándose por completo del patronato en su conflicto con la municipalidad, ha resuelto exigir de los troperos la contestación perentoria y escrita al pliego de mejores condiciones que les fué pasado últimamente.

Si la respuesta no es concedida á satisfacción del gremio en huelga, el salario de cada día que transcurra después del plazo fijado, correrá por cuenta de los recalcitrantes patronos.

Con esto, la sociedad entiende custodiar correctamente los intereses de sus miembros y clarificar su conducta de modo que toda errónea ó maligna interpretación sea imposible.

¡Muy bien por los carreros!

### Peones de barracas y M. C. de Frutos

Es este otro importante movimiento, cuyos efectos empiezan á ser realmente sensibles, un poco retardado, si se quiere, debido al estado de sitio, ofrece la perspectiva de una prolongada duración, que someterá á prueba el vigor de la organización y resistencia de sus miembros.

En los días que van transcurridos desde su iniciación, 16 del corriente, no puede pedirse una mayor cohesión ni solidaridad obreras. Mercado y barracas, tienen casi completamente paralizadas sus operaciones normales, y empieza á producirse el consiguiente atiborramiento de mercancías.

Los efectos, que se pretenden nulos de este movimiento, empiezan á hacerse sentir en la campaña. Las empresas de ferrocarriles han impartido por circular la orden á los jefes

de estaciones de que no reciban carga para Mercado y barracas hasta tanto no sea solucionado este conflicto.

Como se ve esta disposición desmiente la pretendida no importancia de la huelga, y determina una suspensión de operaciones que no puede ser más que perjudicial á los intereses capitalistas.

Los obreros, manteniéndose resueltos á no reanudar el trabajo, sin antes haber obtenido las mejoras pedidas, en las frecuentes asambleas que realizan, sólo se expresan en términos que no denuncian por cierto un quebranto en su espíritu de resistencia, y sí, al contrario, la resolución de forzar á los patronos á remunerarles más equitativamente su penoso y duro trabajo.

### Herradores

Otro movimiento de seria importancia, es el que ha iniciado este gremio por la obtención de la jornada de ocho horas y aumento de sus salarios.

La casi totalidad de los obreros que lo compone, cerca de quinientos, han suspendido en un momento dado el trabajo, haciendo efectivo su propósito de obligar á los patronos á conceder las mejoras pedidas.

Muchos dueños de talleres, subscribieron favorablemente el pliego de condiciones que les fué pasado, solicitando personal para sus casas. Las asambleas, encargadas de discutir estas peticiones, han resuelto con uniformidad y reiteradamente, en negativa, manteniendo el carácter general del movimiento, hasta que el número de los patronos firmantes sea lo bastante considerable para determinar la victoria de los obreros.

El 24 del corriente, considerando la asamblea, que las perspectivas de un arreglo próximo, eran algo lejanas todavía; ha resuelto sensatamente la reapertura de la vieja cooperativa gremial que había dejado de funcionar hace ya algún tiempo.

### Empajadores de damajuanas

Este gremio compuesto por un número reducido de obreros, no mayor de ciento cincuenta, viene sosteniendo desde hace un mes, un movimiento huelguista digno en todos sentidos, de la atención y elogio de los trabajadores conscientes.

La lucha es por demás difícil, pues se lleva á cabo contra la más poderosa fábrica de botellas de la ciudad, la de Barbi, y contra un capitalista dispuesto á extremar su resistencia á fin de no someterse á las justas exigencias de sus obreros.

El motivo de la huelga es un aumento de 20% reclamado por los empajadores en todas las categorías del trabajo que realizan.

El industrial Barbi, aún no ha manifestado de una manera concreta sus deseos de arribar á un arreglo, y los dueños de pequeños talleres de la plaza, que en su mayoría trabajan para él, no se arriesgan, en virtud de órdenes expresas que les ha sido dadas por el botellero, en convenir un arreglo con sus obreros, á pesar de que están casi ahorcados de necesidad.

Los empajadores, en su mayoría obreros jóvenes y bien dispuestos para la lucha, no se sienten intimidados por la dureza patronal, á la que ellos oponen de su parte la inquebrantable resolución de no volver al trabajo, sino después de haber conseguido las mejoras que con toda justicia han reclamado.

### Sastres

Los obreros sastres se reunirán en asamblea general, el domingo 28 del corriente á las 2 de la tarde en el salón San Martín, Rodríguez Peña 344.

## Bibliografía

*Vida Nueva*—Buenos Aires. Acusamos recibido del núm. 1 de esta revista.

Confesamos con franqueza que la lectura de esta nueva revista socialista, nos ha causado una penosa impresión. Creíamos que se trataría de una revista que denotara, que fuera el índice del adelanto de nuestras ideas, y de la robustez del movimiento obrero, pero en cambio nos hallamos frente á una de las tantas divagaciones literarias que desgraciadamente abundan para enturbiar y equivocar el criterio simple y real de los trabajadores.

Lejos demarcar un progreso, esa revista viene á indicar—si todos los que la leen se orientan por ella en cuanto á la robustez del criterio y del movimiento de los trabajadores de este país—un regreso, ó un estancamiento. Reproduce—con una precisión incomprensible ante el cambio continuo de circunstancias, y factores en el movimiento obrero—el viejo criterio de los idealistas, de los amigos de la frase elegante, del periodo literario. Nada dice y deja á obscuras sobre el método y el programa de acción práctica.

Para darse cuenta de esto basta leer algunos de sus artículos, especialmente el «Prólogo de estilo».

Reproducimos un pasaje, admirable por su obscuridad, por su falta de criterio é inspiración socialista.

«El socialismo debe ser, cada día más la tendencia que nos empuje á despojarnos de todo resabio de absolutismo sectario, para buscar en la discusión y en el estudio de los hechos, la solución normal y razonada de los intrincados problemas que abruma á las colectividades.»

A pesar de que en todo el prólogo se note, con marcada acentuación, la negativa á darse un programa, á exponer una línea directiva

POR AÑO.....	2.00
SEMESTRAL.....	1.00
TRIMESTRAL.....	0.50
NÚMERO SUELTO.....	0.10

clara á que deberá ajustarse la revista, por la pretendida inspiración práctica (!!) que dice tener y quiere tener, la pluma del redactor ha traicionado su propósito y en el párrafo que hemos transcrito, vemos retratado de cuerpo entero al criterio que guía á la revista.

En pocas palabras. Para la revista *Vida Nueva* el socialismo ya no es *lucha de clases*, sino una *discusión*, un *estudio*, un *razonamiento* de «los intrincados problemas que abruma á las colectividades.» Todo queda en el campo de la teoría, de la disertación y del razonamiento más puro, lo cual indudablemente obligará al capitalismo á reflexionar sobre la *vida nueva*, y despojándose, él también, de sectarismos (lo mismo que los trabajadores que se inspiren en «Vida Nueva»), solucionar normal y razonadamente los problemas....

Este es un rejuvenecimiento, con la máscara de socialismo, del idilio entre las clases, del idealismo—incapaz para nada—con pretendido ropaje de científico.

La *academia*, resucita, en el campo socialista! Y el socialismo revolucionario, la *lucha* de clases, para esos nuevos idealistas, es cosa vieja, propia de sectarios, de doctrinarios. Lo dicen ahora, en el momento preciso que el *movimiento obrero*, se orienta cada vez más, con su acción de todos los días, en la verdadera lucha de clases.

Pero es verdad que para esos socialistas *razonadores*, *estudiosos serenos*, el movimiento obrero es bien poca cosa cuando no inspirándose en sus elucubraciones pretenda seguir *luchando*, por un camino independiente y propio.

La revista «Vida Nueva» dice que «será socialista á secas, sin adornos de inútiles adjetivos». Y ya sabemos el valor que pueda tener ese término tan desgastado por pillos y embrollones científicos, por politiqueros y gobiernos y por todos los que quieran cubrir sus acciones, sus intereses reales, con una máscara moderna, con un nombre en voga.

Somos amigos de las cosas claras y de las posiciones definidas. Y más aún en épocas como la actual en que todo el mundo es socialista «á su modo».

El programa de «Vida Nueva» puede sintetizarse en estas palabras, por todas las consideraciones que se hacen en el prólogo: *serenos lo que seamos*; y los lectores vayan atando cabos con esa fórmula famosa que queriendo abrazar todo, no dice nada.

En una nota que la redacción pone á una traducción «Acción Sindical» (Federación de Botelleros-Italia), los burlones de la acción directa, los mismos que en «La Vanguardia» lanzaron sus dardos literarios-satíricos á los compañeros sindicalistas, pretenden ahora darnos una lección de esa *acción directa* que ellos tanto desprestigian.

Parece que el espíritu de imitación de que tanto gusta hablar á otro redactor de *Vida Nueva*, se vá enseñoreando de los hasta ayer inmundos socialistas á secas. Pero lo malo es que se trata de una imitación *simulada*, por que debajo de la máscara provisoria, se encuentra siempre á los socialistas «art nouveau».

Ellos también son sindicalistas... pero á su modo!

*Vida Nueva*, marca un regreso en nuestra vida periodística, por cuanto ella es de un criterio sumamente contradictorio, ambiguo, lleno de vaguedades, por cierto adornada de lindas frases, algunas *tallarinescas* (1), pero nada más que de lindas y pulimentadas frases.

Sentimos que una semejante producción literaria tenga un título tan simpático, y se diga socialista.

### DE LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Nuestros suscriptores, han de considerar que si la aparición de esta hoja no se hizo con la regularidad indicada anteriormente, fué por la sencilla razón de que el estado de sitio, con todas sus circunstancias, nos obligaba á hacerlo cuando se pudiera, sin atenernos para eso á días determinados. Con todo eso el periódico ha aparecido siempre, aun cuando para mayor facilidad tuvimos que hacerlo en un formato más pequeño.

Con el número actual volvemos á tomar nuestro formato habitual, y desde el mes próximo la aparición será con la regularidad anterior (11 y 21 de cada mes). Y dado el apoyo creciente que encuentra en el seno de las organizaciones obreras, y la necesidad que llena un periódico de la índole del nuestro, podemos asegurar que muy pronto su aparición será cada 10 días.

Agradecemos las sumas votadas para nuestro periódico por los gremios siguientes: Constructores de carros \$ 20, Sastres \$ 20, Ebanistas \$ 30, Sombrereros de Coghlan \$ 20. Esto es una demostración bien clara y concreta, de que nuestro periódico es un verdadero defensor de los intereses obreros.

La espontaneidad de esas asambleas obreras al votar parte de sus fondos de resistencia para el sostenimiento de esta hoja, sin jamás haberselo solicitado por nuestra parte, es señal evidente de que esos trabajadores hallan en él su hoja de combate, el defensor genuino de sus intereses de clase.

(1) Declinamos esto por los numerosos italianismos que aparecen en la revista citada.



# La Acción Socialista

## Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 11 y 21 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

### La lucha electoral

No es un misterio para nadie la situación política porque atraviesa la clase trabajadora de la república.

La acentuación de los antagonismos, la aspereza en las relaciones de las clases sociales, proletariado y burguesía, indica claramente que hemos entrado de lleno en una nueva faz de la lucha.

La burguesía argentina se manifiesta más agresiva que nunca. Obstaculiza en todo sentido y de cualquier modo, la acción de las masas obreras, descargando sobre sus organizaciones el peso de las medidas más violentas y represivas.

La burguesía, con clara conciencia de sus intereses de clase, ha comprendido todo el peligro que las organizaciones obreras entrañan para el proceso de su explotación y para la vitalidad de su dominio y privilegio. Ha comprendido que las organizaciones obreras son órganos de la lucha proletaria, y focos de activísima rebeldía.

De esa comprensión, la burguesía deduce, lógicamente, que el funcionamiento libre de esas organizaciones obreras, perjudica los intereses y conveniencias patronales, y que para que tal cosa no suceda hay que llevar el ataque al campo obrero, haciendo paralizar su acción.

Para ello, apela a los recursos que le brinda su condición de clase privilegiada.

Pero, a su vez, esas organizaciones obreras que fueron capaces de provocar tales actos del adversario, se han manifestado, también, capaces de realizar su defensa y de conservar la integridad de sí mismas. A las agresiones del enemigo han sabido responder con energía, animadas de excelentes disposiciones para la lucha.

La burguesía argentina no decae en sus propósitos reaccionarios de contener a viva fuerza el movimiento obrero.

A su vez, la clase trabajadora organizada, con más vigor que nunca, continúa en la imposición de sus reivindicaciones, y, libre de las timideces de otro tiempo, se afirma en el propósito de robustecer su defensa y vigorizar el ataque contra la clase enemiga.

Esta persistencia obstinada de los contendientes nos dá la característica del momento político del país.

De aquí, que la preocupación dominante de todos los socialistas deba ser la de salvaguardar la integridad y el libre funcionamiento de las organizaciones obreras.

Por razones fundamentales de doctrina y por razones no menos importantes de circunstancias, los socialistas deben hacerse entusiastas y decididos defensores de la libertad de acción y del libre desarrollo de los sindicatos obreros, que son la base real del movimiento socialista.

Por eso pensamos que el Partido Socialista al disponerse a la lucha electoral, en los próximos comicios de Marzo, debe contribuir a la defensa de las organizaciones obreras, batallando contra el propósito reaccionario y liberticida de la clase burguesa y gobernante.

Pensamos que la concreta afirmación de los principios del socialismo obrero, el programa de combate en estos momentos, y siempre, lo constituye las necesidades, las exigencias inmediatas y vivamente sentidas del pueblo trabajador organizado.

Y siendo esas necesidades y exigencias de la hora presente, las de conquistar más libertad de acción para las organizaciones proletarias y más respeto para las mismas, el Partido Socialista debe hacer de ellas el objeto principal y único de su campaña electoral.

Así lo exige la coherencia con los principios socialistas, y la práctica de la lucha de clases.

Siendo la actitud de los obreros organizados la lucha franca y áspere contra todas las formas de explotación y tiranía, el Partido Socialista solidarizándose por completo con todas las organizaciones obreras que luchan en el terreno de clases, debe concurrir a los comicios de Marzo, hacerlo inspirado en iguales propósitos de lucha enérgica y decidida.

Y siendo la característica del socialismo obrero una guerra tenaz y persistente contra todas las instituciones políticas de la burguesía, hasta su total eliminación, el Partido Socialista, como organización electoral de la clase obrera, debe continuar la guerra en el seno mismo de las fortalezas enemigas, en el parlamento, municipios, etc; con el propósito bien definido de demoler, desacreditar y entorpecer el funcionamiento de esos órganos de la sociedad burguesa.

El proceder en esa forma, es de una perfecta coherencia con la práctica de la lucha de

clases. En la realidad diaria, el choque de las dos clases se concreta así: destrucción, desmoronamiento, ineficacia de las instituciones burguesas por obra de la fuerza, y a consecuencia del desarrollo independiente de las instituciones obreras.

En tal sentido, la conducta de los representantes socialistas, dentro y fuera del Parlamento, es la de una lucha enérgica y atrevida, tendiente a obstaculizar el funcionamiento de los órganos de la clase burguesa, é impedir su acción contraria a la vida de las organizaciones obreras.

La misma clase burguesa, con su ataque, con las medidas contra el libre funcionamiento y desarrollo de las organizaciones obreras, está enseñando la conducta a seguirse en la lucha empeñada.

El desarrollo, la actividad de las instituciones obreras perjudica la vida y los intereses de la burguesía, tendiendo a la eliminación de la explotación capitalista, y es claro que las instituciones políticas de la burguesía tratan de combatir, neutralizar ó anular a los sindicatos de obreros revolucionarios.

A su vez, el funcionamiento de las instituciones burguesas, perjudica a los intereses y vida de la clase obrera combatiente y a sus instituciones, y es por esto que los trabaja-

dores, siguiendo la lógica que deriva de la misma lucha, tiendan a obstaculizar, combatir y paralizar toda la actividad de la clase enemiga y de sus instituciones.

El Partido Socialista debe reflejar fielmente en su acción, las necesidades y la vida nueva que procrean las organizaciones obreras. Solamente así, será útil al desarrollo del movimiento obrero.

Si no procede de ese modo, y se deja invadir por las ilusiones democráticas, queriendo ser el porta voz y la acción de todos los ciudadanos honestos y de buena voluntad, que pertenecían a cualquier clase, olvidando por lo tanto su carácter de ORGANIZACION ELECTORAL DE LA CLASE OBRERA, no hará más que agitar en el vacío, engendrando, al mismo tiempo, confusión en la mente de los trabajadores. Si así procede, resultará un elemento inútil y hasta nocivo al movimiento obrero.

Así consideramos la acción del Partido Socialista y de sus representantes, en la lucha electoral y en las instituciones políticas de la burguesía.

Y estamos convencidos que cada adherente proletario a esta lucha política no se ilusionará, ni tendrá desalientos, porque sabrá muy bien que el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida, y la emancipación de su clase solo puede ser obra de su propio esfuerzo.

### Mi nuevo criterio sobre el movimiento obrero

(Con la presente iniciamos la publicación de una serie de interesantes apuntes sobre socialismo sindicalista que en forma epistolar nos envía el compañero Dr. J. A. Arraga.)

Nos complace recomendar muy especialmente su lectura a los trabajadores, por asistírnosla firme convicción de que ella contribuirá saludablemente a clarificar la conciencia socialista, dada la sencillez y exactitud de la argumentación en que abunda el aludido camarada.

A la presente carta seguirán otras de no menor interés que ya tenemos en nuestra mesa de redacción.)

Compañero Lorenzo: Varias veces me ha pedido le enviara un artículo. El tema es el que debía tratar en la conferencia que suspendí por el decreto del Estado de Sitio...

«Mi nuevo criterio sobre el movimiento obrero»—aunque ya he adelantado algunas reflexiones en artículos publicados en «La Vanguardia», hoy más firme en mis opiniones, y con más caudal de datos y de observaciones, voy a completar, á desarrollar aquellas.

Las breves discusiones que surgieron entonces nos demuestran lo difícil que me será hacerme comprender, y poner de relieve, la diferencia entre mi criterio anterior y el actual.

Cuanto esfuerzos necesitan hacer los hechos para destruir el tejido espeso que nos produce la dañina enseñanza que recibimos: la ideología burguesa, producto de la ideología de la iglesia. Todo lo cual nos impide pensar sobre hechos para hacerlo sobre palabras. Está tan arraigada en mí esa opinión que me he convencido de que toda discusión es inútil; que los argumentos, razones, etc... no modifican el criterio de las personas. Estas piensan y obran según las condiciones materiales de su existencia—ó en otros términos—los hechos influyendo en su espíritu lo determinan a pensar y a obrar de un modo especial.

Así cuando llega á encontrarse una persona inteligente que vive en el medio capitalista y un obrero que ha comprendido su medio,—por más que discutan, por más argumentos, razones, etc. que se presenten, eso no influirá en lo más mínimo en el criterio de ellos. ¿Porqué? Porque este está determinado por los hechos, y cada uno es lógico con su medio.—El único camino para modificar sus criterios respectivos, es hacerlos cambiar de medios.

En varias ocasiones algunas personas que viven en el medio capitalista, han creído hacerme un argumento contundente, al presentarme casos, en que obreros asalariados que habían hecho propaganda gremial y convertido en patronos de origen, las organizaciones gremiales; de lo que deducían que el movimiento obrero era una farsa, y los propagandistas unos vividores.—Pensaban esos santos varones que los obreros socialistas debían haber nacido y venido al mundo con una misión socialista, que su personalidad moral era algo superior que escapaba á su medio, y que se imponía á todo.—El había sostenido como asalariado sus opiniones gremiales y deberá sostenerlas siempre, so pena de convertirse en

un charlatán, en un pelafustán!—No comprendían la lucha de clases, los distintos medios en que había actuado, y buscaban en las cualidades intelectuales y morales de la persona, la explicación de esa contradicción entre el obrero asalariado, y convertido después en patrón, en lugar de buscarla en las diferentes condiciones de vida en que se había encontrado.

Las discusiones habidas últimamente en el Congreso entre los diputados representantes de los patronos y el compañero Palacios representante de los asalariados, me confirman también en aquella opinión.—¿Como podían convencerse, probarse que lo que convenía y era justo! legal! etc. para los patronos, debía ser justo! legal! etc. para los asalariados? Cada uno razonaba de su punto de vista, desde medios distintos.—Esas discusiones pusieron de manifiesto que los diputados aunque aparentaban concluir opinando basados en los razonamientos de sus discursos, en la realidad, ellos tenían su opinión hecha de antemano, impuesta por el melio y después arribaban razones, argumentos, etc. que aparentemente parecían que fueren los que habían formado su opinión.

Para darse cuenta exacta de todo eso, es necesario comprender como actúan las clases en la sociedad y concluir que sus problemas se solucionan por la fuerza.—La clase que es más inteligente, más enérgica, esa solucionará los conflictos... y después, no le faltará opiniones de autores, leyes, constituciones, etc., etc. que fundamenten y justifiquen lo que se haya resuelto.

La Convención Nacional en la Revolución Francesa, pone á las claras, como les daba forma constitucional á las resoluciones que tomaba en defensa y salvaguarda de los intereses de la clase burguesa.

La solución del problema social no estaba en las discusiones de los convencionales para legalizarlas, sino, en la lucha de las fuerzas sociales, en que la mas fuerte determinaba la forma de la solución.

Concluyo afirmando que las discusiones no modifican la manera de pensar de las personas, sino que estas piensan según sus condiciones de existencia, y que los conflictos de las clases sociales no se solucionan por las constituciones, leyes, etc... sino por la fuerza. La clase más fuerte determina la forma de solución.

En un principio me esforzaba por contribuir á formar un partido socialista, compuesto de personas de todas las clases sociales que aceptaran nuestra doctrina expuesta brevemente en el Programa del Partido y explicada y fundamentada con los folletos, conferencias, artículos, etc., que se publicaban al efecto—quería que la idea socialista se difundiera por medio de la propaganda, con el propósito de formar conciencias socialistas, hacer convencidos, los cuales á su vez deberían trasmitirlas á otros y así se iría formando el P. S. A., hasta constituir una inmensa mayoría que implantaría la nueva forma social.

Respondiendo á esos propósitos, traduje del francés un folleto que me facilitó el compañero Justo, escrito por Guesde y Lafargue

en el cual se exponían los fundamentos de cada uno de los artículos del Programa de P. S. Francés, igual al nuestro, con pequeñas diferencias; trabajo que tendía á facilitar el conocimiento de los propósitos socialistas

Esa forma de difundir la idea socialista exigía personas que estudiaran y pensarán los medios más adecuados para facilitar su éxito. De aquí que yo encaminaba con preferencia mi propaganda al medio burgués, procurando interesar á aquellas personas que habían demostrado cierta independencia en la exposición de sus juicios, circunstancia que facilitaba la aceptación de la idea socialista...

Una noche conversaba sobre los progresos que hacía el Partido, con uno de los compañeros mas estudiosos, y las consideraciones que aducía eran que comenzaba á formarse un núcleo de personas instruidas... El compañero Palacios necesitando probar la importancia del P. S. A. en el Congreso, enumeró las personas que componían el núcleo á que hacía referencia el compañero anteriormente citado.

La forma ideológica de concebir el socialismo, me conducía á probar (con el objeto siempre de llamar á nuestras filas el elemento más inteligente y honesto de la burguesía) que el movimiento socialista era humanitario, civilizador, justo, y el único capaz de llevar á cabo los progresos sociales.

Como puede notarse, esa forma de concepción y propaganda socialista es ideológica. Tendía á constituir una clase dirigente más capaz y mas preparada que la existente en la actualidad, la que debía llevar á cabo la nueva organización social, á cuyos efectos tenía por misión instruir al pueblo con las nuevas ideas, y organizarlo en condiciones adecuadas para realizarlas.

De aquí la necesidad de tomar posición e todas las instituciones actuales que se forman por el voto popular, y donde se empeñaría batalla con la clase explotadora y dirigente la Municipalidad, el Parlamento, el Gobierno... haciendo servir á esos propósitos todas las otras instituciones secundarias.—El triunfo de las ideas socialistas había realizado con los instrumentos y por los procedimientos legales que usa la clase dirigente actual

Nuevas é interminables faces podía presentar de la concepción socialista que vengo exponiendo, pero me llevarían muy lejos, y por otra parte, pienso que con las anotadas, bastan para que un compañero relativamente preparado, se dé una idea de aquella.

Actualmente mi criterio socialista se modera, no sobre el programa del Partido, sino sobre el movimiento obrero mismo.

Socialismo no es ya, para mí, una forma de concepción social mas justa y mas igualitaria, sino la expresión de cierto movimiento obrero—Con demostrárenos ahora que el programa socialista no es realizable, p. ej. no se me demuestran que el movimiento obrero no existe.

No necesito tampoco ahora, saber como deberá realizarse el programa mínimo ó máximo del Partido. Ahora me interesa conocer que dificultades diarias necesita vencer el movimiento obrero y los recursos y elementos para realizarlos; los encontrará, no en el programa, sino en la enseñanza misma de los hechos.—Nótese que el movimiento obrero no se ha desenvuelto ejecutando gradualmente el programa, sino luchando con la clase patronal, y es la lucha constante y sin interrupción la que le ha ido marcando lo que debía hacer para desenvolverse é ir mejorando sus condiciones de vida.—No es la teoría que ha ido marcando su acción, sino por el contrario, esta ha ido formulando aquella. No es propagando la idea socialista que se han ido organizando los gremios y después vinculándose estos en una acción colectiva.

La idea es impotente para influir los espíritus y llevarlos á conducirse de un modo determinado. Son los hechos que tienen esa virtud, los que influncian á las personas á pensar y á obrar; por eso no hay que propagar ideas, sino demostrar hechos.—Así el obrero recapacita y se determina por sí á la acción; no necesita de otros, se basta así mismo; él se dirige, y entra en el camino de su emancipación.

No me dirijo ahora al elemento mas ó menos inteligente de la burguesía, sino á los obreros, en mis observaciones y reflexiones, pues son estos los que deben prepararse para sostener la lucha con la clase patronal, la clase dirigente que sirve y ampara sus intereses.

No necesito demostrar ahora, que el movimiento socialista es humano, civilizador, justo, progresista, etc., pues para el elemento obrero no tiene eso importancia práctica.—Lo que necesita es saber como aquel se capacita y se hace fuerte para luchar...

La importancia y valor del Partido Socialista no la busco ahora en el núcleo, en la personas mas ó menos competentes que des-

la revista por... del redactor ha... el párrafo que... tado de cuerpo... la revista... la revista Vida... lucha de clases... un razonamiento... que abruma... ueda en el cam... ción y del ra... indudablemente... flexionar sobre... El también, de... os trabajadores... eva), solucionar... problemas... con la más... entre las clases... nada—con pre... el campo socia... onario, la lucha... dealistas, es una... doctrinarios. Lo... preciso que el... cada vez más... as, en la ver... esos socialistas... el movimiento... do no inspira... tenda seguir la... diente y propio... dice que eseri... de inútiles ad... alor que pueda... tado por pillos... olitiqueros y go... quieran cubrir... les, con una más... e en voga... s claras y de las... en épocas co... mundo es socia... eva» puede se... or todas las oc... el prólogo: K... tores vayan at... amosa que que... nada... ción pone á una... (Federación de... s de la accie... «La Vanguardia... os-satíricos á la... tenden ahora... ción directa que... imitación de que... dactor de l'au... de los hasta a... Pero lo malo es... ión simulada, pu... ovisoria, se... ialistas cart... calistas... pero... greso en nues... o ella es de... lictorio, ambigü... erto adornada... rinescas (1), p... ulimentadas p... nte producción... simpático, y se... ADMINISTRACIÓN... an de conside... a hoja no se ha... anteriormente... el estado de... nos obligaba... in atendernos... on todo eso el p... re, aun cuando... que hacerlo en... volvemos á... desde el mes... la regularidad... mes), y dabo... entra en el me... y la necesidad... ndole del me... y pronto su... votadas para... remios siguen... 20, Sastre y... bn bien clara y... bédico es un... ces obreros... as asambleas... fondos de... de esta ho... por nuestra... esos trabajadores... mbate, el de... de clase.

á beneficio de

"La Internacional,"

y de

"La Acción Socialista,"

El Sábado 19 de Febrero en el salón «Vorwarts», Rincón 1141.

NOTA—En otro lugar publicamos el programa.

alucinación enfermiza de «La Vanguardia» que vé en «el resultado evidente de la ley», en la influencia moral de la ley» y «en el espíritu de la ley» la realización de una serie de hechos con causas fundamentalmente distintas.

En tal sentido atribuye el descanso dominical de los obreros panaderos (no preceptuado en la ley de la materia) á su voluntad, *estimulada por la influencia moral de la ley y fortalecida por el espíritu de la misma*. ¡Oh soberano poder de los sofismas!

«La Vanguardia» parece haber perdido hasta el simple buen sentido que á gritos está diciendo como el acto de los aludidos obreros implica la reacción más violenta y airada contra una ley que no les comprende, y su desprecio más absoluto hacia el espíritu y la letra de la misma, confiando solo en sus exclusivas fuerzas erigidas en lucha contra las fuerzas capitalistas, la resolución total de sus cuestiones.

Para «La Vanguardia» pasa inadvertido que el hermoso caso concreto de *acción directa* realizado por los obreros panaderos implica una efectiva derrota y un saludable desprestigio de la ley en referencia y de todas las leyes emanadas de las instituciones burguesas al mismo tiempo que afirma con la elocuencia soberana de los hechos el triunfo de la *organización obrera* contra la acción antagónica de todo el mundo capitalista y las preocupaciones adversas de los politicantes de todo género.

A «La Vanguardia» no se le ocurrió atribuir la conquista de los panaderos á la acción autónoma de su sindicato, á la plena conciencia de su fuerza que los habilitaba á imponer una reivindicación; encontró más cómodo y más *democrático* atribuirlo á «la influencia moral» y «al espíritu de la ley» ejerciendo presión sobre el ánimo de los panaderos.

Y tampoco pensó en constatar, basada en este hecho, lo que pueden y lo que podrán las organizaciones obreras; así, cómo su *eficacia ó su fuerza* no dependen de su *naturalidad* sino de la *capacidad* conquistada por la mismas, capacidad en continuo y constante crecimiento, en continua y constante integración.

Otro tanto pasa con los obreros del Mercado de Frutos. Por el efecto milagroso y superhumano de la influencia moral de la ley sobre descanso dominical, según «La Vanguardia» (se comprende!) aquellos trabajadores incluyen en su pliego de condiciones la aludida reivindicación.

Sin embargo nosotros, aunque vacilantes ante la colosal afirmación, nos permitimos continuar creyendo que los obreros del Mercado de Frutos se empeñan en la conquista del reposo dominical porque han comprendido y sentido vivamente su necesidad, y se consideran con fuerza para imponerla.

Pero antes de terminar queremos ser caballeros revelando un descubrimiento que honra á «La Vanguardia»: los capitalistas argentinos frente á la ley del descanso dominical no regulan su ética en la inspiración de sus intereses de clase. Ahora esa ética emerge de la *influencia y del espíritu de la ley*. Es en tal virtud que los almaceneros burlan á esta obteniendo patente de fonda ó casa de comida.

Que los mismos se disponen á abrir sus negocios los domingos.

Que los importadores piden se exceptúe el desembarco de máquinas destinadas á las faenas agrícolas, etc., etc.

Pero «La Vanguardia» lógica consecuente con el *cuento de la emancipación* por vía parlamentaria, acción democrática, arbitraje obligatorio y paz social.

## Cretinismo Rosarino

En «La Vanguardia» del jueves, los socialistas del Rosario publican una protesta que se convierte en una torpe y vulgar agriación contra nosotros.

Y no nos extraña. Es el eterno zarzapo de los espíritus pobres heridos en su servilismo intelectual por nuestra franca y despreocupada actitud de revelar á los ojos de los trabajadores los sofismas y las burdas mistificaciones del concepto y la acción socialista.

Es la reacción de los cómplices ante nuestro ataque decisivo contra la grosera mascarada de prometer á los trabajadores su emancipación por obra y gracia del *evangelismo socialista, de la utopía parlamentaria y de la falsa democracia*.

Y menos nos extraña viniendo de los *socialistas* (?) rosarinos que siempre se distinguen por su incapacidad absoluta para realizar la más insignificante obra de propaganda y de lucha. Los mismos que siempre se acreditaban por su competencia en el chisme y la difamación.

cuellan, sino en la capacidad y en el número de los obreros organizados. Esta es la fuerza social que presentaría si tratara de demostrar la importancia de aquel.—Fuerza social que no es el resultado exclusivo de unos cuantos propagandistas, sino la resultante de la forma de producción actual.—El asalariado ha creado los propagandistas y no estos han creado los asalariados.—Lo que demuestra la ignorancia de los capitalistas y de la clase dirigente, cuando pretenden con *leyes y medidas constitucionales* destruir los propagandistas con el fin de detener el movimiento de los asalariados.

Antes aceptaba el arbitraje que ponía fin á la lucha y *resolvió* conflictos producidos entre los asalariados y patronos. Hoy no acepta el arbitraje, precisamente porque paraliza la lucha, la lucha que es necesaria para que el obrero se capacite y se fortifique. No lo acepta porque saca la cuestión del medio obrero y lo transporta á un tribunal compuesto generalmente de una mayoría que es contraria á las aspiraciones de los asalariados.

Al principio no había notado la diferencia que existe entre la acción electoral y la acción política. Pensaba de que esta solo se podía ejercer en el seno del Congreso—como también confundía la acción sindical con la acción corporativa.—Ahora las distingo y fijo el deslinde de cada una de ellas, como también su importancia y su naturaleza.

Según mi primer criterio atribuía á las instituciones burguesas la posibilidad de servir al movimiento obrero revolucionario. En la actualidad se la desconozco y solo acepto esa cualidad para las instituciones propiamente obreras.

El asalariado como fuerza revolucionaria, no puede servir de los mismos mecanismos de la burguesía para destruirla. El necesita crear nuevos mecanismos de combate, lo mismo que la burguesía creó sus mecanismos propios para emanciparse del feudalismo.

Para ser clase revolucionaria necesita independizarse de la clase dominante, bastarse á sí misma, crear sus propias instituciones, pues si ella continuara dependiendo de la clase patronal, viviendo de sus recursos, amparándose en sus instituciones, no sería clase revolucionaria, estaría destinada á vivir perpetuamente sometida.

Así p. ej. en la actualidad, ella necesita para su desenvolvimiento, inutilizar el recurso *constitucional* del Estado de sitio, y eso deberá conseguirlo, no con las instituciones burguesas, sino con sus propios mecanismos.

J. A. A.

## El lockout y los sindicatos

Como debe apreciarse esta arma capitalista

Desde que la lucha entre capitalistas y obreros organizados ha adquirido en este país una intensidad relativa, se ha podido observar la adopción de recursos de parte de uno y otro contendiente que sólo eran conocidos en forma teórica por versiones de la prensa extranjera.

Entre ellos, el que más ha llamado la atención, y ha merecido los honores de la reproducción entre nosotros, es sin duda alguna, el *lock out*, ó cierre de fábricas confabulado por los miembros del capitalismo, con el objeto de batir la organización de los trabajadores.

Ensayado, en varias ocasiones por los industriales aserradores, zapateros, curtidores, talabarteros, constructores de carruajes y á punto de ser adoptado hasta por el *honesto* gremio de mayoristas comerciales, estamos hoy en ocasión de hablar de él, con conocimiento experimental.

Las circunstancias actuales, preñadas de problemas cuya solución corresponde al futuro, nos obligan además, á no descuidar el asunto, y á darle la importancia excepcional que él entraña.

Hé aquí porque LA ACCION SOCIALISTA cree de su deber analizar de un modo sucinto y de acuerdo con la experiencia recogida en nuestro propio ambiente: el alcance, valor y significación de esta poderosa arma de lucha que tiene en sus manos el capitalismo.

La eficacia relativa del boycott es en mucho, el fruto de un momento preparado por el patronato, mediante un esfuerzo previsto y realizado en el sentido de poder hacer frente á las necesidades de su mercado sin que un paro prolongado de la producción se traduzca en la escasez inmediata del artículo industrial que fabrica.

Así, como los obreros usan la *huelga* en momentos y circunstancias en que su fuerza de trabajo se encuentra más requerida y más avalorada, de igual modo los patronos usan el *lock out*, cuando la producción de sus fábricas ha disminuido mucho, y cuando un preparado amontonamiento de mercancías, les permiten cerrar sin perjuicio las puertas de sus talleres.

De otra manera, como es obvio, el *lock out* sería un arma de suicidio capitalista, un arma de dementes. Y es bueno, creer y aún estar convencidos de que el capitalismo es inteligente, previsor y enemigo de adoptar temerarios y actitudes cuyas consecuencias pueden resolverse en un perjuicio para él, á lo menos de inmediato resultado.

Pueden hacerse sobre el *lock out* dos consideraciones de orden fundamental, que servirán á los obreros que nos leen, para alcanzar todo el significado y trascendencia del procedimiento que suele producirles tanto temor,

El *lock out*, á simple vista, aparece como contrario y lo es, á la esencia económica del capitalismo, que sólo subsiste en virtud de generar provecho ó supervivencia. Es toda una contradicción real y fundamental, con la vida y subsistencia del capitalismo, cuya prolongación á un dado límite, entendería la autoanulación de un régimen que puede permanecer en tanto que los instrumentos de trabajo y la fábrica que los encierra, siguen produciendo continua y normalmente.

Puede ser, y es, por lo tanto, un recurso transitorio, muy transitorio, cuya adopción, según la inteligencia del capitalismo, traerá ó no traerá, los apetecidos resultados inmediatos, pero cuya trascendencia no puede como se ven en la mayoría de los casos ser favorable á los intereses del capitalismo, y si á los de la clase trabajadora.

Se entiende que este resultado no puede ser obtenido, sino es por la inteligente conducta de los trabajadores que previendo las ulterioridades del cierre, esperan tranquilamente á que las circunstancias del mercado se hayan modificado enteramente. Es decir, que las facilidades para las resistencias del capitalismo, háyanse trocado en una situación penosa y crítica, que lo obligue á reanudar la producción para reconquistar sus ganancias y no perder su clientela.

El *lock out*, ante todo, no puede ser sino un arma de efectos morales, una intimidación hasta grosera si se quiere de batir por hambre á los trabajadores y destruirle por este instinto de conservación la fortaleza de sus sindicatos.

La experiencia así lo demuestra. En determinadas industrias donde él ha sido usado contra sindicatos no educados en la lucha ha surtido efectos más que todo por la grosera concepción de los trabajadores, que no han alcanzado á escudriñar sus alcances y ulterioridades, pero, cuando, por el contrario, el *lock out* se ha declarado contra un sindicato formado por obreros de una acertada comprensión de los fenómenos económicos, sus resultados se han determinado siempre con la absoluta derrota y descrédito del procedimiento.

Basta, para anular sus efectos, una excelente conciencia de clases, y la persuasión de que el carácter fundamental del capitalismo, no puede favorecer un procedimiento de lucha, que se base en la suspensión de la producción, es decir, en la anulación del provecho que constituye el progreso y consolidación del actual régimen económico y social.

Así las cosas, no se presenta á los trabajadores otra actitud más inteligente ni razonable, que dejar á los capitalistas tranquilamente declarar el *lock out*, favoreciendo en cierto modo su realización, hasta el momento que intensificada la demanda y desaparecidas las condiciones favorables del mercado, que le dieron motivo, sea posible la acción del sindicato.

Cerrados los talleres por la voluntad de sus mismos propietarios, el sindicato no tiene otra misión que la de vigilar constantemente sus elementos, inculcarles la convicción de la perentoriedad del recurso burgués y de su término más ó menos inmediato, demostrando á los obreros las enormes ventajas que pueden ser recogidas por ellos, si logran conservar la organización á través de aquella situación de efectos inmediatos algo críticos pero de fructíferas ulterioridades.

Cuando el capitalismo no puede ya resistir los efectos de su mismo recurso, porque este se traduce por la pérdida de ingentes beneficios, y por el resurgimiento de muchos de sus competidores, vuelve á reabrir sus talleres, sin más trámites.

La industria ha recobrado una excepcional actividad, y la demanda de la fuerza de trabajo, ha valorizado la misma; de modo que los obreros, se encuentran en excelentes condiciones para desquitarse largamente de los perjuicios que le han sido originados. El sindicato, entonces, robusto y disciplinado, puede realizar una acción victoriosa, que no hubiera podido efectuar sin duda alguna, en el período anterior á la declaración del *lock out*.

Hé aquí algunas observaciones hechas con premura, debido á las exigencias del momento, que nos proponemos complementar en nuestro número próximo, á fin de convencer á los trabajadores de que el espantoso *lock out*, que suele merecerles tanto terror, no es sino un arma de combate capitalista, cuya eficacia depende ante todo de la sagacidad, inteligencia y energía con que los obreros pueden ofrecerles la fortaleza de sus organizaciones.

Un *lock out* capitalista, no resistirá nunca á un poderoso sindicato cuyos individuos sepan reunir la inteligencia á la energía y realizar el sacrificio inmediato por la conquista de resultados seguros, aunque más ó menos lejanos.

## LA EFICACIA DE LA LEY

La ley del descanso dominical viene á confirmar en la práctica lo que en varias ocasiones hemos sostenido con respecto á la legislación obrera.

Cuando se examinan sus alcances y efectos con espíritu objetivo, libre de toda preocupación dogmática y de todo propósito irracional de amoldar los hechos á fórmulas ideológicas, fácilmente se constata como la legislación obrera no tiene la virtud de crear nada nuevo; como ella no vá mas allá de lo que ya existe, de lo que ya es una realidad para los *trabajadores organizados, hecha, conquistada* mediante su esfuerzo directo y exclusivo.

Cuando el órgano legislador de la burguesía se decide á traducir en ley una reivindicación obrera, lo que en verdad traduce no es una reivindicación en estado de aspiración, sino una reivindicación ya obtenida por los trabajadores organizados.

Las formas jurídicas del régimen capitalista como reflejo de su forma de producción, descansan en la condición privilegiada de una clase explotadora y en la condición de *sometimiento* de una clase oprimida.

Por eso *la lucha obrera*, las *organizaciones obreras*, son hechos nuevos que se encuentran fuera de las formas jurídicas burguesas, por cuanto conspiran contra la forma de producción burguesa. Y si la clase capitalista los reconoce, los traduce en *hechos legales*, es sencillamente porque no pudiendo negar ó discutir su existencia, tiene un vital interés en disimular su verdadera naturaleza.

Otro tanto ocurre con las reivindicaciones reales y efectivas de la clase trabajadora. Ellas se presentan como hechos nuevos emanando, no de la ley, sino del conflicto entre la fuerza burguesa y la fuerza obrera.

La legislación se limita, pues, á dar forma legal á lo que es un producto del combate social.

Y nuestra actual ley de descanso dominical constata estas afirmaciones.

Todos los trabajadores *organizados* que ya anteriormente gozaban de la aludida reivindicación, como un producto de su esfuerzo propio, han sido comprendidos en los términos de la ley. Ellos no deben nada á la ley; todo lo deben á su organización, á su fuerza. La ley refleja, á su respecto, la obra consumada por la organización proletaria.

En cambio todos los obreros exceptuados de los *beneficios* de la aludida ley, corresponden á los no organizados y á las organizaciones que aún no habían obtenido el descanso dominical.

Pero se contestará que entre *los favorecidos* por la ley en cuestión, hay muchos que permanecieron y permanecen ajenos á toda organización de clase.

Al respecto debemos observar que para una gran parte de ellos la ley es un mito, una promesa que tardará en convertirse en realidad tanto como dichos obreros tardan en merecerla.

Y en cuanto á la parte de los no organizados que gozan hoy del descanso dominical, en virtud de la ley, ello expresa una situación de cosas pasajera, transitoria, sin ninguna garantía de estabilidad. Para los patronos respectivos no existe, á los efectos del cumplimiento de la ley, ninguna fuerza interesada de contralor. Y la prensa burguesa todos los días nos informa de las gestiones interpuestas por muchos capitalistas, recabando la excepción de sus industrias del descanso dominical.

Además ese beneficio no tiene para los aludidos trabajadores un carácter de *reivindicación de clase*. No lo gozan como consecuencia de su lucha en defensa de sus intereses, porque nunca han empeñado esa lucha. Para esos trabajadores la ley podrá tener todos los efectos, menos el de contribuir en lo más mínimo á formar su conciencia de clase. Al contrario, esa mejora que ellos no supieron conquistar, tendrá la resultancia moral de impresionarlos adversamente á toda acción autónoma de clase, y de vincularlos más que nunca á la existencia de las instituciones burguesas: la ley, el parlamento. Mañana cuando al burgués se le ocurra dejar sin efecto el descanso dominical, lo atribuirán todo al capricho patronal, pero en su imaginación de impotentes se conservará incólume el recuerdo querido de la ley burguesa, que benevolamente les hizo gozar un beneficio nunca pensado.

Pero todo esto parece pasar inadvertido para el órgano oficial «La Vanguardia» que en su número 50 nos narra cuentos muy bonitos al respecto.

Empieza por confundir lamentablemente una necesidad ó conveniencia de la colectividad con una necesidad ó conveniencia de clase. En tal sentido adjudica una igual naturaleza á la reglamentación del envase de la leche, que á todo el mundo directamente beneficiosa, y al descanso dominical que solo interesa ó preocupa á la clase trabajadora.

No alcanza á percibir como las necesidades generales encuentran inmediata satisfacción tan pronto como son claramente comprendidas, y como, por el contrario, las necesidades de clase por más apremiantes que se manifiesten, solo son atendidas cuando los interesados poseen la capacidad ó la fuerza de satisfacerla.

Y bajo la obsesión del feliz resultado de la ley municipal sobre envase de la leche, «La Vanguardia» se afana, se esfuerza por atribuir efectos más ó menos análogos á la ley del descanso semanal. Pero su esfuerzo se traduce en un extravío mental que le desfigura lamentablemente las cosas y los hechos.

Pasamos por alto la iniciativa fracasada, sin resultado de ninguna especie, del Centro Obrero (á pesar de la invitación á los católicos) que eficazmente comprueba como las reivindicaciones de clase no se consiguen con demostrar su necesidad; pasamos por alto el cierre parcial y transitorio alcanzado por los dependientes á raíz de una huelga, cierre que terminó con la fuerza de resistencia de los interesados; y también pasamos por alto la desgraciada actuación del comp. Palacios en el asunto «reposo dominical» al cometer la debilidad de suscribir un proyecto de ley contrario á la moral del movimiento obrero. Queremos detenernos en algo muy curioso y fenomenal:

Nos referimos al «grosero fetichismo», á la



# Proceso antimilitarista en Francia

## Manifiesto causa de la condenación

Ha llegado el momento en que debéis pagar vuestra deuda á la patria. Dentro de algunos días debéis abandonar todo lo que os es querido, familia, amigos, prometida, para endozar la infame librea militar.

Vosotros abandonaréis vuestros intereses y vuestro trabajo para entrar en el montón de brutos á quienes se les enseña el arte de matar.

Como ya lo hemos hecho el año pasado, venimos á invitaros á que reflexioneis. Antes de renunciar definitivamente á vuestra calidad de hombres, antes que vuestra razón sea oscurecida en esas cárceles deprimentes, que son los cuarteles, pensad en lo que vais á hacer.

Trabajadores, vosotros os debéis ante todo á la clase obrera. La patria burguesa, que os exige años de servidumbre y también el sacrificio de vuestra vida, no ha sido para vosotros más que una madrastra.

Vosotros no le debéis ni devoción, ni obediencia.

Cuando se os ordene descargar vuestros fusiles sobre vuestros hermanos de miseria—como sucedió en Chálon, La Martinica, Limoges—trabajadores, soldados de mañana, no titubiareis un instante, no obedecereis. Vosotros tirareis, pero no sobre vuestros camaradas. Tirareis sobre los militares galoneados que se atreven á daros semejantes órdenes.

Cuando se os envíe á la frontera á defender la caja fuerte de los capitalistas contra otros trabajadores explotados, como lo sois vosotros mismos, vosotros no marchareis. Toda guerra es criminal. A la orden de movilización, responderéis con la huelga inmediata y con la insurrección.

El 1º de Mayo de 1906 vuestros compañeros que luchan contra la opresión patronal, afirmarán su voluntad de no trabajar más que ocho horas por día. En esta circunstancia se os pedirá que ahogueis en sangre este esfuerzo de independencia y dignidad obrera. Pero, también, conscriptos, os negareis á desempeñar el papel de baja policía, proclamando la estrecha solidaridad que os une á los manifestantes.

Eso es lo que hareis conscriptos. Eso es lo que debéis examinar desde ahora.

Recordad que habeis contraído deberes hácia la clase á la cual pertenecéis. Recordad bien que vuestro interés está íntimamente ligado al de los trabajadores.

Faltar á estos deberes, olvidar esos intereses, sería más que una debilidad, una traición.

Jovenes compañeros conscriptos, vosotros no defraudareis las esperanzas de los trabajadores. Vosotros no abandonaréis al pueblo, al cual pertenecéis. Vosotros no traicionareis la causa de los explotados: que es vuestra causa!

EL C. N. DE LA ASOCIACIÓN I. ANTIMILITARISTA.

### LOS CONDENADOS

Gustave Hervé	4 años de prisión.
Georges Ivetot	3 " " "
Miguel Almeyda	3 " " "
Roger Sadrin	3 " " "
Louis Grandidier	2 " " "
Amedee Bousquet	15 meses de prisión
Auguste Garnery	" " " "
Emile Coulais	15 " " "
Ch. Desplantques	1 año " "
Raymond Duberos	1 " " "
Urbain Gohier	1 " " "
Leon Clement	1 " " "
Jules Lequery	1 " " "
Emile Laporte	1 " " "
Lazure Rogeon	1 " " "
Nestor Bosche	1 " " "
Emile Pataud	1 " " "
Arnold Bontempe	1 " " "
Jules A. Nicolet	1 " " "
Piense Le Blavec	1 " " "
F. Castagne	1 " " "
Eugene Merle	1 " " "
René Mouton	1 " " "
Jean-M. Frontier	1 " " "
P. Alberl Chavin	1 " " "
Louis Perceau	6 meses " "

### DEFENSA DE GUSTAVO HERVÉ

Señores jurados:

El gobierno no nos da todos los días, la ocasión de expresar nuestras ideas, casi siempre desnaturalizadas intencionalmente por reporteros adversarios. Yo dejé á mi abogado la tarea de defender mi persona. Vosotros decís, que desde hace cuatro años, yo me entretengo en clavar la bandera en el estiércol. Mi amigo el abogado Lafont se encargará en demostraros cual ha sido mi vida. Por mi parte, yo os haré ver en que consiste lo que se ha dado en llamar el «herveísmo», como si compañeros como Ivetot, y otros antes que yo, no hubiesen desarrollado las mismas doctrinas. Yo no he hecho nada más que traducir las ideas nacidas en la clase proletaria, aun cuando yo haya resultado un símbolo.

Esas ideas son nuevas. Ellas pueden ser chocantes para vosotros. Todas las ideas nuevas siempre en un principio producen un efecto chocante. El protestantismo es un ejemplo.

Nosotros merecemos la excomunión como los herejes de todos los tiempos, que combaten una religión. Hemos sido los fieles de un principio fuimos discípulos de Derouille. Se nos había inculcado una religión desde la cuna, cuando no teníamos ningún espíritu crítico. Con una educación semejante se puede llegar á ser un salbo como Pasteur, pero hay un rincón del cerebro, aquel en donde la madre ó el sacerdote han derramado á manos llenas la leyenda, que permanece cerrado y que impide toda discusión.

Alrededor de la mesa paterna, cuando niño,

yo oí hablar de atrocidades alemanas; de la Francia refugio de las libertades, y nuestros padres y madres nos daban soldaditos de plomo, sables y tambores. Nos hicieron patriotas.

En la escuela, los libros que se nos hacía estudiar, escritos por los charlatanes del patriotismo, representaban el soldado francés como el eterno soldado del derecho, lo mismo el soldado del Palatinado, como el de las guerras de Napoleón. Nosotros contemplábamos llenos de admiración los grabados que los ilustraban, rebosando odio al extranjero, é idolatría por el sable.

Cuando jóvenes, los grandes diarios hacían un culto del patriotismo, y cuando de este modo ya formados, nosotros vemos pasar los regimientos, hay un despliegue de teatralidad que influye sobre nuestros nervios del mismo modo que la música del órgano sobre los devotos. Todos hemos corrido para ver desfilar bajo los rayos del sol los instrumentos de manzanza, jóvenes hombres destinados á absurdas carnicerías, y cuando pasaba en la estremidad de un palo el pedazo de trapo que es la bandera, nosotros nos descubríamos devotamente.

Ah! yo sé que debo herir vuestra conciencia oficial de la cual el acusador se ha hecho intérprete. Pero creis que Voltaire no hirió la conciencia de nadie?

Lo único que podeis preguntarnos, es si nosotros somos sinceros.

Y bien, nosotros hemos abierto los pliegues de esa bandera para ver lo que es la patria; lo que son todas las patrias.

Vuestras patrias se nos presentan compuestas de dos grupos de hombres: uno, sentado alrededor de una mesa, comprende los hombres menos numerosos, que comen bien, beben bien, trabajan alguna vez y realizando tan solo un trabajo de dirección, agradable y noble: comprende á los hombres de las pitanzas, á las grandes cabezas de las administraciones, nuestros señores los ministros, el cuerpo de los abogados. Nosotros no nos sentamos en esa mesa. El otro grupo lo componen los pequeños negociantes aplastados por los grandes almacenes, los pequeños patronos aplastados por la fabrica, los pequeños agricultores aplastados sobre todo la clase obrera, la masa de todos aquellos que para vivir no cuentan más que con sus brazos! Esa es la patria ciudadana de los jurados!

Y el ciudadano abogado general, no quiere que se hable de clases! Dice que no existen clases! Verdaderamente! Nosotros sabemos como la clase burguesa ha hecho su fortuna y como ella la que ha hecho los códigos en provecho propio, como ha sabido defender la propiedad y se ha preocupado tan poco del trabajo y del trabajador. Se sabe como se han hecho las leyes de ferrocarriles, las leyes mineras, etc. La clase burguesa, durante un siglo, se ha formado una situación privilegiada, aún desde el punto de vista militar. Ella ha edificado su fortuna sobre el aplastamiento de los pequeños. Nosotros sabemos todo eso, y que la riqueza se halla en poder de algunos miles de zánganos.

«Pero, dice el abogado general, vosotros tenéis libertades, todas las libertades de pren-

sa, reunión, asociación, el jurado para juzgaros, los sindicatos profesionales, el sufragio universal». El sufragio universal! Que es el sufragio universal? Oprimido, corrompido, roto por toda clase de presiones, por los grandes diarios en poder de los capitalistas que falsean sistemáticamente los hechos para fabricar á su gusto la opinión pública.

La libertad sindical, la libertad de palabra? Preguntadle al amigo Bouquet, que significa eso. La libertad de prensa? Henos aquí, en estos bancos, y ya no llevamos cuenta de los delitos de prensa que se nos atribuye. Que tenemos el jurado? Y acaso el jurado que está frente á nosotros se compone de iguales nuestros? Donde están entre vosotros los de nuestra clase, los obreros, los que conocen y participan de los sufrimientos?

Se ve claramente que existen dos clases: la nuestra, la que está aquí en estos bancos de acusados, y la vuestra, la clase burguesa, la que nos juzga! Vos sois, señor abogado general, el abogado de oficio.

Que los de vuestra clase amen á la patria, es lo más natural. La patria es una buena madre para vosotros. Si ciudadano abogado general (movimiento). Sí, yo comprendo que á esta patria, nos les seáis ingratos, que corráis á defenderla y que trateis de arrastrarnos á nosotros, para que la defendamos. Vosotros necesitáis que seamos patriotas porque, si vuestra patria es amenazada en Fourmies, en Limoges, en Nancy, en La Rochelle, donde ayer hubo otro asesinato cometido por los soldados proletarios, nosotros seamos los perros de guardia de las cajas fuertes patronales, con la benda del patriotismo sobre los ojos!

Las fuentes místicas y las fuentes interesadas de vuestro patriotismo de clase, las conocemos perfectamente. Soportad, pues que nosotros consideremos á la patria nó como una madre, y al patriotismo como un atrapa bobos. Pero nosotros tenemos libertades;....

Cualquiera que sea la guerra, no obedecemos á la orden de movilización.

Declaramos que si por cualquier pretexto, vosotros nos pedís el único bien que poseemos, nuestra vida, no os la daremos. Sabemos que no será sin riesgo. Pero eso no cambiará nuestra resolución

¿Que ganaremos con una guerra internacional?

La única guerra que nos puede ser provechosa, es la guerra civil, la guerra de clase, porque si triunfamos, sereis vosotros los que pagareis los platos rotos. Esa es la verdadera guerra para los proletarios.

Nosotros hacemos la guerra civil para tomar posesión de la riqueza social, que es nuestra, porque somos nosotros que la producimos. Nosotros pretendemos organizar una sociedad mejor que la vuestra, y de la que aprovecharán también vuestros hijos!

Señores jurados, esa es la declaración que quería hacer. Yo hablo, y lo habeis visto, sin ningún cuidado para evitar la prisión, con muy poco cuidado, puede ser, de la libertad de mis compañeros acusados. Yo les pido que me disculpen.

No os pido, señores, que aprobéis mis ideas, no tengo tan ingenua pretención, pero estoy seguro que os marchareis con la impresión de nuestras ideas, que forman un sólido cuerpo de doctrina, que tienen detrás para sostenerla, gentes que no tienen fría la mirada y que no son un puñado solamente. No es una opinión personal, señor abogado general, como lo habeis pretendido, es la opinión de sindicatos que cuentan con millares de adherentes, y á cuyos representantes habeis visto desfilar por la barra. Es, por ejemplo, en nombre de treinta mil trabajadores leñadores, los siervos del bosque, que habló ayer, nuestro compañero Veuillat, secretario de la federación nacional de los leñadores de Francia.

Oh! es preciso que tengais mucho valor para absolvernos. Teneis que reaccionar contra la sugestión de todos los días, que se ha impuesto á vuestros cerebros por la lectura de vuestros diarios, los que hacen que vosotros nos considereis como energúmenos que pasamos nuestra vida insultando á los oficiales y clavando la bandera en el estiércol....

Tendriais que exponeros á las críticas y reproches de vuestros amigos, que no os perdonarian el haber absuelto «al hombre de la bandera en el estiércol»....

¿No habeis comprendido que nosotros somos el mejor freno para Guillermo II? No es á vuestros fusiles á quien teme él, sino á los fusiles de los socialistas alemanes, los camaradas que del otro lado del Rin hacen la misma propaganda que nosotros.

Todos, aún los más nacionalistas, quieren la paz, no es verdad? Deseariais que la alta finanza de vuestra clase capitalista arreglara sus cosas con la alta finanza de los países vecinos, por medio del arbitraje internacional. Pero vosotros decís: «Es un fastidio estos tribunales de arbitraje. Ellos arreglan las pequeñas cuestiones, pero cuando se trata de una gran cuestión, siempre se soluciona á cañonazos. El czar de La Haya hace como los otros». Y bien, nosotros hemos encontrado, para vosotros, una receta á fin de obligar á los gobiernos, á todos los gobiernos, á que arreglen por medio del arbitraje sus conflictos, todos los conflictos.

Nuestra receta consiste en propagar, de cada lado de las fronteras, y particularmente en

### Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
» SEMESTRE.....	1.00
» TRIMESTRE.....	0.50
» NUMERO SUELTO.....	0.10

Francia y Alemania, nuestro grito de guerra á la guerra: «Mejor la insurrección que la guerra». Es á vuestros hijos como á los hijos del pueblo que le evitaremos la muerte horrible de los campos de batalla.

Si nos encerrais en una prisión y si, lo que es imposible, podeis impedir nuestra propaganda, temed que una guerra no venga, un día próximo, á destruir, en la flor de la vida á los seres que os son queridos. Temed que la madre de vuestro hijo venga á decirnos: «Desgraciado, ha habido hombres que, con peligro de su libertad, habían encontrado un medio para impedir que los gobiernos desencadenaran la guerra, que masacraran á mi hijo, y eres tú, miserable, quien los ha encerrado en una prisión!»

### DESPUES DE LA SENTENCIA

#### LOS ABSUELTOS

Apenas se pronunció la sentencia, la ciudadana Numieska se levantó indignada:

—Yo protesto—gritó—contra el juicio imbecil del jurado, en lo que me concierne. Yo protesto y yo tengo el derecho de protestar. Es una sentencia de idiotas. Son unos imbeciles....

El presidente.—No insultés al jurado. Podríamos pronunciar otra condena.

Numieska.—Poco me importa! A. Cipriani y la ciudadana Numieska son absueltos.

—Enseguida Cipriani manifiesta: —Pido decir dos palabras. Yo debo protestar contra esta injusta decisión.... Yo asumo las responsabilidades.... Yo quiero compartir la suerte de mis camaradas.... Lo que acaba de hacerse es indigno, es una vergüenza!....

#### LOS CONDENADOS

Bousquet.—Ya no existe libertad bajo la República.

Cibot.—Yo no digo nada, porque detrás mio hay veinte y seis camaradas.

Nicolet.—Hace tiempo que en mi conciencia me he absuelto.

Gustavo Hervé.—Yo debo agradecer al jurado de lo que acaba de hacer y por lo bien que ha ilustrado la tesis que yo he sostenido. Vosotros habeis jurado juzgarnos sin odio ni temor.

El presidente.—Es á la Corte y no á los señores jurados que debéis dirigirlos.

Hervé.—Señores de la Corte, los jurados que habian prometido juzgarnos sin odio y sin temor, ellos nos han juzgado con el odio de clase, con el temor de la opinión pública, de los diarios capitalistas y «del que dirán» de la gente de su clase. Ellos han trabajado bien para ahondar entre su clase y la nuestra el abismo donde nosotros le arrojaremos!

Almeyda.—Yo doy las repetidas gracias á los jurados, por los muy republicanos....

Lo que me interesa es la protesta de los que han sido absueltos.

Camus.—Los jurados acaban de trabajar para la revolución social....

Le Guery.—Si hay pena que sufrir, yo la soportaré de buen grado.

Baudin.—Yo doy las repetidas gracias al jurado.

Ivetot.—Yo marco el record de las condenaciones por antimilitarismo.... Yo he siempre—condenado ó absuelto—prometido de volver á empezar y yo he mantenido la palabra.

Esta vez también os prometo volver á comenzar. Estad seguros que mantendré mi promesa....

Pataud.—Jamás me forjé ilusiones sobre la justicia de los adversarios de mi clase.

Perceau.—Yo doy las gracias al jurado, no por las circunstancias atenuantes que me ha acordado, sino por la condena. Esta no será capaz de impedir á los militantes la continuación de la propaganda.

Le Blavec.—Yo agradezco al jurado por haber hecho una buena propaganda antimilitarista....

Castagne.—Yo prefiero haber sido condenado que absuelto....

Duberos.—El jurado ha demostrado, al condenarnos, que él es el enemigo de nuestra clase. No hay que razonar con los burgueses. Es menester sacudir, puesto que ellos sacuden....

Merle.—Vuestra sentencia me es indiferente.... Mi madre me ha escrito esta mañana, que, cualquiera que sea el resultado del proceso, yo saldré más grande....

Mouton.—El jurado nos condena, pero un millón de trabajadores nos absuelve.

Frontier.—Mi padre tiene una pensión de 80 pesos como viejo militar. El acaba de escribirme que, á consecuencia de este proceso, teme que la perderá. Pero él está orgulloso de su hijo.

Garnery.—Esta condena es la revolución que vendrá mañana. La sangre brilla sobre vosotros.

Coulais.—Agradezco al jurado. El nos lanza un guante. Nosotros le arrojamos el *Manual del Soldado* al rostro, que vale más!

# Movimiento obrero

## Conductores de carros

Esta huelga, cuya crónica empezamos el número último, ha continuado desenvolviéndose favorablemente, gracias al excelente espíritu de lucha que anima al numeroso gremio.

Llamó fuertemente la atención el hecho de los troperos, que aprovechando la contingencia de la huelga, adoptaron una actitud más ó menos presionante junto á las autoridades municipales, para obtener la anulación de la ordenanza que establece el radio del cadenero. En un principio, por una maniobra habilísima de los troperos, y por un manifiesto que hizo circular la sociedad de conductores, se estuvo á punto de creer que este movimiento obrero se hallaba á punto de confundirse con una reivindicación patronal, cuya conquista no determinaba en modo alguno, una efectiva mejora para el gremio de carreros.

Más tarde, pudo comprobarse felizmente que nada de esto era cierto. Los patronos aprovechaban una circunstancia que ellos creían favorable, para alcanzar la derogación de una ordenanza que les lesionaba; y de su parte, los conductores en huelga, no influían en modo alguno, aún más, manteníanse apartados de todas las componendas patronales y municipales.

El jefe de policía, personalidad cuya ingeniería es más que sospechosa y temible en los asuntos obreros, siguiendo una práctica oficial, ofreció su mediación en el conflicto, invitando á una comisión de conductores á entrevistarse con él. Se accedió á su pedido, y en esta conferencia el funcionario burgués prometió *motu proprio*, de que haría valer su influencia ante los propietarios de carros, para obligarlos á zanjar favorablemente el conflicto.

Habiendo con estos propósitos invitado á los troperos á otra reunión, recibió de éstos el más rotundo rechazo de sus buenos oficios en las diferencias con los obreros. Cuán profundo fué el despecho del vanidoso reparador de entuertos, no hay para qué decirlo. Como acto de represalia, les amenazó con la reposición de la ordenanza del cadenero, que había sido anulada según se decía para inclinar á los recalcitrantes patronos á conceder las mejoras pedidas por los conductores.

Desde el fracaso de la ingeniería policial, el movimiento siguió desarrollándose como un franco duelo entre obreros y patronos.

Cada vez de más sensibles efectos, puede decirse que esta huelga, á prolongarse con carácter general, una ó dos semanas, deberá probablemente originar dificultades serísimas en todo el campo de la actividad industrial y comercial.

Ya pudo observarse, como uno de sus efectos inmediatos, una sensible disminución de las operaciones es comerciales en los mercados y puertos, que tiene fuera de sí á los especuladores de cereales y frutos; é igualmente, su influencia, en la actividad del comercio mayorista de la plaza, ha trascendido en una notable penuria de artículos de primera necesidad y en una depresión de operaciones.

En la industria, pudo observarse desde el primer momento, el amago de una paralización forzada por la falta de combustible para alimentar las calderas, y generar fuerza motriz.

En fin, todos los ramos comerciales é industriales, en mayor ó menor grado, han sentido los efectos de esta gran huelga, que felizmente parece entrar en el terreno de una franca solución.

Están ya en circulación, un gran número de carros, cuyos propietarios han subscripto el pliego de condiciones, y día á día, el número de los que se allegan, aceptándolo, crece rápidamente.

Es más que probable, que este gran movimiento, termine en breve con una completa victoria de los conductores de carros, que han demostrado una vez más ante el proletariado que los mira, la superior consistencia de su sindicato, y el alma varonil y valiente que anima á los obreros que lo forman.

No dejaremos de hacer mención á la eficiente solidaridad, prácticamente dada por los estivadores del puerto, que ha contribuído, justo es decirlo, á determinar la victoria de los conductores en la línea del puerto.

## Talabarteros

Un amago de *lock out* fué hecho por ocho de las grandes talabarterías de la plaza, para apoyar la defensa de las cuatro primeras que tienen huelga con motivo del reglamento interno.

Fuó sencillamente una intimidación grosera de cerrar sus puertas indefinidamente, cuyo efecto fué cubrir de ridículo á los patronos. (1)

Triste es decirlo, pero este amago de batir por hambre á los obreros, no dejó de surtir sus efectos: en particular, dentro del establecimiento de Casimiro Gómez, donde casi todos los operarios reanudaron el trabajo, después de haber subscripto el humillante reglamento de trabajo.

¡Es un baldón ganado, cuyo recuerdo les avergonzará constantemente!

El gremio de talabarteros, que lidia en estas más que difíciles y críticas circunstancias, con la persuasión de recoger la victoria definitiva, ha considerado después de un tranquilo análisis de las circunstancias, que su su mejor actitud es la de escoger, en la me-

didada que le es posible, el número y calidad de sus enemigos. En este sentido, decretó la huelga á la casa Aunón, Casal y Cia., una de las componentes de la liga patronal, que atraviesa por un excepcional momento de actividad.

El propósito inteligente que persigue el sindicato es el de quebrar la solidaridad capitalista con el procedimiento de poner en condiciones críticas, á algunos de los más enconados enemigos de la organización, infligiéndole el mayor daño posible, en modo y circunstancias que sus colegas no puedan librarlos de sus dificultades.

Como se vé, la iniciativa no puede sino merecer el más decidido aplauso de todo obrero reflexivo, y no cabe duda que será coronada del éxito, si la solidaridad y conciencia de los trabajadores del gremio, les presta todo su concurso.

Una cooperativa ha sido inaugurada por los huelguistas, la que sigue funcionando prósperamente, robusteciendo la hermosa resistencia de los talabarteros.

## Empajadores

Muy valiente la resistencia de este gremio, que á pesar del reducido número de los obreros que lo forman, ha demostrado en esta lucha una cohesión y solidaridad que debe causar la emulación y el respeto en muchos sindicatos que se distinguen, tanto por su número como por la carencia de un alma combativa.

La batalla empeñada por los empajadores es tanto más digna de atención, cuanto que ella se libra contra uno de los más poderosos industriales del ramo, que tiene como á capricho, esterilizar el esfuerzo de los obreros organizados.

Sin embargo, á pesar de la prolongación desmesurada de la huelga y de su todavía no advertible término, la resistencia de los empajadores, no ha decrecido; su espíritu de lucha parece reanimarse y crecer á medida que los días transcurren y el esfuerzo contrario del patronato se hace más constante y robusto.

En este conflicto se ha podido observar y verificar la profunda inmoralidad de los actos del capitalismo. Los propietarios de talleres, aprovechando la contingencia de la huelga, subieron inmediatamente el precio de los empajes á los licoristas que constituyen su clientela, diciendo que lo hacían para conceder á sus obreros las mejoras pedidas. Conseguido su objeto, y aceptado por los licoristas casi buenamente, el mayor precio de las damajuanas, los *honestos* explotadores, guardaron en sus bolsas el beneficio, y hasta ahora están por dar á sus operarios, las mejoras que justamente reclaman éstos en sus condiciones actuales de trabajo.

¡Vaya una decencia... propia de ladrones y estafadores!

## Herreros de obras

Otro movimiento de grande alcance y significación, es el que realiza este numeroso gremio.

Intervienen en él no menos de dos mil operarios, de muy bravo espíritu y gran conciencia.

A pesar de que hay ya un buen número de patronos que conceden las mejores condiciones pedidas, ocho horas de trabajo y aumento de sueldo, las asambleas de huelguistas resucitan repetidamente continuarlo en carácter general, hasta que la mitad al menos de los patronos haya subscripto favorablemente el pliego que les fué presentado.

## Herradores

Sin variación sensible continúa este movimiento, cuyo mejor punto fué determinar la acción conjunta de todos los obreros del gremio antes divididos por agrupaciones ilógicas é inmotivadas.

El es parcial y sostenido con el mayor rigor posible, en los talleres cuyos propietarios se entercan en no conceder las mejoras pedidas por los obreros.

La cooperativa de herrería, que fué clausurada por enconadas desavenencias entre los elementos gremiales, ha sido reabierto en estas críticas circunstancias, y ella contribuye hoy eficazmente á robustecer la resistencia de los obreros en huelga.

Es de observarse, entre los múltiples beneficios morales y materiales de la cooperativa obrera, este su aspecto poco conocido de contribuir, en circunstancias dadas como un excelente medio para robustecer la resistencia de los obreros, puesta en riesgo de ser debilitada seriamente, por la natural falta de recursos, que sobreviene á un determinado período de la huelga.

## Constructores de carruajes

Este bien organizado gremio está librando nuevamente una fuerte batalla contra el patronato. Un grupo de 26 capitalistas del ramo, ha declarado el *lockout*, entendiendo con esta medida derrotar al sindicato de los constructores.

No creemos que logren sus torpes propósitos pues esa organización, es, sin duda alguna, una de las más veteranas y aguerridas que existen en el país, bien dispuesta para la lucha, y compuesta de trabajadores que se distinguen por una excelente conciencia de clases.

En nuestro número próximo nos ocuparemos más extensamente de este movimiento.

## Programa

de la función á favor de «La Internacional» y de «La Acción Socialista»

1.º «Hijo del pueblo» por la orquesta.  
2.º ¡Gran Exito! del aplaudido transformista Luis Mazzacaro, quien representará el juguete cómico en un acto, titulado:

MA, SIGNORA!!

3.º «Misión del sindicato obrero», conferencia por el compañero Aquiles S. Lorenzo.

4.º El interesante drama social en tres actos y en prosa, del aplaudido actor Roberto J. Payró, representado por el cuadro dramático «Máximo Gorky» y cuyo título es:

MARCO SEVERI

5.º Canzonetas cómicas napolitanas por Luis Mazzacaro.

Entrada general con asiento 0.70.

NOTA:—En un intervalo se procederá al sorteo de la rifa. OTRA:—La función empezará á las 8.30 p. m. en punto y no se suspenderá por mal tiempo.

## Bibliografía

*El Socialista*—«Montevideo» Hemos recibido el primer número de este periódico socialista, órgano del centro «Cárlos Marx.» La necesidad de un periódico socialista se hacia sentir desde mucho tiempo.

No podemos menos que felicitar á los compañeros montevideanos de su iniciativa: y augurar vida extensa é intensa al nuevo órgano de propaganda y de combate.

Trae un buen material de propaganda y estudio. El artículo de fondo es toda una exposición del programa del periódico y de los principios que sustentan el centro socialista «Cárlos Marx», con una notable síntesis de la situación política y social del país. Trae una retutación del compañero L. Bernard (nuestro director) al «Problema obrero» de Lasso de la Vega. Un interesante estudio sobre la actitud del Gobierno en la última huelga de barrenderos. Actitud toda en contradicción con las ilusiones que se forjaban muchos obreros y huelguistas sobre el espíritu democrático, é imparcial del Gobierno en los conflictos entre capital y trabajo. Una ilusión más, disipada por la realidad!

Recomendamos su lectura.

*Vida Nueva*, N.º 2, Buenos Aires.

El simpático colega, no ha encontrado otro medio más airoso de librarse del apuro en que lo colocábamos con nuestras observaciones anteriores sobre su personalidad literaria y doctrinaria, que salir cantando una milonguita, con acompañamiento de... acordeón.

Es lo que ocurre siempre á los insustanciales borroneadores de papel, que han medrado en el campo literario socialista, diciendo sandeces, banalidades, y escribiendo en *gringo*, pensamientos del Dante ó de... Gribaldi.— ¡Son siempre los mismos, y no cambiarán pellejo, sino con la pérdida del propio!

¡Serán fenómenos de la imitación inconsciente! como dice el tal vez más notable de sus colaboradores.

Para ser literato, aunque sea socialista, hay que saber lo que dijo Mazzini, en las... Termópilas, y Leónidas... á los confabulados *carbonarios* por la independencia de Italia. Y todo esto dicho en buena y castiza lengua extranjera para que nadie entienda... y así se es un eminente hombre de letras.

Agregad á esto, un cúmulo de dislates y otras tantas imposturas, y habréis conquistado la inmortalidad.

Pero, si como nosotros, queréis hablar un lenguaje claro que se preste al análisis de un hombre de mediano buen sentido; si, como nosotros, queréis llamar, y llamáis las cosas por su nombre y su esencia; si, como nosotros, dejáis dormir á los difuntos enaltecidos por los zoquetes de la literatura de todos los tiempos, el tranquilo sueño de sus tumbas; y ocuparse de cosas que interesan á los vivos que os rodean, entonces el asunto varía de especie, y seréis á juicio de los ilustres zopecos, renovadores y copistas sempiternos, unos pobres seres utópicos, unos infelices imitadores inconscientes.

## Derrota de la lealtad

«Vida Nueva» comentando la proposición hecha en la primera asamblea local por el compañero Alejandro Dickmann, de que el Partido se abstuviera de concurrir á los próximos comicios (proposición que solo tuvo eco en dos ó tres compañeros), deja traslucir, en trases insidiosamente vagas, que ha sido el grupo de los sindicalistas el autor ó propiciador de un tal pensamiento.

Esto, á pesar de que en el seno de aquella asamblea y también con anterioridad á ella, algunos compañeros sindicalistas habían manifestado clara y terminante lo que pensábamos sobre la actual campaña electoral.

En medio de nuestra honestidad de crítica no alcanzamos á explicarnos favorablemente la actitud de nuestros adversarios, que esquivan toda discusión objetiva, y cuando hacen referencia á nuestro criterio socialista y á nuestra actuación en la lucha, audazmente tergiversan, adulteran, mistifican.

Esta falta de franqueza y de lealtad manifiesta, nos dá el derecho de atribuirle al reconocimiento de su impotencia para demostrar ó ilustrar sobre la bondad de su concepción socialista, y al propósito consiguiente

de mantener el dominio de sus flagrantes equívocos, envenenando la opinión obrera sobre los sindicalistas y el sindicalismo revolucionario.

Pero no nos sentimos dispuestos á consentir la realización de esa obra de insinuaciones cobardes y de sospechosa moralidad; por eso en cada caso, como el presente, prometemos á nuestros adversarios revelar la pequeñez de sus espíritus y la vulgaridad de sus móviles.

## Notas de Redacción

Debido á la abundancia excesiva de material nos vemos obligados á dejar para el número próximo un artículo referente á huelgas, en el cual establecemos en forma clara nuestro modo de apreciar este instrumento de lucha proletaria, en desidencia con las opiniones vertidas por *La Protesta* y *La Vanguardia*, en sus números de 4 y 7 del corriente.

## Biblioteca obrera

MEXICO 2070

Todo trabajador, amante del estudio, debe inscribirse como socio de esta biblioteca.

Por la ínfima cuota de \$ 1 m/n cada tres meses, se tiene derecho á sacar libros para leer en sus casas.

La biblioteca permanece abierta todas las noches de 8 á 10, y los domingos y días feriados de 1 á 6 p. m. y de 8 á 10 p. m.

Cualquiera persona puede concurrir á la sala de lectura, donde se le facilitarán los libros que desee leer.

Los obreros están en el deber de frecuentar la biblioteca y de concurrir á su sostenimiento.

## A favor de «La Acción Socialista»

Por falta absoluta de espacio habíamos omitido hasta ahora la publicación de las listas de suscripción que durante el estado de sitio se iniciaron, y cuyo éxito es una prueba remarkable de la acogida benévola que ha tenido entre los trabajadores nuestro periódico. Hoy nos hacemos un deber en darlo á publicidad.

*Lista á cargo de P. Magnani.*—A. Pasoti 0.20, A. Magnani 0.20, P. Magnani 0.50, Un anarquista 0.30, Pini Tizio 0.20, L. N. 0.20, G. Arcelli 0.20, P. Sollobiano 0.30, recolectado entre varios compañeros 1.50, un caminante de dos pies 0.20, Santiago Bianchetti 0.30, Pablo B. Lopez 0.10, D. Morosini 0.40, Vicente 0.50.—Total \$ 5.10.

*Lista á cargo de Sebastian Marotta.*—Rinaldo Lazzari 0.20, R. Grande 0.20, E. Piana 0.10, S. Marotta 0.50, C. Belloni 0.30, R. Marotta 0.25, A. Marotta 0.20, Filomena Cara 0.20, L. Barchetta 0.40, J. Dionigi 0.20, M. Rotundo 0.20, F. Viotti 0.20, Baquetta 0.10, A. Deglorio 0.20.—Total \$ 3.50.

*Lista á cargo de H. Bianchetti.*—J. Molteni 0.20, H. Bianchetti 0.10, N. N. 0.50, F. Costas 0.50, J. Timon 0.10, un rebelde 0.40, Maria Costas 0.20, E. Ondetti 0.20, D. Donato 0.10, A. Cabaña 0.40, F. Rodriguez 0.40, J. Crusati 0.50, Magdaleno 0.10, Luona 0.10, Falivene Hers 0.50.—Total \$ 5.50.

*Lista á cargo de V. Giovin.*—F. Poggio 0.50, N. Luire 0.10, D. Corrales 0.10, Aseñador de Ferrari 0.10, Alejandro 0.10, Trejo 1.10, Aiolfi 0.10, Giovin 0.20, A. Coviello 0.10, A. Severino 0.15, Corrales 0.10, A. T. 0.10, Alejandro C. 0.20, S. Hilaire 0.20, J. González 0.10, Sticio 0.35.—Total \$ 2.30.

*Lista á cargo de J. B. Solari.*—J. B. Solari 1.00, M. Longo 0.50, L. Tixeira 0.50, venta periódico 0.90, L. T. Bruno 0.40, A. Gallizio 1.00, A. Firpo 0.40, E. Smitt 0.50.—Total \$ 5.00.

*Lista á cargo de L. Malfatto.*—L. Malfatto 0.20, L. Comagalti 9.15, A. Campostello 0.25, R. Capalvo 0.20, S. Pelletieri 0.20, J. Mangano 0.50.—Total \$ 1.50.

*Lista cuyo encargado se ignora.*—S. Marotta 0.50, S. Dionigui 0.20, C. Bettoni 0.20, L. Giami 0.20, A. Marotta 0.20, F. Cava 0.30, R. Marotta 0.20, R. Grande 0.10, E. Amadeo 0.20, E. Piana 0.20, L. Vachetta 0.20, L. Sarzo 0.10, J. Deglorio 0.10, C. Baqueta 0.10, A. Marinelli 0.20.—Total \$ 3.00.

*Lista á cargo de J. Cuomo.*—E. M. 0.20, A. S. 0.20, I. A. O. 0.20, I. D. 0.20, J. C. 0.10, E. E. Boffi 0.20, J. de Rocha 0.20, Carmen V. M. 0.30, F. Mónaco 0.25, un enemigo de Quintana 0.10, Cuomo 0.20.—Total \$ 2.65.

*Lista á cargo de E. Alvarez.*—P. Bellecho 1.00, A. Suarez 0.50, A. Saglio 0.50, J. Maciel 0.50, E. Alvarez 1.00, H. Kozapirz 0.30, L. Maggiolo 0.50, E. Marciari 0.50, J. Mosso 0.10, J. Anoni 1.00, A. Boiano 0.50, C. Bolandi 0.60, P. Domenici 0.35.—Total \$ 7.35.

*Lista á cargo de R. Ferrarotti.*—R. Ferrarotti 0.50, C. Ragni 0.20, D. Pario 0.10, D. Pario 0.10, J. Etchevarne 0.30, N. N. 0.20, N. N. 0.10, Pablo N. 0.10, N. N. 0.20, T. 0.10, Angel N. 0.50, J. Giotti 2.00, un vecino 0.40, A. Macchiavello 0.40, un obrero 0.20, R. V. L. C. O. N. R. O. 0.20, S. D. C. L. T. 0.20, F. Ghiotti 0.50, Feula 0.15.—Total \$ 6.35.

*Lista á cargo de C. Box.*—Arnault 0.10, un sindicalista 0.25, Ernesto 0.30, Scazzolo 0.20, Hambrusch 0.20, Rossi 0.20, Ernesto 0.30, Menesini 0.20, Pipero 0.20, F. Talarico 0.20, Bacocco 0.10, L. C. 0.10, F. P. 0.10, M. P. 0.10, Mono 0.10, Frate 0.10, J. Bilotti 0.10, V. Derrae 0.10, Celeste 0.30, Sampoli 0.15.—Total \$ 3.40.

Continuad

(1) Tras un día de *lock out* volvieron á abrir las puertas de sus talleres.



# La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 1º y 16 de cada mes ←

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

## INSISTIENDO SOBRE ANTIMILITARISMO

Una vez más vamos a insistir sobre la necesidad de la propaganda anti-militarista, á la cual va unida lógicamente la propaganda anti-patriótica.

Es este un campo, virgen aún para la acción obrera, pero que un conjunto de hechos cada vez más notables é intensamente repetidos (brutal intromisión del ejército en las huelgas, no solo como elemento de presión en el sentido de debilitar la resistencia proletaria, sino también como suplantedor de los brazos que han desertado los lugares del trabajo; función idéntica de la policía, etc.) obligan al proletario á hostilizarlo buscando el medio preciso para neutralizar esas manifestaciones de fuerza del enemigo de clase.

Y el caso del conscripto Arancibia se presenta admirablemente para este tema.

Todos conocen ya el hecho que se desarrolló en el seno del cuartel.

Todos saben la bestial condena, que á última hora fué conmutada.

Pues bien; no cabe duda alguna respecto á la anomalía del conscripto, anomalía intensificada, llevada á los últimos extremos, por el ambiente podrido, inmoral é inhumano, en grado sumo, del cuartel.

Esa condena ha venido á poner de manifiesto, una vez más, dos hechos fundamentales:

1.º La solidaridad profesional de los asesinos galoneados, que tratan, aún á costa de la vida del simple soldado, de mantener la disciplina asfixiante del cuartel, el servilismo incondicional hacia el superior, infatuado y brutal con el pobre conscripto.

No hay aquí atenuante alguno, ni la anomalía, ni el supremo derecho de la defensa, personal ó colectiva, cuando uno se ve atacado, sea quien fuere el atacante; todo se rechaza; sólo una cosa se tiene presente: el tan decantado honor del ejército, una de las tantas formas de envilecer al ser humano y la necesidad absoluta de mantener en completo automatismo al soldado, para que puede servir en todo momento á los intereses del capitalismo.

2.º La demostración más palpable, más real, de que es imprescindible infundir al conscripto, salido de las filas del pueblo, el sentimiento de la personalidad y el espíritu de clase, si quieren evitarse estos resabios de barbarie, si quiere prepararse el camino para que en época cercana la estabilidad del ejército sea un mito y en consecuencia la de las instituciones estatales, de las cuales, como lo hacen notar sensatamente Sorel, el ejército es la expresión más tangible.

Los conscriptos deben ser en los comienzos de la agitación antimilitarista y antipatriótica, el reflejo de la rebeldía proletaria en el seno del cuartel.

Ellos deben elevar al interior de esas cuevas inmundas, la protesta franca y viril, contra el tributo que el capitalismo les exige; ellos deben ahondar el abismo que separa al proletario de la burguesía; deben socabar, trastornar la disciplina que nos convierte en los asesinos del pueblo obrero.

Estos serían y deben ser los preludios que harán más tarde imposible el servicio militar, por la resistencia de los conscriptos, por la desertión, etc.

Cuestión es esta á la cual debemos todas nuestras energías, todos nuestros entusiasmos; á la cual los proletarios inteligentes y animados de un fuerte espíritu de clase, prestan gran atención, no sólo por sus inmediatos beneficios, sino también por la influencia que tiene en la marcha futura del proceso revolucionario.

En nuestro país hemos visto, no una, sino muchas veces, hechos que deben inducir á la masa productora á emprender tan necesaria agitación.

Nos referimos al papel importante que juega el ejército en las grandes huelgas.

Hemos visto á los conscriptos servir admirablemente los intereses de la burguesía, no sólo suplantando á los obreros en lucha, sino también cumpliendo la triste misión de amparar á los inconscientes que traicionaban á sus hermanos.

Y es muy lógico, muy claro, que si no nos preocupamos de anular estos hechos, habrá siempre mayores dificultades para luchar con el capitalismo.

¿Y de qué modo puede el proletariado neutralizar, anular esta táctica burguesa?

¿Permaneciendo inactivo, contentándose con pláticas protestas é interpelaciones de sus representantes en el parlamento; ó comenzando desde ya la tan necesaria agitación antimilitarista, cuyos resultados fecundos se han obtenido en otros países?

No hay duda en la elección.

El ejército, institución de clase, la más querida de la burguesía, porque su régimen se apoya en la fuerza; el ejército, escuela de crí-

menes y embrutecimientos, puntal principalísimo del capitalismo, que se opone al avance proletario, debe merecernos la mayor atención.

Teuder á desorganizarlo, á impedir su funcionamiento, es tender á desorganizar, á obstaculizar y finalmente vencer la explotación y la servidumbre.

## Mi nuevo criterio sobre el movimiento obrero

### CARTA SEGUNDA

Compañero Lorenzo: Otro de los hechos que también ha contribuido á modificar mi criterio sobre el movimiento obrero, es el que se refiere á la propaganda que hice en favor de la ciudadanía.

Vd. sabe que durante muchos meses mis conferencias y artículos publicados en «La Vanguardia» tenían por objeto influir en el espíritu de los trabajadores probándoles la conveniencia de que obtuvieran la carta de ciudadanía, para poder así, ampliar su esfera de acción y contribuir á desarrollar y fortalecer el movimiento obrero, no sólo desde las organizaciones gremiales sino también desde las filas del Partido Socialista usando de sus derechos políticos.

Respondiendo á esos propósitos, escribí un folletito, concretando los fundamentos de mi tesis.—En esa tarea era apoyado por muchos compañeros que como yo, pensaban que hacía una tarea necesaria y útil.

Yo estaba entonces muy convencido que por medio de la propaganda conseguiría convencer á los obreros de que obtuvieran su carta de ciudadanía.

Ha sido necesario que yo observara mi tarea desde el campo obrero para apercibirme del derroche de fuerzas que había hecho, de que mis esfuerzos habían sido estériles, porque mi propaganda no se apoyaba en los hechos, no era una consecuencia necesaria de la realidad. La ciudadanía de los obreros, era una necesidad artificial creada en el seno del Partido Socialista, que buscaba con insistencia ciudadanos que sostuvieran y lucharán por el triunfo del programa del Partido.

Las condiciones de vida de los trabajadores, aún de aquellos que se esforzaban por organizarse no habían producido todavía la necesidad que debía obligarlos á obtener su carta de ciudadanía... Fué necesario que el P. E. N. para defender los intereses de los capitalistas, conviniera con el Congreso en promulgar la ley de residencia que facultaba á las autoridades superiores y subalternas (pues la policía estaba también encargada de aplicarla) para expulsar del país á todo obrero extranjero peligroso (léase: que luchan por organizar los gremios). Esa ley es la que vino á colocar á los obreros en la necesidad de obtener la carta de ciudadanía, para imposibilitar la acción de las autoridades que buscaban su expulsión.

Los hechos influenciando su espíritu los determinaron á resguardarse en la carta de ciudadanía; todo lo cual no había podido conseguir mi propaganda ideológica.

El número de obreros que acudían á mi domicilio para que les tramitara la carta de ciudadanía, estaba en relación con el número que las autoridades expulsaban del país. Cuanto más se aplicaba la ley de residencia, tanto más sentían los obreros la necesidad de ciudadanía para ponerse á cubierto de las persecuciones. Mientras que antes de la promulgación de la ley aludida pocos, muy pocos acudían á verme por la carta de ciudadanía, después, tenía la necesidad de pedirles á muchos que volvieran el mes siguiente por no ser posible obtenerla para todos.

Hasta el gobierno recurrió á notas reservadas dirigidas á los Jueces Federales y á la Policía para que no acordara la carta de ciudadanía á los extranjeros peligrosos!

Si yo hubiera continuado con mi criterio anterior habría creído al ver el número de trabajadores que acudían en busca de la carta de ciudadanía que eso era el resultado de mi propaganda... que había sembrado y que empezaba á cosechar los frutos.

Algo semejante ha pasado en la propaganda antimilitarista, anticlerical, que no habiendo sido traída por los hechos, ha resultado estéril. Lo mismo con la cuestión del divorcio que nació en el medio burgués y vino á buscar apoyo en el seno de los trabajadores.

Mi nuevo criterio hace que no acepte los tribunales arbitrales, para solucionar los conflictos suscitados entre los trabajadores y los patrones.

Pienso que esas instituciones son de índole capitalista, y con tendencia á servir preferentemente sus intereses. Los miembros de los

tribunales arbitrales no son jueces, no pueden serlo; son representantes de las fuerzas en lucha y en sus procedimientos y fallos se caracteriza su parcialidad. Los árbitros designados por los obreros defienden sus intereses y aspiraciones y lo mismo sucede con los elegidos por los patrones. Y aún en el caso de que los árbitros designados por las partes, no pudiéndose poner de acuerdo, procedieran á designar un tercero, el hecho es el mismo; el arbitro tercero ó es conocido por su actuación y de antemano se sabe como va á fallar ó es un desconocido, y entonces, la solución, se convierte en un golpe de azar. Esos procedimientos no sirven sino para embrollar los conflictos y colocarlos en condiciones más complicadas y confusas; lo que viene á perjudicar el criterio obrero, el cual necesita que sean las cosas lo más claras posibles para que puedan ser comprendidas por ellos. Y sobre todo, porque los tribunales arbitrales, sacan la cuestión de su verdadero terreno, del terreno de los hechos, no permitiendo que la fuerza obrera, sea quien los solucione, privándoles de todas las ventajas intelectuales y morales que ellos extraen de la lucha. La lucha que antes consideraba perjudicial para los dos fuerzas, la obrera y la patronal, debiendo entonces procurar por los tribunales arbitrales evitarla, ahora la concepto necesaria y útil, para la clase obrera y perjudicial para la clase patronal. De aquí, que toda interrupción ó suspensión de la lucha es dañina para los trabajadores, pues sólo en ella, en la acción, pueden ir adquiriendo la capacidad y las energías necesarias para vivir y desarrollarse.

La lucha de las dos fuerzas sociales, la miraba antes por el lado de los perjuicios que ocasionaba á unos y á otros, y entonces era lógico que aceptara todos los medios tendientes á evitarla; pero ahora, la considero desde el punto de vista de la capacidad y de la preparación que da á los combatientes; capacidad y preparación que no puede proporcionar la educación ideológica. Sola la acción es capaz de comunicarlas; de aquí, entonces que la lucha sea necesaria y fructífera, y que lejos de suspenderla, se debe extender é intensificar.

La violencia misma que suele producirse con la lucha no la repruebo ni me esfuerzo por que se evite, como hacía antes; ahora, trato de explicármela, y la considero como una faz inevitable de la lucha, y á veces hasta necesaria para asegurar la realización de un propósito.

Las fuerzas sociales no se forman con elementos elegidos y preparados de antemano, sino que se constituyen con todas las personas que tienen las mismas condiciones materiales de vida, las mismas necesidades, las mismas aspiraciones. Ellas actúan con sus pasiones, y su educación.

Observan los hechos y reflexionan con su propio criterio. Su acción en la lucha aunque sirvan intereses generales, no pierde completamente su característica personal.

Esas fuerzas sociales no reconocen directores—en el sentido vulgar del concepto—y he aquí la insensatez, de hacer responsables de la perturbación del orden social á personas determinadas. La sociedad está compuesta de fuerzas que actúan las unas frente á las otras, y que se encuentran, en lucha continua. De modo que el orden está continuamente perturbado. Sería necesario hacer desaparecer las fuerzas en lucha, para que existiera un orden de cosas en que todos estuvieran interesados en mantenerlo.

Pero mientras una fuerza social necesite librarse de las imposiciones de otra, el orden en esa sociedad estará continuamente amenazado, perturbado.

Lo que hay, es que la lucha toma en ciertos momentos más desenvolvimiento y actividad, se intensifica, abarca más extensión, afecta mayores intereses y entonces la clase patronal ó el Estado, designa esa nueva situación con el nombre de perturbación del orden y pone en acción mayor número de fuerzas para hacerla cesar; es decir, conseguir que la fuerza social revolucionaria, continúe sometida y en las mismas condiciones de vida y de

trabajo, y si eso, no es posible, acepta ciertos cambios en aquellas para hacer cesar la perturbación del orden.

De aquí que es una insensatez reconocer la existencia de fuerzas sociales que luchan, y que esa lucha se mantenga dentro del orden. Una huelga, p. ej. hecha á un industrial de pequeña categoría, es lícita y aceptable, y basta para solucionar el conflicto, el comisario de la sección. Pero si la huelga, afecta, p. ej. á la exportación de cereales ó lana, entonces se perjudican los intereses del comercio, se perturba el orden y el comisario de la sección es impotente para dominar el conflicto, se necesita la presencia del Jefe de Policía... del ejército de línea... leyes excepcionales, etc. etc.

Sin embargo, el hecho es el mismo en el primero y en el segundo caso; sólo que las fuerzas en lucha han desplegado más actividad y afectado mayor número de intereses.

J. J. A.

## CRITICISMO REFORMISTA

No hay duda alguna, que entre los *onorabili redattori* de *Vida Nueva*, el joven Sanguinetti es el Febo luminoso, y por qué no decirlo, también el modelo psicológico.

A sus laureles de *antisindicalista*, agrega en el número último, un nuevo y hermoso trabajo, refutando con su habitual picardía el trabajo de nuestro colaborador J. J. Arraga.

Entre las muchas cosas que en el mismo sorprenden la inteligencia del bravo Sanguinetti y de que él hace mención, figuran en primer término, el concepto materialista de que las personas obran y piensan según las condiciones materiales de su existencia.

Esto no le parece exacto al *colaboratore* de *Vida Nueva*, porque dice «si ello fuera cierto, la humanidad no hubiera adelantado un paso, y la civilización presente debería ser idéntica á la de la época en que el hombre vivía en las cavernas, etc.»

El pobre mozo ha tomado la aserción del ciudadano Arraga al pié de la letra, y pretende hacerle decir que se nace ó no se nace una cosa, sindicalista como el autor de *Mi nuevo criterio ó calabaza* como nuestro estimadísimo confutador... y á fé, que en esta emergencia, las numerosas excepciones á esta regla materialista parece darle la razón.

Pero, juzgamos que en obsequio á la verdad y al buen sentido, es deber nuestro determinar el alcance que hay que dar á esta aserción para evitar así que los *tramoyistas* de *Vida Nueva*, cuyas artimañas son bien conocidas, no logren su intento de falsear las cosas, atribuyendo á un compañero ilustrado lo que no ha pensado ni ha querido decir.

Cuando el ciudadano Arraga ha manifestado que el pensamiento y la acción de los individuos, se ajusta de un modo estricto á sus conveniencias materiales, á su posición dentro de la economía social, no ha hecho más que repetir una vieja verdad, aceptada generalmente y sin discusión por todos los socialistas del orbe, desde Marx hasta el último de los sociólogos de mediocre criterio materialista.

Claro está, que al expresarlo como una evidencia social, no ha entendido quitarle las excepciones, que como toda regla posee, para su justificación.

Y no habrá ningún ente sensato, á menos de citar los *colaboratori* de *Vida Nueva*, que se atrevieran á desmentir el aserto de que toda la ideología y por así llamarla, la ciencia burguesa, corresponde estrictamente á las necesidades, defensa y subsistencia del sistema de producción capitalista.

Y que el compañero Arraga, diga con causa, que los *argumentos*, *razones*, etc., no sólo no modifican fundamentalmente el criterio de las personas cuya posición social se caracteriza por una explotación dada, ni que sirvan para convencerlas de que deben abandonar ese *modus vivendi*, los hechos se encargan de demostrarlo á diario, y fehacientemente.

Con todo el *criterio socialista* imaginable y deseable en un cerebro humano, no tenemos en nuestras filas buenos y sinceros compañeros, que explotan como... cualquier burgués y no diremos más.

Pero al *buono* de Sanguinetti, esto le parece mentira, y sigue estudiando lo que dice el ciudadano Arraga, para confirmar que no ha descubierto nada nuevo. Por ejemplo, cuando Arraga manifiesta que «la clase más inteligente y enérgica de la sociedad es la llamada á solucionar los conflictos por la fuerza», Sanguinetti recuerda que es una verdad expuesta en el *Manifiesto de los comunistas* hace más de medio siglo.

¡Con que es una verdad, amigo antisindicalista! pero que Vd. como sus cofrades, se han encargado siempre de matizar de tal modo, que el criterio cristiano de la lucha de clases que se desprende de este axioma, no fuera pene-

o de sus flagran-  
la opinión obrera so-  
sindicalismo revolu-  
dispuestos á consen-  
obra de insinuaciones  
moralidad; por eso  
velar la pequeñez de  
dad de sus móviles.

Redacción  
a excesiva de mate-  
á dejar para el nú-  
referente á huelgas.  
n forma clara nues-  
e instrumento de lu-  
cia con las opinio-  
esta y La Vanguardia  
y 7 del corriente.

Obrera  
2070  
te del estudio, debe  
esta biblioteca.  
\$ 1 m n cada tres  
á sacar libros para  
ce abierta todas las  
domingos y días fe-  
de 8 á 10 p. m.  
de concurrir á la sa-  
facilitarán los libros  
deber de frecuen-  
currir á su sosteni-

ción Socialista  
pacio habíamos omi-  
icación de las listas  
te el estado de sitio  
o es una prueba re-  
névola que ha tenido  
estro periódico. Hoy  
darlo á publicidad.  
agnani. — A. Pasoti  
Magnani 0.50, Un-  
io 0.20, L. N. 0.20,  
biano 0.30, recolec-  
tarios 1.50, un cami-  
Santiago Bianchetti  
0, D. Morosini 0.40,  
10.  
ian Marotta. — Ri-  
rande 0.20, E. Pia-  
C. Belloni 0.30, R.  
0.20, Filomena Cara  
Dionigi 0.20, M.  
20, Baquetta 0.10,  
\$ 3.50.  
anchetti. — J. Molte-  
10, N. N. 0.50, F.  
0, un rebelde 0.40,  
ndetti 0.20, D. Do-  
F. Rodriguez 0.40,  
0.10, Luona 0.10,  
al \$ 5.50.  
iovia. — F. Poggio  
Corrales 0.10, Ase-  
ejandro 0.10, Trejo  
20, A. Coviello 0.10,  
5 0.10, A. T. 0.10,  
lire 0.20, J. Gonzá-  
al \$ 2.30.  
Solari. — J. B. So-  
L. Tixeira 0.50,  
Bruno 0.40, A. Ge-  
E. Smitt 0.50.—

alfallo. — L. Malfal-  
5, A. Compostello  
Pelletieri 0.20 J.  
50.  
ignora. — S. Marotta  
C. Bettoni 0.20, L.  
20, F. Cava 0.30,  
inde 0.10, E. Ama-  
0, L. Vachetta 0.20,  
a 0.10, C. Baquetta  
Total \$ 3.00.  
ma. — E. M. 0.20,  
I. D. 0.20, J. C.  
de Rocha 0.20, Car-  
ico 0.25, un enem-  
uomo 0.20.— Total

bares. — P. Belle-  
A. Saglio 0.50, J.  
1.00, H. Kozapira  
E. Marciari 0.50, J.  
0, A. Boiano 0.50,  
menici 0.35.— Total

Ferraro. — R. Fe-  
2.20, D. Pario 0.10,  
me 0.30, N. N. 0.20, T.  
10, N. N. 0.20, T.  
Gioti 2.00, un obra-  
ello 0.40, un obrero  
R. O. 0.20, S. D.  
ti 0.50, Feula 2.15.—

xx. — Arnault 0.10,  
neste 0.30, Scanzolo  
Rossi 0.20, F. Talano  
ro 0.20, F. P. 0.10,  
C. 0.10, J. Biloni  
Frate 0.10, J. Sampoli  
telete 0.30, Sampoli

Continuad

trado, y los trabajadores pudieran creer en las bellezas de las colaboraciones hechas en el mundo estatal, por la siempre renovada promesa de una legislación protectora del trabajo y del derecho del mismo!

Sorpréndete, como al común de los mortales, la elevada franqueza con que el ciudadano Arraga, confiesa su concepción antigua del socialismo, y su pueril esperanza de hacer prosélitos en el mundo burgués, que lo llevaba a pensar en la constitución de una aristocracia socialista, encargada de llevar a cabo la nueva organización social. Arraga llama, con mucha justicia, a estas sus desechadas concepciones socialistas, de *ideológicas*. Y aquí como es costumbre el ciudadano Sanguinetti, hace un mohín de estupefacción, para decir luego, si esto no es otra cosa que un resurgimiento de las teorías de Fourier, emitidas por este filósofo hace 98 años, dándosele de erudito.

Viejo y todo, este concepto, y quiero creer lo sea algo más de 98 años, pues desde fecha inmemorial se viene asignando a los felices de la tierra la misión de labrar la dicha de sus esclavos y servidores, no se destruye en nada la exactitud modernísima de que hay muchos de nuestros eminentes del socialismo, que han incitado y esperan de una burguesía inteligente y ecuánime el amperamiento de los infortunios proletarios. Véase a mayor abundamiento de datos, la parte final del folleto *El Socialismo*, de nuestro compañero Juan B. Justo en que se recuerda a la clase burguesa gobernante sus deberes de humanidad y la belleza de su papel social, si se dedicara a hacer menos intensa la infelicidad de los miembros del proletariado.

«Según mi primer criterio—confiesa Arraga,—atribuí a las instituciones burguesas la posibilidad de servir al movimiento obrero. En la actualidad se la desconozco.»

Como no especifica en detalle cuáles son esas instituciones, *il giovane Sanguinetti*, supone, y esta vez ha acertado, que el autor de *Mi nuevo criterio* se refiere al parlamento, municipalidades, etc. burguesas. Como no está conforme con estas verdades, dice salomonescamente: «El parlamento no es una institución burguesa, lo mismo que las *legislaturas* (sic) y las municipalidades; estas son instituciones que reflejan las diversas maneras de pensar y sentir, y pueden ser formadas por representantes de una u otra clase.»

No hay que ser muy ducho, para comprender que el *Fabo luminoso de Vida Nueva*, la ha embarrado aquí del todo.

¡Con que el parlamento y las municipalidades, no son instituciones de origen y necesidades burguesas!

¡Serán feudales, entonces! caro Sanguinetti, mandaremos al diablo a todos esos mentecatos que como Marx y otros muchos, se han encargado de demostrarnos la función importantísima y peculiar que han desempeñado esas instituciones de origen y creación burguesas, antes del advenimiento al poder político de la clase dominante, y aquel famoso y auténtico axioma del manifiesto que dice: «Los gobiernos modernos, (las instituciones varias que componen el estado) no son ya, en realidad, otra cosa que *comités instituidos para cuidar de los negocios comunes de la clase burguesa.*»

Paso por alto, lo de las candidaturas que es una broma que no embroma a nadie, y seguiré ocupándome de las sorpresas del *amigo Sanguinetti*:

«El asalariado como fuerza revolucionaria, —dice Arraga— no puede servir de los mismos mecanismos de la burguesía para destruirla. Es necesario crear otros nuevos, así como la burguesía creó los suyos para emanciparse.»

¿No es verdad que esto está bien, y es muy sensato, puesto que no es dable pensar seriamente en un régimen de absoluta igualdad económica y política, si conservamos y utilizamos órganos de un autoritarismo tan rudo como los que sirven al predominio social de la burguesía?

¿Cuál argumento creéis que opone Sanguinetti a estas verdades de Pero Grullo? Pues dice: «El asalariado como fuerza revolucionaria! Aún no he podido saber en que consiste el significado de esa palabra!»

¡El pobre esta vez lo confiesa, demostrando que se halla un poco atrasadito de noticias, y no le ha hecho muy bien la alfalfa del estudio! Podría muy bien reclamarle los reales al maestro, que lo ha explotado.

Nosotros que no queremos echárnosla de maestros ciruelas, nos conformaremos con citar las palabras del famoso *Manifiesto*:

«Cuando el proletariado, forzado a organizarse como clase durante su lucha con la burguesía, se haya hecho *clase dominante* (?) por medio de una *revolución* y como clase dominante *haya destruido las añejas relaciones de la producción* habrá destruido necesariamente las bases de todo antagonismo de clase, de toda existencia de clase, y *por consecuencia, de su propia supremacía de clase.*»

Y al final:

«Los socialistas no se cuidan de esconder sus miras ni su objeto, y *declaran abiertamente* (como lo hacemos nosotros), que no pueden alcanzar este objeto sino derribando por medio de la fuerza todo el orden social existente. Tiemblen las clases dominantes ante la *revolución socialista* que se prepara. En esta *revolución* los proletarios no tienen que perder más que sus cadenas y que ganar todo un mundo.»

Esto, *caso Sanguinetti*, es el significado de la *revolución*, y *evolucionarios* todos aquellos que lisa y llanamente, y sin matutinas, expresan este criterio y obran correspondientemente, manifestando siempre que pueden esta en mensa confianza en que la realización del acontecimiento anhelado sea lo más próximo posible, aunque con el disgusto consiguiente de los *colaboratori de Vida Nueva*.

## El ministerio Burns

Con motivo de las reiteradas informaciones dadas por *La Vanguardia*, acerca de este ministerio obrero, al que ha llegado a adjudicarse, siguiendo el criterio de sus redactores, una importancia y valor que a todas luces son exagerados y falsos, hemos creído conveniente transcribir de *The Socialist Standard*, órgano oficial del Partido Socialista de la Gran Bretaña, el siguiente artículo, sumamente conciso, que dejará, creemos para el futuro las cosas y los comentarios en su verdadero lugar.

Dice *The Socialist Standard*:

«En lo que respecta a la designación de Burns, para ocupar el ministerio local, tenemos muy pocas palabras que decir. Un considerable montón de despropósitos ha sido dicho y escrito sobre el asunto, por aquellos que pretenden representar al Trabajo. Sin embargo estos representantes del Trabajo, deben saber tan bien como lo sabemos nosotros, por qué Burns ha sido elegido para su cargo, y las condiciones en que ha estipulado su aceptación. El ha sido elegido porque es un *«hombre seguro»*, porque él se ha demostrado al servicio del Partido Liberal durante muchos años, y porque él ha muy raramente, ó nunca alzado su voz, durante su carrera parlamentaria como campeón de los intereses de la clase de la que él surge, pero, por el contrario, se ha puesto siempre a la disposición de sus amigos capitalistas para defender cualquier acto, cualesquiera acciones, realizada por los mismos. Su consorcio con la impasible mediocridad Asquith, en el asesinato de los mineros de Featherstone, y su defensa por el uso en tales casos de las balas mortíferas, colócle para siempre, sin errores posibles, en el verdadero lugar que le corresponde, y que le hemos discernido.»

Pero no obstante su historia, su origen proletario le ha merecido una especial consideración de parte de la clase trabajadora ignorante, que la prensa capitalista en masa ha protegido con éxito, haciéndola admitir y robusteciéndola.

Premiarle con un puesto bien remunerado fué por consecuencia, asegurarse de que una buena parte de la clase trabajadora soportará con paciencia la opresión de condiciones económicas adversas a la incapacidad del capitalismo gobernante, salvando a éste del límite probable de las sediciones populares, que estaba a punto de tocar.

Estas son las causas de la elevación de Burns. Las condiciones de ella serán que el ministro obrero haga todo lo que pueda ser hecho con seguridad para asegurar el continuado apoyo de la clase trabajadora al Partido liberal.

Y no puede haber absolutamente discusión acerca de esto. Cualquiera que se dé cuenta de la situación de la clase trabajadora, comprenderá que ésta es la sola condición por la cual un gobierno capitalista consentiría en la inclusión de un ex-obrero en sus consejos.

Sabiendo esto, también, en no es posible pues, esperar sobre lo que Burns puede hacer en ese puesto. *Sabemos* ya lo que él hará, y porqué lo hará, ni más ni menos como lo sabe la *St. James Gazette*, cuando al comentar su designación, afirmó que se le podría confiar el arreglo de la cuestión de los desocupados.»

## ACCIÓN DE PARTIDO Y ACCIÓN DE CLASE

(Fragmentos de una conferencia dada durante el estado de sitio en la circunscripción Sa.)

Ha vuelto a poder ser ocupada la tribuna socialista, después de un paréntesis abierto a a propaganda, por más de dos meses.

Antes de tratar la Acción Política, que será el tema de ésta conferencia, me veo obligado a sentar, a hacer resaltar algunas verdades, que no escapan a la mente de los camaradas aquí reunidos.

¿Porque se nos permite la propaganda electoral? ¿Porque se nos impide, en cambio, la propaganda que podríamos llamar eminentemente obrera, conferencias, asambleas, circulación de periódicos y todos los modos de acción en las organizaciones de resistencia?

En estas dos preguntas van envueltas una serie de enseñanzas, que nuestro proletariado debe tener muy en cuenta, para una más fecunda orientación de su acción revolucionaria de clase.

En esas dos preguntas se condenan y justifican con gran evidencia, la superioridad de a acción de clase desarrollada, por la organización obrera, sobre la acción restringida de los grupos políticos y de las agrupaciones sean anárquicas ó socialistas.

En efecto, camaradas, la ley marcial, empleada por la burguesía, como medida de fuerza en los momentos críticos de su dominación; la ley marcial que periódicamente es aplicada por nuestra burguesía, para desorientar el movimiento proletario y salvaguardar el provecho robado a los productores, no pesa para éstas reuniones de carácter electoral,

aún cuando nosotros digamos a todos los vientos, que vamos a su parlamento para abatir su dominación de clase, para facilitar el advenimiento del mundo del trabajo!

¿Y porque no rige el estado de sitio para éstas manifestaciones?

No rige, compañeros, porque no nos temen, porque saben que los órganos componente de su máquina estatal, escapan a la dominación popular, y porque saben que esos mismos órganos, no pueden nunca entorpecer el proceso de la explotación obrera, amenazando un peligro para la estabilidad de su régimen; porque saben, en fin, que las resoluciones y transacciones, los estados, sinó el pueblo que sufre la tiranía, sea de uno solo, sea de una clase.

Y ella sabe bien esto, camaradas; y lo sabe porque la experiencia histórica se lo dice; porque para llevar a cabo aquella gran Revolución de fines del siglo XVIII, que saludó la individualismo y que fué sin embargo, un poco adelante en la senda del progreso humano; porque para abatir la dominación feudal que pesaba sobre ella, como pesa hoy la dominación burguesa sobre las masas proletarias, tuvo que recurrir a la energía de sus huestes, luchar valientemente, hacer rodar la cabeza del que encarnaba el despotismo y transformar el estado para que sirviera a la nueva forma de propiedad y de producción, que eran sus intereses, conquistados después de reñidas batallas, a través de todo un período histórico.

Ella saben que no fueron la constituyente ni la convención, las que hicieron la Revolución; sinó que fué la burguesía revolucionaria quien creó a la convención y a la constituyente.

Pero si la burguesía de fin del siglo XVIII, que luchaba por emanciparse del yugo feudal, asegurándose el papel de directora en la sociedad, podía adoptar y transformar el estado al servicio de sus intereses, el proletariado en cambio no puede hacerlo.

La burguesía lo hizo, porque el estado es solo compatible con la existencia de clases antagonicas, con la existencia de poseedores y no poseedores: él salvaguarda, el privilegio y tiende a perpetuar la esclavitud obrera.

Pero la Revolución social no es la Revolución burguesa—ésta fué el triunfo de una clase y la opresión de otra; aquella será la verdadera libertad, el triunfo de la solidaridad universal, sobre el egoísmo que malea los corazones y los cerebros, no habrá explotados ni explotadores, parásitos y productores....

Además, la burguesía no se limita con su Revolución a transformar el estado, sinó que crea nuevos órganos para robustecer más su demostración de clase: el parlamento y la comuna.

Podría objetarse que el parlamento existió antes de la Revolución, considerando como tal a los Estados Generales; pero éste sería un lamentable error histórico: los Estados Generales no tenían el mismo mecanismo que el parlamento, ni eran constituidos del mismo modo. Se reunían cuando el rey quería, 165 años estuvieron sin reunirse esos Estados Generales, desde Luis XIV a Luis XVI, hasta que los preludios de la Revolución y las Reformas de Necker les convocaron en París.

De la diferencia fundamental entre las dos Revoluciones, surge el hecho culminante: de la imposibilidad de adoptar el estado para realizar la Revolución Social; porque como ha dicho Marx, de una manera clara é irrefutable: la clase obrera ha de reemplazar en el curso de su desarrollo, a la sociedad burguesa, con una asociación que excluirá las clases y el poder político, ó estado; porque el poder político es el resumen de los antagonismos de la sociedad civil; de esos antagonismos generados por el mismo sistema de producción y que hora a hora chocan en la fuente real de la explotación capitalista, agriando, haciendo cada vez más violenta la lucha de clases, hasta su total desenlace que será la Revolución.

Y he aquí completamente explicado sencillamente ese hecho que parece incomprensible.

No se permite la agitación obrera, se hecha mano de la ley marcial, para ahogar los movimientos proletarios, porque la burguesía conoce los preludios de su bancarrota como el parásito, sabe que en el acrecentamiento ininterrumpido de la organización revolucionaria del proletariado, está el gran peligro, sabe que en los sindicatos se concentra y se condensa la energía de las masas productoras, que tienden a descentralizar é inutilizar su máquina gubernamental.

Que lí, donde se reúne la totalidad de una de las fuerzas en conflicto, donde la unidad de pensamiento y acción preside su desarrollo, que allí se encuentra el enemigo formidable y no en los grupos políticos y en los grupos anárquicos conglomerados de intereses contrarios, unidos ideológicamente, é incapaces por su misma constitución de una acción continuada y fecunda.

Por eso se asora, se acorrala, persigue y asesina a los luchadores del gremio, por eso se trata de desorganizarlo y anularlo.

En cambio a nosotros que componemos un partido, que debe ser eminentemente revolucionario y de clase, que debe subordinar su acción a la acción perseguida por los trabajadores organizados, a nosotros digo, se nos permite la propaganda electoral, porque no entraña peligro alguno, para la estabilidad del régimen burgués, y mucho menos cuando le damos un carácter de conquista que hace reír a los dominadores.

EMILIO TROISE.

POR AÑO..... \$ 2.00  
SEMESTRE..... 1.00  
TRIMESTRE..... 0.50  
NUMERO SUELTO..... 0.10

## PORVENIR DE LAS CAMARAS DE TRABAJO

«Se conoce al presente el origen de las Cámaras del Trabajo, la forma en que ellas se constituyen, los servicios creados y aquellos cuya creación meditan, el papel, en una palabra, que ellas pretenden jugar en la organización económica y política presente. Se extrañará, después de esto, que ellas no se consideren sólo como un instrumento de lucha contra el capital, ni como modestas oficinas de colocación, pero que ellas ambicionen un papel más elevado en la formación del estado social futuro? Seguramente, no es necesario ser más optimista que lo razonable y nosotros tenemos que, entre la mayor parte de los trabajadores, la instrucción económica, y la guía cierta para las asociaciones obreras, está apenas esbozada.»

¿Pero ellos no han encontrado en la comunión intelectual que, únicamente las Bolsas de Trabajo pueden facilitar la llave del sistema orgánico de las sociedades, y que desde entonces no les es necesario otra cosa que el tiempo para poder sustituir a la influencia del capital en la administración de los intereses humanos, la única soberanía justificable: aquella del trabajo? Enumerados los resultados obtenidos por los grupos obreros en materia de enseñanza; consultad el programa de los cursos instituidos por los sindicatos y las Bolsas del Trabajo, programa donde nada se ha omitido de lo que es indispensable a la vida moral, plena, digna y satisfactoria; observad qué autores pueblan las bibliotecas obreras; admirad esa organización sindical y cooperativa que cada día se extiende y abarca nuevas categorías de productores, ese englobamiento de todas las fuerzas proletarias en un conjunto cerrado de sindicatos, sociedades cooperativas, ligas de resistencia; esa intervención siempre en aumento en las diversas manifestaciones sociales; ese examen de los métodos de producción y de repartición de las fuerzas, y decid si esa organización, si ese programa, si esa tendencia caracterizada hacia lo bello y lo bueno, si una tal aspiración al desenvolvimiento perfecto del individuo no legitiman todo el orgullo que experimentan las Bolsas del Trabajo.

Si es exacto que el porvenir está en «la libre asociación de los productores» prevista por Bakounine, anunciada por todas las manifestaciones de este siglo, proclamada aún por los defensores más calificados del régimen político actual, ese porvenir, estará sin duda alguna, en las Bolsas del Trabajo ó en los organismos similares, abiertos a todo lo que piensa y obra, y donde los hombres concentrarán para buscar en común los medios de disciplinar las fuerzas naturales y de hacerlas servir al bienestar humano.»

FERNANDO PELLOUTIER.

(*Histoire des Bourses du Travail.*)

## PREMISAS DEL SINDICALISMO

Concebimos un socialismo en perfecto acuerdo con las leyes de la economía.

Hemos aprendido de estas últimas que las partes respectivas de los factores de la producción, entre los cuales precisamente se encuentra el trabajo, no derivan de las intervenciones arbitrarias del legislador en el proceso económico, sinó de una combinación distinta y mejor de los factores productivos. Nos bur-lamos de toda esta legislación social que el reformismo promete cuotidianamente dar a las masas productoras. Sabemos perfectamente que el legislador no puede ejercer una influencia notable en el proceso del trabajo.

Concebimos la acción del sindicato como produciendo de una manera directa sus resultados, y no por intermedio de una presión ejercida sobre los poderes públicos.

La experiencia y la práctica universal enseñan que la organización sindical mejorando la calidad misma, técnica y moral del obrero, actúa automáticamente en el sentido de una elevación de la remuneración del trabajo, justamente porque ella contribuye a mejorar el producto y a intensificar la producción.

En la incesante aplicación de este principio, descubrimos la fuerza que producirá la revolución social. Vinculamos, como se desprende de la enseñanza fundamental del marxismo, a las transformaciones de la economía, produciendo por un desarrollo espontáneo, todas las transformaciones consiguientes de la sociedad.

Base y sustancia del socialismo, he aquí lo que es la organización obrera, elevándose desde los fines próximos y contingentes a fines más amplios y más lejanos. El gradímetro de la revolución social es el desarrollo de la conciencia revolucionaria, es decir, la oposición a la sociedad existente del sindicato obrero; a este gobierno autónomo de la producción por la clase obrera, en el cual se resume lo que, en una frase oratoria se llama el triunfo del socialismo, que resulta de la invasión sucesiva de la organización sindical en el proceso económico. El acto revolucionario de la toma de posesión de cada industria por obra del sindicato de obreros de dicha industria, determina el pasaje del capitalismo al socialismo; pero este acto está directamente ligado a todo actor de la vida común que el sindicato está constreñido a cumplir. En todo sindicato



# Movimiento obrero

OBREROS DE BANFIELD Y SOLA (F. C. S.)

Reclamando un aumento de jornal, se produjeron en huelga los obreros de los talleres de Banfield y Sola, pertenecientes á la Empresa del Ferrocarril del Sur, después de haberlo gestionado inútilmente por medio de una solicitud pasada con algunos días de anticipación á la gerencia.

Entran en el movimiento no menos de dos mil obreros, pertenecientes á todos los oficios, desde mecánicos á fogoneros y peones, y él es prestigiado por la Confederación de ferrocarrileros.

Como decimos más arriba, la causa principal de la huelga, está en una demanda de aumento en el precio de la hora, sistema por el cual se trabaja en los mencionados talleres. Se ha agregado algunas cláusulas de importancia, tales como el derecho de aprendizaje, hasta ahora acordado á los hijos de oficiales, que se reclama también para los de los peones, y ésta muy importante, de que el oficialato sea concedido á los aprendices después de seis años de trabajo en los talleres.

En un principio, por la forma en que algunos empleados superiores del ferrocarril atendieron la comisión encargada de presentar las reclamaciones obreras, hubo de creerse que la administración se hallaba dispuesta á solucionar el probable conflicto de una manera satisfactoria. Después, pudo verificarse, que no se buscaba otra cosa, sino prorrogar en beneficio de aquella el plazo de la declaración de huelga.

La gerencia, cuando llegó el momento de expresar concretamente su opinión, lo hizo rechazando de una manera brutal las pretensiones de los obreros, con ese desdoro y arbitrarismo acostumbrado por las grandes empresas capitalistas.

Producida la huelga pudo verse entonces, con una claridad inusitada, la forma en que la administración ferroviaria pensaba solucionar el conflicto, sin acordar satisfacción al pedido de los trabajadores. Como evocados por un poder maravilloso, hicieron irrupción en los barrios obreros, en las asambleas, en los talleres, en las estaciones, doquiera, en fin, donde un huelguista pudiera presentarse, toda la trahilla de servidores del criminal Manchado, intentando sembrar el terror, y anular la resistencia.

Creemos que en pocos movimientos obreros se han producido una cantidad de hechos brutales y tropelías tan repugnantes y arbitrarias como los que han tenido por asiento los barrios adyacentes á los talleres parados.

Prisioneros y asesinatos, nada se ha economizado para proteger los comprometidos intereses de la empresa ferroviaria. Los obreros de más prestigio en los talleres, á los cuales se asignó desde el primer momento una ingerencia importante en la huelga, fueron reducidos á prisión unos, y otros confinados en sus domicilios, con guardia perenne, á fin de que no pudieran transportarse á los locales de las asambleas, para vigorizar con su aliento la resistencia.

El interior de los talleres, cosa inaudita y que enloda para siempre la falsa democracia burguesa, han sido habilitados como cárcel; cárceles efectivas y prisiones con guardias armadas después de serlo del obrero asalariado, durante las largas horas del día, en que genera el provecho capitalista. Un campamento militar instalado ahí con todas las exigencias requeridas, como si tratara de defender una posición estratégica, seriamente en peligro de ser atacada, y nada más que para proteger el ingreso y repugnante trabajo de un corto número de infelices carneros.

Se ha podido evidenciar nuevamente la misión tristísima que reserva el estado burgués, á sus uniformados servidores de la institución militar. Guardianes asesinos del capitalismo, pronta el arma á abatir al hermano rebelde que viste blusa, y que reclama un elevamiento social á que es acreedor y meritorio por las altas funciones que llena en la producción, sirven también, ¡oh vergüenza! para sustituir gratuitamente en sus tareas al pariente huelguista, cubriéndose de oprobio, y yendo contra sus propios intereses.

Hemos visto, al soldado bombero que se dice destinado al honroso servicio de proteger la vida é intereses públicos, *deshonrar su uniforme*, como diría un burgués patriota, descargando carbón y embadurnando sus oropes de bandido, para salvar de un contratiempo á una empresa capitalista extranjera, es decir, haciendo una traición á la patria, y tendiendo á arruinar á un número crecido de obreros connacionales, que no quieren se lleven los *gringos* tanta plata á su tierra natal.

¡Y después nos vendrán á hablar de patriotismo!

Con todo este despliegue brutal de fuerzas, bajo el inclemente azote de la persecución policial más despiadada y repugnante, la resistencia de los obreros huelguistas continúa. Y continúa intensificándose por momentos, bajo el acicate del encono estatal y capitalista, sin que se produzca un debilitamiento del espíritu de rebeldía ni una pérdida de la confianza en el éxito final de la contienda.

Esto es lo que ha evidenciado la gerencia de la empresa ferroviaria, forzándola á adoptar un temperamento distinto, y tendiendo, con el auxilio de una autoridad policial, pronta como siempre á adaptar su actitud á las exigencias del capitalismo que defiende. Así pudo verse días pasados un comisario de poli-

á favorecer el desarrollo de las aludidas organizaciones hasta que una debida capacitación de estas, permita la total integración de la lucha en su propio seno.

## HUELGA GENERAL

El VII Congreso del Partido Socialista Argentino, correspondiéndole manifestar completa y claramente su criterio, á los trabajadores organizados, sobre este importante medio de acción contra el capitalismo; y

### CONSIDERANDO:

1.º Que la huelga general tiene en sí, condiciones de fuerza superiores en eficacia á cualquier otro medio de acción proletaria contra el capitalismo; prestándose indistintamente ya sea á la defensa de las posiciones adquiridas en la lucha, ya á la detrimetación de la burguesía dominante en su órgano clásico el estado;

2.º Que su ejercicio constituye una enseñanza excelente para los trabajadores, por cuanto les revela de una manera clara é inequívoca la existencia del antagonismo de las clases sociales que no podría ser precisado tan acabadamente sino en virtud de un vasto movimiento que como la huelga general, tenga por efecto determinar la posición de los individuos en agrupaciones de identidad típica y reconocida;

3.º Que ella es escuela moral é ilustrativa para los obreros organizados, en la que adquieren por su reiterada ejecución la conciencia de clase y la energía necesarias para luchar contra la dominación capitalista y finalmente abatirla en su entero beneficio,

### DECLARA:

Que acepta y prestigiará la huelga general, como arma específica del proletariado, para contrarrestar todo acto de la burguesía dominante contra los intereses de la clase trabajadora organizada, provenga ó no provenga de su órgano clásico el estado, haciendo constar previamente que el mayor ó menor beneficio que de su adopción puedan recojer los trabajadores que la practican depende, no de su valor intrínseco, sino del vigor, inteligencia y previsión con que ellos la ejerciten.

## Lo de siempre

Vida Nueva, cosa rara, encarnación de métodos y conceptos momificados, totalmente rechazados por el proletariado inteligente y luchador de todos los países, que comienza á emanciparse de la tutela de los ideólogos, socialistas y anárquicos, que se habían abrogado la dirección del movimiento obrero, se está luciendo.

Con esa fraseología insustancial, propia á los literatoides redactores de «Vida Nueva», acomete con impetuosidades *quijolescas*, á los sindicalistas y al sindicalismo revolucionario. Pero léte aquí que nosotros, cual los molinos cervantescos, esperamos imperturbables la embestida, y los nuevos Quijotes, sin Sanchos, dan con las posaderas en tierra.

No es nuestra la culpa, si son como el cerdo, que se ahogan por exceso de manoteo.

No estamos ya en la época en que se ataban perros con longanizas.

Todas las manifestaciones insidiosas, veladas, imbécilmente groseras contenidas en el artículo, no hacen más que denunciar una impotencia intelectual que nos complacemos en hacer recalcar.

Son bufonadas de circo.

Payasadas de saltimbanquis ambulantes, que han de vivir de las piruetas y de las contorciones grotescas.

Incapaces de concretar en forma clara su doctrina, descendientes en línea recta de Góngora, la diluyen en un palabrerío incomprensible, que exprimido como vulgarmente se dice, va á parar en aquello de: *más aceite da un ladrillo...*

\*\*

Siempre la eterna cantilena: *las formas civilizadas de la lucha de clases, paciente, teórica, etc.*, (hecha á base de leyes protectoras, arbitraje obligatorio y otros fetichismos por el estilo).

Siempre el eterno, trivial argumento: *los anarquistas, su culto á la violencia y á la hecatombe.*

Y total: los extremos se tocan; los anárquicos adoradores de la violencia, los socialistas *papaverianos*, supersticiosos de la ley y de la potestad social de las instituciones burguesas.

Impotentes para defender con argumentos lógicos y sí con sandeces garrapateadas literariamente; su idolatría por la acción parlamentaria, nueva providencia reformista, se deshace en modulaciones, quejidos y lamentaciones, por el abandono—dicen—de ese medio bueno de conquista obrera.

¡A qué continuar!

Nuestra intención no es refutar ese cúmulo de absurdos, y á más nuestras afirmaciones, hechas y demostradas en el periódico, están incólumes.

Nadie las ha refutado.

Que lo hagan, con lógica y coherencia, es lo que estamos esperando desde que lanzaron su periódico.

Y así, clara y metódicamente, sin figuras retóricas y parches literarios que parecen fósiles pertenecientes á cualquiera de los 32 períodos en que se divide la historia orgánica del planeta, exceptuando el actual, en que toca vivir para honra de la humanidad futura, á los redactores de «Vida Nueva», esperamos que hagan una crítica de nuestra concepción del movimiento proletario y socialista.

## PROYECTOS DE ORDENES DEL DIA

### PARA EL PRÓXIMO CONGRESO

Un grupo de compañeros sindicalistas, deseando armonizar sus opiniones en cuanto á la actitud que deberán asumir en el próximo congreso, se han reunido por tres ocasiones, aprobando los siguientes proyectos de órdenes del día, que someten á la consideración de todos los afiliados al partido, en la creencia de que ellos interpretan de la manera más acabada posible, el criterio del día, forjado á raíz de las últimas provechosas experiencias adquiridas en la lucha, y de la observación imparcial de la misma.

Sus ulterioridades fáciles de prever, nos aconsejan una modificación correspondiente en nuestros procedimientos, si es que pensamos con seriedad conservar el prestigio que le pertenece al partido socialista, dentro del movimiento obrero, prestigio que ha sido bastante debilitado ya por la criticable tendencia de algunos miembros conspicuos del mismo, que quiérase ó no se quiera, manifiéstase en el sentido de establecer un absoluto divorcio con el proletariado organizado del país.

Sin pretender hacer acto coactivo alguno, invitamos á los trabajadores socialistas, á despojarse de toda opinión preconcebida, y á estudiar serenamente el texto y espíritu de las proyectadas proposiciones.

### TRIBUNALES DE ARBITRAGE

El VII Congreso del Partido Socialista Argentino

#### CONSIDERANDO:

1.º Que la efectividad de la lucha de clases, sobre la cual sustentada y realiza su obra revolucionaria el Partido Socialista, denuncia la imposibilidad de conciliar los antagonismos sociales, mientras subsistan las diferencias económicas y políticas que han dado vida al proletariado y á la burguesía;

2.º Que no es buena obra socialista, la que tienda ó se oriente en el sentido de acallar ó disminuir la percepción de las desigualdades sociales, y por lo tanto de las clases que forman la sociedad, ó hacer menor la evidencia de la lucha que se libra entre proletariado y burguesía, buscando establecer cuerpos mixtos de individuos de las dos clases en pugna, sea con el pretexto de suavizar las asperezas del comital social, ó con el erróneo de beneficiar al proletariado organizado, y cuyas consecuencias sólo se traducen en un estancamiento de acción progresiva y directa, que aquel podría realizar si se inspirara en un claro y franco criterio de clases, ajustando su acción correspondientemente al mismo;

3.º Que no es posible, además establecer, ni sería justo, reglas de acción para un futuro, cuya evidencia se nos representa de acuerdo con el concepto marxista por una mayor y creciente aspereza de la lucha de clases, y una cada vez mayor capacitación de los trabajadores para vigilar y contralorear sus propios intereses;

DECLARA: Que considera de permanencia estéril y contradictoria, al verdadero concepto socialista de la lucha de clases, y á la función revolucionaria del proletariado organizado, toda tentativa hecha en el sentido de estancar el proceso de emancipación obrera por medio de cuerpos ó instituciones mixtas, que como los tribunales de arbitraje tienden á descargar de sus deberes á los trabajadores organizados, y por otra, á secuestrarle parte de la ingerencia directa y superior que en la solución de sus conflictos con la clase enemiga les corresponde.

### RELACION DEL PARTIDO SOCIALISTA CON LOS SINDICATOS OBREROS

El VII Congreso del Partido Socialista Argentino afirmando el carácter de clase y revolucionario del socialismo marxista, CONSIDERA:

1.º Que éste sólo es factible mediante un movimiento obrero profundamente inspirado en la lucha de clases, y en la oposición irreducible á la existencia de las instituciones burguesas;

2.º Que la transformación social propiciada por el socialismo marxista, como tendencia efectiva de un genuino movimiento obrero, explícitamente determina la destrucción completa del actual orden social y su reemplazo por otro régimen de vida basado en nuevas formas de producción y de moral social.

3.º Que la organización sindical de la clase trabajadora, á la par que va realizando el desmoronamiento de las instituciones burguesas al disputarles progresiva y laboriosamente el gobierno de la sociedad, va al mismo tiempo constituyéndose, por sí misma, en la organización de un nuevo régimen social.

4.º Que estas instituciones obreras al elaborar en su seno el socialismo, se erigen en los verdaderos órganos de la revolución social, á la par que sancionan la autonomía absoluta del movimiento obrero.

5.º Que, en su consecuencia, les corresponde, orgánicamente, á dichas instituciones obreras, la total realización de la acción de clase del proletariado;

6.º Que en tal sentido la existencia de los partidos socialistas, es de un carácter fundamentalmente transitorio;

Por todas estas consideraciones, DECLARA: Que la acción y el papel del partido socialista deben estar subordinadas á la acción principal de las organizaciones sindicales, inspirándose en todos los momentos en las necesidades de las mismas, y tendiendo directamente

Los salarios no difieren mucho de región á región, de país á país. ¿Por qué los obreros napolitanos no deben tratar de alcanzar las remuneraciones de sus camaradas milaneses, y estos últimos los salarios de los obreros parisienses ó londinenses? La insaciabilidad es el resorte del progreso humano. El egoísmo individual y de clase dá frecuentemente maravillosos beneficios para el conjunto de los hombres.

### La revolución social

Se llega perfectamente á comprender que la naturaleza del capitalismo, opone un límite á la posibilidad de combinar mejor los factores de la producción, y por consiguiente de hacerle soportar nuevos aumentos de salario. El movimiento de elevación de los salarios debe, á un cierto punto encontrar la resistencia de las dificultades inherentes al régimen capitalista, y hacer surgir la necesidad de suprimir el obstáculo. Esta necesidad no se manifiesta á un mismo tiempo para todas las industrias, pero ella surge al fin para todas,

Nos explicamos perfectamente, que á este punto el sindicato se apodere de la producción de esa industria determinada.

Y es éste el momento revolucionario por excelencia, al cual he llamado antes el *golpe de mano decisivo*. ¿Pero cómo se producirá la toma de posesión de los medios de producción?

No podemos predecirlo. La sola cosa que nos parece no solamente probable, sino también cierto, es que un tal paso no podrá ser realizado más que por el sindicato; es decir, por la asociación de aquellos obreros que, ya poseen las capacidades técnicas necesarias para gestionar la producción. Se podría también prever, una forma de *locación* de los medios de producción por el sindicato (locación que se transformaría bien pronto en verdadera expropiación), como una especie de sin indemnización. Ciertamente locación, ó apoderamiento inmediato podrán coexistir ó sucederse, según que las circunstancias vinieran á sujerir su necesidad.

Lo esencial en todo este proceso es de concebir al sindicato como el instrumento de la revolución social.

En efecto, si para nosotros, socialistas, el fundamento de la futura revolución social, es una radical transformación de las actuales relaciones técnico-económicas, es claro que solo aquellos que poseyeran la aptitud técnica necesaria, podrán tomar la iniciativa.

La catástrofe parlamentaria prevista por el reformismo, y la burocratización universal de la producción que aquel coloca entre los objetos que le son propios, pertenecen á la fase más cretinamente utopista del socialismo, fase que está precisamente superada por la concepción sindicalista.

Con la base de este largo proceso que tiende á poner la asociación de los trabajadores en el lugar de los capitalistas directores de una industria determinada, hay la constante y periódica habilitación de los trabajadores á las funciones técnicas y administrativas, que convienen á los gestores y dueños de la producción, es decir, la transformación del sindicato obrero en un órgano completo y sintético, ó bien en un órgano que representa la integridad de la persona del obrero como *ciudadano*, llenando funciones políticas, como hombre *económico*, en busca del prosaico pan e otidiano, como *individuo*, teniendo una personalidad que quiere enriquecerse de conocimientos y perfecciones en la vida práctica. La síntesis social que la sociedad burguesa ha roto, separando al hombre del ciudadano, el sindicato busca reconstruirla, y se esfuerza en hacerla *en potencia*, es decir, en una cosa que debe llegar y tiende á realizarse por una serie de esfuerzos constantes.

El resultado de todos estos esfuerzos, es la recomposición de esa síntesis social, que da al obrero los medios de producción y que instaura el *gobierno autónomo de la producción*, sometido á simples leyes económicas, derivadas de la naturaleza misma del proceso técnico.

ARTURO LABRIOIA

## Difundido

# La Acción Socialista

AS CAMARAS DE TRABAJO...  
 presente el origen de las...  
 o, la forma en que ellas...  
 servicios creados y aque...  
 ditan, el papel en una pal...  
 n juzgar en la organiza...  
 ica presente. Se extrañ...  
 que ellas no se concien...  
 rumento de lucha con...  
 modestas oficinas de co...  
 s ambiciones un papel...  
 nación del estado socia...  
 e, no es necesario ser...  
 izable y nosotros tenem...  
 n parte de los trabajado...  
 mica, sola guía cierta...  
 obreras, está apenas...  
 an encontrado en la com...  
 únicamente las Bolsas...  
 litar la llave del siste...  
 iedades, y que desde...  
 cesario otra cosa que...  
 sustituir á la influencia...  
 stración de los interes...  
 oberanía justificable...  
 merad los resultados...  
 s obreros en materia...  
 el programa de los...  
 os sindicatos y las Bols...  
 na donde nada se ha...  
 dispensable á la vida...  
 satisfactoria: observad...  
 bibliotecas obreras; ad...  
 sindical y cooperativa...  
 y abarca nuevas cate...  
 ese englobamiento de...  
 arias en un conjunto...  
 sociedades cooperativ...  
 esa intervención siem...  
 versas manifestaciones...  
 los métodos de produ...  
 de las fuerzas, y decí...  
 si ese programa, si en...  
 hacia lo bello y lo bu...  
 ón al desenvolvimien...  
 no legitiman todo el...  
 tan las Bolsas del Tr...

cia, ofreciéndose para arreglar amistosamente el conflicto, diciéndose munió de la autorización debida por el gerente Mr. Barrow, y haciendo proposiciones en su nombre a los obreros huelguistas.

No puede citarse nada de más altivo y honoroso que la respuesta negativa dada por la asamblea de obreros a la gestión oficiosa de este servidor del capitalismo extranjero, que se distinguió desde el principio del movimiento por una parcialidad descarada a favor de la administración del ferrocarril del Sur, poniéndose en cuerpo y alma a la disposición de la misma, y en contra de los trabajadores parados.

Desde el fracaso de estas negociaciones, que dicho sea de paso, no encerraban ningún positivo beneficio para los huelguistas, siguen efectuándose diariamente numerosas asambleas, de las cuales no se advierte sino una profunda confianza en la victoria final, y el propósito inquebrantable de vencer la resistencia capitalista.

Invocada la solidaridad de los trabajadores de los demás talleres de la línea, ésta ha sido prestada de una manera espontánea y calurosa. La huelga, con este contingente de última hora, ha adquirido una importancia excepcional, como no se recuerda lo haya tenido ninguno de los movimientos de obreros de talleres ferroviarios, ocurridos hasta la fecha.

Este, no ha de prolongarse mucho tiempo. La crítica situación de la empresa empeora por momentos, y sus talleres parados, que no pueden efectuar las reparaciones y trabajos requeridos para las exigencias del tráfico, van determinando tropiezos en el mismo, que no tardarán en imponer a la gerencia una terminación del conflicto, sólo asegurable mediante la satisfacción completa de las reclamaciones obreras.

Influye a acentuar esta confianza la actitud amenazante de los maquinistas y foguistas de la línea, que de un momento a otro, pueden determinarse a apoyar prácticamente a sus compañeros de talleres, a pesar de las instancias contrarias de las autoridades de su organización *La Fraternidad*, vendida al capitalismo ferroviario.

Demás está decir, que si esta intervención se produjera, la huelga de los operarios de los talleres de Banfield y Sola, terminará con un triunfo completo, en el transcurso de muy pocas horas.

¡Veremos!

#### Constructores de carruajes

Como era de presumirse la pretendida intransigencia del patronato, se ha quebrado de la manera más desairada que fuese posible imaginable.

El *lockout* decretado por deliberada resolución de los capitalistas, con el propósito de matar la organización de los obreros constructores, después de haber sido infringido por cerca de la mitad de los fabricantes, ha concluido por ser desechado por el resto, tras unos pocos días de lucha.

Sea ó no un temperamento impuesto por las circunstancias, esta actitud de los patronos tiene todo el sello de una completa derrota, cuya trascendencia se hará sentir de una manera favorable a los intereses de los trabajadores victoriosos, si estos saben utilizarla sensatamente en su servicio.

Lo más notable, y digno de ser tenido en cuenta en este grave conflicto entre capital y trabajo, es sin duda alguna la forma oficial en que vienen efectuándose las tramitaciones de una solución definitiva del mismo.

La organización patronal, adherida a la Unión Industrial Argentina, se ha dirigido en nota a su similar obrera manifestándole su propósito de llegar a un acuerdo definitivo y reconociendo humildemente haber extremado su actitud con respecto a sus servidores asalariados.

Una comisión de patronos, debidamente autorizada por la asamblea respectiva, y *munida de sus credenciales*, extendidas en regla, ha conferenciado en un *pie de igualdad absoluta* con los delegados del sindicato, expresamente designados a este objeto, promoviendo una discusión que terminó con el abandono de las negociaciones, debido a que los capitalistas si bien transigen en dar el aumento pedido, insisten sin embargo en no acordar a los obreros los jornales que llevan perdidos a consecuencia del *lockout*.

Los obreros, se mantienen con toda justicia dispuestos a no transigir en la indemnización reclamada, y es de suponer que aún transcurran algunos días antes de que el patronato, ceda completamente: cosa prevista por la apremiante situación en que se encuentran.

Como quiera que sea, la conducta adoptada por el patronato, en este caso, con respecto a una organización obrera de indiscutible carácter de clase, a la que reconoce amplias facultades para tratar con él las bases del arreglo del conflicto, demuestra fehacientemente el grado de potencialidad que puede adquirir un sindicato y la falsedad de la artimaña capitalista cuando pretende negar a los obreros organizados el derecho indiscutible de solucionar sus cuestiones, y proteger sus intereses por medio de este órgano social.

Las circunstancias, cada vez más favorables para los obreros en que se desenvuelve la lucha de clases, irá con la fortificación de sus sindicatos creando práctica y materialmente, y sin necesidad de hacer inexplicables legislaciones, los fundamentos de un nuevo derecho, que encontrará siempre su sanción en la vigilancia directa y experta de los mismos trabajadores sindicados.

#### Azul

**Carpinteros**—Los carpinteros del Azul habían, el año pasado en los primeros días del estado de sitio, presentado el pliego de condiciones y declarado en huelga, por la negativa de los patronos a ceder. Pero después de una breve lucha, los obreros consiguieron imponer sus reivindicaciones. Pasó un tiempo en que todo marchaba bien, pero no tardaron los patronos en empezar a desconocer y hacer caso omiso de lo pactado. Esto dió lugar a que los obreros, volviendo por la dignidad de su asociación y en defensa de lo conquistado, que ahora se le arrebató, se declararon en huelga, con el firme propósito de no reanudar el trabajo hasta obligar a los patronos a que respetaran las condiciones de trabajo conseguidas en la huelga de Octubre del año pasado.

Después de una corta lucha, el día 11 de Febrero, los patronos firmaron el siguiente pliego de condiciones:

Jornada de ocho horas. Salario: oficial \$ 4 m. n., medio oficial \$ 2.50 m. n. (mínimo). Pago de los aprendices a jornal. Pago por quincena. Reconocimiento de la sociedad y obligación de no dar trabajo a los que no estén inscriptos en la sociedad de resistencia. Día festivo el 1º de Mayo. No despedir a ningún obrero pos haber tomado parte en la huelga.

—Los patronos R. Planterose y S. Garacotche, no firmaron el pliego. Se les ha declarado el boycott. Se recomienda a los compañeros carpinteros de todas partes que no vayan a trabajar en esas casas.

### INTERIOR

**Rosario**—Nos escribe un compañero: «El domingo 18 del corriente, a la caída de la tarde, un muchacho algo travieso colocó una petaca, herméticamente cerrada, sobre los rieles del tranvía. Al comprimirla éste explotó produciendo una detonación formidable, que promovió la consiguiente alarma en el vecindario, y el pánico que es natural entre los pasajeros del tranvía en cuestión.

Inmediatamente la policía pensó en un atentado anarquista.

Atraídos por la curiosidad concurren un buen número de personas, entre las cuales se hallaba Ramón González, agente de «La Protesta» y algunos otros trabajadores; el primero muy conocido y distinguido por la persecución de los perros de investigaciones.

Habiéndole visto entre los espectadores algunos de la trahilla, creyéndole ó haciendo creer que le consideraban relacionado en la explosión de la pretendida bomba, le redujeron a prisión entre las protestas de los obreros que le acompañaban. La víctima de la brutalidad policial fué trasladada a la comisaría a golpes de machete; donde también quedaron detenidos algunos trabajadores que juzgaron de su deber, ir a deponer ante la justicia en contra de tan arbitrario procedimiento.

Ramón González y dos obreros más, fueron recibidos en el departamento central acusados, ¡oh irrisión! de haber depositado en la vía pública una *bomba de dinamita*.

Al primero, pretendieron hacerle aparecer como llevando otro explosivo en el bolsillo... sin duda, un ejemplar del manifiesto con que anunciaba nuestro colega *La Protesta*, su próxima reaparición, y que le fué hallado en el bolsillo.

—En el local de la sociedad Talabarteros, el compañero Gregorio R. Pintos, ha dado una serie de importantes conferencias, de un marcado carácter sindicalista.

—Los pintores, se declararon en huelga, reclamando un jornal mínimo de 3.50 para los oficiales en liso; el viático de un peso cuando deban transportarse a la campaña; el reconocimiento oficial de su organización, y el respetuoso cumplimiento de los artículos de su estatuto gremial 51 al 63, que se venían infringiendo por los patronos desde mucho tiempo a esta parte.

Los obreros pintores se han distinguido en la lucha, por su gran entusiasmo y corrección, habiendo intervenido en ella prestando el concurso de su presencia y palabra el compañero Pintos, delegado de la Unión general de Trabajadores.

—Los operarios ladrilleros reclamarán del patronato, mejores condiciones de trabajo, entre las que figuran un aumento sobre el jornal antiguo, el reconocimiento de la organización gremial y la limitación de la jornada por la *entrada y salida* del sol.

¡No piden mucho nuestros pobres compañeros ladrilleros del Rosario!

### NOTAS

**La Unión Obrera**—Nos llama mucho la atención el lenguaje en que se expresa este órgano central de la Unión General de Trabajadores, sobre ciertos asuntos, resueltos por la junta Ejecutiva y el Consejo Nacional de la institución en sus últimas asambleas.

En tanto que estos dos cuerpos han resuelto adoptar algunos procedimientos de acuerdo con las disposiciones reglamentarias de la Unión, la redacción del periódico que debiera ser la encargada de divulgarlos y prestigiarlos, emprende singular batalla contra las resoluciones de los altos cuerpos, acusándolos personalmente de infringir acuerdos del congreso, y tratando poco menos que de mentecatos a

todos los que componen el Consejo Nacional de la Unión.

Fuera de lo inusitado del caso, éste denuncia una insana debilidad ó ilogismo en los obreros que forman parte de la gran institución. No podemos concebir cómo pueda admitirse sensatamente en la redacción del órgano oficial de un cuerpo colectivo, un ciudadano, cuyos propósitos claros no son otros, por causas que no entramos a estudiar, sino entorpecer, desfigurar, ó zaherir malévolamente las disposiciones de una mayoría, a las que por educación, y honrado cumplimiento del cargo aceptado, debería respetar y acatar.

Toca a los obreros de la Unión General de Trabajadores, procurar que este hecho no se reproduzca en lo sucesivo, por el efecto deplorable que él ocasiona en el criterio de los trabajadores adheridos, que se ven en un serio apuro para discernir entre las publicaciones aludidas y las resoluciones del Consejo, del que no saben que pensar.

**Inexactitudes malintencionadas**—La revista *Vida Nueva*, próxima a desaparecer de la escena pública, muy arraigada a pesar de sus actitudes socialistas, a los formulismos de saludos y otras tonterías, se queja lacrimosamente y se enoja también porque no han mencionado su formidable aparición muchos de los diarios burgueses, y otros anarquistas. A los cuales mandó un ejemplar con el infame, pero ahora patente propósito, de que le dieran un *bombito*. Como le ha salido el tiro por la culata, publica ahora que no les enviará más cange, y refiriéndose a nosotros con la acostumbrada insidia, dice que esto lo hace, porque no hemos retribuído su envío. Esto es una solemne mentira, pues siempre hemos cumplido este deber, y aún más, hemos llegado hasta gastar *quince centavos* por obtenerla, cosa que tal vez no han hecho muchos de sus más entusiastas admiradores.

¡Digan más bien con franqueza, que se está aproximando el *Requiescat in pace*, y como *buenos colegas* trataremos de salvarlos del duro trance con nuestro característico altruismo!

### ¡Esos compañeros!....

Como dato ilustrativo, y a fin de dejar constancia del amor que nos profesan algunos compañeros, transcribimos el siguiente suelto, aparecido en un *pasquin socialista* del Pergamino, titulado *La Palanca*, publicación que hace poco honor por cierto al adjetivo con que se engalana:

AL CIUDADANO JOSE P. CASAGRANDE

«Hemos recibido su carta, la cual no publicamos en este número por falta de espacio, pero contestaremos a sus preguntas.

Creemos que los llamados sindicalistas, son individuos que quieren a toda costa descollar sobre todos los demás; y no pudiéndolo hacer en el grupo grande que compone el Partido Socialista Argentino, tratan de dividirlo en pequeños grupos para que su acción no pase desapercibida.

Parecen además un poquito enfermos del delirio de las grandezas y creen que no se puede ser grande sin pisar a los demás.

En cuanto al lenguaje que usan los retrata de cuerpo y de alma,

Es el lenguaje de todos los envidiosos y aparte de estas consideraciones no nos ocupamos mayormente de ellos, ni nos entusiasman ni sorprenden sus quirotadas.»

¿Y qué diremos nosotros?

### Nuestra Fiesta

Con una numerosa concurrencia celebró el sábado 17 p. p. en el salón-teatro Worwarst, la anunciada función y conferencia que un núcleo de compañeros organizaron a favor de la revista «La Internacional» y de este periódico.

El extenso é interesante programa, fué cumplido en todas sus partes á entera satisfacción de los concurrentes a la fiesta.

El transformista Luis Mazzaccaro, que gentilmente prestaba su concurso, cosechó merecidos y nutridos aplausos por sus interesantes trabajos fregolianos. Muy agasajados estuvieron también los componentes del cuadro dramático «Máximo Gorky», que interpretaron con suma corrección el hermoso drama de Payró, «Marco Severi».

Nuestro amigo Lorenzo hizo una larga y buena disertación acerca del sindicalismo revolucionario, que debe necesariamente orientar saludablemente el movimiento obrero. Creemos que a los sindicatos—dijo—les corresponde la misión fundamental en la lucha contra la burguesía; ellos son la escuela donde los obreros adquieren una profunda conciencia de sus condiciones de explotados, y donde perciben con mayor intensidad los antagonismos de clase: donde en una forma efectiva desarrollan y consolidan el sentimiento de solidaridad; donde concurren a la lucha en su calidad de productores, para revelársela a sí mismo, medir su magnitud y su importancia en la vida social; darse la imprsión de su valor, y hacerla sentir al enemigo; donde los obreros disciplinan y organizan sus fuerzas, templan su carácter de luchadores, se familiarizan con los obstáculos y adquieren el necesario espíritu de sacrificio para la lucha; y, en fin, donde los obreros aprenden a amarse, a sentirse solidarios, a asistir en las horas de prueba, y defenderse de las arbitrariedades ó represalias de sus enemigos.

Concluyó diciendo que los sindicatos se elaboran en los resortes del mecanismo que animará a la nueva sociedad del porvenir; que ellos constituyen el embrión de ésta, en continua gestación, en continuo ensanchamiento, abarcando cada vez más un círculo más vasto, hasta llegar a un grado de absorción completa de la vida social, que le hará indispensable romper los marcos del régimen capitalista, á fin de alcanzar un gobierno absoluto.

El conferenciante fué muy aplaudido al terminar su provechosa disertación.

El acto terminó cerca de las 2 de la madrugada del día domingo, y fué una hermosa jornada de propaganda revolucionaria.

Imposibilitados por hoy de publicar el balance detallado de este beneficio, debido a que varios Centros Socialistas y compañeros no han hecho entrega del importe de los números de rifa que les fueron enviados, prometemos hacerlo en nuestro próximo número, adelantando, sin embargo, la noticia de que el resultado pecuniario pasa de 150 pesos de beneficio.

Encarecemos la necesidad que tienen los ya nombrados deudores, de saldar inmediatamente sus cuentas para la confección y publicación del balance; de lo contrario nos veremos en la dolorosa obligación de publicar sus nombres en este periódico.

Los números premiados en la rifa son: 1º premio, 3393; 2º idem, 2681; 3º idem, 2811; 4º idem, 916; 5º idem, 1351 y 6º idem 3012.

Piot.

### “La Internacional”

Se pone en conocimiento de los suscriptores de esta revista, que la última asamblea de cooperadores ha acordado suspender su publicación por ahora.

Tal resolución obedece a las dificultades financieras que origina su sostenimiento, y, fundamentalmente, al propósito de los mismos, de concentrar todas sus energías en nuestro periódico para asegurarle una vida segura y próspera. Los compañeros cooperadores de «La Internacional», cuya casi totalidad son los mismos de «La Acción Socialista» considerarán que a los efectos de ilustrar a los trabajadores sobre nuestra concepción del movimiento obrero, es de mayor urgencia y oportunidad la edición de un periódico.

La comisión designada para liquidar las existencias de la revista, procederá a la inmediata devolución de las suscripciones adelantadas que se hubiesen abonado, por medio de bonos postales. En tal sentido se solicita de estos suscriptores que hubiesen cambiado de domicilio, lo comuniquen a la mayor brevedad al compañero Aureliano Diaz, calle Rio Bamba 343.

La misma comisión procederá también a liquidar la rifa iniciada á beneficio de «La Vanguardia».

### Administración

A los siguientes ciudadanos se les ruega envíen su nuevo domicilio para remitirles el periódico, indicando los números que no hayan recibido:

Francisco Baez, Manuel Noya, Calixto Venicini, Segundo Cajilde, Eulogio Gutierrez, Luis C. Faber, Adolfo Gimenez, Nicolás Deneri, Juan Corte, Sociedad de Sombreros (Central) Juan Chiosone, Salustiano Garrido, Desiderio Freduglio, Braulio Perez, Luis C. Gaber, Mateo Alsese, Jesús Fernández, Manuel Chirino, Mancioni Ruggero, Victor Marti y Juan Guglielmetti.

#### A beneficio de “La Acción Socialista,”

**Lista á cargo de H. Bianchetti.**—H. Bianchetti 1.00, F. Constantino 0.10, A. Marrim 0.40, F. Ballucci 0.20, Brocolo 0.50, E. Giacometti 0.20, Blanco 0.10, H. Moreno 0.20, C. Petbladdo 0.10, C. Marrassi 0.50 N. D. Donato 0.10, D. Buscarini 0.20, F. Saran 0.30, J. Launes 0.50, F. Ferretti 0.30, L. Giorgio 0.20, Gimenez y Orueta 0.20, D. Cerino 0.20, G. Bets 0.10, F. Casella 0.40, J. Genon 0.10, Jorge Torice 1.00, Enrique 0.20, A. F. 0.20, J. R. 0.10, J. Calvo 0.20, Ant. Cristaldi 0.20, Pico 0.20, Bianchetti 0.10, A. Galicia 0.20, J. Caffeyo 0.10, Banari 0.10, G. Ate, no 0.20, R. Hunt 0.20, E. Delgado 0.20, A. Toschi 0.20, J. Marquesoni 0.20, V. Gzicco A. Bollvé 0.20, C. Mossolani 0.10, Abelino Pedro 0.20.—Total \$ 10.30.

**Lista á cargo de J. Rosa.**—J. Doria 1.00, P. Parodi 1.00, A. T. 0.40, M. B. 0.10, J. G. 0.25, M. B. 0.20.—Total \$ 2.25.

**A cargo de A. S. Lorenzo**—Profeta E. 0.20, El indio Godoy 0.50, Pi y Margal 0.10, Quintana 0.20, Ave negra 0.30, Monseñor Espinosa 0.20, El Papa 0.10, El manchado 0.20, Un revolucionario 0.30, Un ignorado 1.00, Un agregado 0.20, J. C. 0.10, P. C. de G. 0.15, Un ciudadano c.10.—Total \$ 3.65.

#### A nuestros suscriptores

Desde el presente número, LA ACCIÓN SOCIALISTA, por resolución administrativa, efectuará su salida en los días 1º y 16 de cada mes.



# La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 1º y 16 de cada mes ←

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

## LA INGERENCIA MINISTERIAL en la huelga de ferroviarios

Es un hermoso hecho concreto de la función de clase del estado, el fracaso de la ingerencia oficial del mismo para solucionar el conflicto pendiente aún entre la empresa del ferrocarril del Sur y sus obreros.

No sabemos obediendo á qué alucinaciones han podido los huelguistas del sur, que con tanta entereza rechazaron la mediación ofrecida recientemente por algunas autoridades, reclamar ahora la intervención del ministro de obras públicas, para solucionar equitativamente sus diferencias con el patronato.

El hecho, al par que se presta á maduras reflexiones, rinde de por sí una grande y provechosa enseñanza. Queda ratificado con una nueva experiencia, que el Estado, órgano de la clase burguesa, no puede ser utilizado en servicio de los trabajadores.

Si la intervención del ministerio de obras públicas, hubiera sido reclamada por la empresa capitalista del ferrocarril en un sentido coercitivo contra los obreros en huelga, como lo fué de las fuerzas policiales desde el principio del movimiento, y de las de línea en la huelga de febrero de 1905, esa intervención hubiera tomado inmediatamente un carácter de abierta parcialidad, y se hubiera hecho sentir todopoderosa en el conflicto cooperando eficientemente á la derrota de los trabajadores en huelga.

Solicitada por éstos contra la clase dominante, es decir, para realizar funciones contradictorias á su especial naturaleza de órgano de la burguesía, el ministerio sirviendo los intereses de la clase que representa y defiende, dice sencillamente: «No tengo poder para tanto». La lección es por demás clara.

El ministerio, cuando se trata de defender los intereses de la clase capitalista, puede desarrollar la más fuerte y material de las acciones contra los obreros en huelga; y cuando éstos le piden que haga pesar su poder contra una empresa avara é intransigente, se le oye decir que *no puede nada*.

Esto no es verdad, sino un parte: Es decir, un ministerio, el estado burgués en conjunto, no puede nada contra los intereses de la clase que representa, y de la cual forman parte los miembros del poder republicano; pero puede mucho ó poco, según el grado de potencialidad de los trabajadores organizados, cuando se trata de ir contra los derechos de los mismos.

Entonces, todo el mecanismo de coacción de que se sirve la clase capitalista para dominar la sociedad en su entero beneficio, entra en juego, cumpliendo sus funciones de opresión y aplastando á la clase oprimida, sin importársele para nada las protestas, no acompañadas de actos materiales, de los que sienten triturados bajo su presión.

Estas desilusiones son muy oportunas. Existen entre los trabajadores una tendencia que no les es propia y original, de atribuir al estado burgués una función imparcial: algo así como la investidura de un papel democrático que en un dado momento de la lucha contra el capitalismo puede ser utilizado en beneficio de los obreros.

Imbuidos de tal concepto, no es extraño que, á pesar del antiestatismo que surge triunfante de la experimentación de la lucha de clases, en circunstancias algo críticas para la resistencia obrera, se quiera hacer un ensayo de sus virtudes, es decir, se desee saber fehacientemente qué es lo que puede esperarse de un estado democrático y republicano en beneficio de los intereses del trabajo asalariado.

En este caso, como en todos, la contestación es concreta; sin ambages ni reticencias. Los obreros en lucha contra el capitalismo no pueden esperar ningún apoyo del órgano estado; éste se desvincula por completo de todo compromiso social cuando se le quiere utilizar contra la burguesía, pero cuando ésta lo requiere para una obra totalmente contraria, para efectuar una acción antiobrero, las cosas cambian de aspecto.

El estado es, entonces, lo que debe ser, lo que es, lo que será, en tanto que la fuerza de los trabajadores organizados no haya concluido por inutilizar todo su mecanismo coercitivo; es decir, un instrumento genuino, de dominación de clase, ó como lo estatuyó Marx, el comité central de los negocios de la burguesía. Y nada más.

Los obreros ferroviarios, y los de toda la república, deben aprender en los hechos, y no en la teoría y falsas elucubraciones de algunos utopistas-pedagogos, á evaluar debidamente las funciones que cumplen las diferentes instituciones de este régimen burgués, netamente de clase y antiobreras, para que toda desilusión en el futuro, sea imposible, y sepan á qué atenerse en cuanto á las falsas virtudes de las prácticas republicanas y capitalistas.

## Mi nuevo criterio sobre el movimiento obrero

CARTA CUARTA

Mi criterio ha sufrido también modificación respecto al significado y eficacia de la acción parlamentaria y la acción gremial.

En un principio, consideraba á la acción parlamentaria como el único medio de que se podía disponer, para hacer política obrera. No conocía otro. De aquí toda la importancia y trascendencia que le atribuía, y hacia que dedicara á ella con preferencia todas mis observaciones y reflexiones.

No siendo posible en la práctica realizar la acción parlamentaria, sin ejercitar previamente la acción electoral, ésta también reclamaba una gran parte de mi actividad.

Esta última comprendía la formación del Padrón Cívico, su depuración por medio de las tachas, luego el acto electoral, para elegir la persona que debía sostener desde el Congreso el Programa del Partido Socialista.

El Congreso se me presentaba como el único centro, desde donde podían obtenerse mejoras estables para los trabajadores; luchar con más ventajas para contener á las autoridades en sus abusos contra los obreros; hacer mayor propaganda por las ideas socialistas; conseguir que los representantes del capital aparecieran sin justicia en la defensa de sus privilegios; presentar proyectos que la cámara aceptaría y convertiría en ley, tendientes á realizar el Programa del Partido; hacer que el Presupuesto gravara más el capital y menos el trabajo; la propaganda desde el Parlamento ejercería una influencia decisiva en la capacidad y en las organizaciones de los trabajadores, etc., etc.

Cada nueva elección llevaría nuevos representantes socialistas al Congreso, y el cambio de las personas iría á su vez cambiando los fines del Estado... presentando así, como si el mejoramiento y emancipación de los trabajadores, se fuera haciendo desde el Estado.

Al mismo tiempo que así consideraba la acción parlamentaria, se me presentaba la asociación de los obreros en los gremios formada únicamente para conseguir ciertas mejoras de carácter exclusivamente gremial... organizaciones egoístas, puesto que solo debían preocuparse de sus propios oficios y en muchos casos hasta permanecer hostiles los unos á los otros. Organizaciones, que permanecían aisladas, sin vinculación alguna. En esas organizaciones eran impotentes para desempeñar una función política, es decir, de carácter general.

Por eso venía el Partido Socialista á representar los intereses comunes de los gremios, diseñando una unión, que, debería robustecerse desde el Gobierno con la legislación, y á medida que el Estado, se fuera proletarianizando.

Podría caracterizar más, como concebía la acción política y la acción gremial, pero concepto que con lo expuesto basta, para poner de relieve la diferencia con mi nuevo criterio.

En la actualidad, pienso que la acción política que puede ejercerse desde el Parlamento, no tiene la importancia é influencia en el movimiento obrero que antes le atribuía.

Los resultados obtenidos en otros países y especialmente en aquellos en que se ha acentuado la acción parlamentaria, me inclinan á pensar así, y con más razón entre nosotros en que la clase dirigente es más autoritaria y siente menos la influencia de las leyes.

Aquí debo hacer notar que en un principio, debido á mi educación burguesa ideológica, reconocía en los Diputados la facultad de convencerse, sobre todo cuando sus opiniones fueran sostenidas con talento, ilustración, etc. Creía en la eficacia de las discusiones, y por eso les atribuía resultados prácticos.

Pero desde que nuevos estudios y reflexiones me han demostrado que la manera de pensar y de conducirse las personas, depende de sus condiciones materiales de vida, me he dado cuenta de la esterilidad, de la inutilidad de las discusiones, pues, no hay argumento, ni razonamientos, ni elocuencia que pueda destruir la influencia de los hechos. Los Diputados representantes de la clase patronal, viviendo en el medio capitalista, pensarán y votarán siempre, sirviendo los intereses que representan. El representante del Partido Socialista no conseguirá con las discusiones, como una simple opinión de los representantes del capital. Más, pienso ahora, que cada diputado tiene su opinión hecha, cuando va á las sesiones, opinión forjada por sus condiciones de vida y que los argumentos y razonamientos que expone en el Parlamento, no han tenido por objeto formar su opinión, sino

fundamentarla, justificarla. La educación ideológica ha invertido las funciones, la opinión precede á la argumentación, aunque aparente que la sigue.

La opinión es la causa, la argumentación es el efecto. Esa es la realidad, aunque en los Parlamentos aparezca lo contrario. De aquí que las discusiones, los discursos, son inútiles. Lo mismo sería si los Diputados entraran á sesión y votaran sin hablar.

Nótese que estoy hablando de la cuestión social, de la lucha de clases. Las discusiones podrán tener algún resultado práctico cuando discutan personas de una misma clase, pero serán inútiles cuando discutan los representantes de clases distintas y procuren convenirse. Esas breves consideraciones me obligan ahora, á no darle á la acción parlamentaria, la importancia y trascendencia que antes le atribuía, para el movimiento obrero.

Por otra parte, mientras en los Parlamentos se ponía de manifiesto lo que podían hacer en él, los representantes socialistas, las organizaciones obreras se daban cuenta de la existencia de sus intereses comunes y se vinculaban dándose una organización de clase, lo que les permitía luchar directamente por sus intereses generales, es decir, hacer política obrera; así (por ejemplo) en Francia no se ha conseguido á pesar de los esfuerzos de los diputados socialistas, una ley que fije en ocho horas la jornada. Los Sindicatos obreros de varios oficios, han celebrado un congreso y resultado que desde el primero de Mayo próximo, deberá trabajarse ocho horas diarias.

Dentro de pocos meses, vamos á poder conocer los resultados prácticos de esa resolución. Pero cuando menos, dejan sentado este nuevo método de lucha, que comienzan á bastarse á sí mismo, y á buscar dentro de sus propios órganos y recursos, los medios para conseguir sus mejoras y emancipación.

Nótese la importancia y trascendencia que tendrá en el futuro, para la lucha social, el que la clase obrera haya conseguido una mejora tan importante, como sería la jornada de ocho horas, sin intervención de la clase patronal y la clase dirigente. Habrá conquistado su independencia y con ella el gobierno de sí mismo. Las demás mejoras y su consecuencia la emancipación, dependerá de ella, haciéndose más capaz y más fuerte.

Además, mientras la acción parlamentaria por sí sola, nada ha creado, las asociaciones obreras se han transformado; sus gremios egoístas y estériles, se han convertido en esos Sindicatos, donde, la clase obrera desenvuelve cada vez más su acción fecunda; no solo se unifican los gremios, descubriéndose continuamente nuevos intereses generales entre ellos, sino que van convirtiéndose á los Sindicatos en mecanismos poderosos de fuerzas, de educación y de administración.

Las Bolsas de trabajo representan todos los oficios organizados. Las huelgas generales, vastos movimientos, abarcan y complican toda la producción, ponen de relieve toda la fuerza obrera y la impotencia de la fuerza patronal y del Estado para dominarla.

Mientras la clase capitalista esterilizaba los esfuerzos de los representantes socialistas en el Parlamento, campo esencialmente burgués, la clase obrera creaba sus nuevos órganos de combate y los ejercitaba en el campo de la producción, campo esencialmente obrero, donde ella se siente más fuerte y la burguesía más débil.

Los capitalistas que disponen del Poder del Estado, podrán inutilizar los esfuerzos del obrero como ciudadano, pero serán impotentes para dominarlos en el terreno económico como obrero productor.

Entre nosotros, muy poco le ha costado al gobierno para inutilizar la acción del obrero en el comicio, pero nada puede en el terreno económico. El obrero productor les ata las manos á los capitalistas y el gobierno con todo su poder, presencia impotente esa lucha.

Así que mientras la acción electoral y la parlamentaria, no compensaba los esfuerzos y sacrificios que ella reclamaba, las asociaciones obreras desarrollaban cada vez más su actividad, aumentaban su poder, creaban nuevos elementos de combate y le presentaban á la burguesía una fuerza siempre en aumento.

La explicación de esas transformaciones está, en que el Diputado, es, un representante, un poder reflejo, y el obrero en el Sindicato es, el representado, el poder creador, el que vive en una transformación continua, resultante de la lucha económica á que está sometido.

Aquí debo hacer notar también que, en un

principio pensaba que por medio de una propaganda ideológica, podía atraer á los obreros á las secciones electorales del Partido... es decir, se inscribieran como ciudadanos y actuaran como tales, en aquel.

Ahora considero ese trabajo estéril, porque invierte las cosas. Las condiciones materiales de vida en que se encuentran los obreros, los determinan á asociarse y en tal carácter á luchar por su mejoramiento y es, esa lucha y en esa forma, que los conduce necesariamente á darse cuenta de que deben vincularse con las otras asociaciones para poder sostener la lucha que le traen los patronos unidos y amparados por las autoridades.

Es, esa lucha, que les conduce á la lucha de clases, y en consecuencia á la lucha política.

De modo pues, que son los hechos, los que le enseñan sus intereses políticos, y no como yo creía antes, que con la sola propaganda ideológica, podía determinarlos á la acción política.

En un principio mis ideas políticas las tomaba del Programa del Partido, y en mis conferencias y artículos procuraba explicar al obrero, sus declaraciones, presentándole los argumentos que á mi juicio fundamentaban aquellos. En la generalidad de los casos, los temas á desarrollarse eran, los puntos marcados en el programa.

Ahora, no es el programa, el que determina mi criterio político, sino las condiciones materiales de la vida obrera, sus necesidades del momento. En su lucha diaria por su mejoramiento y emancipación, surge el hecho económico que genera el hecho político, y como el primero se transforma continuamente, modifica á su vez el segundo, lo que no permite darle á éste una forma fija y estable, es decir las declaraciones políticas no pueden hacerse de antemano y una vez hechas, no tienen importancia práctica sino para ese momento. Mi nuevo criterio político me condujo á observar el movimiento obrero, á reflexionar sobre él, notando que las declaraciones de principios no me ayudaban á comprenderlo.

El estudio del movimiento mismo, me fué aclarando el concepto de la lucha de clases, y haciéndome notar que para comprender claramente la acción colectiva de los trabajadores, á que causas obedece y á que propósitos conduce, es necesario descubrir en la sociedad la existencia de las clases y notar como luchan, las unas frente á las otras.

Por ese camino, se llega á percibir la realidad social, y á comprender el mecanismo interior de la sociedad, notando como viven y se desenvuelven los gremios y como los intereses económicos, son el motor de las acciones, y los que determinan la conducta á las agrupaciones, y á la clase dirigente.

El estudio de la vida económica de la sociedad, bajo el punto de vista de la lucha de clases, le muestra claramente la vida superficial que hacen los grupos políticos, denominados partidos representantes de los intereses del país! La propaganda estéril y confusa que hace la prensa en general, y la ignorancia de la clase dirigente sobre la cuestión social.

La vida superficial que se presenta como la fundamental de la sociedad y la cual solo ciertos estalinistas son capaces de comprenderla y de gobernarla, aparece una vez comprendida la lucha de las clases, como una coñeida en que uno se inclina hasta dudar de la sinceridad de sus principales hombres.

Con mi criterio anterior, consideraba al obrero bajo dos faces, como productor y como ciudadano. En el primer carácter debería formar parte del gremio, y en el segundo del Partido.

Desde el partido para defender sus intereses políticos; único centro desde donde el obrero podía actuar en su carácter de ciudadano.

Con ese criterio separaba al obrero productor, del obrero ciudadano. Pero los obreros en su lucha por su mejoramiento y emancipación han perfeccionado sus organismos y notado los intereses comunes que ligan á sus organizaciones; y la lucha gremial estrecha y egoísta en un principio, se ha transformado después, en una vasta organización, comprendiendo todos los gremios, y diseñando así aunque imperfecta y confusa todavía, la lucha de clases; la clase obrera frente á la clase patronal, protegida y amparada por la clase dirigente.

Aquí, debo hacer notar, como se ha originado ese movimiento. Los obreros han empezado por unirse en el taller, debido á sus mismas condiciones materiales de vida, que les ponía en evidencia sus intereses comunes; después se han unido todos los de un mismo oficio, constituyendo el gremio, en seguida estos, han llegado á comprender, enseñados siempre por los hechos, que existían intereses comunes entre los gremios, cuya defensa les aseguraba no solo sus intereses gremiales, sino otros más necesarios é importantes para sus propósitos de mejoramientos y emancipación.

# Acción política

(CONCLUSION)

ción. Los intereses comunes generales, son sus intereses de clase, sus intereses políticos. Así aparece la política, en todo su carácter esencialmente obrero, no solo por la naturaleza de las cuestiones que ventilan, sino por ser los obreros los interesados en ella...

Las asociaciones obreras, comenzando por reclamar, lo más urgente y lo más simple, aumento de jornal ó disminución de horas de trabajo, etc., han sido conducidos por los hechos,—no, por la propaganda ideológica que hacíamos— á vincularse á otras asociaciones aún de oficios distintos, hasta abarcar á los más importantes y empeñarse en una lucha de clases, contra la clase patronal y la clase dirigente, produciendo la huelga general, que influyó y arrastró al Partido, no sin antes haber vencido muchas vacilaciones y dudas.

No fué ese, un movimiento que paralizó completamente toda la vida social, pero la parte de ella que inmovilizó, bastó para llevar á los espíritus más desconñados, la posibilidad de realizarse nuevamente, produciendo los efectos que todos anhelan. Ese acto sorprendió á la clase dirigente pues no sospechaba que el movimiento obrero en tan poco tiempo, tan hostilizado por las autoridades, hubiera tomado tales proporciones y adquirido tanta preparación. La misma prensa burguesa no pudo menos que reconocer la rápida educación que habían conseguido los obreros.

La huelga general contribuyó á revelar la existencia de una gran fuerza política en el seno de los sindicatos obreros. Yo, no solo no la conocía, sino que ni la sospechaba, pues no concebía fuera del Partido, la existencia de alguna fuerza política obrera. Esa fuerza política de los Sindicatos, entibió mis entusiasmos por la política electoral y parlamentaria que hacía. Me hizo reflexionar y me condujo al seno del movimiento obrero, donde acabé de modificar mi criterio. Allí, me demostraron los hechos que no solo desde el Parlamento podía hacerse política obrera.

La política de los sindicatos, lejos de reclamar la separación del obrero productor del obrero ciudadano, exige ir refundiendo cada vez más el uno en el otro, hasta llegar á inutilizar completamente todo gobierno extraño al taller, para devolver á los productores el gobierno de sus intereses, identificando así, sus intereses políticos con sus intereses económicos, lo que en la práctica significaría que los obreros productores organizaran la producción, con exclusión de la clase patronal y de la clase dirigente.

Reflexionen los obreros, que la lucha en la actualidad aunque se exteriorice en simples mejoras, en el fondo, significa desconocerle á la clase patronal, el derecho exclusivo de gobernar el mundo de la producción. Y á medida que los obreros se capacitan y fortifican, irán reclamando cada vez más intervención en el gobierno del trabajo, hasta que concluyan por excluir á la clase patronal y con eso á la clase dirigente, á fin de organizar con toda libertad, la sociedad de los productores.

Para realizar esos propósitos, según mi nuevo criterio, considero á los sindicatos mecanismos más útiles y eficaces que á los Parlamentos.

Antes, pensaba que solo desde los Parlamentos podía hacerse política obrera; ahora, esa política puede hacerse también desde los Sindicatos. Esa modificación se ha producido en los hechos: la clase dirigente utiliza cada vez más el Parlamento y la clase obrera sus organizaciones. La lucha va cambiando de campo de acción. La clase obrera se va sintiendo más capaz y más fuerte dentro de sus organizaciones y más dificultada y débil, en los Parlamentos.

Además, la lucha sindical, no solamente debe considerarse bajo el punto de vista de las ventajas materiales inmediatas que proporciona, sino que debe tenerse en vista otra faz no menos necesaria é importante que es, la que se refiere á su capacidad, á su educación y á su fuerza, cualidades sin las cuales, de nada le valdría á la clase obrera, la adquisición de las ventajas materiales; pues la clase patronal, al verla inepta y débil la despojaba de lo que le había concedido ó mejor dicho, obligado á concederle, pues es preciso que la clase obrera no olvide que las ventajas que obtenga, no son dádivas generosas y espontáneas, sino conquistas obtenidas á fuerza de lucha y de inteligencia y que esas mejoras las conservará mientras sea bastante capaz y fuerte para defenderlas.

Y esas cualidades de capacidad, de educación y de fuerzas, no hay legislador, ni ley que pueda otorgárselas; ellas, son el fruto de la acción, y ésta no puede desenvolverse sino desde los sindicatos; por eso, la política parlamentaria, es menos trascendental y fecunda que la Política Sindical, pues mientras que, en los Parlamentos, los representantes de la clase obrera hacen una política negativa, limitándose á vigilar á la clase dirigente, para impedir que dificulte lo menos posible el desenvolvimiento obrero,—no pueden hacer actos de gobierno, ni construir nada—en los Sindicatos los obreros se gobiernan á sí mismos, crean sus propios recursos, perfeccionan sus mecanismos de combate, adquieren la capacidad necesaria para sostener la lucha y hechan las bases de la sociedad futura: ó para emplear una frase profunda de Sorel, «combaten edificando». (1)

J. A. A.

Y así es como se han ido distanciando ambas fuerzas, así es como se nos presenta el dualismo inaceptable de que hablé más arriba: por una parte la organización obrera y por otra el partido socialista; por un lado una representación no compenetrada de las necesidades y el valor de las fuerzas obreras, que hace una política contraria á la lucha que el proletariado sostiene en el mundo de la producción, que pacta en el parlamento con el enemigo, desnaturalizando la lucha de clases, que quiere imponer la paz social, artificialmente desde arriba, en lugar de imponerla por la revolución desde abajo; y por el otro lado los directamente interesados en la transformación social, porque sobre ellos pesa la explotación de clase, rechazando lo que hace la representación socialista.

La representación en el parlamento, es ó no es una representación de clase? Si lo es debe obrar con arreglo á las necesidades de los explotados, debe subordinar su acción, á la acción seguida por el proletariado y no empeñarse en dirigirla.

La masa productora comprende que la acción parlamentaria, no puede ser con carácter de conquista y aislada de su acción extralegal y por tanto revolucionaria.

Comprende que debe ser acción crítica, para denunciar al pueblo la incapacidad del parlamento para satisfacer las necesidades obreras, para poner de relieve la fragilidad de la democracia fundada en la explotación de una clase, pura hacer conocer la injusticia que preside las acciones de los representantes burgueses, para apresurar en fin su derrumbe, obstaculizando en toda forma su funcionamiento.

La representación socialista en el parlamento debe ser, lo repito, el exponente de las fuerzas y aspiraciones proletarias; jamás sus directores, ó sino que cese de llamarse representación socialista de clase.

Aun no ha llegado el día en que la representación intervenga directamente, para realizar su obra de demolición parlamentaria, pero debe hacerlo porque nosotros de acuerdo con la realidad y la experiencia histórica somos partidarios de la unidad de acción del proletariado y negamos que el partido socialista sea la clase trabajadora políticamente organizada.

El partido socialista puede y debe realizar hasta tanto los deseos del proletariado, para ser después absorbido en la grande unidad de la organización revolucionaria de los productores.

Nos falta hablar de esas tres explotaciones que sufre la clase obrera, y para una de las cuales, como constituyente, se dice que la acción parlamentaria es el medio más eficaz de anularla.

Este lujo de divisiones: como consumidor, contribuyente y productor son necesarios; hay una explotación de clase y basta.

Luchemos para disminuir el impuesto, se grita á voz en cuello y se invita á ir á las urnas. Esto merece examinarse pues entraña dos grandes errores de que la mayoría de nuestro partido está poseída.

¿Que es el impuesto? Un medio de subvenir á ciertas necesidades generales, una de las características del estado: cobrar el impuesto y hacer leyes.

¿Pero el impuesto, que sirve para cubrir los presupuestos del estado, llena en efecto únicamente necesidades de carácter eminentemente social?

Esta es la cuestión que debemos plantearnos, cuando hablemos de disminuir impuestos.

Y á poco que se medite se verá que el impuesto cobrado al pueblo, llena necesidades de carácter social en mínima proporción, en tanto que su casi totalidad sirve para mantener instituciones con carácter de clase, que coadyuvan al sostenimiento del capitalismo: ejército, marina, policía, magistratura etc.

Compárense los impuestos de I. Pública con los de guerra y marina y se verá la verdad de dicha afirmación.

La burguesía no concederá disminuir los impuestos que pesan sobre el pueblo, por el contrario, ellos tienden á aumentar con la decadencia de la misma, que necesita fortificar sus instituciones ante el avance obrero.

Podrá abolir los impuestos de consumo, política económica bárbara, revisar sus tarifas aduaneras, en consonancia con los intereses de su industria; pero dejará subsistentes otros y creará nuevos.

Además la supresión ó disminución de un impuesto, suponiendo que pudiera hacerse, no sería factible por vía parlamentaria, pues la burguesía conoce de antemano el valor que tienen las representaciones como medio de conquista.

Ejemplo reciente: el impuesto á la introducción de ganado argentino en Chile, medida proteccionista á la ganadería de este país.

## Comentarios

«En este país de abundancia, las huelgas no tienen razón de ser».

Las huelgas, en este país, se suceden con demasiada frecuencia; y las condiciones de los gremios más organizados y más luchadores han mejorado sensiblemente. Estos hechos no

¿Hubiera sido acaso suprimido por la acción de una representación socialista?

¿Lo ha sido, acaso, por la acción de los demócratas, empeñados por motivos de política en su supresión?

Nó.

Si el impuesto á la introducción de ganado no pasará más que del estado de proyecto, si será más que una pobre larva que no encuentra huésped propicio, es por la acción enérgica, valiente del proletariado chileno, que llevó el terror al seno de la aristocrática burguesía del país, que violentando la ley primera, fundamental del régimen capitalista: la sumisión obrera, quebraba el proceso de la explotación, abría un parentesis á la continuidad de la ganancia capitalista, lesionando profundamente á los explotadores, que cejaron ante la actitud resuelta de los productores no resignados á comer porotos durante el resto de sus días.

Y además no todos los impuestos presentan como el anterior un interés tan grande, como para hacer de ellos una especie de punto directriz del movimiento obrero.

Debía, en cambio, meditar sobre un hecho importante, que parece haber pasado desapercibido para la mayoría del partido.

Y es que los representantes burgueses en el parlamento argentino no consintieron la más mínima rebaja en las tarifas aduaneras, sobre artículos de uso para el pueblo, pensando sobre ellos las cargas mayores, y en cambio adopta el impuesto á las herencias.

¿Qué significa esto?

Significa que el impuesto á las herencias no entraña un peligro para la estabilidad del régimen burgués: significa, en una palabra, que no es un triunfo proletario, una victoria de clase.

Y no es un triunfo proletario, porque debemos entender por esto, todo lo que capacite á los productores para una mayor acción de clase, que les haga ver patente la intensidad del conflicto de intereses perennemente irreductibles, que estamos obligados á no atenuar, sino por el contrario precipitar á su desenlace.

El impuesto á las herencias es una medida de carácter impositivo que toma la burguesía para consigo misma. Ese impuesto representa, hay que entenderlo bien, representa digo, trabajo no pagado; es decir, una gran parte de esfuerzo proletario, acaparado por la burguesía en virtud del mecanismo de su sistema productivo.

Ahora bien, esa cierta cantidad de trabajo no pagado, que representa el impuesto á las herencias, y que la burguesía se sustrae á sí misma, es empleado en instrucción, beneficencia, etc.; pero jamás en sostener aquellas instituciones netamente de clase, que son mantenidas con el impuesto que pesa sobre el pueblo.

El impuesto á las herencias no implica una disminución del que pesa sobre el pueblo; implica por el contrario esto otro: la casi totalidad de las cargas del pueblo van á sostener instituciones de clase y bien vale la pena para la burguesía, adoptar el impuesto á las herencias, especie de hoja de parra, para impedir ver al pueblo el verdadero móvil que la impulsa á incorporar lo á su legislación.

Si el impuesto á las herencias, ó á la renta, lo mismo que las pensiones de retiro para obreros, etc., fuesen una medida que pudiera acelerar el desenlace de la lucha, la burguesía se guardaría muy bien de aplicarlos, resistiendo hasta donde le fuera posible.

Aparece en esto, como en toda la ideología socialista parlamentaria, una fé sobrenatural en las reformas, como los cristianos creen en la presencia real de Cristo en la hostia consagrada; como si la revolución social, la emancipación de los trabajadores fuera á ser el resultado de una serie ininterrumpida de reformas y triunfos parlamentarios.

El desenvolvimiento de todos los antagonismos y contradicciones de un régimen productivo, ha dicho Marx, es el medio por el cual marcha hacia su ruina y por ende é su renovación.

Pongamos de relieve estos antagonismos, estas contradicciones, ante la mente sencilla del proletariado y no tratemos de atenuarlos con inútiles paliativos.

Hablémosle con los hechos y no con elucubraciones subjetivas.

Aclaremos el significado de las realidades que agujerean su cerebro en el mundo de la producción, y que hora á hora le demuestran con mayor ó menor rectitud la verdad de aquellas palabras de Marx: *en todo período de la historia el mayor poder revolucionario radica en la clase oprimida*; y así habremos dado un paso más hacia la conquista de la libertad y de la luz.

EMILIO TROISE.

se producen porque sí, y menos aún si fuera cierto que vivimos en un país de abundancia. Esos movimientos obreros tienen una causa mucho más real y positiva que no el simple capricho, ó la instigación de propagandistas.

Es que en medio de la pretendida abundancia, los obreros viven mal y para mejorar sus condiciones de trabajo, recurren al medio más adecuado y que tienen á su alcance: la huelga.

La abundancia, existe realmente en este país. Nadie lo puede dudar. Pero, para quienes? ¿Para los capitalistas ó para los obreros?

La «abundancia» existe para todos. Para los capitalistas existen en «abundancia» los campos, los máquinas, los vapores y trenes, los capitales, las vacas y ovejas, los goces y satisfacciones, las influencias políticas y sociales, la salud y la instrucción.

Para los trabajadores existe en «abundancia» la miseria, los vicios y los sufrimientos, los días de mortificante y penosa labor, los días de desocupación forzosa y de hambre en el hogar, de ignorancia y de enfermedades, de inseguridad y de opresiones.

La «abundancia» es una realidad, que unos desean ver aumentar y otros ver disminuir. Los ricos la adoran y propenden á que continúe. Los pobres la detestan y la combaten porque la tal abundancia para ellos no es más que «abundancia» de miseria.

«El capital y el trabajo deben acercarse y armonizarse.»

Esta es una ilusión propia de quien no conoce la composición de la actual sociedad burguesa, su funcionamiento, y las fuerzas é intereses que se agitan en ella. O es el viejo y astuto procedimiento de la burguesía de procurar la realización de la «paz social», dejando en pie las causas de la lucha, y con el fin evidente de desviar el movimiento obrero de su verdadero camino.

No es posible el acercamiento y la armonía entre las dos clases que tienen intereses opuestos. Cada clase es empujada á obtener mejores condiciones de vida, á expensas de la una de la otra.

El interés de los capitalistas consiste en explotar á los trabajadores, haciéndoles producir mucho, trabajar el mayor número posible de horas y pagarles el menor salario posible, puesto que solamente así pueden acumular capitales, vivir de la explotación, del esfuerzo ajeno, y gozar de todos los placeres y comodidades.

El interés de los obreros consiste en no dejarse explotar y esto tiene un significado terrible para los capitalistas; quiere decir, disminución de su privilegio, de su autoridad y por último, cuando los obreros tengan la capacidad de hacerlo, supresión de la explotación y eliminación de los zánganos sociales, llámense capitalistas, frailes, militares, gobernantes ó comerciantes.

Se está en presencia de un antagonismo entre capitalistas y trabajadores, que tiene su base en la manera de producir y distribuir actual y, no es, como repite á menudo la prensa burguesa, el resultado de simples prácticas de «agitadores de oficio», que se borraría con una propaganda de acercamiento entre las dos clases sociales.

La eliminación, la supresión de los choques sociales entre obreros y patronos, será obra de una modificación profunda de la actual disposición social. Se necesitan hechos. Y estos hechos, cambio de relaciones sociales entre los hombres, vida, mora, derecho, manera de distribuir y producir nuevas, solo puede provocarlas la clase social que tenga, senta y comprenda la necesidad: la clase obrera.

Los antagonismos sociales serán suprimidos cuando las asociaciones obreras sean dueñas de los instrumentos de la producción, de la tierra y de todos los medios del trabajo, y gestionen directamente, sin intervención de patronos, el inmenso mecanismo de la producción.

«Las huelgas no remedian los males de los obreros.»

Sabido es que la huelga no suprime los males, puesto que, aunque triunfante, deja subsistir las cadenas del asalariado, la explotación patronal. Pero el ejercicio de la huelga educa á los obreros en la lucha de clases, les presenta de una manera gráfica los antagonismos sociales. Desarrolla la conciencia de explotados. Da la impresión de los esfuerzos realizados para conseguir un fin propuesto. Da la noción de la fuerza que se posee y de la que se necesita para vencer, creando de este modo la capacidad obrera, el elemento indispensable de la revolución social que arrancará de raíz el malestar. Y la huelga da también mejores condiciones de trabajo, lo que equivale á mejores condiciones de vida y de lucha.

«Hay que educar al obrero.»

Así, á secas, hay que educar al obrero, es incomprensible.

La verdadera educación que necesita la clase obrera, no es una educación ideal, sino una que repose en algo material y que se relacione con sus intereses de clase. Y esa educación no se la pueden dar otros, agenos á la vida obrera.

Es ella misma, la clase trabajadora, la que se educa en medio de la lucha continua contra la explotación y con los elementos reales que le presenta la vida diaria del trabajo; y en la larga práctica de la organización.

Es toda una educación propia, que se elabora á medida que se agita, lucha, organiza y conquista nuevas condiciones de vida, y practica nuevas formas de convivencia social en el seno de las organizaciones.

Y esto no es una educación ideal, sino una educación de clase, que no reproduce los mo-

(1) Referente á la naturaleza, funcionamiento y fines del Socialismo, véanse los artículos que publicó en LA VANGUARDIA, á principios del año pasado.



dos de pensar, sentir y obrar de la burguesía. Es una educación que enseña á los obreros la solidaridad para la lucha y para la vida, la solidaridad de los esfuerzos y voluntades contra el sistema de explotación burgués; que borra prejuicios y mentiras sociales; que exalta el sentimiento humano, la fraternidad y el esfuerzo propio personal; que abate ídolos y símbolos; que hace detestar á los zánganos sociales.

La *lucha* proporciona los elementos de una verdadera educación, los elementos positivos de la construcción del mundo nuevo de igualdad.

«Hay que difundir la necesidad de la unión, pero no para siempre exigir concesiones, sino para buscar la sociabilidad de los hombres.»

La sociabilidad verdadera y armoniosa no es posible entre hombres de distintas clases sociales, entre hombres que tienen opuestos intereses materiales y que están en lucha.

Los capitalistas se interesan por aumentar sus capitales y disputan encarnizadamente un pedazo de pan y una hora de trabajo al obrero, y no ceden en su empeño de explotar, sino cuando la fuerza obrera se lo obliga, negándole sus brazos para continuar la obra de la producción, haciendo *huelga*.

La ilustración del capitalista, su filantropía teórica, su espíritu religioso, todo, queda relegado al olvido, sin ningún valor práctico y de inmediata aplicación cuando las masas obreras bregan por mejores condiciones de trabajo; el interés de aumentar los capitales ó de defender las ganancias y el prestigio patronal prima sobre todos los sentimientos é ideas filantrópicas y religiosas de los capitalistas.

La sociedad tal como está constituida no deja lugar á que el capitalismo se enterezca por la suerte de los obreros. Es menester conocer el alma de la burguesía, hecha de explotaciones y rapiñas, de violencias y tiranías!

La sociabilidad entre explotadores y explotados, es una ilusión colosal.

Hay obstáculos profundos que impiden ese lazo social entre hombres de distintas y opuestas clases. Existe de por medio una valla: la propiedad privada, el sistema de producción y explotación capitalista.

Mientras haya lobos y ovejas sociales, los unos no harán más que esquilmar, y los otros buscar la mejor forma de impedir que semejante cosa continúe sucediendo.

Si la historia ha sido una continua lucha entre las clases, la vida diaria revela en sus mas insignificantes hechos sociales esa misma enseñanza de la historia.

«La condición humana no se modifica con teorías, sino que necesita alientos materiales.»

Es muy cierto. Y la clase obrera al lanzarse á la lucha no hace sino buscar esos alientos materiales.

La lucha que realizan los obreros es la prueba evidente de que están hartos de teorías más ó menos sugestivas, siempre ineficaces para modificar las condiciones humanas.

Ejemplos hay muchos. La religión y la religiosidad no impide que los individuos cometan crímenes, y a ún en su nombre. Las cárceles albergan á tres cuartas partes de individuos creyentes. Las fechorías y crímenes de la Inquisición pueden enseñar algo. El patriotismo no impide que los capitalistas de un país exploten á los trabajadores compatriotas y á las arcas públicas.

Es que los individuos no obran por capricho ó libremente, sino impulsados por las necesidades y según el interés y las exigencias de la clase á que pertenecen.

El interés es la palanca que mueve á la acción. Y es por esto que no nos hacemos ilusiones acerca de la filantropía, de las buenas intenciones ó de la alta idealidad de la clase capitalista; ni esperamos de ella actos que redunden en provecho de los trabajadores. Eso sería un *milagro* social, que la ciencia y la simple observación de la realidad no admite.

La condición de vida de la clase obrera se modifica con *hechos* que trae aparejada la lucha que realiza contra la explotación burguesa.

«Desde las bancas del Congreso y de las municipalidades se puede hacer obra beneficosa para la clase obrera.»

Hay que distinguir. Los que están actualmente en esas instituciones, son defensores de su estabilidad y funcionamiento, sostenedores del sistema burgués. Ya sean capitalistas, industriales, comerciantes, estancieros ó abogados, políticos de profesión.

Pídase á los legisladores provinciales, protección y medidas en pró de los trabajadores del campo, y se verá cuanto derroche de palabras y promesas sin resultado práctico.

Y la explicación es sencilla. La mayor parte de esos titulados «representantes del pueblo» son estancieros, propietarios de grandes extensiones de tierra, que explotan sin medida á peones y campesinos. Y creer que esos individuos que en la vida real de todos los días ejercen la más brutal explotación, por el

solo hecho de estar en el parlamento ó en el municipio, en vez de estar en el campo, sean capaces de proceder al revés de como lo hacen diariamente, es ser ingénuo ó misticador.

Los trabajadores no tienen mejor y más interesada defensa que la que ellos mismos puedan hacer en el campo de la misma explotación y vida del trabajo.

El movimiento obrero no implora la protección del Estado, sino que busca en su seno la fuerza y la capacidad para demoler el mundo burgués y constituir el mundo obrero, con nuevas reglas de vida, de moral y de derecho, libre de parasitismos y de explotaciones.

Los gobiernos no son más que órganos ejecutivos de la sociedad burguesa, cuya misión es la de tutelar los intereses capitalistas, refrenar, desviar y combatir el movimiento obrero, ya sea con la violencia ó con el engaño.

Las modificaciones de las condiciones de trabajo y de vida de los obreros, lo fueron debido al esfuerzo de los mismos trabajadores.

Desde las bancas del Congreso y de los municipios, es decir desde el seno de las instituciones burguesas, hay que proceder á la obra de disolución, criticando el sistema de explotación, revelando y controlando la acción de los gobiernos, demoliendo las mentiras interesadas que propalan los asalariados del capitalismo, é impidiendo el funcionamiento tranquilo y normal de esas instituciones enemigas de los obreros.

Y esta obra, analizada así, solo puede ser llevada a cabo por representantes genuinos de la clase obrera. En este sentido es beneficiosa la acción desarrollada desde las bancas del Parlamento y de los municipios.

B. Bosto.

### A LOS ADHERENTES DE LA U. G. DE T.

Para que todos los compañeros, y particularmente, los que son adherentes de la Unión G. de Trabajadores, puedan darse un conocimiento exacto del despropósito cometido en la última reunión del Consejo Nacional de aquella institución, nos creemos en el imperioso deber de informar ampliamente acerca de lo sucedido, para que así pueda juzgarse de la lógica y razonable conducta que ha guiado á los compañeros Rosselli, Tortorelli, Cuomo, Malfatto y el que suscribe, al presentar en el acto las renuncias de los cargos que ocupaban en la Unión, como miembros de la Junta Ejecutiva de la misma.

Pasemos, pues, á relatar detalladamente los hechos, y tomen los compañeros buena nota de ellos, á fin de que la mayoría de los delegados á ese Consejo, anteponiendo los sagrados intereses de la clase obrera razones puramente personales y sectarias, repudiasen en un organismo proletario como la U. G. de T. no vuelvan á tomar resoluciones de tal naturaleza contrarias al pensamiento de la gran mayoría de los obreros que la componen.

Hace próximamente un mes que la Junta Ejecutiva para conmemorar la fiesta internacional del trabajo, y al propio tiempo para hacerse de recursos pecuniarios á fin de mejorar la comprometida situación financiera de la Unión, que tiene un déficit de cerca de tres mil pesos, (déficit producido en su casi totalidad por la dichosa difunta Cámara de Trabajo), resolvió realizar una función, designando en comisión para organizarla, á los compañeros Luoni, Cuomo y el que estas líneas escribe.

La comisión ya nombrada, encargada de los preparativos de la función interpretando el anhelo de todos los trabajadores conscientes que no están poseídos de un brutal sectarismo, y que por encima de las mezquindades partidistas, anhelan la cordialidad obrera, para la defensa de sus intereses de clase; esa comisión —decimos— resolvió mandar al mismo tiempo una nota al Consejo Nacional de la Unión, indicándole la imperiosa necesidad y conveniencia de realizar este año, con motivo de la conmemoración del 1º de Mayo, y como hermoso ejemplo de solidaridad proletaria, se realizara en esta capital, y si fuese posible en cada localidad de toda la república, una única y grandiosa manifestación, efectuando así un importante acto de afirmación de clase, y de enérgica protesta por las torpes y brutales represiones ejercidas por los serviles lacayos de nuestro común enemigo: la burguesía.

La comisión, á este objeto proponía la formación de un comité organizador compuesto de delegados de la Federación del Partido y de la Unión.

La Junta de la Unión que recibió esa nota, resuelve hacer suya la proposición contenida en la misma, é inmediatamente sin pérdida de tiempo, manda invitación en tal sentido á la F. O. R. A. y al P. S. A.

Pero hé aqui que, (¡oh torpeza!) el C. E. de este último contesta que acepta realizar junto con la Unión la manifestación proyectada, pero no así con la Federación, y que si la Unión insistía en invitar á aquella para formar parte de la manifestación, el Partido Socialista no nos acompañaría.

Esta reueta fué al Consejo Nacional de la Unión, y este, en lugar de apoyar lo resuelto por la Junta Ejecutiva de la misma, resuelve por una mayoría insignificante, realizar la manifestación solamente con el Partido Socialista, dejando con ello en una torpe y ridícula situación á la Unión, cuya Junta había pasado

una sola manifestación compuesta de todos los elementos obreros que reconocen la lucha de clases.

En presencia de tal resolución los compañeros ya citados, componentes de la Junta Ejecutiva presentaron en el acto sus renuncias, protestando así de una inconveniente resolución del C. N., tomada por la enorme mayoría de un voto.

Explicado, pues, detalladamente lo sucedido creemos que los obreros componentes de la U. G. de T. que se adhirieron a la misma pa-

ra estrechar lazos de solidaridad obrera y para responder y coadyuvar á las torpezas y caprichos sumamente perjudiciales de algunos, *deben tratar esta cuestión en las asambleas de sus respectivos gremios*, censurando la conducta observada por la mayoría de los delegados al C. Nacional, enviándole una nota manifestándole su desagrado, y obligándole á que reconsidere el asunto en beneficio de la Unión misma, y de los bien entendidos intereses de toda la clase obrera.

PLOT.

## Movimiento obrero

### Constructores de Carruajes

#### Una huelga modelo

En los anales de nuestras huelgas contra el patronato, quedará un sitio distinguido al gremio de constructores de carruajes. En vano se buscará en todas las huelgas que se han suscitado entre obreros y patronos, desde el comienzo de la organización gremial entre nosotros, una que ofrezca á los trabajadores un mayor número de provechosas lecciones, y un caudal tan gran e de experiencias.

Cuatro cosas, muy excelentes de por sí, se advierten en este movimiento.

1ª Franca lucha de clases; 2ª Suficiencia de la resistencia obrera para vencer cualquier artimaña capitalista; 3ª Forma de subsidiar al huelguista; 4ª Derecho del sindicato para convenir con el patronato las condiciones de un arreglo.

La primera ha sido la característica de esta lucha superior. Desde su iniciación hasta su fin, verosímilmente muy cercano, no ha sido ofrecida ni dada ingerencia alguna, á elementos extraños á las partes en conflicto. A excepción de la intervención brutal tomada por la policía de investigaciones, inutilizada é impedida finalmente por la solidaridad sindical, patrones y obreros, han debido desarrollar respectivamente sus fuerzas, para inclinar la victoria de su parte.

El sindicato, desarrolló desde un principio, por resolución de sus asambleas, toda la esfera de acción que le correspondía, y dirigió el movimiento á entera satisfacción y adquisición de sus miembros, determinando inmediatamente su superioridad sobre la deficiente organización capitalista, á la que se vio fluctuar después del corto *lockout* entre el atractivo del provecho y los terrores por las consecuencias de su irreflexiva actitud.

La segunda, se ve perfectamente demostrada, tras un mes y medio de lucha, al cabo de los cuales, quedaba virtualmente derrotado el patronato.

El *lockout*, arma de defensa capitalista, en virtud de la empeñosa resistencia obrera, se había transformado en un dogal asfixiante para sus mismos promotores.

Esperada por los trabajadores con tranquilidad y confianza la cesación del cierre, librande y responsabilizando al patronato de sus consecuencias, en tanto que mantenían vivo y completo el espíritu de la organización y la confianza en el éxito final, preparaban condiciones sumamente ventajosas de lucha para un futuro próximo, como ocurrió efectivamente á las pocas semanas de lucha en que los patronos en imposibles condiciones de resistencia, debieron iniciar con humildad desmedida los trabajos para una solución del conflicto.

Esto demuestra ante todo, la eficacia de la disciplina y la cohesión sindical contra cualquier procedimiento normal de guerra que pueda usar el patronato, y luego, el carácter fundamental é íntimo del capitalismo, que sólo puede subsistir en tanto que genere un provecho ó supervalía.

La tercera, la forma del subsidio, es realmente digna de estudio.

Hasta ahora, conocemos la forma desagradable casi por lo general en que han terminado las huelgas sostenidas con recursos sociales.

Nada hay, en verdad, más positivo y cierto para el patronato en lo que se refiere á la prolongación de un movimiento dado, que cuando empiezan á tocarse los fondos de resistencia. Es inductivo para él, que decreciendo el tesoro de la organización, la derrota definitiva de los obreros se aproxima proporcionalmente. Y es, entonces, muy fácil de comprobar como hecho histórico, que en muy raras ocasiones, por no decir en ninguna, el capitalismo ha entrado en arreglo ó cedido á las reivindicaciones de obreros que mantienen su resistencia, por un procedimiento que podría llamarse muy bien, groseramente artificial.

Así lo entendió el sindicato de constructores de carruajes, y fuera de estas causas por un doble motivo: primero por el fracaso fresco aún en la memoria de los obreros talabarteros que agotaron sus recursos estérilmente, y segundo, por el trabajo que se descubrió realizaba el patronato con su insidia característica, á fin de que los obreros en huelga reclamaran la distribución de los fondos sociales.

Fué recién á los treinta y tres días de lucha, y sin instigación alguna de parte de las asambleas, raro y digno ejemplo de conciencia proletaria, que la comisión administrativa del sindicato, manifestó que, á su juicio, era llegado el momento de subvenir á la *alimentación* de los miembros, entre los cuales sabía

apremiados por la necesidad. La comisión agregaba que no creía conveniente ni necesario tocar un solo centavo de los fondos sociales, y que el subsidio á los necesitados, cuyo número oscilaba entre cuarenta y sesenta, podría ser muy bien concedido mediante la entrega de un jornal por semana hecha por los obreros que seguían trabajando.

La asamblea, llamada á resolver sobre la proposición de la comisión administrativa, *aprobó por unanimidad* el temperamento.

Complementando esta decisión, se resolvió que el subsidio, no sería entregado en dinero, el que podría ser malgastado, y no cumplir las funciones de la resistencia que le asignaba el *sindicato*. Así, pues, se dispuso que una comisión se encargara de la compra de artículos de primera necesidad, y el subsidio de un valor aproximado de dos pesos, sería proveído en víveres. Con esto, el *sindicato*, no solo realizaba una economía efectiva del *cuarenta por ciento*, si no que mataba el más poderoso enemigo de la resistencia obrera, el *hambre*, que no invadiría los hogares de los huelguistas, manteniéndolos en un estado de relativa holgura.

En un principio, este sistema es bueno hacerlo constar, no contaba con las simpatías de algunos de los interesados; pero, preguntados éstos más tarde, sobre sus efectos, manifestáronse entonces enemigos acérrimos del subsidio en dinero, y decididos partidarios del socorro en víveres, que hacía imposible la presencia del hambre en sus hogares.

No consideramos necesario hacer constar todas las ventajas del procedimiento, porque ellas saltan á la vista. Hay, primero una conveniencia material y moral para la organización y sus miembros, respectivamente, en el sentido de que robustece la acción de la una, y salvaguarda á los otros de todos los peligros de la disolución y del vicio, que suele acompañar al obrero poco temperante en los prolongados días de huelga.

El sindicato de constructores, subviniendo así á las necesidades de sus asociados, está seguro de que puede prolongar *ilimitadamente* su resistencia al patronato, sin tocar un solo cobre de su caja.

De los jornales cedidos en la primera quincena que se hizo efectivo el subsidio, sobró una suma de pesos 60 á 70; en la segunda, que va transcurriendo, en que el número de los socorridos ha disminuido por el arreglo hecho con la casa de la viuda de Remón, la cantidad excedente será aún mayor. La sociedad de constructores de carruajes, mediante este sistema y aprovechando las circunstancias actuales, aunque la huelga siga eternamente *va aumentando sus fondos de resistencia*.

La cuarta comprobación, está plenamente abonada por el hecho de las relaciones formales y oficiales que se han sostenido en un pie perfecto de equidad, aunque en sentido beligerante, entre la organización patronal y la obrera.

El espíritu que prevalece entre los trabajadores en huelga es uniforme, en cuanto á su deseo de que el arreglo definitivo del asunto sea efectuado directamente por el *sindicato*, no queriendo entender deba ser aceptada ninguna otra forma de arreglo ó ventilación.

Y para terminar. La meditación reflexiva de los trabajadores organizados debe producirse sobre estos hechos de la lucha de clases, que ofrecen más material de estudio y aprovechamiento que todas las teorías y abstracciones doctrinarias, con que suelen nutrir sus inteligencias.

El ejemplo de los constructores de carruajes, que abona las comprobaciones prácticas hechas por el sindicalismo revolucionario, demuestra hasta la saciedad todo el inmenso beneficio que de una organización de clase, pueden substraer los trabajadores conscientes animados de un robusto espíritu de lucha.

**El gremio de ebanistas** — De acuerdo con la resolución tomada en la asamblea del día 27, este gremio ha pasado un pliego de condiciones á los patronos, reclamando un 20 % de aumento en los salarios y la responsabilidad patronal en los accidentes del trabajo.

A fin de conocer la contestación de los capitalistas y tomar las medidas que el caso requiera, están citados los obreros á una gran asamblea que tendrá lugar el lunes 2 á las 8 a. m., en la Casa Suiza, Rodríguez Peña 254.

**Obreros ferroviarios** — Sin solución todavía, manteniéndose con la entereza del primer día de lucha, el espíritu de resistencia. Es un gran duelo en que, estos trabajadores, dan pruebas de una solidaridad excepcional, de la que, en verdad, no se les suponía capaces, en vista de la desorganización que los aquejaba, y de las divisiones que los trabajaban.

No hay probabilidades de un arreglo inmediato del conflicto. Parece que la empresa tiene confianza en que se produzca pronto el debilitamiento de la resistencia obrera, y ante

esta perspectiva, va redoblando su intransigencia. Háblase de que ha iniciado trabajos en el sentido de reclutar obreros en Europa, pero esto no es muy verosímil.

Los obreros en huelga han pedido la ingerencia del estado, para resolver el conflicto, de lo que nos ocupamos en otro sitio. Son sabidos los resultados que se han obtenido de ella. El estado es incapaz, por lo visto, ni aún en conflictos producidos en servicios públicos, para ejercer una acción protectora de los intereses obreros.

El estado, órgano de la clase burguesa, en este caso como en cualquier otro, sólo tiene influencia para proteger ó robustecer la explotación capitalista. Véase sino los estados de sitio y las leyes de residencia, productos cuya elaboración corresponde en absoluto al estado burgués.

Lástima grande que los obreros sean tan cándidos y olvidadizos, y le hayan dado en esta ocasión motivos á un ministro de clase, para presentarse con las ínfulas de una imparcialidad, de la que no puede estar investido desde que ocupa semejante puesto, con el objeto de servir los intereses del capitalismo.

Es de desear que los obreros ferroviarios, aleccionados con este hecho, dejen de recurrir al enemigo, peticionando concesiones ó justicia, y sólo se preocupen en lo sucesivo de lo único que les interesa y les conviene, es decir, en vencerlo. Lo que no dejará de ocurrir si su resistencia se prolonga algunas semanas más.

Rosario.—Nos escribe un compañero:

—Después de treinta y siete días de lucha sostenida vigorosamente contra el patronato, el gremio de pintores ha reanudado el trabajo, obteniendo una gran parte de las reivindicaciones reclamadas. No ha de transcurrir mucho tiempo, es de esperarse, antes de que una inteligente preparación de estos obreros haga posible la conquista íntegra de las mejoras por las cuales han combatido últimamente con una energía y perseverancia muy digna de encomio.

—Los trabajadores en madera, sección muebleros, se han producido en huelga el 19 del corriente, reclamando las siguientes mejores condiciones de trabajo:

Jornada de ocho horas, abolición del trabajo á destajo, jornal mínimo de oficiales á \$ 3.50, descanso dominical, ó en su defecto cincuenta por ciento de aumento extraordinario, pago doble por trabajo nocturno, seguro de las herramientas depositadas en el taller, previo inventario; responsabilidad del patrón en los accidentes del trabajo, con compromiso de suministrar asistencia facultativa, medicamentos y jornal íntegro al lesionado hasta su completo restablecimiento.

A simple vista la lectura del pliego de condiciones presentado por los muebleros, denota una excelente preparación sindical, principalmente en lo que se refiere al seguro de los instrumentos de trabajo y á la indemnización por los accidentes que la acción directa de los obreros organizados empieza á hacer efectiva en algunos gremios, sin esperar las nunca cumplidas promesas de una legislación protectora. Es el nuevo derecho obrero, práctica y directamente conquistado por los mismos interesados.

Presentado el pliego de condiciones á los patronos de mueblería, éstos se reunieron casi inmediatamente en el local de la famosa Economía Social, desechando por completo la petición obrera. A fin de robustecer su resistencia, cada propietario de fábrica, suscribió un documento comprometiéndose á pagar quinientos pesos en el caso de aceptar estas nuevas condiciones de trabajo. Es muy probable que ésta no sea más que una arlequinada, muy generalizada por los patronos en los comienzos de todo movimiento, no sólo con el objeto de ligarse entre sí por lazos de compromisos pecuniarios, sino también para atemorizar á los obreros en huelga, queriéndoles hacer creer que están dispuestos á arruinarse antes que ceder á sus reclamos. Generalmente, la deserción invade pronto las filas de los comprometidos capitalistas, y el ridículo más completo suele ser el éxito de estas tentativas de armonizar á lobos concurrentes y próximos á devorarse entre sí.

Todas estas añagazas patronales, se estrellan ante una vigorosa resistencia obrera, muralla contra la cual no puede nada la organización del capital.

Una de las mueblerías de importancia de esta ciudad, La Bélgica, no ha entrado en la confabulación patronal, y ha accedido por completo á las reclamaciones obreras. Como se ve, este es un indicio del éxito final, por demás lisonjero; el resto de la victoria la obtendrán los muebleros del Rosario, combatiendo con valor y perseverancia, y no dejándose intimidar por las artimañas capitalistas.

—Un completo triunfo ha coronado la huelga de ladrilleros, los que han vuelto al trabajo obteniendo todo lo que pedían.

Solo el patrón de hornos Juan Rubioli, se niega tercamente á acceder á las mejoras pedidas. Con tal motivo, el gremio le ha declarado el boycott, el que es secundado por los albañiles, los cuales se niegan á trabajar con los empresarios que se surtan de ladrillos en el horno mencionado.

—Los escoberos, tras veinticuatro horas de huelga, han conquistado importantes mejoras.

Sociedad panaderos, (Sección Sur).—Ha trasladado su secretaría á la calle Oruro, número 1415.

# La controversia sindicalista=reformista

Satisfaciendo el jactancioso desafío que en repetidas ocasiones formuló el compañero Antonio Varela con respecto á los sindicalistas, á quienes prometía demostrar la fragilidad de su concepción, fué invitado á realizar una controversia con nuestro compañero de redacción Luis Bernard.

Tuvo lugar el sábado 24 del corriente en el local de la calle Méjico 2070 en presencia de un numeroso público.

En verdad, aún cuando de antemano presumíamos que el resultado de ese contradictorio sería el de una reconfirmación de las premisas sindicalistas, nunca pensamos que la victoria sería tan fácil, dada la fama de erudición y sapiencia que siempre prestigio al compañero Varela.

Este, necesario es decirlo, de todo habló menos de nada que viniera en lo más mínimo á contradecir ó siquiera á hacer discutible la exactitud de nuestra concepción socialista.

Su discurso fué una divagación preñada de incoherencias, con una buena dosis de aberraciones científicas. Hemos querido ofrecer á nuestros lectores una síntesis de lo que este camarada expuso, pero nos vemos en la obligación de renunciar á ello porque francamente, reflexionando sobre la conferencia Varela, llegamos á la conclusión de que éste no dijo nada... á no ser la defensa de los intelectuales (que nadie había atacado), y la afirmación de que el socialismo correspondía á todos los oprimidos; así como también aquello de que el mismo capitalismo iba obrando la transformación social; lo cual justificaba el compañero Varela con la aparición de las sociedades anónimas donde no se ven á los explotadores... (pero se sienten). Para el ingenuo camarada Varela, las sociedades anónimas son una forma de socialización de la riqueza, sin darse cuenta que éstas implican una intensificación de la explotación burguesa consecuentemente con un desarrollo superior del capitalismo. Pero Varela citaba á C. Marx en su apoyo (¡pobre C. Marx, qué bruto era!)

Y como siempre, y á semejanza de los demás reformistas, Varela terminó manifestando que el Partido Socialista lucha política y económicamente.

Vamos á emplear mejor el tiempo y el espacio haciendo una brevisísima reseña de la clara, sintética é ilustrada disertación de nuestro compañero Bernard. Su palabra independiente y erudita puede ser más provechosa á nuestros lectores.

Bernard, yendo desde un principio al grano, denunció la profunda diferencia de táctica que propician reformistas y sindicalistas. Aunque exista un igual concepto del fin, no se tiene igual concepto acerca de la manera de efectuarlo.

No se trata de una simple disparidad de palabras. La contrariedad reside en los hechos, en las cosas. Hay dos formas prácticas de organización, muy distintas entre sí: partido y sindicato. Estos sintetizan la diferencia.

Para los reformistas el Partido Socialista es la forma superior de la organización obrera; para los sindicalistas no es más que un núcleo de ciudadanos reunidos con fines electorales y con una determinada acción parlamentaria. No es una organización de clase, pues tiene todas las características de los demás partidos. Sus elementos son distintos, en cuanto provienen de todas las esferas sociales y se encuentran en diversas condiciones materiales de vida.

Por su propia naturaleza, pues, le está impedido realizar al P. Socialista una amplia y compleja acción de clase.

Como ocurre con todos los partidos, su campo de acción se reduce al parlamento. De aquí el papel preponderante que los reformistas asignan á este órgano de la burguesía. Para éstos la obra de la transformación social es susceptible de ser realizada por medio de leyes y decretos.

Todo estriba en conquistar los poderes públicos para luego iniciar la socialización de los medios de producción y de cambio, nacionalizando industrias, etc.

## Aclaración

Con motivo de un suelto publicado en nuestro último número, en el que se hacían cargos á la administración de *La Vanguardia* por la designación del agente en el Azul, el compañero Emilio Ferrando, actual secretario de la comisión administrativa del diario oficial, nos remite, para ser publicada, la siguiente nota en la cual van contenidas todas las explicaciones necesarias del hecho en cuestión:

Buenos Aires, marzo 26 de 1906.—Compañeros de la redacción de la ACCION SOCIALISTA:

En la sección correo de LA ACCION SOCIALISTA del 16 del corriente, al contestar una pregunta del ciudadano José Laporta, de Azul, se formulan cargos injustos contra la administración de *La Vanguardia* que conviene sean levantados.

Cuando se nombró al ciudadano Evaristo Pérez agente de *La Vanguardia*, no se había

recibido ningún ofrecimiento de los compañeros del Centro Socialista de Azul, pues la carta en que se proponía al ciudadano José Laporta es de fecha posterior al referido nombramiento. Todo esto puede fácilmente comprarse con sólo pasar por la administración, donde tenemos á disposición de ustedes las cartas que así lo atestiguan.

La comisión administrativa de *«La Vanguardia»* tiene especial interés en organizar debidamente todos los servicios que se relacionan con su mejor administración, y a satisfacer esa imprescindible necesidad tienden todas las medidas que se han tomado en estos dos últimos meses.

Por lo demás, en los asuntos de orden meramente administrativos, nosotros entendemos que no deben consultarse sino las condiciones más favorables para el mejor servicio, y así se explica que se prefiera para agentes de nuestro diario á personas que se ocupan de esa clase de trabajos, pues los compañeros, por motivo de sus ocupaciones ú otras causas, no siempre pueden dedicarles el tiempo y la atención necesarias.

El compañero Bernard termina su análisis del partido socialista, exponiendo que la misión útil de éste está limitada á apoyar las reivindicaciones obreras, empeñarse en provocar de todos modos el desarrollo de las organizaciones sindicales, inspirar siempre su acción en los intereses proletarios, aceptar tranquilamente su papel secundario de cooperación.

Luego entra á desarrollar el concepto sindicalista de la revolución social, manifestando que ésta consiste en algo más serio que en la simple sanción de leyes y toma de posesión del parlamento. La emancipación de la clase trabajadora trae aparejada una transformación de todas las actuales relaciones sociales. Para que esta pueda ser operada se requiere un agente dinámico capaz de adquirir una fuerza vital superior al poder de convivencia del régimen capitalista. Un agente dinámico que apto para destruir todo el orden burgués, implique por sí mismo una nueva disposición de la sociedad.

Esta misión trascendente corresponde al «sindicato obrero», no solo por su naturaleza, por su esencia constitutiva, sino también por sus efectos inmediatos, de realidad tangible. El consiituye la agrupación de los obreros con el propósito de realizar la defensa de sus intereses de productores; es la organización de la clase, tendiendo á independizarse, á definirse y á bastarse por sí misma. Va generando el nuevo medio social que al ejercer su influencia sobre los hombres y al transformarles les haga aptos á nuevas condiciones de vida.

El sindicato se manifiesta como único depositario de armas de combate propias y exclusivas del pueblo trabajador. Sustituye las relaciones jurídicas, morales y económicas del régimen capitalista imperante por otras nuevas.

Determina por sí mismo la generación de los órganos de una sociedad obrera frente á los órganos del capitalismo, y á los cuales va destruyendo y reemplazando por el dominio social, lento y pacientemente.

El sindicato es, pues, el verdadero agente dinámico encargado de realizar la transformación social, cumplir la revolución proletaria y sancionar el dominio indiscutido de la futura sociedad obrera.

He ahí en síntesis demasadamente comprimida la disertación del compañero Bernard, que su contradictor consideró prudente contestar con la elocuencia del silencio.

Mucho nos habríamos regocijado con esta victoria sindicalista, si ella no hubiese costado tan poco trabajo, y si no la hubieramos obtenido á expensas del prestigio que *«aureolaba»* al buen camarada Varela.

Los reformistas presentes en la controversia han esgrimido deslealmente (con respecto á Varela) el soberano derecho al pataleo, manifestando que lo ocurrido *había ocurrido por ser Varela quien los representaba*; que si se hubiese tratado del Dr. Fulano, Zutano, etc., las cosas habrían pasado muy distintamente.

Debemos advertir á estos ocurrentes compañeros, que hace tiempo que estamos *monologuando...* y que además, el camarada Bernard se ha quedado con las ganas de repetir la jornada.

¿Porqué no echan á la pista á alguno de los pontífices consagrados y con título académico?

recibido ningún ofrecimiento de los compañeros del Centro Socialista de Azul, pues la carta en que se proponía al ciudadano José Laporta es de fecha posterior al referido nombramiento. Todo esto puede fácilmente comprarse con sólo pasar por la administración, donde tenemos á disposición de ustedes las cartas que así lo atestiguan.

Preco de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
" SEMESTRE.....	1.00
" TRIMESTRE.....	0.50
" NUMERO SUELTO.....	0.10

Y en el caso del Azul media también la circunstancia de que no se trata de un ciudadano «extraño por completo» á nuestro movimiento, sino de un suscriptor de *«La Vanguardia»* que paga con puntualidad sus cuotas, lo que por cierto no ocurre con el candidato propuesto por el compañero Ojeda, que, según los libros de la administración, fué dado de baja en el mes de junio ppdo. por falta de pago de varios meses de suscripción.

Saluda á los compañeros de la redacción de LA ACCION SOCIALISTA.—Por la C. A. Emilio Ferrando, secretario general.

## Andrés García

Es el nombre de un canalla cuyas funciones de pesquisa policial han sido compradas por la comisión de obreros panaderos designada especialmente á este efecto.

Durante mucho tiempo consiguió engañar la buena fé de los compañeros, consiguiendo de esta manera realizar cumplidamente su cometido.

Lo denunciarnos, pues, á todos los obreros, deseando se le adjudique á la mayor brevedad, el digno premio á sus méritos...

## PROPOSICIONES AL VII CONGRESO

El VII Congreso del Partido Socialista Argentino.

CONSIDERANDO:

El papel esencialmente conservador de las instituciones militares; su absoluta carencia de toda utilidad social; los efectos degenerativos morales, intelectuales y físicos que produce sobre los que las forma; la confianza superior que en ellas deposita la clase dominante para la salvaguardia de sus privilegios, á medida que se intensifica la guerra de clase; reafirma la tendencia profundamente antimilitarista y antipatriótica del socialismo; y declara:

La necesidad imperiosa de iniciar á la mayor brevedad, una enérgica y sistemática acción por parte del proletariado organizado, tendiente á liberar la mentalidad obrera de todo prejuicio militarista y patriótico, y á realizar la demolición de la institución militar y de la idea de patria al exclusivo beneficio de la burguesía para la defensa de sus intereses de clase.

## Administrativas

Se recomienda á los suscriptores del interior procedan al pago inmediato de sus suscripciones atrasadas; de lo contrario la administración se verá obligada á suspenderles el envío del periódico.

Donado por C. Bosio 0.50 cts.

## A LOS COOPERADORES

Por resolución de la asamblea ordinaria realizada el Domingo 1º del corriente, tendrá lugar una extraordinaria el próximo Domingo 8 á las 8 p. m. para tratar sobre la reforma de los estatutos, en los puntos referentes á la cuota y á la composición de la comisión administrativa.

Local: Méjico 2070.

## GRAN RIFA

A iniciativa espontánea de un grupo de obreros de Belgrano, se encuentra en circulación una rifa cuyo producto es destinado á total beneficio de nuestro periódico. El sorteo se verificará en el salón-teatro de la sociedad Democrática Italiana, el Domingo 10 de Junio.

Los que deseen números de la aludida rifa, pueden solicitarlos á esta administración.

## AVISOS

**Lotito y Barberis**  
Imprenta, Litografía  
y Encuadernación  
CASA ESPECIAL EN IMPRESIONES  
DE TODO GENERO



# La Acción Socialista

## Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 1º y 16 de cada mes ←

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

# VII Congreso del Partido Socialista

### NUESTRA SEPARACION Y NUESTRAS IMPRESIONES

La resolución del VII Congreso del Partido Socialista, de excluir de las filas a los sindicalistas, marca una faz importante del movimiento socialista en este país.

Ejemplo único en el mundo. El temor que nos acosaba en cuanto a la desorientación, a la transformación del partido, cada vez más manifiesta, en un democratismo confuso, ha sido plenamente confirmado por el VII congreso socialista.

La discusión sobre el sindicalismo, y la resolución correspondiente de que los sindicalistas formen un grupo aparte, ha demostrado que el espíritu electoral y el interés de partido priman poderosamente en las manifestaciones y en la acción, en detrimento de los sentimientos y conveniencias de clase.

La discusión se desarrolló en un ambiente preparado y prevenido contra todo análisis, con el apriorismo de que los sindicalistas eran enemigos de la existencia del Partido, de la lucha política, y de que eran los portadores, con nueva vestidura, de las fórmulas del viejo anarquismo.

El amor místico, casi fanático, al partido, ha oscurecido con tenaz persistencia el criterio de la mayor parte de los delegados, aun de aquellos delegados obreros, que con mayores razones debían no tener esa adoración por un partido, perteneciendo antes que nada a la clase trabajadora.

El simple anuncio del carácter transitorio del partido, provocaba en el ánimo de los delegados una verdadera tormenta psicológica, una impaciencia tal, que se consideraba a los sindicalistas como los destructores del partido, sin comprender que semejante anuncio era el reflejo de la experiencia internacional y de los hechos mismos del movimiento obrero del país.

No había que hacerle, los sindicalistas eran los agentes concientes ó inconcientes del viejo anarquismo, que en su agitada agonía atacaba con furia destructiva al organismo querido! Oh poder de las palabras, explotando el estúpido sentimiento de encono y odio entre obreros anarquistas y socialistas!

De nada valió la sólida y clara demostración de los nuestros sobre la acción diversa de partido y de clase; de la transformación que operan las organizaciones obreras, transformación que es incapaz de realizar un partido por su composición y por el medio en que actúa. La demostración clara de que donde se elaboran las condiciones materiales, intelectuales y morales de una nueva organización social, es en el seno de los sindicatos obreros, por la práctica constante de los mismos obreros, de nada valió.

Toda la argumentación documentada de que la acción socialista es una acción de clase que puede ser desarrollada con eficacia por los individuos que constituyen la clase y desde el seno de sus correspondientes organizaciones, agenas por completo a la organización del medio burgues, no alcanzó a poner en fuga el arraigado prejuicio de la enseñanza ideológica, de que son los partidos los que hacen la historia y no las clases en lucha.

La imposibilidad transformadora del partido fué puesta bien de manifiesto, indicando las causas en la composición heterogénea y en la acción que desenvuelve en un terreno propio del mundo burgues—electoral y parlamentario—que no es más que un campo donde la acción es propia á todos como ciudadanos y no específica de clase, como es la acción directa de los obreros en el campo de la producción, base real de todas las demás manifestaciones de la vida social.

Con una evidencia que no debió pasar desapercibida para obreros que tuvieran más conciencia de clase. se puso de manifiesto la obra conservadora del socialismo reformista al querer valerse de las instituciones burguesas para transformar el actual orden social.

El amor idólatra al partido ha puesto en fuga al deber de analizar que debía inspirar á todos los delegados. Y es evidente que parapeados detrás del temor de la desaparición inmediata del partido, los resultados debían ser fatalmente los que fueron.

El espíritu democrático, y no de clase, predominó claro y manifiesto en unos, al decir que en el partido los individuos de todas las clases sociales venían á confundirse en la idea socialista eliminando los antagonismos de la vida social, borrando la lucha de clases.

Y en esta forma, el partido socialista, organización electoral de la clase trabajadora organizada, convirtiéndose en el partido de los descontentos de todas las clases, en el partido de los bien intencionados y de buena voluntad, como si el materialismo histórico no hubiese enseñado hasta la evidencia que las transfor-

maciones sociales se operan debido a la acción continua de las clases sociales en lucha, y como si la experiencia diaria no enseñara que las condiciones de vida son las que generan sentimientos, ideas y propósitos en los individuos!

Y sin embargo los reformistas del congreso, aun apelaban al marxismo, cuando estaban enterrándolo!

La acción de partido, así entendida, como la confusa acción de hombres reales de distinta procedencia social, pierde todo carácter de clase, sencillamente porque carece de una uniforme base material, y porque no se inspira en el movimiento obrero, sino que quiere ser su director y guía.

El apoyo dado por los pocos delegados obreros, á la resolución tomada y al criterio que la informaba, es sin duda alguna, un apoyo transitorio, máxime si se tiene en cuenta la influencia que hasta ahora han ejercido la palabra y las producciones de los intelectuales en la mente de los obreros socialistas, cuando aun estos trabajadores no tienen una larga experiencia de lucha y de organización de clase.

Sin embargo el instinto obrero en más de una ocasión se manifestaba rápido y fugaz, sin poderse exteriorizar con persistencia debido á la presión de las causas que apuntamos más arriba.

Lo que confirma con más persistencia lo anterior es la unanimidad asombrosa como votaron la expulsión (envuelta en una apariencia de consejo), al mismo tiempo que gran parte de delegados hacía confesión pública y privada de su ignorancia con respecto al sindicalismo, *prometiéndolo estudiarlo!*

## La discusión sobre sindicalismo y reformismo

### Aberraciones populistas

En la orden del día á discutirse en el VII Congreso del P. S. A., figuraban varias proposiciones (*expulsión de los sindicalistas, huelga general, acción parlamentaria, arbitraje obligatorio, etc.*) que revestían el mayor interés y cuya discusión constituiría lo más animado del mismo.

Nombrada la comisión dictaminadora, para asuntos varios, compuesta por Dickmann, Justo y Lorenzo, éste informa en minoría haciendo una amplia exposición del sindicalismo.

Expuso lúcidamente el proceso revolucionario, haciendo notar como el sindicato, la organización de clase del proletariado, se presentaba como el único agente específico de la revolución, en virtud de su misma naturaleza y en virtud de condiciones materiales, que faltaban en cualquier partido, incluso el socialista.

Estudió el desarrollo histórico de la organización obrera y su función, desde el movimiento instintivo hasta la capacitación de los productores, que van disputando al patronato el gobierno de la fábrica, por la continua ingerencia en la reglamentación interna de la misma y por su influencia manifiesta y creciente en el proceso económico.

Hizo notar cómo ante el viejo derecho individualista de la burguesía, se afirmaba con caracteres cada vez más nítidos el nuevo derecho proletario y cuya forma más clara es la manera, en que los productores obligan á la burguesía á realizar el *contrato del trabajo*.

En un principio se trataba de *productor á patron*; hoy se anula el derecho individual y afirma el colectivo, obligando los trabajadores al patronato á tratar con el sindicato, con el gremio.

Analizó la nueva moral que se genera en la organización, en pugna abierta con la moral individualista y estrecha de la burguesía.

Hizo notar como la solidaridad proletaria nacida en el seno de los órganos de clase, amplía el rol del sindicato despojándolo de todo carácter corporativista y vincula para la acción al proletariado universal de la manera más positiva, puesto que tenía por base la identidad de intereses materiales.

Determinó la función transitoria del Partido Socialista, en virtud de su composición heterogénea, unidos los individuos solo por ideologías, y no en su calidad de productores.

Analizó la función de los partidos, concluyendo que al P. S. le compete transitoriamente la acción actual y su único campo de acción, bastante limitado por cierto, es el parlamento.

Determinó el valor del parlamentarismo como incapaz de realizar obra constructiva y terminó probando que el sindicalismo revolucionario era la realización del Marxismo.

Habla en seguida Dickmann sosteniendo el dictamen de la mayoría.

De las discusiones y resoluciones habidas y tomadas, podemos deducir claramente que el partido pierde cada vez más todo espíritu de clase, navegando á todo trapo hacia un *populismo estéril*. Y esto se acentúa más aún con la eliminación de los sindicalistas, que siempre eran un control interno.

Y ahora francamente nuestra actitud.

Nuestro interés dentro del partido era el de transformarlo en la organización electoral de los trabajadores que aceptaban la lucha electoral, haciendo que se inspirara para su acción en las necesidades y conveniencias obreras y que llevara al campo de su acción las aspiraciones manifestadas por los congresos obreros. Queríamos que fuera un *servidor* modesto, y no un *director* del movimiento obrero, porque entendemos que la dirección del movimiento obrero la deben tener las mismas organizaciones obreras, puesto que así, solamente, los proletarios llegarán á capacitarse.

Ahora, con nuestra nueva situación, ya no podemos tener el mismo interés y propósito. La situación en que estamos colocados nos imposibilita en la realización de esa obra, y entonces el propósito es el de combatir con energía á un partido que titulándose representante de los intereses de la clase obrera, no es más que una amalgama de vagas aspiraciones, de intereses heterogéneos, sin carácter de clase.

Propenderemos, francamente, á destruirlo, sustrayéndole los elementos obreros, para encaminarlos hacia la verdadera acción electoral que debe realizar la clase trabajadora, siempre inspirada en una *política de clase*.

La presentaban como arma peligrosa y contraria á los obreros, haciendo notar su valor social, como agente de conquista y como acelerando el desarrollo del tecnicismo industrial.

Analizó la acción parlamentaria, puso en claro nuestro concepto, mistificado ex-profeso, determinando el porqué de ese criterio.

Para nosotros no es cuestión de número—dijo—sinó cuestión de naturaleza.

Dickmann habla por segunda vez, ratificándose en sus anteriores afirmaciones.

Lorenzo había dicho en su exposición, que cuando el parlamento iba perdiendo para la burguesía su autoridad como órgano de clase, ella tendía á desentenderse de dicho órgano; y al efecto ponía como ejemplo el *Reistach* alemán.

Dickmann con una argumentación sofística, pretendía sacar partido de esa argumentación manifestando que de acuerdo con eso *la burguesía era contraria al parlamento*.

Habla Troise y comienza por hacer resaltar la diferencia entre la «acción de partido» y la «acción de clase», demostrando la superioridad y la gran trascendencia histórica de la acción desarrollada por el proletariado en el seno de sus órganos de clase.

Cita casos concretos, en que manifiesta esa superioridad y en que la correspondiente reacción de la burguesía es prueba evidente (la periodicidad de los «estados de sitios» en el país para ahogar el movimiento obrero y que durante ellos se ha permitido «la propaganda electoral socialista»).

Determina como la lucha de clases, aceptada en abstracto por los compañeros que dicen con nuestro criterio, es rechazada en los hechos, tendiendo todos sus esfuerzos á la colaboración.

Esponde nuestro concepto de la acción parlamentaria y hace resaltar que de las afirmaciones de Dickmann se deduce claramente que no tiene valor intrínseco, pues hace estribar las conquistas en «la conquista de la minoría socialista por una de las fracciones de la mayoría».

Hace constar que nuestro concepto fundamental está en la integración de la lucha en el sindicato, para desarrollar desde allí una «acción de clase» en el campo de la producción y como un reflejo de ella, una acción parlamentaria crítica y negatoria.

Crítica el arbitraje obligatorio, como contrario á los intereses del proletariado.

Hace notar como ese arbitraje implica una reglamentación á la lucha y más aun á una lucha futura que nos es imposible prever en todas sus fases; como ese arbitraje no es una necesidad obrera ni una imposición de la lucha, como favorece á la burguesía porque tiende á atenuar el antagonismo.

Establece la diferencia entre arbitraje obligatorio y la otra forma que surge en un momento dado del conflicto.

Hace constar que proletariados inteligentes han rechazado el arbitraje, citando casos concretos.

Congreso de las Trade-Unions de 1898. Bolsas del trabajo de Francia que rechazan el proyecto, Millerand, Collard; Italia, los ferrocarrileros.

Analiza la acción del proletariado austriaco, citado como ejemplo típico de proletariado inteligente que ha reclamado el arbitraje, y determina su incapacidad.

Refuta la analogía que Dickmann encuentra entre el tribunal de La Haya y el arbitraje; estudia la composición del tribunal y la significación del arbitraje.

Refuta el concepto expuesto por Dickmann sobre la huelga; hace notar como se apelará á la huelga general para la guerra y el sufrimiento universal.

Esponde el pensamiento Marxista de la revolución, contrario al ideal retrógrado de la colaboración y hace constar como se produce un «disloque de clases» debido al humanitarismo propagado por el socialismo parlamentario y como al proletariado con su acción en ciertos casos necesariamente violenta, restituye á los contendientes el sentimiento de clase.

Toma la palabra el ciudadano Repetto quien no discutió doctrina, ni los argumentos expuestos por nosotros.

Hizo una síntesis de la obra del partido, terminó diciendo que los compañeros sindicalistas se presentaban con un nuevo método y que era necesario la verificación experimental, para probar su bondad y que por eso nos incitaba á ello.

Habla Lorenzo, haciendo notar que ninguno de los argumentos presentado por los sindicalistas había sido rebatido.

Como no se nos había indicado otro modo de capacitar al proletariado para la revolu-

# Conferencia

La Agrupación Sindicalista Revolucionaria ha resuelto realizar el viernes 20 del corriente a las 8 p. m. una conferencia sobre el tema: "Resoluciones del VII Congreso Socialista y el Sindicalismo". Hablarán los compañeros que fueron delegados sindicalistas: **P. Ricciutti, E. Troise, A. S. Lorenzo y B. Bosio.** Se acepta controversia con los otros delegados. Local: Salón "Unione e Benevolenza" Cangallo 1368.

ón. en pugna con el espuesto en su discurso n.  
Amplía los argumentos expuestos durante su primera exposición.  
Sigue Bosio. Refuta muchos conceptos expuestos por Dickman.  
Analiza la disertación de Repetto, rechazando lo de la verificación experimental. Dice que nuestra teoría no es subjetivismo, sino que se basa en la experiencia internacional y en la acción de nuestro mismo proletariado.

Durante el movimiento, la fuerza proletaria es la única llamada a decidir si debe terminar tal ó cual día ó si debe continuar.  
El partido solo puede hacer dos cosas: ó apoyarla ó rechazarla; en el primer caso cumplirá con un deber, en el segundo se habrá distanciado una vez mas de la masa obrera; para no ser sinó un partido populista y anti-proletario.

## Fomento de la "Vanguardia"

Para satisfacer las conveniencias de los pequeños propietarios rurales, se manifestó la necesidad de que en el órgano central, se publicase el *precio de los cereales y ganados en pie*. Así se harían más suscritores.

En lugar de encuñar la norma del órgano central, en la acción del proletariado argentino, para que viviera de vida obrera, la única fecunda y estable; no señor, se ha de apelar á los enemigos.

Y es claro que después para no lesionar á esos suscritores no se diga lo que debe decirse y pierda todo carácter proletario para no ser sinó un diario burgués humanitario.

En síntesis, de todas las deliberaciones posteriores á la discusión sobre sindicalismo, se deduce la tendencia á la *democratización del partido*, á abandonar lo poco que aún tenía de *partido de clase*, y echarse en brazos del radicalismo burgués.

*Finis Polonia!*

## Por la verdad

Al Trabajo, de Junin:

Hemos leído en el número 74, correspondiente al 8 de abril, del precitado semanario un artículo que lleva la firma de Juan Sanguinetti, y titulado *La Unidad del Partido*, que nos ha invadido de pesimismo.

Decimos de pesimismo, porque de su lectura surge la convicción de cuán lejos está aún el hombre de una mediana honestidad, cuando en el torpe apasionamiento por defender sus opiniones, no vacila en apelar á los más ruines recursos, valiéndose conscientemente, de la mentira y la calumnia.

Es bajo la impresión de este legítimo sentimiento de repulsión hacia tales prácticas, que escribimos las líneas que siguen, y principalmente para desvirtuar ciertas falsas afirmaciones contra la Unión General de Trabajadores, que pueden haber sido inocentemente creídas por los redactores y lectores del periódico que las contiene.

No haremos hincapié en el hecho sugestivo de que el autor del artículo imputa de falta de seriedad á otros compañeros, cuando él revela no tener pizca de ella, al tratar en la forma que lo hace, un asunto tan serio; ni demostraremos cómo *adula servilmente al compañero del comité que por esos momentos tuvo el suficiente valor para, etc.*; ni haremos ver cómo miente cuando afirma que los sindicalistas han sembrado la cizaña dentro del partido, y como por el contrario éstos han querido siempre enaltecer su función social; ni comprobaremos que es una falsedad lo del grupo socialista y de su secretario, á quien acusa como delincuente por haber enviado una nota de felicitación á un *diario obrero*, que vuelve á reaparecer; ni nos detendremos á destruir su afirmación de que todos los sindicalistas son individuos enfermos, para demostrar cómo él debe mantener á fuerza de duchas y medicamentos su degenerado organismo; ni cómo su neuropatía ha estado á punto de conducirlo al suicidio; ni desmentiremos que en la circunscripción 8ª un sindicalista haya afirmado que *La Vanguardia* es un diario burgués, cuando en plena asamblea de la 9ª, fué dicho por un reformista, defendiéndola «que hay días que sale como *La Prensa*»; ni negaremos su afirmación de que desde los primeros números de *La Vanguardia*, le hemos hecho guerra sorda, cuando podríamos demostrar que casi todos los sindicalistas somos suscriptores de ella, y contribuimos con nuestra propaganda y esfuerzo á sostenerla, con fiestas y suscripciones.

Dejaremos estas cosas é iremos á nuestro objetivo, levantando sólo aquellos cargos que se refieren á la Unión General de Trabajadores, para hacer luz en el criterio de los compañeros que no conocen los hechos tales como han acontecido.

Dice el ciudadano Sanguinetti: *Vino (??) luego el Congreso de la Unión General de Trabajadores y nuestros sindicalistas que estaban en mayoría en la junta de la misma se fabricaron desde aquí una mayoría de delegados al mismo.*

Esto es un embuste. Estaban representadas en el 3er. Congreso de la Unión, 37 sociedades de la Capital y 32 del Interior. Todas las primeras nombraron sus delegados sin que en ello interviniera la Junta para nada. De las segundas, 9 enviaron delegados de su seno (Unión G. de Trabajadores, San Isidro, Conductores de carruajes, La Plata, Carpinteros y Herreros, Pergamino, Centro Cosmopolita, San Pedro, Fosforeros y Fosforeras, Avellaneda, Panaderos, Bahía Blanca; Albañiles, Bahía Blanca; U. G. de Trabajadores, Villa Mercedes (San Luis) y Panaderos (Pergamino).

Once nombraron á los compañeros que las representaban ante el Consejo, entre los cuales habla algunos que desde casi dos años eran sus delegados, (U. G. Femenina, San Pedro; Panaderos, Santiago del Estero; Cen-

tro Obrero, General Villegas; Talabarteros, San Nicolás; Zapateros, Santiago del Estero; Centro de Trabajadores, 25 de Mayo; Pintores, Pergamino; Liga Obrera de Resistencia, Junin; Albañiles, Concordia; Horneros, Tres Arroyos y Panaderos, San Juan).

Cuatro fueron nombrados por indicaciones extrañas, (Metalúrgicos y Carpinteros, Tres Arroyos; Constructores de Carruajes, La Plata; Panaderos, Azul y Panaderos, 3 Arroyos); 1 fué designado por el Congreso á pedido de la sociedad (Oficios Varios, Posadas); 7 fueron designados por la Junta á pedido de las sociedades (Horneros, Junin; Obreros del Puerto, Concordia; Centro Cosmopolita, Barradero; Unión Obrera, Mercedes, (provincia de Buenos Aires); Panaderos, Rojas; Metalúrgicos y Carpinteros, San Nicolás y Albañiles, San Pedro). Total 32.

Esta es la mayoría fabricada! Pero hay más. Nos llegó una autorización de los Panaderos de Rojas, pidiendo á la Junta que le designase un delegado, y unánimemente fué designado Juan Sanguinetti. Como no se hallaba en el local enviamos un compañero á su casa, el que al regresar dijo que aquel no aceptaba.

Entonces fué designado el compañero que que habla servido de portavoz, que no es sindicalista sino un perfecto reformista. Además cuando se leyó el telegrama de la Sociedad Oficios Varios, de Posadas, pidiendo al Congreso que le designase un delegado, el que suscribe propuso nuevamente al crítico-maníaco, pero éste no aceptó; su característica es de herir por la espalda, es de hacer la guerra sorda.

Sigamos adelante. El párrafo siguiente al transcrito dice: *Su propósito era el de oponer la Unión al Partido y, basta recordar ciertas proposiciones aprobadas, como esa de la participación á la lucha parlamentaria, para darse cuenta de lo que afirmamos.*

Aquí llamamos nosotros y dejamos que hable «La Unión Obrera», número 25, correspondiente al mes de septiembre.

### ACCION POLITICA

A fin de abreviar más en adelante las discusiones se nombra á los compañeros Buira, Bernard y López, para que presenten su dictamen sobre cada capítulo de proposiciones, (octava sesión).

Como se vé, un solo sindicalista había en esta comisión.

### NOVENA SESION, etc.

Se vota la siguiente declaración, sobre acción política, la que es aprobada por unanimidad. (Creemos inútil reproducirla).

La Comisión, en la que había dos reformistas y un sindicalista, presentó esa declaración al Congreso, en la que había una gran parte de compañeros de aquella tendencia, y fué aprobada unánimemente. A pesar de eso hay la suficiente desfachatez para hacer afirmaciones como la transcrita.

Sigamos aún. *Con motivo de la última lucha electoral, los sindicalistas de la U. G. de Trabajadores resolvieron que esa institución se abstuviera de tomar parte en ella.*

Trataba este asunto el Consejo de la Unión y solo había diversidad de opiniones respecto á la forma en que ella debía concurrir á las elecciones, cuando el compañero Rozaens, que muy lejos está de ser sindicalista, dijo sedosamente que, esa participación, en cualquier forma que fuese, no iba á cambiar el resultado ni el aspecto de la elección y que lo más conveniente era que la Unión no tomara parte alguna, pues que como fuerza electoral no tiene casi valor.

De acuerdo con esta manera de pensar el compañero Varela, que no tiene pizca de simpatía por el sindicalismo, presentó una moción que fué aprobada por el Consejo y por muchos reformistas.

Nadie podrá creer seriamente que el Partido haya perdido con esto, á no ser una ocasión para hacer surgir nuevas divergencias, por la declaración que la Unión debía pedirle, dispuesta por el Congreso.

Para terminar recordaremos un dato biográfico que no concuerda, que digamos, con el pedido que Sanguinetti viene haciendo desde cierto tiempo, de que vayan los se que obstruyen el camino, que él quiere contribuir, que él quiere trabajar por la causa, etc.; cuando el gobierno decretó el estado de sitio con motivo del levantamiento del 4 de febrero, el mencionado era miembro de la Junta Ejecutiva de la Unión; de esto estamos seguros. De lo que no lo estamos es de si al dejar de concurrir á sus reuniones fue por miedo ó por valentía.

Esto, se entiende, no fué obstáculo para que se burlase luego, de los compañeros que fueron á reemplazarle, cuando la policía los prendió y encarceló en cumplimiento de deberes que Sanguinetti debía cumplir.

Y como si esto no fuera bastante, informé,

por medio de «La Vanguardia», semanario, á todo el mundo, inclusive á la policía, que esos compañeros trataban de llevar á cabo una huelga general, cosa que ellos negaban á la Comisión de Investigaciones.

El que toda su inteligencia la dedica á sembrar la cizaña entre los trabajadores, en hilvanar mentiras para componer sendos artículos como el que refuta -os, no tienen por qué hablar de traiciones próximas, á no ser para ocultar las que están cometiendo actualmente.

LUIS LOTITO.

## La pena de muerte

Los todopoderosos del régimen, parecen acogidos por el terror cuando alguna víctima de las desigualdades sociales, escarmienta airada y resultante á alguno de esos monstruos que, envueltos en la indumentaria odiosa del militar de profesión, suponen que un semejante suyo, de menor jerarquía ó simple número de línea, no tiene voluntad, alma ni conciencia, y es una cosa librada á su torpe arbitrio, y á sus inicuas tiranías.

No es la primera vez que, en las filas del glorioso ejército argentino, ocurre el hecho vergonzoso y ruin de que un superior, confiado en la absoluta impunidad que lo protege, maltrate de la manera más cruel á sus subalternos. Ahí está el caso no muy lejano del soldado Villalba, que fué apaleado brutalmente por orden de un jefe.

No se quiere tener en cuenta para nada que la víctima es un hombre, con sus pasiones, sus instintos, su dignidad, su inherente rebeldía á la opresión y al dolor. Cuando ésta se alza airada y vengativa, todo es sorpresa y disgusto, en aquellos fariseos que van ellos mismos con su egoísta y antihumanitario sentimiento, elaborando estas tragedias, y se recuerda la existencia de códigos y leyes, que prestan su amparo á los humildes seviciados del ejército, castigando á los superiores crueles con penas rigurosas.

Pero, no se menciona nunca, toda la barrera insuperable de obstáculos que dentro de la institución militar, se opone por razones de naturaleza íntima de la misma, á que las infelices víctimas, puedan defenderse reclamando la observancia de textos de legislación, que han de ser aplicados por los mismos verdugos.

Esto no quieren la ley, empiezan por despreciarla, cuando ella debe relacionarse con un subalterno. ¿Cuál es el jefe que no encuentra más cómodo y práctico para el mantenimiento de su autoridad en el cuartel, dejar de lado sus procedimientos dilatorios, y aplicarla sin requisitos de ningún género, por su propia mano armada de un sable, ó una vara contra el soldado ó el inferior que tiene la osadía de oponerse á sus caprichos?

Esto es lo que ocurre todos los días. Y generalizando para todo orden de cuestiones, se vé que los procedimientos atemperados y pacíficos no gozan de mucha simpatía por parte de los funcionarios y de todos los personajes del orden burgués. Lo decía muy bien el simpático compañero Gustavo Hervé, condenado á cuatro años de prisión por antimilitarismo, en su auto defensa ante los tribunales franceses, en un soberbio apóstrofe á los tiranos:

«Todos vosotros, aún los más nacionalistas, deseáis la paz ¿no es verdad? Anheláis que la alta finanza de vuestra clase capitalista solucionara sus diferencias con la alta finanza de la de los países vecinos, mediante el arbitraje internacional. Pero generalmente concluís por decir: «¡Qué fastidiosos son estos tribunales de arbitraje! Arreglan sí, las pequeñas cuestiones, pero cuando se trata de una grande, hay que solucionarla á cañonazos.»

Y siempre es igual. La burguesía crea ella misma las leyes, se designa para aplicarlas y se encarga también de tractarlas. Solo se mide en sus excesos antilegales cuando la obligan á ello; cuando los trabajadores y los hombres de conciencia se oponen energicamente á sus crímenes.

Con sus violencias militaristas, con su desprecio cruel y repugnante á la vida de los seres humanos destinados al cuartel, ha de originar necesariamente el surgimiento de la defensa en la clase trabajadora, en el sentido de proteger sus miembros condenados á vestir la deprimente chaqueta del soldado. No será tal vez á cañonazos, sino con los medios y recursos de que la va dotando la organización de clase, y lo que las circunstancias le permitan.

El soldado, no lo olvideis, es nuestro. Es un hermano, un congénere, un explotado del régimen capitalista. No es á los sentimientos humanitarios de los jueces burgueses, ni de la farisaica prensa liberal, á los que apelamos para enaltecer el derecho á la vida, á la justicia, á la dignidad humana, violada constan-

## Notas del Congreso

Dickmann dice que el sindicalismo ha hecho ya su experiencia cayendo en bancarrota, pues hace años que el anarquismo ha prendido todo lo que dicen los sindicalistas.

Repetto dice que es bueno que la nueva corriente realice su experiencia, para darnos cuenta de su valor.

Dickmann acepta. Que significa esto último? Si el sindicalismo ya habla hecho su experiencia y su bancarrota, por qué votaba para que fuéramos á experimentar el nuevo método?

No indica esto claramente que en cualquier forma se nos quería excluir?

### Antimilitarismo y antipatriotismo

Cuando los delegados sindicalistas nos hubimos retirado del Congreso, se vió claramente el control que ejercíamos en sus deliberaciones.

Y la discusión sobre anti-militarismo y anti-patriotismo lo puso de manifiesto.

Según Dickmann estaba bien combatir al militarismo, pero no así al patriotismo, pues esto nos malquistaría muchas simpatías, haciendo el sentimiento que tienen algunos hombres por el suelo en que han nacido.

Es decir, antes que presentarnos tal y cual somos, debemos tener en cuenta el oportunismo de partido.

Para el ciudadano Repetto, la propaganda anti-patriótica se hará fomentando la naturalización de extranjeros.

Esto será anti-patriotismo para el extranjero.

Pero ¿como se hace propaganda anti-patriótica al indígena?

Esa declaración no es mas que una satisfacción dada al nacionalismo argentino.

Otros y entre ellos el ciudadano Palacios hablaron de combatir el *patriotismo* y no el *patriotismo*.

Sin embargo el sentimiento obrero no pudo menos que rebelarse ante tanto desatino y tuvo su encarnación en el ciudadano Castro, delegado de Junin, que protestó contra todo eso y sostuvo la necesidad del anti-patriotismo.

Son los trabajadores—dijo—las víctimas, los que dan su sangre por ese sentimiento que se les inculca y hay que combatirlo.

En cuanto á anti-militarismo, el ciudadano Repetto había sostenido que todavía no sabíamos hasta donde podía servirnos el ejército para realizar una transformación social.

Troise refutó esa concepción y dejó sentado que la propaganda anti-militarista no se hacía con platónicas declaraciones, sino teniendo diariamente á desorganizarlo; hizo notar el temor que á la burguesía inspira la acción anti-militarista, recordando los recientes sucesos de Francia é Italia.

### Huelga general

No se discutió. Solo hubo algunas afirmaciones que á continuación transcribimos y que carecen de sentido.

Para Dickmann la huelga general solo sirve como arma de protesta, con plazo fijo y en casos extremos.

No fijarle plazo de ante mano es para él, un absurdo, es inutilizar el arma por su empleo.

Nuevamente el ciudadano Castro protesta diciendo: los gremios son los que van á la huelga; el partido no puede declararla ni imponer plazo. Son los obreros los que deben hacerlo.

De las conclusiones de Dickmann surge con claridad lo siguiente:

*Tendencia de los parlamentarios á desprestigiar las armas de lucha eminentemente obreras y á subordinar su ejercicio á las conveniencias del Partido.*

Un arma como la huelga que cuanto más se esgrime más se conoce y mejor se domina, es pueril decir que se inutiliza por su empleo como si fuera un machete.

Y mas pueril aún es pretender señalar plazo fijo, á priori, á una lucha, en que pueden intervenir múltiples factores.



emente, por una institución que rinde culto á la muerte y á la patria burguesa, dos entidades siniestras y horrosas. Es sobre el soldado que enfocamos nuestra propaganda, consecuentes por lógica de que nuestra liberación ha de ser obra nuestra. Y es el obrero, número de línea y carne de metralla, que á su debido tiempo, por elevación de conciencia derrumbará la institución militar, y la *pena de muerte* que la proteje burlándose de los huecos humanitarismos de los magistrados burgueses y de la prensa liberal y farisea, que hace campañas contra estos oprobios sociales mirando el lucro y sirviendo especulaciones financieras.

La *Reforma* y otros diarios han asumido este papel falsamente simpático, y han vendido muchos ejemplares entre la clase obrera: el Centro Jurídico y de Ciencias Sociales ha sido invitado para dar su opinión sobre la pena de muerte; se han instituido comités contra la horrible práctica en la capital y el interior de la república; en fin, un enorme movimiento de opinión contrario á la pena de muerte ha nacido en el mas genuino ambiente burgués. ¿Dónde nos llevará? ¿Creeis, obreros, que no os asesinarán otro hermano en la primera circunstancia propicia?

No os hagáis ilusiones; y preparad vuestros pechos para ofrecerlos al plomo burgués nacional ó extranjero, según la contingencia.

Una cosa es digna de notarse. Se han invitado los interesados entre sí para resolver este problema. Burgueses, periodistas, magistrados, hombres de letras, pensadores, filántropos, etc., todos han sido llamados para resolver esta cuestión que interesa directamente al proletariado. Pero á este no se le ha dado ingerencia alguna. No se necesita más para comprender el resultado de este *gran movimiento de opinión burguesa*. El parará en lo que han parado los antecedentes; en un momento de insustanciales declamaciones contra la barbarie humana, imposible de destruir según estos sabios, y nuevos Frías, proletarios, irán ocupando por turno el banquillo glorioso de los mártires, de los últimos mártires que reclamará el mundo de la justicia y de la humanidad, conquistado por los trabajadores.

Lo que no puede hacer, lo que no quiere hacer la burguesía cuya justicia se basa en un derecho de clase, debe y tiene que ser realizado por los mismos trabajadores. A nosotros nos incumbe también la gloriosa misión de extinguir el crimen, y es á nosotros, miembros de una clase revolucionaria llamada á enaltecer la humanidad y á despojarla de toda barbarie y de toda iniquidad, que corresponde la obra inmediata de defender nuestro hermano de los salvajes instintos y crueldades del militar profesional.

A los sindicatos obreros toca intensificar la propaganda antimilitarista y antipatriótica, para que en no lejano día el cañon defusil fratricida no puede dirigirse al pechodel soldado proletario, por el hermano en explotación, sirviendo los horribles intereses de una clase enemiga, y, por el contrario, llegado el caso, pueda servir á la santa causa de la emancipación proletaria.

¡Trabajadores, abajo la pena de muerte; y su fuente, el militarismo!

P. A. S.

## Insistiendo (1)

Quando escribí el artículo publicado en el número del miércoles en «La Vanguardia», convencidísimo estaba que las opiniones contenidas en el mismo serían en manera alguna compartidas por la dirección de nuestro órgano oficial; por eso esperaba la publicación de mi artículo con la siguiente nota de esa dirección.

Pero lo que no me había imaginado es el hecho de que mi artículo no haya aparecido íntegro tal cual lo mandé. Por lo visto se ha publicado de mi artículo lo que la dirección creyó conveniente, truncándolo sin mi previa autorización, al suprimir un párrafo que considero de importancia.

Quando no se está de acuerdo con el criterio contenido en un artículo no parece que, no por eso debe suprimirse parte del mismo, por que en ese caso no se publica nada, y es mejor.

El derecho de crítica que en el Partido Socialista, creo debe ser ejercido sin trabas de ningún género, era uno de los principales argumentos que aducía en mi artículo, contra el pensamiento que algunos compañeros abrigaban, de expulsarnos del Partido por el delito de no pensar como ellos.

Y ese derecho es casi reconocido por la dirección de nuestro diario, y digo casi, porque para la misma ese derecho no es aceptado con toda la amplitud necesaria, sino con ciertos límites que no sería fácil señalar.

Por otra parte no he pretendido refutar con mi escrito la proposición del Centro de la Circuns. 20, por cuanto nada se había escrito al respecto antes de mi artículo, razón por la cual no cabía ninguna refutación.

Lo que me he propuesto, y lo he conseguido, es llamar la atención sobre una proposición que, llegando ha de ser un hecho, es decir, sancionada por el próximo Congreso de Junin, significaría, a mi modo de pensar, un atentado criticable á los intereses de la clase

trabajadora, por cuanto se sancionaría una nueva división en las filas del proletariado organizado.

Por eso me creí en el deber de exponer sintéticamente la opinión que tenemos los socialistas sindicalistas acerca de lo que debe ser la lucha de clases y á fin de que los adherentes del Partido al discutir esa proposición en sus centros respectivos, juzgaran con entero conocimiento de causa, si por el hecho de pensar en la forma expuesta, merecíamos ó no merecíamos la expulsión del Partido Socialista.

Se alega que nuestro Partido tiene un programa y que á él debemos ajustar nuestra acción. Según ese criterio la acción del Partido deberá ensancharse á medida que el programa tome mejores dimensiones, y por cierto que progresaremos mucho, y que, la acción del partido socialista tomará dimensiones colosales con lo que anualmente se encargan nuestros congresos de agregar á ese programa.

Creo que el partido socialista debe ajustar su acción á las circunstancias y al momento histórico por el cual atraviesa, inspirándose siempre y continuamente en las aspiraciones y necesidades inmediatas de la clase obrera organizada, quien debe tener el amplio derecho de su propia dirección.

Quando llega la oportunidad de iniciar ó cooperar á una campaña á ella debemos ir, entusiastas y decididos, sin preocuparnos ni poco ni mucho, si figura ó no en el programa del partido, *interesándonos solo y exclusivamente* si esa campaña es útil y conveniente á los intereses de la clase trabajadora.

Si «el Partido Socialista es una organización ante todo, política y electoral», ¿por qué su comité ejecutivo se opuso al proyecto de la U. G. de T. de realizar el próximo 1º de Mayo una única y grandiosa manifestación, por el motivo de que la F. O. R. A. tomaría participación oficial en su organización y composición?

Ese acto cuya realización hubiera sido un hermoso ejemplo de solidaridad proletaria, y que el partido hubiera debido apoyar, es rechazado por el mismo, al serle propuesto, al mismo tiempo que á la F. O. R. A., por la junta de la Unión, haciendo renacer con ello los antagonismos, desaparecidos en parte, que tienen separados á los trabajadores organizados de la república.

Y aquí se manifiesta patentemente el hecho que los sindicalistas mencionamos con frecuencia, esto es, que el Partido Socialista Argentino no inspirándose en las necesidades y aspiraciones de la clase obrera organizada, se aleja cada vez más de ella, y es, de esta manera, el principal factor de la discordia existente entre los trabajadores que luchan en diferentes organismos contra el enemigo común: la burguesía.

ERNESTO P. PIOT.

Abril 5 de 1906.

## ACCION DE PARTIDO Y ACCION DE CLASE

«El partido socialista no pretende ser toda la clase obrera ni abarcar todas las formas de acción del moderno movimiento proletario...»  
«...y considera como su acción propia, peculiar y específica, la ACCION POLITICA y electoral.»  
[La Vanguardia, Abril 12].

Esto es lo que dice el órgano oficial del partido socialista en su comentario editorial á la apertura del 7.º congreso, en el cual, también se aconseja á los delegados á encarrilar los debates dentro de esta concepción.

Lo hemos transcripto, sencillamente para demostrar cómo nuestras concepciones de la acción del partido, con respecto al movimiento obrero del país, son corroboradas de una manera simplísima, por los ases del reformismo.

Y aquí no hay grupo, como se dice vulgarmente; las palabras son muy pocas y el concepto por demás claro para prestarse á insidiosas interpretaciones.

Si el partido no puede ser la clase obrera, ni abarcar todas las formas de acción del moderno movimiento proletario, está demás decir, que él no es el partido de la clase trabajadora, ni mucho menos que él pueda verificar la obra de la transformación social perseguida por todos los obreros organizados.

Y si esto es así, naturalmente el único papel, la única función más ó menos considerable que el partido puede desempeñar en el moderno movimiento proletario, será entonces el de sucedáneo cooperante secundario en la gran acción de clase que libran los trabajadores organizados en sus sindicatos contra todas las instituciones de la burguesía, patronato industrial y estado, como lo hemos afirmado reiteradamente.

Lo reconoce el articulista, cuando afirma tan francamente que «la acción propia, peculiar y específica del partido es la acción política y electoral», en el sentido grosero que se acostumbra dar á estos dos términos de acción de sufragio y parlamentarismo.

Lo notable, como se vé en esta afirmación, es la completa, la absoluta analogía existente entre esta concepción del papel del partido, y la que nosotros le hemos asignado, mereciendo todas las iras de los sacerdotes y adeptos del reformismo.

Es de recordar que cuando dijimos que el partido, por su naturaleza íntima, y por su especial constitución no podía realizar más que una acción electoral, y parlamentaria; es decir, una acción de partido, y no una acción de clases, una inmensa protesta recibió nues-

tra afirmación, tributándonos por nuestra franqueza los más variados epítetos.

Cosa rara, hoy repite nuestra opinión el órgano oficial del partido!

Desde que hemos emprendido la propaganda del sindicalismo entre la clase trabajadora del país, no hemos hecho más que recoger comprobaciones de esta índole, ofrecidas torpemente por nuestros más apasionados adversarios.

Es uno de los tantos casos, sea dicho de paso, que revelan el cretinismo agudo de que parecen estar enfermos los principales hombres de nuestro partido.

No había nada de raro, que en esto entrara por mucho, el preconcepto á la influencia moral que algunos hombres ejercen indiscutiblemente dentro del partido, y que suele traducirse por lo general en una especie de dictadura intelectual á todas luces nociva á la autonomía de las conciencias tan necesaria á un cuerpo colectivo de la índole y naturaleza del partido socialista, donde toda jefatura, resulta ilógica y contraria á los fines esenciales que se persiguen.

Sin embargo, no entendemos ocuparnos de esto por el momento. Pensamos sólo dejar constancia de esta ratificación que nos ofrece el órgano oficial, y aprovecharla para demostrar ante los trabajadores, la veracidad de nuestra concepción del movimiento obrero, y la justísima avalorización que del esfuerzo del partido socialista hemos hecho reiteradas ocasiones.

## "LA VANGUARDIA" Y LOS SINDICALISTAS

Frente á las declaraciones diariamente contradictorias del órgano central del Partido Socialista, no sabemos que pensar, si se trata de una práctica habilidosa para engañar á los ingenuos que tragan, todo cuanto sale en las columnas de dicho diario, sin abrir los ojos, ó si se trata de un procedimiento desleal que tiende á mistificar con descaro lo que se vé claramente. O de lo contrario, es el procedimiento propio de los que pierden con rapidez pasmosa la memoria de los hechos y de las palabras, lo cual no es posible creer, ni suponerlo en la *erudita* redacción de «La Vanguardia».

Días antes de la celebración del VII Congreso, y con motivo de un artículo del compañero Piot, sobre una nueva ley de residencia en el partido socialista, con respecto á los sindicalistas, la redacción de «La Vanguardia» hacia una serie de comentarios manifestando que el partido socialista era muy respetuoso del derecho de crítica en su seno, y que el buen tino de los delegados al congreso haría que se desechara la proposición de expulsión de los sindicalistas.

Hoy, después que el VII Congreso, con una «ignorancia evidente y declarada» del sindicalismo, ha formulado una orden del día de eliminación de los sindicalistas, «La Vanguardia», tiene el coraje de decir que «una vez más se ha comprobado la «libertad» y la solidez de nuestra organización...»

Es una burla que claramente pudiéramos interpretar así: si, la mayoría de los delegados al congreso hemos querido ser respetuosos de la libertad de pensar, y como no hemos querido que nosotros, los reformistas, tuéramos un obstáculo para ustedes, los sindicalistas, os hemos abierto las puertas, os hemos dicho que os marcharais, porque la libertad exigía que «os fuerais á otra parte á pensar libremente...»

Y así sucedió en los hechos, y no se invoque torpemente la libertad, cuando en realidad no ha sido respetada.

Lo más curioso es que el tono en que se expresa «La Vanguardia» parece que los sindicalistas se han querido ir ellos por su cuenta, cuando en realidad, á pesar de toda cortesía (!) de fórmula, es la mayoría de delegados, que «ignoraban» lo que era sindicalismo, la que ha excluido de las filas á los que tenían el «atrevimiento» de discutir é indicar cual es la tarea que le incumbe al «partido» en el movimiento de la «clase» obrera.

Lo que decimos no implica en modo alguno una queja amarga por la decisión tomada. Ella es hija del espíritu y de la preparación de la mayoría de los delegados. Y si el partido ha procedido así es sencillamente porque no sabía proceder en otra forma y porque se cree realmente llamado á realizar la obra de transformación social, que nosotros los sindicalistas solo vemos posible en los sindicatos obreros, de acuerdo con la experiencia internacional del movimiento proletario.

Nuestro convencimiento es claro y profundo y nuestra resolución de orientar al partido hacia una acción que le es propia, no podía ser considerada como un algo caprichoso, ó momentáneo; de tal suerte que pasado un poco de tiempo, «después de un momento de recogimiento» volvámos á las filas del partido descartando todo nuestro concepto. Eso puede ocurrirse solamente á «La Vanguardia», asustada de la mala impresión que esa medida ha producido en el partido, é interesada en atenuar su efecto, queriendo salvar de ese modo la responsabilidad de los «directores» del partido, que tan maestramente supieron preparar la exclusión de los sindicalistas.

Recordamos á los compañeros sindicalistas que si hemos sido excluidos del seno del «partido» socialista, nuestros «excluidores» se excluyeron ellos mismos á la sana concepción socialista, haciendo penetrar un poco más al partido en las aguas del democratismo esteril, renunciando á la «lucha de clase», que el

genio del C. Marx indicó como el eje de toda la historia y como fuerza propulsora del progreso social.

A «La Vanguardia» le auguramos más lealtad y franqueza cuando hable de la obra realizada por el congreso de delegados...

## Socialismo material

A la creciente organización obrera, corresponde por parte del estado burgués una mayor coacción en sus procedimientos. Esto es perfectamente claro en la Argentina, donde se intensifica de una manera gradual la pugna de los actos del gobierno, con el objeto de detener ó circunscribir la acción revolucionaria de los trabajadores organizados. En análogas circunstancias la conducta de todos los estados capitalistas del mundo, ofrece la misma característica.

Y es lógico que así suceda. El socialismo ante todo practica y se materializa. En tanto que sólo invade las inteligencias, y se traduce como una orientación ideológica, sin un acto que permita comprobar su propósito de alterar las existentes relaciones sociales, los estados capitalistas no pueden sino considerarlo como adversario inofensivo.

Como prueba, baste recordar que hace siglos ya que las más extrañas y arevidas concepciones, se han hecho conocer sin sorprender á nadie, y hasta obteniendo con la adquisición de los hombres más conspicuos de los regímenes tiránicos que registran la historia del mundo.

Para que el socialismo se haga temible al capitalismo, y á su órgano específico de defensa, el estado, es necesario que se manifieste obrando. Y obrando no en los campos intrascendentes del pensamiento, como podría designarse á la ideología que surge de la observación analítica de la economía capitalista, sino operando materialmente en los fundamentos de la misma, en el campo de la explotación, tendiendo á anular la diversidad de las condiciones de vida, y la diferenciación de las jerarquías sociales, que nacen de la colocación de los individuos en el campo de la producción social.

Quando el socialismo alcanza á entrar en esta faz de la lucha, cuando dejando ya de ser un simple sistema ideológico, ama más la acción que los programas, y aprecia un acto rebelde del proletario tendiente á detrimenar la dominación capitalista que los artificiosos esquemas de sociedades futuras, fuente inagotable de ridículas divergencias en la familia obrera; cuando esto sucede, repito, la inercia de la dominación burguesa se modifica rápida y radicalmente.

A la apatía del principio, sucédesese una empeñosa acción persecutora y restrictiva sobre toda la masa organizada en que se reviste el socialismo revolucionario.

Así podría establecerse muy bien, como lo han afirmado los filósofos socialistas, desde Marx hasta los contemporáneos, que el índice más exacto de un fuerte movimiento revolucionario obrero, es la intensificación de la tiranía capitalista expresada por actos de coacción y ferocidad que contradicen las propias prerrogativas de su sistema democrático la burguesía dominante.

Quando se considera bajo este aspecto real y efectivo, los actos de la burguesía, estos no pueden sino enseñarnos á apreciar de una manera exactísima el grado de fuerza que puede desarrollar nuestra acción sobre las líneas de defen a de la clase enemiga.

Ocurre en esto, el mismo fenómeno en una batalla que libran dos ejércitos beligerantes; la viveza de los actos de fuerza entre ellos son el anuncio del lance que decidirá definitivamente el triunfo.

La repetición cada vez mayor de los conflictos entre las dos clases sociales en la Argentina, induce á suponer que ingresamos ya en otra etapa nueva de la lucha, material y efectiva, donde la burguesía deberá perder terreno y retrogradar incesantemente.

Esta nueva modalidad, patentizada en los actos tiránicos de la burguesía argentina, nos obliga necesariamente á modificar, por la rancia y brusca manera en que se manifiestan, nuestra conducta futura, á fin de que esta se ajuste á las necesidades de la defensa de nuestras posiciones alcanzadas, y permita utilizar esta explosión de furors burgueses, para intensificar la acción revolucionaria del proletariado organizado.

L. B.

## A LOS COMPAÑEROS SINDICALISTAS

El domingo 22 del corriente, á las 8 p. m., en el local Méjico 2070, se reunirán en asamblea los compañeros sindicalistas de la capital, con el propósito de organizar la agrupación correspondiente y resolver asuntos importantes relacionados con «La Acción Socialista».

Es necesario la presencia de todos los compañeros sindicalistas, y quedan invitados todos los que acepten el programa que sostiene «La Acción Socialista».

## A los subscriptores

Esta Administración pide á los que tengan ejemplares correspondientes á los números 5 y 14 y no coleccionen, quieran enviarlos, que se les agradecerá.

1. Este artículo fue entregado en oportunidad por su autor «La Vanguardia» la que creyó conveniente publicarlo íntegro. Como esto lo había ya previsto, hice una copia del artículo, lo cual me permite publicar en este periódico.

FOR AÑO..... 2.00  
 SEMESTRE..... 1.00  
 TRIMESTRE..... 0.50  
 NUMERO SUELTO..... 0.10

## Democracia y socialismo

Democracia es un principio y una forma de gobierno: un principio, en tanto que proclama la igualdad de derechos de todos los ciudadanos; y una forma de gobierno, en tanto que ella pone al Estado al servicio y bajo el control de la masa de pueblo.

La democracia no persigue fines económicos, sino, solamente, fines espirituales.

Ella considera en sí mismo al ciudadano, al hombre «poltico» destacado de la categoría social á que pertenece.

Ella tiende á asegurar el derecho, la libertad, las garantías jurídicas iguales é idénticas para todos... Ella hace abstracción de las diferenciaciones que la vida material introduce entre los hombres y los grupos de hombres. Ella se coloca por encima de las clases y de sus conflictos.

Su carácter esencial es no conocer los conflictos y las clases, y quererlos suprimir.

En el terreno de los derechos y de las libertades políticas y civiles, los hombres y las clases tienen los mismos intereses: los unos y las otras son semejantes. Se puede decir desde este punto de vista que la democracia se empeña en reducir las diferencias y en destruir los antagonismos.

Es esto lo que Sarraute, uno de los más decididos partidarios de la democracia pura ha hecho notar de una manera clara; «Es la gloria de la República, es el gran rol histórico y social de la democracia política, el haber dado, á la vez, el golpe de gracia á la tiranía y á la revolución, y el haber reconciliado los partidos y las clases en la igualdad política y en el sufragio universal. La democracia es el lazo, el más poderoso, que une á las clases»...

Es en este sentido que los demócratas hablan de «Unidad nacional», superpuesta á las oposiciones de intereses económicos y ocultando su existencia.

Los demócratas se atienen á estas consideraciones de orden espiritual.

Ellos no ven más que un lado de la vida social y se creen capaces de resolver, por la simple aplicación de sus principios, las luchas más profundas.

Ellos desdeñan de considerar más atentamente la realidad económica; ellos la dominan desde la altura de su idealismo.

«El demócrata—dice Marx—, puesto que él representa á la pequeña burguesía, es decir á una clase intermedia en qu. se atenúan los intereses de las dos clases, se cree superior al antagonismo de clases.»

La concepción de la lucha de clases, que es la base del socialismo, es, entonces, contradictoria con la democracia.

Los demócratas persiguen en el presente la armonía de las clases y no su lucha. Ellos quieren restablecer no sabemos qué equilibrio, roto en provecho de los privilegios y de las oligarquías.

La democracia, los demócratas representan la masa del pueblo, son *populistas*.

Si la democracia tiende á la conciliación de las clases, mientras el socialismo utiliza y organiza la lucha de clases. ¿qué significa este último término?

La democracia puede enunciar el principio de la igualdad de los derechos, pero la realidad económica no reconoce más que intereses opuestos.

Los ciudadanos, iguales en derechos, son, en efecto, patrones, obreros, etc... categorías de hombres entre los cuales se efectúa una lucha irreductible de un dominio más real que el de los principios democráticos.

El socialismo agrupa á los proletarios en el terreno de la lucha de clases, les dá conciencia de esta irreductibilidad de intereses que oponen la categoría social, la clase á que pertenecen, á todas las otras categorías sociales y al conjunto del orden existente.

El socialismo despierta en los proletarios la conciencia de la comunidad de su suerte y de la identidad de intereses.

Es la organización de la clase obrera en un mundo autónomo, desarrollándose fuera y en contra del mundo burgues, lo que constituye el principio esencial de la lucha de clases.

Sin duda esta lucha es esencialmente una lucha de circunstancias, que no puede encajarse en una fórmula. Pero se le puede concretar en esta idea general: dar al proletariado el sentimiento de su existencia como clase

distinta, elevarlo á concebirse como una «persona» independiente, encarrilarla en la vía de instituciones propias, ayudarla á sacar del Estado la mayor potencia posible, para reforzar su acción y seguir su rol de clase revolucionaria.

Nosotros estamos lejos del principio democrático. No se trata de conciliar las clases, sino de sacar de sus oposiciones todo el provecho útil para la transformación social perseguida. No es cuestión de establecer el equilibrio entre los hombres y entre las clases, sino de dar á los proletarios y á la clase proletaria el máximo de poder político y económico para accionar contra los otros hombres y las otras clases, es decir, para provocar la caída del régimen capitalista.

La reconciliación de los hombres y de las clases, no es de este mundo burgués; ella será obra del socialismo triunfante.

Es por esto que el socialismo, doctrina de transformación social, se apoya exclusivamente en la clase que realizará esa transformación.

Si la democracia es el partido del pueblo, es decir, de todas las clases populares, en general, el socialismo es estrictamente el partido del proletariado, de los obreros revolucionarios.

Hay entonces á la vez, acuerdo y contradicción entre el socialismo y la democracia.

«La contradicción—dice Sorel—es sobre todo en economía, el acuerdo es por el lado espiritual de la vida social.»

Las clases populares que la democracia pretende fundir y armonizar, tienen intereses económicos contradictorios, que es imposible satisfacerlos á todos.

La pequeña burguesía y el proletariado tienen exactamente intereses opuestos. La una representa una forma atrasada de la economía, el otro una forma superior.

El pequeño comercio ve con horror el desarrollo de las cooperativas, que son una de las instituciones esenciales de la clase obrera. La pequeña industria teme el desarrollo de la legislación obrera, y no piensa más que sustraerse á su aplicación.

¿Cómo hará la democracia, que solo tiene una noción idealista de la vida, para conciliar estas contradicciones?

Ella ya no tiene que vérselas con ciudadanos teóricamente iguales; se halla en presencia de hombres reales que luchan por su existencia.

La democracia, que es impotente para resolver los problemas económicos, puede, mediante su concepción de equilibrio, mantener entre las clases populares la confusión y retardar el progreso del movimiento obrero.

El proletariado tiende á desarrollarse á expensas de las otras clases y de la sociedad democrática. Es la fuerza de desorganización que destruye, poco á poco, el régimen capitalista.

La democracia implica favorecer la evolución de la clase obrera, pero en la medida que ella no ataque á las clases vecinas. Ella, la democracia, no le puede dejar tomar un sitio preponderante puesto que destruiría el principio democrático.

Es por eso que el Estado vigila con inquietud los movimientos de la clase obrera, extendiendo sobre ellos, en lo más posible, su tutela, su administración, su policía. Teme ver al proletariado tomar una vía absolutamente independiente y libre.

En este punto hay una oposición entre democracia y socialismo. La democracia dominando los conflictos de clases tiende á conciliarlos en el mismo régimen capitalista. El socialismo, colocándose en medio de las luchas de clases las empuja y espera su solución, con la terminación del régimen burgués.

La democracia es conservadora y el socialismo es revolucionario.

H. LAGARDELLE.

## Movimiento Obrero

Ebanistas —Como lo anunciábamos en nuestro último número, este gremio fué á la huelga, por un aumento general de 20 o/o en los salarios.

La perfecta solidaridad, que caracteriza á los obreros ebanistas en sus contiendas contra el capital, y que les ha dado en diferentes ocasiones la victoria, les ha reportado en ésta también un rápido y casi completo triunfo.

Tras una corta resistencia que no ha durado más de una semana. La mayoría de los propietarios de talleres, accedieron enteramente al pliego de nuevas condiciones de trabajo.

Quedan aún sin firmar un pequeño número de patrones, que no podrán prolongar mucho tiempo su resistencia, pues se hallan apremiados de trabajo, y carecen de toda probabilidad de triunfo.

Como en todos los movimientos, se ha visto actuar á la policía descaradamente á favor del patronato, tendiendo á debilitar la resistencia obrera por medio de la prisión de compañeros más ó menos prestigiosos dentro del sindicato.

La prueba más descarada del inundo papel que ella desempeña, la ha dado con el

caso del compañero Cuomo, que estuvo á punto de ser asesinado por un carnero sin haber tenido nada absolutamente que ver con él.

La policía dejó en libertad al criminal, y aprehendió á su víctima, á la cual recluyó por diez días en el depósito de contraventores.

La sociedad de resistencia procura ahora, en la forma adecuada, obtener la prisión del carnero delincuente, y es probable que si se empeña, de una manera ú otra, no deje impune al miserable que tras haber traicionado á sus compañeros, ha intentado matar á un trabajador útil y consciente.

Escultores en maderas—También este gremio se ha declarado en huelga, peticionando un aumento general en el salario.

El movimiento ha casi terminado con la victoria obrera, pero á última hora se sabía que los patrones de talleres que habían ya accedido á la nueva tarifa, reaccionaban en el sentido de no conceder ninguna mejora, provocando así nuevamente la huelga.

Si esta amenaza se cumpliera, es el propósito de los escultores, responsabilizar completamente de la pérdida de los salarios á los patrones signatarios de este convenio, y que se nieguen á conceder las mejoras pedidas.

Reina un gran espíritu de solidaridad y de lucha.

## Bibliografía

Acusamos recibo de los siguientes periódicos:

«Boletín de la Sociedad Obreros de la Cia. General de Fósforos», «El Despertar Hispano», «El Trabajo» de Junin, «El Sombbrero», «Avanguardia Socialista» de Milano.

Rumbo Nuevo—Este es el título de un semanario de propaganda, actualidades y polémica, que ha aparecido el 12 del corriente, con un número especial.

Es su director Edmundo T. Calcagno, y figuran como redactores y colaboradores: Federico Iniescar, Vicente M. Cuitiño, Pascual Guaglianone, Eduardo García Filmoni, Federico Cuñado, Enrique Crosa, R. de las Carreras Leonardo Bazzano, Esteban Almada, A. Vasseur y otros.

A juzgar por su primer número, parece ser más bien una publicación de orden liberal, pues la mayor parte de su texto lo dedica á comentar la personalidad de Cristo y los rituales de la iglesia.

Como hoja de propaganda obrera no tiene nada de original ni novedoso, no expresando la doctrina ó tendencia que proyecta prestigiar.

En un artículo de crítica, más bien de diatriba, titulado *Frailes y políticos*, se ocupa incidentalmente de los sindicalistas con unamezquinidad moral que hace poco honor por cierto á sus redactores.

Nos inculpa haber explotado el asunto Rosa Tusso, para fines egoístas, siendo que ni hemos siquiera hecho mención de él, por no asignarle importancia excepcional alguna. Nos dice eso, y es el caso histórico, que su redactor en jefe, ha aprovechado estas circunstancias, para aumentar su ya notable reputación oratoria, realizando casi exactamente lo que en ese artículo imputa á «los salibanguis políticos, prontos á hacer bandera en pro de sus conveniencias egoístas, de un girón de miseria moral, de un átomo del inmenso dolor, cuyas vibraciones pueblan y estremecen al mundo!!!»

Un poco menos de ampulosidad y cretinismo, y algo más de sentido común es lo que haría falta á este nuevo morigerador social que parece carecer de todo sentido común.

Si por este camino se aventura el n.º en el semanario no hay duda alguna que él irá á integrar, aunque parezca aparentemente antipodas á la moribunda *Vida Nueva*, que está á punto de terminar su breve y gloriosa existencia.

## «EL PORVENIR SOCIALISTA DE LOS SINDICATOS OBREROS»

Ya ha sido editada por la casa Sempere esta importante obra de J. Sorel.

Ella viene con suma oportunidad en este momento que en el elemento obrero y socialista se discute y se habla de sindicalismo y de sindicatos obreros.

Ella es de un inapreciable valor para iluminar el criterio de los trabajadores.

Sin embargo, debemos advertir que como la traducción al español es hecha de la primera edición francesa del año 1898, adolece de ciertas obscuridades y errores que el mismo autor ha retificado con estudios y observaciones posteriores, y en dos capítulos nuevos que tendrá la nueva edición francesa.

Las observaciones que hace Sorel, son las que le sugirió el movimiento de los obreros ingleses, y no son completas, por lo que nos vemos en la necesidad y en la obligación de hacer un análisis crítico del pequeño volumen, para aclarar una vez más el concepto sindicalista y evitar malas interpretaciones.

Eso es lo que haremos en nuestros próximos números.

## Aviso de administración

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que el compañero G. Alvarez, ha dejado de ser nuestro cobrador, habiéndose hecho cargo de la cobranza los compañeros Romani, Mitorro, Greco y Sáchez, por lo que rogamos den órden de entregarles el importe respectivo de acuerdo con la circular de fecha 4 del corriente.

Avisamos á nuestros suscriptores que no deben pagar ningún recibo que no este firmado por el nuevo administrador, compañero Manuel Bustelo.

Donaciones—A pedido de algunos compañeros publicamos las listas de los donantes al periódico, desde octubre de 1905 á la fecha. Si apareciera en ella algún error ú omisión se pide á los interesados, que sirvan haciendo saber á nuestra administración.

Obreros ebanistas, 30 pesos; sombrereros, sección Coghlaud, 20; J. A. Arraga, 10; Arturo Zarini, 10; escultores en madera, 5; Centro Socialista del Azul, 5; varios cooperadores, 2.30; Emilio Troise, 2; Carlos F. Godoy, 1; A. Cierrapico, 1; R. Porro, 1; Agustín Ferrarotti, 1; Serapio Barale, 1; P. Boria, 0.85; X. X., 0.45;—Total: 90.60.

El Centro Socialista de Avellaneda está suscripto á una cuota mensual de 1 peso.

Listas de suscripciones—A cargo de Sebastián Marotta—Luis Ziani, 0.10; Rodolfo Prande, 0.20; Eduardo, Amadeo, 0.10; Domingo Bochetta, 0.10; un voluntario, 0.10; Miguel Mayol, 0.10; Lázaro Ronelo, 0.20; Lorenzo Bochetta, 0.20; Antonio Larotta, 0.20; José Dionucci, 0.20; César Bettoni, 0.20; Sebastián Mariotta, 0.30. Total: 2.30.

A cargo de Felipe Gauna—J. C. Othlinghans, 0.30; á beneficio, 0.20; Cianciarullo, 0.10; N. N., 0.10; peones de cocina, 0.40; N. N., 0.10; Ronco, 0.10; N. N., 0.20; N. N., 0.10; venta de periódicos, 0.50; N. N., 0.80. Total, 3.

Lista de suscripción á cargo de los compañeros Federico Barba y Gabriel Batla—Federico Barba, 5 pesos; Ramón Martínez, 1; D. Guzmán Mendivil, 1; Nabriel Batla, 1; Florencio Pérez, 1; Antonio Barbieri, 1; Antonio Paz, 1; N. N., 2; Cándido Slabona, 0.50; Martín Rivas, 1; José Molis, 0.50; Cándido Llavana, 0.20; Gabriel Batla, 0.30. Total: 15.50. 3.50 pesos fueron remitidos en Diciembre de 1905.

Rectificación—En nuestro último número, por un error de imprenta, aparece como donante á este periódico la Sociedad Lustradores de calzado, que es la que efectivamente por resolución de la asamblea concurre al sostenimiento de nuestra publicación con la cuota de 3 pesos mensuales, habiendo recibido esta administración la que corresponde al mes de Marzo.

Queda salvado el error.

## Aviso importante

Se invita á los siguientes compañeros á pasar por esta administración de 8 á 10 p. m. ó á enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarles:

Mateo Alsece, Silverio Alonso, Cayetano Bosisio, Antonio Blanco, Angel Bavia, Atilio Bordeggia, Juan Bestrali, Oneglio Belgrano, Juan Borrás, Amador Cierrapico, Antonio Caporale, Juan Ghiosoni, Rafael Capollo, Felipe Caro, Juan Corte, Manuel Chirino, Casiano Cabiltuna, Luis Cardili, Florentino Delreue, Jesús Fernández, Rafael Di Gregorio, N. Deniri, Luis C. Faber, Desiderio Freduglio, Eulogio Gutierrez, Adolfo Gimenez, Domingo Jorio, Pedro López, Zenón López, Silvio Lauria, Geremias Lagos, Israel Laudan, Raal Molina, Diógenes Mejía, Ruggero, Mancini, Victor Marti, Manuel Noya, Donato Ogauguro, Braulio Pérez, Angel Pellegrini, Padro Romano, Higinio Rossi, Oreste Schiuma, Santiago Siffredi, Silvestre Sagiere Vicente Torraca, José Viola, Federico Valle, Elias Yasky, Benito Zabalegui.

## Imprenta

## Litografía

## Encuadernación

## Lotito y Barberis

321, Lavalle

## Difundid

## La Acción Socialista



# La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

## IMPRESIONES DEL 1º DE MAYO

Este acto proletario ha resultado poderoso, y exuberante en alagüeños presagios.

Nunca el pueblo trabajador del país ha significado con mejor elocuencia su voluntad, y materializado más patentemente, su movimiento autónomo y de clase.

Y así ha obrado en forma espontánea y universal, sin necesidad de propagandas forzadas y torpes oportunismos.

Por eso el acto proletario del 1º de Mayo se presenta preñado de saludables enseñanzas y abriendo un horizonte más amplio y más limpio para las contingencias futuras de la revolución obrera.

Ahí está, con su realidad demasiado tangible para consentir mistificaciones, ese nuevo movimiento general del pueblo trabajador que dice con sobrada elocuencia y con rígida exactitud, lo que él ya puede hacer, y que nos ofrece la inducción más verídica de lo que él podrá llegar a realizar.

De lo que puede y de lo que podrá hacer libremente, por sí mismo, mediante sus esclusivos esfuerzos y capacidad, librado á sus solas energías y á la eficacia única de sus propios medios de lucha, de sus armas específicas de combate.

El pueblo trabajador una vez más ha expresado, prácticamente, tanto á sus explotadores como á todos los fabricantes de panaceas sociales, que posee por sí mismo los recursos necesarios para el logro de sus reivindicaciones inmediatas y que confía en su eficacia progresiva para el cumplimiento de su alta misión histórica.

La manifestación proletaria del 1º de Mayo, nos dice como el pueblo trabajador vá comprendiendo cada vez más su papel fundamental en la actividad de la fábrica capitalista, y como vá sirviéndose, en su consecuencia, de su calidad de productor para empeñar su lucha más fuerte y temida contra la sociedad burguesa.

En tal sentido, con su profundo instinto práctico, al proponerse la realización de un acto de clase que exprese sus anhelos de combate, abandona los talleres, paraliza la producción capitalista, engendra la muerte en la sociedad de sus explotadores, haciéndolos palpar lo que valen, el derecho supremo que le asiste á emanciparse y la fuerza invencible que podrá esgrimir en la hora solemne de su revolución apocalíptica.

En términos sencillos y claros, la huelga universal del 1º de Mayo, se nos presenta como la conmoción más profunda realizada periódicamente por la clase obrera contra todas las fuerzas de explotación y tiranía, y como la comprobación anual de la capacidad poseída por la misma, en constante crecimiento.

Dicho acto proletario constata, pues, que el abandono de los lugares del trabajo es la forma natural y más intensa á que puede recurrir el pueblo trabajador, para llevar la lucha á sus términos más álgidos. Establece para la huelga su trascendencia insuperada como arma primera del proletariado; y erige triunfalmente á las organizaciones sindicales en su carácter de centros propulsores de todo el movimiento obrero, y como órganos de la revolución social.

¡Sinceramente pueden ser discutidas estas afirmaciones que con tanta nitidez surgen de la experiencia practicada por la clase obrera en este 1º de Mayo?

Y no terminan aquí los efectos del acontecimiento proletario que analizamos. Los trabajadores de todo el mundo concurriendo á su celebración bajo el impulso de un fuerte sentimiento de clase y con un claro propósito de lucha, han reivindicado, esta vez con más intensidad que nunca, la exacta significación del 1º de Mayo y su verdadero objetivo.

Para el proletariado organizado el 1º de Mayo implica una manifestación de fuerza, un alarde de su poderío frente al adversario, y un acto de lucha, universal y potente, por la conquista de las 8 horas.

Obsérvese la característica que presenta la celebración de este último 1º de Mayo. Por todas partes el estallido de vastos movimientos huelguistas, llevados á sus formas más intensas y más trágicas por los obreros de Francia, la tierra clásica de las grandes iniciativas revolucionarias.

Los trabajadores de aquel país han estado muy lejos de querer conmemorar la fiesta de la paz y del trabajo.

Iluminados por un concepto más práctico y realista de las cosas, han entendido que la materialidad de su existencia solo reclama lucha.

Para ellos, la única fuente de bienestar y regocijos proletarios y la expresión más álgida, más bella de su vida está toda entera en sostener, en avivar el combate, sin tréguas ni tmideces.

Solo los pobres de espíritu, embaucados

por el politiquerismo reformista, pueden hacer abstracción de sus miserias y de su lucha, como los fanáticos de todas las sectas, para entregarse á místicas expansiones en conmemoración de la Paz y del Trabajo...

Y en todas partes, un estado de espíritu análogo al de los obreros franceses, con esteriorización más atenuada, ha dominado al pueblo trabajador: desarrollo de energías para luchar, ó para afirmar videntes propósitos de lucha.

Así, el proletariado organizado va eliminándose de las mistificaciones creadas por el oportunismo de los políticos reformistas, que no pueden aceptar el 1º de Mayo como manifestación de fuerza y de combate, pues ello contradice su política de colaboración parlamentaria y de santa de democracia, al provocar mayores distanciamientos entre las dos clases contendientes.

Así también el proletariado va independizándose de toda preocupación tétrica y atolondrada, al rechazar el significado que cierta especie de anarquistas asignan al 1º de Mayo, como día de luto y de venganzas de las vic-

timas inmoladas en pro de la causa obrera. Para el sentido práctico y sabio de los trabajadores organizados, el mejor tributo á los caídos, es continuar la lucha. Ellos entienden, además, que no les sobra el tiempo ni las energías requeridas para el cumplimiento de su tarea histórica.

Y es esa obra de esclarecimiento ideológico, de rehabilitación de los modos de acción autónomos y específicos de la clase obrera, que vá practicando el movimiento proletario por su propia experiencia, la caracteriza saliente de las circunstancias actuales.

Por eso, los sindicalistas revolucionarios dejamos á las nuevas enseñanzas de la lucha, que acaben de revelar la bondad de nuestro criterio.

Por eso, los sindicalistas revolucionarios, vemos cada 1º de Mayo, al decretar, soberanamente, los sindicatos obreros la huelga universal, es decir, LA PARALIZACIÓN DE TODA ACTIVIDAD PRODUCTIVA EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA, una comprobación fehaciente de nuestra manera de apreciar el movimiento obrero.

## Antimilitarismo y antipatriotismo

No vamos á ocuparnos del patriotismo en abstracto, sino en sus manifestaciones concretas y asequibles al cerebro de los trabajadores.

Dejamos de lado el análisis que podría hacerse del patriotismo considerado, no como un sentimiento natural y espontáneo, pues como tal no existe, sino como un artificialismo y una mentira convencional inculcada al pueblo trabajador desde la niñez, para que pueda mejor servir los intereses de la burguesía.

Todos conocemos el proceso generador de ese sentimiento estúpido, desde la escuela, hasta más tarde en que se le mantiene por medio de aparatosas manifestaciones polichinescas en los días llamados de gloria para la patria.

Todos sabemos como puede establecerse un paralelo—y Hervé lo ha hecho magistralmente en su obra *Leur Patrie*—entre el nacimiento de la idea religiosa y patriótica y como la burguesía tiene sus secuaces pagados para formarlos, mantenerlos y avivarlos: por un lado el fraile y por otro el maestro de escuela. Y que admirablemente bien cumplen su obra de embrutecimiento y estupro en los jóvenes cerebros.

Como cuesta, después, emanciparse del prejuicio.

Y puede llegarse á ser, como dice Hervé, un sabio, pero hay siempre un rincón del cerebro, aquel en que el fraile y el maestro derramaron á manos llenas la leyenda, que permanece inaccesible á todo razonamiento, á toda crítica.

Todos sabemos que el patriotismo es lógico en la burguesía, puesto que para ella la patria es fuente de goces, de privilegios y de libertades, desde que la patria es ella misma como clase directora y parásita del esfuerzo proletario; pero también sabemos, que es una imbecilidad el patriotismo en los trabajadores, puesto que para ellos todas las patrias del mundo se equivalen: fuente de sufrimientos y de tristezas, de lepras materiales y morales.

Y es este sentimiento que debemos combatir, como contrario á los intereses obreros, para restituirlos al sentimiento de clase, el único positivo y fecundo.

El VII congreso socialista, recientemente celebrado en Junín, tenía en la orden del día á discutirse, proposiciones relativas á anti-patriotismo y anti-militarismo.

Tomó con respecto á ellas resoluciones luminosamente desgraciadas que exponemos y criticaremos enseguida.

Se quiso hacer y se hicieron distinciones—con una lógica sofística—entre patriotismo y patrioterismo, como si ambas palabras no expresaran gradaciones de una misma cosa, nociva á todas luces al proletariado.

Hechas esas distinciones se habló de combatir al patrioterismo, pero no el patriotismo, lo cual no es más que un sofisma para impedir ver claro á los trabajadores.

Y el argumento supremo que se adujo, por el ciudadano Dickmann, para no combatir al patriotismo fué el siguiente: heriríamos el sentimiento que algunos hombres tienen por el suelo en que han nacido y malquistaríamos, al partido, muchas simpatías.

¡Bizarro argumento que consiste en negar lo real, lo evidente, para no tomar en cuenta más que el oportunismo de partido, que debe estar muy por debajo de la idea socialista y su más sólido apoyo: la organización obrera!

¡A este paso debíamos negar la idea misma en virtud de la cual estamos en el combate, pues ella nos malquista simpatías

y quiebra, en muchos casos el cariño familiar!

La resolución tomada por el congreso, á mocion del ciudadano Repetto fué la siguiente «fomentar la naturalización de extranjeros para combatir el patriotismo».

Aparte de su ingenuidad encierra una contradicción. Por un lado quiere combatir al patriotismo naturalizando extranjeros, para incorporarlos á la vida política del país y por otro se hace patriotismo.

En efecto; esa resolución es una satisfacción dada al nacionalismo argentino, al patriotismo del país.

¿Y como se hará anti-patriotismo para los nativos?

Esto no lo ha resuelto, ni tomado en cuenta el congreso.

Es que no se hace anti-patriotismo naturalizando extranjeros—esto es secundario y de valor relativo;—se hace desvirtuando en todo momento y con todos los medios esa idea, y la más fecunda propaganda anti-patriótica, la hace el proletariado en el seno de su organización de clase, de su sindicato, donde el «sentimiento de la nacionalidad» se anula, ante el «sentimiento de clase». Nuestro mayor anhelo debe ser entonces la intensificación de la lucha de clase, que va destruyendo el prejuicio patriótico, en nombre de un supremo interés: la liberación de los trabajadores.

Y como obra complementaria á la realizada por el sindicato, está la fundación de escuelas para obreros é hijos de obreros, bajo el patricinio y control de la organización, donde los jóvenes cerebros recibirán la sana instrucción que en líneas generales ha de predominar en el porvenir.

Se ve en la resolución del congreso una tendencia hácia el democratismo y la pérdida paulatina del sentimiento de clase que debe inspirar al P. Socialista, faltar como está, con nuestra exclusión, de todo control interno, y si los obreros que permanecen en sus filas no se oponen energicamente á toda degeneración.

En cuanto á anti-militarismo, se sabe que el P. S. pide la organización de las milicias ciudadanas, á obtenerse, naturalmente por vía parlamentaria.

Es una puerilidad pensar que el capitalismo se dejará amputar el miembro más importante que concurre eficazmente al sostenimiento de su régimen.

En un régimen como el actual en que la coacción y la fuerza intervienen en primera línea, como elementos indispensables para mantener y perpetuar la sumisión obrera, lo que debe hacerse, no son peticiones pláticas, si no tender con la obra de todos los días á desorganizar el ejército.

Y esto es lo que la experiencia de la vida y la lucha, han enseñado á la clase trabajadora, y lo que comienza á hacer en muchas partes.

Y la propaganda y acción anti-militarista es lo que inspira serios temores á la burguesía: su expresión de clase más tangible, está en la institución militar, por eso la ama y trata de impedir todo acto que inmediata ó mediatamente pueda lesionar á dicha institución.

Todos los discursos pronunciados en el parlamento italiano, contra los gastos militares y el ejército, no molestaron en lo más mínimo á la burguesía.

Pero ella se sintió herida en pleno corazón, reaccionó violentamente, cuando el manifiesto y el folleto entraron al cuartel, cuando notó en el soldado y el conscripto más

cariño por el pueblo, cuando vió que en el seno de su baluarte se introducía el fermento revolucionario.

Las recientes condenas por anti-militarismo son la prueba. Lo mismo pasó en Francia.

Y aquí, entre nosotros, donde el ejército toma una participación cada vez mayor en las huelgas, recién se va sintiendo la necesidad de una verdadera propaganda y acción anti-militarista.

De un cierto tiempo se ha venido notando el papel que juega el ejército en los conflictos de clase, y sobre todo en las huelgas de estibadores y carreros.

No solo es un elemento de coerción que impide desarrollar toda la actividad indispensable para un triunfo más seguro y cercano, sino que también obra como agente de sustitución, reemplazando á los trabajadores en huelga.

Y éstas dos funciones del ejército en los conflictos obreros es lo que hay que anular con la propaganda anti-militarista y no con simples peticiones.

Es necesario infundir al conscripto el sentimiento de la personalidad y de la clase; hacer que vaya al cuartel á socabar la disciplina, sostén de la institución; que sea allí dentro la expresión de los sufrimientos y de las rebeldías de la gente proletaria; que al vestir la chaqueta del soldado, no olvide que pertenece á una clase oprimida a la cual volverá cuando pague el tributo que los explotadores le imponen.

Y cuando el conscripto y el soldado sepan todo esto, que ya instintivamente sienten, no tirarán sobre sus hermanos, no los sustituirán en el trabajo, permanecerán impasibles ante las órdenes de sus superiores.

Y entonces habremos dado el primer paso en el sentido de hacer imposible el servicio militar y por tanto el mantenimiento de una institución cuyo cimiento es el automatismo y embrutecimiento del soldado.

Esto será el preludio de la caída del capitalismo.

La supresión del ejército permanente, es solo posible en tanto que un proceso de desorganización se manifieste en su seno y como consecuencia del sentimiento de clase de que se irá posesionando el soldado.

Todo lo demás no pasará del terreno de vaga aspiración.

Y sin embargo en el seno del Congreso Socialista de Junín, se oyó la voz del ciudadano Repetto, quien dijo que aun no sabemos hasta donde podrá servirnos el ejército para realizar una transformación social é imponerla á los reaccionarios de afuera y de adentro.

¡Una transformación social realizada por un ejército, como si se tratara de una simple vuelta política!

Es particular la teoría.

Una revolución social, que solo puede realizarse á condición de una capacitación de la clase oprimida, con la creación de órganos propios y formas de producción en contradicción con las existentes, del nacimiento y expansión de nuevas relaciones, etc., no puede hacerse por un ejército.

Y después, si la condición de que el ejército deje de ser un sostén del capitalismo, es solo posible con la total desorganización del mismo, con su anulación como instrumento de clase, ¿dónde está el ejército que realizaría é impondría la transformación?

Habría que formar otro.

Pero la revolución social no necesita para su advenimiento, de este concurso hipotético, sino del esfuerzo del proletariado.

Emilio Troise.

## Una acción reformista

A fines del mes de marzo, en vista de la proximidad del 1º de mayo, la Junta Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, compuesta por una mayoría de sindicalistas, designó á tres compañeros para formar una comisión que llevase á cabo los trabajos de preparación para celebrar dignamente una fecha proletaria.

La comisión creyendo que la clase obrera en ese día se une, sin distinción de escuela, en un fraternal abrazo, cosa que dijeron muchas veces nuestros oradores reformistas, pidió autorización á la junta que la había nombrado para invitar al Partido Socialista Argentino y á la Federación Obrera Regional Argentina, á concurrir juntos con la Unión, á un mitin único que se realizaría como acto grandioso de fraternidad en la familia proletaria de la Argentina. La J. E., en la que hay varios reformistas, concedió unánimemente la autorización.

Todas las buenas iniciativas tienen sus obstáculos siéndolo en esta ocasión el Partido mencionado. En efecto, éste envió una nota

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
SEMESTRE.....	1.00
TRIMESTRE.....	0.50
NÚMERO SUELTO.....	0.10

al Consejo de la Unión en la que comunicaba que si al mitin que organizaba ella se adhería la Federación, él organizaría otro por su parte. Muy sabido es que la influencia ejercida por el Partido sobre muchos de sus adherentes es decisiva hasta el punto de convertirlos en simples útiles. Así se explica que varios miembros de la J. E. de la Unión, que habían votado autorizando la invitación, sostuvieran que el mitin debía hacerse solo con el Partido; y así se explica que el Consejo haya resuelto dejar sin efecto la invitación. ¡Que papel ridículo está desempeñando la Unión!

Esa resolución del Consejo provocó la renuncia de dos miembros de la comisión y de cinco miembros de la J. E., todos ellos sindicalistas, que no acostumbran, como los reformistas, a negarse a renunciar cuando se le pide que renuncie algún puesto por abusar de él.

Tres sociedades, entre ellas la de Escultores en Maderas, descontentos con la resolución tomada, pidieron al Consejo la reconsideración. Esta fué rechazada por la mayoría que formó el voto del delegado de los escultores en Madera que votó contra la reconsideración pedida por su sociedad.

Intúil fué que los compañeros sindicalistas llamaran por su nombre al delegado que daba muestra de tanta desfachatez, pues los reformistas aprobaban la conductadel que, usurpando una representación, les había dado el triunfo, olvidándose por conveniencias que en su programa mínimo piden el *mandato imperativo regido por la ley*.

Esa es la obra de los reformistas y del partido llamado, por ironía tal vez, Socialista. El día que la clase obrera quisiera dejar aparte las pequeñas rencillas que la tienen dividida y confundirse en una sola é imponente demostración de clase, ese día encuentra su propósito una oposición tenaz de parte de los hombres que más aparentan amarla y que escriben (¡por mofa debe ser!) en el manifiesto dirigido al pueblo convocándolo al mitin para la fecha citada: *¡Todos unidos nos presentaremos!*...

Es sugerente el hecho que los que no han querido ir con la Federación hayan sostenido que se debía atraer a los hombres bajo los pliegos de la bandera del Partido Socialista, para hacerlos fraternizar y hacerles olvidar los *prejuicios* y los *mezquinos intereses de clase*. (La Vanguardia número 115, editorial). Por lo visto todo eso no lo quieren hacer con los hombres de blusa, pues que rechazan su contacto, sino con los de levita.

Para terminar advertiremos que nuestro deber de socialistas sindicalistas es de condenar la explotación que se está haciendo de los *rencores* que aun existe entre obreros socialistas y anarquistas y de luchar para hacerlos fraternizar a estos, a los obreros.

Y repetiremos una vez mas las palabras del genial revolucionario Marx, apesar de todos los obstáculos que se oponen a la realización del propósito:

¡Proletarios de todos los países: uníos!

L. LOTITO

Democracia y socialismo

II

Los teóricos de la democracia social no se conforman con confundir nociones tan diferentes, como las de democracia y socialismo.

El razonamiento por analogía verbal, por semejanza de palabras, los ha conducido a reducir el socialismo a una simple extensión de las reglas de la democracia política a la organización económica. Para ellos, el socialismo no sería más que la aplicación, al mundo del trabajo, de los modos de acción de los gobiernos populares. En la fé de un término común, la democracia política y la democracia obrera se hallan confundidas.

Una semejante confusión se explica por la ausencia sistemática de espíritu de análisis, por una tendencia común a jugar con las palabras, por una pasión verbalista que conduce solamente a considerar las apariencias y que permite asimilar, unir formas de organización fundamentalmente diversas.

Es necesario ver en eso, sobre todo, la voluntad de establecer un punto teórico entre dos órdenes de consideraciones radicalmente divergentes, que haría posible, en el terreno de los principios, la fusión de simples demócratas y socialistas.

En efecto, no hay la menor semejanza entre democracia política y democracia obrera. Sin duda que una y otra se inspiran en el ideal democrático de un gobierno controlado por las masas.

El lenguaje vulgar, para hacer más accesible la propaganda diaria, declara que el socialismo proclamará la república en el trabajo. Pero eso no quiere decir que las leyes de gobierno republicano, tal como funcionan en los regímenes democráticos modernos, serán simplemente transportadas en la organización socialista de la producción.

Significa, solamente, que la clase obrera encontrará en ella misma la fuente de toda administración y da todo gobierno económico.

Hay más. No solamente no existe analo-

gía real entre democracia y socialismo, entre democracia política y democracia obrera, sino aún hay entre ellas oposición de principios.

La democracia política con todas sus variantes desde el régimen representativo hasta el gobierno directo, supone formas de vida social que el socialismo persigue para destruir.

Entablar la lucha política, la clase obrera no puede substraerse, y es colocarse en el terreno mismo de la sociedad burguesa, servirse del instrumento de acción común a todas las clases. La acción política del proletariado no tiene nada de propiamente obrero. Y no es la conquista del poder que puede llevar a cabo la transformación social.

La democracia obrera, organizando a los productores en el terreno económico, fuera de todos los modos anteriores y tradicionales crea formas nuevas de vida, sobre principios totalmente nuevos y específicamente proletarios, que serán más ó menos los de la sociedad socialista.

El triunfo del socialismo está subordinado al desarrollo de la democracia obrera. El no será posible sino el día en que ésta, no habiendo sacado nada del mundo burgués, le haya quitado, en partes, sus funciones propias a la democracia política y podrá sin temor sustituirle.

Si es cierto—según las palabras de Marx—que el proletariado debe educar a la sociedad, esto no puede ser reproduciendo las formas de organización burguesa que combate, sino creando modos de agrupación, reglas de vida, ipos de instituciones en que la novedad contraste con el viejo orden de cosas.

Es un conjunto de nociones nuevas de vida material y moral, que es su obra exclusiva, como la carne de su carne, y que el proletariado impondrá al mundo.

¿Cómo concebir de otra manera la acción revolucionaria y creadora del proletariado?

Indiscutiblemente que para constituirse y desarrollarse la democracia obrera tiene necesidad de la democracia política.

El proletariado no se organiza en un mundo extra capitalista, en una especie de espacio neutro. El se agrupa en el interior mismo de la sociedad burguesa, con la cual, por todos lados, se halla en contacto. Para luchar contra ella, le es necesario emplear los medios que ella pone a su alcance.

El proletariado se sirve de la lucha política y ejerce su presión sobre el Estado para alejar—como dice Marx en el prefacio del *Capital*—todos los obstáculos legales que puedan obstruir el desarrollo de la clase obrera. De manera que el proletariado a fin de elaborar la obra de transformación social que persigue, se encuentra obligado a usar y utilizar las formas del pasado para el porvenir.

El proletariado se mueve en dos formas contradictorias, pero que la una se desarrolla a expensas de la otra.

La democracia obrera no utiliza la democracia política más que para mejor destruirla.

Es este dualismo que turba la visión de los doctrinarios de la democracia social. Ellos no llegan a distinguir las dos formas de actividad de la clase obrera. Y como ellos eligen sobre todo el alcance de los modos tradicionales de acción, ellos dirigen sobre la lucha puramente política la suma de todos sus esfuerzos, en perjuicio de la organización social en vía de lenta elaboración.

Ellos no ven más allá del horizonte limitado de la acción política, en aquello que ella tiene de más estrecho.

La alianza orgánica de los socialistas con los elementos democráticos de la burguesía, la atenuación progresiva, hasta su extinción, de la conciencia de clase, la negación de este hecho dominante de nuestra historia, la lucha de clases, la estagnación en los cretinismos parlamentarios, es a eso que los demócratas tratan de rebajar ó reducir la amplia acción revolucionaria del proletariado.

Todo el secreto de la oposición que ellos hacen a los principios dominantes del socialismo obrero, está en que ellos conciben la lucha socialista según los modos que le ofrece la sociedad burguesa. Ellos se niegan a comprender las nuevas formaciones que lleva en sí para generalizarlas en la sociedad, transformadas en el mundo de los trabajadores. Ellos quedan apegados al pasado, a la sociedad burguesa.

El proletariado socialista quiere ser plenamente el porvenir.

Todo esto, aún no es más que una diferenciación externa. La oposición reside sobre todo en el funcionamiento interior de la una y la otra democracia.—H. LAGARDELLE

QUE SE ENTIENDE POR LUCHA DE CLASES

«La clase trabajadora reemplazará en el curso de su desarrollo, la antigua sociedad civil con una asociación que excluirá las clases y su antagonismo, y no habrá ya poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil.

Entretanto, el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase a clase, lucha que, llevada a su más alta expresión, es una revolución total. Por lo demás, ¡hay que extrañarse de que una sociedad fundada en la *oposición* de clases se resuelva en la *contradicción* brutal, en un choque cuerpo a cuerpo como último desenlace?

Y no se diga que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay ni ha habido nunca movimiento político que no sea al mismo tiempo social.

Solo cuando exista un orden de cosas en que no haya clases ni antagonismo de clases, que no haya evoluciones sociales cesarán de ser *revoluciones políticas*; hasta entonces, a cada cambio general de la sociedad, la última expresión de la ciencia social será siempre: *«El combate ó la muerte; la lucha sangrienta ó la nada. Así es como la cuestión está planteada de una manera invencible.»* (Jorge Sand.)

CARLOS MARX  
Miseria de la filosofía

Notas y comentarios

Sabemos que el Comité Ejecutivo del Partido Socialista ha designado una comisión para entrevistar en su nombre al ministro del interior, con el objeto de persuadirle y conceda el permiso correspondiente para que en la manifestación del 1º de Mayo puedan las agrupaciones obreras hacer uso de sus banderas rojas,

Pero lo que no sabemos, aunque lo preveemos, es el resultado práctico que habrá tenido esa comisión en el desempeño de su misión, porque nada dice al respecto, el citado Comité, creyendo conveniente no informar tal vez por un resto de pudor socialista, que parece, aún les queda á esos sedicentes discípulos de Marx.

¡Lástima grande, es por cierto, que la Unión General de Trabajadores preste su concurso para hacer tales papeles!

Hace pocos días era «La Vanguardia» la que apoyaba la campaña que, coherentes con su misión, sostienen los diarios burgueses, en favor del aumento de sueldo a los vigilantes, «por razones de buen servicio y de absoluta seguridad».

Hoy le toca á «La Unión Obrera» órgano oficial de la Unión G. de Trabajadores, que en su número extraordinario dedicado al 1º de Mayo y seguramente para no quedarse atrás de «La Vanguardia» nos obsequia con un artículo nada menos que en defensa de los sabuesos de la comisaría de investigaciones!

Nos dice que «los pesquizes son irresponsables de los actos que llevan a cabo contra los trabajadores conscientes» y que «individuos de esta indole deben más bien movernos á compasión, que inspirarnos odio... son unos pobres vencidos en la lucha por la vida incapaces de hacer nada mejor».

Para el redactor de «La Unión Obrera», el compadecer y no querer mal á esos lacayos de la burguesía, será lo que determinará á la clase capitalista para eliminar por sí misma al cuerpo de hombres reptiles llamados pesquizes!

¡Vaya un lógico razonamiento obrero!

Al contrario: la clase capitalista perfeccionando á la par que la clase obrera, sus órganos de lucha para la defensa y conservación de sus privilegios, vá abandonando los medios rústicos y violentos, por otros de más eficaces resultados. Y ese perfeccionamiento tiende en este país, como ya sucede en otros, á introducir en nuestras filas á muchos hábiles «irresponsables» á fin de obstaculizar nuestra obra, perjudicial á sus intereses de clase.

Nosotros les aconsejamos á los trabajadores que cuando descubran algún perro policiaco metido en sus organizaciones gremiales, procedan á darle una lección práctica de *contundentes argumentos*, para ejemplo de todos los «pobres irresponsables de sus actos» que son muchos en este régimen de mentira y de maldad.

Y auguramos para el órgano oficial de la U. G. de T. un poco más de buen sentido socialista, para bien de la obra que le está encomendada, y sobre todo, más inspiración en las resoluciones tomadas en el último congreso de la Unión, reflejo del pensamiento de la mayoría de los adherentes á la misma.

El cretinismo y la imbecilidad de ciertos *socialistas del programa mínimo* no puede ser mayor.

Se les ha ocurrido tildar nada menos que de *malón, expropiación, asalto* y otros calificativos por el estilo al acto sencillo y natural de los Centros Socialistas de las circunscripciones 8ª y 18ª de la capital, que no estando de acuerdo con las resoluciones del celebre Congreso de Junin, acordaron por mayoría, su separación del Partido.

Y preguntamos nosotros: ¿quiénes son los que constituyen las agrupaciones socialistas, sino los adherentes de las mismas? ¿Cómo, de que manera, se rijen esas agrupaciones, sino por las resoluciones de asambleas de adherentes, tomadas por la mayoría de los mismos? ¿Quién, por fin, resolvió, la adhesión de esas agrupaciones al Partido, sino la mayoría de sus socios reunidos en asamblea?

Siendo así, pues, el acto realizado por los Centros de la 8ª y 18ª es perfectamente justo y racional.

Lo mismo ocurriría con cualquiera de las organizaciones gremiales adheridas á la U. G. de T. Supongamos que una de estas últimas, después de un Congreso de la Unión, resuelva separarse de la misma por hallarse en desacuerdo con las resoluciones de ese Congreso, (caso ya producido con la Sociedad O. Constructores de Carruages de la capital); ¿está obligada esa organización gremial, por

ese motivo á entregar sus útiles, muebles y fondos á la Unión G. de Trabajadores, de ninguna manera, por la sencilla razón que muebles, útiles y fondos pertenecen á la organización gremial y no á la totalidad de las organizaciones que forman la U. G. de T.

Y el caso sucedido con los Centros 8ª y 18ª, es igual.

Vemos, pues, que no existen por parte de los sindicalistas, tales *malones, expropiaciones ni asaltos*, y que por el contrario los que son capaces de efectuarlos son aquellos que los proponen en plena asamblea, (ejemplo Centro circuns. 3ª).

¡Un poco más de sentido común y menos imbecilidad, queridos programistas!

Fulauo de Tal.

Arbitraje obligatorio

Partimos, para combatir el arbitraje obligatorio, del principio fundamental de que la lucha de clases, como toda acción dinámica, en que intervienen fuerzas antagónicas que tienden á superarse y anularse, no puede ser condicionada *a priori*, sin caer en el terreno estéril de las suposiciones.

Y decimos que no se puede condicionar, determinar, de una manera general y absoluta las fases de esa lucha, dada la multiplicidad de factores que en ella intervienen, y que en un dado momento de la misma, según sea la capacidad y energía combativa de los contendientes, pueden inclinar la victoria hacia uno ú otro lado.

Y la clase trabajadora en la lucha que sostiene contra la burguesía, lo que necesita no són reglamentaciones *apriorísticas* á su acción, sino por el contrario capacitarse para hacer la revolución, es decir, adquirir condiciones tales que la coloquen en situación cada vez más ventajosa, para desarrollar su acción revolucionaria y presentar al enemigo condiciones de combate á las cuales un día no pueda adaptarse y sustituirle por tanto en el dominio de la sociedad.

Y estas condiciones de capacitación no se obtienen con leyes, con reglamentaciones, sino con la acción incesante de los productores y con el libre juego de las fuerzas que obran en el mundo capitalista.

Todo lo que tienda á limitar la acción del proletariado, éste debe rechazarlo y lo rechaza.

Y que es el arbitraje O. sino una limitación á esa acción y lo que es más pueril aún, una limitación á una acción futura, que no podemos preveer; pero que de acuerdo con nociones generales y con la enseñanza del desarrollo histórico, suponemos favorables a esos trabajadores?

Y debemos tener en cuenta que ese A. O., tan incesantemente reclamado por los P. S. no responde á una *necesidad obrera*, á una imposición de la lucha, sino á una tendencia funesta para el proletariado: el *parlamentarismo socialista* y la *colaboración de clases*, y á una superstición: la superstición de la ley.

Este A. O. supone eternamente invariables, á las condiciones de la lucha, puesto que quiere formularse una noción general que las abarque en todo momento; supone que la fuerza obrera jamás adelantará un ápice en el sentido de imponerse al patronato y su poder político.

Y no es este el criterio más lógico, la interpretación más real del marxismo y de la historia,

Ese marxismo, tras el cual malamente se escudan los P. S., en el que vemos á demás de un cuerpo de doctrina económica, una interpretación científica y crítica de la historia; nos enseña, como paulatinamente las clases oprimidas han ido adquiriendo condiciones superiores, como esas clases, en las que radica—según la clara y sintética expresión de Marx—el mayor poder revolucionario en todo período histórico, como han ido formando sus órganos propios de combate, su ideología, su pensamiento que vive de vida propia, y como la acción incesante de las mismas, unida al progreso creciente del sistema productivo en vijeña y permitiendo la libre acción de las fuerzas antagónicas, han llegado á hacer su revolución y á emanciparse.

Oponerse al A. O. por considerarlo perjudicial á los intereses inmediatos y lejanos de los trabajadores, no es oponerse á la conciliación, al arbitraje voluntario, que puede surgir y surge muchas veces como una necesidad, como una imposición de la lucha.

Si en una huelga, obreros y patronos consideran que el único medio de solucionar un conflicto, por estar equilibradas las fuerzas y porque las probabilidades de triunfo para los unos y los otros son lejanas, consideran decimos, necesario someter la cuestión al fallo de un tribunal, que lo hagan en buena hora.

Pero esta forma está muy lejos de la otra, en que el fallo debe ser respetado durante un tiempo dado, so pena de multas ó prisiones, y en que los trabajadores deben permanecer inactivos aun cuando se les presente la mejor oportunidad para una duradera y preciosa conquista.

Se dice que esta forma de arbitraje voluntario es de valor nulo, que la burguesía violará el fallo arbitral siempre que lesione sus intereses y que por tanto el arbitraje debe ser obligatorio.

Argumento intantil. Dejemos que viole el fallo. Los trabajadores lo violarán también; esta no es una lucha cortés, llena de hidalguía y en que la razón prima sobre el inte-



rés y el egoísmo; es un largo y doloroso proceso, muy cruel á veces, pero muy necesario.

Vemos á la burguesía quebrar su legalidad establecida, llena de ampulósidades y promesas libertarias para el pueblo, siempre que el proletariado le presenta condiciones que ella no había podido preveer.

La vemos como no se cristaliza en los moldes rígidos de su reglamentación jurídica, sino que se adapta á las nuevas condiciones de lucha.

Y así sin cristalizaciones imposibles, sin aplastamientos vemos á los dos mundos en la brecha: el mundo del trabajo y el de la explotación. El primero violando la ley primera y fundamental del capitalismo: la sumisión obrera; el segundo pujando por conservar su predominio social y aplastar las energías fecundas que se agitan en el mundo del trabajo.

¿Y como hemos de querer entonces, el estancamiento de la fuerza proletaria, frente á un enemigo audaz é inteligente?

Y si la lucha de clases y la emancipación obrera, es un problema de fuerza, que ha de resolverse por la fuerza; ¿á qué pretender maniatarlas, amenguar sus efectos, si de su libre desenvolvimiento ha de surgir el mundo nuevo?

Hay un país, Nueva Zelandia, que tiene A. O. Y que se cita como país típico de bienestar para los trabajadores.

Sin entrar á considerar la situación especial de la industria en Australia y N. Zelandia, que permiten á la burguesía acordar las mejores que tanto pregonan, cabe preguntarse: ¿qué es ese proletariado que ha reclamado el A. O.?

Está acaso como el francés ó italiano, animado de un fuerte espíritu de clase?

Sencillamente no. Franchi ha publicado, hace algunos años en *El Socialismo*, un luminoso estudio sobre el proletariado australiano, que ha hecho mucha luz sobre el asunto, que ha demostrado la incapacidad de esos trabajadores para realizar una acción de clase que detrimente al capitalismo: y sin embargo, todavía se sigue citando por algunos como ejemplo único de proletariado inteligente.

En sus débiles organizaciones, se ha dejado engañar por la burguesía y la situación especial de la industria. Llevado al gobierno no ha hecho nada, lo que demuestra palmariamente la imposibilidad de realizar revoluciones sociales por vía estatal, porque esos *organos de clase*, no se adaptan á funciones revolucionarias, lo que demuestra la ineficacia de la ley como agente de transformación y su influencia nula en el proceso económico.

Pero se dirá que tiene excelentes salarios, jornada máxima, buena habitación, etc.

La buena habitación, excelente jornada y salario, son de valor nulo, cuando no influyen en la mentalidad y conciencia obrera para desarrollar acción altamente de clase.

Toda mejora debe tener al par que sus beneficios inmediatos, sus resultados lejanos.

La elevación de la vida sin ninguna influencia en el desarrollo ulterior de la lucha, no es jamás la aspiración de los proletariados inteligentes y que real y efectivamente se preocupan por la emancipación de su clase.

En oposición á los trabajadores australianos que han solicitado el A. O., están el proletariado inglés, que habiendo aceptado el arbitraje obligatorio en todos los congresos de las *Trades-Unions*, anteriores á 1898, lo rechazaron en el congreso de este año y mantienen su resolución en los posteriores, el francés que manifestó su oposición al proyecto Millerand-Collart, por medio de una intensa propaganda en el seno de las *Bolsas de trabajo*; y los ferrocarrileros italianos más recientemente.

La composición del tribunal arbitral es algo que merece señalarse, no tanto para inferir el resultado del fallo, como por la ingenuidad manifiesta de los socialistas parlamentarios defensores del A. O.

Se dice que ha de ser presidido por una persona ajena al conflicto.

Y en la época actual ¿dónde está esa persona ideal, desligada en absoluto de los contendientes, sin pertenecer á un grupo determinado sea por ideologías ó intereses?

Es inútil buscarla. Se quiere hacer de ella una abstracción imposible, separarla del medio, olvidando al ente real.

Se podrá ser ajeno al conflicto parcial entre zapateros y patronos de esa rama industrial; pero jamás se es ajeno al conflicto general de las clases, del cual el ejemplo citado es un episodio parcial.

La sana crítica marxista destruyó aquel pretendido *socialismo puro alemán*, que decía elevarse por encima del conflicto de intereses, para ocuparse, no del hombre tal cual lo conocemos nosotros, con sus pasiones, su sujeción al medio y su función social, sino del hombre en general, en abstracto.

Y los socialistas parlamentarios, defensores del arbitraje obligatorio, parecen la encarnación de la doctrina de aquellos hombres, propagadores de una literatura «*enervante y asquerosa*» (*Manifiesto Comunista, C. III.*)

El arbitraje obligatorio tiene mucha significación, como tendencia surgida con el propósito de inutilizar y suprimir armas eminentemente obreras.

Lo que se desea es la supresión, cosa imposible, de la huelga, el arma específica del proletariado, que le dá la noción más clara de los antagonismos de clase, que le educa y estimula, fuera del gran papel social que jue-

ga como agente precipitador del tecnicismo industrial, de la expansión que produce en el mercado y la mayor capacidad consumidora que dá á la clase trabajadora.

La huelga, que como arma de clase, desmenua el rol inapreciable de anular la concurrencia entre los obreros, vinculándolos en el terreno de la acción; destruye también, con la actitud que necesariamente asume el proletariado en esos movimientos, el parlamentarismo y la paz social, tan cara á los socialistas parlamentarios.

Es por esto, porque destruye todos los lirismos que se habían forjado con respecto á otro método de acción—la lucha electoral y parlamentaria—presentada á los productores como la panacea que ha de concluir con su servidumbre; es por eso decimos—que se tiende á desacreditarla y ponerle limitaciones, que si existen, dependen únicamente de la capacidad del mismo proletariado.

Querer anular un arma que es consecuencia natural de un régimen, es cosa de locos.

La huelga solo desaparecerá cuando desaparezca el capitalismo.

Las tentativas para limitarla por medio del A. O. no surtirán efecto, porque los proletariados inteligentes lo rechazan y esto acontecerá con el nuestro, que ha ya rechazado una tentativa para limitar su acción y destruir sus organizaciones: *el famoso proyecto de ley nacional del trabajo.*

E. T.

## El 1º de Mayo en Baradero

### LA BANDERA ROJA EN LA CALLE

Se ha conmemorado el día proletario en Baradero, dejando enseñanzas fecundas para el porvenir.

Una vez que el comp. Troise hubo llegado al local del Centro Obrero, una gran cantidad de trabajadores, en su mayoría del campo, afuyeron á él.

La policía previene que no se pueden formar grupos ni estacionarse en la vereda y pone dos cosacos de guardia, mandados por el sub-comisario.

Los trabajadores presentes resuelven no acatar tal orden y el número de ciudadanos estacionados en la vereda del centro era cada vez mayor.

El sub-comisario se acerca con aire de perdonavidas y dice que toda manifestación está prohibida, lo mismo que el uso de la bandera.

Entonces todos los trabajadores se ponen en marcha hacia la plaza, formando una compacta columna y la bandera roja, desplegada al viento, sostenida por los brazos robustos de los proletarios del campo los acompaña.

El entusiasmo creció durante la marcha. Los vivos á la emancipación obrera y al proletariado universal se mezclaban con el himno de los trabajadores.

El trapo rojo clavado en medio de la plaza como enseña de combate y la decisión y energía de los trabajadores, se habían impuesto á los matones policiales, que presentes en el acto, estaban como atontados.

Hace uso de la palabra el comp. Troise, explicando la significación y las trascendencias del 1º de Mayo; condena enérgicamente la tentativa policial que pretendía atomizar á los trabajadores, é invita á todos los presentes para que una vez terminado el acto en la plaza, marcharan nuevamente en columna hasta el local del centro.

Se toma la columna y llega al centro en medio de cantos y vivas, sin que los matones se hubieran atrevido á disolverla, ni hacer arriar la bandera.

En el centro toma nuevamente la palabra el comp. Troise, hablando sobre los propósitos concretos del 1º de Mayo: jornada de 8 horas, anti-militarismo é hizo consideraciones sobre antipatriotismo.

Habló en seguida el comp. Galizzia recordando á los trabajadores su deber de luchar con ahínco, y que todo el entusiasmo que manifestaban en ese momento, lo pusieran de relieve, también, en el momento de la acción.

Por la noche el amplio local de la Sociedad Italiana no daba cabida á todos los obreros y compañeros presentes.

La banda hace oír el himno de los trabajadores y la Marsellesa.

El compañero Troise hace una extensa exposición sobre lucha de clases y organización obrera.

Pone de manifiesto el rol fundamental de la organización, en la lucha presente; examina los diferentes aspectos que nos presenta, expone las armas de lucha del proletariado y su eficacia respectiva, invitando á los trabajadores á defender con tesón la integridad de sus órganos de clase y su libertad de acción.

Una compañerita recitó una poesía del ciudadano Bosio Hernaez; y el cuadro dramático desempeñó bastante bien la obra del mismo comp. «Lo Inevitable».

Tres Arroyos—También los trabajadores de esta localidad contestaron á la orden expresa de no salir á la calle ni ostentar el pendón rojo, haciendo todo lo contrario. Organizaron una imponente columna que recorrió varias calles de la ciudad, é hicieron flamear bien ostensiblemente la bandera de las reivindicaciones obreras.

Y también en esta oportunidad las fuerzas

policiales reforzadas con un piquete venido de la capital, sintiéndose pequeñas y débiles, se llamaron á prudencia.

Es que la actitud audaz y decidida de los trabajadores de Tres Arroyos revelaba con sobrada elocuencia su firme resolución de reconquistar á cualquier precio los derechos

usurpados.

El compañero ebanista Montesano, enviado por la Agrupación Sindicalista, hizo uso de la palabra en la plaza del pueblo, contribuyendo con su disertación franca y valiente á retemplar mejor el espíritu de aquellos trabajadores.

## Nuestra primera conferencia

La primera conferencia organizada por la novel Agrupación Sindicalista se ha manifestado como un halagador presagio de las simpatías que nuestra apreciación de la lucha obrera encuentra en las filas de los trabajadores organizados. Un público numeroso y revelando vivo interés por las disertaciones de los conferenciantes, llenaba la espaciosa sala de la Unione e Benevolenza.

Abrió el acto el compañero P. Riciutti, con una breve improvisación, poniendo en uso de la palabra al compañero B. Bosio, quien inició su conferencia sobre el tema designado, *El VII Congreso Socialista*, haciendo serias consideraciones generales sobre la contextura real de la sociedad burguesa; la situación de las clases que actúan en ésta: la vinculación íntima de las acciones humanas á las condiciones materiales de vida en que se encuentran los hombres y los grupos sociales, para concluir con lógica determinista que á las ideas, las ideologías y á la famosa diosa ciencia, están muy lejos de corresponderles el papel fundamental de verificar transformaciones radicales en la sociedad; que estas quedan como efecto exclusivo de la acción operada en la base de todo régimen, la producción, por las clases que tienen en ella un puesto estable y preponderante.

Que en tal sentido, el movimiento obrero para ser innovador y trascendente debe desenvolverse ó tener por campo esencial de su desarrollo la base misma de la sociedad capitalista. Que el movimiento obrero así entendido, solo puede ser realizado por los que desempeñan su rol principal en el proceso de la producción: los trabajadores, comportándose en su calidad de productores y mediante sus órganos de acción, naturales y espontáneos, los sindicatos obreros. Que en su consecuencia, es á estos á quienes les corresponde asumir íntegramente la dirección de un movimiento social del cual son su eje fundamental de promoción; y que esa tarea directiva de ninguna manera puede corresponder á los *partidos socialistas*, por cuanto no agrupan á sus afiliados por su condición material de vida para desarrollar una acción en armonía con aquella, sino simplemente en nombre de una especial ideología, para obrar en el campo superficial de la política (en su restringida aceptación electoral y parlamentaria) cuyos cambios no solo no trascienden á las bases del régimen, sino que también, cuando ellos son defluidos y radicales se presentan, por lo general, como simples reflejos de nuevos hechos económicos, de mutaciones operadas en las relaciones de la producción.

Luego entró á concretar los caracteres diferenciales del concepto sindicalista del socialismo y sus discrepancias sustanciales con el socialismo reformista y parlamentario, rebatiendo victoriosamente toda la argumentación sofista en que basaron los congresales de Junin su acuerdo de separación de los sindicalistas revolucionarios como afiliados del partido.

En tal sentido analizó la huelga, rehabilitándola en todo su valor histórico como arma específica de lucha para el pueblo trabajador; hizo notar la utopía de los reformistas al pretender alcanzar la emancipación obrera mediante las instituciones estatales de la burguesía, y fuera de la lucha de clases.

Bosio terminó su concienzuda disertación, significando la clara y manifiesta tendencia de los *leaders* del Partido Socialista á quitar á éste todo carácter de clase, en su acción, para embarcarlo de lleno en las vaguedades democráticas y en la política de los radicales burgueses.

La prueba más concluyente al respecto, la ofrecen las propias deliberaciones del Congreso.

En seguida solicitó el uso de la palabra el ciudadano Dr. N. Repetto, quien, dijo, deseaba salvar la inexactitud en que había incurrido Bosio al manifestar que el VII Congreso del Partido Socialista sancionó la *expulsión* de los sindicalistas; que simplemente se les había invitado á formar grupo autónomo para la experimentación de su método; que si deseaban permanecer en las filas del partido podían hacerlo, y que la declaración del Congreso se inspiraba en el alto propósito de ensanchar el campo experimental por procedimientos diferenciados para contribuir cada uno á su manera á realizar la gran obra de la emancipación obrera, y ofrecer la comprobación exacta y precisa del método ó de la táctica más eficaz y verídica. Que en tal sentido si los sindicalistas demostraban en los hechos que estaban en la verdad, el Partido Socialista iría con ellos, y en caso contrario, aquellos serían de nuevo recibidos con los brazos abiertos.

En definitiva la disertación del Dr. Repetto fué una disertación muy llena de habilidades, de frases sonoras y bien hechas, cubiertas con un perspicaz sentimentalismo, pero en absoluto desprovista de algo sólido y serio.

No vemos, no alcanzamos á comprender ese interés tan grande de los socialistas parlamentarios en *dulcificar, en atenuar y encubrir* las verdaderas causas, carácter y propósitos de la resolución del VII Congreso, sostenien-

do que esta no implica indicar á los sindicalistas de que no tienen lugar en las filas del partido, sino simplemente invitarles á formar grupo autónomo.

¿Es que están arrepentidos de la resolución tomada y sienten miedo por las consecuencias que ella pueda acarrearles? ¿O es que están siempre dispuestos á eludir toda conducta franca y abierta en su actuación política y de partido?

Para nosotros la famosa resolución se presenta, pura y simplemente, como un *acto político* por el cual los reformistas han expresado la incompatibilidad de su concepción socialista con la de los sindicalistas revolucionarios; y el propósito consiguiente de desvincularse en la acción.

*Acto político*, pues, que no admite de ninguna manera ni reproches angustiosos por parte de los sindicalistas, ni esa falta de franqueza, ese propósito manifiesto á dulcificar, á encubrir la esencia de dicho acto, ni esas tribulaciones que posteriormente parecen haber invadido el espíritu de nuestros adversarios.

De lo ocurrido, somos los sindicalistas, quizás, los autores principales. Ha sido nuestra actividad decidida, entusiasta y audaz, nuestra crítica y nuestra literatura, la que ha provocado sensibles cambios en la ideología obrera, y dado márgen á los acontecimientos que venimos refiriendo.

De ello, solo tenemos que congratularnos, porque nos asiste la plena convicción de que concurren á la obra saludable de definir el movimiento obrero y ponerle en sus cauces naturales.

El compañero Lorenzo que en estos conceptos desmenuzó las frases del doctor Repetto, hizo también notar el *grave absurdo* en que persistía en incurrir dicho ciudadano al considerar conveniente que los sindicalistas *experimentaran su método* para verificar en los hechos su eficacia.

El Dr. Repetto y sus correligionarios nos suponen con tan poco sentimiento de responsabilidad, como el que á ellos parece caracterizar.

Piensen que á su semejanza, hemos de tomar al movimiento obrero y al pueblo trabajador como cosa propia, factible de someterse á la *experimentación de nuestro método*.

Sepa una vez por todas, el Dr. Repetto y Cia., que el sindicalismo revolucionario no tiene ninguna experiencia que realizar, porque él es el producto de la experiencia dolorosa y paciente que desde varias décadas viene realizando el pueblo trabajador. El sindicalismo revolucionario encuentra su más amplia comprobación en el examen objetivo del propio movimiento obrero. Es este quien plantea sus premisas, y las vá iluminando ante la mente de los trabajadores. El sindicalismo es la teoría revolucionaria hecha por la práctica de la acción obrera. No ha surgido pues, del cerebro de los sindicalistas.

Pero el Dr. Repetto y demás reformistas son consecuentes consigo mismos, cuando nos invitan á *experimentar nuestro método*. Ellos tienen teorías, fabricadas en sus cabezas, que experimentar, como su concepto de la ley, su creencia en la capacidad revolucionaria de las instituciones burguesas, en el alcance constructivo de la acción parlamentaria, etc., y que ellos se esfuerzan, se empeñan en llevar á la práctica. Bien saben los trabajadores más libres, cuán funesto ha sido para la causa del proletariado ese triste macaneo de los parlamentarios de todo el mundo.

Y como última referencia á la intervención del Dr. Repetto en el acto organizado por los sindicalistas, debemos hacer constar el propósito manifiesto de dicho ciudadano á eludir toda discusión, á emitir públicamente su juicio sobre el sindicalismo revolucionario, y esto apesar de su adversidad rabiosa contra aquel y contra los sindicalistas. Idéntica fué su conducta en el Congreso de Junin. ¿Cómo explicarse esta actitud de una de las más salientes *intelectualidades* del Partido Socialista?... Algunos críticos mordaces, dicen, que el doctor se cuida de no exponer á un eclipse, su renombrada *autoridad científica*...

Y continuamos nuestra crónica. Siguió en el uso de la palabra el compañero Troise que disertó sobre *anti-militarismo, anti-patriotismo y arbitraje obligatorio*, haciendo una vigorosa crítica á las afirmaciones que sobre dichos puntos expresaron los reformistas en el Congreso de Junin.

Omitimos toda síntesis de lo manifestado por Troise, en virtud de que publicamos su conferencia en otra parte del periódico.

El Dr. Enrique Dickmann, acto continuo ocupó la tribuna para rebatir algunas *falsedades* en que habían incurrido los oradores sindicalistas. Pero Dickmann no refutó nada. Se concretó á repetir las *cuistosas aberraciones* que ya habíamos tenido ocasión de escucharle en el Congreso de Junin.

Es así como con su audacia característica, sostuvo una vez más (sin justificarlo, se comprende), que el Partido Socialista era la organización superior y más inteligente del prole-

tariado, y la encargada de llevar a su término una gran transformación de la sociedad. Dickmann y demás «directores» necesitan prestigiar en esos términos al Partido Socialista, á los efectos de conservar su «caporalismo» sobre unos cuantos ingenuos.

Agregó que los sindicalistas reducen el socialismo á una simple cuestión entre obreros y patronos; y en seguida, con una intipática informalidad, dijo que nosotros olvidábamos á los trabajadores del campo y á los asalariados del comercio. (Esta es una mentira en la que conscientemente incurre Dickmann para defenderse en derrota). Pero, en cambio, fué verídico, al decir que también olvidábamos á los pequeños propietarios. Efectivamente pensamos que éstos como todos los que se encuentran vinculados á la sociedad burguesa, y están interesados en su conservación, no tienen puesto entre las filas obreras.

Insistió en calificar á la huelga de arma estrecha y primitiva. Esto no nos extraña, pues siempre, los politiqueros socialistas se empeñaron mucho en desacreditar los modos de acción propios de la clase trabajadora.

Y, es natural, no terminó sin antes elevar un himno al arbitraje obligatorio.

El compañero Bernard tomó á su cargo la tarea de revelar los absurdos expuestos por Dickmann. Omitimos una relación de lo ma-

nifestado por dicho compañero, pues tendríamos que repetir lo que en distintas ocasiones hemos expresado. Basta decir que en forma mordaz y contundente, acorralando definitivamente al sofista, denunció los equívocos de este, exhibió sus sofismas, con tanta nitidez y poca compasión, que el público no pudo menos que exteriorizar su ironía hacia el apolo-gista de la ley, del parlamento, del arbitraje obligatorio, etc.

Y Dickmann ya desorganizado y exhausto bajo el peso aplastador de la refutación de Bernard, quiso repetir sus anteriores bellezas.

Pero impotente para resistir, y habiendo perdido hasta su habitual locuacidad, concideró más oportuno apelar al supremo recurso del pataleo, provocando, junto con algunos de los suyos un pequeño bochínche para que en algo disimulara su fracaso.

¿Y qué diremos para terminar? Que Dickmann se llamará á prudencia, evitando de todas maneras una nueva controversia con los sindicalistas. Ya tiene Varela un compañero...

Pero antes de finalizar, no olvidaremos un deber de cortesía: agradecer muy efusivamente á los ciudadanos Repetto y Dickmann su inapreciable concurso al mejor éxito de nuestra primera conferencia de grupo autónomo...

asl.

## Movimiento obrero

### EL MOVIMIENTO DEL GREMIO DE EBANISTAS

#### SU DESARROLLO Y ENSEÑANZA

La huelga de este gremio hacia prever desde sus comienzos, halagueños resultados, dado el adelanto y capacidad adquirido por sus miembros, como resultante de la práctica y experiencia de luchas anteriores.

Las numerosas asambleas realizadas han sido prueba más que suficiente de que los obreros estaban dotados de un fuerte espíritu de resistencia y que continuarían en la brecha, fuere cual fuere su tiempo, hasta salir airoso y triunfantes en sus justas peticiones.

Los capitalistas, por su parte, pusieron en juego toda clase de artimañas, queriendo probar y debilitar la resistencia obrera, negándose desde un principio á conceder lo peticionado por el sindicato de ebanistas.

Pero bien pronto hubieron de darse cuenta de que los obreros no volverían á los talleres que habían abandonado por propia voluntad, en idénticas condiciones.

Entonces empezaron á enviar á la secretaria del gremio su aceptación al pliego íntegro, los patronos que no forman parte de la agonizante *Industrial Argentina (sociedad patronal)*; no así los demás que han sufrido las consecuencias de su obstinada terquedad.

Cuando en secretaría hubieron una cierta cantidad de firmas, suficientes para ocupar á un regular número de compañeros, se resolvió dar á la huelga un carácter parcial, retirándose, en consecuencia, bancos y herramientas de trabajo de todas aquellas casas que no habían dado aún su conformidad al pliego.

Además se votó por unanimidad una moción por la cual los obreros que volvían al trabajo, contribuirían con una cuota semanal de dos pesos, para sostener á los que aún continuaban en lucha; no teniendo, por tanto, la sociedad que tocar sus fondos.

Llegado el día de retirar los bancos y herramientas de los talleres que no habían firmado ó dado su conformidad al pliego, pues respecto á la firma no se ha hecho incapie, pues bien saben los obreros que la mejor firma está en la conciencia de los mismos que deben hacerla cumplir, se han podido presentar algunas escenas cómicas.

Al siguiente día se reunieron los obreros de cada taller para ir juntos á retirar los útiles (desalojo voluntario) llevando los carros para conducirlos á un local alquilado á propósito por la sociedad; algunos patronos, enterados de la resolución, se encontraban en la puerta de los talleres, unos tratando de impedir que entrasen los obreros y otros pidiendo por favor que les concedieran 24 horas más de plazo, asegurando bajo su palabra de honor, si es que algún patrón puede tenerla, que aceptarían íntegro el pliego de condiciones, pues querían ver cual era la última resolución que se tomaría en la reunión que había de celebrar la difunta *Industrial Argentina*.

En algunas partes se accedió, pagando los patronos los carros llevados al efecto.

Pero no así en otras partes, como en los talleres del ensoberbecido Thompson, Ponti y Melli y otros, á quienes se dejó el taller limpio para que jugaran en ellos las ratas.

En la casa Thompson no se permitió la entrada más que á cuatro obreros por vez, para sacar sus útiles, creyendo que así los obreros, empleando más tiempo, se cansarían ó tal vez se arrepintieran de lo que hacían y desistirían de sus propósitos.

Pero el despótico millonario Thompson ha visto esta vez que sus obreros no han querido prestarse al triste papel de *krumiro* como en años anteriores, y que ellos á igual como los demás trabajadores, entraban decididos á la lucha, para conquistar por la huelga, el arma específica para hacer efectivas sus reclamaciones y obtener lo que se pide, es decir, lo que la sociedad exigía para todos.

Entonces los que más resistencia opusieron al pliego, al ver que sus talleres permanecían desiertos, no viéndose en ellos la actividad de otras veces, pues faltaban los obreros, los úni-

cos capaces de terminar lo empezado y á medio concluir, que permanecían amontonados, esperando la mano obrera que viniera á darle forma y ponerlos en condiciones de ser utilizados; y al ver que cada día que pasaba se acentuaba más el carácter del movimiento, y que por el contrario mermaban sus ganancias por la competencia que les hacían los patronos que trabajaban en las nuevas condiciones, impuestas por los obreros, se decidieron á dar su conformidad al pliego.

Pero en tales circunstancias el sindicato les impuso como única condición de ser aceptada su firma, una indemnización por los gastos ocasionados en el transporte de los bancos, debido á su terquedad, pues de lo contrario los obreros no volverían á sus talleres.

A los señores Ponti y Melli se les impuso una indemnización de 5 pesos por cada obrero (son unos 30), y más los gastos ocasionados por llevar y traer los bancos.

Al taller de Manuel Bruguera, que había dado su firma, se presentó un obrero tallista, enviado por la sociedad, el cual fué admitido, quedando en llevar sus herramientas, pero al volver con ellas, el dueño le manifestó que no podía ya admitirlo, pues un compromiso que tenía le obligaba á proceder así.

El compromiso era el siguiente: en una reunión celebrada por los dueños de talleres que formaban parte de la *Industrial Argentina*, se comprometieron bajo su firma y un depósito equivalente á 200 pesos, á no tomar operario alguno que fuera de los talleres que aún estaban en huelga.

Como el obrero fuera del taller de un tal Tarris, que no había firmado, al sacar dicho obrero su banco fué seguido por Tarris, quien después de cerciorarse que el obrero había descargado sus útiles en lo de un compinche suyo, se le apersonó y recordó el compromiso contraído.

Los demás compañeros que trabajaban en dicho taller, cuando supieron las causas por las cuales se despedía al tallista, le manifestaron al señor Bruguera que, ó tomaba al compañero ó de lo contrario volverían de nuevo á limpiarle el taller.

De uada valieron los argumentos aducidos por el industrial.

Los obreros le demostraron que si los patronos tenían un compromiso firmado y con un depósito, los trabajadores, en cambio, tenían otro más grande; y más hermoso: el pacto de solidaridad entre todos los obreros y que para cumplirlo no necesitaban fianza ni depósito y en consecuencia lo que ellos harían era retirarse de su casa.

El señor Bruguera creyó que los obreros volverían, pero bien pronto se desengañó, cuando aquellos, el mismo día, se presentaron á cobrar y retirar sus herramientas.

Como dicho patrón tuviera una instalación que terminan con fecha fijada por contrato, mandó llamar una comisión de la sociedad, la cual le manifestó que el único modo de solucionar el conflicto, era la readmisión del tallista despedido, y el pago de una indemnización de 300 pesos; es decir, 100 más que los estipulados por los fabricantes, en su compromiso.

El fuerte espíritu de resistencia doblegó la actitud patronal, el cual aceptó lo impuesto por el gremio.

Otra comisión fué llamada por el intransigente Thompson, para llegar á un arreglo.

La comisión nombrada hizo saber que el único arreglo posible era la aceptación íntegra del pliego de condiciones y la abolición del trabajo á destajo, pues aún en esa casa no se había abolido tan pernicioso sistema y más una indemnización que se fijaría de común acuerdo.

Viendo Thompson que lo único que cabía era aceptar todo eso, ó de lo contrario cerrar las puertas, optó por lo primero, fijándose la indemnización en 1.200 pesos.

En otro taller, el de Gampir, Cataneo y C<sup>o</sup>, los obreros lo abandonaron después de haber vuelto al trabajo, á causa de haberse negado á dar el aumento convenido á dos de los ope-

rarios de la casa, alegando dichos señores que no lo merecían.

Llamada una comisión por dichos industriales para llegar á un arreglo, esa comisión le manifestó cuales eran las condiciones; pero en el transcurso de la conversación el industrial se exasperó un poco, amenazando á la comisión con hacerlos llevar á la comisaría, pues decía que habían ido á levantarlo en huelga el personal.

Entonces los compañeros mostraron la tarjeta por la cual dichos industriales los invitaban á pasar por el taller; el industrial, furioso, arrebató la tarjeta de manos de un compañero, la hizo pedazos y llamó un esbirro para que los arrestasen.

Los compañeros se limitaron á recoger los restos de la tarjeta, presentándola en la comisaría, visto la cual fueron puestos en libertad.

A este taller se le ha aplicado el boycott.

Los obreros que aún permanecen en huelga son muy pocos, y serán colocados en el transcurso de la semana, con lo cual se dará por terminado este hermoso movimiento, obteniendo los obreros el más completo triunfo.

Triunfo hermoso que el sindicato de ebanistas y anexos sabrá hacer cumplir, con decisión y energía, al igual que ha sabido conquistarlo.

Con esta huelga ha venido á robustecerse aún más la sociedad gremial; han ingresado á ella los pocos que permanecían alejados, dando una prueba de ello los ochenta y tantos obreros de la casa Thompson, que antes de la lucha rehusaban formar parte del sindicato, pero que hoy gracias al triunfo y apreciando en su justo valor la unión y solidaridad obrera, no han vacilado en confundirse con sus camaradas.

Los fabricantes por su parte han recibido una ruda lección de los trabajadores y éstos han contribuido con su actitud enérgica, al total fracaso de la *sociedad industrial*.

L. MACHIA.

**Sindicato de mozos**—El Consejo Federal de esta organización obrera está convocado á la sesión que tendrá lugar el 10 de Mayo. En tal sentido se recomienda á las secciones estudien los asuntos puestos á la orden del día y den á sus delegados el respectivo mandato.

Orden del día: Balance trimestral, gira de propaganda.

**Constructores de carruajes**—En números anteriores nos hemos ocupado extensamente del origen y marcha de la huelga y el lockout, que durante cerca de tres meses ha sostenido valientemente el gremio constructores de carruajes.

Hoy gracias á la enérgica resistencia de los trabajadores, puede decirse que está casi terminado con un triunfo completo.

La mayoría de las fábricas han aceptado íntegro el pliego de condiciones, despidiendo, también, á los krumiros y abonando los trece días que duró el cierre.

Las casas que han pagado hasta ahora dicho tributo de guerra son 15.

Las que quedan tendrán que doblegarse ante la actitud enérgica de los obreros ó sufrir las consecuencias de su terquedad, que los llevará á la ruina.

El reciente movimiento de este gremio señala una mayor capacidad que en los anteriores.

Han sabido sostener sin desmayos una huelga por más de 80 días, empeorada por 13 días de lockout, obstaculizada por la policía y el krumiraje, y sin embargo, han triunfado, se han impuesto.

No conocemos otro movimiento en que los obreros hayan atrontado con tanta energía é inteligencia todas las vicisitudes de la larga lucha; es por esto que lo recomendamos á la observación de los demás gremios.

En nuestro número próximo publicaremos una monografía hecha por uno de los combatientes de este movimiento, análoga á la que va en el presente, sobre la huelga de los ebanistas.

En tanto solo nos resta enviar nuestro afecto solidario á los valientes constructores y recomendarles el mayor celo por el engrandecimiento y robustez de su sindicato.

**Panaderos y repartidores de pan**—Con objeto de concurrir á la más firme celebración del aniversario obrero, este gremio ha presentado un pliego de condiciones á los capitalistas, habiendo decretado la huelga desde el 29 de Abril.

Son bien conocidas las cualidades de enérgicos luchadores que caracteriza á los panaderos, para no dudar del vigor de su movimiento.

Una vez más sabrán, pues, hacer sentir todo el alcance de la fuerza obrera, cuando está disciplinada y consciente.

Aplazamos para el próximo número estudiar atentamente todo el proceso de esta huelga, y revelar sus enseñanzas.

**Peluqueros**—Este gremio, uno de los que menos ha actuado en el movimiento obrero del país, parece haber sentido la necesidad de entrar en acción y al efecto ha declarado la huelga gremial, presentando á los patronos el siguiente pliego:

I. Jornada máxima de 8 horas (días sábados, para comodidad de los compañeros obreros, 10 horas.)

II. Descanso dominical. Fiestas, medio día franco.

III. Salario para oficiales 150 pesos mensuales como minimum (jornada extra los días sábados 10 pesos); medio oficial 75 pesos al mes.

Se invita á los sindicalistas de la capital á concurrir á la asamblea que tendrá lugar el sábado 5 de Mayo á las 8 p. m. en el salón d. l local México 2070, para tratar la siguiente orden del día: Acta anterior; Estatutos de la agrupación; Asuntos intelectuales y varios.

El secretario general.

IV. Abolición de la propina.  
V. No despedir á ninguno por participación en la huelga.

Son de todas conocidas las precarias condiciones de vida y trabajo de este gremio.

Es de esperar que con energía, sin contemplaciones, sepan llegar al triunfo y que continúen en la brecha como los demás trabajadores del país.

Hasta ahora las asambleas celebradas son muy concurridas y demuestran entusiasmo.

Tienen el propósito de constituir, provisoriamente, en los locales obreros, servicios de peluquería que tendrán todo el apoyo de los compañeros y que les ayudará á sostener la lucha.

### BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido las siguientes publicaciones.

«Le Temps Nouveaux», «La Lucha de Clases», de Bilbao; «La Unión Obrera», de Madrid; «Despertar», de Montevideo. De la República: «El Despertar», «Fulgur», «El Trabajo», «El Ferrocarril», «Conciencia Obrera», «El Obrero Liberal», «Boletín de la A. O. de S. M.», «El Obrero», Azul; «La Teja», Ayacucho; «El Pintor», «Vida Nueva», «El Despertar Hispano», el cual se ocupa del VII Congreso Socialista, abundando en muy elogiosos conceptos para nuestro periódico, «El Sindicato», con un hermoso artículo del compañero José Bonlundy, sobre sindicalismo obrero, «Rumbo Nuevo».

## Administrativas

### A NUESTROS LECTORES

Regularemos la importante obra de Sorel «Porvenir socialista de los sindicatos obreros» á cada uno de nuestros lectores que haga cinco suscriptores nuevos y nos remita su importe.

Se entiende que cada suscripción es por un trimestre, y el importe de las cinco de \$ 2.50.

Pedimos á los compañeros que no coleccionen, que envíen los números 5, 12 y 17 que se les agradecerá.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que los ciudadanos Greco, Mitono, Romano, Sanchez y Martinez están autorizados para cobrar, y les rogamos que dado lo insignificante de la suscripción den orden de entregarles el importe respectivo.

Invitamos á los siguientes compañeros á pasar por esta administración de 8 á 10 p. m., ó á enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarnos:

Mateo Alsece, Silverio Alonso, Gayetano Bosisio, Antonio Blanco, Angel Bavía, Juan Bestrali, Amadoro Cierrapico, Antonio Caporale, Juan Chiosoni, Rafael Capolpo, Felipe Caro, Juan Coste, Luis Cardili, Jesús Fernández, N. Deniri, Luis C. Faber, Eulogio Gutierrez, Adolfo Gimenez, Pedro López, Silvio Lauria, Geremias Lagos, Israel Laudan, Diógenes Mejía, Ruggero Mancieri, Víctor Marti, Donato Oyanguro, Braulio Pérez, Angel Pellegrini, Pedro Romano, Higinio Rossi, Santiago Siffredi, Vicente Torraca, Segundo Cagide, Manuel Rodriguez y Luciano Camarasa.

Recordamos á nuestros agentes el deber que tienen de contestar las notas que oportunamente le fueron dirigidas y muy especialmente á Rodriguez Coronado, de Córdoba.

EL ADMINISTRADOR.

La Acción Socialista se halla en venta en la librería de Bautista Fuego, Paseo de Julio 1342, y en el kiosco Avenida de Mayo y Entre Ríos.



# La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración. MÉJICO 2070

## Agrupación Socialista Sindicalista

### Propósitos

En Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, con fecha 22 de Abril de 1906, dáse por constituida una agrupación denominada: *Agrupación Socialista Sindicalista*.

Esta agrupación se propone difundir la propaganda socialista sindicalista, para lo cual organizará conferencias, editará folletos, sostendrá un periódico, establecerá y mantendrá relaciones con agrupaciones similares del interior de la república; y preferentemente deberá empeñarse en determinar y uniformar la acción de los sindicalistas en sus respectivas organizaciones gremiales, á fin de encarrilar la acción de éstas en un franco y abierto espíritu de la lucha de clases, de acuerdo con las afirmaciones del sindicalismo revolucionario.

### Declaraciones

Considerando: 1.º Que existe una desviación de la verdadera lucha de clases, hacia medios y procedimientos que confunden en el trabajador la noción clara del problema social y de la irreductibilidad del antagonismo de clases, que caracteriza el actual sistema de producción.

2.º Una tendencia á amenguar en la consideración de los obreros, la eficacia de sus armas propias de lucha y de su acción autónoma, para hacerles aceptar una excesiva y perjudicial avaloración de los recursos legales dejados á su alcance por una clase enemiga.

3.º Un criterio cada vez más erróneo sobre la significación y concepto de la política socialista, la que se intenta expresar en su faz nebulosa y sencillamente electoral ó parlamentaria.

4.º Una desvinculación imposible y contradictoria entre la acción sindical (ó directa) que desarrolla la clase trabajadora organizada y las representaciones socialistas, desvinculación que viene á establecer en las inteligencias obreras la errónea creencia de la necesidad de la existencia de dos órganos distintos, uno político y otro económico, en la organización del proletario, cuando la observación experimental demuestra que el sindicato obrero puede y debe ensanchar su círculo de acción á todos los medios de defensa de conquista y de educación.

5.º Un concepto equivocado de la función que toca cumplir al sindicato en el proceso de la revolución social, y una falsa apreciación sobre su efectiva importancia, la que se ha ido desmereciendo al punto de asignarle un papel secundario en la organización obrera de clase, cuando, por el contrario, ella encierra en germen los elementos cristalinamente revolucionarios del nuevo orden social, y es la escuela maestra de la conciencia proletaria.

6.º Una interpretación inexacta del papel y carácter desempeñados por el estado burgués, al que se adjudica condiciones de agente social abstracto é independiente de los intereses económicos de clases, al punto de hacer creer

á los trabajadores en su adaptación y conquista por simple ejercicio del sufragio, olvidando que él solo es un órgano de defensa burguesa, cuya amputación ó transformación se hará de acuerdo con las conveniencias efectivas de la clase dueña de los instrumentos de producción en el momento histórico que no sea ya útil á la defensa de sus materiales intereses.

7.º Una concepción exagerada del efectivo servicio que prestan las representaciones socialistas parlamentarias, y el empeño en adjudicar á estas, condiciones de conquista material, que la experiencia desmiente constantemente.

Ante estas anomalías de criterios que reflejan en la mente y acción proletarias una incertidumbre constante y perniciosas á sus intereses generales de clase oprimida, *La Agrupación Socialista Sindicalista* sostendrá el siguiente

### Programa:

1.º Fijación absoluta y precisa del movimiento obrero en el terreno de la lucha de clases, y mantenimiento del espíritu revolucionario que debe animarlo, por medio de una propaganda tendente á demostrar que las funciones de los órganos é instituciones burguesas, no pueden ser otras que conservar y defender los principios de la clase capitalista.

2.º Enaltecimiento constante de la acción propia y directa desarrollada por un proletariado independiente de toda tutela legal, por su simple y deliberada voluntad, en el sentido de disminuir prácticamente las condiciones de inferioridad económica en que está colocado frente al capitalismo.

3.º Demostración teórica y práctica: del papel altamente revolucionario del sindicato, y su efectiva superioridad como instrumento de lucha social; de su función histórica en el porvenir como embrión de un sistema de producción y gestión completamente colectivista.

4.º Integración absoluta de la idea revolucionaria del proletario, por medio de una absoluta y completa subordinación de la acción parlamentaria, á los intereses y necesidades de la clase trabajadora organizada, quien ha de señalar en todo momento á sus mandatarios la conducta á seguir dentro de los parlamentos burgueses.

5.º Ratificación entera del concepto marxista sobre el significado de la acción política del proletariado, sobre su fundamental expresión de lucha de clases.

6.º Misión del parlamentarismo, y adjudicación á éste del único papel que le está reservado en el proceso revolucionario, como agente de crítica y descrédito de las instituciones políticas del régimen capitalista.

Con este programa de lucha *La Agrupación Socialista Sindicalista*, adoptará por principio absoluto, una autonomía de juicio completa, y pospondrá en todos los momentos, á los intereses universales del proletario, las mezquinas rivalidades de los hombres.

## El Congreso liberal y la clase trabajadora

Hay individuos que llevan la adaptación á los extremos y creen en la posibilidad de moldear al proletariado, cual si fuera arcilla ú otra materia plasmable cualesquiera.

Creén que el movimiento obrero es un campo fecundo y propicio para el logro de sus ambiciones políticas y se preparan á medrar en él.

Aventureros políticos, tracasados en otros ambientes; incapaces de una acción noble y modesta en bien del pueblo obrero; obtusos cerebrales y atóxicos morales, caen al campo proletario para prepararse solapadamente el camino que ha de llevarlos al fin propuesto.

Pero estas bravas gentes no sospechan, que los trabajadores son algo más perpicaces é inteligentes que lo que ellos suponen; no alcanzan á vislumbrar, en medio de su ignorancia y de su audacia, que el movimiento obrero es cada vez más autónomo, más libre y que ese mismo movimiento proletario va eliminando á estos sus pretensos defensores, que vienen á erigirse un pedestal á espensas del sufrimiento y la ignorancia.

Estos individuos que de golpe y porrazo se declaran amigos de los trabajadores, para formarse á espensas de ellos un ambiente electoral que de otra manera les hubiera sido imposible alcanzar; estos individuos que contribuyen con su acción nociva á oscurecer la mente obrera, desviándola del verdadero terreno de la lucha de clases, son los peores enemigos del proletariado y de sus aspiraciones, y hay, por tanto, que señalarlos bien,

ley de residencia, que en nada los afecta, pero que se presta admirablemente para hacer meritos y preparar candidaturas.

La ley de residencia afecta y lesiona intereses eminentemente obreros; la ley de residencia afecta y lesiona sentimientos eminentemente proletarios, y son los trabajadores los únicos llamados á combatirla.

Y la clase trabajadora del país, que ha sabido producir hermosos y grandes movimientos de clase; que ha sabido con su acción autónoma defenderse y atacar, no necesita que estos señores vengan á decirle lo que debe hacer, ni menos necesita estas alianzas con gente que nada puede hacer en bien de ella, pero que si puede ocasionarle mucho daño,

Los únicos que pueden combatir con eficacia á la ley de residencia son los mismo obreros.

Ellos sienten la necesidad de hacerlo, porque les afecta; si aún no han llegado á realizar una intensa agitación en ese sentido, es porque no tienen toda la capacidad y energía indispensable.

Pero esa capacidad y esa energía, no se le van á dar los señores congresales; esa capacidad y esa energía, surgen paulatinamente de la acción diaria desarrollada por el proletariado en el seno de su organización de clase; y cuando nuestros trabajadores la hayan adquirido, la agitación que está latente, estallará, será tan intensa y estensa como reclamen las circunstancias, y la abolición de la ley bárbara será un hecho.

Y será un hecho, no por obra de los congresales y compañía, sino por la acción libre de los trabajadores.

La clase obrera del país no necesita la tutela de estos falsos apóstoles; solo necesita confiar en su propia energía é inteligencia.

Ojo avisor con este nuevo género de parásitos; mucho desprecio á todas las arengas, incitaciones, y promesas que solo sirven para embaucar idiotas.

Ponerlos en ridículo en todo momento, y demostrarles que el proletariado se basta á sí mismo, debe ser la obra de la clase obrera de la república.

Y una vez más es bueno recordar, en estos momentos de confusión y mala fé, el viejo precepto de la internacional: *La emancipación de los trabajadores, será la obra de los trabajadores mismos.*

## SOCIALISMO CONSERVADOR Ó BURGÜÉS

Una parte de la burguesía quisiera apartar los inconvenientes sociales para asegurar la permanencia de la sociedad burguesa.

Militan en esta parte economistas, filántropos, humanitarios, mejoradores de la suerte de los obreros, organizadores de la caridad, protectores de los animales, promotores de las sociedades de temperancia, reformadores al por menor de todo género. Se ha llegado hasta elaborar más de un sistema completo de este socialismo burgüés.

Como ejemplo citamos las *contradicciones económicas (filosofía de la miseria)* de P. J. Proudhon.

Los socialistas burgueses desearían conservar las condiciones de la sociedad actual sin la lucha y peligros que de ellos resultan fatalmente. Quisieran tener la sociedad actual, menos sus elementos revolucionarios y disolventes. Quisieran tener la burguesía, pero sin el proletariado. Excusado es decir que, para la burguesía, el mundo donde reina es el mejor de los mundos posibles. El socialismo burgüés elabora con esta idea consoladora sistemas, que le abrirán las puertas de la nueva Jerusalem social, el socialismo burgüés se propone en realidad que se contente con la sociedad presente y abandone desde luego las ideas rencorosas que se ha formado de esta sociedad.

Una segunda forma de este socialismo, menos sistemática pero más práctica, procura apartar á los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que para mejorar su suerte no se necesitan cambios políticos, sino cambios de las relaciones sociales materiales, es decir, económicos. Por cambios de las relaciones sociales materiales, este socialismo no entiende de ninguna manera la abolición de las relaciones de la producción burguesa, cosa imposible sin revolución, sino simples reformas administrativas, basadas en la existencia de estas mismas relaciones; reformas que no cambiarían en lo más mínimo las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, y, cuando más, aprovecharían á la burguesía, disminuyendo los gastos de su dominación y simplificando su administración política.

El socialismo burgüés llega á su expresión perfecta cuando se reduce á retórica pura y simple, ¡Libre cambio! en interés de la clase

### Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
» SEMESTRE.....	» 1.00
» TRIMESTRE.....	» 0.50
» NUMERO SUELTO.....	» 0.10

res! siempre en interés de la clase obrera; tales son las últimas palabras del socialismo burgüés. únicas que en su boca tienen un sentido serio.

El socialismo burgüés se resume precisamente en la afirmación de que los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

Carlos Marx

Del «Manifiesto Comunista»

## Lucha de clases

La historia nos refiere un sin número de degeneraciones sufridas por todas las doctrinas que han llegado á tener algun ascendiente sobre la conciencia de los pueblos.

En la vida, material ó moral, la degeneración es una tendencia latente. En el socialismo ella ha entrado en un período activo.

La doctrina socialista, constatación de la división de la sociedad en dos clases distintas y contrarias, como distintos y contrarios son sus intereses respectivos; constatación de la lucha que se libra entre ellas en defensa de esos mismos intereses; constatación de la causa de esa división y esa lucha que lo es el sistema de apropiación individual de la tierra y de todas las materias primas, de los medios de producción y transporte; constatación de la explotación del trabajo por el capital y reflejo de las aspiraciones y los esfuerzos hechos por el proletario para la conquista de su mejoramiento inmediato y su mediata emancipación; la doctrina socialista, decimos, constituyó el evangelio revolucionario en la sociedad burguesa.

Ella tendía á la destrucción de la base del régimen capitalista, la propiedad privada, sobre la que descansa todo el sistema político burgüés, con sus formidables medios de dominación. Inspirado en ella é impelido por la necesidad el proletario se organiza y da comienzo á esa guerra social que se llama lucha de clases.

El medio de lucha que adopta contra su enemigo es el que le ofrece su condición de productor, esto es la cesación del trabajo. El propósito inmediato de esas luchas es la conquista de mejor remuneración, de jornadas más breves, etc. pero su alcance es mucho más subversivo, pues esas conquistas son imposiciones al patronato que suponen una verdadera dictadura proletaria en los lugares de trabajo, revelación de una capacidad revolucionaria y presagio de mayores conquistas, mayor poder y mayor capacidad en los trabajadores. La coalición siempre mayor entre ellos es la consecuencia de sus luchas, y dado que la cuestión social solo puede ser resuelta por una clase fuerte y capaz, se preparan á resolverla, á cortar ese nudo Gordiano, con sus propios miembros, con sus propios músculos siguiendo la sentencia aquella, más nueva cada día: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Puede sostenerse por parte de los aburguesados de la cooperación de clases, que *la lucha de clases es la premisa mas anarquista sentada por Marx*, pues los obreros saben perfectamente, por conocimientos que le da la experiencia, que con esa lucha, tan anárquica y tan tétrica para los capitalistas y sus comparsas, abatirá el régimen del robo legalizado, tan querido por estos, y jamás cambiarán de ruta.

Puede sostenerse por parte de otros aburguesados, *la mezquindad de los intereses de clases y la preeminencia de los grandes intereses humanos*, pues esto no conseguirá nublar en las mentes proletarias el concepto de su condición de clase explotadora.

Estos humanitaristas ingenuos quieren anteponer unos intereses á otros como si los acontecimientos y las luchas sociales se modelarían á sus caprichos.

¡Se quiere talvez suprimir la lucha de clases sin antes, suprimir las clases!...

Se pretende desviar el carro de la historia con palabras humanitarias.

La lucha de clases no ha sido generada por la doctrina socialista, sino que la doctrina socialista ha sido generada por la lucha de clases.

Los intereses de la clase proletaria, y la lucha que esta libra en su defensa, es lo más humano, lo más noble, lo más elevado. Los intereses por los que lucha el proletariado, no para enriquecerse, ni para hacer ostentación de lujo, sino para alimentarse mejor el estómago y el cerebro.

Por lo demás ver con diestra la lucha de